

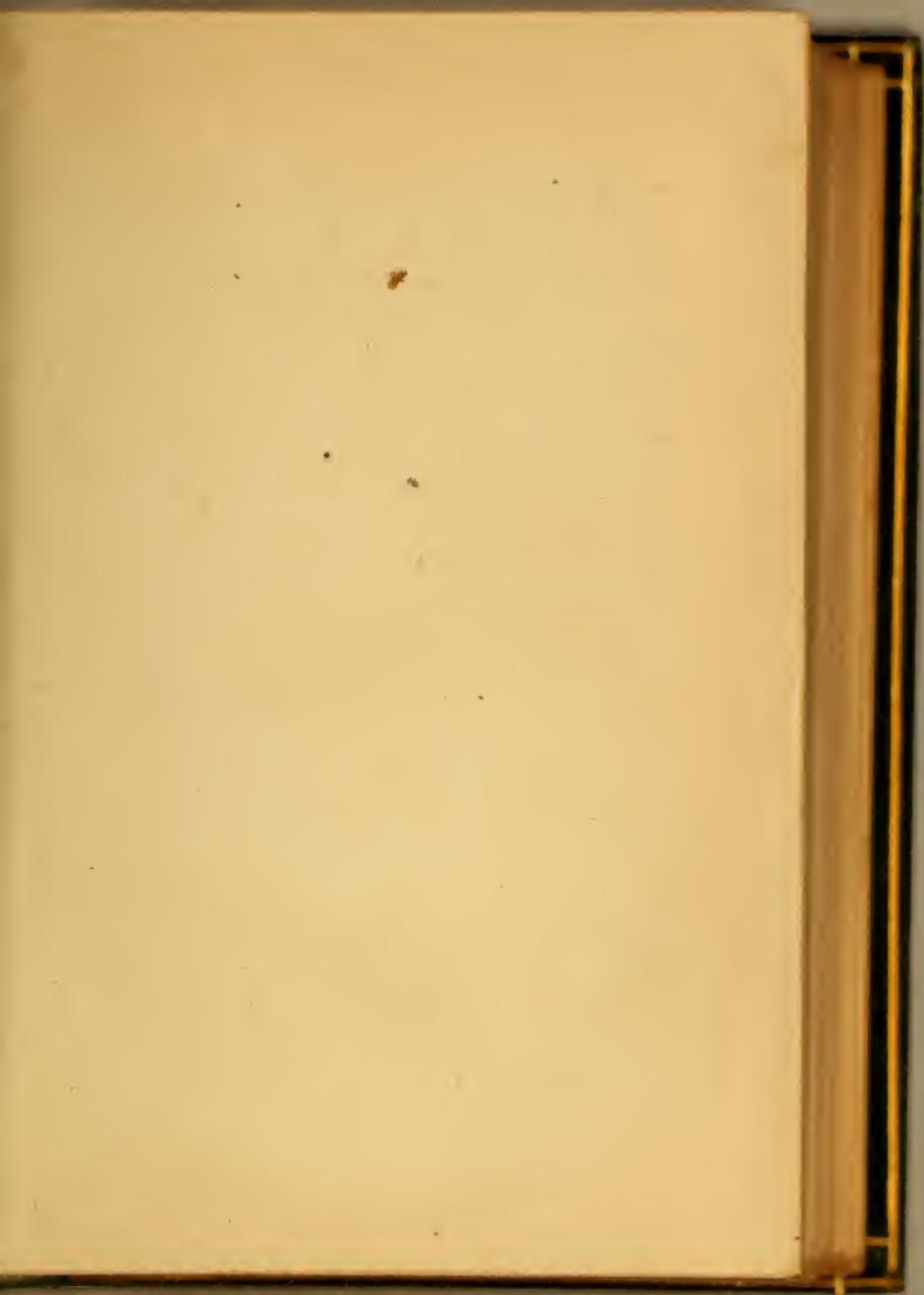




John Carter Brown.



Wagner's book



Notes on Sermon.

N. 102

102

HISTORIA DE

MEXICO, CON EL DESCV-
brimiento dela nueva España, conquistada
por el muy illustre y valeroso Principe
don Fernando Cortes , Marques
del Valle, Escrita por Fran-
cisco Lopez de Go-
mara,clerigo.

*Añadiose de la nuevo descripcion y traza de todas las Indias,
con vna Tabla Alphabetica de las materias, y hazar-
ñas memorables enella contenidas.*



EN ANVERS,
En casa de Iuan Steelfio, 1554.

Con privilegio.

HISTORIA DE MEXICO

CON LA DESCRIPCION DE LOS REYES Y REYNOS DE MEXICO

por el muy ilustre y virtuoso escrivano

don Alonso de Ovando Cortes

del Valle de Mexico

en la Ciudad de Mexico

en el Reyno de España

en el año de mil e quinientos e noventa e tres años

en la imprenta de la Universidad



En casa de Juan Sanchez 1774

Con privilegio

JOHN CARTER BROWN 23

AL MUY ILV-

stre señor don Martin Cor-
tes, marques del Valle,
Francisco Lopez
de Gomara.



Ninguno deuo intitular, muy
ilustre señor, la cõquista de Me-
xico, sino a vuestra señoria, que
es hijo del que lo conquisto: pa-
ra que assi como heredo el ma-
yoraazgo, herede tambien la historia. En lo v-
no consiste la riqueza, y en lo otro la fama: de
manera que andaran juntos, honra y proue-
cho. Mas empero esta herencia os obliga a
seguir mucho lo que vuestro padre Fernan-
do Cortes hizo, como a gastar bien lo que os
dexo. No es menor loor ni virtud, ni quiza
trabajo guardar lo ganado, que ganar de nue-
uo, pues assi se conserua la hazienda, que so-
ftiene la honra. Para conseruacion y perpet-
tuidad de lo qual, se inuentaron los mayo-
razgos: ca es cierto que con las muchas par-
ticiones se desminuyen las haziendas, y cõ la
diminucion dellas se apoca y aun acaba la
nobleza y memoria. Aun q̄ tambien se an de

A 2 acabar,

PROLOGO

acabar, tarde o temprano, los mayorazgos y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La historia dura mucho mas que la hazienda: ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras: y quanto mas se añeja, mas se precia. Acabaron se los reynos y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assyrios, Medos, y Persianos: mas duran sus nombres y fama, en las historias. Les reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron: mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Iudios, cuyas vidas y mudança contienen grandes misterios. Empero no permanecieron mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos y señorios: el los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, auiso y exemplo de los otros mortales: y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueva España, justamente se pue

de

de y deue poner entre las historias del mundo , assi porque fue bien hecha , como porque fue muy grande . Por ser buena la escruiuo a parte de las otras , para muestra de todas . Fue grande no en el tiempo , sino en el hecho : ca se conquistaron muchos y grandes reynos con poco daño y sangre de los naturales : y se bautizaron muchos millones de personas , las quales viuen , a Dios gracias , christianamente. Dexaron los hombres las muchas mugeres que tenian , casando con vna sola . Perdieron la sodomia , enseñados quan suzio pecado y contra natura era . Desecharon sus infinitissimos ydolos , creyendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de hombres viuos , aborrecieron la comida de carne humana , soliendo matar y comer hóbres cada dia. Ca estauá tan catiuos del diablo , que sacrificauan y comian mil hombres algun dia en solo Mexico , y otros tantos en Tlaxcallan , y por con siguiente en cada gran ciudad cabeça de provincia . Crueldad jamas oyda , y que defatina el entendimiento . Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquisto tanta tierra , conuertio tantas personas , derribo tantos dioses , escuso tanto sacrificio , y comida de hombres . No encubra el olui-

PROLOGO

23

do la prision de Motecçuma , rey poderosísimo , la toma de Mexico , ciudad fortissima , ni su reedificacion , q̄ fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista , no parezca loar mi propia obra si todo lo trato , Pues quien la considerare , sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta . Solamente digo que vuestra señoria , cuyavida y estado nuestro señor prospere , se puede preciar tanto de los hechos de su padre , como de los bienes : pues tan Christiana y honradamente los gano.

Na-

Nascimiento de Fernan- do Cortes.

Año de mill y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla y Aragón los catolicos don Fernando y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Môroi, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hazienda empero mucha honra, que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los honrauan sus vezinos por la bondad y Christiandad que conoçian enellos, mas aun ellos mesinos se preciauan de ser honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron a ser muy bien quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto y caritatiuo. Siguió la guerra quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de Ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitán de Alonso de Monrei, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad dela reina, a cuya causa le hizo guerra dō Alonso de Cardenas maestre de Satiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes, q̄ lleuó muchas vezes a p̄to de muerte. Mas con vna deuocion q̄ le hizo Maria de Esteuá, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue

LA CONQVISTA

4

echar en fuertes los doze apóstoles, y darle por
 auogado el postrero q̄ saliesse, y salio san Pedro.
 En cuyo nōbre se dixeron ciertas missas y ora-
 ciones, con las quales plugo a Dios q̄ sanasse,
 De alli tuuo siempre Cortes por su especial a-
 uogado y deuoto, al glorioso apóstol de Iesu
 Christo san Pedro. Y regozijaua cada vn año su
 dia en la iglesia y en su casa, donde quiera q̄ se
 hallasse. A los catorze años de su edad lo embia-
 ron sus padres a estudiar a Salamanca, do estu-
 uo dos años aprédiendo gramatica en casa de
 Francisco Nuñez de Valera, q̄ estaua casado cō
 Ynes de Paz, hermana de su padre. Boluiose a
 Medellin, harto o arrepentido de estudiar, o qui-
 ça salto de dineros. Mucho peso a los padres
 con su ida, y se enojaron cō el porq̄ dexaua el e-
 studio. Ca desseauan q̄ aprendiesse leyes, facul-
 tad rica y honrada entre todas las otras, pues e-
 ra de muy buen ingenio y habil para toda cosa.
 Daua y tomava enojos y ruido en casa de sus
 padres: ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, ami-
 go de armas, qor lo qual determino irse por
 ay adelante. Ofrecian se le dos caminos a la fa-
 zon, harto a su proposito y a su inclinacion. V-
 no era a Napoles con Gonçalo Hernandez de
 Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El o-
 tro a las Indias con Nicolas de Ouando, comē-
 dador de Larez, q̄ yua por gouernador. Pense
 qual de los dos viajes le estaria mejor, y al cabo
 acordo de passar a Indias, porq̄ le conocia Ouā-
 do, y lo lleuaria encargado, y porq̄ tambien se
 le acodiciaua aque viaje mas q̄ el de Napoles,
 a causa del mucho oro que de alla traian. Mas
 entre-

entretanto q̄ Ouando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota q̄ tenia de llevar, entro Fernand Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger, y andádo por vna pared de vn trascorral mal cimétada, caio cō ella. Al ruydo q̄ hizo la pared y las armas y broq̄l q̄ lleuaua, salio vn rezigé casado, q̄, como le vio caido cerca de su puer-ta, lo quiso matar, sospchãdo algo de su muger empero vnavieja suegra suya se lo estoruo. Que do malo de la caída. Recrecierō le quartanas, q̄ le durarō muchō tiēpo, y asì no pudo yr con el gouernador Ouãdo. Quando fue sano, determi-no de passar a Italia, segū ya lo auia primero pé-sado, y para yr alla echo camino de Valécia. Mas no passō a Italia, sino anduuo se a la fior del ber-ro, aun q̄ no sin trabajos y necessidades cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinaci-on de passar a las Indias. Dieron le sus padres la benedicion y dineros para yr.

La edad que tenia Cortes

quando passō a las Indias.

Tenia Fernãdo Cortes diez y nueue años, quãdo el año de mil y quiniētos y quatro q̄ Christo nacio, passō a las Indias, y de tã poca edad se atreuio a yr por si tan lexos. Hi-zo su flete y matalotage en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que y-ua en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hastala Gomera, isla delas Canarias, donde se prouieieron de refresco y comida suficiente a tan largo ca-

LA CONQVISTA

mino como lleuauan. Alonso Quintero se partio de codicioso vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y vender mas ayna o mas caro sus mercadurias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargo tanto el tiempo q̄le quebro el mastil de la naue por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo esperassen, q̄ aun no eran partidos miétras el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron y se partierō todos jntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, q̄ vio el tiempo hecho, se adeláto otra vez de la compañía, poniendo como de primero, la esperança de la ganancia en la presteza del camino. Y como Fráncisco Niño de Guelua q̄ era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo y a tiépo q̄ no sabiá de sí, quáto mas dōde estauá. Marauillauáse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabiá el camino hecho, ni por hazer. El patrō echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrō: ca segū parecio yuá reñidos. Y a en esto se apocauá las viás, y faltaua el agua: ca no beuiá sino dela q̄ llo uia, y todos se confessarō. Vnos maldiziá su ventura, otros pidiá misericordia, esperádo la muerte q̄ algunos teniá tragada, a ir a tierra de Caribes, donde se comen los hōbres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes santo, y ya q̄ se quería poner el sol, y sento se en la gabia. Todos la tuuieron por buena señal, y como les pareciesse milagro, llorauá de plazer. Vnos deziá q̄ venia a consolar, los otros que la tierra estaua cerca: y así dauan gracias a

Dios.

Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y así luego la mesma pascua descubrierõ la isla Española. Y Christoual Zorço, q̄ guardaua, dixo: Tierra, Tierra, voz q̄ alegra y cõsuela los mareátes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres o quatro dias entraron en santo Domingo, q̄ tan desseado tenian. Donde ya estauã muchos dias auia las otras quatro naos.

El tiempo que residio

Cortes en santo Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando en la ciudad, quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, q̄ se llamaua Medina, lo ospedo ⁊ informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le q̄ auenzindasse alli, y que le darian vna caualleria que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes que pèsaua llegar y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo q̄ lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besarle las manos, y a darle cuenta de su venida, y de las cosas de Estremadura. Y quedo se alli por lo q̄ Ouãdo le dixo, y dède a poco se fue a la guerra q̄ hazia Diego Velazq̄z en Aniguaiagua, Guacaiarima, y otras prouincias, q̄ aun no estauã pacificas, con el alçamiêto de Anacoana vna biuda grãde señora. Dio le Ouando ciertos Indios

en

LA CONQVISTA

en tierra del Daiguao , y la escriuania del ayuntamiento de Aça, vna villa q̄ fundara. Donde viuio Cortes cinco o seys años, y se dio a grâje rias. Quiso en este medio tiépo passar a Beragua q̄ tenia fama de riquíssima, cō Diego de Nicuesa, y no pudo por vn apostema q̄ se le hizo en la corua derecha , la qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos y peligros , q̄ passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

EMbio el almirante don Diego Colon , q̄ gouernaua las Indias , a Diego Velazq̄z , q̄ conquistasse a Cuba , el año de onze, y dio le la gente armas y cosas necessarias. Fernãda Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamôte , para tener cuêta cō los quintos y hazienda delrey, y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo, por ser habil y diligente . En la reparticion q̄ hizo Diego Velazquez despues de cōquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cōpañia de su cuñado Ioan Xuarez . Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, q̄ fue la primera poblaciõ de aq̄lla isla. Crio vacas, ouejas, ⁊ yeguas, y asì fue el primero q̄ alli tuuo hato y cabaña. Saco gran cantidad de oro cō sus Indios, y en breue llego a ser rico, y puso dos mil Castellanos en compaña de Andres de Duero q̄ trataua. Tuuo gracia, y autoridad cō Diego Velazquez para despachar negocios, y entéder en edificios , como fuerõ la casa
de la

de la fundiciõ , y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas suyas, y a su madre q̄ auia ido a santo Domingo, cõ la virreina doña Maria de Toledo, el año de nueue , cõ p̄sãmiento de casar se alla cõ hõbres ricos: ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas q̄ auia nõbre Catalina; solia dezir muy de veras, como tenia de ser grã seõnora, o q̄ lo soñaf se, o q̄ se lo dixesse algũ astrologo, aun q̄ dizque su madre sabia muchas cosas. Erã las Xuarez bonicas, por lo qual, y por auer alli pocas Espaõolas, las festejauã muchos, y Cortes a la Catalina y en fin se caso cõ ella, aun q̄ primero tuuo sobre llo algunas pendécias , y estuuu preso , ca no la q̄ria el por muger , y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su hermana, q̄ tenia ruin fama , y aun el era demasiado mugeril. Acusauã le Baltasar Bermudez, Ioã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para q̄ se casasse cõ ella, y como le q̄rian mal, dixerõ muchos males del a Diego Velazquez , a cerca de los negocios q̄ le encargaua, y q̄ trataua cõ algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual , aun q̄ no era verdad , lleuaua color della : porque muchos yuan a su casa , y se quexauan dela Diego Velazquez , porque o no les daua repartimiento de Indios , o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creio esto con el enojo que del tenia , porque no se casaua con la Catalina Xuarez , y le trato mal de palabras en presençia de muchos , y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo temio algun processo con testigos falsos , como fuele

LA CONQVISTA

como suele acontecer en aqllas partes . Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del alcaide, abrio vna ventana, descolgose por ella, y fue se a la iglesia . Diego Velazquez riño a Christoual de Lagos, diziendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno: y procuró de sacar lo por engaño de sagrado, y aun por fuerça . Mas Cortes entedia las palabras, y resistia la fuerça. Empero descuydo se vn dia, y cogierõ le passeado delate la puerta de la yglesia Ioã escudero alguazil, y otros, y metierõ lo en vna naue so sota . Entoces fauorecian muchos a Cortes, sintiêdo pasiõ en el gouernador. Cortes como se vio en la naue, descõfio de su libertad, y tuuo por cierto q̄ lo embiariã a santo Domingo o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie de la cadena, y tãto hizo q̄ lo sacó, aun que cõ grãdissimo dolor. Troco luego aqlla mesma noche sus vestidos cõ el moço q̄ lo seruia. Salio por la bõba sin ser sentido. Como se de presto por vn lado del nauio al esquife, y fue se con el. Mas porq̄ no le signiessen solto el barco de otro nauio q̄ alli junto estaua. Era tãta la corriete de Macaguanigua, rio de Barucoa, q̄ no pudo entrar con el esquife como remaua solo y cansado. Ni aun supo tomar tierra, temiêdo ahogarse si trabucaua el barco. Desnudo se, y ato se cõ vn tocador sobre la cabeça ciertas escrituras q̄ tenia, como escriuano de ayuntamiento, y oficial del tesorero, y q̄ hazian contra Diego Velazquez. Echo se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a su casa, hablo a Ioan Xuarez, y metio se otra vez en la iglesia cõ armas. Diego Velazquez embio
a dezir

a dezir entóces a Cortes q̄ lo passado fuesse pasado y fuessen amigos como primero para yr sobre ciertos isleños q̄ andauã alçados. Cortes se caso cō la Catalina Xuarez porq̄ lo auia prometido, y por viuir en paz, y nõ quiso hablar a Diego Velazq̄z en muchos dias. Salio Diego Velazquez cō mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a su cuñado Ioan Xuarez, q̄ le sacasse fuera de la ciudad vna lãça y ballesta. Y el salio dela iglesia en anocheciendo, y tomãdo la ballesta, se fue cō el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazq̄z cō solos sus criados, q̄ los de mas estauã aposentados en vn lugar alli cerca, y aun no auian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde y a tiempo q̄ miraua Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamo a la puerta, q̄ abierta estaua, y dixo al q̄ respondió como era Cortes, q̄ queria hablar al señor gouernador, y tras esto entro se dentro. Diego Velazq̄z temio por verle armado, y a tal ora. Rogo le q̄ cenasse, y descansasse sin recelo. El dixo q̄ no venia fino a saber las queexas q̄ del tenta, y a satisfazer le, y a ser su amigo y seruidor. Tocãro se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostarõ juntos en vna cama. Donde los hallõ a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia ido Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad q̄ primero cō Diego Velazq̄z, y se fue cō el a la guerra, y despues que boluio se penso ahogar en la mar. Ca veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores ⁊ Indios que traya en las minas a Barucoa donde viuia, se le trastorno
la

LA CONQVISTA

la canoa de noche, y media legua de tierra, y cō tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lūbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

Descubrimiento de la

nueva España.

FRancisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armarō el y Christoual Morāte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezifiete. El qual, aū q̄ no truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relaciō como aq̄lla tierra era rica de oro, y plata, y la gēte vestida. Diego Velazquez, q̄ gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiēte a Ioā de Grijalua su sobrino, cō doziētos Españoles en quatro nauios pēstando ganar mucha plata y oro, para las cosas de rescate q̄ embjaua, dōde Frāncisco Hernādez dezia. Fue pues Ioā de Grijalua a Yucatā. Peleo cō los de Chāpoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, q̄ nombrā por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodō, y lindas cosas de pluma. Estuu en san Ioan de Vlhua, tomo posesiō de aq̄lla tierra por el rey en nōbre de Diego Velazquez, y troco su merceria por pieças de oro, mātatas de algodō, y plumages. Y si conociera su buena dicha, poblara en tā rica tierra, como le roguan sus compañeros, y fueralo que fue Cortes.

Mas

DE MEXICO.

Mas no era tanto bien para quien no lo cono-
cia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar
fino a rescatar , y descubrir si aquella tierra de
Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo
de la mucha gente, y gran tierra , viêdo que no
era isla. Ca entonces huyan de entrar en tierra
firme. Auia esto mismo muchos q̄ desseauan a
Cuba, como era Pedro de Aluado, que se per-
dia por vna isleña. Y assi procuro de boluer cō
la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Ve-
lazquez. Corrio la costa Iuan de Grijalua hasta
Panuco, y torno se a Cuba, rescutando con los
naturales oro pluma y algodon, a pesar de to-
dos los mas. Y aun lloraua porque no querian
tornar con el, tan de poco era. Tardo cinco me-
ses desde que salio hasta que torno a la mesma
isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta
q̄ boluio a la ciudad. Y quãdo llego no lo qui-
sō ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

Rescato Iuan de Grijalua con los Indios
de Potonchan, de san Ioan de Vlhua y
de otros lugares de aquella costa , tan-
tas, y tales cosas, que amâran los de su compa-
ñia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que
holgâran de feriar con ellos quanto lleuauan.
Valia mas la obra de muchas dellas que no el
material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn Idolico de oro, hueco.

Otro Idolejo de lo mesmo cō cuernos, y cabe-
B llera,

LA CONQVISTA

- llera, q̄ tenia vn sartal al cuello, vn moscador
en la mano, y vna pedrezica por ombligo.
Vna como patena de oro, delgada, y con algu-
nas piedras engastadas.
Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabe-
llera negra.
Veynte y dos arracadas de oro con cada tres
pinjantes de lo mesmo.
Otras tantas arracadas de oro, mas chicas.
Quatro axorcas de oro muy anchas.
Vn escarcelon delgado de oro.
Vna sarta de cuentas de oro, huecas, y con vna
rana de lo mesmo bien hecha.
Otra sarta de lo mesmo cō vn leoncico de oro
Vn par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro, bien vaziadadas.
Vn salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada o-
cho pinjantes.
Vna gorgantilla para muger de doze piezas cō
veynte y quatro pinjantes de piedras.
Vn collar de oro, grande.
Seys collaricos de oro, delgados.
Otros siete collares de oro, con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Veynte anzuelos de oro, con que pescauan.
Doze granos de oro, que pesaron cinquenta
ducados.
Vna trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Vna olla de oro.
Vn idolo de oro, hueco, y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.

- Nueue cuentas de oro, huecas, con su estremo.
 Dos sartas de cuentas doradas.
 Otra sarta de palo dorado cō cañutillos de oro
 Vna tacica de oro con ocho piedras moradas,
 y veynte y tres de otras colores.
 Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.
 Quatro cascaueles de oro.
 Vna falserilla delgada de oro.
 Vn botecico de oro.
 Ciertos collarejos de oro que valian poco, y
 algunas arracadillas de oro, pobres.
 Vna como mançana de oro hueca.
 Quarenta açhas de oro cō mezcla de cobre, q̄
 valian hasta dos mil y quinientos ducados.
 Todas las pieças que son menester para armár
 vn hombre, de oro delgado.
 Vna armadura de palo con hoja de oro, y pe-
 drezicas negras.
 Vn penachuelo de cuero, y oro.
 Quatro armaduras de palo para las rodillas cu-
 biertas de hoja de oro.
 Dosefcarcelones de madera con hojas de oro.
 Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y
 finos colores.
 Otras rodelas de oro y pluma.
 Vn plumaje grande de colores, con vna auezi-
 ca en medio al natural.
 Vn ventalle de oro y pluma.
 Dos moscadores de pluma.
 Dos cantarillos de alabastro llenos de diuerfás
 piedras, algo finas. Y entre ellas vna que va-
 lio dos mil ducados.
 Ciertas cuentas de estaño.

LA CONQVISTA

Cinco sartas de cuentas de barro, redondas, y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.

Ciento y treynta cuentas huecas de oro.

Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.

Otras muchas cuentas doradas.

Vnas tixeras de palo dorado.

Dos mascarar doradas.

Vna mascara de musaico con oro.

Quatro mascarar de maderar doradas. De las quales vna tenia dos vadas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejar de lo mesmo, aun que con mas oro. Otra era musaica de lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.

Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.

Vna cabeza de perro, cubierta de pedrezicas.

Otra cabeza de animal, y de piedra, guarnecida de oro con su corona, y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro, mas delgado.

Cinco pares de çapatos como esparteñas.

Tres cueros colorados.

Siete nauajas de pedernal para sacrificar.

Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.

Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.

Vno como peinador de algodón fino.

Vna manta de pluma, grande y fina.

Muchas mantas de algodón delgadas.

Otras muchas mantas de algodón grosseras.

Dos tocas, o almaizales de buen algodón.

Muchos piuetes de suaué olor.

Mucho axi, y otras frutas.

Truxo sin esto vnã muger, q̃le dierõ. Y ciertos
hombres

DE MEXICO.

11

hombres q̄ tomo . Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro , y no lo quiso dar.

Truxo también nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traya rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto,

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidrio , que tuuieron por finas.

Cien fartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil agujas de cozer, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde, traydo , con vna gorra negra de terciopelo.

LA CONQVISTA

La diligencia y gasto que

hizo Cortes en armar la flota.



Omo tardaua Ioã de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso de lo que hazia, despacho Diego Velazquez, a Christoual de Olid en vna carauela en socorro y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, q̄ fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porq̄ si fuera a san Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y cō muchas cosas de oro y pluma y algodón q̄ se auian rescitado. Con las quales, y con lo q̄ dixo de palabra, se holgo y marauillo Diego Velazquez, con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua porque le dezian los enfermos, q̄ de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha, y guerrera. Y aun porq̄ desconfiava de la prudencia, y animo de su pariente. Assi q̄ determino embiar alla algunas naos con gente y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerza. Rogo a Baltazar Vermudez que fuesse. Y como le pidio tres mil ducados para yr biẽ armado y proueydo

ueydo, dexo le, diziendo, que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codicioso, y queria embiar armada a costa agena, q̄ assi auia hecho casi la de Gr̄jalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos fuerō a su costa con Ioan de Gr̄jalua. Hablo a Fernando Cortes para q̄ armassen ambos a medias, porq̄ tenia dos mil Castellanos de oro en compañía de Andres de Duero, mercader. Y porq̄ era hombre diligente, discreto, y esforçado, rogo le q̄ fuessse con la flota, encareciendo el viaje y negocio. Fernando Cortes, q̄ tenia grande animo y desseos, acepto la cōpañia y el gasto, y la yda, creyendo q̄ no seria mucha la costa. Así que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia de los frailes Ieronimos, que gouernauan entōces, de poder yr a rescatar para los gastos y a buscar a Ioan de Gr̄jalua, que sin ella no podia nadie rescatar, q̄ es feriar merceria por oro, y plata. Fray Luys de Figueroa, fray Alonso de santo Domingo, y fray Bernaldino Māçanado, q̄ eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como capitán y armador cō Diego Velazquez, mandando que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor para procurar y tener el quinto del Rey, como era de costūbre. Entretanto q̄ venia la licencia de los gouernadores, començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus

LA CONQVISTA

amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el. Y como hallo trezientos que fueffen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela q̄ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azeite, hauas, garuanços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero, vna tiêda de bohoneria en sieteciêtos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil castellanos de la haziêda de Panfilo de Narbaz, q̄ tenia en poder por su ausencia, diciendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligacion de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo q̄ cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalate escriuano publico y Real, a veynte y tres dias de Otubre del año de diez y ocho. Boluio a Cuba Ioã de Grijalua en aquella mesma sazón. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez. Ca ni quiso gastar mas en la flota q̄ armaua Cortes, ni quisiera q̄ la acabara de armar. Las causas porque lo hizo, fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̄ gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirate don Diego. Oyr y creer a Vermudez, y a los Velazquez, q̄ le dezian no fiasse del q̄ era extremeño, mañoso, altiuo, amador de honras, y hombre q̄ se vègaria en aq̄llo de lo passado. El Vermudez estaua muy arrepêtido por no auer tomado aquella empresa quãdo le rogaró, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate q̄ Grijalua traya.

traya. Y quã rica tierra era la nueuaméte descu-
bierta. Los Velazquez quisierã, como parietes
ser los capitanes y cabeças de la armada. Aunq̃
no erã para ello, segun dizen. Penso tãbien Die-
go Velazquez q̃ afloxãdo el, cessaria Cortes. Y
como procedia en el negocio echo le a Ama-
dor de Larez, persona muy principal, para que
dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le
pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los
pensamientos del Diego Velazquez, dixo a La-
rez que no dexaria de yr, si quiera por la ver-
guença, ni apartaria compaõia. Y si Diego Ve-
lazquez queria embiar a otro armando por si
q̃ lo hiziesse. Ca el ya tenia licécia de los Padres
gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y
personas principales, que se aparejauã para la
jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y
como sintiesse toda amistad y ayuda en ellos,
cõmenço a buscardineros. Y tomo fiados qua-
tro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pe-
dro de Xerez, Antonio de santa Clara merca-
deres, y de otros. Con los quales compro dos
naos, seys caualllos, y muchos vestidos. Socor-
rio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y comen-
ço a yr con armas, y mucha compaõia. De que
muchos murmurauan, diziendo que tenia esta-
do sin señorio. Llego en esto a Sãtiago Ioan de
Grijalua. Y no le quiso ver Diego Velazquez,
porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua
le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le
pudo estoruar la yda, porq̃ todos le siguiã: los
q̃ alli estauã, como los q̃ venian con Grijalua.
Ca si lo tentara con rigor, yuiera rebuestra en la

LA CONQVISTA

ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dif-
simulo. Toda via mando que no le diessen vi-
tuallas, segun muchos dizen. Cortes procuro
de salir luego de alli. Publico q̄ yua por si, pues
era buelto Grijalua, diziendo a los soldados q̄
no auian de tener que hazer con Diego Velaz
quez. Dixo les que se embarcassen con la comi-
da que pudiesen. Tomo a Fernando Alfonso
los puercos y carneros que tenia para pesar o-
tro dia en la carniceria, dando le vna cadena de
oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pe-
na de no dar carne a la ciudad, y partio se de San-
tiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre cō
mas de trezientos Españoles en seys nauios.

Los hōbres y nauios que

Cortes lleuo a la conquista.

SAlio Cortes de Santiago con muy po-
co bastimento para los muchos que lle-
uaua, y para la nauegacion que aun era
incierta. Y embio luego en saliendo a Pedro
Xuarez Gallinato de Porra natural de Seuilla,
en vna carauela por bastimentos a Iamaica,
mandando le yr con los que comprasse al cabo
de Corrientes, o punta de Santanton, que es
lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuese
con los de mas a Macaca. Compro alli trezien-
tas cargas de pan, y algunos puercos a Tama-
yo que tenia la hazienda del Rey. Fue a la Tri-
nidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen.
Y de particulares, tres cauallos, y quinientas
cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que
Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio car-
gado

gado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Iardines, y lleuado le fue mandado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuauan, que era quatro mil arrovas de pan, mil y quinientos toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño a la conquista, Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres de los de Grijalua, que estauan y viuián allí, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Hauana que estaua poblada entonces a la parte del Sur, en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender allí ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil toçinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajos. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Legaron entonces con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejó, y otros muchos de la compañía de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Y ua entrellos vn Garnicacõ cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̄ le rogaua esperasse vn poco, q̄ o yria el, o embiaria a comunicar le algu

LA CONQVISTA

nas cosas que conuenian a entrambos , y otras para Diego de Ordas , y para otros, donde les rogaua q̄ prendiessen a Cortes . Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela , que lleuaua en cargo , pensando llevar le con ella a Santiago. Mas Cortes entendida la trama, fingio al tiempo de la comida, que le dolia el esto mago , y no fue al cõbite. Y porq̄ no acõteciessẽ algun motin se entro en su nao . Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fuessẽ tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto, y cõ bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo. Y hallo quiniẽtos y cinquẽta Espaõoles, de los quales eran marineros los cinquenta. Repartio los en onze cõpañias, Y dio las a los Capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Mõtejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte. Ioan Velazquez de Leõ, Cristoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tãbiẽ vna. Hizo tantos Capitanes porq̄ los nauios eran otros onze, para q̄ tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tãbien por piloto mayor a Anton de Alaminos, q̄ auia ydo con Frãcisco Hernãdez de Cordoua, y cõ Ioan de Griñalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias , y dezysseys cauallos, y yeguas . Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca, y ajas . Es cada carga dos arrovas, peso que lleua vn Indio caminando . Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras

tras legumbres. Gran cántidad de quinquilleria, como dezir cascaueles, espajos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hieerro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço, sayos, capotes, calçones, ca peruças de paño todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vanderá que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al deredor vn letrado en Latin, q̄ Romançado dize. Amigos figamos la cruz, y nos si se tuuiéremos, en esta señal venceremos. Este fue el aparato q̄ Cortes hizo para su jornada. Con tá poco caudal gano tan gran Reyno. Tal, y no mayor, ni mejor fue la flota que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañía vencio innumerables Indios. Nunca jamas hizo Capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas victorias, ni sujeto tamaño Imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gente, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los Españoles que andan en la guerra y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca yrían. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grâdes riquezas. Cō certada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

Oracion

LA CONQUISTA
Oracion de Cortes a

los soldados.

Cierto esta, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien y animoso, quiere y procura ygualarse por propias obras cō los excelētes varones de su tiempo, y aun de los passados, Así que yo acometo vna grande y hermosa hazaña, q̄ sera despues muy famosa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos que los de nuestros Reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparajeado he naues, armas, caualllos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas vituallas, y todo lo al que suele ser necessario y prouehoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tēgo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quãto della tengo menos he acrecentado en honra. Han se de dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho mayor prouecho segū en Dios espero, verna a nuestro Rey y nacion desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo quan agradable sera a Dios nuestro señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra q̄ he passado, haziēdo esta flota, porq̄ no creais q̄ pretendo della tanto la ganancia quãto el honor. Que los buenos mas quieren hōra q̄ rique

za. Començamos guerra justa y buena, y de gran fama, Dios todo poderoso, el cuyo nombre y se se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Grijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa: empero alla haremos asfi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos: pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperança por virtud, o la virtud por esperança, y si no me dexais, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca passaron, ni quantos en estas partidas siguieron la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço ni fuerça de Indios podra ofenderos. Que esperiencia tenemos como siempre Dios a fauorecido en estas tierras a la naciõ Española. Y nunca le falto, ny faltara virtud y esfuerço. Asfi que yd contentos, y alegres, y hazed ygual el suceso que el comienço.

La entrada de Cortes

en Acuçamil.

CON este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros grã esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta ganales tomo de passar con ella aque-
llas

LA CONQVISTA

llas tierras a penas vistas que les parecía yr no a guerra sino a victoria, y presa cierta. Holgó mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de yr con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tie po hizo se a la vela, auiedo primero oydo misa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Hebrero, del año de mil y quiniétos, y diez y nueue de la natiuidad de Iesu Christo, redemptor del mundo. Estádo en la mar dio nóbre a todos los Capitanes, y Pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol su auogado. Auifolos q̄ siempre tuuiesse ojo a la capitana, en q̄ el yua. Por que lleuaua en ella vn gran Faron para señal y guia del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santanton, q̄ es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Iucatan, donde auian de yr a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre Norte y Poniente. La primera noche q̄ se partio Fernando Cortes, y que començo de atrauessar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto nordeste con regio temporal, el qual desfrotó la flota. E assi se derramaró los nauios, y corrió cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que lleuauan los Pilotos, de la via que auia de hazer, nauugaron, y fueron todos, saluo vno, a la Isla de Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vntiempo. Las que mas tardaró fueron la Capitana, y

otra

otra en q̄ yua por capitán Francisco de Morla, que o por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entêder su neçsidad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el con la capitana, y entêdi- da la neçsidad y peligro, amayno, y espero ha sta ser de dia, para conortar los de aquel nauio, y para rēmediar la falta. Quiso Dios q̄ quando amanecio ya la mar abonançaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia mi rarō por el gouernalle, q̄ andaua al rededor en- tre las dos naues. El capitā Morla se echo a la mar atado de vna soga, y a nado tomo el timon y lo subierō, y assentarō en su lugar como auia de estar, y luēgo alçaron velas. Nauegaron aq̄l dia, y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela nin guna dela flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes q̄ le siguiessen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los uauios q̄ le faltauan, hazia do el tiēpo, y viento los auia podido echar. Y as̄i fue a dar en Acu- çamil, Hallo alli los nauios q̄ le faltauā, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo, alçarō su hatillo, y me tieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo q̄ estaua cerca, de donde auian surgi do cierto numero de Españoles. Los quales fue ron al lugar, q̄ era de canteria y buenos edifi- cios, y no hallarō persona en el. Mashallarō en algunas casas ropa de algodōn, y ciertas joyas

LA CONQVISTA

de oro. Entraron así mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pēfando q̄ hallariã dentro hōbres y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro y canto. Bultos q̄ fuerō, dixerō a Cortes, como auia visto muchos maizales, y praderias, grãdes col nenares, y arboledas y frutales. Y dierō le aquellas cofillas de oro, y algodón q̄ trayan. Alegrose Cortes con aquellas nueuas. Aun q̄ por otra parte se marauillo que vniessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quãdo allí vino Iuan de Grijalua. Y sospecho quē por ser mas sus nauios, q̄ los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los cauillos, y dos efetos. Para descubrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse, y sino, para q̄ paciefsen, y se refrescassen, pues auia dōde. Tãbiē hizo desembarcar la gēte, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn mōte quatro o cinco mugeres cō tres criaturas, q̄ le traxeron. No entendia, ni las entēdian. Pero por los ademanes, y cosas q̄ hazian, conocierō, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces q̄ lloraua su catiuero, y el de sus hijos. Vistio la como mejor pudo, ala manera de aca, dio a las criadas espejos y tixeras, y a los niños fendos dices, con q̄ se holgassen. En lo de mas tratola honestamēte. Tras esto, ya q̄ queria embiar vna de aq̄llas moças a llamar al marido y señor para hablarle, y q̄ viesse quan biē tratado estauã sus hijos y muger, llegarō ciertos isleños

a ver lo que passaua, por mandado del Calachuni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si, y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para q̄ le rogassen de su parte y de la muger, q̄ viniessen a verse cō aquella gēte de quien sin causa huya q̄ el le prometia que ni persona, ni casa de la isla recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia cō todos los hombres del lugar, en el qual estauā ya muchos Españoles aposentados. Mas no cōsentio q̄ se salieffen de las casas, antes mādō q̄ los repartiessen entre si, y los proveyessen muy bié de alli adelāte de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes cō grāde humildad y cerimonias, y assi fue muy bié recebido, y amorosamēte tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra, q̄ Españoles le querian hazer, mas aun por dadiuas, y assi le dio a el y a otros muchos de aq̄llos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun q̄ entre nosotros son de poco valor, ellos las estimā mucho, y tienē en mas q̄ al oro, tras q̄ todos andauā. Alléde desto, mādō Cortes q̄ todo el oro, y ropa q̄ se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si. Y alli conocio cada isleño lo q̄ suyo era, y se le boluio. De q̄ no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres y ricos con las cosillas de España por toda la isla a mostrar las a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hi-

LA CONQVISTA

jos, y mugeres seguramente, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena y amorosa. Con estas nueuas y mandamiento, se boluio cada vno a su casa y pueblo, q̄ tambien otros se auia ydo como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian. Y por esta manera estuuieron seguros y amigos, y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo q̄ en la isla estuuo, de miel, y cera, de pan, pescado, y fruta.

Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Ieronimo de Aguilar.

Como Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos y seruiciales, acordo de quitarles los ydos, y darles la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y la ymagen de su gloriosa madre y virgen santa Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lengua q̄ lleuaua, la qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple. Y parecia q̄ no sabia hablar, ni respóder. Toda via les dixo q̄ les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Respódiéron que mucho en ora buena. Y assi los llamo al templo, hizo dezir missa, quebro los dioses, y puso cruces y imagines de nuestra señora, lo qual adoraron con deuocion. Y mientras alli estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar a aquellos isleños nuestros cauallos, y naos. Y assi nunca

si nunca parauan sino yr, y venir. Y aun tanto se marauillaron de las baruas ⁊ color de los nuestros, que lleuauan a tentarlos, y hazian señas con las manos hazia Iucatan, que estauan alla cinco o seys hombres baruudos, muchos soles auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener bué faraute para entender ⁊ ser entendido, rogo al Calachuni le diese alguno que lleuasse vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quisiessé yr alla con semejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran señor ⁊ cruel. Y tal que sabiédo la embaxada mandaria matar y comer al q̄ la lleuasse. Viendo esto Cortes halago tres isleños, que andauan muy seruiciales en su posada Dioles algunas cosillas; & rogoles que fuesen con la carta. Los Indios se escusaron mucho de llo, que tenian por cierto que los mataría. Mas en fin tanto pudieron ruegos, ⁊ dadiuas q̄ prometieron de yr. Y ansí escriuio luego vna carta que en suma dezia.

Nobles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de donde os escriuo esta carta. Los desta isla me an certificado q̄ ay en essa tierra cinco o seys hombres baruudos, y en todo a nosotros muy semejables. No me saben dar ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto, q̄ soys Españoles. Yo y estos hidalgos, que conmigo vienen a descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho,

C 3 que

LA CONQVISTA

que dentro de seys dias , que recibieredes esta, os vengays para nosotros sin poner otra dilacion, ni escusa . Si vinieredes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra q̄ de vosotros recibira esta armada . Vn vergantin embio para en que vengays, y dos naos para seguridad. Fernando Cortes.

¶ Escrita ya la carta hallo se otro inconueniente para que no la lleuassen. Y era que no sabian como llevar la encubiertamente para no ser vistos, ni barruntados por espias , de que los Indios temian. Entonces Cortes acordo se que yria bien embuelta en los cabellos de vno. Y así tomo al q̄ parecia mas auisado, y para mas q̄ los otros, y ato le la carta entre los cabellos, q̄ de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra o fiestas, que es como trençado a la frente. Del vergãtin en q̄ fueron estos Indios yua capitan Ioan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hõbres, para si menester fuesse. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte q̄ le dixeron. Esperarõ ocho dias, aun q̄ les auisaron que no los esperarian sino seys. Y como tardauan cuydaron que los aurian muerto, o catiuado, y tornarõ se a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Españoles, en especial a Cortes, creyendo q̄ no era verdad aquello de los de las baruas. Y que ternian falta de lengua. Entre tanto q̄ todas estas cosas passauan se repararon los nauios del daño q̄ auian recebido con el temporal passado, y se pusierõ a pique. Y así se partio la flota en llegando el vergan-

vergantin, y las dos naos.

Venida de Ieronimo de

Alguilar a Fernando Cortes.

MVcho les pesaua a lo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo bué tratamiento y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, a do es la punta de las Mugerres, con buen tiempo. Y surgio alli Cortes para ver la disposicion de la tierra, y la manera de la gente, mas no le cōtento. Otro dia siguiéte, q̄ fue carnefollendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los q̄ vinierō a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar q̄ cosa era. Pero antes q̄ la doblassen tiro la nao, en que yua el capitā Pedro de Aluarado, en señal q̄ corria peligro, Acudierō alla todos a ver q̄ cosa era y como Cortes entēdio q̄ era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuefse tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil cō toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muy alegres a saber que querian, o q̄ se auian olvidado. Y los nuestros les contaron su necesidad, y se desembarcarō, y remediarō el nauio. El sabado luego siguiéte se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y cōtrario, y afsi no se partieron aquel dia. Duro aq̄lla noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y q̄do

C 4 la mar

LA CONQUISTA

la mar para poder embarcar y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oyr missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dixerón como atrauessaua vna canoa, a la vela de Iucatan para la Isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan furtas. Salio el a mirar a dõde yua. Y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse con algunos compañeros a ella orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los hombres a tierra. Y si saliesseñ q̄ se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta o abrigo. Y salierõ della quatro hõbres desnudos en carnes, fino era sus verguenças, los cabellos trençados y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vueron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, q̄ auian arremetido a ellos para tomar los las espadas sacadas, y queriá huyr a la canoa. El otro se adelanto, habládo a sus cõpañeros en lengua q̄ los Españoles no entédieron, q̄ no huyessen, ny temiessen. Y dixo luego en Castellano, Señores soys Christianos. Respõdieron q̄ si. Y q̄ eran Españoles. Alegrose tãto cõ tal respuestta q̄ lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles q̄ dieffen gracias a Dios. Y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos y ojos al cielo, ⁊ con muchas lagrimas hizo oraciõ a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̄ le hazia en sacar lo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, ⁊ hombres de su

de su nació. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a leuantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres Indios q̄ le siguiessen, y vino se con aq̄llos Españoles hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego, y dar lo q̄ vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder, le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delante de todos, señor yo me llamo Ieronimo de Aguilar, y soy de Ecija. Y per dime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones y desuenturas de Digo de Nicueffa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia, q̄ vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo q̄ alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del Rey el año de mil y quinientos y onze. E ya q̄ llegauamos a Iamaica se perdio la carauela en los baxos q̄ llaman de las Viuoras. Y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruyn aparejo de remos. Y afsi anduimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia q̄ dizen Maya. En el camino se murieron de hábre siete, y aun creo q̄ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrificio a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seys quedamos en caponera a engordar

LA CONQVISTA

para otro banquete y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiso Dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con seruidumbre, y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado cō Taxmar q̄ le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles; nuestros compañeros. Y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso cō vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene h̄jos. Y es capitan de Nachancan, y muy estimado por las vitorias q̄ le gana en las guerras q̄ tiene con sus comarcas. Yo le embie la carta de vuestra merced y a rogar q̄ se viniessse, pues auia tan buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiso. Creo q̄ de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los h̄jos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de leronimo de Aguilar, con dezir q̄ alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombrès, y por la desuentura que el y sue compañeros auian passado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana y barbara, y por tenerle por faraute cierto, y verdadero. Y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necesidad tornassen a la issa, donde sobreuiniendo contrario viento,

viento, fuesen constreñidos a estar hasta q̄ este Aguilar viniessse. Que sin duda el fue la légua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro y fue Fernando Cortes. Y por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta historia. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronimo de Aguilar, quádo oyo q̄ su hijo estaua catiuo en poder de gente q̄ comian hombres. Y siempre de alli adelante daua voces en viendo carne assada, o espetada, gritando: Desuenturada de mi este es mi hijo, y mi bien.

Como derribo Cortes

los idolos en Acuçamil.

LVego a otro dia q̄ Aguilar fue venido, tor no Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor de las cosas de la Isla, pues serian bié entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz, y apartar los de la de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gétilidad, y tornar se Christianos. Y a la verdad, la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables q̄ tienen de sangre, y comida de hombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porq̄ con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y toman el Euangelio, y el bautismo de su proprio grado y voluntad, en que consiste la christianidad,

LA CONQVISTA

dad, y la fe. Así que Jeronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian comenzado, holgaron q̄ les acabassen de derribar sus idolos y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adorauan. Y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora, a quien todos aquèllos isleños adorauan con gran deuocion y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y frutas, y las otras cosas que solian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagen de nuestra señora Santa Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, q̄ tocauan en la isla, diciendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizierõ a Alonso de Parada, y a Panfilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passarõ por alli. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios de los Christianos. Mas el no oso de miedo no lo mataffen, y por que lleuaua pocos clerigos, y frailes. En lo qual no acertó, pues de tã buena gana lo queriã, y pediã.

Acuçamil isla.

Laman los naturales Açuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grijalua, que fue el primer Español que entro en ella, la nõbro santa Cruz, porq̄ a tres de Mayo
la

la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho, aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos. Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugerres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy biẽ edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o Rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodón, y para atapar lo vergonçoso crian largo cabello, y trençan se lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y asì el pescado es su casì principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras, Como ay fierras, y en lo baxo montes y pastos, crian se muchos venados, puercos môteses, conejos y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles q̄ lleuauã. Y sin la q̄ comieron fresca, cecinaron y curaron al sol mucha carne Retajan se. Son idolatras. Sacrificã niños, mas pocos.

LA CONQVISTA

pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas, géte pobre es, pero caritatiua, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religion de Acuçamil.

EL templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas alderredor, derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, q̄ parece capilla, assientan o pintan sus dioses. Tal era el que estaua a la marina. En el qual auia vn estraño ydolo, y muy diuerso de lo demas. Aun q̄ ellos són muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel ydolo grande hueco, hecho de barro, y cozido, pegado a la pared có cal. A las espaldas de la qual auia vna como sacristia. Dóde estaua el seruicio del téplo, del ydolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenían vna puerta secreta y chica, hecha en la pared en par del ydolo. Por alli entraua vno de ellos, enuistiase en el bulto, hablaua, y respōdia a los q̄ veniá en deuociō, y có demãdas. Con este engaño creyan los simples hombres quãto su Dios les dezia. Al qual hōrauá mucho más q̄ a los otros, có sahumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, q̄ es como inciēso, có ofrēdas de pá, y frutas, có sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vézes de hombres. A causa deste oraculo, y ydolo, acudiá a esta isla de Acuçamil muchos peregrinos, y géte deuota y agorera, de lexas tierras. Y

ras, y por esso auia tantos tēplos, y capillas. Al pie de aq̄lla mesina torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy biéluzido y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual teniá, y adorauá por Dios de la lluvia. Porq̄ quádo no llouia, y auia falta de agua, y uan a ella en procesiō, y muy deuotos. Offrecian le cordornizes sacrificadas, por aplacar le la yra y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto q̄ luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuociō cō aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, q̄ se aya en ella predicado el Evangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

Del peçe Tiburon.

MEs y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio se Cortes desta isla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles, y tomando mucha cera y miel, que le dieron. Passó a Yucatan y fuese pegado a terra para buscar el nauio que le faltaua, Y quando llego a la punta de
las

LA CONQVISTA

las Mugerres,calmo el tiépo.Y estuuose alli dos dias esperandó viento. En los quales tomaron fal, que ay alli muchas salinas, y vn Tiburon cõ ançuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio porque daua mucho lado , que era chico, y el pez muy grãde . Desde el batel le mataron en la agua, y le hizieron pedaços , y assi le metieron dentro en el batel , y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raziones de tocino , en que a lo que dizen auia diez tocinos , que estauan a desfalar colgadas al rededor de los nauios. Y como el tiburón es tragon, que por esso algunos le llamã liguron, y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer . Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estaño, que cayo de la nao de Pedro de Aluarado, y tres çapatos desechados, y mas vn queso. Esto afirman de aquel tiburón. Y ciertó el traga tan desaforadamente q̄ parece increíble. Porq̄ yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, que han visto muchas vezes estós tiburones muertos y abiertos, que se han hallado dentro dellos cosas que si no las vieran las tuuieran por impossibles. Como dezir que vn tiburó se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça , y cuernos enteros, como los arrojan a la mar por no pelarlos . Es el tiburón vn peçe largo y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes; vna junto a otra ; q̄ parecen sierra , o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo . El buche disforme de grande. Tiene el cuero como tolo.

El macho

El macho tiene dos miémbros para engendrar, y la hébra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte y treynta tiburoncillos, y a um quarta. Es pescado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo quando pace, o bene orillas de los rios, y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil, que le corto los dedos de vn pie, quando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae quinientas y aun mil leguas. Y es tan ligero, que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo, y dizen que tres tanto mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer, por ser duro y dessabrido. Aunque bastece mucho vn nauio, hecho tafajos en sal, o al ayre. Cuentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del toçino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

Con el buen tiempo que hizo, luego se partio de allila flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes entrar con los vergátines, y barcas de naos en los rios y calas

D

a lo

LA CONQVISTA

a lo buscar. Y aun estádo en par de Campeche, furtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos q̄ andauan entre ciertas caletas a descubrir el que faltaua, ayna se quedarán en seco, aun que estauan casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante y creciente que haze allí. No crece sino allí la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causâ dello, aun que dan muchas, pero ninguna fatis haze. Y dicen que sino fuera por esto, que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que allí recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Escondido. En la qual se hazen algunas isletas, y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes y todos holgaron infinito de hallarle sano, y a toda la gente salua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenían temor de si por estar solos, y no bien proueydos, y que la flota no fuesse perdida, o adelante passada. Y sin duda no se viieran podido sufrir allí de hambre tanto tiempo, sino fuera por vna lebreja. Mas como ella los proueya, y era por allí la derrota y camino de la armada, esperaron el capitán, y aun con harto miedo no le viessse acontecido alguna como a Grijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos allí donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenían por las xarcias tantos pe-
lejos de liebres y conejos y de venados, dixeron

ron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando y escaruardo de cara del nauio. Y que el capitan y otros salieron en tierra y hallaron vna lebrela de buétalle que se vino para ellos. Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fue al monte que estaua cerca, y déde a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començaró a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello, pegauan por la xarcia las pelejas de los conejos y liebres, y tédian al sol los cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua o de Grijalua.

Combate y toma de

Pontonchan.

NO se detuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entraró dentro, porque pareció ser la barra muy baxa para

LA CONQVISTA

Los nauios majores , ⁊ así echaron ancóras a la boca . Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios , y algunos con armas y plumajes , que a lo que desde la mar parescia , eran hombres luzidos ⁊ de buen parecer . Y no se marauillauan casi de ver nuestra gente y velas , por hauer las visto al tiempo q̄ Iuan de Grijalua entro por aquel mesmo rio . A Cortes le parescio bien la manera de aquella gente , y el assiento de la tierra . Y dexando buena guarda en los nauios grâdes , metio la de mas gente Española en los vergantines y bateles que venian por popa de las naos , y ciertas pieças de artilleria , y entro se con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande . A poco mas de media legua que subian por el , vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paja , el qual estava cercado de madera , con bien gruesa pared y almenas , y troneras para flechar y tirar piedras y varas . Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar , salieron a ellos muchos barquillos , que alli llaman Tahucup , llenos de hombres armados mostrando se muy feroces , y ganosos de pelear . Cortes se adelanto , haziendo señas de paz , y les hablo por leonimo de Aguilar , rogando les los recibies- sen bien , pues no venian a les hazer mal , si no a tomar agua dulce , y a comprar de comer como hombres que andando por la mar tenían necesidad dello : por tanto que se lo dies- sen , que ellos se lo pagarian muy cortesmente . Los de las barquillas dixeron que yrian con
aque-
l

aquel mensaje al pueblo, y les traerian respuesta y comida . Fueron , tornaron luego, y traxeron en cinco o seys barquillos pan , fruta, y ocho gallipauos , y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necesidad grande que trayan , y para tantas personas como venian en aquellos grandes vaxeles que ellos, aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen harto , o le consinties- sen entrar en el pueblo a bastecerse . Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno o lo otro de aquello que les rogaua . Y con esto se fueron al lugar , y Cortes a vna islica que el rio haze , a esperar la respuesta para otro dia de mañana . Cada vno de ellos penso de engañar al otro , porque los Indios tomaró aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla , y poner encobro sus hijos y mugeres por los montes y espesuras, y llamar gente a la defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego a la isleta todos los escopeteros y ballesteros , y otros muchos Españoles que aun se estauan en los nauios , y hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hizieró aquella noche, sin que los contrarios ocupados en solo sus cosas las sinties- sen . Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado, anduieron tanto la ribera arriba, tentan- do las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar, aun que hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura , y tan cu-

LA CONQUISTA

biertos los montes por vna y otra ribera, que
 pudierõ llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny
 vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos ca-
 pitanes con cada cienticinquenta Españoles.
 Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Al-
 uarado. Y embio essa mesma noche con gu-
 ja a meterse en aquellos bosques que estauan
 entre el rio, y el lugar por dos efetos. Vno por-
 que los Indios viesse que no auia mas gente
 en la isleta, que el dia antes: y otro, para que o-
 yendo la señal que concerto, diessen en el lugar
 por la otra parte de tierra. Como fue de dia,
 luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de
 Indios armados mas que primero a do los nue-
 stros estauan. Traxeron alguna poca comida,
 y dixeron que no podian auer mas, como los
 vezinos del pueblo auian echado a huyr de
 miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por
 tanto que les rogauan mucho tomassen aque-
 llo, y se tornassen a la mar, y no curassen de de-
 fassosseggar la gente de la tierra, ni alborotalla-
 mas. A esto respondió la lengua diziendo, que
 era inhumanidad dexar los perecer de ham-
 bre. Y que si le escuchassen la razon por que a-
 uian venido alli, que verian quanto bien y pro-
 uecho se les figuiria dello. Replicaron los In-
 dios, que no querian consejo de gente que no
 conoscian. Ni menos acogerlos en sus casas,
 porq̃ les parecian hombres terribles y mando-
 nes. Y que si agua querian que la cogiessen del
 rio, o hiziessen pozos en tierra, que assi hazian
 ellos quando menester la tenian. Entóces Cor-
 tes, viendo q̃ eran por de mas palabras, dixoles
 que

que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso q̄ lo tuuiesse por bueno, pues el lo desseaua hazer por bien. Y si no que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuesse, y no curassen de brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon. Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios, antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerza en sus tierras, y lugares. E assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienaventurados despues de sabidas. Y que si toda via porfiauau en no le acoger, ni admitir, que los apercibia y emplaçaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores que rehusauan su buena amistad y conuersacion y la paz. Desto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias y locuras que les parecia uer oydo. En yendo se los Indios, comieró los

LA CONQVISTA

Españoles, y dende a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y vergantines, y aguardaron así a ver si los Indios tornauan con alguna buena respuesta . Pero como declinaua ya el sol, y no venian auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embarco su rodela, y llamando ya Dios, a Santiago, y a san Pedro su auogado, arremetio al lugar con los Españoles que alli estauan, que serian obra de dozientos. Y en llegando a la cerca que tocava en agua, y los vergantines en tierra, saltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y començaron a combatir la cerca y baluartes, y apelear con los enemigos, que auia rato que les tirauan saetas y varas y piedras con hondas y a manos. Y que entonces viendo cabe si los enemigos, peleauã reziamente de las almenas a lançadas, y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauieffas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles. Y aun que el humo y el fuego y trueno de los tiros los espanto, embaraço y derriuo en el suelo de temor, en oyr y ver cosa tan temerosa y por ellos jamas vista, no desfampararon la cerca, ny la defensa sino los muertos. Antes resistian gentilmente la fuerça y golpes de sus contrarios. Y no les dexaran por alli entrar, si por de tras no fueran salteados. Mas como los trezientos Españoles oyeron la artilleria alla do estauan emboscados, q̄ era la señal para acometer ellos también, arremetieron al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida peleando con los q̄ tenian delante, y les querian entrar
por

por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar . Y entraron con grandes voces hiriendo al que topauan . Entonces los del lugar conocieron su descuydo , y quisieron socorrer aquel peligro. Y assi afloxaron por do Cortes estaua peleando . Con esto pudo entrar por alli el , y los que a par del combatian , sin otro peligro ni contradicion . Y assi vnos por vna parte , y los otros por otra , llegaron a vn tiempo a la plaza, yendo siempre peleando con los vezinos . De los quales no quedo ninguno en el pueblo, sino los muertos y presos . Que los otros desampararon lo, y fuerõ se a meter al monte que cerca estaua, con las mugeres q̄ ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, ⁊ no hallaron sino maiz, y gallipauos, ⁊ algunas cosas de algodõ, y poco rastro de oro. Ca no estauá dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar . Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar , por pelar desnudos. Heridos fuerõ muchos, y catiuos que dieron pocos. No se contarõ los muertos. Cortes se aposento en el templo de los idolos con todos los Españoles. E cupieron muy a plazer, por que tiene vn patio , y vnas salas muy buenas, y grâdes. Durmierõ alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos. Mas los Indios no osaron nada . Desta manera se tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça, en lo que descubrio y conquisto.

LA CONQUISTA
Demandas y respuestas
entre Cortes, y los Potonchanos.

Otro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos y presos . Y mando les por su faraute yr adonde estava el señor con los de mas vezinos del lugar , a dezirles que del daño hecho ellos se tenían la culpa, y no los Christianos , que les auian rogado con la paz tantas vezes . Y que si querian boluer se a sus casas y pueblo que lo podian hazer seguramente , que el les prometia por su Dios , q̄ no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer y buen tratamiento . Y al señor , que sino se confiava de la palabra y fe que le daua , que le daria rehenes, porque desseaua mucho hablarle y conocerle, e informarse del de algunas cosas , que mucho le cumplian saber . Y aun darle noticia de tras, con que muy mucho se holgasse y aprouechasse. Y que si no queria venir que supiesse de cierto, que el lo yria a buscar , y a prouerse de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto , y embiolos contentos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mandado . Pero no vino hombre dellos. Antes se juntaron para dar en las nuestros de sobresalto , creyendo tomar los descuydados y encerrados do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen végarfe. Embio tambien sin estos Indios , a ciertos Españoles por
res

tres caminos que parecian , y que todos yuan a dar , segun despues parecio , a las labranças y maizales del pueblo . Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos Indios , con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitan , que lo esaminasé en el lugar . Y ellos dixerón como todos los de aquella tierra y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder y fuerças , y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros , y matar los , y comerse los como a enemigos y salteadores. Dixerón mas , que tenian concertado entre si , que si fuessen vencidos , a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros , y a dezir a la junta y capitanes que no se pusies- sen en aquello , que era locura , y por de mas pensar vécer, ny matar aquellos pocos hóbres que alli veian. Y que si no peleauan y dexauan las armas , el les prometia tenerlos y tratarlos como a hermanos y buenos amigos. Y si perse- uerauan en la enemiga y guerra, que el los ca- stigaria de tal manera , que dende en adelante jamas tomassen armas para semejante gente q̄ él y los sus Españoles. Con lo que estos men- sajeros dixerón alla, o por espíar algo, vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad, y principales entre los suyos, al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, q̄ es la salua y reuerencia q̄ acostumbra hazer, y dixerón al capitan Cortes, que el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos y ami- gos suios , le embiauan a rogar , que no que- maffe

LA CONQVISTA

masse el lugar y que le traerian mantenimientos . Cortes les dixo , que no eran hombres los suyos que se enojauan con las paredes . Ni aun tampoco con los otros hombres , sino con muy grande y justa razon . Ni eran alli venidos para hazer mal , sino para hazer bien . Y que si su señor viniessse , conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello . Y quan en breue el y todos ellos sabrian grandes misterios , y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia , con que mucho se holgassen . Con esto se boluieron aquellos veynte embaxadores o espías , diziendo que tornarian con la respuesta . Y ansi lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas . Y escusaron se que no traian mas a causa de estar la gente derramada , y emboscada de temor . Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaueles , y otras bugerias assi . Dixeron assi mesmo que su señor en ninguna manera vernia , porque se auia ydo de miedo y verguença a vn lugar fuerte y lexos de alli . Mas que embiaria personas de credito y confiança con quien pudiesse comunicar lo que quisiessse . Y que en quanto a las cosas de comer , que el embiasse en ora buena a las buscar y comprar . Cortes holgo mucho con esta respuesta , por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra , y saber el secreto della . Despidio los pues , y auiso los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito , por esso que lo publicassen entre los naturales , para que tuuiesse todo recaudo de comida , pues auian de ser bien pagados . Lo vno y lo otro.

tro era cautela . Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quanto por descubrir oro, que hasta alli auia visto poco. Y los Indios andauan temporizando hasta auer se juntado todos con muchas armas . Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañías , de ochenta Españoles cada vna . Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual , y algunos Indios de Cuba para seruicio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mâdo que no tomassen nada sin pagar ni por fuerça, y que no passassen adelante de lengua y media, o quãdo mucho dos, porque con tiempo pudieffen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acerto à yr con su vanderã a vn aldea, do estauan infinitos Tauascanos en armas guardando sus maizales . Rogo les que le dieffen o trocassen a cosas de rescate , de aquel maiz. Ellos dixeron que no querian, que para si se lo auian menester . Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistiõ . Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, cõ que malamente los herian, retraxeron los a vna casa. Alli se defendieron los nuestros muy bien , aun que cõ manifesto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos , o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos compañías, no respondieran alli a aquellas roças y labran-

LA CONQVISTA

labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesm aaldea, al mayor herbor y grita que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles , y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y así los cercados salieron , y se juntaron con los otros Españoles . Y echaron hazia el lugar , escaramuçando todauia con los enemigos , que los venian flechando . Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a focorrerlos, porque dos Indios de Cuba vinierõ a dezir le el peligro en q̄ quedauan aquellos ochenta Españoles . Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traferos, hizo les tirar dos falconetes con q̄ se quedaron, y no passaron de alli, y el se metio con todos los suyos en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios, y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla.

NOsẽ durmio aquella noche Cortes, antes hizo llevar a las naos todos los heridos y ropa y otros embaraços , y sacar los que guardauan la flota, y treze cauallos, lo qual se hizo antes q̄ amaneciesse, mas nõ sin lo sentir los Tauascanos. Quãdo el sol salio, ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quinietos Españoles , treze cauallos , y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros que

que traron en aquella tierra, que agora llaman nueva España. Ordeno la gente, puso en concierto la artilleria, y camino hazia Ciñtla, donde el dia antes fue la riña, creyendo que alli hallaria los Indios. Ya tambien ellos, quando los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era baruechos y tierra labrada, y entre muchas açequias y rios hondos y malos de passar, embaraçaronse los nuestros, y desordenaron se, y Fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano izquierda, y a encubrirse con vnos arboles, y dar por alli como de emboscada en los enemigos por las espaldas o lado. Los de pie figuieron su camino derecho, passando a cada passo açequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y assi entraron en vnas grandes roças labradas, y de mucha agua, donde los Indios, como hombres que sabian los passos, que estauan dieftros, y sueltos en saltar las açequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honda. De manera que aun que los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos, con ballestas y escopetas, y con la artilleria, quando podia iugar, no los podian desechar de sobre si, porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron
en

en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli aprouecharon fe-
mas de las armas de tiro, que dauan siempre en
lleno, y de las espadas q̄ llegauan a pelear cuer-
po a cuerpo. Pero como eran infinitos los In-
dios, cargaron tanto sobre ellos, q̄ los arremoli-
naron en tan poco estrecho de tierra, que les
fue forçado para defenderse pelear bueltas las
espaldas vnosa otros. Y aun asì estauá en muy
grande aprieto y peligro, porque ni tenian lu-
gar de tirar su artilleria, ni gente de cauallò, que
les apartasse los enemigos. Estando pues asì
caidos y para huyr, aparecio Francisco Morla
en vn cauallò rucio picado, q̄ aremetio a los In-
dios, y hizoles arredrar algun tanto. Entonces
los Españoles, pensando q̄ era Cortes, y con te-
ner espacio, arremetieron a los enemigos, y ma-
tarò algunos dellos. Con esto el de cauallò no
parecio mas, y con su ausencia boluieron los In-
dios sobre los Españoles, y pusieron los en el
estrecho q̄ antes. Torno luego el de cauallò, pu-
so se cabe los nuestros, corrio a los enemigos, y
hizo les dar espacio. Entonces ellos sintièdo fa-
uor de hòbre a cauallò, van con impito a los In-
dios, y matá y hieren muchos dellos. Pero a me-
jor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudie-
ron ver. Como los Indios no vieron tãpoco al
de cauallò, de cuyo miedo y espãto huyan, pen-
sando q̄ era Centauro, rebueluè sobre los Chri-
stianos con gentil denuedo, y tratan los peor
que antes. Torno entonces el de cauallò tercera
vez, y hizo huyr los Indios con daño y miedo,
y los peones arremetierò asì mesmo hirièdo, y
matando

matando. A esta sazón llegó Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harto de arrodrear y de passar arroyos y montes, q̄ no auia otra cosa por todo aquello. Dixeró le lo que auian visto hazer a vno de cauallo, y preguntaron si era de su compañía. Y como dixo que no, porq̄ ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron q̄ era el apostol Santiago, patron de España. En tonces dixo Cortes: Adelante compañeros, q̄ Dios es con nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diciendo esto, arremetio a mas correr cō los de cauallo por medio de los enemigos, y láço los fuera de las açequias, a parte q̄ muy a sútalante los pudo alañçar, y alañçando desbaratar. Los Indios dexaron luego el cápo raso, y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hōbre. Acudierō luego los de pie, y siguiērō el alcançe, en el qual mataron biē mas de treziētos Indios, sin otros muchos q̄ hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas, con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierō nuestros Españoles, por aquellos arroyos y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̄ cayeron en tierra mas de ciento dellos, a los quales fue menester llevar a cuestras o arrimados. Pero quiso Dios que se les quito del todo aquella noche, y a la mañana ya estauā todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de Indios, cō quien auian peleado, a nuestro señor q̄

E

mila.

LA CONQVISTA

milagrosamente los quiso librar . Y todos dixeron, que vieron por tres vezes al del cauallorucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron . Fernando Cortes mas queria que fuesse san Pedro, su especial auogado. Pero qualquiera q̄ dellos fue se tuuo a milagro, como de veras parecio, porq̄ no solamente le vierō los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron, por el estrago que en ellos hazia, cada vez que arremetia a su esquadro, y por q̄ les parecia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomaro se supo esto.

Tauasco se da por amigo de Christianos.

Cortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes por culpa y dureza suya dellos, que de su inocencia y comedimiento Dios le era buē testigo. Mas no obstante todo esto, el los perdonaua de su error, si venia luego, o dentro de dos dias a dar justo descargo y satisfacion de su malicia, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendo los, q̄ si dentro de aquel plazo no viniessen, de entrar por su tierra adentro destruyendo la, que mado, talado y matando quantos hombres topasse, chicos y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hōbres con este mensaje, se fue con todos sus Españoles al pueblo a des-

cançar, y a curar todos los heridos. Los men-
sajeros hizieron bien su oficio. Y así otro día
vinieron mas de cinquenta Indios honrados a
pedir perdon de lo pasado, licencia para enter-
rar los muertos, y saluocóduto para venir los
señores y personas principales al pueblo segu-
ramente. Cortes les concedio lo que pedian, y
les dixo q̄ no le engañassen ni mintiessen mas,
ni hiziessen otra junta, q̄ seria para mayor mal
suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y
los otros sus amigos y vezinos no viniessen en
persona, q̄ no los oyria mas por terceros. Con
tan brauo, y riguroso mandamiento y protesto
como este y el pasado fueron, o por sentirse
de flacas fuerças, y de armas desiguales, para
pelear ny resistir aquellos pocos Españoles,
que tenian por inuencibles, acordaron los se-
ñores y personas mas principales, de yr a ver y
hablar aquella gente, y a su capitan. Así que
pasado el termino que llevaron, vino a Cortes
el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cin-
co sus comarcanos, con buena compañía de In-
dios. Y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y co-
sas así de bastimento para el real, y hasta qua-
trocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas
piedras turquesas de poco valor, y hasta veyn-
te mugeres de sus esclauas para que les coziess-
en pan, y guisassen de comer al exercito, con
las quales pensauan hazer les grán seruicio, co-
mo los veyã sin mugeres, y porque cada día es
menester moler y cozer el pan de mayz, en que
se ocupan mucho tiempo las mugeres. Deman-
daron perdon de todo lo pasado. Rogaron q̄

LA CONQVISTA

los recibieſſe por amigos, y entregaron ſe en ſu poder, y de los Eſpañoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas . Cortes los recibio, y trato muy bien, y les dio coſas de reſcate cõ q̄ ſe holgaron mucho, y repartio aq̄llas veynte mugeres eſclauas entre los Eſpañoles por camaradas. Relinchauã los cauallõs ⁊ yeguas, q̄ tenían atados en el patio del templo do paſſauan, a vnõs arboles q̄ auia. Preguntaron los Indios q̄ dezian. Respondieron les, q̄ riñian porq̄ no los caſtigarã porauer peleado. Ellos entonces dauan les roſas, y gallipauos que comieſſen rogando les que los perdonaffeñ.

Preguntas que Cortes hizo a Tauaſco.

MVchas coſas paſſaron entre los nueſtros y eſtos Indios, que como no ſe entendian, eran mucho para reyr . Y luego que conuerſaron, y vieron que no les hazian mal, traxerõ al lugar ſus hijos y mugeres, que no fue aſi chiquito numero, ny mas aſeado que de gitanos. Entre lo q̄ Fernando Cortes trato y platico con Tauaſco, por lègua y medio de Ieronimo de Aguilar, fueron cinco coſas. La primera, ſi auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenían, y de dõde, aquello poco q̄ trayã. La ſegunda, q̄ fue la cauſa por q̄ a el le negarõ ſu amiſtad, y no al otro capitan, q̄ vino alli el año antes con armada. La tercera, porq̄ raxon ſiendo ellos tantos, huyan de tã poquitos. La quarta para darles a entèder la grãdeza

deza y poderio del Emperador, y Rey de Castilla, y la otra fue vna predicacion y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respódió q̄ ellos no curauan mucho de viuir ricos, sino cōtentos y a plazer. Y q̄ por esso no sabia dezir q̄ cosa era mina, ni buscauan oro mas de lo q̄ se hallaua, y aquello era poco. Pero q̄ en la tierra mas a dentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho de ello, y los de alla se dauan mas a ello q̄ no ellos. A lo del capitán pasado, dixo que como eran aquellos hombres q̄ traya, y los nauios, los primeros q̄ de aquel talle y forma auian aportado a su tierra, q̄ les hablo y pregunto que querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, q̄ lo hizo de grado. Empero q̄ agora viendo mas y mayores naos, q̄ pensó que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porque estaua afrentado de que nadie le ouiesse burlado afsi, lo que no auia hecho a otros menores señores que el. En lo de mas q̄ tocava a la guerra, dixo que ellos se tenian por esforçados, y para con los de cabe su tierra valientes, porq̄ nadie les lleuaua su ropa por fuerça, ni las mugeres, ny aun los hijos para sacrificar, y que ansi pensó de aquellos pocos estrangeros. Pero q̄ se auia hallado engañado en su coraçó, despues que se auian prouado conellos, pues ninguno pudieron matar, y que los cegaua el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grã de y mortal, y sin cura. Y que el estruêdo y fuego de la artilleria los assombraua mas que los truenos y relampagos, ny que los rayos del cie

LA CONQVISTA

lo por el destroço y muertes que hazia donde daua. Y que los cauallos les pusierõ grande admiracion y miedo, asì con la boca que parecia que los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siendo ellos ligeros y corredores. Y q̄ como era animal que nunca ellos vieron, les auia puesto grandissimo temor, el primero que conellos peleo, aun que no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos, no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça, ni furia de su correr. Y pensauamos que hombre y cauallo todo era vno.

Como los de Potonchan

quebraron sus idolos, y adoraron la cruz.

COn esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles, ni le cùplia assentar alli, no auiendo oro ni plata, ny otra riqueza. Y asì propuso de passar adelante para descobrir mejor dõde era aq̄lla tierra hazia poniente, q̄ tenia oro. Pero primero les dixo, como el señor, en cuyo nõbre yua el y aquellos sus cõpañeros, era rey de España, Emperador de Christianos, y el mayor principe del mundo, a quié mas reynos y prouincias ser uian y obedeciã, q̄ a otro vassallos. Y cuyo mando y gouernaciõ de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suaue, y a quié le perteneciã la monarquia del vniuerso: por lo qual ellos de uian darse por sus vassallos, y conocidos. Y q̄ si lo hazian, ansì se les seguirian muchos y muy grandes

grâdes prouechos de leyes y policia, y en costūbres. Y en quâto a lo q̄ tocava a la religiō, les dixo la ceguedad y vanidad grandissima, que tenian en adorar muchos dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les haziã el bien o mal que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura de sus mesmas manos. Dio les a entēder vn Dios criador del cielo, y de la tierra, y de los hōbres, que los Christianos adorauan y seruian, y que todos lo deuian adorar y seruir. En fin tâto les predico, que quebraron sus ydolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mystērios que en ella hizo y passò el hijo del mesmo Dios. Y asfi con gran deuocion y concurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles, se puso vna Cruz en el tēplo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron y adoraron, los nuestrs primero, y tras ellos los Indios. Despidio los asfi, y fueron se todos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hōbres religiosos, y q̄ podian venir seguramente, no solo vinierō los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud q̄ puso admiraciō de dōde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de hombres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediēcia, y vassallaje al rey de Espaņa, en manos de Fernando Cortes, y se declaró por amigos de Españoles. Y estos fuerō los primeros vassallos q̄ el Emperador tuuo en la nueva Espaņa. Luego q̄ fue hora, el domingo mando Cortes

LA CONQVISTA

cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero como en mesa, mas en el campo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos que auia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron atentos a las cerimonias y pompa, con que se anduuo la procesion, y se celebró la missa y fiesta, con que los Indios que daron contentos. Y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabáça merecio en esto Cortes q̄ en la vitoria. Porq̄ en todo se vüo cuerda y esforçadamente. Dexo aquellos Indios a su deuocion, y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo. Ni tampoco rescato, aun q̄ estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̄ hiede, y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco. Y por esso le pusieron nõbre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Iuan de Grijalua le nombro, como a si, q̄ no se perdiera su apellido, ny memoria con esto tan ayna: y assi auian de hazer los q̄ descubren y pueblan, perpetuar sus nõbres. Es gran pueblo, mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aun q̄ como cada casa esta por si, como isla, parece mas de lo q̄ es. Son las casas grâdes y buenas, de cal y ladrillo o piedra. Otras ay de adouas y palos, mas la cubierta es paja, o plancha, La vinienda en alto por la niebla, y humedad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, q̄ dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comē carne humana de la sacrificada.

ficada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con q̄ se defienden, son rodelas, cascos, y vnos como escarceiones. Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Trae tambien cierta manera de coraças, q̄ son vnos listones estofados de algodõ, rebueltos a lo hueco del cuerpo.

Del rio de Aluarado que

los Indios llaman Papaloapan.

DEspues que salio Cortes de Potonchã, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado, primero que todos en el aquel capitã. Mas los q̄ moran en sus riberas, le dizen Papaloapã, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacã. La fuente mana al pie de vnos ferreiones. Tiene encima vn hermoso peñol, redõdo, ahufado, y alto cien estados, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entrã en este rio Quiyotepec, Viciilla, Chimantlã, Quauhcuezpaltepec, Tuztlan, Teyuciyocan, y otros menores rios, q̄ todos lleuan oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas y ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Orlatitlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, q̄ llamã en
las

LA CONQVISTA

las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuez
 paltepec. Parece lagarto de los muy pintados,
 tiene la cabeça chica, y redonda, el cuerpo gor-
 do, el cerro erizado cō cerdas, la cola larga, del-
 gada, y que la tuerce y arrolla como galgo.
 Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, y con
 vñas de aue. Los diêtes agudos, mas no muer-
 de, aun que haze ruido cō ellos. El color es par-
 do. Sufre mucho la hambre. Pone huevos co-
 mo gallina, que tienen yema y clara y cascara.
 Son pequeños, y redōdos, y buenos de comer.
 La carne sabe a conejo, y es mejor. Comé la en
 quaresma por pescado, y en carnal por carne
 diziendo ser de dos elemētos, y por cōsiguien-
 te de entrambōs tiempos. Es dañosa para buuo-
 sos. Salen estos animales del agua, y subé a los
 arboles, y andan por tierra. A sombran a quien
 los mira, aun q̄ los conozca, tan fiera catadu-
 ra tiené. Engordá mucho fregando les la barriga
 en arena, q̄ es nueuo secreto. Ay tábien ma-
 natis, tortugas, y otros peces muy grandes, que
 aca no conocemos. Tiburones, y lobos mari-
 nos, q̄ salen a tierra a dormir, y roncan muy re-
 gio. Paren las hébras cada dos lobos y crian los
 con leche: ca tienen dos tetas al pecho entre
 los braços. Ay perpepetua enemiga entre los
 tiburones, y lobos marinos. Y peleá reziaméte,
 el tiburón por comer, y el lobo por no ser comi-
 do. Empero siépre son muchos tiburones para
 vn lobo. Ay muchas aues pequeñas y grâdes,
 de nueua color y talle para nosotros. Patos ne-
 gros con alas blancas, q̄ se precian mucho para
 pluma, y q̄ se vende cada vno en la tierra donde
 no los

no los ay, por vn escláuo. Garcetas blácas, muy estimadas para plumajes. Otras aues q̄ llaman Tenquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas q̄ pedir. Ay vnas aues como torcaças, blácas y pardas, q̄ parecen anades en el pico, y que tienen vn pie de pata, y otro de vnas como gauilan. Y afsi pescan nadando, y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuerfas maneras, q̄ se ceuan y mantienen delas mansas. Ceuuos marinos, q̄ pescan a marauilla. Y vnas que parecen cigueñas en el cuello y pico, fino que lo tienen mucho mas largo y estraño. Ay muchos alcatraces, y de muchas colores, q̄ se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, fino el bajero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en q̄ meten y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir q̄ se trago vno destos paxaros vn negrilla de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y afsi lo tomaron. Alrededor de aq̄sta laguna se criá infinitas liebres, conejos, monillos, ogatillos de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres. Y vn animal dicho Aiotochtli, no maior q̄ gato, el qual tiene rostro de anadó, pies de puercos espin o eriço, y cola larga. Esta cubierto de cõchas q̄ se encogé como escarcelas, dõde se mete como galapago: q̄ parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de cõchuelas
yla

LA CONQVISTA

y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin nimas ni menos q̄ cauallo encubertado : y por esso lo llaman Españoles el encubertado, o el armado. Y los Indios Aiotochtli, q̄ fuena conejo de calabaza.

El buen acogimiento que

Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron, hizieron vela, y navegarō al poniente lo mas junto a tierra que pudieron, tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos, no halloron donde poder surgir seguramente con nauios gruessos hasta el jueves santo, que llegaron a san Ioan de Vlhua, que les parecio puerto, al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y echo anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas y estandarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitan, y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscava, si queria parar alli, o pasar adelante. Cortes, aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradeçioles su trabajo y venida, dioles colacion con vino y conseruas, y dixo les que luego al otro dia saldria a tierra, a ver y hablar al gouernador.

Al qual

Al qual rogaua no se alborotasse de su salida, que ningun daño haria có ella, sino mucho pro uecho y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y beuieron con tiento sospechando mal, aun que les supo bien el vino. Y por effo pidieron dello, y de las conseruas para el gouernador, y con tanto se boluieron. Otro dia q̄ fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles, y luego hizo sacar artilleria y caualllos, y poco a poco toda la gente de guerra y de seruicio, q̄ eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio q̄ le parecio, entre aquellos arenales de la marina, y así assento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por allí muchos arboles, hizieron de presto las choças q̄ menester fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo allí cerca y de otros al real de los Españoles, a ver lo q̄ nunca vieron. Y trayá oro para trocar por semejantes cosillas, q̄ auíá lleuado los de los Acalles, y mucho pan, y viandas guisadas a su modo có axi, para dar o véder a los nuestrros. Por lo qual les dieron los Españoles cóteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales, con q̄ no poco alegres se tornaró a sus casas, y las mostraró a sus vezinos, Fue táto el gozo y contento q̄ todos aquellos simples hóbres tomaró con aquellas cosillas q̄ de rescate lleuaron y vieron, que tambien boluieró luego al otro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español

Y lleua-

LA CONQVISTA

Y lleuaron por todo ello no muchos sartales, ny agujas, ny cintas, pero quedaron cō ello tan pagados y ricos, q̄ no se veyan de plazer y regozijo. Y aun creyan q̄ auian engañado a los forasteros, pensando q̄ era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro q̄ aquella gēte traya y trocava tan bouamēte por dixer, y niñerías, mádo pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino que todos hiziesen q̄ no lo conocian, o que no lo querian, porq̄ no pareciesse q̄ era codicia, ni su intencion y venida a solo aquello encaminada. Y afsi disimulaua para ver q̄ cosa era aquella gr̄a muestra de oro, y si lo haziã aquellos Indios por probar si lo auian por ello. El domingo de pascua luego por la mañana vino al real Tendilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Costoſta ocho leguas de allí donde residia. Traxo consigo bié mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos. Y algunos con ropas de algodō, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, q̄ fue vna abundancia grande y estraña. Hizo su acatamiēto al capitan Cortes, como ellos vsan quemádo incienso y pajuelas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas vituallas, diole ciertas joyas de oro, ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma que no eran de menor artificio y estrañeza. Cortes lo abraço y recibio muy alegremēte, y saludando a los de mas le dio vn sayo de seda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tixeras, agujetas, ceñideros, camisas, y tocado

res,

res, y otras quinquilleras de cuero, lana, y fierro q̄ son entre nos̄tros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

Lo que hablo Cortes a

Teudilli criado de Motecçuma.

TOdo esto se auia hecho sin lengua: por q̄ Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso léguaje, q̄ no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por saltarle faraute para entenderse cō aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio de ella. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̄ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bié, como a hōbres de su propia lengua, Afsi que Cortes la tomo a parte cō Aguilar, y le prometio mas q̄ libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia, y el la queria tener por su faraute, y secreteria. Y allende desto le pregunto quié era, y de donde. Marina, q̄ afsi se llamaua despues de Christiana, dixo que era de hazia Xalixco, de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, pariétes del señor de aquella tierra. Y q̄ siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran pueblo sobre Coaçaquualco, no muy aparte de Tauasco, y de alli era venida a poder del señor de Potonchan, Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautizados

LA CONQVISTA

dos de toda la nueua España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto y leal faraute en aquella esclaua con Aguilar, oyo missa en el campo, puso ca be si a Teudilli, despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles ⁊ Indios. Y dixo les Cortes, como era vassallo de don Carlos de Austria, Emperador de Christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quié muchos y muy grandes reyes y señores seruian y obedecian, Y los de mas principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad y poderio. El qual teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte, y dezirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito, y q holgaria de saber. Por esso q lo hiziesse saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli, que holgaua mucho de oyr la grádeza y bondad del señor Emperador pero que le hazia saber como su señor Mutecguma no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gran principe en el múdo. Y que pues assi era, el se lo haria saber, para entender que mandaua hazer del embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor, que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesfen con sus armas en ordenança al passo y son del pifaro y

atam-

atambor y escaramuçassen, y que los de cauallo corriessen, y se tirasse la artilleria. Y todo a fin q̄ aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contemplaron mucho el traje gesto y baruas de los Españoles. Marauillauã se de ver comer y correr a los cauалlos. Temian del resplandor de las espadas, Cayan se en el suelo del golpe y estruendo que hazia la artilleria, y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos, y de las naos dezian q̄ venia el dios Queçalcoatl con sus templos a cuestras. Que era Dios del ayre, q̄ se auia ydo, y le esperauã. Hecho que fue todo esto, Teudilli despacho a Mexico a Muteççuma con lo q̄ auia visto y oydo, y pidiendo le oro para dar al capitan de aquella nueua gente. Y era porque Cortes le pregunto si Muteççuma tenia oro. E como respondio q̄ si, embieme dize dello: ca tenemos yo y mis cõpañeros mal de coraçon, enfermedad q̄ sana cõ ello. Estas mensajerias fuerõ en vn dia, y vnã noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y llevarõ pintado la hechura de los cauалlos, y del cauалlo y hombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y q̄ numero auia de hõbres baruudos. De los nauios ya auiso assi como los viõ, diziendo, q̄ tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodõn texido, para que Muteççuma lo viesse. Llego tan presto esta mèsajeria tan le xos por que estauan puestas de trecho a trecho hõbres, como postas de cauалlo, que de mano en mano daua vnõ a otro el lienço, y el recado

LA CONQVISTA

Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la de los caualllos. Tambien embio este gouernador a Mutecçuma los vestidos, y muchas de las otras cosas que Cortes le dio, las quales se hallaron despues en su recamara.

El presente y respuesta

que Mutecçuma embio a Cortes.

D Espachados que fueron los mensajeros y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres y hombres de seruicio, y fuese a Cotafta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan y molian pan de cétli, que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas de comer. Los hõbrestrayan la comida al real, y ni mas ni menos la leña y agua q̄ era menester; y quanta yerua podian comer los caualllos, de la qual por toda aquella tierra está llenos los campos, a todo tiempo del año. Y estos Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete y ocho dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan grã señor, como todos dezian. El qual luego vino con vn muy gentil presente y rico, q̄ era de muchas

chas mantas y ropetas de algodón, blancas, y de color y labradas, como ellos vsan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas y primamente obradas. Cantidad de joyas y piezas de plata y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna: y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue, obra primissima. Tienen en aquella tierra a estas dos cosas por dioses, y dan les el color delos metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçumagin su señor holgaua mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nueuas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y honra. Por tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que alli pensaua estar, para si y para su enfermedad, y para su gente y nauios, que lo mandaria proouer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse, para llevar a aquel su gran Emperador de Christianos, que se le daria muy de buena voluntad. Y q̄ en quanto a que se viesen y hablassen q̄ lo hallaua por imposible, a causa que como el estaua doliente no podia venir a la mar. Y que pensar de yr a

LA CONQVISTA

donde el estaua era muy difícil y trabajosissimo
 ansi por las muchas y asperas fierras que auia
 en el camino, como por los despoblados gran-
 des y esteriles que tenia de passar. Donde forçã
 do le era padecer hambre, sed, y otras necessida-
 des destas. Y allende de esto mucha parte de la
 tierra, por do auia de passar, era de enemigos
 suyos, géte cruel y mala, q̄ lo matarian, sabiêdo
 que yua como su amigo. Todos estos inconui-
 niêtes o escusas, le ponía Motecçuma y su go-
 uernador a Cortes, para q̄ no fuesse adelante cõ
 su gente, pensando engañarle asì, y estorualle
 el viaje, y espantalle con tales y tantas dificul-
 tades y peligros, o esperando algun mal tiempo
 para la flota que le constriñese a yrse de allí. Pe-
 ro quanto mas le contradexian, mas gana le po-
 nian de ver a Motecçuma, q̄ tan gran Rey era
 en aquella tierra, y descobrir por entero la rique-
 za que imaginaua. Y asì como recibio el pre-
 sente y respuesta, dio a Teudilli vn vestido ente-
 ro de su persona, y otras muchas cosas de las
 mejores que lleuaua para rescatar, q̄ embiassse
 al señor Motecçuma, de cuya liberalidad y ma-
 gnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo
 le q̄ aun por solamente ver vn tã bueno y pode-
 roso rey, era justo y ra do estaua. Quanto mas
 q̄ le era forçado por hazer la embaxada, q̄ lleua-
 ua del Emperador de Christianos, q̄ era el ma-
 yor rey del mundo. Y si no yua, no hazia bien
 su oficio, ni lo que era obligado a ley de bõdad
 y caualleria. E incurriria en desgracia y odio de
 su rey y señor. Por tanto q̄ le rógaua mucho,
 auisasse de nueuo esta determinaciõ q̄ tenia, por
 que

que supiesse Motecçuma q̄ no la mudaria por aquellos inconuenientes que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiesen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluiesse presto los mensajeros, pues veyá que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se ofrecia, y q̄ entre tanto no se congoxasse, sino q̄ holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuidado, q̄ alli le proueerian abundátissimamente. Y con esto le rogo mucho, q̄ pues estaua malapostado en el cápo y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr, fuese el, y estuuó alla diez dias, esperádo lo q̄ Motecçuma mandaua.

De como supo Cortes

que auia vandos en aquella tierra.

EN este comedio andauan ciertos hombres en vn cerrillo o medano de arena, de los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan ni habluan con los q̄ estauan seruiédo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la

LA CONQVISTA

respuesta, sospecho Cortes q̄ le mentian. Ca le
 parecio q̄ trayan gana de llegar a los Españo-
 les, y que no osauan por aquellos del gouerna-
 dor. Y era ello assi. Que como toda la costa, y
 aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena
 de las nueuas y estrañezas y cosas que los nue-
 stros auian hecho en Potonchan, todos desse-
 auan ver los y hablalles. Mas no se atreui-
 an por miedo de los de Culhua, que son los de Motec-
 çuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles
 que haziendo señas de paz los llamassen. O por
 fuerza tomassen alguno, y se le traxessen al real.
 Aquellos hōbres q̄ serian cerca de veynte, hol-
 garon de ver yr para ellos a los cinco estranje-
 ros, y gānosos de mirar tan nueua y estraña gen-
 te y nauios, se vinieron al exercito y a la tienda
 del capitan muy de grado. Eran estos Indios
 muy diferentes de quantos hasta alli auian vi-
 sto. Porq̄ eran mas altos de cuerpo, q̄ los otros,
 y porq̄ trayā las ternillas de entre las narizes tā
 abiertas, que casi llegauan a la boca, donde col-
 gauan vnas fortijas de azauache o ambar qua-
 xado, o de otra cosa assi preciada. Trayan assi
 mismo horadados los labrios baxeros. Y en
 los agujeros vnos fortijones de oro, cō muchas
 turquesas no finas. Mas pesauan tanto q̄ derri-
 bauan los beços sōbre las baruillas, y dexauan
 los diētes de fuera. Lo qual, aunque ellos lo ha-
 zian por gentileza y bien parecer, los aseaua
 mucho en ojos de nuestros Españoles, q̄ nun-
 ca auian visto semejāte fealdad, Aun que los de
 Motecçuma tambien trayan agujerados los be-
 ços y las orejas: pero de chicos agujeros, y con
 peque-

pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenían hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas emperò todos tenían hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de allí prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de allí casi vn sol, así cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojones con tierras del señor Motecçumacin. Y q̄ su Cacique los auia embiado a ver que gente o dioses venian en aquellos Teucallis, q̄ es como dezir templos. Y q̄ no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a q̄ gente yuan. Cortes les hizo buena cara, y trato halagueña mente, porque le pareciérõ bestiales, mostrãdo que se auia holgado mucho en ver los, y en oir les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate q̄ lleuassen, y mostro les las armas y cauallos, cosa q̄ nunca ellos vieron ni oyerõ. Y así se andauan por el real hechos bouos, mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que seruia de faraute, dixo a Cortes, que no solamente eran de lenguaje diferente, mas q̄ tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecçuma, sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia

LA CONQVISTA

por alli guerra y cōtrarios. Y assi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos o principales le parecieron, y preguntó les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecçuma . Aun que en cada prouincia o ciudad auia señor por sí , pero que todos ellos le pechauan y seruian como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos de ellos de poço tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas, y dauan parias y tributo q̄ antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gēte. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder efectuar mejor su proposito y pensamientos , les agradecio la noticia q̄ le dauá del estado y ser de la tierra. Ofrecio les su amistad y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despido los con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le yria a ver y seruir.

Como entro Cortes a ver

la tierra con quatrocientos compañeros.

Boluió Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodón, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada, porq̄ era escusado por entonces ver se con Motecçuma, y que mirasse que

que era lo que queria de la tierra, y q̄ se le daria. Y q̄ siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se iria sin hablar a Motecçuma. El gouernador replico que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despidio. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios ⁊ Indias q̄ seruian y proueyan el real. Y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se recelo de aquello, y se aperciuio a batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para sus naos. Y a buscar bué afsiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda, por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza y humida, y por configuiente de mala viuiéda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines cō cinquéta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiese la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Montejo corrio la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol, que estaua salido en mar. Boluio se al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como auia naegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, q̄ yendo a vela y a remo, tornauã a tras los vergátines. Pero dixo como le salian los de la costa, y se sacauã sangre, y se la ofreciã en pajuelos por amistad o deidad, cosa

LA CONQUISTA

amigable. Harto le peso a Cortes la poca refa-
 ciõ de Montejo, pero toda via propuso de yr al
 abrigo q̄ dezia, por estar cerca del dos buenos
 rios para agua, y trato, y grandes montes para
 leña y madera, muchas piedras para edificar, y
 muchos pastos y tierra llana para labráças. Aun
 q̄ no era bastáte puertõ para poner en el la con-
 tratacion y escala de las naues si poblauan, por
 estar muy descubierto, y trauesia del norte, que
 es el viento que por alli mas corre y daña. De
 manera pues q̄ como se fueron Teudilli, y los
 otros de Motecçuma, dexandolo en blanco, no
 quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen
 las naos al traues. Y assi hizo meter en los na-
 uios toda su ropa. Y el con hasta quatro cien-
 tos, y con todos los caualllos, siguió por donde
 yuan y venian aquellos q̄ le proueyan. Y a tres
 leguas q̄ anduuo, llego a vn muy hermoso rio
 aun que no muy hondo, porq̄ se pudo vadear a
 pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea des-
 poblada, que la gête con miedo de su yda auia
 echado a huir. Entro en vna casa grande, q̄ de-
 uia ser del señor, hecha de adoues y maderos,
 los suelos sacados a mano mas de vn estado en
 cima de la tierra, los tejados cubiertos de paja,
 mas de hermosa y estraña manera por debaxo.
 Tenia muchas y grandes pieças. Vnas llenas
 de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras se-
 millas, q̄ comen y guardan para prouision de
 todo el año. Y otras llenas de ropa de algodõ,
 y plumajes cõ oro y plata en ellos. Mucho desto
 se hallo en las otras casas, que tambien eran ca-
 si de aquella mesma hechura. Cortes mando
 con

con publico pregon, q̄ nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimétos, por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Auia en aq̄lla aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos, y tenia vna torecilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas, donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, de que ellos vsan enfangrentados, y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponían los del sacrificio, y los nauajones de pedernal, con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda, con cuya sangre vntauan los idolos y papeles que ofrecian y quemauã. Grandissima compasion y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres o quatro q̄ ninguno passaua de doziêtas casas. Y todos los hallo desiertos, aun q̄ poblados de bastimentos y sangre como el primero. Tor no se de alli porque no hazia fruto ninguno, y porque era tiêpo de descargar los nauios, y de embiarlos por mas gente, y porque desseaua asentar ya. Detiuose en esto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el

cargo que lleuaua.

Coma Cortes fue buelto a donde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diziendo q̄ ya
veian

LA CONQVISTA

veian quanta merced Dios les auia hecho en guiarlos, y traer los sanos y con bien a vna tierra tan buena y tan rica, segun las muestras y aparençias auian visto en así breue espacio de tiempo. Y quan abúdosá de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida y de razon, y q̄ mejores edificios y labranças tenian de quátas hasta entonces se auian visto, ni descubierto en Indias. Y q̄ era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia, por tanto que deuián dar muchas gracias a Dios y poblar allí, y entrar la tierra a dentro a gozarla gracia y mercedes del señor. Y que para lo poder mejor hazer, le parecia assentar al presente allí, o en el mejor sitio y puerto q̄ hallar pudiesen. Y hazer se muy bien fuertes có cerca y fortaleza para defender se de aquellas gétes de la tierra, q̄ no holgauan mucho con su venida y estada. Y aun tambien para desde allí poder con mas facilidad tener amistad y contratacion có algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zépoállan y otros, q̄ auia contrarios y enemigos de la géte de Motecçuma. Y que assentando y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, Santo Domingo, Jamaica, Boriqué, y otras islas, o a España, por mas gente, armas, y caualllos, y por mas vestidos y bastimentos. Y a de mas desto, era razon de embiar relacion y noticia, de lo que passaua a España al Emperador y Rey su señor, có la muestra de oro y plata y cosas ricas de pluma q̄ tenian. Y para q̄ todo esto se hiziesse có maior autoridad y cósejo, el queria como su capitan, nombrar cabildo, sacar alcaldes.

caldes y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento y buena gobernacion de la villa q̄ auian de hazer. Los quales rigiessen, vedassen, y mādassen, hasta táto q̄ el Emperador proueyesse y mādasse lo q̄ mas a su seruicio conuiniessse. Y tras esto tomo la possession de toda aq̄lla tierra con la de mas por descubrir en nombre del Emperador don Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos y diligencias q̄ en tal caso se requeriá. E pidio lo ansí por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, q̄ presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy bié lo q̄ auia dicho, y lo auan y aprouauá lo que queria hazer. Por tanto q̄ lo hiziesse así como lo dezia, pues ellos auian venido con el para le seguir y obedecer. Cortes entonces nombro Alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas officios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador su natural señor. Y les entrego luego allí las varas. Y puso nombre al cōcejo, la Villa rica de la vera Cruz, porq̄ el viernes de la Cruz auian entrado en aq̄lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los alcaldes nuevos, q̄ eran Alonso Fernádez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dexo, difinitio, y cedio en manos y poder dellos, como justicia real y ordinaria, el mádo y cargo de capitán y descubridor q̄ le dieron los frayles Ieronimos, q̄ residian y gouernauan en la isla Española por su Maiestad. Y q̄ no queria vsar del poder q̄ tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de gouer-

LA CONQVISTA

gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias, para rescatar y descubrir buscádo a Iuan de Grijalua, por quáto ninguno de todos ellos tenia mando ni juridicion en aquella tierra, q̄ el y ellos acabauan de descubrir, y començauá a poblar en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. Y ansi lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

LOs alcaldes y oficiales nuevos tomaron las varas y posesion de sus officios. Y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro comun y bien de la republica, y al regimiéto de la nueva villa y poblacion que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan y iusticia mayor al mesmo Fernando Cortes. Y darle poder, y autoridad, para lo q̄ tocasse a la guerra y conquista, entretanto q̄ el Emperador otra cosa acordasse y mandasse. Así q̄ con este acuerdo voluntad y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiéto y concejo, y le dixeron como ellos tenian necesidad entretanto q̄ el Emperador otra cosa proueyea o mádaue, de tener yn caudillo para la guerra, y que siguiesse la conquista y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça, su iusticia mayor, a quié acudiesen en las cosas arduas y dificulto-

fas y

tas y en las diferéncias q̄ ocurriessen, y que pues esto era necessario y cumplidero, así al pueblo como al exercito, que mucho le rogauan y encargauan, que lo fuesse el, pues en el concurrían mas partes y calidades q̄ en otro ninguno para los regir y mandar y gouernar, por la noticia y esperiencia q̄ tenia de las cosas, despues y antes que le conociesse en aquella jornada y flota. Y que así se lo requerian, y si menester era se lo mandauan, porque tenían por muy cierto que Dios y el rey serian muy seruidos q̄ el aceptasse y tuuiesse aquel cargo y mando. Y ellos recibirian buena obra y quedarian contentos y satisfechos, que serían regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerço, y q̄ para ello todos ellos le elegian, nombrauan y tomauá por su capitan general y justicia mayor, dandole la autoridad posible y necesaria, y sometiendo se debaxo de su mano, juridicion y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan general y justicia mayor, a pocos ruegos, porq̄ no desseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitan, le dixo el cabildo, que bié sabia como hasta estar de asiento y conocidos en la tierra, no ténian de q̄ se mantener sino de los bastimêtos que el traya en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester o le pareciesse. Y lo de mas se tafasse en justo precio. E se lo mãdasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian o lo sacarian de mōton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron, q̄ se apreciassen los nauios

con

LA CONQVISTA

con su artilleria en vn honesto valor, para q̄ de comun se pagassen, y de comun firuiesse en acarrear de las islas pan, vino, vestidos, armas, cauallos, y las otras cosas, q̄ fuessen menester para el exercito y para la villa. Por que afsi les saldria mas barato que trayendolo mercaderes, q̄ siempre quieren llevar demasitados y ecessiuos precios. Y si esto hazia les haria muy gran plazer y buena obra. Cortes les respondio, q̄ quando en Cuba hizo su matalotaje, y bastecio la flo- ta de comida, que no lo auia hecho para reuenderfelo, como acostumbran otros, sino para darse lo, aunque en ello auia gastado su hazienda y empeñado se. Por tanto q̄ lo tomassen luego todo, que el mandaria y mádaua a los maestros y escriuanos de las naos, q̄ acudiesse con todos los bastimentos que en ellas auia al cabildo. Y que el regimiento lo repartiessse y gualméte por cabeças a raciones sin mejorar ni aun a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a menester el chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que aun que deuia más de siete mil ducados, se lo daua gracioso. Y quanto a lo de los nauios, dixo que se haria lo que mas conuiniesse a todos, porq̄ no disponia dellos sin primero hazer se lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganar les siempre mas las voluntades y bocas, que auia muchos que no le querian bien. Aun que a la verdad el era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El recibimiento que hicieron a Cortes en Zempoallan.

NO les pareciendo buen assiento aquel donde estauan para fundar la villa, acordaron de passarse a Aquihuitlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo. Y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse, y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra. Y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aqllas ocho o diez leguas que auia del vn cabo al otro con los cauallos, y con quatrocientos companeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa, y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun q arrojaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecçuma. No hallo passo, y baxose a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon q haze al entrar en ella. Y aun alli tuuo trabajo por que passaron a bolapie. Passados figuieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabanas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequenuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Profiguiendo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vieron en

LA CONQVISTA

vn çerrito hasta veynte personas, Cortes enton
ces embio alla quatro de cauallo, y mándoles q̄
si (haziédoles señal de paz) huyessen, corriessen
tras ellos, y le truxessen los q̄ pudieffen, porque
era menester para lengua y para guia del cami-
no y pueblo, q̄ yuá ciegos y a tino, sin saber por
dochar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya
que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan,
y señalauan que ynan de paz, huyeron aquellos
hombres, medrosos y espantados de ver cosa
tan grande y alta, q̄ les parecia mostro, y que ca-
uallo y hōbre era toda vna cosa. Mas como la
tierra era llana y sin arboles, luego los alcança-
ron. Y ellos se rindierō como no trayan armas.
Y asfi los traxeron todos a Cortes. Tenian las
orejas, narizes y rostros con ansí grādes y feos
agujeros y cercillos, como los otros que dixe-
ron ser de Zempoallan. Y asfi lo dixeron ellos,
y que estaua cerca la ciudad. Preguntados a
que venian, respondieron q̄ a mirar. Y porq̄ hu-
yan, que de miedo de gente no conocida. Cor-
tes los assseguro entonces, y les dixo como el
yua con aquellos pocos cōpañeros a su lugar, a
ver y hablar a su señor, como amigo, cō mucho
desseo de conocelle, pues no auia q̄rido venir
ni salir del pueblo, por esso que le guiassen. Los
Indios dixeron q̄ ya era tardé para llegar a Zem-
poallan. Mas q̄ le lleuarian a vna aldea q̄ estaua
de la otra parte del rio y se parecia, dōde, aun q̄
era pequeña, ternia buena posaday comida por
aqla noche para toda su cōpañia. Quando llega-
ron alla, algunos de aqllos veynte Indios se fue-
ron con licencia de Cortes a dezir a su señor co-

mo quedauan en aquel lugarejo, y que otro día tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para seruir y proueer los Españoles y nuevos huespedes. Y assi los hospedaró y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aq̃lla noche lo mejor y mas fuerte q̃ pudo . La mañana siguiente bien de mañana , vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como paus, y le dixerón que su señor se auia holgado mucho con su venida , y que por ser muy gordo y pesado para caminar no venia. Mas q̃ le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues cō sus Españoles, y se fue luego por do le guiaron muy presto en ordenança, y con los dos tirillos a punto por si algo aconteciesse. Desde que passaron aquel rio, hasta llegar a otro, caminaron por muy gentil camino. Passaron le tãbien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna milla , toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos hōbres y mugeres, como en recibimiento, a ver aquellos nuevos y mas q̃ hombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores y frutas, muy diuersas de las que los nuestros conocian . Y aun entrará sin miedo entre la ordenança del esquadrō. Y desta manera, y con este regozijo y fiesta entrarō en la ciudad, q̃ toda era vn vergel y cō tan grãdes y altos arboles, q̃ a penas se pareciã las casas. A la puerta salierō muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recibir hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo , q̃ yuan adelante vn buen pedaço, como descubri-

LA CONQVISTA

dores, tornaró atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa, chapado todo de plata. El les mando boluer, y q̄ no hizießen muestra ni mila gros por ello, ni de cosa q̄ viessen. Toda la calle por dōde yuan estaua llena de gente, abouada de ver cauillos, tiros y hōbres tan estraños. Passando por vna muy gran plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruñido, que cō el sol reluzia mucho, y parecia plata. Y esto era lo q̄ aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion que lleuanan, y buenos desseos todo se les antojaua plata y oro lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion, assi fue ymagē sin el cuerpo y alma q̄ desseauāellos. Auia dētro de aquel patio o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna, la vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy disimulados, aunq̄ engañados, y sin preguntar nada, siguiendo toda via a los q̄ guiauau, hasta llegar a las casas y palacio del señor. El qual entōces salio muy bien acōpañado de personas ancianas, y mejor ataniadas, q̄ los de mas. Y a parte de si dos caualleros, segun su habito y manera que le trayan del braço. Como se juntaron el y Cortes, hizo cada vno su mesura y cortesia al otro a fuer de su tierra. Y con los farantes se saludarō en breues palabras, y assi se torno luego

a entrar en palacio, y señaló personas de aquellas principales, que aposentassen y acópañassen al capitan y a la gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaza. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fueron dentro se desengañaron, y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse, sin espessa licencia suya, so pena de muerte. Los criados del señor y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a su vñança.

Lo que dixo a Cortes

el señor de Zempoallan.

OTro dia por la mañana vino el señor a ver a Cortes con vna honrada compañía. Y traxole muchas mantas de algodón, que ellos vistieron y añudan al hbro, como las que cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro que podían valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, que por esso no queria darle pesadumbre, ny hablarle en negocios. Y assi se despidio entonces como auia hecho el dia de antes, diziendo que pidiesen lo que uuiessen menester o quisiesen. Como el se fue, entraron con mucha comida guisada a mas Indios que Españoles eran. Y con grande

LA CONQVISTA

abundancia de frutas, y ramiletas . Y assi desta manera estuieron alli quinze dias, proueydos abundantissimamente , Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cofillas de rescate, ya rogarle que le dexasse yr a su casa a le ver y hablar alla, pues era mala criança sufrir que su merced viniesse y el que no le fuesse a visitar, Respondio que le plazia, ⁊ que holgaua dello. Y con esto tomo hasta cinquenta Españoles, con sus armas que le acompañassen. Y dexando los de mas en el patio y aposento , con vn capitan y apercebidos muy bien, se fue a palacio. El señor salio a la calle, y entraróse en vna sala baxa , que alli como tierra calorosa no fabrican en alto mas de que por sanidad leuantan a tierra llena y maçiza el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, ⁊ cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yesso, o con cal . Y la cubierta es de paja o hoja, tan bien y estrañaméte puesta que hermosa y defiende las lluuias, como si fuesse teja. Sentaron se en vnos banquillos, como tajoncillos, labrados y hechos de vna pieça pies, y todo. El señor mando a los suyos que se desuiaffen, o se fuesfen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes , y estuieron muy gran rato en demandas y respuestas. Porque Cortes desseaua mucho informarse muy bien delas cosas de aqlla tierra, y de aquel gran rey Motecçuma. Y el señor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos y preguntas. La suma del razonamiento de Cortes fue darle

darle cuenta y ragon de su venida, y de quien, y a que le embiaua, segú y como la auia dado en Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel caçique despues de auer oydo con atencion a Cortes, començo muy de rayz vna luenga plastica, diciendo como sus antepassados auian viuido en gran quietud paz y libertad. Mas q̄ de algunos años aca estaua aquel su pueblo y tierra tyranizado y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuchtilan con su gente de Culhua, auian vsurpado, no solaméte aquella ciudad, pero aun toda la tierra por fuerça de armas, sin que nadie se lo vuisse podido estoruar ny defender. Mayormente q̄ a los principios entrauan por via de religion, con la qual juntauã despues las armas. Y afsi se apoderauan de todo antes que se catassen dello. Y agora q̄ an caydo en tan grã error, no puedé preualecer cótra ellos, ni desechar el jugo de su seruidumbre y tyrania, por mas q̄ lo an intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman, tanto mayores daños les vienen. Porque a los que se les ofrecen y dã, con ponerles cierto tributo y pecho, o reconociendo los por señores con algunas parias, los reciben y amparan, los tienen como amigos y aliados. Mas empero si les contradizen o resisten, ⁊ toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez sujetos y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilo puchtli. Y siruiédo se de los de mas que quieré por esclauos, haziédo trabajar al padre, y al hijo

LA CONQUISTA

a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman y tienen por suyo, todo lo que a la sazón poseen. Y aun allende de todos estos vituperios y males, les embiauan a casa los alguaziles y recaudadores, y les lleuauan lo que hallauan sin auer misericordia ni compasión de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma q̄ oy reyna en Mexico, quié no holgara ser vassallo, quanto mas amigo de tan bueno, y justo príncipe, como le dezian q̄ era el Emperador? Si quiera por salir destas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recibir, ny gozar otras mercedes y beneficios, que vn tan gran señor querra y podrá hazer. Pero aqui enterneciendose le los ojos y corazón. Mastornando en si, encarecio la fortaleza y asiento de Mexico sobre agua, y engrandecio las riquezas, corte, grandeza, huestes, y poderio de Motecçuma. Dixo así mesmo como Tlaxcallá, Huexocinco, y otras prouincias por allí, con mas la serrania de los Totonagues eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenían ya alguna noticia de lo q̄ auia passado en Tauasco, q̄ si Cortes queria q̄ trataria con ellos vna liga de todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo q̄ oyera, q̄ hazia mucho a su proposito, dixo q̄ le pesaua de aquel ruyñ tratamiéto que se le hazia en sus tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cierto q̄ el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar tyrantias.

tyranias. Y fuera desto el y los suyos auian recebido en su casa tan buen recogimiento y obras, q̄ quedaua en obligacion de hazerle todo plazer y espaldas contra sus enemigos. Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos, y que les dixesse aquello a q̄ venia. Y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidiose cō tanto Cortes, diziendo q̄ auia muchos dias estado alli, y tenia necesidad de ver la otra su gente, y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan, donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar. El señor de Zempoallan dixo, q̄ si queria estar alli, mucho en bué ora. Y sino, que cerca estauan los nauios para tratar sin mucho trabajo, ni tiempo, lo que acordassen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y q̄ parecian Moriscas. Vna de las quales traya mejores ropas de algodón, y mas labradas, y algunas piezas y joyas de oro encima, y dixo que todas aquellas mugeres eran ricas y nobles. Y q̄ la del oro, era señora de vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cō las de mas, para q̄ la tomasse por muger, y las diesse a los caualleros de su compañía, que mandasse en prenda de amor y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho contentamiento, por no enojar al dador. Y assi se partio, y con el aquellas mugeres en andas de ombres, con muchas otras que las siruiessen, y otros muchos Indios que le acompañassen a el, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen de lo necessario.

LA CONQVISTA
Lo que auino a Cortes
en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se marauillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz o poco mas del peñon, en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estava ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Motecçuma. Llego al pie del cerro sin ver hbõre del pueblo; sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cavallo quisieran se apea, porque la subida era muy agra y aspera, Cortes les mando que no, porque los Indios no sintiessen que auia, ni podia auer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cavallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo hasta que topaó vna dozena de hombres hõrados, q̄ trayan vn faraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella serrania, q̄ llaman Totonac. Los quales dixeron q̄ gente de tal forma como los Españoles ellos no auia visto jamas, ni oydo que ouiesse venido por aquellas partes, y que por esso se escondian. Pero que como el señor de

Zem-

Zempoallan les auia hecho saber quien eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa, se auian asegurado y perdido el miedo q̄ cobrarán, viendo los yr hazia su pueblo. Y así veniã a recibir los de parte de su señor, y a guiarlos adonde auian de ser aposentados. Cortes los siguió hasta vna plaça, donde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas Tomo vn braferillo de barro con ascuas, echo vna cierta resina que parece anime blanco, y que huele a incienso, y saludo a Cortes incensando, que es cerimonia q̄ vsan con los señores, y cō los dioses. Cortes y aquel señor se sentarō debaxo vnos portales de aquella plaça. Y entre tanto q̄ aposentauã la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los de mas por donde auia passado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de Zempoallan. Y aun con harto temor de Motecçuma no se enojasse por le auer recibido y hospedado sin su licencia y mandado. Estãdo en esto assomarō veynte hombres por la otra parte, frõtera de la plaça, con vnas varas en las manos, como alguaziles gordas y cortas, y con sendos moscadores grãdes de pluma. El señor y los otros suyos tēblauan de miedo en ver los. Cortes pregunto q̄ porque. Y dixerón le q̄ porque venian aq̄llos recaudadores de las rentas de Motecçuma. Y temia que dixessen como auian hallado alli aquellos Españoles, y q̄ fuesen castigados por ello y maltratados. Cortes los esforço, diziendo que Motecçuma era su amigo,

LA CONQVISTA

amigo, y haria con el que nos les dixesse ni hiziesse mal ninguno por aquello. Y aun que holgaria q̄ le vuiessen recebido en su tierra. Donde no, q̄ el los defenderia, porque cada vno de los q̄ consigo traya, bastaua para pelear con mil de Mexico, como ya muy bié sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potonchan. No se asegurauan nada el señor, ny los suyos, por lo q̄ Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para recibir y aposentarlos. Tanto era el miedo que a Motecçuma tenian. Cortes detiuo al señor, y dixo le, Porque veays lo q̄ podemos yo y los mios, mandad a los vuestros que prendan y tengan a buen recaudo aquellos cojedores de Mexico. Que yo estare aquí con vos, y no bastara Motecçuma a os enojar, ni aú el querra por mi respeto. Con el animo q̄ destas palabras cobro hizo préder aquellos Mexicanos, y porq̄ se defendian les dieron buenos palos. Pusierõ a cada vno por si en prision en vn pierde amigo: que es vn palo largo en que les atá los pies al vn cabo, y la gargáta la otro, y las manos en medio. Y han por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron atados, preguntaron si los matarian. Cortes les rogo q̄ no, sino q̄ los tuuiesse así, y los velassen, no se les fueessen. Ellos los metierõ en vna sala del aposento de los nuestros. En medio de la qual encendieron vn gran fuego, y pusierõ los a la redonda del có muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fue a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si y para todos los suyos, de lo q̄ el señor les embio.

Mensa-

Mensajeria de Cortes

a Motecçuma.

Q Vando le parecio tiempo que ya reposauan los Indios por ser muy noche, embio a dezir a los Españoles q̄ guardauan los presos, que procurassèn de soltar vn par dellos sin que las otras guardas lo sinties- sen, y se los truxessèn. Los Españoles se dieron tal maña, que sin ser sentidos cortaron las cuer- das, que eran cierta suerte de mimbres, y solta- ron dos dellos y los truxeró a la camara do Cor- tes estaua. El qual hizo como q̄ no los conocia, y preguntoles con Aguilar y Marina, q̄ le dixes- sen quien eran, que querian, y porq̄ estauan pre- sos. Ellos dixeron q̄ eran vassallos de Motecçu- maçin. Y q̄ tenian cargo de cobrar ciertos tribu- tos q̄ los de aquel pueblo y prouincia pagauan a su señor, y que no sabian la causa porque los auian prendido y maltratado. Antes se maraui- lauan de ver aquella nouedad y desatino, porq̄ ellos salian otras vezes a recibir al camino cõ no poco acatamiêto, y hazer todo seruicio y pla- cer. Mas q̄ creyan que por estar el alli con los o- tros compañeros, que diz q̄ son inmortales, se les auian atreuido aquellos serranos. Y aun q̄ temian no matassèn los que presos quedauan, segun eran aquellos de alli barbara gente, antes q̄ Motecçuma lo supiesse. Contra el qual hol- garian de rebelarse, por darle costa y enojo si ha- lassèn aparejo, que otras vezes lo solian hazer. Por tanto q̄ le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus compañeros no muries- sen, ny
que

LA CONQVISTA

quedassen en manos de aqellos sus enemigos, que recibiria Motecçuma a su señor, mucho pe-
 sar si aquellos sus criados viejos y honrados padecian mal por seruirle bien. Cortes les dixo que le pesaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deseruido, siendo su amigo, donde el esta-
 ua, ni sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que dies-
 sen gracias a Dios del cielo, y al que los mando soltar en gracia y amistad de Motecçuma para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforçassen a cami-
 nar, encomendando se a sus pies, no los cogies-
 sen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozia el pan por yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y dar-
 les algo que lleuassen de comer. Y les encargo por la libertad y buena obra que del auian rece-
 bido, que dixessen a Motecçuma su señor, como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad y poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltádo los a ellos, y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe como el era, y por fauorecer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las propias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni a la de los Españoles, segun lo mostro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y au-
 sentado le la gente de la costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiesse oca-
sion,

sion , y procurar por todas las vias a él posibles y manifiestas su gracia, su fauor , y amistad y que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su altezano huya ni rehusaua la amistad . Ni mandaua que nadie de los suyos leuiesse , ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros de lo que necessario era a la sustentacion de la vida, sino que sus vassallos lo hazian pensando seruirle. Mas que por acertar, errauan , no conociendo que Dios los venia a ver, en topar con criados del Emperador , de quien podian el y ellos todos , recibir beneficios grandissimos, y saber secretos y cosas santissimas. Y que si por el quedaua , que fuese a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia , q̄ mirando lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y de ser amigo y hermano del rey de España , en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el y los otros sus compañeros . Y en quanto a sus criados, que quedauan presos , que el ternia tal forma que no peligrassen . Y assi prometia de los librar y libertar, por solo su seruicio. Y que luego lo hiziera , como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar, que le auian hospedado y hecho mucha cortesia, y todo buen tratamiento. Y no parecia que se lo pagaua, ni agradecia mal, en yrles a la mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebe-

Rebelion y liga contra

Motecçuma por industria de Cortés.

Q Vando otro dia amanecio , y echaron menos los dos presos , riño el señor a las guardas , y quiso matar los q guardauã. Sino que con el rumor q ouo , y con estar esperãdo que dirian o harian los del pueblo , fallio Cortes , y rogo que no los mataassen pues erã mandados de su señor y personas publicas ; que segun derecho natural ni merecian pena , ni tenian culpa de lo que hazian siruiendo a su rey . Mas que porq no se les fuesse aquellos como auian hecho los otros , que se los confiasse y entregasse a el , y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los , y embiolos a las naos , amenazando los , y diziendo que les echassen cadenas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señor , eiscados todos de miedo . Y platicaron lo que harian sobre aquel caso , pues estaua cierto que los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta y mal tratamiento , que les fuera hecho. Vnos dezian que era bien y cumplidero a todos embiar el pecho a Motecçuma , y otros dones con embaxadores para aplacalle la ira y enojo , y a desculparse , culpando los Españoles que los mandaron prender , y suplicarle les perdonasse aquello y distate que auian hecho como locos y atreuidos , en desacato de la majestad Mexicana. Otros dezian , que muy mejor era desechar el yugo q tenian de esclauos , y no reconocer mas a los de Mexico , q eran malos y tyranos , pues zenian en su fauor aquellos medio dioses , y inuencibles

uencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resolvieron se a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aq̃llo. Que o embiasse Motecçuma o no exercito sobrellos, estauá ya determinados róper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirassen muy bien lo que hazian, que Motecçuma a lo que tenia entendido, era poderosissimo rey, mas que si así lo querian, que el los capitanearia y defenderia seguraméte. Que mas queria su amistad, que la del otro q̃ le despreciaua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron q̃ cien mil hóbres entre toda la liga q̃ se haria. Cortes entonces dixo, q̃ embiasse luego a todos los de su parcialidad y enemigos de Motecçuma, a los auisar y apercebir de aquello, y a certificarles de la ayuda q̃ tenian de los Españoles. No porque el tuuiesse necesidad de ellos, ni de sus hueses, q̃ el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhua, y aun q̃ fuesse otros tãtos, sino porq̃ estuuiesse a recado, y sobre auiso no recibiesse daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los cõfederados, tomãdo los a sobrefalto y descuydo. Y porq̃ tãbien si tuuiesse necesidad de socorro y gēte de aquella suya q̃ los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança y animo que

LA CONQVISTA

Cortes les ponía, y con ser ellos de suyo argu-
llosos y no bien considerados, despacharon lue-
go sus mensajeros por todos aquellos pueblos
que les pareció, a les hazer saber lo que tenían
acordado, poniendo los Españoles encima las
nuues. Por aquellos ruegos y medios se rebe-
laron muchos lugares y señores, y aquella ser-
rania entera, y no dexaron cojedor de Mexico
en parte ninguna de todo aquello, publicando
guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cor-
tes reboluer a estos, para ganar las voluntades
a todos, y aun las tierras, viendo q̄ de otra gui-
sa mal podía. Hizo prender los alguaziles, solto
los, congracióse de nueuo con Motecçuma, al-
teró aquel pueblo y la comarca, ofrecióse les a
la defenfa, y dexolos rebelados, para que tuuies-
sen necesidad del.

Fundacion de la Villa

rica de la Vera Cruz.

YA los nauios a esta sazón estauan de tras
del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo
muchos Indios de aquel pueblo rebela-
do, y de otros allí cerca, y los que traya consigo
de Zempoallan, con los quales se cortó mucha
rama y madera, y se traxo con alguna piedra pa-
ra hazer casas en el lugar que traço, a quien lla-
mo la Villa rica de la vera Cruz, como auian a-
cordado cuándo se nõbro el cabildo de san Juan
de Vlhua. Repartieronse los solares a los vezi-
nos y regimiento. Y señalaron se la yglesia, la
plaça, las casas de cabildo, cárcel, ataraçanas,
descar-

descargadero, carniceria, y otros lugares publicos y necesarios al buen gouierno y policia de la villa. Traçose así mesmo vna fortaleza sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente. Y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, qués es la tierra de allí buena para ello. Estando muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Motecçuma, con quatro hombres ancianos bien tratados por consejeros, y muchos otros por criados, y para seruicio de sus personas. Llegaró a Cortes como embaxadores, y presentaron le mucha ropa de algodón bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados, y ciertas piezas de oro y plata bien labradas, y vn casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano como lo sacan de la tierra. Pero todo esto dos mil, y nouenta Castellanos. Y dixerón le que Motecçuma su señor le embiaua el oro de aquel casto para su dolencia, y que le hiziesse saber della. Dieró le las gracias de auer soltado aqñllos dos criados de su casa, y defendido q no matassen a los otros. Que fuesse cierto q lo mesmo haria el en cosas fuyas, y q le rogaua hiziesse soltar los q aun estauan presos, y q perdonauá el castigo de aqñl defacato y atreuimiento, porq le queria bien, y por los seruicios, y recogimiento bueno que le auian hecho en su casa y pueblo. Pero que ellos eran tales, q presto harian otro excessó y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quáto a lo de mas, dixerón q como estaua malo, y ocupado en otras guerras y negocios im-

LA CONQVISTA

portantísimos, no podia declararse al presente donde o como se viesse, mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças y en vnas tendezuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauiztlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado, y como Motecçuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el estuuiesse. Por tanto q̄ el, y todos los confederados podian de allí adelante q̄ dar libres y essentos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua a los embaxadores. El le respondió que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo que mandasse. Bien podia Cortes tener estos tratos entre gente q̄ no entendia por do yua el hilo de la trama. Tornose aquel señor a su pueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos muy contentos, porque el desparzio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Españoles, por toda la sierra de los Totonagues. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Como

Como tomo Cortes a

Tizapançinca por fuerça.

NO mucho despues que passo todo esto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̄ tenia Motecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranças, prendiendo y matando los que las labrauan. Confina Tizapançinca con los Totonagues, y con tierras de Zempoallan, y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene su assiento a par de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser afsi fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauã, tenia Motecçuma puesta alli gran copia de hõbres de guarniciõ. Los quales como vierõ rebueltos y cõ armas a los rebeldes, y q̄ se les veniã a guarecer alli huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas, faltan a remediar la rebelion. Y en castigo quemauan y destruyan quanto hallauã, y aun auiã prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapançinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo auer con solos los Zempoallanes. Mas como vieron los de a cauallo, y a los baruudos, pasmaron y echarõ a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisierõ meterse en la fortaleza, mas no pu-

LA CONQVISTA

dieron tan ayua q̄ los de cauallo no llegassen con ellos hasta el lugar. Y como no p̄dian subir al peñasco, apearon se Cortes y otros quatro, y entraron se d̄tro la fuerça, a rebueltas de los del pueblo sin contraste. Entrados tuuieron la puerta hasta que llegaron los de mas Españoles, y otros muchos de los amigos, a los quales entrego la fortaleza y el pueblo, y rogo que no hiziesen mal a los vezinos, y que dexassen yr libres, mas sin armas, ni vanderas a los soldados que lo guardauan. Fue cosa nueva para los Indios. Ellos lo hizieron as̄i, y el boluio se a la mar por el camino que fue. Con este hecho y vitoria, que fue la primera que Cortes vuo de la gente de Motecçuma, quedo aquella ferrania libre del miedo y vexaciones de los de Mexico y los nuestros en grandissima fama y reputacion, para con amigos y no amigos. Tanto que despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su compania, diziendo que aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio para lo q̄ Cortes pretendia. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy vfanos los suyos por aquella vitoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzeda, cō la carauela que el auia comprado a Alonso Cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la auia dexado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue cauallos y yeguas. Que no poco esfuerço y alegria le pusieron.

El pre-

El presente que Cortes

embio al Emperador por su quinto.

DAua prissa Cortes q̄ trabajassen en las casas de la Vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuuiesse los vezinos y soldados comodidad de viuienda y resistencia alguna contra las lluias y enemigos, porque entendia el yr se presto la tierra adelante camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por dexar lo todo assentado, y como deuia estar, para heuar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas cosas tocantes assi a la guerra, como a la paz. Mando sacar a tierra todas las armas y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios y las vituallas y prouisiones que auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos, diciendo que ya era bien y tiempo de embiar al rey la relacion de lo sucedido y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata y riquezas que ay en ella. Y que para esto era necessario repartir lo que auian auido por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes, y sacar de alli primero el quinto. Y porque mejor se hiziesse, el nombraua y nombro por tesorero del rey a Alonso de Auila: y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimiéto cō todos los de mas, dixeron q̄ les parecia bié todo lo q̄ auia dicho. Y que se hiziesse luego, y que no solo holgauan que aquellos fuesse tesoreros, mas

LA CONQVISTA

que ellos los confirmauã, y rogauã que lo qui-
fiesfen ser. Hizo luego tras esto sacar y traer a la
plaça, que todos lo viesfen la ropa de algodón
que teniã allegada, las cosas de pluma, que erã
mucho de ver, y todo el oro y plata que auia, q̄
peso veynte y siete mil ducados. Y entregose
afsi por peso y cuenta a los tesoreros, y dixo al
cabildo q̄ lo repartiessen ellos. Empero todos
dixeron, y respondieron que no tenian que re-
partir, porque sacando el quinto que al rey per-
tenescia, era lo de mas menester para le pagar a
el los bastimentos que les daua, y la artilleria y
nauios que siruiã de comun a todos. Por esso
que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus de-
rechos muy cumplidamẽte y lo mejor. Cortes
les dixo que tiempo auia para tomar el aquello
q̄ le dauan, para sus muchos gastos y deudas: y
que de presente no queria mas parte de lo que
le tocaua, como a su capitã general. Y lo de mas
fuesse para que aquellos hidalgos començaf-
sen a pagar las deudillas que trayan, por venir
con el en esta empresa. Y porq̄ lo q̄ el tenia ojo
a embiar al rey, valia mas que lo q̄ le venia del
quinto, rogoles no se lo tuuiesfen a mal, pues
era lo primero que embiaua, y cosas que no se
sufrian partir, ni fundir, si excediesse de lo aco-
stumbrado, no curando de quintar a peso, ni
suertes. Y como hallo en todos ellos buena vo-
luntad, aparto del monton lo siguiente.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Teudilli
de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho piezas, en q̄ auia ciẽto
y ochẽta y tres esmeraldas pequeñas engas-
tadas.

tadas . Y dozientas y treinta y dos pedreque-
las como rubines de no mucho valor . Col-
gauan del veynte y siete como câpanillas de
oro, y vnas cabeças de perlas o berruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos con cien-
to y dos rubinejos, y con ciento y setéta y dos
esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal en-
gastadas , y por orla veynte y seys campani-
llas de oro. Entrambos collares eran de ver,
y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor q̄ gar-
uanço, así como se hallan en el suelo

Vn casquete de granos de oro sin fundir , sino
así grosseros, llano y no cargado.

Vn morrion de madera chapado de oro , y por
defuera mucha pedreria . Y por beuederos
veynte y cinco campanillas de oro. Y por ci-
mera vna aue verde , con los ojos , pico y
pies de oro.

Vn capaçete de planchuelas de oro , y campa-
nillas al rededor, y por la cubierta piedras.

Vn braçete de oro muy delgado.

Vna vara como sceptro real, con dos anillos de
oro por remates, guarnecidos de perlas.

Quatro arrexagues de tres ganchos , cubiertos
de pluma de muchos colores , y las puntas
de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos como esparteñas de venado,
cosidas con hilo de oro , que tenian la suela
de cierta piedra blanca y azul, y muy delga-
da y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuer-
so color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas

LA CONQVISTA

- Vna rodela de palo y cuero, y a la redõda cãpã-
nillas de latõ Morisco, y la copa de vna plan-
cha de oro, esculpida en ella Vitçilopuchtlí,
dios de las batallas, y en aspa quatro cabeças
cõ su pluma, o pelo al viuo y dessollado. Que
erã de leõ, de tigre, de aguila, y de vn buarro.
Muchos cueros de aues y animales, adouados
con su mesma pluma y pelo.
Veynte y quatro rodelas de oro y pluma y aljo-
far, vistosas y de mucho primor.
Cinco rodelas de pluma y plata.
Quatro peçes de oro, dos anades y otras aues
huecas y vazias de oro.
Dos grandes caracoles de oro que aca nos los
ay. Y vn espantoso cocodrillo con muchos
hilos de oro gordo al rededor.
Vna vara de laton, y de lo mesmo ciertas achas,
y vnas como azadas.
Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros
chicos.
Muchas mitras y coronas de pluma y oro la-
bradas, con mil colores y perlas y piedras.
Muchas plumas muy gentiles, y de todas colo-
res, no teñidas, sino naturales.
Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos
y ricos con argenteria de oro y aljofar.
Muchos ventalles y moscadores de oro y plu-
ma, y de pluma sola, chicos y grandes y de to-
da fuerte, pero todos muy hermosos.
Vna manta como capa de algodõn texido de
muchas colores, y de pluma con vna rueda
negra en medio con sus rayos, y por de den-
tro rasa.

Muchos

Muchos sobrepellices y vestimétos de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón o blancas solamente, o blancas y negras escacadas o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores afsi. Mas del enues sin pelo ni color, y de fuera vellofas como felpa.

Muchas camiferas, jaquetas, tocadores de algodón, cosas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodón.

Eran estas cosas mas lindas q̄ ricas, aun que las ruedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mesmas cosas, por que las colores del lienço de algodón eran finissimas, y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nuestros plateros. De los quales hablaremos despues en conuiniéte lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que vsan los Mexicanos, cogidos como paños, escritas de todas partes. Vnos eran de algodón y engrudo, y otros de hojas de metal que firuen de papel, cosa harto de ver: pero cómo no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la sazon los de Zempoallan muchos hombres para sacrificar, pidiose los Cortes para embiar al Emperador cō el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisierō, diziendo que se enojarian sus dioses, Y les quitarian el mayz, los hijos, y la vida si se los dauan, Toda via les tomo quatro dellos, y dos mugeres, los quales erã mancebos dispuestos. Andauan
muy

LA CONQVISTA

muy emplumajados, y baylando por la ciudad, e pidiendo limosna para su sacrificio y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian y mirauan Trayá a las orejas arracadas de oro cō turquesas, y vnos gordos sortijones de lo mesmo a los beços baxeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

Cartas de cabildo y exercito para el Emperador, por la gouernacion para Cortes.

Como el presente y quinto para el rey estuuiesse apartado, dixo Cortes al Cabildo, que nombrassen dos procuradores que lo lleuassen, q̄ a los mesmos daria el tãbien su poder y su nao capitana para llevar lo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Frãscisco de Môtejo alcaldes. Y Cortes holgo dello, y dio les por piloto a Anton de Alaminos, y como yuan en nombre de todos, tomaron del mōton tanto oro q̄ les parecio bastar para venir, y negociar, y boluer se. Y lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy complido y llenero, y vna instruçiō de lo que auian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Seuilla, y en su tierra, que era dar a su padre Martin Cortes y a su madre ciertos Castellanos, y las nueuas de su prosperidad. Embio cō ellos la relacion y autos q̄ tenia de lo passado, y escriuió vna muy larga carta al Emperador. Llamo lo así.

lo afsi aun que alla no sabian , en la qual le da-
ua cuenta y razon sumariamente de todo lo su-
cedido hasta alli desde que salio de Santiago de
Cuba. De las passiones y diferencias entre el y
Diego Velazquez, de las coxquillas q̄ andauan
en el real . De los trabajos q̄ todos auian pade-
cido. De la voluntad q̄ tenian a su real seruicio.
De la grandeza y riquezas de aquella tierra. De
la esperança que tenia de subietar la a su coro-
na real de Castilla, y ofrecio se a ganar le a Me-
xico, y a auer a las manos al gran rey Motecçu-
ma, viuuo o muerto. Y al fin de todo, le suplicaua
se acordasse de hazer le mercedes en los cargos
y prouisiones q̄ auia de embiar en aquella nue-
ua tierra descubierta a costa suya, para remune-
racion de los trabajos y gastos hechos. El cabil-
do de la Vera Cruz escriuio afsi mesmo al Em-
perador dos letras. Vna en razon de lo que ha-
sta entôces auian hecho en su real seruicio aque-
llos pocos hidalgos Españoles por aquella tier-
ra nueuamente descubierta , y en ella no firma-
ron sino alcaldes y regidores. La otra fue a cor-
dada y firmada del cabildo y de todos los mas
principales q̄ auia en el exercito. La qual en su
stãcia contenia como todos ellos terniã y guar-
darian aquella villa y tierra en su real nõbre ga-
nada , o moririã por ello, y sobre ello, si otra co-
sa su majestad no mandasse. Y suplicaron le hu-
milmente diesse la gouernacion dello, y de lo q̄
mas conquistassen a Fernãdo Cortes su caudi-
llo y capitan general, y iusticia mayor por ellos
propios eleto, q̄ era merecedor de todo . Y que
mas auia hecho y gastado que todos en aquella
flota

LA CONQVISTA

flota y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoria y seguridad suya, en nombre empero de su Majestad. Y si por ventura auia ya dado y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona, que lo reuocasse. Por quanto afsi conuenia a su seruicio, y al bien y acrecentamiento dellos y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruidos, escandalos, peligros, y muertes q̄ se figuirian, si otro los gouernasse y mádasse y entrasse por su capitan. Allende desto le suplicaron por respuesta cō breuedad, y buen despacho de los procuradores de aquella su villa, en cosas q̄ tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlá, y Villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Julio, del año de mil y quiniétos y dezynueue, cō poderes de Fernando Cortes y del concejo de la villa de la vera Cruz, y con las cartas, autos, testimonios y relacion q̄ dicho tengo. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham, y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo y exercito, receládo se de Diego Velazquez, q̄ tenia muchissimo fauor en la corte y consejo de Indias: Y porque andaua ya la nueua en el real con la venida de Francisco de Salzeda, que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador, con la ida a España de Beni-
to Mar-

to Martin . Lo qual aun q̄ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

El motin que ouo contra Cortes, y el castigo.

Vo muchos en el real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con ella escluyã de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian . Vnos como criados, otros como deudores , y algunos como amigos . Y dezian que auia sido por astucia, halagos y soborno . Y que la disimulaciõ de Cortes en hazer se de rogar , q̄ acceptasse aq̄l cargo, fue fingida . Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la tal elecion de capitan y alcalde mayor, sin autoridad de los frailes Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, segun fama . Cortes entẽdio esto . Informo se quien leuantaua la murmuraciõ . Prendio los principales, y metioles en vna nao . Mas luego los solto por complazer a todos , que fue causa de peor . Por quanto aquellos mesmos quisierõ despues alçar se con vn vergantín , matando al maestre, y se a Cuba con el , a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua , y del grã presente que Cortes embiaua al Emperador , para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamẽte con las cartas y relaciõ, porq̄ no las viesse el Emperador , y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas.

Cortes

LA CONQVISTA

Cortes entonces se enojo de veras. Prédio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello, por lo qual conde- no los mas culpados, segun el processo y tiempo. Ahorco a Ioan escudero, y a Diego Cermeño, piloto. Açoto a Gonçalo de Vmbria, q̄ tambien era piloto, y a Alonso Peñate. A los de mas no toco. Cō este castigo se hizo Cortes temer y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fue- ra blando, nunca los señoreara: y si se descuidara, se perdía. Porque aquellos auisaran cō tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada. Ca no passaron tan secretos Montejo y Portocarrero por la isla de Cuba, que no entendiessse Diego Velazquez a lo que yuan.

Cortes da con los nauios al traues.

Propuso Cortes de yr a Mexico, y embria- lo a los soldados, porque no rehusas- sen la ida con los inconuinientes q̄ Teu- dilli con otros ponía. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo, como en effeto lo era. Y para que le siguiessen todos, aunque no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida, a cnya causa tuuo bié que pensar. Y no porque le dolieffen los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros. Ca sin duda se lo

se lo estoruaran, y aun se amotinaron de veras, si lo entédieran. Determinado pues de quebrar los, negocio cō algunos maestros q̄ secretamente barrenassen sus nauios, de suerte que se hundiesse sin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar de cascados y roydos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir así, como q̄ le dauan cuenta dello, para que despues no les echasse culpa. Ellos lo hizieron así como el ordeno, y le dixeron delante de todos como los nauios no podian mas nauegar, por hazer mucha agua, y estar muy abromados, por esso que viesse lo que mandaua. Todos lo creyeron por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de auer platicado mucho en ello, mádo Cortes q̄ aprouechassen dellos lo q̄ mas pudiessén, y los dexassen hundir, o dar al traues, haziendo sentimien- to de tanta perdida y falta, y así dieron luego al traues en la costa cō los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, fogas, ancoras, y todas las otras xarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porq̄ la gente entendio el trato y el proposito de Cortes, y dezian q̄ los queria meter en el matadero. El los aplaco, diziendo, q̄ los que no quisiessén seguir la guerra en tan rica tierra, ni su cōpañia, se podiã boluer a Cuba en el nauio, q̄ para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes

LA CONQVISTA

y cōtrarios, y no les confiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba: mas eran marineros los mēdios, y querian antes marinear q̄ guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico, Cortes, q̄ supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y asì quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalçando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo, y hecha cō juizio de animoso capitan, pero de muy confiado, y qual conuenia para su proposito, aun que perdia mucho en los nauios, y quedaua sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos exemplos de estos ay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Barbaroxa del braço cortado, que pocos años antes desto, quebró siete galeotas y fustas por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

Que los de Tlaxcallan

derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

NO veyá Cortes la ora de ser con Motecuma. Publico su partida, sacó del cuerpo del exercito ciento y cinquēta Españoles, q̄ le parecieron bastauan para vezindad y guarda de aquella villa y fortaleza, que ya estaua casi acabada, Dio les por capitan a Pedro de Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y

otros

otros dos mosquetes, y con hartos Indios que los firuiesſen, y con cinquenta pueblos a la redonda amigos y aliados, de los quales podian sacar cinquenta mil combatientes, y mas siempre que algo se les recreciesse, y los ouiesſen menester. Y el fueſe con los de mas Españoles a Zempoallan, q̄ esta quatro leguas de alli. Donde apenas auia llegado; quando le fueron a dezir que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Garai. Torno se luego por aquellas nueuas, cō cien Españoles a la Vera Cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo q̄ Pedro de Hircio auia ydo a ellos, a informar se quienes eran y que querian, y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo asſi mesmo que estauã furtos tres leguas de alli; y fue alla con Pedro de Hircio, y con vna esquadra de su compañia, a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua y informar se, que buscauan; temiendo mal dellos; pues no auian querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto y lugar, pues los cōbidauã a ello. E ya q̄ auia andado hasta vna legua, encontro tres Españoles de los nauios, de los quales vno dixo ser eseriuano; y los dos testigos, q̄ venian a le notificar ciertas escrituras; q̄ no mostraron, y a hazer se requerimiento q̄ partiesse cō el capitan Garai de aq̄lla tierra, echando mojonies por parte cōueniente, por quanto pretendia tãbien el aquella cōquista por primero descubridor. Y porq̄ queria assentar y poblar en aquella costa veynte leguas de alli hazia poniente cerca de Nahutlan, que agora se dize A

LA CONQVISTA

meria. Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios, a dezir a su capitan que se viniessen a la vera Cruz con su armada, y que alli hablarian, y se sabia de que manera venia. Y si traya alguna necesidad q̄ se la remediaria como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en seruicio del rey, q̄ no desseaua el cosa mas q̄ guiar y fauorecer a los semejantes, pues estaua alli por su Alteza, y eran todos Españoles Ellos respondieron q̄ por ninguna manera el capitan Garai, ni hombre de los suyos saldria a tierra ni vernia dōde estaua. Cortes vista la respuesta entendio el negocio. Prédio los, y puso se tras vn medano de arena, altō y frōtero de las naos, ya que casi era de noche. Donde ceno, y durmio, y estuuu hasta bien tarde del dia siguiente, esperando si el Garai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los, e informar se de lo q̄ auian nauegado, y del daño q̄ dexauan hecho, q̄ por lo vno los embiara presos a España, y por lo otro supiera si auian hablado con gente de Motecçuma. Conociendo en fin que se recelauan mucho, creyo q̄ por algun mal recado o despacho, hizo a tres de los suyos q̄ trocassen vestidos con aquellos mensajeros, y que llegassen a la lengua del agua, llamando y capeado a los de las naos. De las quales, o por que conocieron los vestidos, o porque los llamauan, vinierō hasta vna dozena de hōbres en vn esquife cō ballestas y escopetas. Los de Cortes, que tenian los vestidos ajenos, se apartarō a vnas matas, como que a la sombra que hazia rezio sol, y era medio dia, por no ser conocidos.

dos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaxo eran sus compañeros, arremetio luego Cortes cō otros muchos, y tomarō los antes que vuiessen meter se en el barco, aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitan Hircio, y si traxera buena mencha y poluora, le matara. Como los de las naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se informo Cortes como Garai auia corrido mucha costa en demãda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco, donde vieron oro, aun que poco. Y que sin salir de las naues auia rescutado hasta tres mil pesos de oro, y auido mucha comida a trueco de cofillas de rescate. Pero que nadade lo andado ni visto, auia cōtentado al Francisco de Garai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recado a Zempoallan con los mesmos cien Españoles q̄ traxera. Y primero que de alli saliesse, acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos y sepulcros de los caciques, q̄ tambien reueréciauan como a dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, q̄ les dexaua. E hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehēnes para q̄ estuuiesse mas cierto y seguro, q̄ le serian siempre leales, y no faltariã de la fe y palabra dada. Y

LA CONQVISTA

que bastecerian los Españoles que dexaua de guarnicion en la Vera Cruz, y ofrecieron le quáta gente mádasse de guerra y seruicio. Cortes tomo las rehenes, q̄ fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua y leña, y para carga, pidio mil tamemes. Tamemes son bastas dos arrobas de peso, por do quiera que los traen. Estos tirauan la artillería, y lleuauan el ha to y comida.

El encarecimiento que

Olintlec hizo del poderio de Moteccuma.

Partio pues Cortes de Zempoallan, que llamo Seuilla, para Mexico, a deziseis dias de Agosto del mesmo año, con quatrocientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos. Y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles y de guerra, como Tamemes, en q̄ cuento los de Cuba. Ya quádo Cortes partio de Zempoallan, no auia vassallo de Moteccuma en su exercito, q̄ los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo como vieron la liga, o por mádado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agra sierra, y tiene
hechos

hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisieran defender les la entrada, con dificultad subieran por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio, tenian mandado de Motecçuma que hospedassen, honrassen, y proueyessen a los Españoles . Y aun dixeron q̄ pues yuan a ver a su señor Motecçuma, que supies- sen de cierto q̄ les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas y alquerias en lo llano Sacaua de alli Motecçuma, quando auia mene- ster, cinco mil. hombres de pelea. Cortes agr- dedio mucho al señor el hospedaje y buen trata- miento, y la buena voluntad de Motecçuma. Y despedito del , fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero q̄ passaua . El qual es tan sin camino, tan aspero, y alto, que no lo ay tãto en España. Ca tiene tres leguas de subida. Ay en- ella muchas parras con vuas, y arboles cõ miel. En baxando aquel puerto entro en Theuhixua can, q̄ es otra fortaleza y villa amiga de Motec çuma. Donde acogierõ a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa de ser toda la agua q̄ toparon salada Y muchos Españoles que a falta de dulce beuie ron della, enfermarõ. Sobreuiuo les afsi mismo vn turbion de piedra , y con ella vn frio , que los puso en harto trabajo y aprieto. Ca los Es- pañoles passarõ muy mala noche de frio, sobre la indisposicion que lleuauan, y los Indios cuy-
F 4 daron

LA CONQVISTA

daron parecer. Y assi murieron algunos de los de Cuba, q̄ yuan mal arropados, y no hechos a semeiante frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra, tornarón a subir otra sierra no muy agra. Y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas a lo que juzgaron de leña cortada y compuesta, junto de vna torrecilla en que auia algunos ydolos, le llamarón el Puerto de la leña. Dos leguas pasado el puerto, era la tierra esteril y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblanco, por las casas del señor, q̄ eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aq̄lla tierra, y muy bien labradas, de q̄ no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaje Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento y proueyo a toda su gente muy cumplidamente, porque tenia mandamiento de Motecçuma q̄ lo honrassè, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua y mandamièto o fauor, sacrificio cinquenta hombres por alegrias, cuya sangre vieron, fresca y limpia. Y muchos vuo del pueblo q̄ llevarón a los Españoles en ombros y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farantes, q̄ erã Marina y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y lo de mas q̄ a los de hasta alli dezia sièpre, y al cabo le preguntó si conocia o reconocia a Motecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondió, Pues quié ay q̄ no sea esclauo, o vassallo de Motecçumaçin? Entonces Cortes le dixo qui en era.

en era el Emperador, rey de España . Y le rogo q̄ fuese su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey , que le dezia . Y si tenia oro que le diesse vn poco para embiarle. A esto respondió que no saldria de la volúntad de Motecçuma su señor, ni daria sin q̄ el se lo mādasse oro ninguno aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo, que le parecio hombre de coraçon, y los suyos gente de manera, y de guerra. Pero rogo le q̄ le dixesse la grádeza de aquel su rey Motecçuma. Y respondió q̄ era señor del mundo. Que tenia treynta vasallos cō cada cien mil cōbatientes. Que sacrificaua veynte mil personas cada año. Que residia en la más linda, y fuerte , ciudad de todo lo poblado. Que su casa y corte era grandissima, noble, generosa. Su riqueza increyble. Su gasto excessiuo. Y por cierto q̄ el dixo la verdad en todo, saluo q̄ se alargó algo en lo del sacrificio, Aunq̄ a la verdad era grandissima carniceria la suya de hombres muertos en sacrificios por cada templo. Y algunos Españoles dizem , que sacrificauan años auia cinquenta mil. Estando assi en estas platicas llegaron dos señores en el mesmo valle a ver los Españoles, y presentaron a Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro de no muchavalia. Olintlec aun q̄ tributario de Motecçuma, era grã señor, y de veynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, todas juntas y en su propia casa , con mas de cien otras q̄ las seruian . Tenia dos mil criados para su seruicio y guarda. El pueblo era grãde, y auia en el treze templos, cō cada muchos y dolos de piedra y diferentes, ante quié sacrificauan hom

LA CONQVISTA

bres, palomas, codornizes, y otras cosas cō fa-
humeros y mucha veneraciō. Aquí, y por su ter-
ritorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados
en guarnicion y frontera, y postas de hãbres en
parada hasta Mexico. Nũca Cortes hastaqui a-
uia entendido tan entera y particularmente la
riqueza y poderio de Motecçuma. Y aun q̄ se le
representauan delãte muchos inconuinentes,
dificultades, temores, y cosas otras en su yda a
Mexico, oyendo aquello, q̄ a muchos valientes
por ventura desmayara, no mostro punto de co-
uardia. Sino q̄ quantas mas marauillas le dezian
de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le
ponian de yr a verlo, y porq̄ tenia de passar para
yr alla por Tlaxcallan, que todos le affirmauan
ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y
belicosissima generacion, despacho quatro Zẽ-
poallanes para los señores ⁊ capitanes de alli,
q̄ de su parte y de la de Zempoallan y confede-
rados, les ofreciessen su amistad y paz. Y les hi-
ziessen saber como yuan a su pueblo aquellos
pocos Españoles a los ver y seruir. Por tanto q̄
les rogassen lo tuuiessen por bueno. Pensaua
Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto
con el como los de Zempoallan, que eran bue-
nos y leales. Y que como hasta alli le auian siem-
pre dicho verdad, que tambien entonces los
podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus
amigos, y holgarian serlo asì mesmo del, y de
sus cõpañeros, pues eran inimicissimos de Mo-
tecçuma. Y aun, q̄ yrian de buena gana con el a
Mexico, si uiessẽ de auer guerra, por el desseo
que tenian de librar se y vengarse de las inju-
rias

rias y daños que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zaclotan cinco dias, q̄ tiene fresca ribera, y es apazible géte. Puso muchas cruces en los templos, derrocádo los idolos como lo hazia en cada lugar que llegaua, y por los caminos. Dexo muy cótento a Olintec, y fue se a vn lugar q̄ esta dos leguas rio arriba, y que era de Iztacmixtlitan, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano y ribera dos leguas a la redôda tantas caserías, que casi toca vna con otra, alomenos por do passo nuestro exercito, y el sera de mas de cinco mil vezinos, y puesto en vn cerro alto, ⁊ a vna parte del esta la casa del señor, con la mejor fortaleza de aquellas partes, ⁊ tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas y honda caua. Reposó alli tres dias para repararse de camino y trabajo pasado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotan a ver que respuesta traerian.

El primer rencuentro que

Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros, se partio Cortes de Zaclotan, sin otra inteligencia de Tlaxcallá. No anduuo mucho nuestro campo, despues q̄ salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde yua, topo vna gran cerca de piedra seca, de estado y medio alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de
dos

LA CONQVISTA

dos palmos por toda ella para pelear décima, la qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, y no tenia mas de vná sola entrada de diez passos . Y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho de quarenta passos : de suerte que era fuerte y mala de passar, auiendo quien la defendiessa. Preguntando Cortes la causá de estar allí aquella cerca, y quié la auia hecho, le dixo Iztacmixtlitan, q̄ le acompaño hasta ella, que esta ua para atajar como mojon sus tierras de las de Tlaxcallan, y que sus antecessores la auian hecho para impedir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, q̄ venian a los robar y matar, por amigos y vassallos de Motecçuma. Grádeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared allí tan costosa y fanfarrona, mas ynutil y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrodéado vn poco. Pero no dexaron cō todo esso de sospechar q̄ los de Tlaxcallan deuián ser brauos y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aquella magna obra, pensó Iztacmixtlitan que ciaua y temia de yr adelante. Y dixo y rogo al capitan, q̄ no fuesse por allí, pues era su amigo, y yua a ver a su señor, ni curasse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallan, que por ventura por quedar su amigo harian algun daño, y le serian malos como con otros solian. Y que el le guiaria y llevaria siempre por tierras de Motecçuma, donde seria bien recebido y proueydo, hasta llegar a Mexico . Mamexi y los otros de Zempoallan

le de.

le dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Iztacmixtlitan le queria encaminar, q̄ era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era honrada, buena, y valiente, y no queria que juntasse con el para cõtra Motecçuma, y q̄ no le creyesse q̄ eran el y los suyos vnos malos traydores y falsos, y le meterian donde no pudiesse salir, y alli los comerian y matarian. Cortes estuuõ suspenso vna pieçã con lo que vnos y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mamexi, porque tenia mas concepto de los Zempoallã y aliados, que no de los otros, y porno mostrar miedo. Asì prosiguiõ el camino de Tlaxcallan, que començo. Despidiose de Iztacmixtlitan, tomo del trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca, y luego cõ mucha orden, y buẽ reçado en todo camino, lleuãdo apunto los tiros, y siempre yendo el de los primeros, q̄ se adelãtauan media y vna legua a descubrir el campo, para si algo ouiesse q̄ con tiempo boluiesse a concertar su gente, y a escoger buen lugar para batalla, o para real. Asì q̄ andadas mas de tres leguas desde la cerca, mãdo dezir a la infanteria q̄ caminasse a prissa q̄ era tarde. Y el fuese cõ los de cauallo, quasi vna legua adelante, donde encumbrando vna cuesta, dieron los dos de cauallo q̄ yuan delanteros en vnos quinze hombres con espadas y rodela, y con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra, los quales eran escuchas. Y como vieron los de cauallo, echaron a huyr de miedo, o por dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros

LA CONQVISTA

fieros a cauallo: y porque mas bozeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y porq̄ no se les fuesen sin tomar lengua, corrió tras ellos con seys caualllos, y alcançolos ya que estauan juntos y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalando les que estuuiesen q̄dos, se junto a ellos, pensando tomar los a manos y a vida. Pero ellos no curarõ sino de esgrimir, y así vnieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los seys, q̄ hirieron dos dellos, y les mataron dos caualllos de dos cuchilladas. Y según algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegaron otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Cõ vno de los quales embio Cortes llamar corriẽdo la infanteria, porq̄ allegauan ya bien cinco mil Indios en vn ordenado esquadro a socorrer y remediar los suyos, q̄ los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos caualllos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron cerca los penones y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario, y retiraronse entõces dexando el çapo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos, arremetiendo a su saluo por mas q̄ eran sin recibir daño, y matarõ hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitan con dos de los mensajeros q̄ alla tenian dias auia, y cõ otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian que

que ellos no sabian de lo que auian hecho aque-
llos que eran de otras comunidades, y sin su li-
cencia, pero q̄ les pesaua, y que pagarian los ca-
uallos por ser en su tierra. Y que fuesen mucho
en hora buena a su pueblo, q̄ holgarian de aco-
gerlos y ser sus amigos, porq̄ les parecian valien-
tes hombres. Todo era recado falso. Cortes se
lo creyo, y les agradecio su buen comedimiēto
y voluntad, diziendo q̄ yria, como ellos queriã,
a ser su amigo. Y que no tenia necesidad de pa-
ga por sus caualllos, porq̄ presto le vernian mu-
chos dellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de
la falta que le hazian, y de que supieffen los In-
dios que los caualllos morian, y se podian ma-
tar. Passó Cortes casi vna legua mas adelante
de do fue la muerte de los caualllos, aun q̄ era ca-
si puesta del sol, y venia su gēte cansada de auer
caminado mncho aquel dia, por poner su real
en lugar fuerte y de agua. Y assi lo assento cabe
vn arroyo, donde estuuo essa noche cō miedo, y
con recado de cētinelas a pie y a cauallo. Mas
ningun sobrefalto le dieron los enemigos, y as-
si pudieron los suyos reposar mas descansados,
que pensauan.

Que se juntaron ciento

y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia cō el sol partio Cortes de alli cō
su esquadro bien cōcertado, y en medio
del el fardaje y artilleria. E ya q̄ llegauã
avn pequeño pueblo alli cerquita, toparó cō los
otros dos mensajeros de Zempoallan, que fue-
ron de

LA CONQVISTA

fieros a cavallo: y porque mas bozeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y porq̄ no se les fuesen sin tomar lengua, corrió tras ellos con feys cavallos, y alcançolos ya que estauan juntos y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalando les que estauiesen q̄dos, se junto a ellos, pensando tomar los a manos y a vida. Per o ellos no curaró sino de esgrimir, y así vuieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los feys, q̄ hirieron dos dellos, y les mataron dos cavallos de dos cuchilladas. Y según algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegaron otros quatro de cavallo, y luego los de mas. Cō vno de los quales embio Cortes llamar corriendo la infanteria, porq̄ allegauan ya bien cinco mil Indios en vn ordenado esquadro a socorrer y remediar los suyos, q̄ los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cavallos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cavallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron cerca los penones y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario, y retiraronse entōces dexando el cāpo a los nuestros. Los de cavallo salian y entrauan en los enemigos, arremetiendo a su saluo por mas q̄ eran sin recibir daño, y mataró hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitan con dos de los mensajeros q̄ alla tenian dias auia, y cō otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian que

que ellos no sabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y sin su licencia, pero q̄ les pesaua, y que pagarian los cauallos por ser en su tierra. Y que fuesen mucho en hora buena a su pueblo, q̄ holgarian de acogerlos y ser sus amigos, porq̄ les parecian valientes hombres. Todo era recado falso. Cortes se lo creyo, y les agradecio su buen comedimiêto y voluntad, diciendo q̄ yria, como ellos queriã, a ser su amigo. Y que no tenia necesidad de paga por sus cauallos, porq̄ presto se vernian muchos dellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de la falta que le hazian, y de que supiesen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Passó Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aun q̄ era casi puesta del sol, y venia su gête cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua. Y asì lo assento cabe vn arroyo, donde estuuó essa noche cō miedo, y con recado de cétinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobrefalto le dieron los enemigos, y asì si pudieron los suyos reposar mas descansados, que pensauan.

Que se juntaron ciento

y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia cō el sol partio Cortes de alli cō su esquadro bien cōcertado, y en medio del el fardaje y artilleria. E ya q̄ llegauã avn pequeño pueblo alli cerquita, topaó cō los otros dos mensajeros de Zempoallan, que fueron de

LA CONQVISTA

ron de Zaclotan, que venian llorando . Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado y guardado. Mas que se auian ellos soltado y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en siédo de dia, al dios de la vitoria, y comerse los , para dar buen comienço a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cōtar esto, quando a menos de tiro de ballesta assomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bié armados , y llegaron con vn alarido , que subia hasta el cielo a tirar dardos , piedras y saetas a los nuestros . Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo con los frautes , rogando y requiriendo se lo en forma por ante escribano y testigos, como si vuiera de aprouechar, o entendieran lo que era . Y como quanto mas les dezian, tanta mas prissa ellos se dauan a combatir , pensando desbaratallos , o meterlos en juego para que los siguiessen hasta llevarlos a vna celada de mas de ochéta mil hombres , que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos , que atrauessauan el camino , y hazian mal passó . Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauofe vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros y valientes hombres , y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla , y al cabo , o por cansados , o por meter los enemigos en el garlito do pensauan tomarlos a bragas enxutas, començaró de afloxar, y

zar, y a retirarse hazia los suyos, no desbaratados sino cogidos. Los nuestros encendidos en la pelea y matança, q̄ no fue chica, siguiéron los con toda la gente y fardaje. Y quando menos se cataron entrauan en las açequias y quebradas, y entre infinitissimos Indios armados, que los aguardauan en ellas. No se pararon por no desordenarse, y passaron los con harto temor y trabajo por la mucha prissa y guerra, que los contrarios les dauan. De los quales vuo muchos que arremetierõ a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles quedaran alli perdidos fino les ayudará los Indios amigos. Ayudoles tãbien mucho el esfuerço y consuelo de Cortes, q̄ a vn que yua en la delantera con los cauалlos peleando y haziendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el esquadron, y animar su gente. Salierõ en fin de aquellas quebradas a campo llano y raso, donde pudieron correr los cauалlos y jugar la artilleria: dos cosas que hizieron harto daño en los enemigos, y que mucho los marauillo por su nouedad, y assi luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn rencuétro y en el otro, muchos Indios muertos y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Dios q̄ los libro de tanta multitud de enemigos, y muy alegres con la victoria se subieron a poner real en Teoacacincó, aldea de pocas casas, que tenia vna torrezilla y tẽplo, donde se hizieron fuertes, y muchas choças de paja y rama, q̄ traxeron despues los Ta-

LA CONQUISTA

memes. Hizieró lo tá bien aqillos Indiosq̄ yua
 en nnestro exercito de los de Zempoallan, y de
 Iztacmixtlitan que les dio Cortes muy cumpli
 das gracias, ora fueffe por miedo de ser comi
 dos, ora por verguença y amistad. Durmierón
 aquella noche, que fue la primera de Setiembre
 los nuestros mal sueño, con recelo no los sobre
 saltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron,
 q̄ no acostumbran pelear de noche. Y luego en
 siendo dia embio Cortes a rogar y requerira
 los capitanes de Tlaxcallan cõ la paz y amistad,
 y a que le dexassen passar con Dios por su tier
 ra a Mexico, q̄ no yua a les hazer enojo, ni mal
 ninguno. Dexo dozientos Españoles, y la arti
 lleria y Tamemes en el real. Tomo otros doziẽ
 tos, y los trezientos de Iztacmixtlitan, y hasta
 quatrocientos Zempoallanes, y salio a correr
 el cápo con ellos, y con los caualllos, antes que
 los de la tierra se vuiessen de juntar. Fue, quemo
 cinco o seys lugares, y boluio se con hasta qua
 trocientas personas presas sin recibir daño aun
 que le siguieron peleando hasta la torre, y real.
 Donde hallo la respuesta de los capitanes con
 trarios. La qual era, q̄ otro dia vernian a verle,
 y a responderle como veria. Cortes estuuo a
 quella noche muy a recado, ca le parecio braua
 respuesta, y determinada para hazer lo q̄ dezian
 Mayormente q̄ le certificauan los prisioneros,
 q̄ se juntauan ciento y cinquenta mil hombres
 para venir sobre el otro dia, ytragarse viuos los
 Españoles, a quien querian muy mal, creyen
 do ser muy grandes amigos de Motecçuma, al
 qual desseauan la muerte, y todo mal. Y era anfi

verdad

verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente posible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios y ofrendas a sus dioses, q̄ jamas se vuisse[n] hecho. Y vn báquete general de aquella carne, q̄ llamauan celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro quarteles o apellidos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Tlaxatlan, Quyahuitlan. Que es como dezir en Romance: Los Serranos, los del Pinar los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de estos tiene su cabeça y señor, a quien todos acuden y obedecē. Y estos assi juntos hazē el cuerpo de la republica y ciudad. Mandā y gouiernā en paz, y en guerra tambien. Y assi aqui en esta vuo quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno de ellos mesmos, q̄ se llamaua Xicotencatl. Y erade los del Yesso, y lleuaua el estādarte de la ciudad, q̄ es vna grua de oro cō las alas tēdidās, y muchos esmaltes y argēteria. Traya la de tras de toda la gēte, como es su costūbre estando en guerra, q̄ sino; delāte va. El segundo capitā era Maxixcacin. El numero de todo el exercito era casi ciēticinquēta mil cōbatientes. Tanta junta y aparato hizieron contra quatrocientos Españoles: y al cabo fueron vēcidos y rendidos aun q̄ despues amigos grādissimos. Vinieron pues estos quatro capitanes cō todo su exercito, que cubria el cāpo, a ponerse cerca de los Españoles vna gran barranca no mas en medio, el otro dia figuiente como prometieron, y antes q̄ amanebiesse. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vsan. Aun que venian pintados cō

LA CONQUISTA

bixa y xagua, que mirados al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y cãpeauan a marauilla. Trayan hondas, varas, lanças espadas, que acá llaman bifarmas, arcos y flechas sin yeruas. Trayan afsi mismo cascos, braçalètes, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma o cuero. Las coraças eran de algodón. Las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, y cuero, y con laton y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones, y con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vieron junto mejor ni mayor exercito en Indias, despues q̄ las descubrieron.

Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

E Stauan feroçes aquellos y habladores, y diziendo entre si mesmos: Que gente poca y loca es esta, que nos amenaza sin conocernos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad? No vamos a ellos tan presto, dexemos los descansar q̄ tiẽpo tenemos de los tomar y atar. Embiemos les de comer q̄ vienen hãbrientos, no digan despues q̄ los tomamos por hãbre y de cansados. E anfi les embiaron luego trezientos gallipauos, y dozientas cestas de bollos de Centli, q̄ es su pan ordinario, q̄ pesauan mas de cien arrobas.

bas. Lo qual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenian. Dende a poco dixerõ, Vamos a ellos, q̄ ya aurá comido, y comeremo nos los, y pagaran nos nuestros gallipauos, y nuestras tortas, ⁊ sabremos quien les mádo entrar aca, ⁊ si es Motecçuma, venga y libre los: ⁊ si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos y semejantes fieros y liuiandades hablauan entre si vnos con otros, viendo tan poquitos Españoles delante, y no conociendo aun sus fuerças y coraje. Aquellos quatro capitanes embiarõ luego hasta dos mil de sus muy esforçados hombres y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y se les defendiessen, que los atassen y truxessen por fuerça, o los mataassen. Mas ellos no quisieron, diziendo que ganarian poca honra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron a la torre osada mente. Salierõ los de cauallo, y tras ellos los de pie, ⁊ a la primera arremetida les hizieron conocer quanto cortauan las espadas de fierro, y a la segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos Españoles, q̄ poco antes vltrajauan, ⁊ a la otra les hizieron huyr gentilmente los q̄ ellos venian a prender. No escapo hombre de ellos, sino los q̄ acertaron el passo de la barranca. Corrio entonces la de mas gente con grandissima griteria hasta llegar al real de los nuestros. ⁊ sin q̄ les pudiessen resistir entrarõ dentro muchos dellos, ⁊ anduieron a las cuchilladas y braços cõ los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar y echar fuera aque-

LA CONQVISTA

llos q̄ entraron, soltando el valladar. Y estuuié-
 ró peleando más de quatro horas cō los enemi-
 gos, antes q̄ pudiesen hazer plaça entre el valla-
 dar y los que lo combatian . Y al cabo de aquel
 tiempo afloxaron reziamente viendo los mu-
 chos muertos de su parte, y las grâdes heridas,
 y que no matauan a nadie de los contrarios.
 Aun que no dexaron de hazer algunas arreme-
 tidas hasta q̄ fue tarde, y se retiraron. De lo qual
 mucho plugo a Cortés, y a los suyos, que teniá
 los braços cansados de matar Indios. Mas ale-
 gria tuuieron aquella noche los nuestros que
 miedo , por saber que con lo escuro no pelean
 los Indios. E afsi descansaron y durmieró mas
 a plazer que hasta alli, aun que con buen reca-
 do en las estancias, y muchas velas, y escuchas
 por todo. Los Indios, aun que echaron menos
 muchos de los suyos, no se tuuieron por venci-
 dos, segun lo que despues mostraron. No se pu-
 do saber quantos fueron los muertos . Que ni
 los nuestros tuuieron esse vagar, ni los Indios
 cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes
 a talar el campo, como la otra vez, dexando los
 medios de los suyos a guardar el real. E por nõ
 ser sentido primero que hiziesse el daño, partio
 antes del dia. Quemo mas de diez pueblos, y sa-
 queo vno de tres mil casas. En el qual auia po-
 ca gente de pelea, como estauan en la junta. To-
 da via pelearon los que dentro estauan, y mato
 muchos dellos . Puso le fuego , y tornose a su
 fuerte sin mucho daño , y con mucha presa a
 medio dia, quando ya los enemigos cargauan
 a mas andar para despojarle, y dar en el real.

Los

Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco horas, no pudieron matar Español, muriendo de los suyos infinitos. Que como estauan apretados, hazia riza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados, pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes. Y los q̄ las truxeron le dezia: Señor veys aqui cinco esclauos, si soys dios brauo que comeys carne y sangre, comeos estos y traeremos mas. Si soys dios bueno he aqui incienso y pluma. Si soys hombre, tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les dixo, como el y sus cõpañeros eran hõbres mortales, ni mas ni menos q̄ ellos. y que pues siempre les dezia verdad que porque tratauan con el mentira, y lisonjas. Y que desseaua ser su amigo. Y que no fuessem locos, ni porfiados en pelear, q̄ recibiran siẽpre muy gran daño. Y que ya veyan quantos maturan dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos, a tẽtar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes, pero tornaron se descabrados como siempre. Es aqui de saber, q̄ aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a cõbatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegó assi, sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo y mal por todos. Y porq̄ no se embar-

LA CONQVISTA

çassen vnos a otros cõ tanta multitud, pues no auian de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates y batallas. Que cada apellido de aquellos, pugnaua por hazerlo mas valientemente, para ganar mas honra si mataffen o prendieffen algun Español. Ca les parecia que todo su mal y verguença, recompensaua la muerte o prision de vn solo Español. Y tambien es de confiderar sus cõbates y peleas, por que no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariaméte todos los quinze o mas dias que estuuieron alli los Españoles hora peleassen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles, y siépre dezian, que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies, que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior, por ser de vnas behetrias, que estauan de tras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

Como Cortes corto las

manos a cincuenta espías.

AL siguiente dia tras los presentes como a dioses, q̄ fue el sexto de setiembre, vinieron al real hasta cincuenta Indios de los de Tlaxcallan, honrados segun su manera, y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria, y preguntaron

tarón le como estauá los Españoles, y que querian hazer, y si auia menester alguna cosa. Y tras esto anduieron se por el real mirando los vestidos y armas de España, y los caualllos, y artilleria, y hazian de los bouos, y marauillados, aun que a la verdad tambien se marauillauan de veras, pero todo su motiuo era andar espiano. Entonces llego a Cortes Teuch de Zempoallan, hõbre esperto, y criado de niño en la guerra, y dixole, que no parecian bien aq̃llos Tlaxcaltecas, porque mirauan mucho las entradas y salidas, y lo flaco y fuerte del real. Por esto que supiesse si eran espias aquellos vellacos. Cortes le agradecio el buen auiso, y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan y salian Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caido en ello aquel Zempoallanes. Y no fue por seraquel Indio mas agudo y sabio que los Españoles, sino porque vio e oyo a los otros como andauan y hablauan con los de Iztacmixtlitan, para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. As̃i que Cortes conocio como no venian por hazer le bien, sino a espian. Y luego mado tomar al que mas a mano y apartado estaua de la cõpañia, y meter secretamete donde no lo viesse, y alli lo esamino cõ Marina y Aguilar. El qual a la ora cõfesso como era espio, y q̃ venia a ver y notar los passos, y cabos por do mejor le pudiesse dañar y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que por quãto ellos auian probado la fortuna a todas las oras del dia, y no les sucedia nada a su

LA CONQVISTA

propósito , ni a la fama y antigua gloria que de guerreros tenían , acordauan venir de noche , y quiza ternian mejor vettura. Y aun tambien por que no temieffen los fuyos de noche con la escuridad a los cauallos, ni las cuchilladas y estrago de los tiros de fuego , Y que Xicotencatl su capitá general estaua ya para tal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real . Como Cortes vio la cõfessiõ deste, hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfesaron así mismo como ellos y todos los que en su compañía venian , eran espías . Y dixeron lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Así q̄ por los dichos destes los prendio a todos cinquenta, y allí luego les hizo cortar a todos los manos. Y embió los a su exercitõ , amenazando q̄ otro tãto haria, a todos los espiones que tomasse. Y que dixessen a quien los embio, que de día y de noche y cada y quando que viniessen, verian quien eran los Españoles. Grãdissimo pavor tomaron los Indios, de ver cortadas las manos a sus espías, cosa nueua para ellos. Y creyan q̄ tenían los nuestrs algun familiar, q̄ les dezia lo que ellos tenían alla en su penfamiento. Y así se fueron todos , cada vno por do mejor pudo, porq̄ no les cortassen las suyas. Y alexaron las vituallas que trayan para la hueste , porque no se aprouechassen dellas los aduersarios.

La

La embaxada que Motecçuma embio a Cortes.

EN yendo se las espías, vieron de nuestro real como atrauessaua por vn cerro grandissima muchedumbre de gente, y era la que traya Xicotencatl, Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardarlos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensado a las choças. Ca si lo hizieran, pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porq̄ temiessen mas las heridas viendo las, q̄ sintiendo las solamente. Assi q̄ luego puso casi toda su gente en orden, y mândo que echassen a los caualllos pretales de cascaneles, y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle, con auer visto cortadas las manos de los suyos, y con el nueno ruido de los cascaneles. Los nuestros los figuierõ dos horas de noche, por entre muchas sembradas de Centli, y mataron hartos en el alcance, y boluieron se a su real muy vitoriosos. Y a esta sazõ eran venidos al real seys señores Mexicanos, personas muy principales con hasta doziétos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodón, algunas pieças de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Motecçuma, como el queria ser amigo del Emperador y suyo y de los Españoles, y que viesse quanto queria de tributo cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras

LA CONQVISTA

pedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en sus reinos auia, y que lo daria sin falta y pagaria siempre, con tanto q̄ aquellos que alli estauan con el no fuesen a Mexico. Y que esto era no tanto porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril y fragosa, y le pesaria que hombres tan valientes y honrados padeciesen trabajo y necesidad en su señorío, y que el no lo pudiesse remediar. Cortes le agradecio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador y rey de Castilla. Y con ruegos los detuuó que no se partiessen, hasta ver el fin de aquella guerra, para que lleuassen a Mexico la nueua de la vitoria y matança que el y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos de su señor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas, por las quales no salia a correr el campo, ni a hazer talas, quemas, y otros daños a los enémigos. Solamente proueya que guardassen su fuerte de algunos montones y tropeles de Indios que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que tan ordinario era como las cerezas y comida q̄ cada dia trayan, escusando se siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la furia de los Indios era tanta como al principio. Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildoras, que sacó de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose los a la ora que de noche se suelen tomar, y acaecio que luego el otro dia, antes que obrasse, vinierõ tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porque sabian como estaua malo,

malo , o pensando que de miedo no auian ofádo salir aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes. Y el fin mirar que estaua purgádo, caualgo, y salio con los suyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grandísimo trecho, y torno se al real, y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuéto por milagro, sino por dezir lo que passo , y que Cortes era muy sufridor de trabajos y males , siempre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos . Y no solamente era , q̄ raro acontece , buen hombre por las manos , pero aun tenia gran consejo en lo q̄ hazia. Auiendo pues purgado , y descansado aquellos dias , velaua de noche el tiempo que le cabia como qualquier cōpañero, y como siempre acostumbraua , y no era peor por esso . Ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a

Zimpancinco, ciudad muy grande.

SVbio Cortes vna noche encima de la torre . Y mirando a vna parte y a otra , vio a quatro leguas de alli cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn mōte, cantidad de humos y creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mádo que le figuiesfen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guardé el real. Y a tres, o quatro horas de la noche , camino hazia la sierra a tino que hazia muy escuro . No vuo andado vna legua quando dio de subito en los cauallos vna manera de

toro-

LA CONQVISTA

toroçon, que los derribaua en el suelo sin que se pudiesen menear. Como cayo el primero, y se lo dixessen, respondió: Pues buelua se su dueño cõ el al real. Cayo luego otro, y dixo lo mesmo. Como cayerõ tres o quatro comẽçarõ los compañeros a ciar. Y dixerõ le q̄ mirasse, q̄ era mala señal aquella. Y que era mejor que se boluiesen, o esperar que amaneciesse para ver a do, o por do yuan. El dezia les que no mirassen en agujeros, y que Dios, cuya causa tratauan, era sobre natura. Y q̄ no dexaria aquella jornada. Como se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo q̄ por lo estoruar ponía delãte aquellos inconuenientes. Y diciendo esto se cayo el suyo. Entõces hizieron alto, y consultaron lo mejor: y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiesen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Anduuieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnõs pedregales, y barrancos q̄ ay nunca salierã de alli. Al cabo, despues de auer pasado mal rato, con los cabellos ericados de miedo, vieron vna lumbrezilla. Fueron a tientõs hacia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, que a caso toparon luego, los guiarõ y lleuaron a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnõs lugaresjos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, q̄ le dezian como estauan alli junto

grandes

grâdes poblaciones. De alli entro luego en Zim-
pancincos , vn lugar de veynte mil casas , segun
despues parecio por la visitacion que dellas hi-
zo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa
femejante y los tomarõ de sobresalto, y antes q̃
se leuantassen, salian en carnes por las calles , a
ver que era tan grandes llantos. Murieron mu-
chos dellos al principio; mas porq̃ no hazian re-
sistencia, mado Cortes que no los mataassen , ni
tomassen mugeres, ni ropa ninguna . Era tanto
el miedo de los vezinos, que huyã a mas no po-
der sin curar el padre del hijo, ni el marido de la
muger, ni casa , ni hacienda . Hizieron les señas
de paz, y que no huyessen. Y dixerõ les que no
temiessen, y asy cesso la huída y el mal. Salido ya
el sol, y pacificado el pueblo , se puso Cortes en
vn alto a descubrir tierra . Y vio vna grandissi-
ma población, q̃ preguntando cuya era, le dixe-
ron que Tlaxcallan con sus aldeas . Llamo en-
tonces a los Españoles, y dixo , Ved q̃ hiziera al
caso matar los de aqui, auiedo tantos enemigos
alli. Y cõ esto sin hazer otro daño en el pueblo,
se salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli
vinieron los principales , y que gouernauan el
pueblo , y otros mas de quatro mil sin armas, y
con mucha comida. Rogaron a Cortes q̃ no les
hiziesse mas mal , y que le agradecian el poco q̃
auia hecho, y que querian seruir le , obedecerle,
y ser sus amigos . Y no solamete guardar de alli
adelante muy bien su amistad, mas trabajar tam-
biẽ con los señores de Tlaxcallan , y con otros
que hiziessem otro tanto . El les dixo como era
cierto que ellos auian peleado con el muchas ve-

LA CONQVISTA

zes, aun que entonces le traian de comer , pero que los perdonaua y recibia en su amistad , y al seruicio del Emperador. Con tanto los dexo, y se boluio a su real muy alegre con tan buen sucesso de tã mal principio, como fue lo de los cauallos, diziédo: No digais mal del dia hasta q̄ sea passado. Y lleuádo vna cierta confiança q̄ aquellos de Zimpancenco harian con los de Tlaxcallan que dexassen las armas , y fuesen sus amigos . Y por esso mando, que de alli en adelante nadie hiziesse mal ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los suyos , que creya con ayuda de Dios, que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

El desseo que algunos

Españoles tenian de dexar la guerra.

Q Vando Cortes llego al real tan alegre como dixe, hallo a sus compañeros algo despauoridos por lo de los cauallos que les embiara , pensando no le vuiesse acontecido algun defastre. Pero como lo vieron venir bueno, y vitoriofo, no cabian de plazer . Bié sea verdad que muchos de la compañía andauã mustios, y de mala gana, y que desseauan boluerse a la costa, como ya se lo tenian rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho mas quisieran de alli, viendo tan gran tierra, muy poblada , muy quaxada de gente , y toda con muchas armas , y animo de no cõsentir los en ella. Y hallando se tan pocos , tan dentro en ella, tan sin esperança de socorro, cosas ciertamente pa-
ra te-

ra temer qualquiera . . Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos que seria bueno y necessario hablar a Cortes , y aun requerir se lo, q̄ no passasse mas adelante , sino que se tornasse a la Vera Cruz . De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios, y harian segun el tiepo dixesse , y podria llamar y recoger mas Espanoles y cauallos q̄ eran los q̄ hazian la guerra No curaua mucho dello Cortes, aun q̄ algunos se lo dezian en secreto , para que proueyesse y remediassse aquello que passaua , hasta que vna noche, saliendo de la torre donde posaua a requerir las velas, oyo hablar rezio en vna de las choças que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablaban. Y era que ciertos companeros dezian, si el capitán quiere ser loco , y yr se donde lo maten, vaya se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer . Y así mesmo oyo dezir a otros por los corrales y corrillos , que auia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar a tierra de Moros a hazer salto , se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron . Por esso que no le siguiessen, sino que boluiessen cõ tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar a los que las trataua, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de lleuarlos por bien , y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

L

Oracion

LA CONQUISTA
Oracion de Cortes a
los soldados.

S Eñores y amigos, yo os escogi por mis compañeros, y vosotros a mi por vuestro capitán, y todo para en seruicio de Dios, y acrecentamiento de su santa fe, y para seruir también a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueys visto, no os he faltado, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos, y si a Dios plaze acabada es ya: alo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que della consegueremos, en parte lo aueys visto aun que lo que teneys de ver y auer, es sin comparacion mucho mas, y excede su grandeza a nuestro pensamiento y palabras. No temays, mis compañeros, de yr y estar conmigo, pues ni Españoles jamas temieron en estas nueuas tierras, que por su propia virtud, esfuerço e industria han conquistado y descubierta, ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo caiga en mis Españoles, ni desobediencia a su capitán. No ayboluer la cara al enemigo, que no parezca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguença, hambre, perdida de amigos, de hacienda y armas, y la muerte, que es lo peor, aun que no lo postrero, porque para siempre queda

queda la infamia . Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino comenzado , y nos tornamos, como alguno dessea, emos por vêtura de estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cierto, direys q̄ nuestra nacion Española no es de esta condicion quando ay guerra , y va la honra. Pues adonde yra el buey q̄ no are? Pensays quiza q̄ aueys de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan lexos de mar? Yo os certifico q̄ andays buscando, cinco pies al gato, y q̄ no vamos a cabo ninguno , q̄ no hallemos tres leguas de mal camino, como dizê, peor mucho que este que llevamos. Porque, a Dios gracias nunca despues que en esta tierra entramos nos faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni honra. Que ya veys que os tienê por mas q̄ hõbres los de aqui, y por inmortales , y aun por dioses si dezir se puede , pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no an podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quanto a las armas que mayor bien quereys dellas, q̄ no traer perua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros q̄ an muerto cõ ella muy muchos Españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar a parte esta, yo lo confieso. Y ningun Español hasta nosotros se alexo della tanto en Indias, porq̄ la dexamos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho , ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma , de quien tantas riquezas y menfajerias aueys oydo , no ay mas de veynte

LA CONQVISTA

leguas. Lo mas andado esta , como veys , para llegar alla. Si llegamos , como espero en Dios nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador y rey natural rica tierra, grâdes reinos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, pérlas, y otros aueres. Y sin esto la mayor honra y prez, q̄ hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nacion , mas ninguna otra gano. Porq̄ quanto mayor rey es este, tras q̄ andamos quanto mas ancha tierra , quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nuestra. Y no aueys oydo dezir q̄ quanto mas Moros mas ganancia. Allende de todo esto somos obligados a ensalçar y ensanchar nuestra santafe catholica, como coméçamos, y como buenos Christianos, desarraigando la idolatria blasphemia tan grâde de nuestro Dios, quitando los sacrificios y comida de carne de hombres , tan contra natura y tan vsada, y escusando otros pecados , que por su torpedad no los nombro. Assi que pues ni temais, ni dubdeys de la vitoria, que lo mas hecho esta ya. Vencistes los de Tauasco , y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, q̄ tienen fama de descarrillaleones, vencereys tambien cō ayuda de Dios, y cō vuestro esfuerço, los que destos mas quedan, q̄ no pueden ser muchos , y los de Culhua , que no son mejores, sino desmayais, y si me seguis. Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes. Los q̄ flaqueauan esfuerçaron. Los esfuerçados cobraron doblado animo . Los que algun mal le querian, començaron a honrar lo . Y en

conclu

conclusion, el fue de alli adeláte muy amado de todos aquellos Españoles de su compañía. No fue poco necesario tantas palabras en este caso, porque segun algunos andauan ganosos de dar la buelta, mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar . Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl

por embaxador de Tlaxcallan
al real de Cortes.

NO auian biẽ acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado , q̃ entro por el real Xicotencatl , capitan general de aquella guerra , con cinquenta personas principales y honradas, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia de su parte, y de la de Maxixça, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos q̃ nõbro , y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogarle los admitiese a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas y peleado contra el y sus compañeros, no sabiendo quien fuesen, ni que buscasen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a estrange ros y hombres de otra facion muy diferente de la suya, y tal q̃ jamas vieron su ygual, y temiendo no fuesen de Motecçuma, antiguo y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados y vassallos. O fuesen personas que quiesesen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de

LA CONQVISTA

tiempo immemorial tenian y guardauan, y que por conseruarla como auian hecho todos sus antepassados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gête y hazienda, y padecido muchos males y desuenturas . En especial desnudez, porque como aquella su tierra era fria , no lleuaua algodón. Y assi les era forçado andarse como nacieron, o vestir de hojas de metl. Y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli no se hazia. Y que destas dos cosas , sal y algodón, tan necessarias a la vida humana, carecian, y las tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos, de q̄ estauã cercados. Y como no alcãçauan oro, ni piedras, ni las otras cosas preciadas , a q̄ trocar las, tenian necesidad muchas vezes de vender se para comprarlas. Las quales faltas no terniã, si quisiessen ser sujetos y vassallos de Motecçuma. Pero q̄ antes moririan todos, q̄ cometer tal deshonra y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres y abuelos, defendiendo se del suyo y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como el, y los q̄ sojuzgarõ y tiranizarõ toda la tierra. Y que tambien agora quisieran defenderse de los Españoles, mas que no podian, aun que auian prouado, y echado todas sus fuerças y gête assi de noche como de dia, y hallauãlos fuertes e inuencibles, y ninguna dicha contra ellos. Por tanto , pues que su fuerte era tal, queriã antes estar sujetos a ellos, q̄ a otro ninguno , porque segun le dezian los de Zempoallan, erã buenos, poderosos, y no venian a mal hazer , y segun

gun ellos auian conocido, en la guerra y batallas eran valiétissimos y vêturosos. Por las quales dos razones confiauau dellos, que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ni labranças, y si alguno los quisiesse ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arrasados, q̄ mirasse como nũca jamas Tlaxcallan reconocio rey, ni tuuo señor, ni entro hõbre nacido en ella a mandar, sino el q̄ le llamauã y rogauã. No se podria dezir quanto se holgo Cortes con tal embaxador y embaxada. Porque allende de tanta honra como venir a su tienda tan gran capitan y se ñora humillarfe, era grandissimo negocio para su demanda, tener amiga y sujeta aq̄lla ciudad y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho cõtentamiento de los suyos, y con gran fama y reputacion para con los Indios. Afsi q̄ le respondo alegre y graciosamente, aun q̄ cargando le la culpa del daño q̄ auia recebido su tierra y exercito, por no lo querer escuchar, ni dexar entrar en paz, como se lo rogaua y requiria, cõ los mensageros de Zempoallan, q̄ les embio de Zaclotan. Pero que el les perdonaua dos cauallõs que le mataron, el saltear q̄ hizieron, las mentiras que le dixerõ, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro y en celada, y no desafiando le primero de valiètes hõbres como erã. Recibio el ofrecimiento q̄ le hizo, al seruicio y sujeciõ del Emperador, y despidiole con que presto seria cõ el en Tlaxcallan. Y

LA CONQVISTA

que no yua luego, por amor de aquellos criados de Motecçuma.

El recibimiento y serui-

cio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestrros. Vcho peso en grãde manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles, y el ofrecimiẽto q̃ a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hacienda, y dixeron le q̃ no creyesse nada de aquello, ni se confiasse en palabras, q̃ todo era fingido, mentira, y trayciõ, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada y a su saluo. Cortes les dezia q̃ aun q̃ todo aquello fuesse verdad, determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinaciõ rogaron le que dieße licencia a vno dellos para yr a Mexico, a dezir a Motecçuma lo que passa ua, y la respuesta de su principal recado. Que de tro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y q̃ hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli, a ver que traeria de nueuo, y porq̃ a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos, otros cõ pan, qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuesßen conellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sexto dia. Y traxo a Cortes diez pieças y joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil y quinientas ropas de algodõ hechas a mil

mara-

mil marauillas, z muy mejores q̄ las otras mil primeras. Y rogole muy ahincadamente de parte de Motecçuma, que no se pufiessa en aquel peligro, confiando se de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado, y le matarian por solo saber q̄ trataua con el. Vinieron afsi mismo todas las cabeçeras y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yr se con ellos a la ciudad dõde seria seruido, proueydo, y aposentado. Ca era verguença suya que tales personas estuuiesse en tã ruynes choças, y q̄ fino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad o rehenes, y darse las yan. Pero q̄ le prometian y jurauan, que podia yr y estar segurissimamête en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, nĩ faltarian la fe de la republica, ni la palabra de tantos señores y capitanes, por todo el mundo. Afsi q̄ viendo Cortes tanta voluntad en aquellos caualleros y nuevos amigos, y que los de Zempoallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan y assgurauan que fuesse, hizo cargar su fardaje a los bastajes, y llevar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden y recado como para vna batalla. Dexo en la torre y real y donde auia vencido, cruces y mojones de piedra. Salio tanta gente a recibir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dieziocho de Setiembre. Aposento se enel templo mayor, q̄ tenia muchos y buenos aposentos para todos los Españoles, y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tambien

LA CONQVISTA

ciertos limites y señales para hasta do saliesse los de su compañía, y no passassen de alli so graues penas. Y mando que no tomassen sino lo q̄ les diessen. Lo qual muy bien cūplieron, porq̄ aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazer es hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes, y les proueyan de quanto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porq̄ naciesse hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta para la guerra. O quiçã se las dauan por ser su costumbre, o por complazellos. Parecio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Motecçuma.

De Tlaxcallan.

Tlaxcallan quiere dezir pan cozido, o casa de pan. Ca se coge alli mas centli q̄ por los alrededores. De la ciudad se nõbra la prouincia, o al reues. Dizen q̄ primero se nombro Texcallan q̄ quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta a orillas de vn rio, que nace en Atlancatepec, y q̄ riega mucha parte de aq̄lla prouincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, q̄ se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quiyahuitz.

Quiyahuiztlan. El primero esta en vn cerro alto y lexos del rio mas de media legua. Y porq̄ esta en sierra se dize Tepeticpac, q̄ es, como sierra. El qual fue la primera poblaciõ, q̄ alli ouo. Y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aq̄lla ladera a baxo hasta el rio . Y porq̄ alli auia pinos quãdo se poblo, lo llamaron Ocotelulco, q̄ es pinar. Era la mejor y mas poblada parte de la ciudad, en dõde estaua la plaça mayor, en q̄ hazia su mercado, q̄ llaman Tianquiztli, y do tiene sus casas Maxixcacin . El rio arriba en lo llano estaua otra puebla , que dizen Tizatlan por auer alli mucho yeso. En la qual residia Xicotencatl, capitán general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano, mas rio abaxo, que por ser aguaçal se dixo Quiyahuiztlan. Despues que Españoles la tienen , se a desbuelto casi toda , y hecho de nueuo , y con muy mejores calles , y casas de piedra . Y en llano a par del rio es republica como Venecia , que gouernan los nobles y ricos . Mas no ay vno solo que mande, porq̄ huyen dello como de tyrania . En la guerra ay, segun arriba dixe, quatro capitanes o coroneles, vno por cada barrio de aquellos quatro, de los quales sacã el general. Otros señores ay que tambien son capitanes , pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Aca bada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. Al q̄ no se recoge penan le. Tienen dos faetas , como reliquias de los primeros fundadores , que lleuan a la guerra dos principales capitanes , valientes soldados . En las quales agueran la vitoria , o la perdida . Ca tiran vna dellas

LA CONQVISTA

dellas a los enemigos q̄ primero topan . Si mata, o fiere, es señal que venceran, y fino que perderan. Afsilo dezian ellos, y por ninguna manera dexan de cobrarla. Tiene esta prouincia veynte y ocho lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza ni granjeria, fino centli que es su pan. Del qual, allende de lo que comen, sacan para vestidos y tributos, y para las otras necesidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaça de Ocotelulco, es tal q̄ se llegan en el treynta mil personas y mas en vn dia a vender y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosas es moneda batida de metal ninguno. Vende se en el, como aca, lo que an menester para vestir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumajeros, barueros, y baños, y olleros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pá, para frutas, y de pastos. Ca en los pinares nace tanta y tal yerua, que ya los nuestros apacientan en ellos su ganado, y eruajan sus ouejas, lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad esta vna fierra redonda, q̄ tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. Llama se agora de san Bartolome, y antes de Matlalcueie, q̄ era su diosa del agua. Tá bien tenían dios del vino, que llamauan Ometochtli. por sus muchas borracherias a su ysança. El
idolo

idolo mayor , y dios principal fuyo es Camaxtl, o por otro nombre Mixcouatl, Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, en el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas. Nahuatlh, que es la cortesana y la mayor de toda tierra de Mexico, La otra es de Otomir, y desta mas se vsa fuera, que dentro la ciudad. Vn solo barrio ay que habla Pinomer, y es grossera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que tenia por pecado, Auino entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro, Cortes lo dixo a Maxisca, el qual hizo su informacion y pesquisa, con tanta diligencia q̄ le fueron hallar a Chololla, q̄ es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligencia. Y ellos con pregon publico q̄ manifestaua su delito, le passaron por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaron con vna porra. De que no poco se marauillaron los Españoles.

La respuesta que dieron

a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus idolos.

Viendo pues que guardauan justicia y viuian en religion, aun q̄ diabolica siempre q̄ Cortes les hablaua, les predicauan con los sarautes rogando les que dexassen los idolos

LA CONQVISTA

idolos y aquella cruel vanidad que tenían ma-
 tando y comiendo hombres sacrificados , pues
 ninguno de todos ellos querria ser muerto asfi
 ni comido, por mas religioso ni santo q̄ fuesse, y
 que tomassen y creiessen el verdadero Dios de
 Christianos que los Españoles adorauan , que
 era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que llo
 uia, y criaua todas las cosas que la tierra produ
 ze para solo el vso y prouecho de los mortales.
 Vnos le respondian q̄ de grado lo hizierá, si quie
 ra por complazer le, sino q̄ temian ser apedrea
 dos del pueblo. Otros que era rezió descreer lo
 que ellos y sus antepassados tantos siglos auian
 creído , y seria condenar los a todos , y a si mis
 mos. Otros que podria ser que andando el tiem
 po lo haría, viédo la manera de su religion, en
 tēdiendo biē las razones para q̄ deuián hazer se
 Christianos, y conociendo mejor y por entero
 el viuir de los Españoles, las leyes , las costum
 bres, y las condiciones. Porque quáto a la guer
 ra ya tenían conocido q̄ eran inuencibles hom
 bres, y que su Dios les ayudaua biē. Cortes a e
 sto les prometio que presto les daria quien les
 enseñasse y dotrinasse, y entonces verian la me
 joria y el grádissimo fruto y gozo q̄ sentirian si
 tomassen su consejo, que como amigo les daua .
 Y pues al presente no podia hazer lo, por la pris
 sa de llegar a Mexico , que tuuiessen por bueno
 que en aquel templo donde tenia su aposento
 hiziesse iglesia, para en q̄ el y los suyos orassen,
 ⁊ hiziesen sus deuociones y sacrificio , y que
 podian tambien ellos venira ver lo . Dieron le
 la licencia, y aun vinieron muchos a oír la missa
 que

que se dezia cada dia de los que alli estuuo , y a ver las cruces y otras imagines que se pusieron alli, y en otros templos y torres . Vuo así mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles . Y todos los de Tlaxcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras , y como señor se mostro ser amigo fue Maxixca, que no se partia de Cortes, ni se hartaua de ver y oír los Españoles.

La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

COnociendo pues quan de buena gana hablauá y conuerfauan, les preguntaron por Motecçuma, y quan gran rico y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente, y como hombres que lo auian prouado. Y que se gun afirmauan, auia nouenta o cien años que tenian guerra con el y con su padre Axaiaca, y con otros sus tíos y abuelo. Y dezian q̄ el oro y plata y las otras riquezas y tesoros q̄ aquel rei tenia, eran mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorío que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gente innumerable, ca juntauá dozientos y trezientos mil hombres para vna batalla. Y si quisiessé que juntaria doblados . Y que desto eran ellos buenos testigos, por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Motecçuma, especialmente Maxixcacin, que desseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, q̄ no acabauan, y que muchos Españoles sospecha
man

LA CONQUISTA

uan mal. Cortes les dixo que estaua determina-
do con todo aquello que oya, de llegar a Mexi-
co a ver a Motecçuma, por tanto que viesse lo
que mandauan, que negociasse con el de su par-
te y prouecho, que lo haria como les era en ob-
ligacion, porque tenia por cierto que Motecçu-
ma haria por ello que le rogasse. Ellos le roga-
ron por licencia para sacar algodón y sal, que a-
uia que no la comía a derechas aquellos años
que las guerras duraran, sino era alguno que o
la compraua a escondidas, o de algunos vezi-
nos amigos a peso de oro. Porque Motecçuma
mataua al que la vedia y sacaua fuera de sus rey-
nos, para se la vender a ellos. Preguntando que
fuesse la causa de aquellas guerras y ruin vezini-
dad que Motecçuma les hazia, dixeron que ene-
mistades viejas, y amor de la libertad y essen-
cion. Mas segun los embaxadores affirmauan, y
a lo que despues Motecçuma dixo, y otros mu-
chos en Mexico, no era ansi, sino por otras ra-
zones muy diuersas, si ya no dezimos que cada
vno alegaua de su derecho, justificando su par-
tido. Y eran las razones por que los mancebos
Mexicanos y de Culhua exercitassen las per-
sonas en la guerra alli cerca, sin yr lexos a Panu-
co, y Tecoantepec, que eran fronteras muy apar-
te. Y tambien por tener alli siempre gente que
sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y assi
para hazer fiesta y sacrificio, embiaua luego a
Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quantos
auia menester para aquel año. Que aueriguado
esta que si Motecçuma quisiera en vn dia los su-
jetara, y matara todos, haziendo la guerra de

veras.

veras. Pero como no queria sino caçar hōbres para sus diōses y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos, y afsi algunas vezes los venciā los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grāde entre aquellos sus nueuos amigos y Motecçuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via sojuzgar mas ayña a todos. Y afsi trataua con los vnos, y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauan muchos de Huexocinco, q̄ auia sido en la guerra contra los nuestros. Y uan, y venian a su ciudad, q̄ afsi mesmo es republica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga y vnida con ella, que son vna misma cosa para contra Motecçuma, que los tenia opressos tambien, y para las carnicerias de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes por el seruicio y vassallaje del Emperador.

El solene recebimiento

que hizieron a los Españoles en Chololla.

LOs embaxadores de Motecçuma dixeron a Cortes, que pues toda via determinaua yr a Mexico, que se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolucion de la volūtad del señor si era q̄ entrasse en Mexico o no. Lo qual dezia por facarle de alli q̄ certissimamente pesaua mucho a Motecçuma ver la paz y amistad tan grande entre Tlaxcaltecas y Españoles, temiendo q̄

M

della

LA CONQVISTA

della auia de refurtir qualque mal golpe que lo lastimasse, y para que lo hiziesse dauante siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan deshazian fe de enojo, viendo que queria yr a Chololla, y diciendo que Motecçuma era vn engañador, tyrano, fementido, y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiessen, y le hiziesse guerra, por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañaassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hazia para matar los en Chololla, cõ medio de vno de aquellos quatro capitanes vna hermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le sacõ fuera de su casa, y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni mouimiento. Y assi nõ vuo escandalo ninguno, y se atajo la trama. Fue marauilla no reboluerse Tlaxcallan, siendo muerto assi aquel tan principal caballero en la republica. Pesquisõse la cosa despues, y aueriguõse que era verdad, como auia embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. Y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que teniã tapiadas las calles, en las açoteas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos palos agudos en q se mãcassen los cauallos, y no pudiesen correr. Y que los tenian cubiertos de

arena

arena, porque no los viesſen, aunque fueſſen a descubrir delante. Creyolo tambien por que no auian venido, ni embiado los de alli a verle, ni a ofrecerſe a nada, como auian hecho los de Huexocinco, que alli cerca estauan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan, embio a Chololla ciertos mensajeros a llamar a los señores y capitanes. Mas no vinieron, sino embiaró tres o quatro a escusarse por estar enfermos, y a ver lo q̄ queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aq̄llos eran hombres de poca suerte, y tal parecian ellos, y q̄ no se partieſſe ſin q̄ primero viniereſſen alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros, con mandamiento por escrito q̄ ſino venian dentro de tercero dia, q̄ los ternia por rebeldes y enemigos, y como a tales los castigaria riguroſamente. A otro dia vinieron muchos señores y capitanes de Chololla a desculparse, por ser los de Tlaxcallan sus enemigos. Y no poder estar seguros en su pueblo, y porq̄ ſabian el mal q̄ dellos le auian dicho. Pero que no los creyeſſe que eran vnos falſos y crueles. Y que se fueſſen con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le deziá aquellos, y ellos quá buenos y leales. Y tras esto dióſe le para ſeruirle y cótribuyr como ſubditos. Y todo esto hizo Cortes que paſſaſſe por ante escriuano, y interpretes. Despidioſe Cortes de los de Tlaxcallan. Lloraua Maxixca de verlo y r Salieron có el cien mil hombres de guerra. Fue ron también con el muchos mercaderes a rescatar ſal y mantas. Mando Cortes q̄ siempre fueſſen aq̄llos cien mil por ſi a parte de los ſuyos.

LA CONQVISTA

No lleuo aq̄l dia a Chololla, fino quedose en vn arroyo, donde vinieron muchas personas de la ciudad, a rogarle con mucha instancia que no consintiese a los de Tlaxcallan hazerles daño en su tierra, ni mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, fino fueron cinco, o feys mil, aun q̄ muy cōtra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, q̄ no era de guerra, sino mercaderes, y hōbres q̄ mostrauan vn coraçon, y tenian otro, y q̄ no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dierō por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoses a Chololla. Salieron los a recibir en esquadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos de los quales trayan pan, aues, o rosas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la hora buena de la venida, y apartauase para q̄ llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludando a los Españoses, como yuan en hila, marauillados de ver tal figura de hōbres y de caualllos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, q̄ eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como cō sobrepellizes y algunas cerradas por delante los braços de fuera, y por orlas madexas de algodō hilado. Vnos trayan cornetas, otros hueffos, otros atabales. Quien traya braseros cō fuego, quien ydolos cubiertos, y todos cantando a su manera. Llegarō a Cortes, y a los otros Españoses. Echauā cierta resina, y copalli, q̄ huele como incienso, y incensauan los cō ello. Con esta pompa y solenidad, que por cierto fue grande

grande, los metieron en la ciudad, y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan, Zempoallan, Iztacmixtli tan pusieron por su cabo, y proueyeron.

Como los de Chololla

trataron de matar los Españoles.

PAssó la noche Cortes muy sobre auiso, y a recado, porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dixeran. Y mas, q̄ aun q̄ la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres días siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaba mala espina. En aquel tiempo le hablarón no se quantas vezes aquellos embaxadores de Motecçuma, para estoruarle la yda a Mexico. Vnas vezes diziendo q̄ no fuesse alla, que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras q̄ no auia camino para yr, otras que a q̄ yua, pues no tenia de que mantenerse. Y aun tambien, como viesse que a todo esto les satisfazia cō buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo, que le dixessen como do Motecçuma estaua auia lagartos, tygres, leones y otras muy brauas fieras. Que siempre q̄ el señor las soltasse, bastauã para despedaçar y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tampoco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes y principales de matar los

LA CONQVISTA

Christianos. E porque lo hiziesen prometierō
 les grandes partidos por Motecçuma, ⁊ dieron
 al capitan general vn atambor de oro, ⁊ q̄ trae-
 rian los treynta mil soldados, que a dos leguas
 estauan. Los Cholollanos prometieron de atar
 los, y entregarselos. Pero no consintieron que
 entrassen aquellos soldados de Culhua en su
 pueblo, temiendo que con aquel achaque no se
 alçassen con el, que solian ser mañas de Mexica-
 nos. E dicen que pensauã de vn tiro matar dos
 paxaros, ca tenian creydo tomar durmiendo a
 los Españoles, y quedar se con Chololla. E q̄ si
 no pudiesen atar los dentro de la ciudad q̄ los
 lleuassen por otro camino, que no el real para
 Mexico, sobre la mano yzquierda. En el qual
 auia muchos malos passos, q̄ se hazia en el por
 ser tierra arenisca. Y q̄ tenia tal barranco, comi-
 do de las aguas, que era de veynte, y de trenta,
 y aun de mas estados en hondo. Y que alli los
 atajarian, y lleuariã atados a Motecçuma. Con-
 cluydo pues el cōcierto, comiençan de alçar el
 hato, y sacar fuera a la sierra los hijos y mug-
 res. Estando ya los nuestros para partir se de alli
 por el ruyn tratamiento que les hazian, y mal
 talante que les mostrauã, auino que vna muger
 de vn principal, que de piadosa, o por parecerle
 bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Vi-
 luta que se quedasse alli con ella, que la queria
 mucho, y le pesaria q̄ la mataassen con sus amos.
 Ella dissimulo la mala nueua, y sacole quien y
 como la tramauan. Corrio luego a buscar a Ie-
 ronimo de Aguilar, ⁊ juntos dixerō se lo a Cor-
 tes. El no se durmio, sino hizo de presto tomar

Un par de vezinos q̄ esaminados le confessaron la verdad de lo q̄ passaua , como aquella señora dixera. Difirio por esto la partida dos dias para enfriar el negocio , y para desuiar a los de alli de aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a los q̄ gouernauan, y dixoles que no estaua satis fecho dellos. Y rogoles q̄ ni le mintiessen, ni anduuiessen con el en mañas, que le pesaua dello mucho, mas q̄ si le desafiassen para batalla, porq̄ de hōbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieron que eran sus amigos , y seruidores, y que lo serian siempre. Y que ni le mentian ni mentirian. Sino que antes les dixesse quādo queria partir, para yrle a seruir y acōpañar armados. El les dixo que otro dia , y que no queria mas de algunos esclauos para llevar el fardaje, que veniā ya cansados sus Tamemes, y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan diciendo entre dientes , Para que quieren comer estos, pues presto los tienē de comer a ellos en axi cozidos? Y si Motecçuma no se enojasse , q̄ los quiere para su plato, aqui nos los auriamos comidos ya.

El castigo que se hizo en

los de Chololla por su traycion.

A Ssi que otro dia de mañana muy alegres pensando que tenian bien entablado su juego, hizierō venir muchos para llevar el hato. Y otros cō hamacas para llevar los Españoles, como en andas , creyendo tomar los en ellas. Vinieron esso mesmo cantidad de hōbres:

M 4

arma-

LA CONQVISTA

armados, de los muy valientes, para matar al q̄ se rebulleſſe . Y los ſacerdotes ſacrificaron a ſu Queçalcouatl diez niños de a tres años, las cinco hembras: coſtumbre que tenian començando alguna guerra . Los capitanes ſe puſieron diſſimuladamente a las quatro puertas del patio y apoſento de los Eſpañoles, con algunos q̄ trayan armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zempoallan, y los otros amigos. Hizo eſtar a cauillo los ſuyos. E dixo a los de mas Eſpañoles, q̄ meneaſſen las manos, ſintiendo vna eſcopeta, q̄ les yua la vida en ello. E como vio que los del pueblo ſe yuan llegando, mando que llamaſſen a ſu camara los capitanes y ſeñores, que ſe que-ria despedir de ellos. Vinierõ muchos, pero no dexo entrar ſino haſta treynta, que le parecia, por lo que antes auia viſto ſer los principales. E dixo les que ſiempre les auia dicho verdad, y que ellos a el mentira, con auerſe lo rogado y auisado. E que porque le rogaron, aunque con dañada intencion que no entraſſen los de Tlaxcallan en ſu pueblo, lo hiziera de grado, y aun tambien mandara a los de ſu compañia que no les hizieſſen mal ninguno. Y maguer que no le auian dado de comer, como razon fuera, no auia conſentido que los ſuyos les tomaſſen, ni aun vna gallina . E q̄ en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los ſuyos. E ya que dentro en caſa no podian, alla fuera en el camino a los malos paſſos por do le q̄rian guiar, ayudando ſe de los treynta mil hoñbres de las guarniciones de Motecuma

çuma , que estauan a dos leguas . Pues por esta maldad, dixo, morireys todos. Y en señal de traydores se assolara la ciudad a no quedar memoria. Y pues ya lo sauia, no tenian para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente. Mirauan se vnos a otros , mas encendidos q̄ las brasas, y dezian : Este es como nuestrs dioses, que todo lo saben. No ay para que negarse lo. Y anfi confessaron luego que era verdad, delante los embaxadores que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro o cinco por si, que no los oyessen aquellos Mexicanos. Y contaron todo el hecho de la traycion desde su principio . Y entonces dixo a los embaxadores, como aq̄llos de Chololla le querian matar a induzimiento suyo , por parte de Motecçuma: mas que no lo creya, porque Motecçuma era su amigo y gran señor . Y los grandes señores no solian mentir, ny hazer trayciones. Y que queria castigar aquellos vellacos traydores y fementidos . Pero que ellos no temieffen que eran inuiolables , como personas publicas , y embiados de rey , a quien tenia de seruir, y no enojar . Y que era tal y tan bueno, que no mandaria asfi fea ⁊ in fame cosa. Todo esto dezia por no descompadrar cō el, hasta verse dentro en Mexico. Mando matar algunos de aquellos capitanes , ⁊ los de mas dexo atados. Hizo desparar la escopeta que era la seña. Y arremetieron con gran impeto y enojo todos los Españoles y sus amigos a los del pueblo. Hizieron como en el estrecho en q̄ esta uã, y en dos horas matarō feys mil y mas. Mando Cortes que no mataffen niños ni mugeres.

LA CONQVISTA

Pelearon cinco horas, porque como estauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuuieron defenſa. Quemaron todas las casas y torres que hazian resistencia. Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No pisauan fino cuerpos muertos. Subieron ſe a la torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, hasta veynte caualleros con muchos sacerdotes del meſmo templo, los quales con flechas y cantos hizieron mucho daño. Fueron requeridos, y no rendidos. Y aſi ſe quemaron, con el fuego que les puſieron, que xando ſe de ſus dioses quã mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo ſu ciudad y ſantuario. Saqueo ſe la ciudad. Los nueſtros tomaron el deſpojo de oro, plata, y pluma, y los Indios amigos mucha ropa y ſal, que era lo que mas deſſeauan. Y destruyeron quanto poſible les fue, hasta que Cortes mando que ceſſaſſen. A aquellos capitanes que presos eſtaua, viendo la destrucion y matança de ſu ciudad, vezinos, y parientes, rogaron con muchas lagrimas a Cortes que ſoltaſſe algunos dellos para ver que auian hecho ſus dioses de la gente menuda. Y que perdonasſe a los que viuos quedauan, para tornarse a ſus casas, pues no tenian tanta culpa de ſu daño, quanta Motecçuma que los soborno. El ſol todos. Y al otro ſiguiete dia eſtaua la ciudad que no parecia que faltaua hombre. Y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que tomaron por interceſſores, los perdono a todos, y ſolto los presos. Y dixo que otro tal caſtigo y daño haria, donde le moſtraſſen mala voluntad, y le mintieſſen, y vrdieſſen aqllas trayciones

nes. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo pasado solia ser, fino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas y palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

Chololla Santuario

de Indios.

ES Chololla republica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitan general o gouernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros tantos. Por defuera es delas mas hermosas que puedá ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo q̄ dizen como días en el año. Y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y así contaron quatrocientas torres. Hombres y mugeres son de gentil dispusicion y gestos, y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas así, ellos muy sueltos, belicosos, y buenos maestros de qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta allí: ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes Moriscos, fino que tiené maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças que se riegan, y tan lleno de gente, que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres q̄ piden por las puertas, q̄ no lo auíavisto hasta entóces por aq̄lla tierra. El pueblo

LA CONQVISTA

pueblo de mayor religion de todas aquellas con marcas es Chololla, y el santuario de los Indios, donde todos yuan en romeria, y a deuociones, y assi tenia tantos templos. El principal era el mejor y mas alto de toda la nueua España, que subian a la capilla por ciento y veynte gradas. El ydolo mayor de sus dioses llaman Queçalco-uatlh, dios del ayre, que fue el fundador de la ciudad, virgen como ellos dizen y de grandissima penitencia. Instituydor del ayuno, del sacar sangre de lengua y orejas, y de que no sacrificassen fino codornizes, palomas, y cosas de caça. Nunca se vistio fino vna ropa de algodón blanca, estrecha y larga, y encima vna manta sembrada de cruces coloradas. Tienen ciertas piedras verdes, que fueron suyas como por reliquias. Vna dellas es vna cabeça de mona muy alpropio. Esto se pudo entéder en poco mas de veynte dias que alli estuieron nuestros Españoles. Yuan, y venian en esse tiempo tantos a contratar, que ponian admiracion: y vna delas cosas de ver que en los mercados auia, era la loça hecha de mil maneras y colores.

Del monte que llaman

Popocatepec.

Esta vn monte ocho leguas de Chololla que llaman Popocatepec, que quiere dezir sierra de humo, porque rebossa muchas vezes humo y fuego. Cortes embio alla diez Españoles, con muchos vezinos que los guiasen y lleuassen de comer. Era la subida aspera, y embara-

embaraçosa, Llegaron hasta oyr el ruydo: mas no osaron subir alo alto a verlo. Porque templa uala tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el camino, y afsi se querian tornar. Pero los dos, que deuian ser mas animosos o curiosos, determinaron de ver el cabo y misterio de tan admirable y espantoso fuego, por dar alguna razon a quien los embiaua, no los tuuiesse por medrosos y ruines. Y ainfi, aun que los de mas no quifieran, y las guias los atemorizauan, digiêdo que nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio de la ceniza, y llegaron a lo postrero por debaxo de vn speso humo. Miraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruido, que estremecia la sierra, y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tâto el calor y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perderse. A penas se vuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lançar ceniza y llama, y luego ascuas, y al cabo muy grandes piedras de fuego ardientes. Y si no hallaran do meterse baxo de vna peña, perecieran alli abrafados. Y como traxeron buenas señas, y boluieron viuos y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa, y a verlos, como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos: tanto se marauillaron de aquel hecho. Pienfan aquellos simples que es vna boca de infierno, adonde los señores que mal gouiernan o tyranizan van despues de muertos a purgar sus pecados, y de
alli

LA CONQVISTA

alli al descanso. Esta sierra, que llaman Vulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece se de muy lexos, las noches que echa llama. Ay cerca del muchas ciudades: pero la mas cercana es Huexocinco. Estuuu diez años y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero, y antes traxo táto ruydo, que puso espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espeffo que no se acordauan su igual. Lanço tanto, y tan rezió fuego, que lleuó la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, q̄ esta diez leguas. Y aun dizen que lleuó a quinze. Cubrió el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y aun los vestidos.

La consulta que Motecçuma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Motecçuma antes de entrar en Mexico, mas tam poco queria tantas palabras escusas y niñerias, como le dezian. Quexo se reziamente a sus embaxadores, de q̄ vn tá gran principe, y q̄ con tantos y tales caualleros le auia dicho que era su amigo, buscasse maneras de le matar o dañar con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenía verdad, que como queria yr antes amigo y de paz, determinaua ya yr como enemigo y de guerra, q̄ o seria con bié, o cō mal. Ellos dixerō sus

sus desculpas , y rogaron que perdiessse la saña, y enojo , y q̄ diessse licencia à vno para yr a Mexico, y boluer cō respuesta presto, pues auia poco camino: El dixo q̄ fuesse mucho en hora buena. Fue vno , y a los seys dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y traxeron le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodón, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao, y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli: Negaron que no auia entrado en la conjuracion de Chololla, ni auia sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion que allí estaua era de Acacincó, y Açacan, dos prouincias suyas y vezinas de Chololla, con quien tenian aliança y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad, y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido, y que fuesse, que en Mexico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecçuma vno temor, quando supo la matança, y quema de Chololla, y dixo: Esta es la gente que nuestro Dios me dixo que auia de venir, y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerró se en vno, donde estuuó en oración, y ayuno ocho dias. Sacrificio muchos hombres para aplacar la ira de sus dioses, q̄ estarian enojados. Allí le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Españoles q̄ eran pocos, y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le acóteciesse algú defastre, y tuuiesse fauorables a

Vitz-

LA CONQVISTA

Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guardar le. Porque Quetzalcouath, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan pocos y mal, y no fue contra los Españoles. Por lo qual y por que Cortes le auia embiado a dezir que iria de guerra, pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y auer le. Ya Cortes quando llego a Chololla, yua grande y poderoso: pero alli se hizo mucho mas, ca luego volo la nueua y fama por toda aquella tierra y señorio del rey Motecçuma. Y de como hasta entõces se marauillauan, començaron dende en adelante a temer le. Y asì de miedo mas que por amor le abrian las puertas, a do quiera que llegasse. Querìa Motecçuma al principio hazer con Cortes que no fuesse a Mexico, poniendo le muchos temores y espantos. Capensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores auia en aqlla tierra la temian y obedecian, y para esto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no aprouechaua, lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia y tomaua oro. Empeño como siépre porfiaua a ver le, y llegar a Mexico, pregunto al diablo, lo que hazer deuia sobre tal caso, despues de auer tomado consejo cõ sus capitanes y sacerdotes. Ca no le parecio de hazer le la guerra, que le seria deshonor, tomar se con tan pocos estrangeros, y que dezian ser embaxadores, y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estaua claro que luego serian con el los Otomiesy Tlaxcaltecas y otras

y otras muchas gentes para destruir los Mexicanos. Así que se declaró a dexar lo entrar en Mexico llanamente, creyendo poder hazer de los Españoles q̄ tan pocos eran, lo q̄ quisiessé, y almorzar se los vna mañana si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes de

Chololla hasta llegar a Mexico.

A Vida tan buena respuesta como le dieron los embaxadores de México, dio Cortes licencia a los Indios amigos, q̄ se quisieron boluer a sus casas. Y partio se de Chololla con algunos vezinos que seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecçuma porque era malo y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian saltear en el, a lo que Cholollanos dezian, sino por otro mas llano, y mas cerca: Reprehendidos por ello, respondieron que lo guiauan por alli, aun que no era buen camino, porque no passasse por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel día sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco, dōde fue bien recibido y mantenido. Y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro aun que poco, que poco tienen, y son pobres a causa de tener los acorralados Motecçuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallá. Otro día antes de comer subio vn puerto, entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida. Donde, si los treinta mil soldados, q̄ auian venido para tomar los

N

Espa-

LA CONQVISTA

Españoles en Chololla esperaran, los tomauan
 a manos, segun la nieue y frio les hizo en el ca-
 mino . Dende aquel puerto se descubria tierra
 de Mexico, y la laguna con sus pueblos al rede-
 dor, que es la mejor vista del mundo . Quanto
 Cortes holgo de ver la , tanto temieron algu-
 nos de sus compañeros. Y aun vuo entrellos di-
 uersos pareceres si llegarían alla, o no, y dieron
 muestra de motin. Pero el por su prudécia y dis-
 simulacion se lo deshizo, y con esfuerço, espe-
 rança, y buenas palabras q̄ les dio , y có ver que
 era el primero en los trabajos y peligros, temie-
 ron menos lo q̄ imaginauan . En baxando a lo
 llano de la otra parte , hallo vna casa de plazer
 en el cápo harto grande y buena, y tal q̄ cupieró
 todos los Españoles holgadaméte, y hasta seys
 mil Indios, que lleuaua de Zempoallan, Tlaxca-
 llan, Huexocinco, y Chololla, aun que para los
 Tamemes hizieron los de Motecçuma choças
 de paja. Tuuieron buena cena, y grâdes fuegos
 para todos, q̄ criados de Motecçuma proueyan
 copiosamente, y aun les tenian mugeres. Alli le
 vinieron a hablar muchos principales señores
 de Mexico, y entre ellos vn pariente de Motec-
 çuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro, y
 rogaron le que se boluiesse por la pobreza, ham-
 bre y ruyn camino que se anda por barquillos.
 Y que allende del peligro de se ahogar , no ter-
 nia q̄ comer, y que le daria mucho, y mas el tri-
 buto que le pareciesse para el Emperador que
 le embiaua, puesto cada vn año en la mar o do-
 quiesse. Cortes los recibio como era razon, y
les dio cosillas de España, Especial al pariente
del

del gran señor, y dixo les q̄ de buena gana holgaba seruir a tan poderoso principe si pudiera, sin enojar a su rey, y q̄ de su yda no le vernia sino mucho bien y honra. Y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boluer se, que delo que tenian para si, auria para todos q̄ comer. Y q̄ aquella agua no era nada en comparaciõ de dos mil leguas que auia venido por mar, para solamente verlo y comunicar le ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas platicas, si lo hallaran descuydado lo acometieran, q̄ venian muchos para tal effeto como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes y embaxadores como los Españoles no dormian de noche, ni se desnudauan armas ni vestidos. Y q̄ si alguno veyan en pie o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen asì a sus hombres para que se guardassen, que le pesaria si alguno dellos muriesse alli. Y con esto passo la noche. En amaneciendõ otro dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar q̄ con las aldeas, tiene veynete mil vezinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundãtamente, y aun de secreto muchas queexas de Motecçuma. De Amaquemecan fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la metad en agua de la guna, y la otra metad en tierra, al pie de vna sierra aspera y pedregosa. Acõpañaron le muy muchos de Motecçuma que le proueyerõ, los quales cõ los del pueblo quifierõ pegar con los Españoles, y embiarõ sus espias a ver que hazian

LA CONQVISTA

la noche, pero las que Cortes puso, que era Española mataron dellas hasta veynte, y allí paró la cosa, y cessaron los tratos de matar los Españoles, Y es cosa para reyr, que a cada triquete quisiessen, y tentassen matar los, y no fuesen para ello. Luego a otro dia bien de mañana ya que se partia el exercito, llegaron alli doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamacin, sobrino de Motecçuma, señor de Tezcuco mancebo de veynte y cinco años, a quien todos acatauan mucho. Venia en andas a hombros, y como le abaxaron dellas, le limpiauan las piedras y pajas del suelo que pisaua. Estos venian a yrse acompañando a Cortes, y desculparon a Motecçuma, que por enfermo no venia el mesmo a lo recibir alli. Todavia porfiaron q̄ se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico, y dieron a entender que les ofendería alla, y aun defendería el passo y entrada, cosa que facilissimamente podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atreuieron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quié eran, y aun les dio cosas de rescate. Salio de aq̄l lugar muy acompañado de personas de cuenta, a quien seguian infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venía muchos de aquellos Mexicanos, a ver hombres tan nuevos, tá afamados, y marauillados de las baruas, vestidos, armas, caualllos, y tiros, dezian: Estos son dioses. Cortes los auisaua siempre q̄ no atraefassen por entre los Españoles, ni caualllos, si no querian ser muertos. Lo vno porq̄ no se desuergonçassen con las armas a pelear, y lo, al porque dexassen

dexassen abierto camino para yr adelante, que los trayã rodeados. Afsi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el anduuo mas de media legua por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veynte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres . El señor del recibio muy bien los Españoles, y los proueyo honradamente, y rogo que se quedassen a dormir alli, y aun secreta mente se quexo a Cortes de Motecçuma, por muchos agrauios, y pechos no devidos . Y le certifico que auia camino y bueno hasta Mexico, aun que por calçada como la que passara. Con esto descansó Cortes, ca yua con determinacion de parar alli, y hazer barcas o fustas, mas todauia quedo con miedo no le rompiefsen las calçadas . Y por esso lleuo grandissima aduertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron q̄ no se quedasse alli, sino q̄ se fuese a Iztacpalapan, q̄ no estaua sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El vuo de hazer lo q̄ tanto le rogauã aq̄llos señores, y porq̄ no le quedauan sino dos leguas de alli a Mexico, que podria entrar al otro dia con tiẽpo y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpalapan. Y allende q̄ de dos en dos horas yuan y venian mensajeros del a Motecçuma, le salierõ a recebir buentrecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, tãbien pariente suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hospedó todos los Españoles en su casa, q̄ son vnos grandissimos palacios de canteria todos y car-

LA CONQVISTA

carpinteria, muy bien labrados, con patios y quartos baxos y altos, y todo seruicio muy cóplido. En los aposentos muchos paramétos de algodón, ricos a su manera. Tenian frescos jardines de flores y arboles olorosos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y heruezitas, y con estanques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermosa de frutales y ortaliza, con vna grande alberca de cal y canto, que era de quatro ciétos passos en quadro, y mil y seys cientos en torno. Y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo por muchas partes, en la qual auia de toda suerte de peces. Y acuden a ella muchas gargetas, lauácos, paviotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y esta en la laguna salada medio en agua, medio en tierra.

Como salio Motecçuma recibir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q̄ holgada-
méte vá ocho cauallos por ella a la par. Y tá derecha como hecha por niuel. Y quié buena vista tenia alcãgaua a ver las puertas de Mexico. A los lados della está Mexicalcincó q̄ es de cerca de quatro mil casas, toda dentro en agua. Coioacan de seys mil, y Vitzilopuchtli de cinco. Tienen estas ciudades muchos téplos có tantas torres q̄ las hermostean, y gran trato de sal por q̄ alli la hazen y véden o lleuan fuera a
ferias

ferias y mercados. Sacan agua de la laguna, q̄ es salada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en ellos se quaja. Y afsi hazé pelotas, y panes de sal y tambien la cuezen, y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecçuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes cō sus quatrocientos compañeros, y otros seys mil Indios amigos de los pueblos atras q̄ pacifico. Apenas podia andar con la pretura de la mucha gente q̄ a ver los Españoles salia. Llego a cerca de la ciudad, donde se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte y grande de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn potrill almenado y dos puertas, fuerça harto fuerte. Aqui salierō tres mil caualleros cortesanos y ciudadanos a recebirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna mesma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocava su mano derecha en tierra, besaua la, humillauase, y passaua adelãte por la orden q̄ venian. Tardaron vna hora en esto, y fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue toda via la calçada, y tiene antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza, diez passos ancha, por el ojo de la qual corre la agua y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente salio Motecçuma a recebir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde y oro, con mucha argenteria colgando, que lo lleuauan quatro señores sobre sus cabeças. Trayan lo de los braços Cuetlauac y Cacama sobrinos suyos y

LA CONQVISTA

grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente atauizados, saluo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las sùelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procesion, todos descalços, y cõ ropas de otra mas rica librea que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras, y arrimados quanto podian a las paredes los ojos en tierra, por no miralle a la cara, que es defacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le detuuiéron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero. Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas y diamantes y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delãte con el vn sobrino, y mãdo al otro q̃ lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio dela calle. En començando a yr, llegarõ los de la libreavno avno, a hablar y dar le el para biẽ de su llegada, y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauã se a su orden y lugar. No acabaran aquel dia si todos los dela ciudad vuièran, como querian, de saludarle. Mas como el rey yua delante, boluian todos las caras a la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y porno tomar sin dar mejor, como grã principe, mãdo luego traer dos collares de camarones colorados, gruef-

grueffos como caracoles y que alli estiman en mucho . Y q̄ de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfetissima, y de a-xeme cada vno . Y puso felos al pescneço con sus propias manos, que lo tuuieró a fauor grandissimo, y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle que es vn tercio de lengua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas y açoteas auia tanta gente para ver los Españoles, que no se quié semarauillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hōbres y mugeres que aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, cauallōs, baruas, y trage de hōbres q̄ nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casa de Axaiaca, A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes, y metiolo de tro a vna muy grã sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole, En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued plazer que luego torno. Tal como aueys oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quiniētos y dezinueue, q̄ Christo nació.

La oracion de Motecçuma

a los Españoles.

ERa esta casa, en que los Españoles estauā apofentados, muy grãde y hermosa cō salas assaz largas, y otras muchas camaras. Dōde muy bien cupieron ellos, y todos casi los

LA CONQVISTA

Indios amigos q̄ los seruián y acompañauā armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y entapiçada con paramentos de algodón y pluma de muchas colores, que auia bien q̄ mirar en todo. Como Motecçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara de la puerta. Y luego comieron vna buena comida, en fin como de tan gran rey a tal capitán. Motecçuma luego que comio, y supo q̄ los Españoles auian comido y reposado, boluio a Cortes, saludole, sentose junto en otro estrado q̄ le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodón ricas, labradas y texidas de maravillosas colores. Cosa q̄ manifesto su grandeza, y confirmo lo q̄ trayā imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo con mucha grauedad, y con la mesma dixo, segun Marina y Aguilar declarauā: Señor, y caualleros míos, mucho huelgo de tener tales hōbres como vosotros en mi casa y reyno para les poder hazer alguna cortesia y bien, segun vuestro merecimiento y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua q̄ no entrassedes aca, era porq̄ los míos tenian grādissimo miedo de veros. Caspantauades la gēte con essas vuestras baruas fieras, y q̄ trayades vnos animales q̄ tragauan los hombres. Y q̄ como veniades del cielo, abaxauades de alla rayos, relápagos y truenos, cō q̄ haziades tēblar la tierra, y feriaades al que os enojaua, o alq̄ os antojaua. Mas empero como ya agora conozco q̄ soys hōbres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno, y he visto los cauallos q̄ son como ciervos, y los tiros q̄ parecē zebatanas,

bratanas, tēgo por burla y mētira lo q̄ me deziá. Y aun a vosotros por pariētes, ca segun mi padre me dixo, q̄ lo oyo tábíe al suyo, nuestros pasados y reyes de quiē yo deciēdo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos, los quales vinieron con vn gran señor, y q̄ dende a poco se fue a su naturaleza, y q̄ al cabo de muchos años torno por ellos, mas no quisierō yr por auer poblado aqui, y tener ya hijos y mugeres, y mucho mádo en la tierra, El se boluio muy descontento dellos, y les dixo a la partida, q̄ embiaria sus hijos a q̄ los gouernassen y mátuuiessen en paz y justicia, y en las antiguas leyes y religiō de sus padres. A esta causa pues hemos siēpre esperado y creydo, q̄ algun dia verniá los de aq̄llas partes a nos sujetar y mádar. Y piēso yo q̄ soys vosotros, segun de donde venis, y la noticia q̄ dezis, q̄ esse vuestro gran rey Emperador, q̄ os embia, ya de nos tenia. Así q̄ señor capitán sed cierto q̄ os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros lo que tuuiereis. E ya que esto que digo no fuēse por sola vuestra virtud y fama, y obras de esforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, q̄ biē se lo q̄ hezistes en Tauasco, Teoacacincos, y Chololla, y otras partes, véciendo tá pocos a tátos. Y si traeys creydo q̄ soy dios, y q̄ las paredes y tejados de mis casas con todo el de mas seruicio son de oro fino, como se q̄ os an parlado los de Zépoallan, Tlaxcallan, y Huexocincos, y otros, os quiero desengañar, aun que os tengo por gente q̄ no lo creeyis. Y conoceys que con vuestra venida se me an rebelado, y de vafallos

LA CONQVISTA

vasallos tornado enemigos mortales, pero estas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y hueso es. Ombre soy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien que como rey me tengo en mas por la dignidad y preeminencia. Las casas, ya las veys, que son de varro y palo, y quando mucho de canto. Veys como os mintieron. En quanto a lo de mas, es verdad que tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneys siempre que lo quisieredes. Entre tanto holgad, que verneys cansados.

Cortes le hizo vna gran mesura, y con alegre semblante, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondio, que confiado de su clemencia, y bondad, auia insistido en verle y hablalle. Y que conocia ser todo mentira y maldad, lo que del le auian dicho aquellos que le desseaun mal, como el tambien veyá por sus mesmos ojos las burlerias y consejas que de los Españoles le contaran. Y que tuuiesse por certissimo que el Emperador rey de España, era aquel su natural señor a quien esperaua, cabeza del mundo, y mayorazgo del linaje y tierra de sus antepassados. Y en lo que tocava al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced. Tras esto pregunto Motecçuma a Cortes, si aquellos de las baruas eran todos vasallos o esclauos suyos para tratar a cada vno como quier era. El le dixo que todos eran sus hermanos, amigos y compañeros, sino algunos que eran criados. Y con tanto se fue a Tecpan, que es palacio. Y alla se informo.

informo particularmente de las lenguas quales eran o no caualleros. Y segun le informaron asiles embio el don. Si era hidalgo, y buen soldado, bueno, y con mayordomo: y fino, y marinero, no tal, y con lacayo.

Dela limpieza y majestad

con que se siruia Motecçuma.

ERa Motecçuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, segun son todos los Indios. Traya caballo largo. Tenia seys pelillos de barua, negros largos de vn xeme. Era bié acondicionado, aun q̄ justiciero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo y graue, y q̄ se hazia temer y acatar. Motecçuma quiere dezir hõbre sañudo y graue. A los nõbres propios de reyes de señores y mugeres, añaden esta silaba Cin, q̄ es por cortesia o dignidad, como nosotros el Don, Turcos Zultan, y Moros Mulei, y asì dizen Motecçumacin. Tenia con los suyos tãta maiestad, q̄ no les dexaua sentar delãte de si, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos y grandes señores. Cõ los Españoles, q̄ se holgaua de su cõuersacion, o porque los tenia en mucho, no los cõsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus vestidos, si les parecian bien los de España. Mudaua quatro vestidos al dia, Y ninguno tornaua a vestir segunda vez. Estas ropas se guardauan para dar albricias, para hazer presentes, para dar a criados y mensajeros y a soldados que pelean y prèden algun enemigo, que es grã merced, y como vn preuilegio. Y destas erã aq̄llas muchas y lindas

LA CONQVISTA

das mantas, q̄ por t̄atas vezes embio a Fernãdo Cortes. Andaua Motecçuma muy polido y limpio a marauilla, y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, si no era a comer. Comia siépre solo, mas soleneméte, y en grádissima abúndancia. La mesa era vna almohada, o vn par de çueros de color. La silla vn báquillo baxo de quatro pies, hecho de vna peça cauado el assiéto, labrado muy bié y pintado. Los máteles, pañizuelos, y touallas de algodón, muy blancas, nueuas flamátes, q̄ no se le ponian mas de aq̄lla vez. Trayan la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de señores, y poniá la toda júta en la sala. Salia el, miraua las viádas, y señalaua las q̄ mas le agradauan. Luego ponian debaxo dellas braferos con ascuas, porq̄ ni se enfriassen, ni perdiessen el fauor, y pocas vezes comia de otras, sino fuese algun bué guisado, q̄ le loassen los mayordomos. Antes q̄ se assentasse venian hasta veynte mugeres suyas, de las mas hermosas o fauoridas o semaneras, y seruian las fuétes cō grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua vna red de palo, q̄ atajaua la mesa dela géte, q̄ no cargasse encima, y el solo ponía y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablauan palabra, ni aun hombre de quantos allí estauá entre tanto q̄ el señor comia, si no fuese truhan, o alguno q̄ le preguntasse algo, y todos stauan y siruián descalços. El beuer no era con tanta cerimonia, ni pōpa. Assistian a la cōtina al lado del rey, aun q̄ algo desuiados, seys señores ancianos. A los quales daua algunos platos del

manjar

mãjar q̄ le sabia bié. Ellos los tomauan con grã reuerencia, y los comiã luego alli con mayor respeto, sin le mirar a la cara, q̄ era la mayor humildad q̄ podian mostrar delante del. Tenia musica comiêdo de zãpoña, flauta, caracol, hueffo y atuales, y otros instrumêtos afsi, q̄ mejores no los alcãzan, ni voces, digo q̄ no sabian cãto, ni eran buenas. Auia siẽpre al tiẽpo de la comida enanos, gibados, cõtrechos, y otros afsi, y todos por grandeza, o porrisa, a los quales dauã de comer cõ los truhanes y chocarreros al cabo de la sala de los relieues. Lo de mas q̄ sobraua comiã tres mil de guarda ordinaria, q̄ estaua en los patios y plaça. Y por esto dizen q̄ se trayan siẽpre tres mil platos de mãjar, y tres mil jarros de beuida y vi no q̄ ellos vfan. Y q̄ nunca se cerraua la botilleria, ni despẽsa, q̄ era cosa de ver lo que en ellas auia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia de quãto en la plaça se vedia, q̄ era, segun despues diremos, infinito. Y mas lo q̄ trayã caçadores, rẽteros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças jarros, ollas, y el de mas seruicio era todo de varro, y muy bueno, si lo ay en España. Y no ser uia al rey mas de vna comida. Tãbien tenia vaxilla de oro, y plata grandissima, pero poco se siruia della. Dizen q̄ por no seruir se dos vezes con ella, q̄ parecia baxeza. Lo q̄ algunos cuẽtan, q̄ guisauan niños, y los comia Motecçuma, era solamẽte de hõbres sacrificados, q̄ de otra manera no comia carne humana, y esto no era de ordinario. Alçados los mãteles llegauan aqllas mugeres, q̄ aun todauia se estauã allí en pie, como los hõbres, a dar le otra vez agua manos cõ

LA CONQVISTA

el acatamiento que primero, y yuan se a su aposento a comer con las de mas. Y assi hazian todos, saluo los caualleros y pajes, que les tocaua la guarda.

Delos jugadores

de pies.

Quitada la mesa, y da la gente, y estando se aun Motecçuma sentado, entrauan los negociâtes descâlços, que todos se descâlçauan para entraren palacio los que trayân çapatos, si no eran los muy grandes señore, como los de Tezcucó, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos. Si eran señores o ricos hombres, y hazia frio, ponian se mâtas viejas o grosseras ruines, sobre las finas y nueuas. Pero todos hazian tres o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro, hablauan humillados, y andâdo para tras. El les respôdia muy mesurado, muy baxo y en poquitas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, q̄ otros sus secretarios o consejeros, que para esto estauan alli, respondian, Y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al rey. Tras esto tomauan algun passatiempo, oyendo musica y romances o truhanes, de que mucho holgauan, o mirando vnos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rolliço, parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil bueltas en ayre tan bien y presto, que a penas se vee como, y hazen otros juegos, monerias, y gẽtilezas por gentil concierto, y ar-
te

te que pone admiraci6n. A Espa \tilde{n} a vinieron des-
pues algunos con Cortes que jugauan as \tilde{i} de-
pies, y muchos los vieron en corte. Tambi \acute{e} ha-
zian matachines. Cas \acute{e} subi \acute{a} tres h6bres vno s6-
bre otro de pies llanos en los h6bros, y el postre-
ro hazia marauillas. Algunas vezes miraua Mo-
tec \acute{c} uma como jugauan al Patoliztli, que pare-
ce mucho al juego de las tablas, y que se juega
con hauas, o frisoles rayados como dados de
harinillas que dizen Patolli. Los quales mene \acute{a}
entre ambas manos, y los echan sobre vna est \acute{e} -
ra, o en el suelo, donde ay ciertas rayas, como
alquerque, en que se \tilde{n} alan con piedras el punto
que cayo arriba, quitando o poniendo china. A
esto juegan quanto tienen, y aun muchas ve-
zes los cuerpos para esclauos, los tahures, y h6-
bres baxos.

Del juego de la pelota.

O Tras vezes yua Motec \acute{c} uma al Tlach-
tli, que es trinquete para pelota. A la pe-
lota llam \acute{a} Vllamaliztli. La qual se haze
de la goma de Vlli, que es vn arbol que nace en
tierras calientes. Y que pun \acute{c} ado llora vn \acute{a} s go-
tas gordas y muy blancas, que muy presto s6n
quaxadas. Las quales juntas, mezcladas, y trata-
das, se bueluen negras mas que la pez y no tiz-
nan. De a \acute{q} llo redondean y hazen pelotas, que,
aunque pesadas, y por consiguiente duras para
la mano, botan y saltan muy bien, y mejor que
nuestras pelotas de vi \acute{e} to. No juegan a cha \acute{c} as,
sino al vencer como al balon, o a la chueca, que
es dar

LA CONQVISTA

es dar con la pelota en la pared, que los contrarios tiené el puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, q̄ mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca fino con la nalga o quadril, que es la gētiliza . Y por 'esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro . luegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de mantas, o mas o menos , como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma , y aun vezes ay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permitido , como el vender se, Es este Tlachtili, o Tlachco, vna sala baxa, larga, estrecha , y alta: pero mas ancha de arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que a las fronteras, que afsi lo hazen de industria para su jugar . Tienen lo siempre muy encalado y lisso. Ponen en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, cō su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por marauilla acontece , porque aun con la mano ay bien que hazer, gana el juego. Y son fuyas, por costumbre antigua y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra y agujero entro la pelota , y en otra que serian las capas de los medios que presentes estauan . Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal deuia ser ladron o adultero, o que moriria presto.

Cada

Cada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas, á la media noche de vn día de buen signo, con ciertas ceremonias y hechizerias, y en medio del suelo hazian otras tales; cantando romances y canciones q̄ para ello tenian, y luego venia vn sacerdote del templo mayor con otros religiosos a lobendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto queda ua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor, no jugara pelota sin hazer primero no se que ceremonias y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosos. A este juego lleuaua Motecçuma los Españoles, y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

Los bailes de Mexico.

OTro passatiépo tenia Motecçuma, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruicio y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Netoteliztli, dáça de regozño y plazer. Mucho antes de començar lo, tédian vna gran estera en el patio de palacio, y encima della poniá dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que

LA CONQVISTA

es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero ni pargamino, mas tañese con palillos, como los nuestros. El otro es muy grãde, alto, redôdo y gruesso, como vn atambor de los de aca, hueco, entallado por fuera y pintado. Sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y bien estirado, y q̄ apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañese con las manos sin palas, y es contrabaxo. Estos dos atabales concertados con voces, aun que alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantã can-
tares alegres, regozñados, y graciosos, o algun romance en loor de los reyes passados, recontando en ellos guerras, vitorias, hazañas, y cosas tales, y esto va todo en copla por sus consonantes q̄ fueuan bien y aplazen. Quando ya es tiempo de començar, siluã ocho o diez hõbres muy rezió. Y luego tocan los atabales muy baxo, y no tardan a venir los bayladores cõ ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y texidas de diuersissimos colores. Y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma, o pluma y oro, y muchas viené cõ sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma o caratulas hechas como cabeças de aguila, tigre, cayman, y animales fieros. Iuntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor y mejor es cada vno, tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro, trauados de las manos vna orden tras otra, Guian dos que son saltos
y die-

y diestros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos, respõde todo el corro, vnas vezes mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere, que asì es aca, y donde quiere. El cõpas que los dos lleuan, figüen todos, sine los de las postreras rengles, q̄ por estar lexos y ser muchos, hazen dos entre tanto q̄ ellos vno, y cumple les meter mas obrá. Pero a vn mesino punto alçan o abaxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sentido, q̄ no discrepa vno de otro, tanto que se embeuecen alli los hõbres. A los principios cantan romances, y van despacio. Tañen cantan y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quando se encienden, cantan villancicos y cantares alegres. Auiuase la dança, y andá rezio, y a prissa, y como dura mucho beuen, q̄ escancianos estan alli con taças y jarros. Tambien algunas vezes andan sobre salientes vnos truhanes, contrahaziendo a otras naciones en traje y en lenguaje, y haziendo del borracho, loco, o vieja, que hazen reyr, y plazer a la gente. Todos los, que an visto este vayle dizen q̄ es cosa mucho para ver, y mejor que la zambra de los Moros, que es la mejor dança que por aca sabemos. Y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de hombres. Mas en Mexico no baylauan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que
 tenia Motecçuma en palacio.

LA CONQVISTA

Tenia Motécçuma muchas casas dentro
 y fuera de Mexico, afsi para recreacion y
 grandeza, como para morada. No dire
 mos de todas, q̄ feria muy largo. Donde el mo
 rava y residia a la continua, llaman Tepac, que es
 como dezir palacio. El qual tenia veynte puer
 tas q̄ respõden a la plaça y calles publicas. Tres
 patios muy grandes, y en el vno vna muy her
 mosa fuéte. Auia en el muchas salas. Cien apo
 sentos de a veynte y cinco y treynta pies de lar
 go y hueco. Cien baños. El edificio, aun q̄ sin
 clauazon, todo muy bueno. Las paredes de cá
 to, marmol, jaspe, porfido, piedra negra cõ vn
 betas coloradas como rubi, piedra blanca, y o
 tra que se trásluze. Los techos de madera bien
 labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses,
 pinos y otros arboles. Las camaras pintadas
 esteradas, y muchas con paramentos de algo
 don, de pelo de conejo, de pluma. Las camaras po
 bres y malas, porq̄ o eran de mantas sobre este
 ras, o sobre heno, o esteras solas. Pocos hõbres
 dormian dẽtro en estas casas. Mas auia mil mu
 geres, y algunos afirman que tres mil entre se
 ñoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hñas
 de señores, que eran muy muchas, tomaua pa
 ra si Motecçuma las que bien le parecian. Las
 otras daua por mugeres a sus criados, y a otros
 caualleros y señores. Y afsi dizen que vno vez
 que tuuo ciento y cinquenta preñadas avn tiẽ
 po. Las quales a persuasion del diablo mouian,
 tomando cosas para lançar las criaturas, o qui
 ça porque sus hijos no auian de heredar. Teniã
 estas mugeres muchas viejas por guarda, que
 ni

ni aun mirarlas no dexauá a hombre. Querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo de armas, que estaua por las puertas de palacio y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos y vñas puestas como para hazer presa. Algunos dizen que es gripho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teocacan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan comiendo se los hombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de Cuitlachtli, que es grifo como leon. Agora creo que no los ay, porque no los an Españoles aun visto. Los Indios muestran estos grifos que llaman Queçalcuitlactli por sus antiguas figuras, y tiené vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vñas y dientes, los huesos de hombres y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas ayna es lana que pluma, con pico, con vñas y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas De manera que ni bien es áue, ni bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los grifos, aun que ay muchos cuentos dellos. Tambien ay otros señores que tiené por armas este grifo, que va bolando có vn cieruo en las vñas.

Casa de aues para pluma.

Tiene Motecçuma otra casa de muchos y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuantados sobre pilares de

LA CONQVISTA

jaſpe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, o mas. Vnos de agua ſalada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio y laguna, q̄ muchas vezes vazian e inchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ni fuera. Y de tan diuerſas maneras, plumas y hechura, que ponian admiracion a los Eſpañoles mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ni auian viſto haſta entonces. A cada fuerte de aues dauan el cebo y paſto con q̄ ſe mantenian en el campo. Si con yeruas dauan les yerua. Si con grano dauan les centli, friſoles, hauas, y otras ſimientes. Si con peſcado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrovas, que peſcauan y tomauan en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moſcas, y tales ſauandijas, que era ſu comida. Auia para ſeruicio deſtas aues trezientas perſonas. Vnos limpian los estanques, otros peſcan, otros les dan de comer. Vnos ſon para eſpulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que eſto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mâtas, tapices, rodelas, plumajes, moſcadores, y otras muchas coſas con oro y plata, obra perfectiſſima.

Casa de aues para caça.

Tiene otra caſa con muy cumplidos quartos y apoſento, que llaman caſa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra,

la otra, sino porque las ay mayores . O porque con ser para caça, y de rapiña las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas salas altas , en que estan hombres, mugeres y niños blancos de nacimiento por todo su cuerpo y pelo , que pocas vezes nacen afsi, y aquellos los tienen como por milagro. Auia también enanos, corcobados, quebrados, contrechos y mostros en gran cantidad, que los tenia por passatiempo . Y aun dicen que niños los quebrauan, y engibauan como por vna grádeza de rey. Cada manera destos hombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres , en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ni animal de quatro pies q̄ alli no estuuiesen, a solo efecto de dezir q̄ los tenia en su casa el gran señor Motecçumacin, aun q̄ mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça . Auia afsi mismo en otras pieças en grandes tinajes, cantaros, y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muslo, viuoras, crocodillos, q̄ llamâ caymanes, o lagartos de agua. Lagartos destotros, lagartijas , y otras tales sauâdijas y serpiêtes de tierra y agua, afsi brauas ponçoñosas, y q̄ espantan cõ sola la vista, y su mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos y alcan-daras, toda suerte y ralea de aues de rapiña. Alcotanes , gauilanes , milanos , buytres, açores, nueue o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta

LA CONQVISTA

ta mayores harto que las nuestras caudales, y que de vn pasto se come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mayores q̄ nuestros pauones. De cada realauia muchas, y estauan por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos, y trezientos hombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conocierō. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça, y asì lo mostrauan ellas en el semblante, talle, vn̄as y presa que tenian. Dauan a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen y lamiesen. Y aun, como algunos cuentan les echauan de la carne. Ca muy gentilmente la comen los vn̄os lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo quajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hombres q̄ entrauan y salian en esta casa, y que andauan curado de las aues, animales y sierpes. Y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos siluos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ni los fieros gañidos delas onças y tigres ni los gemidos de los otros animales, que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan acorralados, y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado

Estado del infierno, y morada del diablo, y afsi era ello. Porque en vna sala de cienticinquenta pies larga, y ancha cinquêta, estaua vna capilla chapada de oro, y plata de grueffas planchas, cõ muchissima cantidad de perlas, y piedras, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras afsi, a dõde Motecçuma entraua en horacion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia y aconsejaua segun la petition y ruegos q̃ oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma y mantas de las rentas y tributos, q̃ era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas o señal, vn conejo. A qui morauan los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los q̃ tenian cargo y officios en la hazienda real. Y no auia casa destas del rey donde no vniessẽ capillas, y oratorios del demonio, que adorauan por amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

Casas de armas.

Tenia Motecçuma algunas casas de armas, cuyo blason es vn arco y dos aljauas por cada puerta. De toda suerte de armas que ellas vsan, auia muchas. Y eran arcs, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas, broqueles, y rodela mas galanas que fuertes. Cascos, greuas, y braçaletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio. Tuestan lo, y a las puntas hincan pedernal,

LA CONQVISTA

dernal, o hueffos del pece libiça que es encontrado, o de otros hueffos, que como se quedan en la herida la hazen casi incurable y enconan. Las espadas son de palo, con agudos pedernales enxerido en el y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan y amassan con sangre de morciagos, y no se que otras aues, el qual pega, traua, y dura por estremo, tanto q̄ dando grandes golpes no se deshaze, Desto mesmo hazen ponçones que barrenan qualquier madera y piedra aun que sea vn diamante. Y las espadas cortan lâças y vn pescueço de cauallo cercen. Y aun entran en el fierro y mellan, que parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las lleuan ala guerra, o a la caça, o en la guarda.

Jardines de Motecçuma.

Tenia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer, con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hojas y flores. No consintia Motecçuma que en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias ni prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aun que cõ todo esto tenia huertos con frutos tales,

tales , pero lexos, y donde poquitas vezes yua Tenia afsi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios, albercas con pece, sconejeras, viuares, riscos y peñoles en q̄ andauan ciervos, corços, liebres, çorras, lobos, y otros semejantes animales para caça, en que mucho y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tâtas, y tales eran las casas de Motecçumacin, en que pocos reyes se le ygualauã.

Corte y guarda de

Motecçuma.

TEnian cada dia seyscientos señores y caualleros a hazer guarda a Motecçuma con cada tres, o quatro criados con armas. Y alguno traya veynte o mas, segun era, y lo que tenia. Y afsi eran tres mil hombres, y aun dicen que muchos mas, los que estauan en palacio guardando al rey, y todos comian alli de lo que sobraua del plato, como ya dixè, o sus raciones. Los criados ni subian arriba, ni se yuan hasta la noche despues de auer cenado. Eran tantos los de la guarda q̄ aunque eran grandes los patios y plaças y calles, lo inchiã todo. Pudo ser que entonces por amor de los Españoles pudiesen tanta guarda, e hisiesen aquèlla aparençia y maiestad, y que la ordinaria fuesse menos. Aun que a la verdad es certissimo que todos los señores que estan debaxo el imperio Mexicano, q̄ como dicen son treynta de a cien mil vasallos, y tres mil señores de lugares, y muchos va
sallos

LA CONQVISTA

sallos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento, en la corte del gran señor Motecumacin cierto tiempo del año. Y quando yuan fuera a sus tierras y señorios, era con licencia y voluntad del rey, y dexauan algun hijo o hermano por seguridad, y porque no se alçassen. Y a esta causa tenian todas casas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Motecuma, su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.

NO ay quié no peche algo al señor de Mexico en todos sus reynos y señorios, por que los señores y nobles pechan con tributo personal. Los labradores, q̄ llaman Maceuaitin, con persona y bienes. Y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos, Los q̄ tienen heredades propias, pagan por año vno de tres q̄ cogé o criá, perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal, cera y miel, mátas, plumas, algodón, cacao, centli, axi, camatli, hauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de q̄ principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses o por años, lo q̄ se obligá. Y porque es mucho los llamá esclauos. Que aun quando comen hueuos, les parece que el reyles haze merced. Oy dezir q̄ les tafauan lo q̄ auian de comer, y lo de mas les tomauan. Visten a esta causa probrissimamente, y en fin no alcançan ni tienen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna piedra

dra o vn par para moler su trigo, y vna estera para dormir. Y no solaméte dauan este pecho los réteros y los herederos, pero aun seruián cō las personas, todas las vezes q̄ el gran señor queria, aun q̄ no queria sino en tiépos de guerras y caça. Era táto el señorio q̄ los reyes de Mexico tenían sobre ellos, q̄ callauan aun q̄ les tomassen las hijas para lo q̄ quisiessen, y los hijos, y por esto dicen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenía, daua vno para sacrificar. Lo qua les falso, que si así fuera, no parara hombre en la tierra, y no estuiera tan poblada como estaua, y porque los señores no comían hōbres, sino de los sacrificados. Y los sacrificados por marauilla eran personas libres, sino esclauos y presos en guerra. Cruelles carniceros eran, y matauá entre año muchos hōbres y mugeres, y algunos niños. Empero no tátos como dicen, Y los q̄ eran, despues los contaremos por dias y cabeças. Todas estas rentas trayá a Mexico a cuestras, los que no podían, en barcas: a lo menos las que menester eran para mantener la casa de Motecçuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas ricas que los reyes estiman y guardan en sus recamaras y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y (como ya dixé) casas en que encerrar el pan, y vn mayordomo mayor con otros menores que lo recibían y gastauan por concierto y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas y ventalles en las manos, los quales acudían y da-

LA CONQVISTA

y dauan cuenta con paga dela cogida y gente, por padron que tenian del lugar y prouincia de su partido, a los Mexico. Si errauan, o engañauan, morian por ello, y aun penauan a los de su linaje, como pariétes de traydor al rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden: y si estan pobres por enfermedades, esperan los: si por holgazanes, apremian los. En fin si no cumplen y pagan a ciertos plazos que les dan, pue-
 dé a los viuos y a los otros tomar por esclauos, y venderlos para la deuda y tributo, o sacrificarlos. Tambien tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad, y reconocian en algunas cosas de mayoria: pero esto mas era honra, que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para mantener su casa y gente de guerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta corte y seruicio, Y mas q̄ de todo esto, no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Por que ya de gran tiépo estan diputados muchos pueblos alli cerca, q̄ no pechan ni contribuyen en otra cosa, mas de en hazer le casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y trayan a cuestras o rastrando el canto, la cal, la madera y agua, y todos los otros materiales necessarios a las obras. Y ni mas ni menos proueyá, y muy abastadaméte, de quáta leña se quemaua en las cozinhas, camaras, y braséros de palacio q̄ erá muchos, y auian menester a lo que cuentan, quiniétras cargas de Tamemes, que són mil arrouas. Y muchos dias de inuierno, aun que no es rezió, muchas mas. Y

para

para los braseros y chimineas del rey, trayã cor-
tezas de encima, y otros arboles, porq̃ era me-
jor fuego, o por diferenciar la lumbre, que son
grandes aduladores, o porque mas fatiga pas-
sassen. Tenia Motecçuma cien ciudades grãdes
con sus prouinciãs, de las quales lleuaua las ren-
tas, tributos, parias, y vassallaje que dixe, y don-
de tenia fuérças, guarnicion, y tesoreros del ser-
uicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia
se su señorio y mando de la mar del norte a la
del sur, y dozientas leguas por la tierra a dëtro.
Bien es verdad que auia en medio algunas pro-
uinciãs y grandes pueblos, como Tlaxcallan,
Mechuacan, Panuco, Tecoantepec, que erã sus
enemigos, y no le pagauan pecho ni seruicio:
mas valia le mucho el rescate y trueque, que a-
uia con ellos, quando queria. Auia asì me-
smo otros muchos señores y reyes, como los de
Tezcuco y Tlacopan, que no le deuiã nada, si-
no la obediencia y omenage, los quales erã de
su mesmo linaje, y con quien casauan los reyes
de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuch-

titlan.

ERa Mexico, quando Cortes entro, pue-
blo de sesenta mil casas. Las del Rey, y de
los señores y cortesanos, son grandes y
buenas. Las de los otros chicas, y ruines, sin
puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas q̃ son
pocas vezes dexã de tener dos y tres y diez mo-
radores, y asì ay en ella infinitissima gëte. Esta
fundada sobre agua, ni mas ni menos q̃ Vene-

P

cia.

LA CONQVISTA

cia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puétes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua: digo la mitad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por donde andá los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casás tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada, no se aprouechan della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, q̄ esta vna legua de alli, de vna serreçuela, al pie de la qual estan dos statuas de vulto, entalladas en la peña cō sus rodela y lanças de Motecçuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio, echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se abastece la ciudad, y se proueen los estanques y fuétes que ay por muchas casás. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir ista: y al otro Mexico, donde mora Motecçuma, que quiere dezir manadero, y es el mas principal. Por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio y antiguo nombre es Tenuchtitlan, q̄ significa fruta de piedra. Ca esta cōpuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, q̄ es la fruta, q̄ en Cuba y Haiti llaman tunas, El arbol, o

mas

mas propriamente cardo, q̄ lleua esta fruta nuchli, se llama entre los Indios de Culhua Mexicanos Nopal. El qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas, y dos, o mas, o menos segun donde nacé. Tiene muchas espinas dañosas y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo. Planta se y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie, que viene a ser como arbol. Y no solamente produze vna hoja otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados. Mas pues aca los ay no ay q̄ dezir. En algunas partes como de los Teuchichimecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas, beuen el çumo destas hojas de nopal. La fruta Nuchtli, es a manera de higos, q̄ asì tiene los granillos y el hollejo delgado. Pero son mas largos, y coronados como nispolas. Es de muchos colores. Ay nuchtli verde por de fuera, q̄ dètro es encarnada y saue bien. Ay nuchtli q̄ es amarilla. Otra q̄ es blanca, y otra q̄ llaman picadilla, por la mezcla q̄ de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas, pero las perfectas y sabrosas son las blancas. De las quales a su tiempo ay muchas. Duran mucho. Vnas sauen a peras, otras a vuas. Son muy frescas, y asì las comen en verano por camino y cõ calor los Españoles, q̄ se dan mas por ellas, q̄ los Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada es mejor, y asì ninguno si no es muy pobre, come de las q̄ llaman montesinas o magrillas. Ay tambien otra suerte de nuchtli q̄ es colorada, la qual no es preciada, aunque gustosa. Si algu-

LA CONQVISTA

nos las comen, es porque vienen temprano, y los primeros de todas las tunas. No las dexá de comer por ser malas ni dessabridas, sino porq̄ tiñen mucho los dedos y labrios y los vestidos y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera, q̄ parece pura sangre. Muchos Españoles nuevos en la tierra, an desmayado por comer destos higos colorados, pésando q̄ con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr los compañeros. Anfi mesmo an picado muchos medicos rezién llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sauiedo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hõbre sano, a gran risa de los oyétes y fuidores de la burla. De aq̄lla fruta nuchtli, y de tetl q̄ es piedra, se cõpone el nõbre de Tenuchtitlan y quando se començo a poblar, fue cerca de vna piedra q̄ estaua dentro de la laguna, de la qual nacia vn nopal muy grande, y por esso tiene Mexico por armas y diuisa, vn pie de nopal nacido entre vna piedra, q̄ es muy conforme al nõbre. Tãbien dizé algunos, q̄ tuuo esta ciudad nõbre de su primer fundador, q̄ fue Tenuch, hijo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes poblarõ, como despues dire, esta tierra de Anauac, q̄ agora se dize Nueva España. Tãpoco falta quiẽ piense q̄ se dixo de la grana, q̄ llamã Nuchiztli, la qual sale del mesmo cardõ nopal y fruta nuchtli, de q̄ toma el nõbre. Los Españoles la llamã carmesi, por ser color muy subido, y es de mucho precio. Como quiera

pués

pues q̄ ello fue, es cierto q̄ el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan y el natural y vezino Tenuchca. Mexico, segun ya dixē arriba, no es toda la ciudad, sino la media, y vn barrio. Aun q̄ bien suele dezir los Indios, Mexico Tenuchtitlá todo junto, y creo q̄ lo intitulan afsi en las prouisiones reales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuete segun la propiedad del vocablo y lengua. Y afsi dizen q̄ ay al rededor del muchas fontezillas y ojos de agua, de donde le nóbraron los q̄ primero poblaron alli. Tábien afirman otros q̄ se llama Mexico de los primeros fundadores q̄ se dixeron Mexiti, q̄ aun agora se nombran Mexicalos de aq̄l barrio y poblacion. Los quales Mexiti tomaró nóbre de su principal dios ⁊ ydolo, dicho Mexitli, q̄ es el mesmo q̄ Vitzilopuchtli. Primero q̄ se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por començar lo en vna parte alta y enxuta de la laguna, le llaman afsi, q̄ quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli q̄ es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cerca do de agua dulce, como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de poniente, trecho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, sino barcas para entrar. Al medio dia esta la otra calçada dos leuas larga, por la qual entraron Cortes y sus compañeros, segun ya dixē. La laguna en q̄ esta Mexico assentada, aun que parece toda vna, es dos y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no con siente ninguna suerte de peces. Y la otra de a-

LA CONQVISTA

agua dulce, y buena, y que cria peces, aun q̄ pe-
 queños. La salada crece y mégua, mas segun el
 ayre q̄ corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y
 assi cae la agua buena en la mala, y no al reues,
 como algunos pensaron, por seys o siete ojos
 bien grandes, que tiene la calçada que las ataja
 por medio: sobre los quales ay puentes de ma-
 dera muy gétiles. Tiene cinco leguas de ancho
 la laguna salada, y ocho o diez de largo, y mas
 de quinze de ruedo. Otro tâto terna la dulce en
 cada tosa. Y assi boxara toda la laguna mas de
 treynta leguas: y terna dentro, y a la orilla, mas
 de cinquêta pueblos. Y muchos dellos de a cin-
 co mil casâs, algunos de a diez mil, y pueblo q̄
 es Tezcuco, tan grâde como Mexico. La agua
 que se recoge a esto hondo, que llaman laguna,
 viene de vna corona de sierras, que estan a vista
 de la ciudad, y a la redôda de la laguna. La qual
 para en tierra salitral, y por effo es salada, que el
 suelo y sitio lo causân, y no otra cosa como pié-
 san muchos. Haze se en ella mucha sal, de que
 ay gran trato. Andan en estas lagunas dozien-
 tas mil barquillas, que los naturales llaman A-
 calles, que quiere dezir casâs de agua. Porque
 atl, es agua, y calli casâ, de que esta el vocablo
 compuesto. Los Españoles las dizen canoas, a-
 beçados a la lengua de Cuba, y santo Domín-
 go. Son a manera de artesa, y de vna pieça he-
 chas, grâdes o chicas segun el tronco del arbol.
 Antes me acorto, que alargo en el numero de
 estas acalles, para segû lo que otros dizen. Ca en
 solo Mexico ay ordinariamente cinquenta mil
 dellas, para acarrear bastimentos, y portear gen-
 te. Y

te. Y afsi las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados de

Mexico.

Tlanquiztli llaman al mercado. Cada barrio y parrocha tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienē grandissimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden y costumbre de todo el reyno y tierras de Motecçuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeça de toda la tierra, acuden alli de toda comarca y aun leños. Y mas todos los pueblos de la laguna, a causa ay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun mas. Cada officio y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente y mercaderias no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas y de embaraço, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cosa para edificio tosca, y labrada. Esteras finas, grosseras, y de muchas maneras. Carbõ leña y hornija, loca, y toda suerte de barro, pintado, vidiado y muy lindo, de q hazé todo genero de vasijas, desde tinajas

LA CONQVISTA

hasta faleros. Cueros de venados, crudos, y cur-
 tidos con su pelo, y sin el, y de muchas colores
 teñidos, para çapatos, broqueles, rodelas, cue-
 ras, afórros de armas de palo. Y con esto te-
 nian cueros de otros animales y aués, cõ su plu-
 ma, adouados y llenos de yerua, vnas grandes
 otras chicas. Cosa para mirar por las colores, y
 estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y man-
 tas de algodõ, blancas, negras, y de todas colo-
 res, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para
 cama, otras para capa, otras para colgar para
 bragas, camisas, tocas, máteles, pañizuelos y o-
 tras muchas cosas. Tambien ay mantas de ho-
 ja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que
 sòn buenas, preciadas, y calientes: pero mejo-
 res sòn las de pluma. Venden hilado de pelos
 de conejo, telas de algodõ, hilaça, y madexas
 blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bo-
 lateria que viene al mercado. Ca allende q̄ de-
 ftas aués comen la carne, visten la pluma, y ca-
 çan a otras con ellas, sòn tantas q̄ no tienen nu-
 mero, y de tantas raleas y colores, q̄ no lo se de-
 zir. Mansas brauas, de rapiña, de ayre, de agua,
 de tierra. Lo mas lindo de la plaça, es las obras
 de oro y pluma, de que contrahazen qualquier
 cosa y color. Y sòn los Indios tã oficiales desto,
 q̄ hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn
 arbol, vna rosa, las flores, las yeruas y peñas tan
 al propio que parece lo mismo que o esta viuo,
 o natural. Y acontece les no comer en todo vn
 dia, poniêdo, quitando y assentando la pluma,
 y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la som-
 bra, a la vislumbre, por ver si dize mejor a pelo

o contra pelo, o altraues, de la haz, o del enues. Y en fin no la dexan de las manos, hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde ay cole ra, como en la nuestra. El oficio mas primo, y artificioso, es platero. Y assi facan al mercado cosas bien labradas con piedra, y hundidas con fuego. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata: no soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Vna calderica, que facan con su asa, como aca vna campana, pero suelta. Vn pece con vna escama de plata, y otra de oro, aun q̄ téga muchas. Vazian vn papagayo q̄ se le ande la lengua, que se le mence la cabeça y las alas. Funden vna mona, que juegue pies y ca beça, y tenga en las manos vn huso, que parezca que hila, o vna mançana, que parezca que come. Esto tuuieró a mucho nuestros Españoles, y los plateros de aca no alcançan el primor. Es- maltan assi mesmo, engastan y labran esmeral- das, turquesas, y otras piedras, y agujeran perlas pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado, ay en el mucha pluma que vale mu- cho. Oro, plata, cobre, plomo, lató, y estaño. Aun que de los tres metales postreros es poco. Per- las y piedras muchas. Mil maneras de conchas, y caracoles, pequeños y grandes. Hueffos, chi- nas, esponjas, y menudencias otras, y cierto que son muchas, y muy diferentes y para reyr las bu xerias, los melindres, y dices de esto Indios de Mexico. Ay que mirar en las yeruas, rayzes, ho- jas, y semillas que se véden, assi para comida, como para medicina. Ca los hombres y mu-

LA CONQVISTA

geres y niños conocen mucho en yeruas , porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun q̄ los ay, y muchos boticarios, que sacá a la plaça vnguentos, xaraues aguas y otras cosillas de enfermos . Casi todos sus males curan con yeruas. Que aun hasta para matar los piojos , tienen yerua propia y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Culebras sin cola ni cabeça . Perrillos , que no gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones lombrizes piojos , y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida , que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se quaja que ni es yerua, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho , y cogen mucho , y en eras como quien haze sal lo vaziá: y alli se quaja, y seca. Hazen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las venden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad y lexos. Comen esto como nosotros el queso , y así tiene vn saborcillo de sal, que cō Chilmolli es sabroso. Y dizen q̄ a este ceuo vienen tantas aues a laguna, que muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Véden venados en enteros, y a quartos. Gamas, liebres, conejos, tuças, q̄ son menores que no ellos . Perros, y otros que gañen como ellos, y q̄ llaman cuzatli. En fin muchos animales destos así que crian y caçan . Ay tanto del bodegon y casillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde y gasta tanta comida guisada y por

y por guisar, como auia en ellas. Carne y pescado assado, cozido en pá, pasteles, tortillas de huevos de diferentísimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano y espiga, q̄ se vende jútamente con hauas frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras, que aqui se venden cada mercado verdes y secas. Pero la mas principal, y que sirue de moneda, son vnas como almendras, que ellos llaman Cacauatl, y los nuestros Cacao, como en las islas, Cuba, y Hayti. No es de olvidar la mucha cántidad, y diferencias, que venden de colores que aca tenemos, y de otros muchos y buenos que carecemos y ellos hazen de hojas, de rosas, flores, frutas, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de auejas de centli, que es su trigo: de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arroyo. Ay azeyte de chian, simiente que vnos la comparan a mostaza, y otros a zaragatona, en que vntan las pinturas, porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Guisan con el y vntá, aun quemas vsan máteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vuisse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada mercado

LA CONQVISTA

do deſtos de Mexico . Los que venden , pagan algo del aſſiêto al rey, o por alcabala, o por que los guarden de ladrones, y aſſi andan ſiêpre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna caſa, q̄ todos los veen, eſtan doze hombres ancianos, como en judicatura, librâdo pleytos . La venta y compra , es trocando vna coſa por otra . Eſte da vn gallipauo por vn haze de mayz . El otro da mantas por ſal, o a dinero que es almêdras de cacauatl, y que corre por tal por toda la tierra . Y deſta guiſa paſſa la barateria. Tienen cuenta , porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para coſas como centli , y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falſan penan al falſario, y quiebran las medidas.

El templo de Mexico.

AL templo llaman Teucalli, q̄ quiere dezir caſa de dios. Y eſta cõpueſto de Teutl que es dios, y de calli, que es caſa. Vocablo harto propio, ſi fuera dios verdadero . Los Eſpañoles q̄ no ſaben eſta lengua llaman Cues a los templos. Y a Vitzilopuchtli, Vchilobos. Muchos templos ay en Mexico por ſus perrochias y barrios, con torres en que ay capillas, con altas dôde eſtan los ydolos ⁊ imagines de ſus dios, las quales ſiruen de enterramiêtos para los ſeñores , cuyas ſon . Que los de mas en el ſuelo ſe entierran, al rededor, y en los patios . Todos ſon de vna hechura, o caſi. Y por tanto con dezir del mayor baſtara para entenderſe. Y aſſi como

mo es general en toda esta tierra, afsi es nueua manera de templos, y creo que ni vista, ni oyda fino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado, De esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La cerca de piedra con quatro puertas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres calçadas que dixen. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calçada, fino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra y piedra maciça, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro cinquenta braças. Como sale de tierra, y comienza a crecer el monton, tiene vnos grâdes relexes. Quanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los relexes. De manera que parece pyramide como las de Egipto, fino que no se remata en punta, fino en llano, y en vn quadro de hasta ocho o diez braças. Por la parte de hazia poniente, no lleva relexes fino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas y altas y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y baxar por alli los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, q̄ no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiesse holgadamente andar por de tras. El vno destes altares esta a la mano derecha, y el otro a la yzquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de
piedra

LA CONQVISTA

piedra por si, pintadas de cosas feas y môstruo-
 fas: y su capilla muy linda, y bien labrada de ma-
 çoneria de madera. Y tenia cada capilla tres so-
 brados, vno encima de otro, y cada qual bien al-
 to, y hecho de artesones. A cuya causa se empi-
 naua mucho el edificio sobre la pyramide, y que
 daua hecha vna muy grande torre, y muy visto-
 sa, que se parecia de muy lexos. Y della se mira-
 ua y contemplaua muy a plazer toda la ciudad y
 laguna con sus pueblos, que era la mejor y mas
 hermosa vista del mundo. Y porque la vies-
 sen Cortes y los otros Españoles, los subio arriba
 Motecçuma, quando les mostro el templo. Del
 remate de las gradas hasta los altares, quedaua
 vna plaçeta que hazia anchura harta a los sacer-
 dotes para celebrar los officios muy y plazer y
 sin embaraço. Todo el pueblo miraua y oraua
 hazia do sale el sol, que por esso hazen sus tem-
 plos mayores assi, y en cada altar de açillos dos
 auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se
 haze cõ las capillas sobre la pyramide, auia otras
 quarenta o mas torres pequeñas y grandes, en
 otras teucallis chicos, que estan en el mesmo
 circuito del mayor. Los quales, aun que eran de
 la mesma hechura, no miran al oriente sino a
 otras partes del cielo por diferenciar al templo
 mayor. Vnos eran mayores q̃ otros, y cada vno
 de diferente dios. Y entre ellos auia vno redon-
 do, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalco-
 couatl. Porq̃ assi como el ayre anda al rededor
 del cielo, assi le hazian al templo redondo. La
 entrada del qual era por vna puerta, hecha co-
 mo boca de serpiète, y pintada endiabladamête.

Tenia los colmillos y dientes de vulto releuados, q̄ assombraua a los q̄ alla entrauan. En especial a los Christianos, q̄ se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles o cues auia en la ciudad, que tenian las gradas y subida por tres partes: Y alguuos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos téplos tenían casas por si con todo seruicio, y sacerdotes a parte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del patio del templo mayor, ay vna sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos y baxos. Estauan llenos de armas ca eran casas publicas y comunes. Que las fortalezas y fuerças de cada pueblo son los templos, y por esso tienen en ellos la municion y almacen. Auia otras tres salas a la par con sus açoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras y pintadas, el teguillo de madera e imagine ria, con muchas capillas o camaras de muy chicas puertas, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes y pequeños, y de muchos metales y materiales. Estan todos bañados en sangre, negros de como los vntan y rocian con ella, quando sacrifican algun hombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos vn palmo. Hieden pestilencialmente, y con todo esto entrã enellas cada dia los sacerdotes, y no dexã entrar alla sino a grandes personas, y aun han de ofrecer algun hombre que maten alli, para lauarse los sayones y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cozinaz y gallinas ay vn gran estan que

LA CONQVISTA

que. El qual se inche de vn caño que viene de la fuéte principal que beuen. Todo lo al del sitio grande y quadrado, que esta vazio y descubierto, es corrales para criar aues y jardines de yeruas, arboles olorosos, rosales y flores para los altares. Tal y tan grande, y tan estraño téplo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses tenian los engañados hóbres. Residen en el a la continua cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comé a su costa del, que es riquissimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica y reparos, que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concejo siébran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan y frutas, y de carne y pescado, y de leña quanta es menester, y es menester mucha, y harto mas que en palacio. Y aun con toda esta carga y tributos viuan mas descansados, y en fin como vassallos de los dioses segun ellos dezian. Motecçuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viesse, y por mostrarles su religion y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo que es la mas estraña y cruel que jamas oystes.

De los idolos de Mexico.

Los dioses de Mexico eran dos mil, a lo que dicen. Pero los principalissimos se llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Erã de piedra, y del gordor, altura y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de

de nacar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro engastadas cõ engrudo de çacotl. Y aues, sierpes, animales, peces, y flores, hechas a lo musayco de turquesas, esmeraldas, calçidonias, ametistas, y otras pedrezicas finas que hazian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de hõbres de oro, y sendas mascarar de oro con ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto, todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran hermanos, Tezcatlipuca dios de la prouidencia, y Vitcilopuchtlì de la guerra: q̃ era mas adorado y temido q̃ todos los otros. Otro ydolo grandissimo estaua sobre la capilla de aquellos ydolos susodichos, que segun algunos dizen, era el mayor y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra, y que se comé y aprouechan de algo, molidas y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines, sacrificadas y abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicia al ydolo. Consagrauanlo con grandissima pompa y cerimonias, los sacerdotes y ministros del templo. Toda la ciudad y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo y deuocion increyble. Y muchas personas deuotas llegauã a tocar el idolo, despues de bendezido con la mano. Y a meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni entrar a su capilla. Ni tãpoco los religiosos, sino

Q

era

LA CONQVISTA

era Tlamacaztli, que es sacerdote. Renouauanlo de tiempo a tiempo, y desmenuzauá el viejo. Y beato el que podia auer vn pedaço del para reliquias y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntaméte con el ydolo cierta vasija de agua con otras muchas ceremonias y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey quando se coronaua. Y para bédézir al capitán general, quando lo elegian para alguna guerra, dando le a beuer della.

El hofario que los

Mexicanos tenian para remembrance de la muerte.

FVera del templo, y en frente de la puerta principal, aun que mas de vn grande tiro de piedra, estaua vn hofar de cabeças de hombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual era a manera de teatro, mas largo q̄ ancho, de cal y canto con sus gradas, en q̄ estauan enxeridas entre piedra y piedra calabernas con los dientes hazia fuera. A la cabeça y pie del teatro, auia dos torres, hechas solamente de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que como no lleuauan piedra, ni otra materia a lo que nos q̄ se viesse, estauá las paredes estrañas y vistosas. En lo alto del teatro auia setenta o mas vigas altas apartadas vnas de otras quatro palmos o cinco, y llenas de palos quáto cabian de alto a baxo, dexádo cierto espacio entre palo y palo. Estos palos hazian muchas aspás por las vigas, y cada tercio de aspa o palo, tenia cinco cabeças

cabeças enfiartadas por las sienes. Andres de Tapia que me lo dixo , y Gonçalo de Vmbria las contaron vn dia , y hallaron ciento y treynta y seys mil calabernas en las vigas y gradas . Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de hombres degollados en sacrificio, aun que tiene apariencia de humanidad, por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas diputadas para que en cayendo se vna calaberna, pongan otra en su lugar, y así nunca faltasse aquel numero.

Prision de Motecçuma.

SEys dias que Fernando Cortes y los Españoles estuuieron mirando la ciudad, y los secretos della y cosas notables , que dicho auemos, y otras que despues diremos , fueron muy visitados de Motecçuma , y de su corte y caualleria y otras gentes, y muy complidamente proueydos, como el primer dia . Y ni mas ni menos los Indios compañeros, y los cauallos, que les dauan alcacer, y yerua fresca , que la ay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pidian , y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun que eran así regalados , y se tenian por muy vfanos con estar en tan rica tierra , donde podian inchir las manos, no estauan contentos , ni alegres todos , sino algunos cō miedo y muy cuydadofos. Especial Cortes, a quien, como a caudillo y cabeça toca ua velar y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo , viendo el sitio , gente , y

LA CONQVISTA

grandeza de Mexico , y algunas congoxas de muchos Españoles , que le venian con nueuas de la fortaleza y red en que metidos estauan pareciédo les ser imposible éscapar hõbre de ellos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vezino su piedra, o rõiendo las puentes de la calçada, o no les dádo de comer, cosas harto fáciles para los Indios, afsi q̄ pues con el cuyda do que tenia de guardar sus Españoles , de remediar aquellos peligros, y atajar inconuientes para sus desseos, acordo prèder a Motecçuma, y hazer quatrofustas para sojuzgar la laguna y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensando (a lo que yo creo) antes de entrar, considerando q̄ los hombres en agua, son como peces en tierra, y q̄ sin prender al rey no tomarian el reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, q̄ era facil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal, y el toque del negocio todo, las dexo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego. La ocasion o achaque q̄ para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españoles, q̄ Qualpopoca mato, y la osadia, auer escrito al Emperador q̄ lo prenderia, y querer apoderar se de Mexico, y de su imperio . Tomo pues las cartas de Pedro de Hircio, q̄ contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Le yo las y metio se las en la faldriquera , y passco se vn grã rato solo, y cuydadoso de aquel gran hecho q̄ emprendia, y q̄ aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intento.

Andan-

Andando así passeando, vio vna pared de la sala mas bláca q̄ las otras. Llego se a ella, y conocio q̄ estaua rezien encalada, y q̄ era vna puerta de poco tiépo con piedra y cal. Llamo dos criados, q̄ los de mas ya como era gran noche dormian. Hizo la abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cátidad de ydolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, q̄ lo espanto, y tantas gentileza, q̄ se marauillo. Cerro la puerta lo mejor q̄ pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar a Motecçuma, no se estoruasse por esso su prisió, y porq̄ aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles cō muchos Indios de Tlaxcallan, a dezir le como los de la ciudad tramauan de los matar, y querian quebrar las puentes de las calçadas para mejor hazer lo. Así q̄ cō estas nueuas, falsas, o verdaderas, dexa para recado y guarda de su aposento, la mitad de los Españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, y a los de mas dize q̄ de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy dissimuladamente, q̄ quiere hablar a Motecçuma sobre cosas q̄ les va las vidas. Ellos lo hizieron así, y el fue se derecho a Motecçuma cō armas secretas, q̄ así yuan los que las tenian. Motecçuma lo salio a recibir, y metio lo en vna sala, donde tenia su estrado. Entraron con el alla hasta treynta Españoles. Los de mas quedaron a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun acostúbraua. Y luego començo a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, q̄

LA CONQVISTA

muy descuydado y sin pensamiêto de lo q̄ fortuna ordenado tenia, estaua, y muy alegre y contento de aq̄lla cōuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija suya, y otras hijas de señores para otros Españoles. El las tomó por no descōtar le, q̄ le fuera afrêta a Motecçuma, si no lo hiziera así, mas dixo le q̄ era casado, y no la podía tomar por muger. Ca su ley de Christianos no permitia, q̄ nadie tuuiesse mas de vna sola muger, so pena de infamia y señal en la frente por ello. Despues de todo esto mostro le las cartas de Pedro de Hircio q̄ leuaua, ⁊ hizo se las declarar, quexâdo se de Qualpopoca, q̄ auia muerto tantos Españoles, y del mesmo q̄ lo auia mandado, y de q̄ los suyos publicassen que querian matar los Españoles, y rōper las puêtes. Motecçuma se desculpo reziamente de lo vno y de lo otro, diziêdo q̄ era mentira lo de sus vassallos, y falsedad muy grâde, q̄ aquel malo de Qualpopoca le leuantaua. Y porque viesse q̄ era así llamo luego a la hora con la saña q̄ tenia ciertos criados suyos, mando les q̄ fuesen a llamar a Qualpopoca. Y dio les vna piedra, como sello q̄ traya ya al braço, y q̄ tenia la figura de Vitzilopuchtli. Los mēfajeros se partierō luego al momêto, y Cortes le dixo: Mi señor, cōuiene q̄ vuestra Alteza se vaya conmigo a mi aposiêto, y este alla ha sta q̄ los mēfajeros tornē y traygā a Qualpopoca, y la claridad de la muerte de mis Españoles, q̄ alla fereys tratado y seruido, y mādareys como aqui. No tégays pena, q̄ yo mirare por vuestra hora y persona, como por la propia mia, o por la de mi rey, y perdonad me q̄ lo hago así.

Ca

Canoo puedo hazer al, q̄ si dissimulasse cō vos, estos q̄ conmigo vienen se enojarian de mi, q̄ no los amparo y defiēdo. Afsi que mandada a los vuestros q̄ no se alteren ni rebullan. Y saued q̄ qualquiera mal que nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca yr callando y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo Moteççuma, y dixo con toda grauedad: No es persona la mia para estar presa: ⁊ ya que lo quisiesse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y el tãbié. Y afsi estuuierō ambos mas de quatro oras sobre esto. Y al cabo dixo que yria, pues auia de mandar y gouernar. Mando q̄ le adereçassen muy bien vn quarto en el patio y casa de los Españoles, y fueße alla con Cortes. Vinierō muchos señores, quitaron se las ropas, pusieron las so el braço, y descalços y llorando lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua preso en poder de los Españoles, comēçose de alborotar toda. Mas el cōsollo a los q̄ llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estaua preso, ni contra su volūdad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda Española con vn capitán, q̄ la quitaua y ponía cada dia. Y nunca faltauan de con el Españoles q̄ lo entretenía y regozijauá, Y el se holgaua mucho de aq̄lla cōuersacion, y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españols tambien, que no veyan plazer, q̄ no le dießen, ni Cortes regalos q̄ no le hiziesse, suplicando le de continuo no tuuiesse pena, y dexando le librar pleytos, despachar negocios, y

LA CONQVISTA

entender en la gouernacion de sus reynos como antes, y hablar publica y secretamente, con todos quantos queriá de los suyos, que era ceuo có que picassen enel ançuelo el y todos sus Indios. Nunca Griego ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay reyes, hizo cosa ygual que Fernando Cortes, en prender a Motecçuma rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrocientos y cinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.

NO solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo estando afsi preso en casa y poder de los Españoles, mas también le dexaua Cortes salir siempre q̄ queria a caça, o al téplo, q̄ era hombre deuotissimo y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a hombros de hóbres. Lleuaua ocho o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros, criados, y caçadores, de q̄ tenia grandissimo numero. Vnos para monter, otros para ojeos, otros para altaneria. Los monteros esperauan liebres, conejos, y guanas. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales afsi como coiutles, con arco de q̄ diestros son y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena errádo el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era cosa de ver la gente que se juntaua para ello, y la caça y matança que a manos, pa-
los,

los, redes y arcos hazian de animales mansos, brauos y espátosos, como leones, tigres, y vnas como onças que semejan gatos. Mucho es tomar vn leon, afsi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defenfa los que lo hazen, aun q̄ mas vale maña q̄ fuerça: empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el ayre a ojeo, como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte y destreza, que toman qualquiera aue por braua y voladora q̄ sea en el ayre, si el señor lo manda, segun acontecio vn dia destos, que estando con Motecçuma los Españoles que lo guardauan en vn corredor, vieron vn gauilan: y dixo vno dellos, O que buen gauilan, quien lo tuuiesse, Entonces llamo ciertos criados que dezian ser caçadores mayores, y mando les q̄ siguiessen aquel gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia y maña q̄ se lo truxeron, y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada de muchos por palabras y escrituras. Locura fuera de vn tal rey, como era Motecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecer le si no lo pudieran o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo, y jurassen ser aquel mesmo que tomar les mādara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo aquí lo tomo, que no al que lo mando. El mayor pasatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cuervos, picargas, y otras aues rezias y floxas, grandes, y chi-

LA CONQVISTA

cas, con aguilas, buytres y otras aues de rapina, fuyas y nuestras que bolauan a las nuues, y algunas que matan liebres y lobos, y como dize ciervos. Otros andauan a volateria con redes, losas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma, tirauabien con arco a fieras, y con zebritana (de que era muy gran tirador y certero) a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer, y los bosques que dixe, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta y banquete alla a los Españoles y señores que con el yuan, nunca dexaua de tornar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar al go a los Españoles, que le auian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quâta frâqueza y alegria hazia mercedes, dixo le que los Españoles eran trauiessos, y auian escrudinâdo la casa, y tomado cierto oro y otras cosas q̄ hallaran en vnâs camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello, y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente, Effen es de los dioses de la ciudad, mas dexad las plumas, y cosas q̄ no son de oro ni plata, y lo al, tomaldo para vos y para ellos, y si mas quereys mas os dare,

Como Cortes començo

a derrocar los idolos de Mexico.

QVando Motecçuma yua al templo, era las mas vezes a pie arrimado a vno, o entre dos que lo lleuauan de los brazos, y vn señor delante con tres varas en la mano delgadas y altas, como q̄ mostrauan yr alli la perso-

persona del rey , o en señal de justicia y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aqllas varas en su mano en abaxádo dellas . Y si a pie, creo q̄ la lleuaua siempre como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas y seruicio: pero lo mas sustancial ya esta dicho, desde que Cortes entro en Mexico, hasta aqui . Los primeros dias que los Españoles llegaron , y siempre que Motecçuma yua al templo, matauan hóbres en el sacrificio. Y porque no hiziesen tal crueldad y pecado en presencia de Españoles que tenian de yr alla con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mã dasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano , si queria que no le assolasse el tēplo y la ciudad. Y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo, que no curasse dello, q̄ se alborotariã, y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion, y dioses buenos , q̄ les dauan agua, pan, salud y claridad, y todo lo necessario. Fueron pues Cortes y los Españoles con Motecçuma , la primera vez que despues de preso salio al templo . Y el por vna parte, y ellos por otra , començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas y altares, en que estauan por las capillas y camaras. Motecçuma se turbo reziamente , y se açoraron los suyos muy mucho cõ animo de tomar armas y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aq̄l atreuimiento. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era sazõ, ni tenia el aparejo necessario para salir cõ lo intentado, pero dixo les assi cõ los interpretes.

LA CONQVISTA
La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

Todos los hombres del mundo muy soberano rey, y nobles caualleros y religiosos, ora vosotros aqui, hora nosotros alla en España, hora en qualquiera otra parte, q̄ viuan del, tienē vn mismo principio y fin de vida, y traen su comiēço y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnōs nazcan hermosos y otros feos. Vnōs sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio, ni virtud. Por donde es justo, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuosos enseñen y dotrinē a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de saluacion, por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, os desseamos y procuramos tanto bien y mejoría, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera y donde quiera obligan, nos fuerçan, y constriēnen. En tres cosas, como ya sabreys, consiste el hombre y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos auéis dado.

do. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun que remos. El alma solamente buscamos para su saluacion, a la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juicio tenga, negara q̄ ay Dios Mas empero por ignorancia dira, que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de Christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crio la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras metales, y cosas semejantes q̄ ciegameute vosotros teneys por dioses. El asì mesmo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn hombre y vna muger. Y formado le puso el alma con el soplo, y le entrego el mundo, y le mostro el parayso, la gloria, y a si mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dixè, y asì somos pariètes y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, innocentes, y corregibles: lo q̄ no podeys vosotros ser, si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hombre de vosotros que querria le matassen? No por cierto. Pues porq̄ matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la facays? Nadie ay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne

LA CONQVISTA

carne y hueso, que si pudiesse no estaria ningun
no sin hijos, y todos ternia quantos quisiesen,
y como los quisiesen, grandes, hermosos, bu-
enos, y virtuosos. Empero como los da este nue-
stro Dios del cielo, q̄ digo, da los como quiere,
y a quié quiere, q̄ por esto es Dios. Y por esto le
aueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y por q̄
llueue, serena, y haze sol, cō q̄ la tierra produzga
pan, fruta, yeruas, aués, y animales para vuestro
mantenimiento. No os dan estas cosas las du-
ras piedras, no los maderos secos, no los frios
metales, ni las menudas semillas, de que vue-
stros moços y esclauos hazen cō sus manos su-
zias estas imagines y estatuas feas y espantosas
que vanamente adorays. O que gentiles dio-
ses, y que donosos religiosos. Adorays lo que
hazen manos, que no comereys lo que guisan
o tocan. Creys que son dioses lo q̄ se pudre, car-
come, enuejece, y sentido ninguno tiene. Lo q̄
ni sana, ni mata. Afsi que no ay para que tener
mas aqui estos idolos, ni se hagá mas muertes,
ni oraciones delante dellos, que son sordos mu-
dos, y ciegos. Quereys conocer quien es Dios,
y saber donde esta? Alçad los ojos al cielo, y lue-
go entédereys que esta alla riba alguna deidad,
que mueue el cielo, q̄ rige el curso del sol, que
gouierna la tierra, q̄ bastece la mar, que prouee
al hombre, y aun a los animales de agua y pan
A este Dios pues que agora imaginays alla dé-
tro en vuestros coraçones, a esse seruid y ado-
rad: no con muerte de hombres, ni con fangre,
ni sacrificios abominables, sino cō sola deuoció
y palabras, como los Christianos hazemos. Y
sábed

sabed que para enseñar os esto venimos aca. Con este razonamiento aplaco Cortes la yra de los sacerdotes y ciudadanos. Y con auer ya derribado los idolos, antuuiandose acabo con ellos, otorgádo Motecçuma, que no tornassen a los poner. Y que barriessen y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas hombres. Y que le cõsintieffen poner vn crucifixo, vna imagen de santa Maria, en los altares de la capilla mayor, adonde suben por las ciento y catorze gradas, que dixen. Motecçuma, y los suyos prometierõ de no matar a nadie en sacrificio, y de tener la cruz, e image de nuestra Señora, si les dexauan los idolos de sus dioses, que aun derribados no estauan en pie. Y assi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, a lo menos en publico, ni de manera q̄ Españoles lo supieffen. Y pusierõ cruces e imagines de nuestra Señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero quedo les vn odio y rencor mortal, con ellos por esto, q̄ no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas honra y prez ganõ Cortes con esta hazña Christiana, que si los venciera en batalla.

Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados despues q̄ Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que auian ido con su mandado y sello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas, que segun

LA CONQVISTA

segun hallaron por pesquisa, eran culpados y
 participantes en consejo y muerte de los Espa-
 ñoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompa-
 ñado como gran señor, que era, y en vnas ri-
 cas andas, que trayan a hōbros criados y vassa-
 llos suyos, y luego que hablo a Motecçuma fue
 entregado a Cortes con el hijo, y los quinze ca-
 ualleros. El los aparto, y esamino estando con
 prisiones, y ellos confessaron que auian muer-
 to los Españoles en batalla. Preguntado Qual-
 popoca si era vassallo de Motecçuma, respōdio:
 Pues, ay otro señor de quien poder lo ser? casi
 diziendo de no, Cortes le dixo, Muy mayor es
 el rey de los Españoles, que vos matastes sobre
 seguro y a traycion, y aqui lo pagareys. Esami-
 naron se otra vez con mas rigor, y entonces to-
 dos a vna vez cōfessarō, como ellos auia muer-
 to dos Españoles, tanto por auiso ⁊ induzimien-
 to del grā señor Motecçuma, como por su mo-
 tivo. Y a los otros en la guerra, que se fueron a
 dar en su casa y tierra, donde licitamente les pu-
 dieron matar. Cortes por la confesion que de
 la culpa hizierō, con su propia boca los senten-
 cio y condeno a quemar. Y asì quemaron pu-
 blicamente en la plaça mayor delante todo el
 pueblo, sin auer ningun escandalo, sino todo si-
 lencio, y espāto de la nueua manera de justicia,
 que veyan effecutar en señor tan principal, y en
 reyno de Motecçuma, a hombres estranjeros y
 huespedes.

La

La causa de quemar a

Qualpopoca.

MAndo Cortes a Pedro de Hircio, que procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garay no entrasse alli, pues ya lo auia echado vna vez de aquella costa. Hircio requirio los Indios a su amistad para q̄ se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nahutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio, como el no yua a dar le obediencia, por tener enemigos en el camino. Mas que iria si le embiase algun Español para le assegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creyendo ser verdad, y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nahutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataró los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos escaparó heridos a dar la nueua en la Vera Cruz. Pedro de Hircio creyendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan, y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido, su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos y catiuos. Estos dixeron como por mandado del grã señor Motecçuma, auia hecho todo aquello

R

Qual-

LA CONQVISTA

Qualpopoca . Pudo ser , que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se, echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

ANtes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho y jurado que por su auiso y mandado mataran los dos Españoles . Y que lo auia hecho muy mal , siendole tan amigos y sus huespedes. Y que si no tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziendo, Quien mata , merece que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los ajenos. Motecçuma se puso como muerto, y recibio grãdissimo espanto y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio con libertad para q se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones, y agradecio el comedimiento, y no quiso yr se. O porque le parecia, como ello deuia ser, todo palabras y cumplimento: o porque no osaua, de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado

do prender y tener afsi . Y dezia que si se yua de alli, le harian rebelar y matar a el y a sus Españoles. Hombre sin coraçõ, y de poco deuia ser Motecçuma, pues se dexo prender , y preso nunca procuro foltura, cõbidandole cõ ella Cortes, y rogãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedecido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por nõ enojar le, y que Qualpopoca vino de setenta leguas , con solo dezir le que el señor le llamaua, y con mõstralle la figura de su sello. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria y mandaua.

De como embio Cortes

a buscar oro en muchas partes.

Tenia Cortes mucha gana de saber quantos llegaua el señorio y mando de Motecçuma, y como se auian cõ el los reyes y señores comarcanos, y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador, con entera relacion de la tierra y gente y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le dixesse y mostrasse las minas, de dõ de el y los suyos auian el oro y plata. El dixo q̃ le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro plateros y conoedores del minero , y los quatro q̃ sauian la tierra a do los queria embiar. Y mando les q̃ de dos en dos fuesen a quatro prouincias, que son Zuçolla , Malinaltepec, Tenich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieron se a aquellos ocho

LA CONQVISTA

Españoles, y ocho Indios, con señas de Motec-
 çuma. A los que fueron a Zuçolla, q̄ esta ochenta
 leguas de Mexico, y son vassallos suyos, les
 mostraron tres rios con oro, y de todos les die-
 ron muestra dello, mas poca: por q̄ sacá poco a
 falta de aparejos ⁊ industria o codicia. Estos, pa-
 ra yr y boluer, passarō por tres prouincias muy
 pobladas, y de buenas edificios, y tierra fertil. Y
 la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan,
 es de mucha razon, y mas bien vestida q̄ la Me-
 xicana. Los q̄ fueron a Malinaltepec, setenta le-
 guas lexos, traxeron tambien muestra de oro q̄
 los naturales sacan de vn gran rio, que atrauies-
 fa por aquella prouincia. A los q̄ fueron a Te-
 nich, que esta el rio arriua de Malinaltepec, y
 es de otro diferēte lenguage, no dexaua entrar
 ni tomar razon de lo que buscauan el señor de-
 lla, q̄ dizen, Coatelicamatl, porque ni reconoce
 a Motecçuma, ni es su amigo, y pensaua q̄ yua
 por espías. Mas como le informaron quien erā
 los Españoles, dixo q̄ se fuessen los Mexicanos
 fuera de su tierra. Y los Españoles que hizies-
 sen el mandado a que veniā, para que lleuassen
 recado a su capitan. Como esto vieron los de
 Mexico, pusieron mal coraçon a los Españo-
 les, diziēdo, que era malo aquel señor y cruel, y
 que los mataria. Algō dudaron los nuestrs de
 hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licē-
 cia, con lo que sus compañeros dezian. Y por q̄
 andauan los de la tierra armados, y cō vnas lan-
 ças de veynte y cinco palmos, y aun algunos
 con de a treynta. Mas al cabo entraron, porque
 fuera cobardia no lo hazer, y dar q̄ sospechar de
si y

si, y que los mataran. Coatelicamatl los recibio muy bien. Hizo les mostrar luego siete y ocho rios, de los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, Y embio embaxadores a Cortes, ofreciendo le su tierra y persona, y ciertas mantas y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embaxada, q̄ del presente, por ver q̄ los contrarios de Motecçuma desseauan su amistad. A Motecçuma y los suyos no les plazia mucho, por que Coatelicamatl, aun q̄ no es gran señor, tiene gête guerra, y tierra aspera de sierras. Los otros q̄ fueró a Tututepec, q̄ esta cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios, q̄ anduuieron. Y cō nueuas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estácias y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma, q̄ le hiziesse alli vna a nõbre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales y trabaxadores, y dentro de dos meses estaua hecha vna casa grãde cō otras tres chicas al rededor para seruicio, y en ella vn estanq̄ de peçes con quinientos patos para pluma, q̄ pelan muchas vezes por año para mantas. Mil y quinientos galipauos, y tanto axuar y adereços de entre cosa en todas ellas, q̄ valia veynte mil Castellanos. Auia assi mismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, q̄ nace por alli muy bié. Comēçose esta grãjeria, mas no se acabo cō la venjda de Pãfilo de Naruaez, y cō la rebuelta de Mexico, q̄ se figuieró luego. Rogo le tãbien q̄ le dixesse si en la costa de su tierra, q̄ esta a esta mar, auia al

LA CONQVISTA

gun buen puerto, en q̄ las naues de España pu-
 dieffen estar seguras, Dixo que no lo sabia, mas
 que lo preguntaria o lo embiaria a saber, y assi
 hizo luego pintar en lienço de algodón toda a
 quella costa con quantos rios, bayas, ancones
 y cabos auia en lo q̄ fuyo era. Y en todo lo pin-
 tado y traçado, no parecia puerto ni cala, ni co-
 sa segura, sino vn grande ancon que esta entre
 las sierras q̄ agora llaman de san Martín y San-
 anton, en la prouincia de Coazacoalco, y aun-
 los pilotos Españoles pensaron q̄ era estrecho
 para yr a los Maluccos y especieria. Mas empe-
 ro estauan muy engañados, y creyan lo que des-
 feauan. Cortes nombro diez Españoles, todos
 pilotos y gente de mar, q̄ fueffen con los q̄ Mo-
 tecçuma daua, pues hazia tãbien la costa del ca-
 mino. Partieron se pues los diez Españoles con
 los criados de Motecçuma, y fueron a dar a
 Chalchicoeca, dõde auia desembarcado, q̄ aora
 se dize san Iuan de Vlhua. Anduuieron setenta
 leguas de costa sin hallar ancon ni rio (aun que
 toparon muchos) que fuesse hõdable, y bueno
 para naos. Llegaron a Coazacoalco, y el señor
 de aquel rio y prouincia, llamado Tuchintlec,
 aun que enemigo de Motecçuma, reciuió los
 Españoles, por que ya sania dellos desde quan-
 do estuuieron en Potonchan, y dio les barcas
 para mirar y sondar el rio. Ellos lo midieron, y
 hallaron seys braças donde mas hondo. Subie-
 ron por el arriba doze leguas. Es la ribera del
 de grandes poblaciones, y fertil a lo q̄ parecia.
 Sin esto Tuchintlec embio a Cortes con aq̄llos
 Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas
 de

de algodón, de pluma, de cuero, y trigues, y a dezir q̄ queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho plazero vuo Cortes con esta menfajeria, y de que se ouiesse hallado aquel rio. Ca dezian marineros que del rio de Grijalua hasta el de Panuco no auia rio bueno, mas creo que tambien se enganaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de España para el Tuchintlec, y a que supiesse mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra, y del puerto bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Cortes alla a Juan Velazquez de Leon, por capitan de cient cincuenta Españoles, para que poblasse, e hiziesse vna fortaleza.

La prision de Cacama.

Rey de Tezeuco.

LA poquedad de Motecçuma, o amor q̄ a Cortés y a los otros Españoles tenia, causaua q̄ los suyos no solaméte murmurassen, pero q̄ tramassen nouedades y rebelion. Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tezeuco, mançebo feroz de animo y honra, el qual sintio mucho la prisiõ del tio. Y como vio que yua muy ala larga, rogo le que se soltasse, y fuesse señor, y no esclauo. Y viêdo q̄ no queria amotinose, amenazado de muerte a los Españoles. Vnos dezian q̄ por vengar la deshonra del rey su tio, otros q̄ por se hazer el señor de Mexico.

R 4

otros

LA CONQUISTA

otros que por matar los Españoles. Sea por lo
 vno, o seap por lo otro, o por todo, el se puso lue-
 go en armas, junto mucho gente suya y de ami-
 gos, que no le faltauan entonces con estar Mo-
 tecçuma preso, y para contra Españoles. Y pu-
 blica q̄ quiere yr a sacar de captiuero a Motec-
 çuma, y a echar de la tierra los Españoles, o ma-
 tarlos y comerse los. Terrible nueua para los
 nuestros, pero ni aun por aq̄llas brauuras no
 se acobardo Cortes. Antes le quizo hazer lue-
 go guerra, y cercarlo en su propia casa y pueblo
 fino q̄ Motecçuma se lo estoruo, diziendo que
 Tezcucó era lugar muy fuerte, y détro en agua.
 Y que Cacama era arguloso, bullicioso, y tenia
 todos los de Culhua, como señor de Culhuacá
 y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y que
 le parecia mejor llevarlo por otra via. Y assi
 guio Cortes el negocio todo a consejo de Mo-
 tecçuma, y embio dezir a Cacama que le roga-
 ua mucho se acordasse de la amistad que auia
 entre los dos, desde q̄ lo salio a recebir, y meter
 en Mexico. Y que siempre era mejor paz que
 guerra, para hombre q̄ tiene vassallos, y dexasse
 las armas, q̄ al tomar eran sabrosas al q̄ no las
 a prouado, por q̄ en esto haria gran plazer y ser-
 uicio al rey de España. Respondio Cacama, q̄
 no tenia el amistad con quien le quitaua la hon-
 ra y reyno. Y q̄ la guerra q̄ hazer queria era en
 prouecho de sus vassallos, y defenśa de sus tier-
 ras y religiō. Y primero q̄ dexasse las armas, vé-
 garia a su tio y a sus dioses. Y q̄ el no sabia quiē
 era el rey de los Españoles, ni lo queria oyr
 quáto mas saber. Cortes torno a le amonestar y
 requerir,

requerir, otras muchas vezes, y como escuchar no le quisieste, hizo con Motecçuma q̄ le mandasse lo que el rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico, para dar vn corte a las diferencias y enojos entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondió muy agramente, diciendo que si el tuuiera sangre en el ojo, ni estario preso, ni catiuo de quatro extranjeros, que con sus buenas palabras le tenian hechizado y vsurpado el reyno. Nila religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores y embaydores. Nila gloria y fama de sus antepassados infamada, y perdida por su cobardia y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad a el y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mēgua y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestros, assi perder a Mexico, como las vidas, si no se atajara esta guerra y motin. Porque Caca ma era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andauan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy bié Motecçuma, que conociendo como no aprobechaua guerra ni fuerça, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato con ciertos capitanes y señores que estauan en Tezcuco con Cacama q̄ le prédiessen, y se lo entregassen. Ellos, o

LA CONQVISTA

por ser Motecçuma su rey, y estar aun viuo, o porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Cacama vn dia, estando con ellos y otros muchos en consejo para cõsultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto y armadas, le metieron y traxerõ a Mexico sin otras muertes ni escandalos, aun que fue dentro en su propia casa y palacio que toca en la laguna. Y antes que le dieffen a Motecçuma, le pusierõ en vnas ricas andas, como acostumbran los reyes de Tezcucõ, que son los mayores y principales señores de toda esta tierra despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entregolo a Cortes, q̄ luego le echo grillos y esposas, y puso a recado y guarda. Y a voluntad y consejo de Motecçuma, hizo señor de Tezcucõ y Cuahuacan a Cucuzca su hermano menor, que estaua en Mexico con el tío, y huydo del hermano. Motecçuma le intitulo, e hizo las cerimonias q̄ suelen a los nuevos señores, como en otra parte diremos, y en Tezcucõ le obedecieron luego por mandado suyo: porq̄ era mas bien quisto, que no Cacama, que era reziõ y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si uuiera muchos Cacamas, no se como fuera. Y Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si ya uuiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto, desde que entro en la tierra: Ca luego se le encaxo q̄ auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La oracion que Motecçu-

ma hizo a sus caualleros dando
se al rey de Castilla.

TRas la prision de Cacamacin, hizo Motecçuma llamamiento y cortes: a las quales vinieron todos los señores comarcanos, que fuera estauan de Mexico. Y de su albedrio, o por el de Cortes, les hizo deláte los Españoles el infraescrito razonamiento:

Parientes, amigos y criados míos, bien sabeys que a deziocho años q̄ soy vuestro rey, como lo fueron mis padres y abuelos: y que siempre vos he sido bn̄e señor, y vosotros a mi buenos vassallos y obedientes, y así confío que lo serays agora y todo el tiépo de mi vida. Memoria deueys tener, q̄ o vos lo dixerō vuestros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios adeuinos y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero: por que nuestros antepassados vinierō de lexos tierras. Y su rey o caudillo q̄ trayan se boluio a su naturaleza, diziendo, q̄ embiara quié los rigiesse y mádasse si el no viniessse. Creed por cierto q̄ el rey, q̄ esperamos tãtos años a, es el q̄ agora embia estos Españoles, q̄ aquí veys, pues dizen q̄ somos parietes, y tienen de grã tiépo noticia de nos. Demos gracias a los dioses, q̄ an venido en nuestros días los q̄ tãto dessecauamos. Hãreys me plazer q̄ os deys a este capitán por vassallos del Emperador y rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruidor y amigo.

Y ruego

LA CONQVISTA

ruego os mucho que dende en adelante le obe-
 dezcays bien, y ansi como hasta aqui auets he-
 cho a mi . Y le deys y pagueys los tributos, pe-
 chos y seruicios q̄ me soleyd dar. Ca no me po-
 deys dar mayor contentamiento . No les pudo
 mas hablar de lagrimas, y folloços. Lloraua tan-
 to toda la gente, que por vna buena pieça no le
 pudo responder. Dieron grandes sospiros, dix-
 ron muchas lastimas , q̄ aun a los nuestrs en-
 ternecieron el coraçon . En fin respondieron q̄
 harian lo que les mandaua. Y Motecçuma pri-
 mero, y luego tras el todos se dieron por vassa-
 llos del rey de Castilla, y prometieron lealtad, y
 afsi se tomo por testimonio con escriuano y tes-
 tigos. Y cada qual se fue a su casa, con el cora-
 çon que Dios sabe, y vosotros podeys pensar.
 Fue cosa harto de ver, llorar Motecçuma, y tã-
 tos señores y çaualleros, y ver como se mataua
 cada vno por lo que passaua. Mas no pudieron
 al hazer, afsi porq̄ Motecçuma lo queria y man-
 daua, como porque tenian prognosticos y seña-
 les segun que los sacerdotes publicauan , de la
 venida de gente estrangera , blanca, baruuda y
 oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien
 porque entre ellos se platicaua, que en Motec-
 çuma se acabaua , no solamente el linaje de los
 de Culhua, mas tãbien el señorio. Y por esso de-
 zian algunos, no fuera el, ni se llamara Motecçu-
 ma, que significa, Enojado por su desdicha. Di-
 zen tambien que el mesmo Motecçuma tenia
 del oraculo de sus dioses respuesta muchas ve-
 zes, q̄ se acabarian en el los emperadores Me-
 xicanos, y que no le sucederia en el reyno hijo
 ningun-

ninguno fuyo, y q̄ perderia la filla a los ocho años de su reynado, y q̄ por esto nunca quiso hazer guerra a los Españoles, creyendo q̄ le auian ellos de suceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues auia mas dezisiete años q̄ era rey. Fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da y quita los reynos, Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes y Españoles, y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidaméte pudo de parte del Emperador y suya, y consolo lo, que quedó triste de la platica, y prometio que siempre seria rey y señor, y mandaria como hasta alli y mejor, y no solo en sus reynos, mas aun tambien en los que el mas ganasse y atrayesse al seruicio del Emperador.

El oro y joyas que Mo-

tecçuma dio a Cortes.

PAssados algunos dias despues que Motecçuma y los suyos diéron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenía en guerras y obras q̄ hazia, y que seria bien contribuyessen todos, y començassen a seruir en algo. Porende que conuenia embiar por todos sus reynos a cobrar los tributos en oro, y a ver que hazian y dauan los nuevos vassallos, y que dieße tambien el algo si tenia. Motecçuma dixo que le plazia, y que fuesen algunos Españoles con vnos criados suyos a la casa de las aues. Fueron alla muchos, vierõ assaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y pieças, labra-

LA CONQVISTA

labradas , que estauan en vna sala y dos camaras q̄ les abrieron . Y espantados de tanta riqueza no quisieron , o no-osaron , tocar la sin q̄ primero Cortes la viesse , y assi lo llamarõ . Y el fue alla , tomo lo , y lleuo lo todo a su aposento . Dio assi mesmo sin esto muchas y ricas ropas de algodón y pluma , texidas a marauilla . No tenian par en colores y figuras , y nunca los Españoles tan buenas las auia visto . Dio mas doze zebatanas de fusta y plata , con que solia el tirar . Las vnas pintadas y matizadas de aues , animales , rosas , flores , y arboles , y todo tan perfeta y menudaméte , que bien tenian que mirar los ojos , y q̄ notar el ingenio . Las otras eran vaziadadas , y sinzeladas cõ mas primor y sotileza que la pintura . La red para bodoques y turquesas , eran de oro , y algunas de plata . Embio tambien criados de dos en dos , y de cinco en cinco , con vn Español por compañía a sus prouincias , y a tierras de señores , ochéta y cien leguas de Mexico , a coger oro por los tributos acostumbrados , o por nueuo seruicio para el Emperador . Cada señor , y prouincia , dió la medida y cantidad , q̄ Moteczuma señalo y pidio , en hojas de oro y plata , en tejuelos y joyas , y en piedras y perlas . Vinierõ todos los mensajeros , aun q̄ tardaron hartos dias , y recogio Cortes y los tesoreros todo q̄ lo traxeron . Fundieron lo , y sacaron de oro fino y puro ciento y sesenta mil pesos , y aun mas : y de plata mas de quinientos marcos . Repartio se por cabeças entre los Españoles . No se dió todo , sino señalo se a cada vno segun era . Al de cauallo doblado que al peon , y a los

oficia-

oficiales y personas de cargo o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras piezas a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo q̄ Cortes aparto de toda la gruessa, antes de la fundició, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las zebratanas, que fuera del valor eran estrañas y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas así contrahechas muy al natural de oro o plata, o piedras con pluma que no tenían par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

Como rogo Motecçuma

ma a Cortes que se fuesse de Mexico.

EN tres cosas empleaua Cortes el pensamiento, como se veia rico y pujante. Vna era embiar a santo Domingo y otras islas dineros y nueuas de la tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas y caualllos, que los suyos erá pocos para tan grá reyno. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso, y tenia a su deuocion a los de Tlaxcallan, a Coatelicamath, y Tuchintlec. Y sabia que los de Panuco y Tecoantepec y los de

LA CONQVISTA

de Mechuacan, eran enemiciſſimos de Mexica nos, y le ayudarian ſi meneſter los vuielſe. Era la tercera hazer Chriſtianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego, como mejor y mas principal. Que maguer no aſſolo los indios, por las ya dichas cauſas, vedo matar hombres ſacrificádo los, puſo cruces ⁊ imagines de nueſtra Señora, y de otros ſantos por los templos, y hazia a los clerigos y frayles q̄ dixelſen miſſa cada dia, y bautizalſen, aun que pocos ſe bautizaron: o porque los Indios tenían rezió en ſu enuejecida religiõ, o porque los nueſtros atédian a otras coſas, eſperando tiépo para eſto que mejor fueſſe. El oya miſſa todos los dias, y mandaua que todos los Eſpañoles la oyelſen tambien, pues ſiépre ſe celebraua en caſa. Mas regalaron ſe le por entonces eſtos ſus p̄ſamientos, porque Motecçuma boluio la hoja, o a lo menos quiſo, y porque vino Pamphilo de Naruaez contra el, y porque tras eſto le echaron los Indios de Mexico. Todas eſtas tres coſas, q̄ ſon muy notables, contaremos por ſu orden. La buelta de Motecçuma, como algunos quieren, fue dezir a Cortes, que ſe fueſſe de ſu tierra, ſi queria que no le mataſſen con los de mas Eſpañoles. Tres razones, o cauſas, le mouierõ a ello. De las quales las dos eran publicas. Vna fue el combate gráde y contino, que los ſuyos ſiépre le dauan a que ſalieſſe de priſion, y echalſe de alli los Eſpañoles, o los mataſſe, diziendo como era muy grande afrenta y mengua ſuya y de todos ellos, eſtar aſſi preſo y abatido. Y q̄ los mandalſen a coces aquellos poquitos eſtranjeros,

Jeros, que les quitauan la honra, y robauá la hacienda, coechando todo el oro y riqueza de los pueblos y señores para si y para su rey, q̄ deuia ser pobre. Y que si el queria, bien: sino, aun que no quisiessse. Que pues no queria ser su señor, tã poco ellos sus vassallos, y q̄ no esperassse mejor fin q̄ Qualpopoca y Cacama su sobrino, aun q̄ mejores palabras y halagos le hiziesssen. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçon a Motecçuma que matassse los Españoles, o los echasse de alli, diziẽdo que si no lo hazia, se yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormẽtauan y dauan enojo las missas, el euãgelio, la cruz, y el bautismo de los Christianos. El ledezia q̄ no era bueno matarlos, siendo sus amigos y hombres de bien: pero que les rogaria que se fuessen, y quando no quisiesssen, que entonces los mataria. A esto replico el diablo, que lo hiziesse asì, y q̄ le haria grãdissimo plazer. Que, o se tenia de yr el, o los Españoles, pues sembrauá la fe Christiana muy contraria religion a la suya, ca no se cõpadecian juntas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, q̄ como son los hõbres mudables, y nũca permanecen en vn ser y voluntad, asì Motecçuma se arrepentio de lo que auia hecho, y le pesaua de la prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso mucho, y que a falta de sus hijos le auia de heredar, y porque conocia ser como le dezian los suyos. Y porq̄ le dixo el diablo, q̄ no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio mas acepto a los dioses, que matar y echar de su tierra los Christianos.

S

tianos.

LA CONQUISTA

tianos. Y echando los , que ni se acabaria en el
 la casta de los reyes de Culhua, antes se alarga-
 ria, ni dexarian de reynar sus hijos tras el. Y que
 no creyesse en agueros; , pues era ya passado el
 octauo año , y andaua en el deziocheno de su
 reynado. Por estas causas pues , o por ventura
 por otras q̄ no sabemos, Motecçuma apercibio
 cien mil hombres, tan secretamente que Cortes
 no lo supo , para que si los Españoles no se
 fuessen, diziendo se lo, los prendiessen y mata-
 sen. Así q̄ con esto determino hablar a Cortes,
 y vn dia salio se disimuladamente al patio, con
 muchos de sus caualleros, a quien deuia dar par-
 te, y embio llamar a Cortes . Cortes dixo : No
 me agrada esta nouedad , plega a Dios sea por
 bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano
 hallo, y fue a ver q̄ le queria, o para q̄ le llamaua
 q̄ no lo solia hazer. Motecçuma se leuanto a el,
 tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, man-
 do traer asientos para entrambos , y dixo le:
 Ruego vos que os vays desta mi ciudad y tier-
 ra. Ca mis dioses está de mi mal enojados, por-
 que os tengo aqui. Pedid me lo q̄ quisiereades, y
 dar vos lo he, porq̄ os mucho amo . Y no pen-
 seys q̄ os digo esto burládo, sino muy de veras.
 Porende cumple que así se haga en todo caso.
 Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le pare-
 cio q̄ le recibia cō el taláte q̄ otras vezes, puesto
 q̄ vso con el todas aquellas cerimonias y buena
 criança. Y antes q̄ el faraute acabasse de le decla-
 rar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Espa-
 ñol de los doze, q̄ fuesse a auisar a los compa-
 ñeros q̄ se aparejassen por quanto se trataua cō
 el

el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les auian dicho en Tlaxcallan, y todos vieron que era menester gracia de Dios, y bué coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondió Cortes, Entendido he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ved quando mandays q̄ nos vamos, y assi se hara. Replicó Motecçuma, No quiero q̄ os vays sino quando quisiereis, y tomad el término que os parezca. Que para entonces os dare a vos dos cargas de oro, y vna a cada vno de los vuestros. Entóces le dixo Cortes, Ya señor sabeys como eche al traues mis naos luego q̄ a vuestra tierra llegamos, y assi tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros, para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos yremos si nos days lo que prometido aueys. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Cõtentamiento grãde mostro desto Motecçuma, y dixo: Sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros. Fueron a vnos piñares. Cortaró muchos y grandes arboles. Y coméçaró a labrarlos. Motecçuma, q̄ no deuia ser muy malicioso, creyo lo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los q̄ embiaua, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porq̄ sus vassallos y el diablo le andá al oydo, cumple que se hagan nauios, Id con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera harta, q̄ entre tanto Dios nuestro señor, cuyo nego-

LA CONQVISTA

cio tratamos, prouera de gente y socorro y re-
medio, que no perdamos esta buena tierra. Y
conuiene mucho que pongays toda dilació, pa-
reciendo que hazeys algo, no sospechen effos
mal, para que los engañemos assí. Y hagamos
aca lo que nos cumple. Vays con Dios, y auisad
me siempre como estays alla, y que hazen o di-
zen effos.

El miedo de ser sacrificados

que tuuieron Cortes y los suyos.

O Cho dias despues que fueron a cortar
madera, llegaron a la costa de Chalchi-
coeca quinze nauios. Las personas que
por alli estauã en guarnicion y atalaya, auisaron
a Motecçuma dello con mensajeros, q̄ en qua-
tro dias caminarõ ochenta leguas. Temio Mo-
tecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que
no temia menos, recelando se siempre de algun
furor del pueblo y antojo del rey. Quãdo le di-
xeron a Cortes q̄ Motecçuma salia al patio, cre-
yo si daua en los Españoles, q̄ todos eran per-
didos, y dixo les, Señores y amigos, Motecçu-
ma me llama. No es buena señal auiedo passa-
do lo del otro dia. Yo voy a ver q̄ quiere, estad
alerta, y la barua en la çeuadera, por si algo intē-
tarē estos Indios. Encomēdaos mucho a Dios.
Acordaos quien soys, y quien son estos infieles
hōbres aborrecidos de Dios, amigos del dia-
blo, con pocas armas, y no buen vso de guerra.
Si vuiéremos de pelear, las manos de cada vno
de nosotros an de mostrar cō obra, y por la pro-
pia

pia espada, el valor de su animo. Y assi, aunque
 muramos, quedaremos vencedores, pues aue-
 mos cumplido con el oficio que traemos, y cō
 lo q̄ deuemos al seruicio de Dios como Chri-
 stianos, y al de nuestro rey, como Españoles, y
 en hōra de nuestra España, y defenſa de nuestras
 vidas. Respōdieron le, Haremos nuestro deuer
 hasta morir, sin que temor ni peligro lo estoruē
 Ca menos estimamos la muerte q̄ nuestro hon-
 nor. Con esto se fue Cortes a Motecçuma. El
 qual le dixo, Señor capitan, sabed que ya teneys
 naues, en que poderos yr, por esso de aqui ade-
 lante, quando mandaredes. Respondio le Cor-
 tes, Señor muy poderoso, en teniendo los he-
 chos, yo me yre. Onze nauios, dize Motecçu-
 ma está en la playa apar de Zépo allan, y presto
 terne auiso si los q̄ enellas vienē, an salido a tier-
 ra, y entōces sabremos q̄ gēte es, y quanta. Ven-
 dito sea Iesu christo, dixo Cortes, y doy mu-
 chas gracias a Dios por las mercedes q̄ nos ha-
 ze a mi y a todos estos hidalgos de mi cōpañia.
 Vn Español salto a dezirlo a los compañeros, y
 todos ellos cobrarō esfuerço, alabaron a Dios,
 y abraçaron se vnos a otros cō muy grã plazer
 de aq̄lla nueua. Estãdo afsi Cortes y Motecçu-
 ma, llego otro correo de a pie, y dixo como e-
 stauã ya en tierra ochēta de cauallo, y ochocien-
 tos infantes, y doze tiros de fuēgo. De todo lo
 qual mostro la figura, en q̄ venian pintados hō-
 bres, caualllos, tiros y naos. Leuãtoſe Motecçu-
 ma entōces, abraço a Cortes, y dixo le, Agora
 os amo mas q̄ nūca, y quiero me yr a comer cō
 vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por

LA CONQVISTA

lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se
al aposento de Cortes. El qual dixo a los Espa
ñoles no mostrassen alteracion, sino q̄ todos es
tuuiesse jutos y sobre auiso, y diessen gracias
al señor cō tales nueuas. Motecçuma y Cortes
comierō solos con gr̄a regozijo de todos. Vnos
pensando quedar y sojuzgar el reyno y gente,
otros creyendo q̄ se yrían los q̄ no podían ver
en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun di
zen, aunq̄ no lo mostraua, y vn su capitán, vien
do esto, le aconsejaua que matasse los Españo
les de Cortes, pues eran pocos, y assi ternia me
nos que matar en los que venían, y no dexasse
juntar vnos con otros. Y por que aquellos no
osarian llegar, muertos estos. Con esto llamo
Motecçuma a consejo muchos señores y capi
tanes. Propuso el caso y el parecer de aquel capi
tán. Diuersos votos yuo en ello. Pero al cabo
cōciuyóse q̄ dexassen llegar a los Españoles q̄
venían, pensando que quãtos mas Moros más
ganancia. Y que assi matarian mas, y a todos
juntos, diziendo que si matauan los q̄ estauã en
la ciudad, se tornariã los otros a las naos, y no
podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses
querían. Con esta determinacion passaua Mo
tecçuma cada dia con quinientos caualleros y
señores, a ver a Cortes, y mandaua seruir y re
galara los Españoles mejor que hasta entōces
pues auia de durar poco.

De Como Diego Velaz

quez embio contra Cortes a Panfilo
de Naruaez con mucha gente.

Estaua

Estauà Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes, no tãto por el gasto que poco o ninguno auia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la honra, formando muy rezias quejas del, por que no le auia dado cuenta ni parte, como a tiniente de gouernador de Cuba, de lo q̄ auia hecho y descubierto. Sino embiadola a España al rey, como si aquello fuera mal hecho o traycion. Y donde primero mostro la saña, fue en sabiendo q̄ Cortes embiaua el quinto y presente y las relaciones de lo que tenia descubierto y hecho al rey y a su consejo con Francisco de Montejo, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. Caluego armo vna o dos carauelas, y las despa cho corriêdo a tomar la de Cortes, y lo q̄ lleuaua. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman, q̄ despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuiêrõ mucho en aprestar la, ni la tomaron, ni vierõ. Y despues como quanto mas prosperas nueuas y hazañas oyesse de Cortes, tanto mas le creciêsse la saña y malquerencia, no hazia sino pensar como de hazer y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiêto, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan, que le traxo cartas del Emperador, y el titulo de Adelantado, y cedula de la gouernacion de todo lo que vuiêsse descubierto, poblado, y conquistado en tierra y costa de Yucatã. Conlo qual se holgo mucho, y tãto por echar de Mexico a Cortes, quãto por el ditado y faoures que el rey le daua. Y assì trazo luego esta armada, que fue de onze naos

LA CONQVISTA

y siete vergantines, y de nouecientos Españoles con ochêta caualllos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez, que viniêsse capitã general della, y su teniête de gouernador. Y por q̄ mas ay na partiêsse, anduuo el mesmo por la isla, y lle go a Guaniguanico, que es lo postrero della al poniente. Donde estando ya para partirse Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruaez a Mexico, llego el licêciado Lucas Vazquez de Aillon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Ieronimos q̄ gouernauan, y del licêciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visîtador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez q̄ no embiâsse, y Panfilo q̄ no fuesse cõtra Cortes. Ca feria causa de muertes, guerras cuuiles, y otros muchos males entre Españoles, y se perderia Mexico cõ todo lo de mas, que estaua ganado y pacifico para el rey. Dixerun que si eno so tenia con el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de honrra, q̄ al Emperador perteneçia conocer y sentenciar la causa, y no que el mesmo hiziesse justicia en su propio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rey, y a Dios primeramête, y ganar honra y prouecho, que fuesen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente y armada. No basto este requirimiêto, ni la autoridad y persona del licêciado Aillõ, para q̄ Diego Velazquez y Naruaez dexassen de profliguir su viaje cõtra Cortes. Viêdo pues tâta obstinaciõ en ellos, y tâ poca reuerêcia a la justicia, acordo

yr se con Naruaez en la nao que vino desde santo Domingo, para estoruar daños, pensando q̄ lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Velazquez. Y tambien por tratar entre Cortes y Naruaez si rompief-
 sn. Embarcose con tanto Panfilo en Guanigu-
 nico, y fue a surgir con su flota, cerca de la Vera
 Cruz. Y como supo que estauan alli ciêto y cin-
 quenta Españoles de los de Cortes, embio alla
 a vn clerigo, a Iuan Ruiz de Gueuara, y Alon-
 so de Vergara, a los requerir q̄ le tuuiefsen por
 capitan y gouernador. Pero no quisieron escu-
 char le los de dentro, antes los prédieron, y los
 embiaron a Mexico a Cortes para que se infor-
 mase dellos. Saco luego a tierra la gente, caua-
 llos, armas, y artilleria, y fuese a Zempoallan.
 Los Indios comarcanos, así amigos de Cor-
 tes, como vassallos de Motecçuma, le dieron
 oro, mantas y comida, pensando que era de
 Cortes.

Lo que Cortes escriuio

a Naruaez.

Mas que nadie piensa dio que pensar esta
 nueua y grande armada a Cortes, an-
 tes que supiesse cuya era. Por vna par-
 te holgaua que viniessen Españoles: por otra le
 pesaua de tãtos. Si venian a le ayudar, tenia por
 ganada la tierra, si cõtra el, por perdida. Si ve-
 nian de España, creya que le trayan buen despa-
 cho: si de Cuba, temia guerra ciuil con ellos. Pa-
 recia le que de España no podia venir tanta gen-

S s te,

LA CONQVISTA

te, y sospechaua que era de las islas, y que deuia de venir alli Diego Velazquez, y despues de sacuido tuuo otro tanto que pensar, por que le corrauan el hilo de su prosperidad, y le atajauan los passos que traia en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estoruauiẽ le de poblar los lugares que començado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessauan otras muchas cosas tocãtes al seruicio de Dios y del rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn inçoueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Naruaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra el, la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponía en condiçion su vida, su honra, sus trabajos. Y por no venir a estos estremos, arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno a Ioan Velazquez de Leon, que yua a poblar a Cozacualco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico, y dio le noticia de la venida de Naruaez, y de la necesidad q̄ auia del, y de los ciẽt y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera Cruz, a traelle razón enteramente y cierta, de la llegada de Panfilo, y q̄ buscava, y que dezian. El Ioan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuió, y no lo que Naruaez, que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez le rogaua se passasse a el, por lo qual Cortes lo honro mucho de alli adelante. De la Vera

Vera Cruz fueron a Mexico veinte Españoles, son auiso de lo que Naruaez publicaua, y lleuaron presos vn clerigo, y a Alonso de Gueuara, y a Ioan Ruiz de Vergara, que auian ido a la villa por amotinar la gēte de Cortes, so color q̄ y uan a requerir la con cedula del rey. Lo segundo, fue q̄ embio a fray Bartholome de Olmedo de la merced, cō otros dos Españoles a ofrecer su amistad a Naruaez, y si no la queria, a requerir le de parte del rey, y en nombre suyo como justicia mayor de aq̄lla tierra, y de la de los alcaides y regidores de la Vera Cruz, que estauan en Mexico, q̄ entrasse callando, si traia prouisiones del rey, o su cōsejo. Y sin hazer daño en la tierra, no escandalisasse, ni causasse males, ni estoruasse la buena ventura q̄ alli teniã los Españoles, ni el seruicio del Emperador, ni la cōuersion de los Indios. Y si no las traia, q̄ setornasse, y dexasse en paz la tierra y la gente. Mas poco aprouecho este requirimiento, ni las cartas de Cortes y regimiento. Solto al clerigo, que traxeron preso de la Vera Cruz, y embio le luego tras el fraile a Natuaez, cō ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas, y vna carta q̄ en suma contenia como se holgatiã mucho q̄ viniessse el en aq̄lla flo- ta antes q̄ otro ninguno, por el conocimiēto viejo q̄ entre ellos auia. Y q̄ se viesse solos, si mandaua, para dar orden como no uiesse guerra ni muertes ni enojo entre Españoles y hermanos. Por q̄ si traia prouisiones del rey, se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera Cruz, q̄ se obedeceria como era justo, y sino q̄ tomarian otro buen assiento. Naruaez, como venia tan pujãte, nada, o muy

LA CONQVISTA

o muy poco curaua de aquellas cartas, ni ofertas, ni requirimientos de Cortes. Y porq̄ Diego Velazquez que le embiaua, estaua mal enojado ⁊ indignado.

Lo que Panfilo de Nar-

uaez dixo a los Indios, y respondió a Cortes.

Panfilo de Naruaez dixo a los Indios, que estauan engañados por quanto el era el capitán y señor. Que Cortes no, sino vn malo. Y los que con el estauan en Mexico, que eran sus mogos. Y que el venia a cortar le la cabeza, y a castigar los, y echar los de la tierra, y luego yr se, y dexar se la libre. Ellos se lo creieron con ver le con tantos barúndos y cauallos, creo que de ligeros o medrosos. Con esto le seruian y acompañauan, y dexauan a los de la Vera Cruz. Tambien se congració con Motecuma, diciendo le que Cortes estaua allí contra la voluntad de su rey, que era hombre vándolero y codicioso, que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reino. Y que el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porq̄ a otros no hiziesen semejantes daños y maltratamiento, q̄ los prenderia y mataria, o echaria en prision. Por esso que estuuiesse alegre pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituir le en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratos tan malos y tan feos, ⁊ injuriosas las palabras y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes.

tes y los Españoles de su compañía, que parecían muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin afearse las. Especial Bernaldino de Santa Clara, que viendo la tierra tan pacífica, y tá bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y así mismo le hizo vno y muchos requerimientos el licenciado Aillon, y le mandó so grauísimas penas de muerte y perdimiento de bienes, que no dixesse aquello, ni fuesse a Mexico, que sería grandísimo escandalo para los Indios, y de asfosoiego para los Españoles, de seruicio del Emperador, y estoruo del bautismo. Enojado dello Panfilo prendió al licenciado Aillon, oidor del rey, y a vn secretario de la audiéncia, y a vn alguazil. Metió los en otra nao, y embió los a Diego Velazquez. Mas él se supo dar tan buena maña, que o sobornando los marineros, o atemorizádo los con la justicia del rey, se boluio libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiniera con Naruaez a sus compañeros y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como pidió Naruaez al licenciado, luego pregono guerra a fuego (como dizen) y a sangre contra Cortes. Prometió ciertos marcos de oro al que prendiese o matafse a Cortes, y a Pedro de Aluaredo, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañía. Y repartió los dineros y ropa a los suyos, haziendo mercedes de lo ajeno. Tres cosas fueron estas harto liuianas y panfarronas. Muchos Españoles de Naruaez se amotinauan por los mandamientos del
licen

LA CONQVISTA

licenciado Aillon, o por la fama de la riqueza y franqueza de Cortes. Y afsi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seys o siete se passaron a Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen ofreciendo se le, si venia para ellos y que Cortes leyo las cartas, callando la firma y nombres de cuyas era a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traydores, salteadores y los amenazaua de muerte, y a quitar les la hazienda, y tierra. Vnos cuentan q̄ ellos se amotinaron, y otros q̄ Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares y tejuelos de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Naruaez con vn su criado, y que publicaua tener en Zempoallá dozientos Españoles. Todo pudo ser. Ca el vno era tibio y descuydado, y el otro era cuydadofo y ardia en los negocios. Naruaez respondió a Cortes con el frayle dela merced, y lo sustancial de la carta era, que fuesse luego vista la presente a donde el estaua, q̄ traya y le queria mostrar vnas prouisiones del Emperador, para tomar y tener aquella tierra por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de hōbres solamente cō alcaldes y regidores. Tras esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a Alonso de Mata, a le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaua escriuano del rey no siendo lo, o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a

los suyos.

Viendo pues Cortes q̄ hazian poco fruto las cartas y mensajeros, aun que cada dia yuan y venian de Naruaez a el, y del a Naruaez, y que nunca se auian viſto ni moſtrado las prouisiones del rey, acordo ver se cō el, que barua a barua, como dizen, honra se cata, y por llevar el negocio por bien y buenos medios, si possible fueſſe. Y para eſto despacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Ioan Velazquez, y Ioan del Rio, que trataſſen con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viessen solos, o tãtos a tãtos. Que Naruaez dexaſſe a Cortes en Mexico, y el se fueſſe con los q̄ traya a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pagaria los gastos, y focorreria los Españoles que traia. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y diesse a Cortes quatrocientos Españoles de la armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le moſtrasse las prouisiones que del rey traya, y que las obedeceria. Naruaez no vino a ningun partido, solamente al concier to de que se viessen con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento. Y firmaron lo de sus nombres. Mas no se efetuo, porque Rodrigo Aluarez Chico auiso a Cortes de la trama q̄ Naruaez vrdia para le prender, o matar en las viſtas. Como entendia en el negocio entẽdio la
maña

LA CONQVISTA

maña y engaño, o quieça se lo dixo alguno que no queria mal a Gortes. Deshechos los cócietos, determina Cortes yr a el, con dezir algo fe-
ra. Primero que se fuesse hablo con sus Españo-
les, traiendo les a la memoria quanto el porel-
los, y ellos por el auian hecho desde q̄ comen-
ço aquella jornada hasta entonces. Dixo como
Diego Velazquez en lugar de les darlas gracias,
los embiaua a destruir y matar con Panfilo de
Naruaez, q̄ era hombre rezió y cabeçudo, por-
lo q̄ auian hecho en seruicio de Dios y del Em-
perador. Y porque acudieron al rei, como bue-
nos vassallos y no a el, no siendo obligados. Y q̄
Naruaez les tenia ya confiscados sus bienes, y
hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos
condenados a horca, y las famas puestas al ta-
blero, no sin muchas injurias y befas que de to-
dos hazia. Cosas ciertamente no de Christiano,
ni que ellos, siendo tales y tan buenos querrian
dissimular, y dexar sin el castigo que merecian.
Y aun que la vengança el y ellos, lo deuián dex-
ar a Dios, qua da el pago a los soberuios ⁊ in-
uidiosos, que le parecia no dexassen a lo menos
gozar de sus trabajos y sudores a otros, que cõ
sus manos lauadas venian a comer la sangre del
proximo. Y que descaradamente yuan contra o-
tros Españoles, leuantando los Indios que los
seruian como amigos, y vrdiendo guerras muy
peores que las ciuiles de Mario y Sila, ni q̄ las
de Cesar y Pompejo, que tumbaron el imperio
Romano. Y quel determinaua salir le al cami-
no, y no dexar le llegar a Mexico, pues era me-
jor dios os salue, que no quien esta alla. Y que si
eran

eran muchos, que valia mas a quien Dios ayu-
da, q̄ no quien mucho madrugá. Y q̄ buen cora-
çon quebranta mala ventura, como el suyo de-
llos, q̄ estaua passado por el chrisol despues que
con el siguian las armas y guerra. Assi mesmo
q̄ de los de Naruáez auia muchos que se passa-
rian a el. Por esso que les daua cuenta de lo que
pensaua y hazia, para que los que quisiessen yr
con el, que se apercibiesse: y los que no, q̄ que-
dassen mucho en buena hora a guardar a Mexi-
co y a Motecçuma, que tanto montaua. Hizo
les tambien muchos ofrecimientos si con vito-
ria tornaua. Los Españoles dixeron que como
el ordenasse anfi lo harian. Mucho los indino
con esta platica, y a la verdad temiá la soberuia
y ceguedad de Panfilo de Naruáez: y por otra
parte a los Indios que ya tomauan alas, con ver
diffencion entre Españoles, y que los de la co-
sta estauan con los otros,

Ruegos de Cortes a

Motecçuma.

TRas esto, como los hallo amigos y gano-
sos de lo que el mesmo, hablo a Motecçu-
ma por yr sin menos cuydado, y por sa-
ber lo que auia en el, y dixo le semejantes razo-
nes que estas.

Señor, conocido terneys el amor que os
tengo, y el desseo de seruiros, y la esperança de
q̄ a mi y a mis cõpañeros hareys quãdo nos va-
mos, muy crecidas mercedes. Pues agora os sũ-
plico me las hagays en estar os siempre aqui. Y

T

mi-

LA CONQVISTA

mireys por estos Españoles q̄ cō vos dexo, y q̄
 os encomiendo con el oro y joyas q̄ les queda,
 y que vos nos distes. Ca yo me parto a dezir a
 aquellos, q̄ poco a llegarōen la flota, como vue
 stra Alteza manda, que yo me vaya. Y q̄ no ha
 gan daño ni enojo a vuestros suditos y vassa
 llos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se
 esten en la costa hasta q̄ nosotros estemos para
 poder embarcar y nos yr como es la vuestro
 luntad y merced. Y si entre t̄ato que voy y buel
 uo algun vuestro, de malcriado o necio, o atre
 uido, quisiere enojar a los mios, que en vuestra
 guarda quedan, mandareys les q̄ esten quedos.

Motecçuma prometeo de hazer lo asy, y le
 dixo, Que si aquellos eran malos, y no haziã lo
 que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le em
 biaria gente de guerra para que los castigasse, y
 echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria gu
 as que le lleuassen hasta la mar siempre por sus
 tierras, y mandaria que le siruiessen por el cami
 no y mantuuiessen. Cortes le beso las manos
 por ello. Agradecio se lo mucho, y dió vn vesti
 do de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo: y
 muchas cosas de rescate a otros señores q̄ esta
 uan alli a la platica. Mas no conocio del lo que
 pretendia, o porque aun no le auian dicho na
 da de parte de Naruaez, o porq̄ dissimulo gen
 tilmente, holgando que vnos Christianos a o
 tros se mataffen. Y creyendo que por alli ternia
 mas cierta su libertad, y se aplacarian sus dioses

La

La prision de Panfilo

de Naruaez.

EStaua tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr cō el. Y así pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cinquēta con los q̄ tomo en el camino a Ioan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, q̄ serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma y de la ciudad. Dió les por capitan a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria y quatro fustas, q̄ auia hecho para señorear la laguna, y rogo les q̄ atendieffe solamente a q̄ Motecçuma no se les fuesse a Naruaez y a no salir del real y casa fuerte. Partio se pues cō aq̄llos pocos Españoles, y cō ocho o nueue cauallos q̄ tenia, y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla y Tlaxcallan, fue bié recebido y hospedado. Quinze leguas o poco menos antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido y amigo, a quien deuia dineros q̄ le presto para acabar de fornir la flota, q̄ venian a dezir le fuesse a obedecer al general y teniēte de gouernador Panfilo de Naruaez, y a entregar le la tierra y fuerças della: donde no, q̄ procederia contra el, como contra enemigo y rebelde, hasta effecucion de muerte. Y si lo hazia q̄ le daria sus naos para yrse, y le dexaria yr libre y seguramente cō las personas q̄ quisieffe. A esto respódió Cortes, q̄ antes moriria q̄ dexar le la tierra que auia elganado y pacificado por sus puños e industria, sin mandamiento

T 2

del

LA CONQVISTA

del Emperador. Y si a gran tuerto le queria hazer guerra, q̄ se sabia defender. Y si vencia, como esperaua en Dios y en su razon, q̄ no auia menester sus naues, y si muria mucho menos. Por esso q̄ le mostrasse las prouisiones, y recaudo q̄ del rey traya. Porq̄ hasta primero ver las, y leer las, no aceptaria partido ninguno, y pues no se las auia mostrado, ni mostraua, que era señal como no las traya, ni tenia. Y siendo assi que le rogaua, req̄ria y mandaua, se tornasse cō Dios a Cuba, sino q̄ le prenderia y embiaria a España cō grillos al Emperador, que lo castigasse como mereciã sus deseruicios y alborotos. Y ansí cō esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos cō poder y mandamiento suyo, a requerirle q̄ se embarcasse, y no escandalizasse mas los hōbres y tierra que a mas andar se leuãtauan. Y se fuesse antes q̄ mas muertes o males se recreciesen. Donde no, que para el dia de pascua de Spiritu fanto, que era de alli a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al q̄ lleuaua el poder, y mofo reziamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Ioan Velazquez de Leon, y Ioan de Rio, y los otros de Cortes que andauan y estauan con el en los tratos y cōciertos. Hallō ochenta escopeteros, ciento y veynete ballesteros, seyscientos infantes, ochenta de cauallo. Y aun dixo les, Como os defendereys de nosotros, sino hazeys lo q̄ queremos? Prometio dineros a quien le traxesse preso o muerto a Cortes, y lo mesmo hizo Cortes contra Panfilo.

Panfilo? Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con los caualllos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mantas y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Naruaez, embio (como dizen) de nueuo otro mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca, salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta caualllos, y quinientos peones, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo penso que las lenguas, q̄ por espías traia, le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen, puso por centinelas en el camino casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil maior, para que prendiessen a Narbaez, o matasse si se defendiessen, y a los alcaldes, y regidores, y dio le ochenta Españoles de compañía con q̄ lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buen rato delante, dieron en las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia repartido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez, diziendo a voces, Arma, Arma,

T 3

que

LA CONQVISTA

que viene Cortes. A este ruydo despertaron los dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauan, para que todos los suyos lleuassén fendas. Y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, q̄ por descuydar los y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino, ya se sabia su venida por la cétinela, que llego media hora primero. Y estauá ya todos los cauallos en fillados, y muchos enfrenados, y los hōbres armados. Entro tā sin ruydo q̄ primero dixo: Cierra, y: A ellos, q̄ fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran, huyeran. Dixerō a Naruaez, estando se poniēdo vna cota, Catad señor, que entra Cortes. Respōdio: Dexalde venir, q̄ me viene a ver. Tenia Naruaez su gēte en quatro torrecillas, con sus salas y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o (segun otros dizen) dezi-fiete, todos de fuslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarentao cinquēta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada cō veynte. Los de mas cercaron las torres. Y así no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Naruaez, como sintio el ruydo cabe, si, quiso pelear por mas q̄ le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara, le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando le lleuaron las escaleras a baxo. Quando se vio delante de Cortes, dixo,

Señor

Señor Cortes, tened en mucho la ventura de tener my persona presa. El le respondió: Lo me nos q̄ yo he hecho en esta tierra, es auer os prêdido. Luego le hizo aprisionar, y llevar a la Villa Rica, y le tuuo algunos años preso. Duro el cõbate assaz poco. Ca dêtro de vna hora estaua preso Panfilo, y los mas principales de su hueste, y quitadas las armas a los de mas. Murierõ deziseys de la parte de Naruaez, y de la de Cortes dos solamente q̄ mato vn tiro. No tuuieron tiempo ni lugar de poner fuego a la artilleria, con la priessa que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con çera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos, para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha templança tuuo aqui Cortes, q̄ aun de palabra no injurio a ninguno de los presos y rêdidos. Ni a Naruaez que tanto mal auia dicho del, estando muchos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Maluenda criado de Diego Velazquez, que venia por mayordomo de Naruaez, recogio y guardo los nauios y toda la ropa y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiessse. Quanta ventaja haze vn hõbre a otro? Que hizo, dixo, pêsõ, cada capitã destos dos? Pocas vezes, o nunca por ventura, tan pocos vencieron a tantos de vna mesma nacion. Especial estãdo los muchos en lugar fuerte, de cansãdos, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

LA CONQVISTA

COfte esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La honra, y vn ojo a Panfilo de Naruaez, y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro, sino de dolécia. Y fue que como la gente de Naruaez salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo tenian en Zempoallá, y luego vn Indio a otro. Y como eran muchos, y dormian y comian jntos, cundieron tanto en breue, q̄ por toda aquella tierra anduuieron matando. En las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad q̄ como era nueua enfermedad para ellos, y acostumbrauá bañarse a todos males, bañauan se con ellas, y tollian se. Y aun tiené por costūbre o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes, y por marauilla escapaua hombre, que las tuuiesse. Y los que viuos quedaron, quedauá de tal suerte, por auerse rasgado, q̄ espantauan a los otros con los muchos y grandes hojos, que se les hizieró en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre, y no tanto de pan como de harina: por que como ni tienen molinos, ni atahonas, no hazen otro las mugeres sino moler su grano de çétli entre dos piedras, y cozer. Cayeron pues malas de las viruelas, y salto el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos, q̄ nadie los queria enterrar, y con esto estauan llenas las calles. Y por que no losechassen en ellas diz que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal, Huyçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues ellos

pues ellos sus años. Parece me que pagaron a-
qui las buuas , que pegaron a los nuestros, se-
gun en otro capitulo tengo dicho.

Rebelion de Mexico

contra los Españoles.

COnocia Cortes casi a todos aquellos q̄
venian con Naruaez. Hablo les cortel-
mente. Rogo les que oluidassen lo passa-
do, que así haria el, y que tuuiesse por bien de
ser sus amigos, y irse con el a Mexico, que era el
mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas
que las auian perdido muchos, y a muy pocos
dexo presos con Naruaez. Los de cauallo se sa-
lieron al campo con animo de pelear, mas lue-
go se dieron por lo que les dixo y prometio. En
fin todos ellos, que no venian sino a gozar la
tierra, holgaron dello, y lo figuieron, y firuieron
Rehizo la guarnicion de la Vera Cruz. Y embio
alla los nauios de la flota. Despacho dozientos
Españoles al rio de Garay, y torno a embiar a
Iuan Velazquez de Leon con otros dozientos
a poblar en Cozacualco. Embio delante vn Es-
pañol con la nueua de la vitoria, y el partio se lue-
go a Mexico, no sin cuydado de los suyos que a-
lla estauan, a causa de los mensajeros de Narua-
ez a Motecçuma. El Español, que fue cō las nue-
uas, en lugar de albricias vuo heridas que le die-
ron los Indios alçados. Mas aun que llagado,
torno a dezir a Cortes como los de Mexico es-
tauan rebelados, y con armas. Y que auian que-
mado las quatro fuestras, combatido la casa y

LA CONQVISTA

fuerte de los Españoles, derribado vna pared,
 minado otra, puesto fuego a las municiones,
 quitado les las vituallas, y llegado a tanto aprie-
 to que mataran o prendieran los Españoles, si
 Motecçuma no les mandara dexar el combate,
 y aun con todo esso no dexaron las armas, ni el
 cerco: solamente afloxaron por complazer a su
 señor. Estas nueuas fuerõ muy tristes para Cor-
 te, ca le boluieron su gozo en cuydado, y le hi-
 zieron a pressurar el camino para focorrer a sus
 amigos y compañeros. Y si vn poco mas tarda-
 ra no los hallara viuos, sino muertos, o para sa-
 crificar. La mayor esperança que tuuo de no
 perder los y perderse, fue no auerse ydo Mo-
 tecçuma. Hizo reseña en Tlaxcallan de los Es-
 pañoles que lleuaua, y eran mil peones, y ciento
 de cauallo: ca llamo a los que embiar a poblar.
 No paro hasta Tezcucu, donde no vio los ca-
 ualleros que conocia, ni le recibieron como o-
 tras vezes, ni por el camino tampoco. Antes ha-
 llo la tierra, o despoblada, o alborotada. A Tez-
 cuco le vino vn Español que Aluarado embia-
 ua a le llamar, y certificar de lo arriba dicho, y
 que entrasse presto por que con su ida afloxa-
 ria la ira. Vino assi mesmo con el Español vn In-
 dio de parte de Motecçuma, que se dixo como
 de lo passado el estaua sin culpa, y que si traia e-
 nojo del que lo perdieste, y se fuesse a aposento
 de primero, donde el se estaua, y los Españoles
 tambien, viuos y sanos como se los dexo. Con
 esto descansaron, el y los de mas Españoles, a-
 quella noche, Y otro dia que fue san Juan Bau-
 tista, entro por Mexico a hora de comer con
ciento

ciento de cauallo, y mil Españoles, muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron se al templo mayor. Motecçuma salio al patio a receuir le, penado a lo que mostraua, de lo que los suyos auian hecho. Desculpose, y entrose cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Españoles no se yeian de plazer con su llegada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan y venian, y quanto los vnos contauan de bueno, tanto los otros de malo.

Las causas de la rebelion.

Cortes quiso por entero saber la causa del leuantamiéto de los Indios Mexicanos. Preguntolo a todos juntos. Vnos dezian,, que por lo que Naruaez les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico, para que se fuessen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozeauan. Ios, Ios de aqui. Otros, que por libertar a Motecçuma, q̄ en los combates deziã: Soltad nuestro dios y rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia q̄ por robarles el oro, plata y joyas que tenían, y que valian mas de seteciéto mil ducados: pues oyan, a los q̄ llegauan cerca: Aqui dexareis el oro que nos auéis tomado. Quien, que
por

LA CONQVISTA

por no ver alli a los Tlaxcaltecas y otros q̄ sus
 enemigos mortales eran. Muchos en fin creian
 q̄ por auerles derribado los idolos de sus dio-
 ses , y por dezirfelo el diablo . Cada qual destas
 causas era vastante a que se rebelassen , quanto
 mas todas juntas. Pero la principal fue, por que
 pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez, vi
 no cierta fiesta solene que los Mexicanos cele-
 brauan . Y quisieron la celebrar como solian , y
 para ello pidieron licencia a Pedro de Aluara-
 do , que quedo alcaide y teniente por Cortes,
 por que no pensasse, a lo que ellos dezian , que
 se juntauan para matar los Españoles . Aluara-
 do se la dio , con tal que enel sacrificio no inter-
 uiniessse muerte de hombres, ni lleuassen armas.
 Juntaron se mas de seys ciétos caualleros y prin-
 cipales personas , y aun algunos señores en el
 templo mayor . Otros dizen mas de mil. Hizie-
 ron grandissimo ruydo aquella noche con ata-
 bales, caracoles, cornetas , hueffos hendidos, cõ
 que siluan muy rezio. Hizieron su fiesta y desnu-
 dos, empero cubiertos de piedras, collares, cin-
 tas, braçales, y otras muchas joyas de oro, pla-
 ta, y aljofar, y con muy ricos penachos en las ca-
 beças, bailaron el baile, que llaman Mazeualiz-
 tli: que quiere dezir Merecimiento con traba-
 jo. Y assi dizen Mazauali por labrador. Este bay-
 le es como el Netoteliztli, que dixẽ . Ca ponen
 esteras en los patios de los templos , y encima
 dellas los atabales . Dançan en corro trauada's
 de las manos , y por rengleras . Bailan al son de
 los que cantan, y responden baylando. Los cân-
 tares son santos y no profanos, en alabança del
dios

dios cuya es la fiesta, por que les de agua o grano, salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, fanidad, y otras cosas afsi. Y dizen los platicos de esta lengua, y ritos cerimoniales, que quando bailan anfi en los templos, que hazen otras muy diferentes mudanças q̄ al Netoteliztli, anfi con la boz, como con meneos del cuerpo, cabeça, braços y pies, en que manifestauan sus conceptos malos o buenos, fuzios o loables. A este baile llaman Españoles Areito, que es vocablo de las islas de Cuba y santo Domingo. Estando pues baylando aquellos caualleros Mexicanos en el patio del templo de Vitzilopuchtli, fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos, no lo sabia dezir mas de que vnos dizen que fue auisado que aquellos Indios, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin y rebellion que despues hizieron. Otros, que al principio fueron a verlos baylar, bayle tan loado y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro que trayan a cuestas, y afsi tomo las puertas con cada diez o doze Españoles, y entro el dentro con mas de cinquenta. Y sin duelo, ni piedad Christiana, los aeuchillo y mato, y quito lo que tenian encima. Cortes, aun que le deuio pesar, disimulo por no enojar a los que lo hizieron. Ca. estaua en tiempo que los auia bien menester, o para contra los Indios, o por que no vuisse nouedad entre los suyos.

Las

Las amenazas que ha-

zian los de Mexico a los Españoles.

S Abida la causa de la rebelion, pregunto les Cortes como peleauã los enemigos. Ellos dixeron que luego como tomaron armas, cargaron con furia muy grande, pelearó y combatiieron la casa diez dias arreo, en los quales auian hecho los daños, que ya sabia, y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fue se a Naruaez como algunos deziã, no auia ellos ofado salir de casa a pelear por las calles, sino defender se solamente, y guardar a Motecçuma, como selo dexara encargado: y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmayauan. Y si a los mayores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiesfen quedos, si lo querian viuo, ya estuuieran todos muertos, ca luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien q̄ como vino la nueua de la vitoria contra Panfilo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron afloxar y nopelear, no (segun era fama) de miedo, sino porque llegando ellos matafsen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortés con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas y bateria como de primero, y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer, cauaron
en el

en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas, y salio agua dulce, siendo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensayaron los Indios a quitar la imagen de nuestra Señora gloriosissima del altar donde Cortes la puso, y en tocado la se les pegaua la mano a lo que tocauan, y en buen rato no se les despegaua: y despegada, q̄daua con señal, y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezió cōbate el maior tiro, y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos, no quiso salir. Los quales como vierō esto, arremotieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, q̄ cubriá la casa y calle, dizédo: Aora redimiremos nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate, solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nuevo fuego, cō espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones cō la pelota, escupio muy rezió, mato muchos, y asombrolos a todos, y assi atonitos se retirarō. Que andauan peleando por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios que el cauallo hiria y mataua tantos con la boca, y con los pies y manos, como el cauallero cō la espada. Y q̄ la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos. Y quando boluián a cōbatir la casa, dezian: Si no tuuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, y a estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos aun q̄ no comidos, ca no sois buenos de comer,
que

LA CONQVISTA

que el otro día lo prouamos, y amargays. Mas echar vos hemos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, que os traguén por nosotros. Pero con todo esto si no soltays a Motecçumacin, y os vays luego, presto fereys muertos fantamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para estomagos de hombres, porque siendo Motecçumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le osásteis prender y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomays lo ajeno, como os sufre la tierra que no os traga viuos? Pero andar, que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido: y si no lo hazé presto nosotros vos mataremos y despojaremos luego. Y a effos hideruynes y apocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos, que no se yran sin castigo, ni alabando, que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quien pechauan. Estas, y tales cosas braueauan y baladreauan aquellos Mexicanos. Y los nuestros q̄ de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de Motecçuma. Diziédoles que era hombre mortal, y no mejor ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta y buena, Nuestro Dios justo, verdadero, criador de todas las cosas, y la muger que peleaua era madre de Christo, Dios de los Christianos. Y el del cauallo blanco, era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar tantos Indios.

El estrecho en que los

Mexicanos pusieron a los
Españoles.

EN oyr esto, en mirar la casa, y proueer lo necesario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de q̄ intencion estauan los Indios cō su llegada, dixo Cortes que hizieffen mercado (como solian) de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hizieffe del enojado con el; y como que le queria prender y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, p̄fando q̄ afsi Motecçuma y los suyos se aplacarian, y aun rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo (a lo que dizen) q̄ eran vnos perros, y q̄ con ellos no auia necesidad de cumplimiento. Y mando luego avn principal cauallero Mexicano que alli estaua, q̄ en todas maneras hizieffen mercado. El Indio conocio que habluan mal dellos, temiendo los en poco mas que bestias, y enojo se tambien el, y desdenado fue como que a cumplir lo que Cortes madaua, y no fue sino a apellidar libertad, y a publicar las palabras injuriosas que oyera, y en poco tiempo reboluió la feria. Porque vnos quebrauan las puentes, otros llamauan los vecinos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oyan. Tirauan tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas y dardos, que inchian paredes y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitán por otra, con

V

cada

LA CONQVISTA

cada dozientos Españoles, y pelearon con ellos los Indios reziamente, y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros, y no murieron dellos sino pocos, por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puertas y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes: si a las casas, recibian mucho daño de las açoteas con los cantos y piedras que dellas arrojauan. Al retirar los persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes, y por vna se quemó vn bué pedaço sin lo poder amatar, hasta derribar sobre el vnas camaras y paredes, por dōde entraran a escala vista, si no fuera por la artilleria ballestas y escopetas que se pusieron alli. Duro la pelea y cōbate todo el dia hasta ser de noche, y aun entonces no los dexauan con grita y rebates. No durmieron mucho aquella noche, sino reparar los portillos de lo quemado y flaco, curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuesse. Como fue dia, fueron sobre ellos mas Indios, y mas rezio que el dia antes, tanto que los artilleros sin afestar jugauan con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni treze falconetes, que siempre disparauan. Porque aun q̄ lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte Indios, luego cerrauan por alli, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes con otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes, quemó algunas casas, y mato en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los

Indios

Indios, que ni se descubria el daño, ni se sintia. Y eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos, todas las horas del dia, no bastauan a defender se, quanto mas a ofender. No fue muerto Español ninguno, mas quedaron heridos sesenta de piedra, o saeta, que tuuieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas y açoteas no recibiesen daño ni heridas, como hasta alli, hizieron tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para llevar los mejor. Cabia cada vno veynte hombres, con picas escopetas y ballestas y vn tiro. Detras dellos auian de yr açadoneros para derrocar casas, y albarradas, y para regir y ayudar a yr el ingenio.

La muerte de Motecçuma

Entre tanto que se hazian estos ingenios, no salian los nuestros a pelear ocupados en la obra, solamente resistian. Mas los enemigos pensando que todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder. Y aun les dezian denuestos y palabras injuriosas, y amenazauã los que sino les dauan a Motecçuma, q̄ les darian la mas cruda muerte q̄ jamas hõbres lleuaron. Cargauan tanto y pòrriauan a entrar en la casa, que rogo Cortes a Motecçuma se subiesse a vna açotea alta, y mandasse a los suyos cesar e yr se. Subio, puso se al petril para hablallos, y en comêçando tiraron tantas piedras de abaxo y de las casas fronteras, q̄ de vna q̄ le acerto en las sienes, le derribaron y mataron sus pro-

LA CONQVISTA

pios vassallos, y no lo quisieran hazer mas que
 facar se los ojos, ni lo vieron, como le tenia vn
 Español cubierto y amparado con vna rodela
 no le diessen en la cara alguna pedrada, q̄ tirauã
 muchas, ni creyeron q̄ estauaalli, por mas señas
 y voces que les dauan. Luego Cortes publico
 la herida y peligro de Motecçuma, mas vnos lo
 creyan, y otros no, empero todos peleauan a
 porfia. Tres dias estuu Motecçuma con dolo-
 lor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes porq̄
 los Indios vieffen que moria de la pedrada que
 ellos le auian dado, y no de mal que el le vuisse
 hecho, lo hizo facar acuestas a dos caualleros
 Mexicanos y presos, que dixeró la verdad a los
 ciudadanos, los quales a la sazón estauan com-
 batiendo la casa. Mas ni por esto no dexaron el
 combate, ni la guerra, como muchos de los nue-
 stros pensauan, antes la hizieron mayor y sin
 ningun respeto. Al retirar hizieron muy gran
 llanto, para enterrar al rey en Chapultepec. De
 sta manera murio Motecçumacin, que de los
 Indios era por dios tenido, y q̄ tan gran rey, co-
 mo dicho es, era. Pidio el bautismo (segũ dicen)
 por carnestoliendas, y no se lo dieron entonces
 por dar se lo la pascua con la solenidad que re-
 queria tan alto sacraméto, y tan poderoso prin-
 cipe, aun que mejor fuera no alargar lo. Mas co-
 mo vino primero Panfilo de Naruaez, no se pu-
 do hazer, y despues de herido oluido se con la
 prissa del pelear. Afirman que nunca Motecçu-
 ma, aun que de muchos fue requerido, confin-
 tio en muerte de Español, ni en daño de Cor-
 tes, a puié mucho amaua. Tambien ay quien lo
contra

cōtrario diga. Todos dan buenas razones, mas emperó no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entédian el lenguaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, cō quien Motecçuma vuiessé comunicado esta puridad. Vna cosa se dezir, que nunca dixo mal de Españoles, que no poco enojo y descontento era para los suyos. Dizen los Indios que fue el mejor de su linaje, y el mayor rey de Mexico. Y es gran cosa, que quando los reynos mas florecen, y mas encumbrados estan, entōces se caen y pierden, o truecan señor, segun historias cuentan, y como lo auemos visto en este Motecçuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Españoles cō la muerte de Motecçuma, q̄ los Indios, si bien cōsideraredes las muertes y destroço que luego se siguió a los vnos, y el contentamiento y descanso de los otros. Ca muerto el se quedaron en sus casas, y tomaron nueuo rey. Fue Motecçuma reglado en el comer, no vicioso, como otros Indios, aun q̄ tenia muchas mugeres. Fue dadiuoso, y muy franco con Españoles, y creo q̄ tambié cō los suyos. Ca si fuera por arte, y no por natura, facilméte se le conociera al dar enel semblante. Que los que dan de mala gana, mucho descubren el coraçon. Cuentan q̄ fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio, pues passaua por las cosas así, o muy necio q̄ no las sentia. Fue tá religioso como belicoso, aun que tuuo muchas guerras, en que se hallo presente. Dizen que vencio nueue batallas, y otros nueue campos en desafio vno a vno. Reyno dezi siete años, y algunos meses.

Los combates que vnos a otros se dauan.

Muerto que fue Motecçuma, embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores y capitanes, q̄ sustentauã la guerra, q̄ les queria hablar. Vinierõ, y el les dixò desde aquella mesma açotea q̄ le mataran, q̄ pues era muerto Motecçuma, dexassen las armas, y atendiessen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, q̄ se queria hallar a las honras como amigo, y q̄ supieffen como por amor de Motecçuma, q̄ se lo rogaua, no les auia ya derribado y affolado la ciudad como a rebelde y obstinada. Mas pues ya no tenia a quien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron q̄ no dexarian las armas, hasta ver se libres y vengados, y q̄ sin su consejo sabrian tomar el rey, q̄ por derecho les venia, pues los dioses les auia lleuado a su querido Motecçuma. Que del cuerpo harian lo q̄ de otros reyes muertos, y si el queria yr a morar cõ los dioses, y tener compañía a su amigo, que salieffe, y matarloian. Y q̄ mas querian guerra que paz, si auia destar en la ciudad, y si se enojaua que ternia dos males. Ca ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados y comidos, le matariã si no se yua. Y vna vez por vna q̄ salieffe fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como

mo los hallo duros, conocio que yua malo su partido, y que le dezian que se fuesse para toma lo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño q̄ recibia, como por el que hazia. Afsi q̄ viendo como las vidas y el mandar cōsistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana cō los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear con los enemigos, a derribar y que mar las casás. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casás, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas, que estauan llenas de gente, y començaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte, sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios, con vn Español muerto y otros muchos heridos, y cō los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios que al ruydo cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar ni vagar de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros, y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vuieron encerrado, cobraron todas las casás y calles perdidas, y el templo mayor, en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanças largas y con fierros de pedernal, anchos y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño, como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aq̄lla torre y alta, segun ya dixen y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros,

LA CONQVISTA

que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que
cô harta tristeza, animaua siempre los suyos, y
siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y
por no estar acorralado, que nolo sufria su cora-
çon, toma trezientos Españoles, y va a comba-
tir aquella torre. Acométio la tres o quatro ve-
zes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo su-
bir, como era alta, y auia muchos defensores, y
cô buenas piedras y armas, y con q̄ por de tras
le fatigauan muchos. Antes siempre venian ro-
dando las gradas a baxo heridos y huyédo. De
q̄ argullosos los Indios figuian los nuestrs ha-
sta las puertas del real, y los Españoles yuan de
cada hora desmayando mas, y muchos murmu-
rando. Estaua su coraçon con estas cosas qual
pensar podeys, y porque los Indios con tener la
torre y vitorias, andauan mas brauos que nun-
ca, así por obras como de palabras, determina
Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato se la
rodela al braço, q̄ tenia herido, fue, cerco y com-
batio la torre cô muchos Españoles, Tlaxcalte-
cas y amigos, y aun que los de arriba la defen-
dieron rezió y mucho, y derribaron tres o qua-
tro Españoles por las escaleras, y vinieron mu-
chos a la focorrer, la subio y gano. Pelearô alla
riba cô los Indios hasta que los hizieron saltar
a vnos petriles o andenes, que tenia la torre al
rededor vn passo anchos o mas. Losquales erã
tres, y vno mas alto q̄ otro dos estados, o con-
forme a los sobrados de las capillas. Algunos
Indios cayeron al suelo por saltar de vno en
otro, que allende del golpe lleuauan muchas e-
stocadas de los nuestrs, que a baxo quedarô.

Espa-

Españoles vuo que abraçados con los enemigos se arrojaúan a los petriles , y aun de vno en otro por los matar o echar al suelo, y así no dexaron a ninguno viuo. Pelearon tres horas alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valientes hombres. Y si tuuieran armas iguales, mas mataran que murieran, segun el lugar y coraçon tenían. No se hallo la imagé de nuestra Señora, q̄ al principio de la rebelion no podian quitar. Y Cortes puso fuego a las capillas, y otras tres torres, en que se quemaró muchos idolos. No perdieron coraje, aun que perdieron la torre, con el qual, y por la quema de sus dioses, que al alma les lleo, hazian muchas arremetidas a la cafa fuerte de los nostros.

Rehusan los de Mexico

las treguas que Cortes pidio.

Cortes, considerando la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y que ya los suyos estauan hartos de pelear, y aun ganosos de yr se, si los Indios los dexaran, torno a requerir con la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les que morian muchos, y no matauan ninguno, y que las demandaua para que conociessen su daño y mal consejo. Ellos mas endurecidos q̄ nunca, le respódieron q̄ no querian paz con quien tanto mal les auia hecho, matando les sus hombres, y quemando les sus dioses. Ni menos querian treguas, pues no tenían

LA CONQVISTA

nian agua, ni pan, ni salud . Y que si morian, que tambien matauan y herian: ca no eran dioses, ni hombres inmortales para no morir como ellos. Y q̄ mirasse quanta gente parecia por las açoteas, torres y calles, sin tres tanta q̄ estaua en las casas . Y hallaria que mas ayna se acabarian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil, ni de diez en diez mil. Por q̄ acabados aquellos q̄ veyan, vernian luego otros tantos, y tras aquellos otros y otros. Mas acabado el y los suyos, que no vernian mas Españoles. Y ya que ellos no los mataassen con armas, se moririan de heridas, y de sed y de hambre. Y aun que ya quisiessen yr se no podrian, por estar deshechas las puentes, rompidas las calçadas, no tiniendo varcas para yr por agua . En estas razones, que le dieron bien que pensar y temer les tomol̄ noche. Y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado los consumia, y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trezientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallaron. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adouauan los ingenios, y reparauan la casa . Como les sucedio bien la salida, tornaron en amaneciendo a la calle y puente do les desbarataron los ingenios . Y aun que hallaron muy gran resistencia, como les yua la vida, que de la honra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas y torres, q̄ quemaron.

quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho puentes que tiene, las quatro; aunque estauan tan fuertes con albarradas de lodo y adoues, que apenas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedra y madera de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansancio y tristeza: por que mas sangre y animo perdian, que tierra ganauá. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puentes de aqlla mesma calle. Y fueron veynte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos q̄ huyan: y estando Cortes cegando y allanando las puentes y malos passos para los caualllos, llegaron a le dezir como estauáesperando muchos señores y capitanes q̄ queriá paz, por esso q̄ fuesse alla, y lleuasse vn Tlamacazque q̄ era de los sacerdotes principales; y estaua preso, para entéder en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Trato se de la paz, y el Tlamacazque fue a que dexassen las armas, y el cerco del real; empero no torno. Todo era fingido, y por ver que animo tenian los nuestrros, o por cobrar el religioso, o por defenderlos. Con tanto se fuéron todos a comer, que era ya ora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa, quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando voces: que los enemigos andauan con armas por la calle, y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los más Españoles que las guardauan. Salio luego ala hora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios, que

LA CONQVISTA

que muchos eran, y figuio los hasta tierra. A la buelta, como los Españoles de pie estauan heridos y cansados de pelear y guardar la calle, no pudieron sostener el impeto y golpe, de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron, y que incheron tanto la calle, que ayna no pudieran tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la calle de gente, mas aun auia por agua muchas canoas y los vnos y otros apedrearon y agarrochearon los nuestros brauissimamente, y hirieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas. Y luego anduuo la fama por toda la ciudad, que le auian muerto, que no poco entristecio a los nuestros y alegro a los Indios. Mas el aun q̄ herido animaua los suyos, y daua en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos cauallos, y el vno se solto, y embaraçaron el passo a los que venian de tras. Reboluio Cortes sobre los Indios, y hizo al tanto de lugar, y asì pasaron todos los de cauallo. Y el, que fue el postrero, vno de saltar con su cauallo a muy gran trabajo y peligro, y fue marauilla que no le prendieron. Dieron le con todo de pedradas, con q̄ se recogio al real ya bien tarde. En cenando embio algunos Españoles a guardar la calle, y cierrtas puentes della, por que no las recobrassen los Indios, ni le fatigassen en casa la noche, que quedauan muy vfanos con el buen suceso del dia. Aun que no acostumbran ellos (segun de sufo dixen) pelear la noche.

Como

Como huyo Cor-

tes de Mexico.

Cortes viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuesen, y todos ellos holgaron mucho de oir lo: ca no auia casi ninguno que herido no fuesse. Tenian miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos Indios, que aun que no hizieran sino degollarlos como a carneros no bastauan. No tenian tanto pan q̄ se ofassen hartar. No tenian poluora, ni pelotas, ni almagre ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pocos se ocupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Aun que por otra parte les parecia mal caso boluer la cara al enemigo, que las piedras se leuantan contra el que huye. Especialmente temian el passar los ojos de la calçada por do entraron, que tenian quitadas las puentes. Así que por vn cabo los cercauan duelos, y por otro quebrantos. Acordose pues entre todos que se fuesen, y luego aquella noche, que era la de Botello, el qual presumia de astrologo, o como lo llamauan de nigromantico, y que dixera muchos dias antes, que si se salian de Mexico a cierta hora señalada de noche que era esta, se saluariá: y si no, que no. Hora lo creyesen, hora no, todos en fin acordaron de ir se aquella noche. Y para passar los ojos de la calçada, hizieron vna puente de madera, que pudiesen, y quitassen. Esto es muy de creer que todos se concertassen, y no lo que algunos dicen, que Cortes

LA CONQVISTA

tes se partio los cencerros atapados, y q̄ se quedaron mas de dozientos Españoles en el mesmo patio y real, sin saber de la partida: a quien despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir, quanto mas de vna mesma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan de Guzman su camarero, que abriessse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, para que delante los alcaldes y regidores, tomassen el quinto del rey sus tesoreros y oficiales. Y dio les vna yegua suya, y hombres q̄ lo lleuassen y guardassen. Dixo así mismo que cada vno tomasse lo que quisiessse, o pudiesse del tesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costo: porque a la salida con la carga no podian pelear ni andar. Y así los Indios mataron muchos dellos arrastraron y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos lleuaron algo, q̄ mas auia de sietecientos mil ducados. Sino q̄ como estauan en joyas y pieças grandes, hazian gran volumen, el que menos tomo, libro mejor: a fue sin embaraço, y saluose. Y aun que algunos digan, que se quedo allí mucha cántidad de oro y cosas, creo q̄ no: por que los Tlaxcaltecas y los otros Indios, dieron sacó, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que lleuassen a recado a vn hijo y dos hijas de Motecçuma, a Cacama y otro su hermauo, y a otros muchos señores grandes que tenia presos. Mando a otros quarenta que lleuassen

Heuassen el ponton, y a los Indios amigos la artilleria, y vn poco de centli que auia. Puso delante a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado, y el acudia a todas partes con hasta cien Españoles. y assi cõ esta orden salieron de casa a media noche en punto, y con gran niebla, y muy calladito por no ser sentidos, y encomendando se a Dios que los sacasse con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan que auian entrado, y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que lleuauan hechiza. Las centinelas de los enemigos, y las guardas del templo y ciudad, sonaron luego sus caracoles, y dieron voces que se yuan los Christicos. Y en vn salto, como no tienen armas ni vestidos que echar encima y los impidan, salio toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diciendo mueran los malos, muera quien tanto mal nos a hecho. Y ansi quando Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo segundo de la calçada, llegaron muchos Indios que se lo defendian peleando. Pero en fin hizo tanto que lo echo, y passo con cinco de cauallo y cien peones Españoles. Y con ellos aguijo hasta la tierra, passando a nado las canales y quebradas de la calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dexo los peones en tierra con Iuan Xaramillo, y torno con los cinco de cauallo a llevar los de mas, y a dar les prisa que caminassen. Pero quando llego a ellos, aun que algunos peleauan reziamente, hallo muchos muertos, Perdio el oro, el fardaje,
los

LA CONQUISTA

los tiros, los prisioneros. Y en fin no hallo hombre con hombre, ni cosa con cosa, de como lo dexo y fago del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguió tras ellos, y dexo a Pedro de Alvarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Alvarado no pudo resistir ni sufrir la carga que los enemigos dauan, y mirando la mortandad de sus compañeros, vio q̄ no podia el escapar si atendia, y siguió tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llego a la puéte cabera, y salto de la otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los Indios espantados, y aun Españoles, ca era grandísimo, y que otros no pudieron hazer, aun que lo prouaron y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedaua: y a pensar y dezir el baque que la fortuna le daua con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad y reyno, y no solamente lloraua la desventura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no sauer a donde yr, por no tener cierta la guarida y amistad en Tlaxcallan. Y quien no llorara viendo la muerte y estrago de aquellos, que con tanto triunfo, pompa y regozijo entrado auian? Empero por que no acabassen de perecer alli los que quedauan, caminando y peleando llego a Tlacopan, que esta en tierra, fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte, sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta

Españoles

Españoles, quatro mil Indios amigos, quarenta y feys cauallos, y creo que todos los prifioneros. Quien dize mas, quien menos: pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por ventura no murieran tantos, ni ouiera tanto ruydo. Mas como passo de noche escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto. Ca los Indios, como vencedores, vozeauan, Vitoria, Vitoria, inuocauan sus dioses, vltrajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros como vécidos maldezian su defastrada suerte, la hora, y quien alli los truxo. Vnos llamauan a Dios, otros a santa Maria, otros dezian, Ayuda, Ayuda, q̄ me a hogo. No sabia dezir si murieron tantos en agua como en tierra, por querer echarse a nado, o saltar las quebradas y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los Indios, no pudiendo appear con ellos de otra manera. Y dizen q̄ en cayendo el Español en agua, era con el el Indio. Y como nadan bien, los lleuauã a las barcas y donde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz de la calçada peleando, que como tirauan a vulto dauan a todos, aun que algo diuifauan el vestido de los suyos, que parecia encamisada. Y eran tantos los de la calçada, que se derribauan vnos a otros en agua y a la tierra, y afsi ellos se hizieron a si mismos mas daño, que los nuestros. Y fino se detuuieran en despojar los Españoles caydos, pocos o ninguno dexará viuos. De los nuestros tãtos mas moriã, quãto mas cargados yuan de ropa y de oro y joyas. Ca no se saluaró si no los

X

que

LA CONQVISTA

que menos oro lleuauan, y los que fueron delante, y sin miedo. Por manera que los mato el oro, y murieron ricos. Acabada que fue de pasar la calçada, no figuieron los Indios nuestrs Españoles, o por que se contentaron con lo hecho, o por que no osaron pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Motecuma: que aun hasta entonces nunca los auian conocido, ni sabido que fuesen muertos. Grandes llantos y planidos hizieron sobre ellos, mandando se las cabeças por los auer ellos muerto.

La batalla de Otumpan.

NO sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyendo yuan. Y los nuestrs se remolnaron en la plaça, por no saber que hazer, ni adonde yr. Cortes q̄ venia de tras para lleuar todos los suyos delante, les dio prissa que saliesse al campo a lo llano, antes q̄ los del pueblo se armassen y jntassen con mas de quarenta mil Mexicanos, q̄ acabado el lláto venian ya picádo le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estava vna torre y templo, que agora llaman por esso, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdio mucho oro, de lo que auia quedado, y fue harto librar se de la muchedumbre de enemigos porque ni los veynte y quatro cauallos, que le que
daron,

daron, podian correr de cansados y hambrientos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio y pelear. Ca en todo el dia y la noche no auian parado ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron nada o muy poco. Y estuuieron a ver que haria tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando y arremetiendo, y porque no tenian de comer: guerra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio, y hazia la media noche, que sentidos no fuessen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino q vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que los llevaria a su tierra, si no lo impedian los de Mexico: y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gente. Puso los heridos y ropa que auia en medio. Los sanos y caualllos repartio eu vanguardia y retaguardia. No pudieron yr tá quedos, que no los sintieron las escuchas que cerca estauã. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a descubrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar, y que en viendo los, cuydaron venir alli todos los Españoles, y huyeron. Mas reconociendo el poco numero, pararon: y juntaron se con los que atras venia. Y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre y aposento, de se pudieron albergar aquella noche,

LA CONQVISTA

mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato, empero fue mas el temor que el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino, por el qual hizieron poco mal los caualllos en los enemigos, y ellos no mucho en los nuestrs. Los del lugar huyeron a otro de miedo, y afsi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente, descansar y curar los hombres y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de cõtrarios, que los acometian rezio y fatigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan q̄ guiaua, no sabia bien el camino, yuan fuera del. Al cabo llegaron a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana proseguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con honda, tan mal que se le passo la cabeça, o porque no le curaron bien, sacado le cascõs: o por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego porque no le cercassen, sacõ del su gente, y caminando cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro caualllos. Vno de los quales se murió, y le comieron sin dexar (como dizen) pelo ni huesso. Tuuieronla por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no se pereciesse. Dexo a parte el trabajo y heridas, cosas que cada vna bastaua para los acabar, empero la nació nuestra Española sufre mas hambre que otra ninguna.

na: y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro dia cō la mañana se partieron de aquellas casas, y porque tenian temor de la mucha gente que parecia, mando Cortes que los de cauallo tomassen a las ancas los mas dolientes y heridos. Y los no tanto, que de las colas y estriuos se assiessen, o hizießen muletas y otros remedios para ayudar se y poder andar, si no querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este auiso para lo que les auino, y aun tal Español uuo, que lleuo a otro a cuestras, y lo saluo afsi. A vna legua andada en vn llano, salieron tantos Indios a ellos, q̄ cubrian el campo, y que los cercaron a la redonda. Acossarō reziamente, y pelearon de tal suerte, que creyeron los nuestros ser aquel dia el vltimo de su vida: ca muchos Indios uuo que ofaron tomar se con los Españoles braço a braço, y pie con pie, y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, hora por falta en los nuestros, con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera llevar a los Españoles, y oyr las cosas que yuan diziendo, Cortes que andaua a vna y otra parte confortando los suyos, y que muy bien vey a lo q̄ passaua, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su cauallo por medio de los enemigos, rompio los, llego al que traya el estandarte real de Mexico, que era capitán general, y dio le dos lançadas, de que cayo y murio. En cayendo el hombre y pendon, aba

LA CONQVISTA

tieron las vanderas en tierra. Y no quedo Indio con Indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huyeron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a cauallo, y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpan. No auido mas notable hazaña ni vitoria en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleo como el, ni los suyos afsi a caudillo, y que el solo por su persona los libro a todos.

El acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

AVida la vitoria y cansados de matar Indios, se fuerō Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa puesta en llano, de la qual se parecía ciertas sierras de Tlaxcallā, q̄ no poco los alegrarō. Aun q̄ por parte les puso en cuydado, si les seriā amigos en tal tiēpo, hōbres tā guērreros como los de alli. Porq̄ el desdichado, el vécido y q̄ huye, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal o al reues, lo q̄ piensa y ha menester. Cortes aq̄lla noche fue atalaya de los suyos, y no tātō por estar mas sano o descansado q̄ los cōpañeros, sino por q̄ siempre queria que fuesse ygual el trabajo a todos, como era comun el daño y perdida. Siendo de dia, caminaron

naron por tierra llana derecho alas sierras y provincia de Tlaxcallan . Passaron por vna fuente muy buena do se refrescaron, que segun los Indios amigos dixeron, partia terminos entre Mexicanos y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lugar de Tlaxcallan y de quatro mil vezinos, donde muy bien recibidos fueron y proueidos tres dias que en el estuuierrõ descansando y curando se. Algunos del pueblo no quisieron dar les nada sin q se lo pagassen, empero los mas muy bien lo hizieron con ellos . Aqui vinieron Maxixca, Xicotencath , Axotecath , y otros muchos señores de Tlaxcallan y Huexocinco , con cinquenta mil hombres de guerra . Los quales ynan a Mexico a socorrer los Españoles, sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y perdida q lleuauan . Otros dizen que sabiendo como venian destrozados y huyendo, los salieron a consolar y a combidar a su pueblo, de parte de la republica . En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y plazer por hallar los alli . Llorauan, y dezian: Bien vos lo diximos y auisamos, que Mexicanos eran malos y traydores, y no lo creistes . Pesanos de vuestro mal y defastre. Si quereys vamos alla , y vengemos esta injuria y las passadas, y las muertes de vuestros Christianos, y de nuestros ciudadanos. Y si no , id vos con nosotros, q en nuestras casas curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel amparo y amistad en tan buenos hombres de guerra, lo q venia dudando. Agradecio les, como era razon su venida y voluntad. Dio les de las joyas q quedaron algunas. Dixo les que tiempo auria para

LA CONQVISTA

empleallos contra los de Mexico, y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico, les dexasse salir a combatir se con los de Culhua, que aun andauan muchos por alli: dizen que mas por robar, que por otra cosa. Elles dio algunos Españoles q̄ sanos o poco heridos estauan, con que fueron, pelearon y mataron muchos dellos, y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres y vitoriosos a su ciudad, y tras ellos los nuestrs. Sacaron les al camino de comer (a lo que dizen) veynte mil hombres, y muerges. Pienso que los mas salieron por ver los: tanto era el amor y aficion que les tenian, o por saber de los suyos que auia ydo a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos y tratados: ca Maxixca dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles, hospedaron los caualleros y principales personas de la ciudad, y les hizieron mil regalos. De losquales tanto mas gozaron, quanto mas destrozados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deue a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maxixca, que arrojó por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, porque aconsejo al pueblo que mataffen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los hombres, y otra a las muerges en fauor de los Españoles, diciendo que no auia comido sal, ni vestido algodón en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos

gos. Tambien se precian mucho ellos mesmos de aqueſto, y de la reſiſtencia y batalla que dieron a Cortes en Teoacacincó. Y aſi quando hazen fiestas o reciben algun virrei, ſalen al campo ſeſenta o ſetenta mil dellos a eſcaramuçar, y pelean como pelearon con el.

El requerimiento que

los ſoldados hizieron a Cortes.

AVia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que ſe partio a Mexico a verſe con Motecçuma, veynte mil peſos de oro, y aun mas: que deſpues de ſacado y embiado el quinto al rey con Montejo y Portocarrero, ſe quedaron ſin repartir, con las correfias que vuo entre el y los cópañeros. Dexo tambien las mãtas y coſas de pluma, por no llevar aquel embaraço y carga a donde no era menefter. Y dexo lo alli por ver quan amigos y buenos hombres eran aquellos, y a effeto que ſi en Mexico no le faltaffen dineros, de embiar los a la Vera Cruz a repartir entre los Eſpañoles, que alli quedauan por guarda y pobladores, pues era razó darles parte de lo que vuiellen. Quando deſpues torno con la vitoria de Naruaez, eſcriuió al capitán que embiaſſe por aquella ropa y oro, y lo repartieſſe entre ſus vezinos, a cada vno como merecia. El capitán embio por ello cinquêta Eſpañoles có cinco cauallòs, Los quales a la buelta fueron preſos con todo el oro y ropa, y muertos a manos de gête de Culhua, que con la venida y palabras del Panfilo, anduuieron leuanta-

LA CONQVISTA

dos y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tanta perdida de Españoles y de oro. Y temiendo no les vuisse entreuenido algun semejante mal o guerra a los Españoles de la Vera Cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio, dixo q̄ todos estauan sanos y buenos, y los comarcanos seguros y pacificos. De q̄ muy gran contentamiento tuuo Cortes, y aun los de mas, que desseauan yr alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan y murmurauã del, diziêdo: Que piensa Cortes? Que quiere hazer de nosotros? Porque nos quiere tener aqui dõde muramos mala muerte? Que le merecemos para que no no nos dexeyr? Estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios feriamos, si nos dexassemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos morir locamête, como el, que con la insaciable sed q̄ de gloria y mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y cauallos, q̄ hazen la guerra en esta tierra: y q̄ le faltara la comida, que es lo principal. Y erra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente (como todos los Indios son) liuiana, mudable, y de nouedades amiga: y q̄ querra mas a los de Culhua, q̄ a los de España. Y que si bien agora dissimulan y temporizan con el, en viêdo exercito de Mexica

nos

nos sobre si, nos entregaran viuos a que nos co-
man y sacrificquen, Ca cierto es que nunca pega
bien, ni dura amistad entre personas de difiren-
te religion, traje y lenguaje. Tras estas quejas hi-
zieron vn requirimiento a Cortes en forma de
parte del rey, y en nombre de todos, que sin po-
ner escusa ni dilacion, saliesse luego de alli, y se
fuesse a la Vera Cruz, antes que los enemigos
atajassen los caminos, tomassen los puertos, al-
çassen las vituallas, y se quedassen ellos alli aïsa-
dos y vendidos, pues q̄ muy mejor aparejo po-
dia tener alla para rehazer se, si queria tornar so-
bre Mexico, o para embarcarse si necessario fue-
se. Algo turbado y confuso se hallo Cortes con
este requirimiento, y con la determinacion que
tenian, conocio que todo era por sacar lo de a-
lli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como
yua muy fuera de su proposito, respôdio les assi.

Oraçion de Cortes en

respuesta del requirimiento.

YO, señores, haria lo que me rogays y mã
days, si os cumpliesse. Ca no ay ninguno
de vosotros, quanto mas todos juntos,
por quien no ponga mi haziêda y vida si lo a me-
nester, pues a ello me obligan cosas, q̄ si no soy
ingrato, jamas las oluidare. Y no penséis que no
haziendo esto que ahincadamente pedis, desmi-
nuyo o desprecio vuestra autoridad. Pues muy
cierto es que con hazer al contrario la engran-
dezco, y le doy mayor reputacion. Porq̄ yendo
nos se acabaria, y quedâdo, no solo se conferua,
mas

LA CONQVISTA

mas se acrecienta . Que nacion de las que mandaron el mūdo, no fue vencida alguna vez? Que capitán (de los famosos digo) se boluio a su casa porque perdiessse vna batalla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamente . Ca si no seuerara, no saliera vencedor ni triumphara . El que se retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan y perfiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo todos le fauorecen o temē. Si nos salimos de aqui, pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos, y no queran mas nuestra amistad : y nuestros enemigos, que de medrosos, y ansi no nos temeran: que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. Ay alguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quantos mas somos, tanto maior vergüença seria. Marauillo me de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar , que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la, y agora que se vos ofrece tal y tan justa, y tan loable, la rehusais , y temeis . Cosa muy ajena de Españoles , y muy fuera de vuestra condicion. Por ventura la dexais porque a ella os llama y conuida quien mucho blasona del arnes, y nunca se le viste. Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y nueuo mundo , que Españoles a tras vn pie tornassen por miedo , ni aun por hambre ni heridas q̄ tuuiessen , y quereis que digan: Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro , Nunca Dios tal permita . Las guerras mucho consisten en la fama . Pues que mejor que estar aqui en Tlaxcallan a despecho de to-

de todos vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojar os. Por dōde podeis conocer como estais aqui mas segutos y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y honra. Y sin esto, todo buen aparejo de mercedinas necessarias y conuenientes a vuestra cura y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoría, que callo, y que donde nacistes no los terniades tales. Y o llamare a los de Coazacoalco y Almeria, y así seremos muchos Españoles: y aun que no viniessen, somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero, sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo he visto que vno desta compañía a desbaratado vn exercito entero, como hizo Ionatas. Y muchos, que cada vno por sí, a vencido mil y diez mil Indios, segun Dauid contra los Philisteos. Cauillos presto me vernan de las islas. Armas y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, q̄ay harta, y esta cerca. De las vituallas perded temor y cuidado, que yo proueeere abundantissimamente, Quanto mas que siempre figuen ellas al vencedor, y que señorea el campo, como haremos nosotros con los cauillos. Por los desta ciudad salgo yo fiador, que os seran leales, buenos y perpetuos amigos, q̄ansi me lo prometen y juran. Y si otra cosa quisiessen, quando me jor tiempo ternan, que an tenido estos dias, que yaziamos dolientes en sus camas y propias casas, solos, mancos, y (como dezis) podridos. Los
quales

LA CONQVISTA

quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran, como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que súditos de Mexicanos, tanto odio les tienen, y a vosotros tanto amor. Y por q̄ veyais ser esto, y todo lo que dicho tengo así, quiero probarlos, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles, y si mal nos sucediere la ida, hare lo que pedis: y si bien, hareis lo que os ruego.

Con esta platica y respuesta, perdieron el ánimo q̄ de yr se de Tlaxcallan a la Vera Cruz tenían: y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diziendo, porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por deshonra, y caso de menos valer.

La guerra de Tepeacac.

Q Vedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hiziera lo que los compañeros q̄rian, nunca recordara a Mexico, y ellos fueran muertos por el camino: ca tenían malos passos de passar. E ya q̄ pasaran, tampoco repararan en la Vera Cruz, si no fueran se (como tenía la intincion) a las islas. Y así Mexico se perdiera de veras, y Cortes q̄dara destruido, y con poca reputacion. Mas él, que muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço y cordura, que contado auemos. Cortes curo
de sus

de sus heridas , y los compañeros también de las
suyas . Algunos Españoles murieron por no a-
uer curado a los principios las llagas , dexando
las suzias o sin atar , y de flaqueza y trabajo , se-
gun cirujanos dezian . Otros quedaron coxos,
otros mancos, que no chica lastima y perdida e-
ra. Los mas en fin guarecieron , y sanaron muy
bien . Y así passados veinte dias que allí llega-
ron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Te-
peaca, o Tepeacac, pueblo gráde y no lexos, por
que auian muerto doze Españoles , que veni-
an de la Vera Cruz a Mexico . Y por que siendo
de la liga de Culhua, les ayudauá Mexicanos , y
hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia
Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores
de aquellos, que se fuesen con el. Ellos lo comu-
nicaron con la republica , y a consejo y volun-
tad de todos, le dieron mas de quarenta mil hō-
bres de pelea , y muchos Tamemes para carga,
con bastimentos y otras prouisiones . Fue pues
con aquel exercito, y con los caualllos y Españo-
les , que pudieron caminar . Requirio les que
en satisfacion de los doze Españoles fuesen sus
amigos , obediesen al Emperador , y no aco-
giesen mas en sus casas y tierra Mexicano nin-
guno, ni hombre de Culhua . Ellos respondi-
eron que si mataron Españoles fue con justa
razon, pues en tiempo de guerra quisieron
passar por su tierra por fuerça , y sin deman-
dar licencia . Y que los de Culhua y Mexico e-
ran sus amigos y señores, y no dexarian de tener
los en sus casas siempre q̄ a ellas venir quisiesen
y que no querian su amistad, ni obedecera quien

no

LA CONQVISTA

no conocian: por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan, si no desseauan la muerte. Cortes les combido con la paz otras muchas vezes, y como no la quisieron, dio les guerra muy de vezes. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes: y defendieron la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia valientes hombres, pelearon muy bien y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador, a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dexarian castigar como quisiese a los q̄ mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos q̄ se hallaron en la muerte de aq̄llos doze Españoles, y dellos faco el quinto para el rey. Otros dizen que sin partido los tomo a todos, y castigo afsi aquellos en véngança, y por no auer obedecido sus requerimietos, por putos, por ydolatras, porq̄ comen carne humana, por rebeldia que tuuierõ, porque temiesen otros, y porque eran muchos, y porq̄ si afsi no los trataua luego se rebelaran. Como quiera que ello fue, el los tomo por esclauos, y a poco mas de veynte dias, q̄ la guerra duro, domo y pacifico aquella prouincia que es muy grãde, Echo de ella a los de Culhua. Derribo los ydolos. Obedecieron le los señores, y por mayor

segu-

seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera, y nombro cabildo, que la guardasse para que (pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli) fuesen y viniessen seguros los Españoles ⁊ Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Y dixeron que assi harian contra Mexico, ⁊ aun mejor. Con esta victoria cobraron animo los Españoles, y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dieron a Cor-

tes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

E Stando Cortes en Segura, le vinierō mensajeros del señor de Huacacholla secretamente, a dezir le que se le daria con todos sus vassallos, si los librauua de la seruidūbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haciendas, mas les tomauan sus mugeres, y les hazian otras fuerças y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes cō muchos otros soldados, y por las aldeas y comarca. Y en Mexinca, q̄ cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse o embiasse Españoles, y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegró Cortes con tal mensageria, y cierto era cosa de alegrar, porque començaua a ganar tierra y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los

Y suyos

LA CONQVISTA

fuyos. Loo al señor, honro los mensajeros
 dio les mas de dozientos Españoles, treze de
 cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los o-
 tros Indios amigos, que tenia en su exercito, y
 embio los. Ellos fueron a Chololla, que esta o-
 cho leguas de Segura. Y luego caminando por
 tierra de Huexocinco, dixo vno de alli a los Es-
 pañoles, que yuan vendidos: por q̄ era trato do-
 ble entre los de Huacacholla, y Huexocinco, lle-
 uarlos afsi para matar los alla en su lugar q̄ era
 fuerte, por contentar a los de Culhua, con quiē
 estauā rezien confederados y amigos. Andres
 de Tapia, Diego de Ordás, y Christoual de O-
 lid, q̄ eran los capitanes, o por miedo, o por me-
 jor entender el caso, prendieron los mensaje-
 ros de Huacacholla, y los capitanes y personas
 principales de Huexocinco, que yuan conel, y
 boluieron se a Chololla. Y de alli embiaron los
 presos a Cortes, con Domingo Garcia de Al-
 burquerque, y vna carta, en que le auisauan del
 negocio, y de quan atemorizados quedauā to-
 dos. Cortes como leyo la carta, hablo y effami-
 no los prisioneros, y aueriguo que sus capita-
 nes auian mal entendido. Porque como era de
 cōcierto q̄ aquellos mēfajeros tenian de meter
 los nuestros sin ser sentidos en Huacacholla, y
 matar a los de Culhua, entendieron q̄ querian
 matar a los Españoles, o aquel los engaño, que
 se lo dixo. Solto y satisfizo los capitanes y men-
 sajeros q̄ estauā quexosos, y fuefe con ellos por
 que no aconteciēse algun desastre en sus cōpa-
 ñeros, y porque se lo rogaron. El primer dia fue
 a Chololla, el segundo a Huexocinco. Alli con-
 certo

certo con los mensageros el como, y el por dō de auia de entrar en Huacacholla, y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes, para que mejor y mas presto los prendiessen o mataffen. Ellos se partieron aque-lla noche, e hizieron lo prometido. Ca enga-ñaron las çentinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partio vna hora primero que amaneciessse, y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad, salieron a el muchos ve- zinos con mas de quarenta prisioneros de Cul- hua, en señal q̄ auian cumplido su palabra. Y lle- uaron lo a vna gran casa, donde estauan cerra- dos los capitanes, peleando cō tres mil del pue- blo que los tenian cercados, y en aprieto. Con su llegada cargaron vnos y otros sobre ellos cō tanta furia y muchedumbre, q̄ ni el, ni los Espa- ñoles estoruar pudieron q̄ no los mataffen casi todos. De los otros murieron muchos antes q̄ Cortes llegasse. Y llegado huyerō hazia los o- tros de su guarniciō, que ya venian treinta mil dellos a focorrer sus capitanes. Los quales lle- garon a poner fuego a la ciudad, al tiempo que los vezinos estauan ocupados y embeuecidos en combatir y matar enemigos. Como cortes lo supo, salio a ellos con los Españoles. Rōpio los con los cauallos, y retraxo los a vna bien al- ta y grande cuesta. En la qual quando de subir acabaron, ni ellos, ni los nuestros se podian ro- dear, y assi estancaron doscauallos, y el vno mu- rio. Y muchos de los enemigos cayeron en el suelo de puros cansados, y sin herida ningun-

LA CONQVISTA

na, y se ahogaron de calor. Y como luego sobre uinieron nuestros amigos, y començaron de refresco a pelear, en chico rato estaua el cãpo vazio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta manança los de Culhua desampararon sus estancias, y los nuestros fueron alla, y las quemaron y saquearon. Fue de ver el aparato y vituallas q̄ en ellas tenian, y quan adereçados ellos andauã de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, majores que picas, pensando con ellas matar los cauallos: y a la verdad si lo supieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas de cien mil hombres con armas y tanto era de marauillar la breuedad, con que se juntaron, quanto la muchedũbre. Huacacholla es lugar de cinco mil y mas vezinos. Esta en llano y entre dos rios, que con las muchas y hondas barrancas q̄ tienen, hazen pocas entradas al lugar: y aquellas tan malas que a penas se puede subir a cauallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su petril para pelear. Y con solas quatro puertas, estrechas, largas y de tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Afsi que con poca defensa la guardaran los de Culhua, si auiso tuuieran. A la vna parte tiene muchos cerros harto asperos: y a la otra gran llanura y labrança. En el termino y juridicion aura otra tanta vezindad. Tres dias estuu Cortes en Huacacholla. Y alli le embiaron ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que esta a quatro leguas, y junto al Volcan, que llaman Popocatepec, a dar se le, y a dezir como su señor se auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan q̄

tuuiesse

tuuiesse por bien lo fuesse vn su hermano, que le era muy aficionado, y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador, y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiose.

La toma de Izcuçan.

E Stando en Huacacholla Cortes, le dixeron como en Izcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenaçaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue alla. Entro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguió los legua y media. Prendió muchos, y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo, pocos escaparon de sus manos, y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se ahogaron muchos por auer les cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los nuestros, los de cauallo passaró presto, mas los otros mucho se detuuiéron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veynte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y vitoria concurrían a su exercito de muchas ciudades y prouincias. Izcuçã es lugar de trato, especial de fruta y algodón. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales y al rededor ay vna pared de piedra con su petril, en q̄ tenían muchos ruegos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El

Y 3 pueblo

LA CONQVISTA

pueblo quedo desierto de gente y ropa: q̄ pensando defender lo se auian ydo todos a lo alto y espesso de la sierra, que junto esta. Los Indios amigos de Cortes tomaron lo que hallaron, y el quemó los ydolos, y aun las torres. Solto dos presos que fuessen a llamar al Señor y vezinos, dando les su fe de no les hazer mal. Por este seguro, y por que todos desseauan boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quien se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse, y a pedir perdó por todos. Cortes los perdono y recibio, y así dentro de dos dias estava Izcucan tan poblada como antes, y los presos sueltos . Saluo es que el señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mexico. Y a esta casa vuo debate entre los de Izcucan y de Huacacholla, sobre quien seria señor. Que los de Izcucan querian que lo fuese vn hijo bastardo de vn su señor, q̄ Motecçuma matara. Los otros dezian que fue se vn nieto del ausentado , porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad, y acordaron que fuese este , y no el bastardo, por ser legitimo y pariente muy cercano de Motecçuma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra, que hereden al padre los hijos que tienen en parientas de los reyes de Mexico , aun que tenga otros mayores. Y como era niño de diez años, mado Cortes q̄ lo tuuiesen, criassen y gouernassen dos caualleros de Izcucan, y vno de Huacacholla. Estando apaziguando esta diferencia y tierra, vinierõ embaxadores de ocho pueblos

ueblos de la prouincia de Claoxtomaca, que esta lexos de alli quarenta leguas, a ofrecer gente a Cortes, y a dar se le, diziendo que no auian muerto Español ninguno, ni tomado armas cōtra el. Era tanta su nombradia, q̄ corria por muchas tierras, y todos lo tenian por mas que hombre, y assi le venía a porfia de muchas partidas embaxadas, mas porque no fuerō de tan a parte como esta, no se cuentan.

La mucha autoridad que

Cortes tenia entre los Indios.

HEchas todas estas cosas, se torno Cortes a Segura, y cada Indio a su casa, fino los que sacó de Tlaxcallan, y de alli, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedian tan prosperamente. Despacho vn criado suyo a la Vera Cruz, que con quatro nauios, que alli estauan de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domingo por gente, cauallos, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licēciado Rodrigo de Figueroa sobrello, y a la Audiēcia, dando le cuenta de si, y de lo q̄ auia hecho, despues que echado fue de Mexico, y pidiendo le fauor y ayuda, para q̄ aql su criado traxesse buen recado y presto. Embio assi mesmo veynte de cauallo, y doziētos Españoles, y mucha gēte de amigos a Zacatami y Xalacinco, tierras sujetas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera Cruz, q̄ estauá dias auia en armas, y auia muer-

LA CONQVISTA

to ciertos Españoles passando por alli. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aun que se templaró, vuo muertes, fuego y sacó. Algunos señores, y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinieron a Cortes táto por fuerça como por ruegos a dar se le, pidiendo perdó y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Españoles. El los perdono, y embio amigos, y así se boluio el exercito. Cortes, por tener la nauidad q̄ era de ay a doze dias en Tlaxcallan, dexó vn capitán con sesenta Españoles en aq̄lla nueva villa de Segura de la frótera a guardar el passo, y por amedretar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se cō veynte de cauallo a dormir a Coliman, ciudad amiga, y q̄ tenia desseo de ver lo, y hazer con su autoridad muchos señores y capitanes, en lugar de los q̄ auia muerto de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en los quales se declararon los nuevos señores q̄ despues le fueron muy amigos. Al otro dia llego a Tlaxcallan, q̄ ay seis leguas. Dóde fue triunfalmente recebido, y cierto el hizo entóces vna jornada dignissima de triúfo. Era ya fallecido su grã amigo Máxixca, cō las viruelas del negro de Pãfilo de Naruaez, de q̄ hizo sentimiéto con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al mayor que seria de doze años, nombro por señor del estado del padre, a ruego tambien de la republica, que dixo pertenecerle. No pequeña gloria es suya dar y quitar señorios, y que tanto respeto le tuiesen o temor, que nadie ofasse sin su licencia y voluntad, aceptar la erencia y estado de los padres.

los padres . Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio prissa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera Cruz por velas, xarcia , clauazon , sogas, y las otras cosas necessarias que alla auia de los nauios que echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos Españoles marineros que la hiziesen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hi-

zo labrar Cortes, y los Españoles que junto contra Mexico.

ERa tãta la fama de la prosperidad y riqueza de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecçuma, y con la vitoria de Pãfilo de Naruaez, que todos los Españoles de Cuba, santo Domingo , y las otras islas se yuan a el de veynte en veynte , y como podian . Aunque muchos fueron que les costo la vida, ca en el camino los mataron hombres de Tepeacac y Xalacincó, segun dicho queda, y otros que por ver los venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes lançado de Mexico, se les atreuian. Todauia llegaron a Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho su exercito, y que le dieron animo de apressurar la guerra. No podia Cortes tener espias en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços y orejas y en otras señales, y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no sauia las cosas de aquella ciudad tan por entero

Y 5

como

LA CONQVISTA

como deſſeaua, para proueer ſe de lo neceſſario. Solamente le auia dicho vn capitán de Culhua, que fue preſo en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era ſeñor de Mexico ſu ſobri- no Cuetlauac, ſeñor de Iztacpalapan, hombre a- ſtuto y valiente. Y el que le auia hecho la guerra y echado de Mexico. El qual ſe fortalecia cõ ca- uas y albarradas, y de muchas maneras de ar- mas, eſpecial de lanças muy largas, como las q̃ ſe hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, q̃ eſtaua en lo de Huacacholla y Tepea- cac, para ofenſa de los cauallos y q̃ ſoltaua los tributos y todo pecho por vn año, y por mas el tiempo que la guerra duraffe, a todos los ſeño- res y pueblos a el ſujetos ſi mataſſen los Espa- ñoles, o los echaffen de ſus tierras. Coſa con q̃ gano mucho credito entre ſus vaſſallos, y que les puſo animo de reſiſtir y aun ofender a los Ef- pañoles. Y no fue mal auifo el de las lanças, ſi los que las auian de traer en la guerra tuie- ran deſtrezã para eſperar, y herir con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el catiuo di- xo, ſino que Cuetlauac era ya fallecido de vi- ruelas, y reinaua Quahutimocin, ſobrino, y no hermano (como algunos dizẽ) de Motecçuma, hombre muy valiente y guerrero, ſegun deſpues diremos, y q̃ embio ſus meſajeros por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a ſus vaſſallos, y otros a dar y prometer grãdes coſas a los q̃ no lo eran, diziendo quan mas juſto era ſeguir y fa- uorecer le a el, q̃ no a Cortes. Ayudar a los na- turales, que a los eſtranjeros: y defender ſu an- tigua religion, que acoger la de los Chriſtianos,
hombres

ombres que se querian hazer señores de lo a-
eno. Y tales, q̄ si no les defendian luego la tier-
a, no se contentarian con la ganar toda, mas q̄
omarian la géte por esclauos y la matariã, q̄ asì
e estaua certificado. Mucho animo Quahuti-
noccin los Indios cõtra Españoses cõ estas iné-
ajerias, y asì vnõs le embiaron ayuda, y otros
e pusieron en armas. Empero muchos dellos
no curaron de aquello: y, o acostauan a los nue-
stros y a Tlaxcallan: o estauan quedos, por mie-
do o por fama de Cortes, o por odio, que a Me-
xicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cor-
tes de començar luego la guerra, y camino de
Mexico antes que se resfriassen los Indios, que
le siguan: o los Españoses, que con el buen su-
cesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las
otras prouincias no se acordauan de las islas.
Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de
los suyos segundo dia de nauidad. Hallo quaren-
ta de cauallo, y quinientos y quarenta de a pie,
los ochenta con ballestas o escopetas, y nueue
tiros con no mucha poluora. De los cauallos hi-
zo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los
peones nueue quadrillas, a sesenta compañeros
por vna. Nombro capitanes y oficiales del exer-
cito, y a todos juntos les hablo asì.

Cortes a los suyos.

Muchas gracias doy a Iesu Christo, her-
manos mios, q̄ os veo ya sanos de vue-
stras heridas, y libres de enfermedad.
Plazeme

LA CONQVISTA

Plazeme mucho de veros assi armados y ganosos de reboluer sobre Mexico, a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual espero en Dios hareis en breue tiempo, por ser de nuestra a parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien sois, y los enemigos los que suelen, y por la fe Christiana, que ymos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros que nos an siempre seguido, estan prestos y armados para esta guerra, y con tanta gana de vencer y sujetar a los Mexicanos, como nosotros. Ca en ello no solo les va la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos, ellos quedauan perdidos y esclauos. Que los de Culhua peor los quieren que a nosotros, por nos auer recogido en su tierra, a cuya causa jamas nos desampararan, y contino procuraran de seruir nos y proueer nos, y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. Ca tienen a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros, y gran numero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria y fardaje. Vosotros pues los mesmos soys, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitan, aueys vencido muchas batallas, peleando con ciento y con doziientos mil enemigos. Ganado por fuerça muchas y fuertes ciudades, y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estays. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos

amigos que tenemos. E ya que no los tuuieſſe-
mos, ſois tales que ſin ellos conquiftariades to-
da eſta tierra, dando os Dios ſalud. Que los Eſ-
pañoles al mayor temor oſan, pelear tienen por
gloria, y vencer por coſtumbre. Vueſtros enemi-
gos ni ſon mas, ni mejores que haſta aqui, ſe-
gun lo moſtraron en Tepeacac, y Huacacholla
Izcucan, y Xalacinco, aunque tienen otro ſeñor
y capitan, el qual por mas que a hecho, no a po-
dido quitar nos la parte y pueblos deſta tierra q̄
le tenemos. Antes alla en Mexico donde eſta, te
me nueſtra ida, y nueſtra ventura. Que como to-
dos los ſuyos piensan emos de ſer ſeñores de a-
quella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal con-
tada nos ſeria la muerte de nueſtro amigo Mo-
tecçuma, ſi Quahutimoc quedaffe con el reyno.
Y poco nos haria al caſo para lo que pretende-
mos todo lo al, ſi a Mexico no ganamos. Y nue-
ſtras vitorias ſerian tristes, ſi no végamos a nue-
ſtros compañeros y amigos. La cauſa principal
a que venimos a eſtas partes, eſ por enſalçar y
predicar la fe de Chriſto, aun que juntamente
con ella ſe nos ſigue honra y prouecho, que po-
cas vezes cabé en vn ſaco. Derrocamos los ido-
los, eſtoruamos que no ſacrificaffen ni comieſ-
ſen hombres, y començamos a conuertir Indios
a q̄llos pocos dias q̄ eſtuuimos en Mexico. No
eſ razon q̄ dexemos tanto bien començado: ſi no
q̄ vamos a do nos llama la fe, y los pecados de
nueſtros enemigos, q̄ merecen vn gran açote y
caſtigo, q̄ ſi bié os açordais, los de aq̄lla ciudad
no contentos de matar infinidad de hōbres, mu-
geres y niños, delante las eſtatuas en ſus ſacrifi-
cios

LA CONQVISTA

cios por honra de sus dioses, y mejor hablando diablos, se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece y castiga, y q̄ todos los hōbres de bien, especialmente Christianos, abominan, defienden y castigan. Allende desto cometen sin pena ni verguença el maldito pecado porque fueron quemadas y assoladas aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor ni mejor prēmio dessearia nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plātár entre estos crueles hombres la fe, publicando el santo euangelio! Ea pues, vamos ya, siruamos a Dios, honremos nuestra nacion, engrādezcamos nuestro rey, y enriquezcamos nosotros, q̄ para todo es la empresa de Mexico. Mañana Dios mediante començaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna cō muy grande alegria, que fuese mucho en buen hora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor tenían que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando y riquezas de aquella ciudad de q̄ gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra, tocantes a la buena gouernacion y orden del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran estas. Que ninguno blasphemasse el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia suya

suya y acuerdo del cabildo.

Que no injuriasen a los Indios de guerra a-
migos, ni diesen a los de carga.

Puso sin esto tasa en el herraje y vestidos , por
los eccessiuos precios en que estauan.

Cortes a los de

 Tlaxcallan.

OTro dia siguiente llamo Cortes todos
los señores, capitanes y personas princi-
pales de Tlaxcallan, Huexocinco, Cho-
lolla, Chalco , y de otros pueblos, que alli esta-
uan, y por sus farautes les dixo:

Señores y amigos míos, ya sabeis la jornada y
camino q̄ hago. Mañana plaziendo a Dios , me
tengo de partir a la guerra y cerco de Mexico, y
entrar por tierra de mis enemigos y vuestros.
Lo que nos ruego delante todos , es que esteis
ciertos y constantes en la amistad y concier-
to , que entre nosotros esta hecho, como hasta
aqui aueys estado , y como de vosotros publico
y confio. Y porque no podria yo acabar tan pre-
sto esta guerra segun mis deseos, ni segun vue-
stro deseo, sin tener estos vergantines, que aqui
se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Me-
xico, os pido por merced que trateis a los Espa-
ñoles, que dexo labrando les , con el amor que
soleis, dando les todo lo que para si, y para la o-
bra pidieren . Que yo prometo quitar de sobre
vuestras ceruizes el yugo de seruidumbre que
vos tienen puesto los de Culhua . Y hazer con
el Emperador, que os haga muchas y muy creci-
das mercedes.

Todos

LA CONQUISTA

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante y señas que les plazia. y en pocas palabras respondieron los señores, que no solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los lleuarian a Mexico, y ferian todos con el a la guerra.

Como se apodero de

Tezcucoc Cortes.

Dia de los Inocétes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, porque salieron con el mas de ochenta mil hombres, y los mas dellos con armas y plumajes que dauã gran lustre al exercito. Pero el no quiso lleuar los consigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino y en tierras de enemigos. Todauia lleuo veynte mil dellos, y mas los que fueron menester para tirar la artilleria, y para lleuar la comida y fardaje, y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca que esta seys leguas. Y es lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico, y en vna sierra, que si no fuera por la mucha leña perecieran de frio los Indios: y aun con ella passaron trabajo ellos y los Españoles. En siendo de dia començo a subir el puerto, y embio delante quatro peones, y quatro de cauallo a

o a descubrir, los quales hallaron el camino lle-
o de arboles rezien cortados y atraueffados.
las pensando q̄ adelante no estaria afsi, y por
aer buena relacion, anduieron hasta que no
udieron passar, y boluieron a dezir como esta-
a el camino atajado con muchos y gruesos pi-
os, cipresses y otros arboles, y que en ninguna
manera podrian passar los cauallos por el. Cor-
es les preguento si auian visto gente, y como di-
eron que no, adelantose con todos los de ca-
allo, y con algunos Españoles de pie, y mádo-
los de mas que con todo el exercito y artille-
a, caminassen a priessa, y que le siguiessen mil
adidos, con los quales començo a quitar los ar-
boles del camino. Y como yuan viniendo, los
tros yuan apartando las ramas y troncos, y af-
limpiaron y desembaraçaron el camino, y pas-
o la artilleria y cauallos sin peligro ni daño, aun-
ue con trabajo de todos, y cierto si los enemi-
os estuuieran alli no passaran: y si passaran fue-
a con mucha perdida de gente y cauallos, por
er aq̄llo fragoso, y de myu espesso monte. Mas
ellos pensando q̄ no yria por aquella parte nue-
ro exercito, contentaron se con cegar el cami-
o, y pusierõ se en otros passos mas llanos. Que
es caminos ay para yr de Tlaxcallan, a Mexi-
o, y Cortes escogio el mas aspero, pensando
o que fue, o por que alguno le auiso que los
enemigos no estauan en el. En passando aquel
nal passo, descubrieron las lagunas, dieron gra-
ias a Dios, prometierõ de no tornar a tras sin
anar primero a Mexico, o perder las vidas.
repararon yn rato, para que todos fuesen jun-

LA CONQVISTA

tos al baxar a lo llano y raso, por que ya los enemigos hazian muchas ahumadas, y començauan a dar les grita, y a apellidar toda la tierra, y auian llamado a los q̄ guardauan los otros caminos, y querian tomar los entre vnas puentes que por allí ay, y así se puso en ellas vn buen escuadrón. Mas Cortes les echo veynete de cauallo, que los alancearon y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron a Quahutepec, que es jurisdiccion de Tezcucó, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona, pero cerca del estauan mas de cien mil hombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los señores de Mexico y Tezcucó contra los nuestrós. Por lo qual Cortes hizo ronda y vela de prima, con diez de cauallo. Apercibió su gente, y estuuó alerta: pero los contrarios estuuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de allí para Tezcucó, q̄ está a tres leguas, y no anduuó mucho quando vinieron a el quatro Indios del pueblo hombres principales, cō vna vanderilla en vna vara de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz, y le dixerón como Coacnacoyocin su señor los embiaua a rogar le, que no hiziesse daño en su tierra, y a ofrecer se le, y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, q̄ alla seria muy bién hospedado. Cortes holgo con la embaxada, aun q̄ le pareció fingida. Saludo al vno dellos, q̄ lo conocia, y respondió les que no venia para hazer mal sino bien, y q̄ el recebiria y ternia por amigo al señor, y a todos ellos

ellos con tal que le boluieffen lo que auian tomado a quarenta y cinco Españoles, y trezientos Tlaxcaltecas que mataran dias auia, y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixerón que Motecçuma los mandara matar, y se auia tomado el despojo, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichan, y Huaxuta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el y todos los suyos bien proueydos. Derribo los ydolos. Fuese luego a la ciudad, y puso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechóse de traycion. Aperciuióse, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir y adereçar sus aposentos, y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vezinos, y se yuan con sus hatos vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veynte mil o mas barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediar lo, pero sobreuino la noche, y no pudo. Y aun quisiera prender al señor, mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don Fernando era hijo de Nezualpilcintli su amado señor, y q̄ le hazia su rey, pues Coacnacoyocin estaua cō los enemigos, y auia muerto malamente a Cucuzca su hermano y señor.

LA CONQVISTA

por codicia de reynar, y a persuasion de Quahu-
 timocin enemigo mortal de Españoles. Los de
 Tezcuco començaron de venir a ver su nueuo
 señor, y a poblar la ciudad, y en breue estuuó tá-
 poblada como antes. Y como no recibian da-
 ño de los Españoles, seruian en quanto les era
 mandado, y el don Fernando fue siempre ami-
 go de Españoles. Aprendió nuestra lengua. To-
 mó aquel nombre por Cortes q̄ fue su padrino
 de pila. De' allí a pocos dias vinierō los de Qua-
 hutichan, Huaxuta, y Autenco a se dar, pidién-
 do perdon si en algo auian errado. Cortes los
 recibió, perdono y acabo con ellos que se tor-
 nassen a sus casás, con hijos mugeres y hazien-
 das, que tambien ellos se eran ydos a la sierra y
 a Mexico. Quahutimoc, Coacnacoyo, y los o-
 tros señores de Culhua, embiaron a reñir y re-
 prender a estos tres pueblos: porque se auia
 dado a los Christianos. Ellos prendieron y tra-
 xeron los mensajeros a Cortes, y el se informo
 dellos de las cosas de Mexico, y los embio a ro-
 gar a sus señores con la paz y amistad. Mas po-
 co le aprouecho, cá estauan muy determinados
 en la guerra. Anduieron entonces ciertos ami-
 gos de Diego Velazquez por amotinar la gen-
 te, para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes.
 el lo supo, y los prèdio, y tomo sus dichos. Por
 la confesion que hizieron, condeno a muerte
 a Antonio de Villafaña, natural de çamora, por
 amotinador, y affecuto la sentencia, con lo qual
 cesso el castigo, y el motin.

El

El combate de Iztac-

palapan.

Ocho dias estuu Cortes sin salir de Tegucuo, fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podia, y basteciendose, por si lo cercassen los enemigos. Y despues, como no le acometian, tomo quinze de cauallo, dozientos Españoles, en que auia diez escopetas y treynta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y fue la orilla adeláte de la laguna a Iztacpalapan derecho, que esta cinco leguas de alli Los de la ciudad fueron auisados por los de la guarnición de Culhua, con humos que hizieron de las atalayas, como yuan sobre ellos Españoles, y metieron su ropa y las mugeres y niños en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y a su manera bien armados, y hechos esquadrones. No pelearon a hecho, sino tornaron se al pueblo escaramuçando, con pensamiento de meter y matar alla los enemigos. Los Españoles se metieró a rebueltas détro, q era lo que querian, y pelearon reziamente hasta echar los vezinos a la agua, donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores, y no les daua fino a los pechos, y tenian muchas barcas, que los recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seys mil, y si la noche no los despartiera mataran hartos mas. Los Españoles ouieron algun despojo, pusieron fuego a muchas casas,

LA CONQVISTA

y començaronse de aposentar . Mas Cortes les mando salir fuera a mas andar, aun que era muy noche, porque no se ahogassen, que los de la ciudad auian abierto la calçada, y entraua tanta agua que lo cubria todo . Y cierto si aquella noche se quedaran alli, no escapaua hombre de su compañía. Y aun cō toda la prissa que se dio, eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie . Perdióse todo el despojo , y ahogaronse algunos de Tlaxcallan. Tras este peligro tuieron muy mala noche de frio, como estauan mojados , y de comida, como no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la mañana, y fue les forçado yrse a Tezcuco, peleando çon los enemigos que los apretauan rezio por tierra, y con otros que salian del agua. Y ni podian dañar a estos que se acogian luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, q̄ eran muchos. Y assi llegó a Tezcuco cō grandissimo trabajo y hambre . Murieron muchos Indios de nuestros amigos, y vn Español , que creo fue el primero que murio peleando en el campo. Cortes estuuó triste aquella noche, pensando q̄ con la jornada passada dexaua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le dieffen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, dōde fue la nombrada batalla que Cortes vencio , segun atras se dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco o seys leguas de Tezcuco, a pedir perdō por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio , y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los

Los amenazauan y maltratauá, como haziá a todos los que se le dauá. Cortes, aun que los loo y agradecio aquello, dixo: Que sino le trayan a todos los mensajeros de Mexico, ni los perdonaria, ni recibiria. Trasestos de Otompan auifaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le, sino que no les dexaua la guarnicion de Culhua, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veynte cauillos, y dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y a echar a los de Culhua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas, que auia mucho que no sabia delos Españoles, que alla estauan, por tener los enemigos atajado el camino. Fue pues Sandoual con su compañía. Lo primero procuro de poner en saluo las cartas y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlaxcaltecas q̄ fuesen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada, y luego juntar se con los de Chalco. Mas como dellos se aparto, los acometieron enemigos, mataron algunos, y robaron les buena parte del despojo. Tuuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla y remedio mucho daño desbaratado y figuendo los contrarios, y así pudieron yr a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de Chalco, que sabiendo su venida, estauan en armas aguardandole. Dieron todos juntos sobre los de Culhua, q̄ pelearon mucho y muy bien. Mas al cabo fueron vencidos, y muchos dellos muertos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tez

LA CONQVISTA

cuco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en pieças, y llorando se desculparon, y dixeron como su padre quando murio les mando q̄ se diessen a el. Cortes los consoló. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

Los Españoles que sacrificaron en Tezcucó.

Y Va Cortes ganando de cada dia fuerças y reputación, y acudian a el todos los q̄ no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran. Y así a dos dias de como hizo señor de Tezcucó a don Fernando, vinieron los señores de Huaxuta y Quahutichan q̄ ya eran amigos, a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicanos, que si lleuarian a sus hijos y hazienda a la sierra, o los traerian a do el estaua: tanto era su temor. El los esforço y rogo que se estuuieffen quedos en sus casas, y no tuuieffen miedo sino apercebimiento y espías. Que de que los enemigos viniessen, holgaa el, por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y doziétos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos por que se acogian a la agua. Quemo algunos pueblos,

blos, do se recogian los de Mexico , y tornose a Tezcuco . Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon , y a rogarle no los destruiessé , y que no acogerian mas a hombre de Culhua. Por esta embaxada hizieró castigo en ellos los de Mexico, y muchos parecieron despues descabalrados delante de Cortes para que los vengasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruyan Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles , sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huexocinco , Chololla, Huacacholla, y a otros amigos, y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouinçias sin Españoles, pero todavia pidieron cartas para que lo hiziesen. Estando en esto llegaron hombres de Tlaxcallan, a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines , y si auia menester gente, porque de poco aca auian visto mas ahumadas y señales de guerra, que nunca . El entonces los puso con los de Chalco , y les rogo dixessen de su parte a los señores y capitanes, que olvidassen lo passado y fuesen sus amigos, y les ayudasen contra Mexicanos, qne en ello le harian muy gran plazer , y de alli adelante fueron muy buenos amigos y se ayudaron vnos a otros . Vino así mesmo de la Vera Cruz vn Español cō buena que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao, y ocho caualllos, y q̄ traian mucha poluora y ballestas y escopetas. Por lo qual hizieron alegrías los nuestros, y lue

LA CONQVISTA

go embio Cortes a Tlaxcallan por los vergan-
tines a Sandoual, con dozientos Españoles, y cō
quinze de cauallo. Mando le que de camino des-
truyesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcal-
tecas , y quarenta y cinco Españoles con cinco
cauallos, quádo estaua Mexico cercada . Et qual
lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tla-
xcallá. Bien quisiera castigar sobre el mesmo ca-
so a los de Tezcuco, sino que no estaua en tiem-
po , ni conuenia por entonces . Ca mayor pe-
na merecian que los otros, porque los sacrifica-
ron y comieron, y derramaron la sangre por las
paredes , haziendo señales con ella mesma co-
mo era de Españoles . Dessollaron tambien los
cauallos , curtieron los cueros con sus pelos , y
colgaron los con las herraduras que tenian en
el templo mayor, y cabe ellos los vestidos de Es-
paña por memoria . Sandoual fue alla determi-
nado de combatir y assolar aquel lugar , assi por
que se lo mando Cortes , como porque hallo
antes vn poco de llegar a el escrito de carbon
en vna casa , Aqui estuuó preso el finuentura
de Iuan Iuste, que era vn idalgo de los cinco de
cauallo . Los de aquel lugar (aun que eran mu-
chos) lo dexaron y huyeron en viendo Espa-
ñoles sobre si . Ellos les fueron detras siguiédo,
mataron, y prendieron muchos , especial niños
y mugeres, que no podian andar, y que se dauan
por esclauos, y a misericordia . Viendo pues tan
poca resistencia , y que llorauá las mugeres por
sus maridos, y los hijos por sus padres, vuiéron
compasión los Españoles, ni mataron la gente,
ni destruyeron el pueblo . Antes llamaron los
hombres,

hombres , y perdonaron los , con juramento que hizieron de seruir los, y ser les leales, Y ansí se vengo la muerte de aquellos quarenta y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tantos Christianos sin que se defendieffen , ni escapasse hombre de todos ellos , dixeron que se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Donde por de tras los acometieron, y como yuan vno a vno, y los cauallos de dietro, y no se podian rodear, ni aprouechar de las espaldas , los prendieron ligeramente a todos , y los embiaron a Tezcuco , donde (como arriba dixen) fueron sacrificados , en vengança de la prision de Cacama.

Como traxeron los vergantines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

Reduzidos y castigados los que prendieron a los Españoles , camino Sandoval para Tlaxcallan , y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines . La tablazon y clauaçon de los quales , trayan ocho mil hombres a cuestras . Venian en su guarda veynte mil soldados , y otros mil con vituallas y para seruicio de todos . Como Sandoval llego , dixeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos , y no sabian lo que les podria acontecer , que fuesse delante la ligaçon . Y atras la tablaçon por ser cosa de mas peso y embaraço . Todos dixeron

LA CONQVISTA

dixerõ que era bien, y que se hiziesse assi, saluo
 es Chichimecatel, señor muy principal, hom-
 bre esforçado, y capitan de diez mil, q̄ lleuauan
 la delantera y cargo de la tablaçon . El qual te-
 nia por afrenta, q̄ le echassen atras, yendo el de
 lantero . Sobre esto dixo buenas cosas, mas en
 fin se vuo de mudar, y quedar en retaguarda.
 Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, se-
 ñores tâbien principales, tomaron la vanguar-
 dan con otros diez mil . Pusieron se en medio
 los tamemes, y los q̄ lleuauan la fusta, y aparejo
 de los vergantines: Delante destos dos capita-
 nes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo . Y
 tras de toda la gente Sandoual, con los otros Es-
 pañoles, y siete cauallos, y si Chichimecatel e-
 stuuu reziõ de primero, mas lo estuuu porque
 no quedassen con el los Españoles, diziendo, q̄
 no le tenian por valiente, o por leal. Concer-
 tados pues los esquadrones de la manera que
 oytes, caminaron para Tezcucu a las mayores
 voces, chiflos y relinchos del mundo, y gritan-
 do Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlax-
 callan y España. Al quarto dia entraron en Tez-
 cuco por ordenança al son de muchos atabales
 caracoles, y otros tales instrumentos de musi-
 ca. Pusieron se para entrar penachos y mantas
 limpias, y ciertamête fue gentil entrada, que co-
 mo era luzida gente parecio muy bien, y como
 eran muchos, tardaron seys horas a entrar, sin
 quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de cami-
 no Cortes los salio a recibir . Dio las gracias a
 los señores, y aposento toda la gête muy bien.

La vista que dio Cortes a Mexico.

Repofaron quatro dias , y luego mando Cortes a los maestros que armassen y clauassen los vergantines a priessa . Y q̄ se hiziesse vna çanja entre tanto para los echar por ella a la laguna , sin peligro de q̄brar se primero . Y porque trayan gran gana de topar se con los de Mexico , salio con ellos , y con veynete y cinco cauallos , y trezientos Españoles , en que auia cinquenta escopeteros y ballesteros . Lleuo tambien seys tyros . A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos , el qual rompieron los de cauallo . Acudierõ luego los de pie , y desbarataron lo . Fueron en el lance los Tlaxcaltecas , y mataron quantos pudieron . Los Españoles , como era tarde , no fueron , sino assentaron su real en el campo , y durmieron aquella noche cõ cuydado y auiso , porque auia por alli muchos de Culhua . Como fue de dia echaron camino de Xaltoca , y Cortes no dixo donde yua , que se recelaua de muchos de Tezcuco , que venian con el , no auisassen a los enemigos . Llegaron a Xaltoca , lugar puesto en la laguna , y que por la tierra tiene muchas acequias , anchas , hondas , y llenas de agua , a no poder passar los cauallos . Los del pueblo les dauan grita , y se burlauan de verlos andar por aquellos royos . Tirauan les flechas , y piedras . Los Españoles de pie saltádo , y como mejor pudieron , passaron las acequias , combatiéron

LA CONQVISTA

ieron el lugar, entraron aun q̄ con mucho tra-
 bajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y
 quemaron buena parte de las casas. No para-
 ron alli, sino fueron se a dormir vna legua ade-
 lante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra
 noche durmierō en Huatullan, lugar gr̄de mas
 despoblado de miedo. Passaron otro dia por Te-
 natioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y lle-
 garon a Tlacopan, que estaua fuerte de gente, y
 de fossos con agua. Mas aun que algo se defen-
 dio, entraron dentro, mataron muchos, y lança-
 rō fuera a todos. Y como sobreuino la noche, re-
 cogieron se con tiempo a vna muy gran casa, y
 en amaneciēdo se saq̄o el lugar, y se quemo casi
 todo, en pago del daño y muerte de algunos Es-
 pañoles, q̄ hizieron quando salian huyendo de
 Mexico. Seys dias estuuieron los nuestros alli,
 q̄ ninguno passō sin escaramuçar con los enemi-
 gos, y muchos con gran rebato, y con tanta gri-
 ta, segun lo an de costumbre, que espantaua oir
 los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar
 con los de Culhua, hazian marauillas peleādo,
 y como los contrarios eran valientes auia que
 ver. Especial quando se desafiauan vno a vno, o
 tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes ra-
 zones, amenazas y injurias, que quien los entē-
 dia muria de risa. Salian de Mexico por la calça
 da a pelear: y por coger en ella los Españoles sin
 gian huyr, Otras vezes los combidauan a la ciu-
 dad, diziendo: Entrad hōbres a holgaros. Vnos
 dezian: Aqui morireys como antaño. Otros:
 Ios a vuestra tierra, q̄ no ay otro Motecçuma
 que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn
dia

dia entre semejantes platicas a vna puente que estaua alçada. Hizo señas de habla, y dixo: Si esta ay el señor, quiero le hablar. Respódiérō: Todos los que veys son señores, dezid lo q̄ quereis. Y como no estaua callo, y ellos lo deshonraron. Tras esto les dixo vn Español, q̄ los tenian cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuuiesen, comería de los Españoles y Tlaxcaltecas que mataffen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli: diziendo: Comed vosotros si teneis hambre, q̄ nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tira os de ay si no morireis. Y luego començarō a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimocin, y por que todos los lugares estauan sin gente, torno se para Tezcuco casi por el camino que vino. Los enemigos, que le vieron boluer así, creyeron que de miedo - Y juntaron se infinitos dellos a dar le carga, y dieron se la bien cumplidamente. El quiso vn dia castigar su locura, y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española con cinco de cauallo. Hizo a otros seis de cauallo poner se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el escódió se cō los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron cauallōs, arremeten desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes y en passando, y diziendo Santiago, y a ellos: san Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomarō de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, figuieron los dos le-
guas

LA CONQVISTA

guas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron y durmierõ en Acolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan ostigados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornarse, y fueron se muy vfanos y vitoriosos, y los suyos ricos, y cargados de sal y ropa, que auian auido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan.

Viendo Mexicanos que les yua mal con Españoles, auian las con los de Chalco que era tierra muy importante, y en el camino para Tlaxcallan, y a la Vera Cruz. Los de Chalco llamarõ a los de Huexocinco y Huacacholla, que les ayudassen: y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos, y quinze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando, concerto de yr a Huaztepec, donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Más nõ pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar, y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda que defender no reparauã. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscauan ropa por las casas.

casas. Estando así oyeron el ruydo y grito que trayan los contrarios por las calles y plaza del pueblo. Salieron a ellos, pelearon y a puras langadas los echaron otra vez fuera, y los siguiéron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuieron allí los nuestros. Y luego fueron a Accapichtlan, do tambien auia gente de Mexico. Requirieró les con la paz, mas ellos (como estauan en lugar alto y fuerte, y malo para cauallos) no escucharon, antes tirauá piedras y saetas, amenazando a los de Chalco. Los Indios nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago, y subieron al lugar, y tomaron lo, por mas fuerte y defendido q̄ fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, e hizieron grandissima carniceria de los de Culhua y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, que por allí pasa. En fin pocos escaparon de la muerte, y así fue señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padecieron este dia muy gran sed, así del calor y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuó tinto en sangre, y no pudieron beuer del por vn buen espacio de tiempo, y no auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco, y los otros cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan fuerte lugar, y tornaron a embiar sobre Chalco nueuo exercito, mandando le dieffe batalla antes q̄ Españoles lo supieffen. Aquel exercito se dio tanta prissa en hazer lo, q̄ Quahutimocin

LA CONQVISTA

se mandara, que no dio lugar a sus enemigos esperar socorro de Cortes como lo pidian y perauan. Mas los de Chalco se juntaron todo aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Matarõ muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn capitán, y alañaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta victoria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno con los mesmos Españoles q̄ primero a Chalco. Dio se prissa por llegar antes a la batalla se diese, mas quando llego, ya era dada y vencida, y así se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas vitorias de Chalco, quedo libre y seguro el camino de Mexico a la Vera Cruz. Y luego vinieron a Tezcucoc Españoles y caualllos q̄ arriba dixe, y truxeron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelota y otras cosas de España, de que nuestro exercito recibio tanto plazer, quanta necesidad tenia y dixeron, como auian llegado otras tres naves con alguna gente y caualllos.

El peligro que los nue-

stros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aq̄llos quaréta peñoles que traxo Sandoual, de las cosas de Mexico y de Quahutimoc: y entendido dellos la determinacion que tenian para defender se, y no ser amigos de Christianos. Y pareciendole larga y dificultosa guerra, quisiera con ellos antes paz que enemistad, y por descansar y no

y no andar cada dia en peligro, rogo les q̄ fue-
sen a Mexico, a tratar pazes con Quahutimoc
pues el no los queria matar ni destruyr, pudien-
do lo hazer. Ellos no osauan yr con tal men-
sage sauiendo la enemiga que su señor le tenia.
Mas tanto les dixo que acabo con dos que fue-
sen. Los quales le pidieron cartas, no porque
alla las auian de entender, sino para credito y se-
guro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pu-
sieron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nun-
ca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia
paz, mas la rehusauá ellos, pensando que de fla-
queza lo hazia, y por tomarle las espaldas fue-
ron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de a-
quella prouincia auisarõ dello a Cortés, pidién-
do le socorro de Españoles. Y embiaron le vn
pañõ de algodõ pintado de los pueblos y gen-
te que sobre ellos venia, y los caminos q̄ trayá.
El les dixo q̄ yria en persona de alli a diez dias,
que antes no podia, por ser viernes santo, y lue-
go la pascua de su Dios. Desta respuesta queda-
ron tristes, pero aguardarõ. Al tercer dia de pas-
cua vinieron otros mensageros a dar prissa
por socorro, que entrauan ya por su tierra los
enemigos. En este medio tiépo se dierõ los pue-
blos de Accapá, Mixcalcinco, Nahutlan, y otros
sus vezinos. Dixerõ q̄ nunca auia muerto Espa-
ñol, y traxerõ por presente ropa de algodõ. Cor-
tes los recibio, trato y despido alegreméte: y en
breue, porq̄ estaua de partida para Chalco. Y lue-
go se partio cõ treynta de cauallo, y treziétos cõ
pañeros, de q̄ hizo capitan a Gonçalo de San-
doual. Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de

LA CONQUISTA

Tlaxcallan y Tezcucó. Fue a dormir a Tlalmalco: donde por ser frontera de Mexico, tenia su guarnicion los de Chalco. Al otro dia se juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el campo. Oyo missa, fue para ellos, y dos horas despues de medio dia llego a vn peñol muy alto y agrio, en cuya cúbre estauã infinitas mugeres y niños, y a las haldas mucha gente de guerra, que descubriendo el exercito de Españoles, hizieron de lo alto ahumadas, y dierõ tãtos alaridos las mugeres, que fue cosa marauillosa, y los hõbres, mas a lo baxo estauan, començaron a tirar varas, piedras y flechas, con que luego hizierõ daño en los que cerca llegaron, y que descalabrados se hizieron atras. Combatir tan fuerte cosa, era lo era: retirar se, parecia cobardia: y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo o hambre se derrian, acometieron el peñol por tres partes. Christoual del Corral, alferes de setenta Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agrio. Juan Rodriguez de Villa fuerte con cinquenta por otra, y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espada y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo sonar vna trompeta, y siguierõ a los primeros Andres de Mojaraz, y Martin de Hircio, con cada qual quatro Españoles, de que tambiẽ eran capitanes de Cortes con los de mas. Ganaron dos bueltas del peñon, y baxaronse hechos pedaços, como no se podian tener con las manos y pies, quanto mas pelear y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles, y quedaron heridos dos

Los mas de veynte, y todo fue con piedras y pedregos de los cantos que de arriba arrojauan y se quebrauan, y aun si los Indios tuvieran algun ingenio, no dexaran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolinaron para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo, y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de caualllo que estauan a pie, aualgaron y arremetieron a ellos en lo llano, y con lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de caualllo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla, aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdido: y por beuer que no auian hallado agua en aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo, con vozinas, atabales y gritería. A la mañana miraron los Españoles lo flaco y fuerte del peñol, y era todo el harto rezfo de combatir y tomar. Pero tenia dos padrastreros, en que estauan hombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tener los padrastreros, y començo a subir la sierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fueron al peñol, pensando que los Españoles yuan a combatirlo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn capitán que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el mas largo, y cercano padrastro. Y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna buelta, y subio

LA CONQVISTA

bien alto . Y vn capitan puso su vandera en
mas alto del cerro, y desparo las ballestas y e
copetas que lleuaua, con que hizo mas miedo
que daño. Ca los Indios se marauillaron, y fo
taron luego las armas enel suelo , que es señ
de rendir se, y dieronse. Cortes les mostro ale
gre rostro, y mando que no se les hiziesse m
ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, em
biaron a dezir a los del otro peñol que se die
sen a los Españoles que eran buenos , y tenia
alas para subir adonde querian. Por estas razo
nes o por la falta que de agua tenian , o por
se seguros a sus casas , vinieron luego a dar se
Cortés, y a pedir perdon por los dos Españ
les que mataran. El los perdono de grado, y ho
go mucho que se le diessen aquellos, que cō v
toria estauan , por que era ganar mucha fama
con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco

EStuuo alli dos dias, embio los heridos
Tezcuco, y el partio se para Huaxtepec
que tenia mucha gente de Culhua e
guarnicion . Durmio con todo su exercito e
vna casa de plazer y huerta que tiene vna legua
y esta de piedra muy bien y cercada , y que la a
trauiessa por medio vn gentil rio. Los del lugar
huyeron como fue dia, y los nuestrs corrieron
tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuyda
do de aquel sobre salto. Entraron, mataron algu
nos, y tomaron muchas mugeres , mochachos
y viejos que huyr no pudieron. Espero Cortes
do

los días a ver si vernia el señor, y como no vino, puso fuego al lugar. Estando alli se le dieron los de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahunauac, lugar fuerte y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para cauallos sino por dos partes, y aquellas con puentes leuadas. Por el camino que los nuestros fueron, no podian entrar a cauallo sin arrodrear legua y media, que era muy gran trabajo y peligro. Estauan cerca que habluauan con los del lugar, y tirabanse vnos a otros piedras y saetas. Cortes les ofrecio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlaxalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizieron huir, atonitos de ver que les auian entrado, que lo tenian por imposible, huyeron con esto a la sierra. E ya quando el exercito entro, estava quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofreciendo su persona y hazienda contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estancias por tierra despoblada y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed y trabajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las fuentes, röpieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian por ser ellos

LA CONQVISTA

muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hue-
 ste, hizo apeaar los de caualllo, lleugo con ciertos
 compañeros a prouar si ganaria la primera al-
 barrada. Y tanta prissa dio a los enemigos con
 escopetas y ballestas, que aunque muchos eran
 la desampararon, y se fueron mal heridos. Co-
 mo ellos la dexaron se arrojaron Españoles al
 agua. Passaron, y en media hora que pelearon
 auian ganado la principal y mas fuerte puente
 dela ciudad. Los que la defendian se recogierõ
 a la agua en barcas, y pelearõ hasta la noche, v-
 nos demádádo paz, otros guerra, y todo era ar-
 did para entre tanto alçar su ropilla, y que les vi-
 niessse socorro de Mexico, que no estaua de allí
 mas de quatro leguas, y quebrar la calçada, por
 do los nuestros entraron. Cortes no podia pen-
 sar al principio porque vnos pedía paz, y otros
 no, pero luego cayo en la cuenta, y con los caua-
 llos dio en los que que rompián la calçada, des-
 barato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y
 alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusie-
 ron en aprieto a los nuestros. Porque muchos
 dellos esperauan vn caualllo con sola espada y
 rodela, y peleauan con el cauallero, y sino por
 vn Tlaxcalteca prendian aquel día a Cortes, q̄
 cayo su caualllo de cansado, como auia gran pie-
 ça que peleaua. Llego en esto la infanteria Espa-
 ñola, y huyeron los enemigos. En la ciudad ma-
 tarõ dos Españoles, que se desmandaron solos
 a robar. No figuieron el alcance, sino tornaron
 se luego al lugar a descansar, y cerrar lo ro-
 to de la calçada con piedras y adoues. Como
 en Mexico se supo esto, embio Quahutimoc

vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua, con doze mil hombres dentro, péfando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y con que orden venia, y por donde combatirian la ciudad: marauillo se de tanto barco y gente que cubrian agua y tierra: Repartio los Españoles a la guarda y defenfa del pueblo y calçada, y el falio a los enemigos con la caualleria, y con seis cientos Tlaxcaltecas que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escuadron delos contrarios, se recogiesfen a vn cerro, que les mostro media legua lexos. Venia los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro, esgrimiendo por el ayre, y diziendo: Aquí os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian: Ya murio Motecçuma, no tenemos aqui en temer para no comer os viuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestrs, y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a priffa. Cortes arremetio a ellos con sus cauallos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiofe hazia el cerro que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los cótrarios mando a parte de los suyos, que subiesfen por de tras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan, huyeron de los que subian, y dieron en los cauallos, acuyos pies murieron en chico rato quinientos de-

LA CONQUISTA

llos Descáso Cortes alli vn poco, embio por ciñ
 Españoles, y como vinieron peleo con otro grã
 escuadron de Mexicanos q̄ venia de tras. Delba
 rato lo tãbien, y metiose en el lugar, por q̄ lo cõ-
 batiã por tierra y agua reziaméte, y cõsu llegada
 se retirarõ. Los Españoles q̄ lo defendian mata-
 ron muchos cõtrarios, y tomarõ dos espadas de
 las nuestras. Vieronse en peligro por q̄ los apre-
 taron mucho aq̄llos capitanes Mexicanos, y por
 q̄ se les acabaron las saetas y almacen . Apenas
 se auian estos ido, quando entraron otros por la
 calçada con los mayores gritos del mundo. Fue-
 ron a ellos los nuestros , y como hallaron mu-
 chos Indios, y mucho miedo, entraron por me-
 dio dellos con los cauallos, y echaron infinitos
 al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y asì
 se passõ aquel dia . Cortes hizo quemar la ciu-
 dad, ecepto donde passauã los suyos . Estuuo a-
 lli tres dias que ninguno dexo de pelear . Partio
 se al quarto, y fue a Culhuacã , q̄ esta dos leguas.
 Salieron le al camino los de Xochmilco, mas el
 los castigo. Estana Culhuacan despoblada, co-
 mo otros muchos lugares de la laguna . Mas
 por que pensaua poner por alli cerco a Mexico,
 que ay legua y media de calçada , se estuuo dos
 dias derrocando idolos , y mirando el sitio para
 el real, y donde poner los vergantines , que tu-
 uieffen buena guarida . Dio vista a Mexico con
 dozientos Españoles, y cinco de cauallo. Com-
 batio vna albarrada, y aun que se la defendieron
 reziamente la gano . Mas hirieron le muchos
 Españoles . Torno se con tanto para Tezcuco,
 por q̄ ya auia dado buelta a la laguna , y visto la
dis-

disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua , donde murieron muchos Indios de vna y otra parte , pero lo dicho es lo principal.

De la çanja que Cortes

hizo para echar los vergantines al agua.

Quando Cortes a Tezcuco llego , hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra , que con grandissima fama començaua . Los quales auian traído muchas armas y cauallos , y dezian como todos los otros que en las islas estauan , morian por venir a seruirle: mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos . Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian afsi mesmo de muchos pueblos a ofrecerse , vnos por miedo de no ser destruidos , otros por odio que a Mexicanos tenian , y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles , y grandissima abundancia de Indios . El capitán de Segura dela frótera embio a Cortes vna carta , que auia recebido de vn Español , la qual en suma contenia : Nobles señores , dos o tres vezes os he escrito , y no he auido respuesta , creo ni desta la terne . Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra y mal . An nos acometido, hemos los vécido. Esta prouincia dessea ver a Cortes , y dar se le . Tiene necesidad de Españoles, embialde treynta. No le embio Cortes

LA CONQVISTA

tes los treynta Españoles que pidia, por que luego queria poner cerco a Mexico, mas respondió dando le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia, a calar los secretos de la tierra, y a descubrir oro y hazer granjerias, a quien el señor de aquella prouincia hiziera capitán contra los de Culhua sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo desde que Motecçuma murio, empero el quedaua siempre el vencedor por industria y esfuerço deste Español. El qual como supo que auia Españoles en Tepeacac, escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraró los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte, y alabauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No habluan sino en como auian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça, auian matado Indios a todos los otros que en granjerias y minas estauan. Apresuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necessario para el, haziendo pertrechos para escalar y combatir, y acarreando vituallas. Dio muy gran prissa en clauar y acabar los vergantines, y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies y mas, y dos estados honda, donde menos, que tanto fundo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna, y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar: Guiofe por vna acequia de regadio, que los Indios tenían

tenian. Tardose en hazer cinquenta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta, trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa y algodón, y a falta de feuo y azeite, que pez ya dixen como la hizieron, los brearon (según algunos) con sain de hombre. No que para esto los mataffen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españoles. Indios que acostumbrados de sus sacrificios son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles. Los ochenta y seis con cauallos, los ciento y deziocho con ballestas y escopetas, y los de mas con picas y rodela o alauardas, sin las espadas y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos coracas y jacos. Hallo asy mismo tres tiros gruesos de fierro colado, y quinze pequeños de bronze, con diez quintales de poluora y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas y municion de España con q̄ Cortes cerco a Mexico, el mas grande y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardassen y cumplieren. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines, que estan en la çanja metidos.

Hermanos y compañeros myos, ya veys acabados y puestos a punto aquellos vergantines, y bien

LA CONQVISTA

y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanta costa y sudor a nuestrs amigos hasta auer los puesto alli. Muy gran parte de la esperança, que tengo de tomar en breue a Mexico, esta en ellos. Por que con ellos, o quemaremos de presto todas las barcas de la ciudad, o las acorrallaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos táto daño a los enemigos, quanto con el exercito de tierra: ca menos puedé viuir sin ellas, que sin comer. Cien mil amigos tengo para sitiar a Mexico, que son (segun ya conoceys) los mas diestros y valientes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida esta proueydo complidísimamente. Lo que a vosotros toca es pelear como soleys, y rogar a Dios por salud y vitoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes

para cercar a Mexico.

Hizo luego al siguiente dia mensageros a las prouincias de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcuco con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estava todo lo ala punto, y los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperarían vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos por que no se pudiesse el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado, y entraron por ordenança mas de sesenta mil hombres,

bres , la mas luzida y armada gente q̄ podia ser, segun el vso de aquellas partes . Cortes los salio a ver y recibir , y los aposento muy bien . El segundo dia de pascua de Espiritu santo salieron todos los Españoles a la plaça , y Cortes hizo tres capitanes , como maestros de campo , entre los quales repartio todo el exercito . A Pedro de Aluarado , que fue el vno , dio treynta de cauallo , ciento y setenta peones , dos tiros de artilleria , y mas de treynta mil Indios , con los quales pusiessse real en Tlacopan . Dio a Christoual de Olid , que era el otro capitá , treynta y tres Españoles a cauallo , cientochenta peones , dos tiros , y cerca de treynta mil Indios , con q̄ estuuiessse en Culhuacan . A Gonçalo de Sandoual , q̄ fue el otro maestre de cápo , dio veynte y tres cauallos , ciéto y sesenta peones , dos tiros , y mas de quarenta mil hóbres de Chalco , Chololla , Hue-xocinco , y otras partes , con que fuesse a destruir a Iztacpalapan , y luego a tomar asiento do mejor le pareciessse para real . En cada vergantin puso vn tiro , seys escopetas o ballestas , y veynte y tres Españoles , hombres , casi los mas diestros en mar . Nóbros capitanes y veedores dellos , y el quiso ser el general de la flota . De lo qual algunos principales de su compañía , q̄ yuan por tierra murmuraró , pensando q̄ corrian ellos mayor peligro . Y así le requirieron que se fuesse con el exercito , y no en la armada . No curo Cortes de tal requerimiento , porq̄ allende de ser mas peligroso pelear por agua , conuenia poner mayor cuidado en los vergantines y batalla naual , q̄ no aquíá visto , q̄ en la de tierra , pues se aquíá hallado en
muchas

LA CONQVISTA

muchas. Así se partieron Alvarado y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormir a Acolman, donde tuuieron entrambos gran diferencia sobre el aposento, y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguó, vuiera mucha escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro día en Xilotepec, que estaua despoblada. Al tercero entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaró se en las casas del señor, y los de Tlaxcallan dieron vista a Mexico por la calçada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro día que se contaron treze de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente, y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que reziamente se lo defendian, peleando por agua y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dixere, bastecia la ciudad. Pedro de Alvarado entendio en adouar los malos passos para cauallos, adereçando puentes, y atapando acequias, y como auia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes y albarradas. Quedo se Alvarado alli en Tlacopá con su guarnicion, y Christoual de Olid fue a Culhuacan con la fuya, conforme a la instruccion, que de Cortes lleuauan. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada día, o escaramu-

gauan

çauan con los enemigos, o se juntauã a correr el câpo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones de los pueblos de la fierra, y en esto passaron toda vna semana.

La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores y capitanes de su reyno a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que desseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer q̄ no sacrificassen los Españoles catiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron que preguntassen a los dioses lo que querian. El rey que se inclinua mas a la paz que a la guerra, dixo que auria suacuerdo y platica cõ sus ydolos, y les auisaria de lo q̄ consultasse con ellos, y a la verdad el qui fiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiêdo lo q̄ despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados, sacrificio quatro Españoles, que aun tenia viuos y enjaulados, a los dioses de la guerra, y quatro mil personas, segun dicen algunos, yo bien creo que fuerõ muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo, que no temieffe a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos venian, por quanto no

LA CONQVISTA

perseuerariá en el cerco, y que saliesse a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno: ca el ayudaria y mataria sus enemigos. Con esta palabra q̄ del diablo tuuo, mádo Quahutimocchin quitar luego las puétes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion y aparejo estaua quádo llegaró Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a cóbatir las puétes, y a quitar el agua a Mexico, y no los temia mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diciendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con Christianos. Deziá tábien a los de Tlaxcallá: A cornudos, A esclauos, A traydores, A vuestros dioses y rey, no vos q̄reys arrepentir de lo que hazeyz contra vuestros señores? Pues aquí morireys mala muerte. Ca o vos matara la hábre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos y comeremos, haziédo de vosotros el mayor sacrificio y banquete q̄ jamas en esta tierra se hizo, en señal y voto de lo qual os arrojamos alla esos baços y piernas de hombres propios vuestros, q̄ por alcançar vitoria sacrificamos. Y despues yremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros, y respondian que les valdria mas darse, que resistir a Cortes: pelear, que brauear: callar, que injuriar a otros mejores: y si querian algo q̄ saliesfen al campo, y q̄ tuuiesfen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver

estas

estas y semejantes hablas y desafios: q̄ passauan entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia auiso desto: y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapan, y el embarco se para yr tãbien alla. Sandoual començo a combatir aq̄l lugar por vna parte, y los vezinos con temor o por meterse en Mexico, a salirse por otra, y a recogerse a las barcas. Entraron los nuestrros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la sazón avn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela hizo ahumadas, y que en teniendo los cerca, les dio grita, y les tiro muchas flechas y piedras. Salto Cortes en el cõ hasta cient y cinquẽta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defensã tenían hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad, y peleo alla riba de tal fuerte que no dexo hombre a vida, ecepto mugeres y niños. Fue vna muy hermosa vitoria, aun que fueron heridos veynte y cinco Españoles, por la matança que vuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto auia tantos humos y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo. Y los de Mexico, entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas, y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y fino tentar a lo menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos

LA CONQVISTA

estar quedos y juntos, por mejor resistir, y por que los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden ni concierto acometiessen, y se perdiessen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha prissa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines, a esperar la flota que les parecia no dar batalla con tan pocas y cançadas. Llegaronse poco a poco tantas canoas que inchan la laguna. Dauan tantas voces, hazian tanto ruydo con atabales, caracoles y otras vozinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian tantas villanias y amenazas, como dicho auia a los otros Españoles y Tlaxcaltecas. Estando pues assi cada qual armada con semblante de pelear, sobreuino vn viêto terral por popa de los vergantines, tan fauorable y a tiempo, que parecia milagro. Cortes entonces, alabando a Dios, dixo a los capitanes que arremetiessen juntos y a vna, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro Señor seruido darles aquel viento para auer victoria. Y que mirassen quanto les yua en que la primera vez ganassen la batalla, y las barcas cobrasen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diziendo esto, enuistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya començauan de huyr. Con el impeto que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a los que alçauan y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguieron las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad. Prendieron algunos señores, muchos caua

lleros

lleros y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuu en ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo y perdida. No se perdieron assi sino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras: ni tan presto sino por el tiempo. Aluarado, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago y alcance que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes. Combatierõ y tomaron ciertas puentes y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor delos vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte que no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante: y como no parecia canoas salto en la calçada que va de Iztacpala-pan con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas baxas de caly canto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que con harto peligro y trabajo: ca los que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubrian la calçada, y q̄ estauan muy rehazios y rezios de echar. Tiraron vna vez, e hizieron mucho daño. Mas como se quemó la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo allí aquella noche. Embio lue-

LA CONQVISTA

go por poluora al real de Gonçalo de Sando-
ual, y por cinquenta peones de su guarda, y por
la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cer- co a Mexico.

EStuuo Cortes aquella noche a tan gran
peligro como temor, porq̄ no tenia mas
de cien compañeros, ca los otros en los
vergantines eran menester. Y porque hazia la
media noche, cargaró sobre el mucha cantidad
de enemigos en barcas, y por la calçada con ter-
rible grita y flecheria. Pero mas fue el ruydo q̄
las nuezes, aun que fue nouedad, porque no a-
costumbran pelear a tal hora. Dizen algunos
que por el daño que recibian con los tiros de
los vergantines se boluieron. Ala que amane-
cia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y hasta
ochenta peones de los de Christoual de Olid, y
los de Mexico començaron luego a cōbatir las
torres por agua y tierra con tantos gritos y ala-
ridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio
los la calçada adelante, y gano les vna puente
con su valuarte. E hizo les tanto daño con los
tiros y caualllos, que los encerro y siguiu hasta
las primeras casās de la ciudad. Y porq̄ recibia
daño, y le hirian muchos desde las canoas, rom-
pio vn pedaço de la calçada por junto a su real,
para que passassen quatro vergantines de la o-
tra parte. Los quales a pocas arremetidas aco-
rralaron las canoas a las casās, y assi quedo se-
ñor

ñor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan, y de camino tomo y destruyo vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque salierõ a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para q̄ por ellos, como por puente passasse el ojo de la calçada, q̄ auia rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente cõ Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeço se a pelear, y atrauessaron le vn pie cõ vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos, mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aqui auia hecho, pudo Cortes muy a su plazer assentar y ordenar su gente y real en los lugares q̄ mejor le parecio, y proueer se de pan y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seys dias, q̄ ninguno passo sin escaramuçar, y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, q̄ fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoual creo q̄ en Xaltoca, porque Aluarado y otros dixeron que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauã vna calçadilla q̄ yua por

LA CONQVISTA

alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por alli pan armas y gente. Ca pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra, que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel, y porque dicen, A tu enemigo si huye, haz le la puente de plata.

La primera escaramuça

dentro en Mexico.

Q Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiese de la ciudad, y ver que animo ponía los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estancia, y a Christoual de Olid q̄ le embiasse ciertos peones, y algunos de cavallo, y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, de los de Xochmilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli, Mexicalcinco, Cuetlauac, y otras ciudades allí al rededor, aliadas y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando asì mesmo que los vergantines fuesen a rayz de la calçada, haziendole espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana cō mas de dozientos Españoles, y hasta ochēta mil amigos, y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, q̄ seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran

gran pieza detras de vn valuarte . Al fin les gano aquello , y los siguió hasta la entrada de la ciudad, donde auia vna torre , y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada, por de baxo de la qual corria gran cantidad de agua . Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras y flechas , que no dexauan llegar a los nuestrs . Todauia la combatio, y como hizo llegar junto los vergátines por la vna parte y por la otra , lo gano con menor trabajo y peligro que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda de ellos , Como los contrarios començaron a dexar la albarrada, saltaron en tierra los de los vergátines, y luego passó por ellos y ando el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y Tezcuco, cegaron con piedra y adoues aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaua en la principal y mas ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga . Los contrarios , no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar por poner se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestrs , y estancaron como no podian passar sin echar se al agua , lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle y valuarte , y de las açoteas peleauan con mucho coraçon , y les hazian daño, hizo Cortes afeistar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas y escopetas . Re-

LA CONQVISTA

cibian con esto mucho daño los de la ciudad , y afloxauan algo de la valentia que al principio tenían . Los nuestros lo conocieron , y arrojaron se ciertos Españoles al agua y passaron la . Como los enemigos vieron que passauan , desampararon las açoteas y la albarrada, que auian defendido dos horas y huyeró. Passó el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aq̃lla puente con los materiales de la albarrada , y con otras cosas . Los Españoles con algunos amigos profiguieron el alcance , y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente , pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças de la ciudad, assentaron alli vn tiro , con que hazian mucho mala los de la plaça . No osauan entrar dentro por los muchos que en ellas auia: mas al cabo como no tenían agua que pasar determinaron de entrar . Viendo los enemigos la determinacion puesta en obra, buelué las espaldas, y cada vno echo por su parte. Aun que los mas fueron al templo mayor . Los Españoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro , y a pocas bueltas los lançaron fuera , que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos idolos, y anduuiéron vn rato por el patio. Quahutimoc reprehendió mucho a los suyos por que así huyeró . Ellos tornaron en si , reconocieron su cobardia, y como no auia cauallos , reboluieron sobre los Españoles , y por fuerça los echaron de las torres, y de todo el circuito del templo , y les hizieron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes los detuuieró, y les hizieró hazer rostro, debaxo
los

os portales del patio, diziendo quanta verguença les era huir. Mas en fin no pudieron esperar viendo el peligro y aprieto en que estauan, caellos aquexauan reziamente. Retiraron se a la plaza, donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixen, no pudiendo sufrir la furia y fuerza del enemigo. Llegaron a esta sazón tres de cauallo, y entraron por la plaza alanceando a los indios. Como los vezinos vieron cauалlos comenzaron a huir, y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobrellos con tanto impeto que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas, y entraron en las capillas y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli, y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seis de cauallo juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treynta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cauallo no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los cauалlos no aprobecharan, si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle y calçada. Todos huieron, y pelearon muy bien, q̄ la guerra lo lleua. Los nuestros q̄maron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entrassen no recibiesse tanto daño con piedras, q̄ de las açoteas les tiraua. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluarez, pelearon muy bien por sus quarteles.

El

LA CONQVISTA
El daño y fuego

de casas.

ANdaua en este tiempo don Fernando de Tezcuco por su tierra, visitando y atrayendo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo, y con su maña, o por que a los Españoles les yua prosperamente, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacan que señorea Tezcuco. Y seys o siete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, según despues se dria. E a vno dellos, que llamauan Iztlixuchilh, mancebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo capitan, y embiole al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy bié adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole su voluntad y obra. Tomo para su real treynta mil dellos, y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este socorro y fauor que don Fernando embiaua a Cortes: porque lo quitaua a ellos, y porque venian alli parientes y hermanos y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quahutimocin. Dos dias despues que Iztlixuchilh llego, vinieron los de Xochmilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança, y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida y ofrecimiento, porque siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bien los embaxadores. Dixoles como dende a tres dias que

ria

ria combatir la ciudad , por tanto que todos viniessen para entonces con armas, y que en aquello conoceria si eran sus amigos , y assi los despidio. Ellos prometieron de venir , y cumplieronlo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoual, y otros tres a Pedro de Alvarado, para estoruar q̄ los de Mexico no se aprouecharren de la tierra, metiendo en canoas agua , frutas, centli, y otras vituallas por aquella parte, y para hazer espaldas, y focorrer a los Españoles todas las vezes que entrassen por la calçada a combatir la ciudad. Ca el tenia muy bien conocido de quanto prouecho eran aquellos nauios estando cerca de las puentes . Los capitanes dellos corrian noche y dia toda la costa y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos, tomauan muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente y mantenimiento , y no dexauã a ninguna entrar, ni salir. El dia que aplaço los enemigos al combate, oyo Cortes missa , informo los capitanes de lo que auian de hazer , y salio de su real con veynete cauallos, y trezientos Españoles , y gran muchedumbre de amigos , y dos o tres pieças de artilleria. Encontro luego con los enemigos, que como en tres o quatro dias atras, no auian tenido combates, auian abierto muy a su plazer lo que los nuestros cegaron , y hecho mejores valuartes que primero, y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas como vieron vergantines por la vna parte y por la otra de la calçada, afloxaron la defensa. Conocieron luego los nuestros el daño que hazian . Saltã de los vergantines en tierra , y ganan el albarrada y puente

LA CONQVISTA

puente . Passó luego el exercito, y dio embos de los enemigos , los quales a poco trecho se guarecieron en otra puente . Mas presto, aun que con harto trabajo, se la ganaron los nuestros , y los siguieron hasta otra, y assi peleando de puente en puente , los echaron de la calçada y de la calle, y aun de la plaça . Cortes anduuo con hasta diez mil Indios cegando con adoues, piedra y madera, todos los caños de agua, y allanando los malos passos , y fue tanto de hazer que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios hasta hora de visperas , Los Españoles y amigos escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron . Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenían agua ni puentes los de cauallo, alanceando ciudadanos, y desta manera los tuuieron cerrados en las casas, y templos . Era cosa notable lo que nuestros Indios hazian aquel dia a los de la ciudad. Vnas vezes los desafiauan , otras los combidauan a çena , mostrando les piernas y brazos , y otros pedaços de hombres , y dezian: Esta carne es de la vuestra , y esta noche la cenaremos , y mañana la almorzaremos , y despues vernemos por mas . Por esso no huyais , que soys valientes : y mas os vale morir peleando que de hambre . Y luego tras esto apellidaron cada vno su ciudad , y ponian fuego a las casas . Mucho pesar tomauan Mexicanos de ver se assi afligidos por Españoles . Empero mas les pesaua en ver se vltrajado de sus vassallos , y en oyr a sus puertas , Vitoria, Vitoria , Tlaxcallan, Chal-

co, Tezcucó, Xochmilco, y otros pueblos afsi. Ca del comer carne no hazian caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes viendo los de Mexico tan endurecidos y porfiados en defenderse o morir, coligio dos cosas. Vna q̄ auria poca o ninguna de las riquezas que en vida de Motecçuma vio y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruir totalmente. De entrambas le pesaua, pero mas de la postrera, y pésaua que forma ternia por atemorizallos, y hazer les venir en conocimiento de su yerro, y del mal que podian recibir, y por esso derribo muchas torres, y q̄mo los idolos. Quemó afsi mesmo las casas grandes en q̄ la otra vez puso, y la casa de las aues, que cerca estaua. No auia Español, mayormente de los que antes las vieron, que no sintiessa pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque a los ciudadanos les pesaua mucho, las dexaron quemar: y nunca Mexicanos, ni hombre de aquella tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar, y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardía el fuego, recogió Cortes su gente, y boluiosse para su real. Los enemigos quifieran remediar aquella quema, mas no pudieron, z como vieron yr a los contrarios, dieron les grandissima carga y grita, z mataron algunos, que de cargados con el despojo yuan reçagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle y calçada los deteniauan a lançadas, y afsi antes que anocheçiesse estauan los nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus casas:

LA CONQVISTA

casas: los vnos tristes, y los otros cansados. Mucha fue la matança deste dia, pero mas fue la que mañ de casas se hizo. Por que sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entró por su parte los otros capitanes, mas como era solamente para diuertir los enemigos, no ay mucho que contar.

La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

OTro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente y orden, porque los contrarios no tuuiesen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por bié que madrugo fue tarde, ca no se durmieron en la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al enemigo, tomaron palas y picos, y abrieron lo cegado, y con lo que sacauan hazian albarradas, y assi se fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartos perecian en la obra del sueño y hambre que sobre cansados passauan. Mas no podian al hazer, porque Quahutimoc andaua presente. Cortes combatio dos puétes con sus albarradas, y aun que fueron rezias de tomar, las ganó. Duro el combate de ellas de las ocho, a la vna despues de medio dia. Y como auia grandissimo calor y mucho trabajo, padecieron infinito. Gasto se toda la poluora y pelotas de las escopetas, y todas las saetas y almacén, que los ballesteros lleuauan. Harto tuuieron q

hazer

hazer en ganar y cegar estas dos puentes aquel dia. Al retirar recibieron algun daño, por q̄ cargaron los enemigos como si los nuestros fueran huyendo. Venían tan ciegos y engolofinados, q̄ no advertían a las celadas que les ponía de los de cauallo, en las quales moría muchos, y los delanteros que deuián ser los mas esforçados. Y aun con todo este daño no cessauá, hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambien este dia dos puentes de su calçada, y quemo algunas casas cō ayuda de los tres vergantines, y mato hartos enemigos. Algunos Españoles culpauan a Cortes, por que no yua mudando su real como yua ganádo tierra, y las causas que para ello auia eran grádes. Por que cada dia tenía vn mesmo trabajo, y aun siempre mayor, en ganar de nueuo y cegar otra vez las puentes y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande y notorio, porque les era forçado echarse a nado todas las vezes que ganauan puente, y vnos no sabían nadar, otros no osauan, y otros no querían, porque los enemigos no les dexauan salir a cuchilladas y botes de lança, y así se tornauan heridos, o se ahogauan. Otros dezían que ya que no passaua el real adelante, deuia sostener las puentes poniendo en ellas gente q̄ las guardasse. Mas el aun que muy bié conocia esto no lo queria hazer por mejor. Que cierto estaua si passara el real a la plaça, q̄ les podían cercar los cótrarios por ser grande la ciudad, y muchos los vezinos, y así el cercador quedaua cercado, y cada hora del dia y de la noche, tuuiera rebates, y fuera

LA CONQVISTA

reziamente combatido, y ni pudiera resistir, ni tuuiera que comer si la calçada perdia. Pues sustentarse en las puentes, era imposible, alomenos dudoso, por dos razones. La vna por que eran pocos Españoles, y quedando cansados el dia no podian pelear la noche. La otra, que si las encomendaua a Indios, era incierta la defensa, y cierta la perdida o desbarate de que se podria seguir gran mal. Afsi que por esto, como porq̄ se confiaua en el buen eoraçon de sus Españoles que cayendo o leuanto, auian de hazer como el, seguia su parecer y no el ageno.

Como tuuo Cortes do-

zientos mil hombres sobre Mexico.

ERan los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos, y hizieron guerra a los de Iztacpalapan, Mexicalcingo, Cuitlauac, Vitzilopuchtlí, Culhuacan y otros lugares de la laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le auian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes, y a rogar le los perdonasse de lo passado, y q̄ mandasse a los de Chalco no les hiziessen mas daño. El los recibio en su amparo, y les dixo que no les feria hecho mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo sino de los de Mexico. Y que por ver si era cierta o fingida

fingida su embaxada, les hazia saber, como no leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad de paz o de guerra. Por esso que les rogaua le ayudassen con acalles pues tenian muchos, y con la mas gente que pudiesen armar en ellos, y le dieffen algunos hombres que hizieffen casas a los Españoles que no las teniã, y era tiempo de las rezias aguas. Ellos prometieron de lo cumplir, y assi vinieron muchos hombres de aquellos lugares, e hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, donde era el real, que muy a plazer cabian en ellas las Españoles, y otros dos mil Indios que los seruian. Que los de mas en Culhuacan dormian siempre, q̄ no estaua mas de legua y media. Tambien proueyeron estos el real de algun pan y pescado, y de infinitas cereças. De las quales ay tantas por alli, q̄ pueden bastecer doblada gente que entonces auia en toda aquella tierra. Duran seys meses del año, y son algo diferentes de las nuestras. No quedaua ya pueblo que algo montasse en toda aquella comarca por dar se a Cortes, y entrauan y salian libremente entre Españoles. Venian se todos a sus reales; vnos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar, y assi pienso que auia sobre Mexico dozientos mil hombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan grã exercito, fue mucho mas la destreza y gracia de Cortes, en tratar y regir lo tanto tiẽpo sin motin ni riña. Deseaua Cortes ganar y allanar la calle y calçada que va de Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete puentes, para que libremente se comunicasse

LA CONQVISTA

con Pedro de Aluarado, que conesto pensaua tener hecho lo mas, y para hazer lo, llamo la gente y barcos de Iztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce, y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergätines en la vna laguna, y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergantines, para que corriessen la ciudad, quemassen casas, e hiziesen todo el mas daño que pudiesen. Mando a cada guarnicion q̄ entrasse por su quartel y calle matando prédiendo y destruyendo lo possible. Y el metio se por la calle de Tlacopan, con ochenta mil hombres. Gano tres puentes della y cegolas. Las otras dexo para otro dia, y boluiose a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad, y nunca que Quahutimoc diesse señal de paz, de q̄ mucho se marauillaua Cortes, y aun le pesaua, asfi por el mal que recibia como por el que hazia.

Lo que hizo Pedro de

Aluarado por auentajarse.

Quise Pedro de Aluarado passar su real a la plaça del Tlatelulco, porque passaua trabajo y peligro en sustentar las puentes q̄ ganaua, con Españoles a pie y a cauallo, teniêdo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auantajarse tanto como su capitán, y por q̄ le importunauan los de su cõpañia, diziendo q̄ les seria afrenta si Cortes, ni otro alguno,

guno, ganasse aquella plaça antes q̄ ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su calçada que le faltauan, y passar se a la plaça. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, luego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. Ca porq̄ los nuestros no passassen la auian alargado, y ahondado dos estados en agua. Còbatíola, y con ayuda de los tres vergantines passo el agua y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegasen, y figuio el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, q̄ no podian passar los de cavallo, reboluieron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios, y prendieron quatro Españoles, que luego alli para q̄ todos los viesse, los sacrificaron y comieron. Aluarado cayo de su locura por no creer a Cortes, q̄ siempre le dezia no passasse adelante sin dexar primero el camino llano. Los que le aconsejaron, pagaron có las vidas, y Cortes sintio la pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a los q̄ dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa estaua ya hecha ista. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoteas llenas de cantos que destos, y otros tales ardidés muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mudado su real Pedro de Aluarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo q̄ tenia de hazer, y como le hallo tan metido dentro la

LA CONQVISTA

ciudad, y confidero los muchos y malos passos que auia ganado, no solo no le culpo, mas loo-
le. Platico con el muchas cosas tocantes a la cõ-
clusion del cerco, y boluio se a su real.

Las alegrías y sacrificios

que hazian Mexicanos por
vna vitoria.

Dlataua Cortes de poner su real en la pla-
ça, aun que cada dia entrava, o mãdava
entrar a la ciudad a pelear con los vezi-
nos, por las razones poco antes dichas, y por
ver si Quahutimoc se daria. Y aun tambien
por que no podia ser la entrada sin mucho peli-
gro y daño, por quãto los enemigos estauã ya
muy jutos, y muy fuertes. Todos los Españo-
les, juntamente cõ el tesorero del rey, viendo su
determinacion y el daño passado, le rogaron y
requirieron q̄ se metiesse en la plaça. El les dixo
que hablauan como valientes, pero que conue-
nia primero mirallo muy bien. Ca los enemi-
gos estauã fuertes, y determinadissimos de mo-
rir defendiẽdo se. Tãto replicaron, q̄ al cabo o-
torgo lo q̄ pedian, y publico la entrada para el
dia siguiente. Escriuio con dos criados suyos a
Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Alvarado,
la instruccion de lo que hazer deuiã. La qual en
suma era que Sandoual hiziesse alçar todo el
fardaje de su guarnicion, como que leuantava
real, y que pusiesse diez de cauallo en la calça-
da tras vnas casas, porque si de la ciudad salies-
sen, creyendo que huyan, los alanceassen, y el
que

que se viniessse adonde Pedro de Alvarado esta
ua con diez a cavallo , y cien peones y con los
vergantines , y dexando alli la gête tomassse los
otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo,
do fueron desbaratados los de Alvarado, y si lo
ganaua que lo cegassse muy bié antes de yr mas
adelante, y que si fuesse no se alexasse, ni ganasse
passo que no lo dexasse ciego y bien adereça-
do . Y Alvarado que entrassse quanto pudiesse
a la ciudad , y que le embiasssen ochenta Espa-
ñoles. Ordeno assi mismo que los otros siete
vergantines guiasssen las tres mil barcas , como
la otra vez por entrambas lagunas. Repartio la
gente de su real en tres compañías, por que pa-
ra yr a la plaça auia tres calles. Por la vna entra-
ron el tesorero y contador con setenta Espa-
ñoles veynte mil Indios , ocho caualllos , do-
ze açadoneros, y muchos gastadores para ce-
gar los caños de agua, allanar las puentes, y der-
ribar casas . Por la otra calle embio a Jorge de
Alvarado, y Andres de Tapia, con ochenta Es-
pañoles , y mas de diez mil Indios . Queda-
ron a la boca desta calle dos tiros , y ocho de
cauallo. Cortes fue por la otra con gran nume-
ro de amigos, y con cien Españoles a pie, de los
quales eran veynte y cinco ballesteros y escope-
teros. Mando a ocho de caualllo que lleuaua
quedar se , y que no fuesen tras el sin se lo em-
biar a dezir . Desta manera entraron todos a
vn tiempo , y cada quadrilla por su cabo , y hi-
zieron marauillas derrocádo hombres, y albar-
radas y ganando puentes . Llegaron cerca del
Tianquiztli . Cargaron tantos Indios de nue-

LA CONQVISTA

stros amigos, que entraron por las casas a esca-
 la vista, y las robaró, y segun yua la cosa parecia
 que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dezia
 que no passassen mas adelante, que bastaua lo
 hecho, no recibieffen algun reues, y que miraf-
 sen si dexauan bien cegadas las puétes ganadas
 en q̄ estaua todo el peligro o vitoria. Los q̄ yuá
 con el tesorero siguiendo vitoria y alcance, de-
 xaron vna quebrada falsaméte ciega, que seria
 doze passos en anchura, y dos estados en hon-
 dura. Fue alla Cortes, como se lo dixeron a re-
 mediar aquel mal recado. Mas tá presto como
 llego vio venir huyendo los suyos, y arrojarfe
 al agua por miedo de los muchos y assecutiuos
 enemigos q̄ venian de trás, los quales se echa-
 uan tras ellos por matar los. Venian tábien por
 agua barcas, que tomauan viuos muchos de
 nuestros amigos, y aun Españoles. No siruió
 entonces Cortes, y otros quinze que alli estauá
 fino de dar las manos a los caydos, vnos salian
 heridos, otros medio ahogados, y muchos sin
 armas. Cargo tanta gente enemiga que los cer-
 co Cortes y sus quinze compañeros, embeue-
 zidos en socorrer a los del agua, y ocupados
 con los socorridos, no se dieró cata del peligro
 en que estauan, y asfi echaron mano del ciertos
 Mexicanos, y lleuáran se lo, fino por Francisco
 de Olea criado suyo, que corto las manos al q̄
 le tenia asido de vna cuchillada, al qual mataró
 luego alli los contrarios, y asfi murio por dar la
 vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiño-
 nes, capitan dela guarda, trauo del braço a Cor-
 tes, y sacole por fuerça de entre los enemigos,

con

con quien fuerteméte peleaua . Ya entōces a la fama q̄ Cortes era preso , acudian Españoles a la brega, y vno de cauallo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, quo le hizieron dar la buelta . Estanco vn poco la pelea , y Cortes caualgo en vn cauallo q̄ le traxeron, y porque no se podia pelear alli bien a cauallo , recogio los Españoles , dexo aq̄l mal passo, y saliose a la calba de Tlacopan, que es ancha y buena . Murio alli Guzman camarero de Cortes, por q̄rer dar le vn cauallo, cuya muerte dio mucha tríteza a todos, ca era honrado, y valiente. Anduuo tan rebuelta la cosa, que cayeron al agua dos yeguas . La vna se remedio , la otra mataron Indios , como hizieron al cauallo de Guzman . Estando combatiendo vna albarrada el tesorero y sus compañeros, les echaron de vna casa tres cabeças de Españoles, diziendo que otro tanto harian dellos fino alçauan el cerco. Viendo esto y entendiendo el estrago que digo, se retraxeron poco a poco. Los sacerdotes se subieron a vnas torres del Tlatelulco , encendieron braseros , pusieron sahumerios de Copalli, en señal de vitoria . Desnudaron los Españoles catiuos, que serian hasta quarenta , abrieron los por el pecho , sacaron les los coraçones para ofrecer a sus idolos, y rociaron el ayre con la sangre . Quisieran los nuestros yr alla, y vengar aq̄lla crueldad, ya q̄ estoruar no la podiã, mas bien tuuieron que hazer en ponerse en cobro, segun la carga y priessa que les dierõ los enemigos, no temiedo a cauалlos, ni a espadas. Fuerõ este dia quaréta Españoles presos y sacrificados. Quedo

LA CONQVISTA

herido Cortes en vna pierna , y mas de otros treynta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro cauallos. Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuuieron para ello. El capitan y maestre de vno dellos, salierõ heridos y el capitan murio de la herida dende a ocho dias. Tambien murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Aluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa para nuestros Españoles y amigos. Regozijaron aquella tarde y noche los de Mexico con grandes fuegos, con muchas vozinas y atabales, con bailes banquetes, y borracherias. Abrieron las calles y puentes, como antes las tenian. Pusieron velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el rey dos cabeças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal de la vitoria auida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles y prometiéndole que presto acabaria los que quedauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomassen animo y armas contra los amigos y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuixco, contra Coahunauac. Sonose luego esto por muchas partes, y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos, y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo vuisse. Cortes salio con su gète otro dia a pelear por nõ mostrar flaqueza, y torno se de la primera puente.

La

La Conquista de Mali-

nalco, y Matalcincó, y otros
pueblos.

ADos dias del desbarato, vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezir de como los de Malinalco, y Cuixco, les dauan guerra, y les destruyan los panes y frutas, y le amenazauan a el para despues q̄ los vüiesfen a ellos vécido, por tanto q̄ les diessé alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun q̄ tenia mas necesidad de ser focorrido, q̄ de focorrer, les prometio Españoles, táto por no perder credito, quanto por la instácia con q̄ los pedian. Lo qual cótra-dixeró algunos Españoles, q̄ no les parecia bié sacar géte del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo, y por capitan a Andres de Tapia, a quié encargo mucho la guerra y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr y venir. Andres de Tapia fue alla, juntose con los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en cápo raso. Desbarato los, y siguió los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua y assentado en vn cerro muy alto, dóde los cauallos no podian subir. Talolo llano, y torno se. Hizo tanto fruto esta salida, que libro los amigos, y atemorizo los enemigos, que tomauan alas pensando que yuañ muy de cayda los Españoles. Al segundo dia, que Andres de Tapia lle-go de Coahunauac, vinieron deziseys mensajeros de lengua Otomitl, quexando se de los señores

LA CONQVISTA

ñores de la prouincia de Matalcincō sus veze-
nos, que les hazian cruda guerra, y que les au-
destruydo la tierra, q̄mado vn lugar, y lleuad
la gente. Y que venian hazia Mexico con prop
sito de pelear con los Españoles, para que salie
sen entonces los de la ciudad, y los mataffen,
echassen del cerco. Y q̄ proueiessse presto de
medio, porque no estauan de alli mas de doz
leguas, y eran muchos. Cortes creyo ser as
porque los dias atras quando andauan pelean
do le amenazauā Mexicanos con Matalcincō
Embia alla a Gonçalo de Sandoual, con dezi
ocho cauallos, y cien peones, y con muchos d
aquella ferrania, que estauan dias auia en el cer
co. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar fla
queza a los amigos y enemigos, como por so
correr aquellos. Que bien sabia en quanto pel
gro andauan los que yuan y los que quedauar
y que se quexauan los suyos. Sandoual se par
tio. Durmjo dos noches en tierra de Otomitlh
que estaua destruyda. Llego despues a vn rio c
passauan los enemigos. Los quales lleuauā grā
presa de vn lugar que acabauan de quemar. Y
como vieron Españoles y hombres a cauallo,
huyeron, dexando buena parte del despojo. Pa
saron otro rio, y repararon en vn llano. Sando
ual los figuio. Hallo en el camino fardelos de ro
pa, cargas de centli, y niños assados. Arremetio
a ellos con los cauallos. Llegaron luego los de
pie, y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos hasta
cerrallos en Matalcincō, q̄ estaua a tres leguas.
Murieron en el alcance dos mil. La ciudad se
puso en defenfa, para que entre tanto se fuessen
mugeres

mugeres y mochachos, y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do auia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, q̄ ferian hasta setenta mil. Entraron dentro, echaron fuera los vezinos, saquearō el pueblo, y luego quemaronlo, y en esto se passō la noche. Los vencidos se recogeron al cerro, que digo. Tuuieron grandes llantos y alaridos, y vn estruendo increyble de atabales y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sandoual sacō todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrió las puertas, diose y prometio de traer de paz a los de Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. Y cumpliolo, porq̄ luego les hablo, y los lleuo a Cortes. El los perdono, y ellos le siruieron muy biē en el cerco, de que mucho peso al rey Quahu-
timoc.

Determinacion de Cor-

tes en assolar a Mexico.

Chichimecatl, señor Tlaxcalteca, que traxo la tabazon de los vergantines, y que estaua con Pedro de Aluarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa q̄ no se auia hecho, a cōbatir la ciudad. Acometio vna puente cō mucha grita, y apellidando su linaje y ciudad, la gano. Dexo alli quatrocientos flecheros, y siguió los

LA CONQUISTA

los enemigos, que de industria para cogerle a la buelta huyan. Reboluieron sobre el, y trauose vna muy gentil escaramuça, ca vnos, y otros pelearon reziamente, y a la yqual. Passaron grandes razones. Vuo muchos heridos, y muertos de vna y otra parte, con que todos cenarõ muy bien. Dieron le carga, y pensaron afirle al passo del agua. Mas el lo passo seguramente con el fauor de los quatrocientos flecheros, que detuieron los contrarios, y les hizieron perder la soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada, y espantados de la ofadia de Tlaxcaltecas, y aun los Españoles se marauillaron del ardid, y destreza. Como no combatian los nuestros (segun solian) pensauan en Mexico que de cobardes o enfermos, o por ventura de hambrientos. Y vn dia al quarto del alua dierõ en el real de Aluarado vn buen rebato. Sintieron lo las velas, tocaron al arma, salierõ los de dentro a pie y a cauallo, y a lançadas les hizierõ huyr. Muchos dellos se ahogaron. Muchos fueron heridos, y todos escarmentaron. Dixeron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llego a vna puente alçada a ver q̄ dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pazes, y siempre ahincauan que los Españoles se fuesen de toda su tierra. Era todo esto para descubrir que coraçon tenian los nuestros, y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bafecer, que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria y religiõ. Cortes les respondió, que las treguas ni a el, ni a ellos conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena,

no se perderia por el, aun que era el cercador, y tenia mucho q̄ comer. Que mirassen ellos como la querian antes que se les acabasse el pan, no se muriessen de hambre. Estando anfi platicando con el faraute, se puso en el valuarte vn viejo anciano, y a vista de todos saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dâdo a entender q̄ no tenian necesidad y con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico, y marauillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças y combates, y de q̄ no quisiessen paz ni concordia, sabien do quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y dolencia, Rogaua les fuessen sus amigos, sino q̄ los mataria a todos, y los ternia cercados por agua y tierra, para q̄ no les entrasse fruta, ni pan, ni agua, y se comiessen vnos a otros. Ellos dezian que primero se moririan los Españoles. Y quanto mas miedo les ponian, mas esfuerço mostrauan, y mas reparos y ardides hazian. Ca inchieron la plaça y muchas calles de piedras grandes, para que no pudieffen correr los cauallos, y atajaron otras calles a piedra seca para q̄ no entrassen Españoles. Cortes aun que no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse, y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajo-

trabajoso y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito, los quales se holgaron con aquella nueua, y luego hizieron venir muchos labradores con huiñtles de palo, que sirven de pala y açada. En esto se passaron quatro dias Cortes, como tuuo gastadores, apercibio su gente, y començo a combatir la calle que va a la plaza mayor. Los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se detuuvo, y pregunto por el rey. Respondieron que le auian ido a llamar. E pero vna ora, y al cabo tirará le muchas piedras flechas y varas, desonrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albardada, y entraron en la plaza. Quitaron las piedras que dauan estoruo a los cauallos. Cegaron la agüa de aquella calle, de tal manera q̄ nunca mas se abrio. Derrocaron todas las casas, y dexando la entrada llana y abierta, se boluieron al real. Seis dias a la continua hizieron los nuestros otro tanto como aquel, sin recibir mucho daño, salvo que al postrero les hirieron dos cauallos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoual, que viniessen con treynta cauallos suyos, y de Aluarado, para juntar con otros veynte y cinco que el tenia. Emboscó los vergantines delante, y toda la gente, y emboscó se con treynta cauallos en vnas casas grandes de la plaza. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto heruor y gritos los contrarios effecutando el alcance, que passaron bien adelante de la çalagarda. Salio Cortes
con

con sus treynta caualleros, diziédo: San Pedro, y a ellos, Santiago y a ellos, e hizo gran estrago, matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos, En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y que daron presos otros muchos. Tuuieron bien q̄ cenar aquella noche los Indios nuestrs amigos. No se les podia quitar el comer carne de hōbres. Ciertos Españoles subieron a vna torre de idolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tanto temor, que ni gritauan, ni amenazauan como antes. Ni osaron de alli adelante esperar en la plaza vez que los nuestrs se retirassen por miedo de otra, y en fin esto fue causa para mas ayna ganarse Mexico.

La hambre y dolencias

que Mexicanos passauan con grande animo.

DOs Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrietos, y se vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre y dolencias, y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos, Y que salian las noches a pescar entre las casas, y adonde no los tomassen los vergantines, y a buscarleña, y coger yeruas y rayzes que comer. Cortes quiso saber aquello

LA CONQUISTA

quello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad, y el có hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla ántes que amaneciese, metiose tras vnas casas, y puso espías que le auisassen con cierta señal quando viesse gente. Como fue dia començo de salir mucha gête a buscar de comer. Salio Cortes por la señal que tuuo, y hizo gran matança en ellos como los mas eran mugeres y muchachos, y los hóbres yuan casi desarmados. Murieron alli ochociétos. Los vergantines tomaron tambien muchos hombres y barcos pescando. Sintieron el ruydo las velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora desacombrada, temieron se de otra çalagarda, y no pelearon. El dia siguiente, que fue vispera de Santiago patron de España, entro Cortes a cóbatir, como solia la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopan, y quemó las casas de Quahu timoc, que eran grâdes, y fuertes y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico ganadas las tres, y se podia yr seguramente del real de Cortes al de Aluarado. Como se derribauan o quemauan todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y de los otros pueblos: Afsi, afsi, daos prissa. Quemad y assolad bien essas casas, que vosotros las tornareys hazer, malq̄ os pesse, a vuestra costa y trabajo. Porq̄ si somos vencedores, hareys las para nosotros, y si vencidos para Españoles. Déde a quatro dias entro Cortes por su parte, y Aluarado por la suya. El qual

trabajo

trabajo lo posible por ganar dos torres del Tlalulco, para estrechar los enemigos por su estãcia, como hazia su capitan. Hizo en fin tanto q̄ las gano, aun que perdio tres caualllos. Al otro dia se passeauã los de cauallo por la plaça, y los enemigos mirando de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas y calles y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los hombres tan flacos y amarillos, que hizierõ la stima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun que flacos de cuerpo, estauã rezios de coraçon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ni esperasse despojo ninguno dellos. Porque auian de quemar todo lo que tenian, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y que vno solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la poluora, bien que sobrauan saetas, y picas, como se hazian cada dia. Y para dañar, o a lo menos espantar los enemigos se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro de la plaça, con el qual nuestros Indios amenazauã mucho a los de la ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros, ⁊ assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon cõ que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no auian entrado a combatir la ciudad, ⁊ quando despues entraron, hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos y otros hombres mezuquinos, q̄ se traspassauan de hambre y enfermedad. Mudo Cortes a los suyos no hiziessen mal a personas tan miserables: La gente principal

LA CONQVISTA

y sana estaua en las açoteas sin armas y cõ man-
tas. Cosa nueua, ⁊ que puso admiracion . Creo
que guardauan fiesta . Requirio les con la paz.
Respondieron con dissimulacion. Otro dia di-
xo Cortes a Pedro de Aluarado , que comba-
tieffe vn barrio de hasta mil casas , q̄ estaua por
ganar, ⁊ q̄ el le ayudaria por la otra parte . Los
vezinos se defendieron muy bien vn gran rato.
Mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la fu-
ria y prissa de los contrarios. Los nuestros ga-
naron todo aquel barrio , y mataron doze mil
ciudadanos. Vuo tanta mortandad, porque an-
duuieron tan crueles y encarnigados los Indios
nuestros amigos, que a ningun Mexicano da-
uan vida, por mas reprehendidos que fueron.
Quedaron tan arrinconados en perdiendo este
barrio, que a penas cabian de pies en las casas q̄
tenian. Y estauan las calles tan llenas de muer-
tos y enfermos, q̄ no podian pisar sino en cuer-
pos . Cortes quiso ver lo que tenia por ganar
de la ciudad. Subio se a vna torre , miro, y pare-
cio le que vna parte de ocho. Otro dia siguien-
te torno a combatir lo q̄ quedaua. Mando a to-
dos los suyos que no matassen sino al q̄ se de-
fendiesse. Los de Mexico, llorando su desuentu-
ra, rogauan a los Españoles que los acabassen
de matar, ⁊ ciertos caualleros llamaron a Cor-
tes a mucha prissa. El fue corriendo alla, cõ pen-
sar que era para tratar de algun concierto. Puso
se orilla de vna puente, ⁊ dixeron le . A capitan
Cortes, pues eres hijo del Sol , porque no acaba-
bas cõ el que nos acabe? O Sol que puedes dar
buelta al mundo en tan breue espacio de tiem-
po,

po ; como es vn dia con su noche , mata nos ya , ⁊ saca nos de tanto y tan largo penar , que deseamos la muerte por yr a descansar cō Quet çalcouath , que nos esta esperando . Tras esto llorauan y llamauã sus dioses a grandes voces . Cortes les respondio lo que le parecio , mas no pudo conuencello's . Gran compafsion les tenian nuestros Españoles .

La prision de Qua- hutimoc .

Cortes que los vio en tanto estrecho y males , quiso prouar si se darian . Hablo con vn tio de don Fernãdo de Tezcucoc , q̄ tres dias antes auia tomado preso , y aun estava herido , y rogole q̄ fuesse a tratar de paz con su rey . El cauallero rehuso al principio , sabiendo la determinacion de Quahutimoc : pero al fin dixo que yria por ser cosa de honra , y bondad . Afsi que Cortes entro otro dia con su gente , y embio aquel cauallero delante con ciertos Españoles . Los que guardauan la calle lo recibieron , y saludaron con el acatamiento que tal persona merecia . Fue luego al rey , y dixo le su embaxada . Quahutimoc se enojo , ⁊ le mãdo sacrificar . La respuesta que dio fuerõ flechazos , pedradas , lançadas , y alaridos , y que queriã morir y no paz . Pelearon reziõ aquel dia . Hirieron y mataron muchos homhres , y vn cauallo con vn dalle que traya vn Mexicano , hecho de vna espada Española . Pero si muchos mataron muchos murieron . Otro dia entro tambien Cor-

LA CONQVISTA

tes mas no peleo, esperando que se rendirian. Empero ellos no tenian tal p̄samiento. Llego se a vna albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores que conocia, diziendo q̄ los podia muy bien acabar en chico rato, mas que de lastima lo dexaua, y por que los queria mucho, que hiziefen con el señor se diessen, y serian bien recibidos y tratados, y ternian q̄ comer. Con estas y otras razones asfi, les hizo llorar. Respondierō que bien conoçian su error, y sintian su daño y perdicion, pero que auia de obedecer a su rey y a sus dioses, que asfi lo querian. Mas que se esperasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Quahutimocin. Fuerō, y dende a vn rato boluierō, diziendo como por ser ya tarde no venia el señor: mas que luego al otro dia vernia sin duda ninguna a hora de comer, a le hablar en la plaça. Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre, p̄sando q̄ en las vistas se cōcertarian. Mandado adereçar el teatro de la plaça con estrado, a la vsança de los señores Mexicanos, y de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el rey, sino embio cinco señores muy principales, que tratassen en concierto, y que le desculpassen por enfermo. Pese a Cortes que el rey no viniessse, empero holgose mucho con aq̄llos señores, creyendo por su medio acabar la paz. Comieron y beuieron, como hombres que tenian necesidad. Lleuaron algun refresco, y prometieron de tornar porque Cortes se lo rogo, y les dixo q̄ sin la presencia del rey, no se podia dar ni tomar asiento ninguno. Boluierō dende a dos horas. Traxerō
de

de presente vnas inantas de algodón muy buenas, e dixeron como en ninguna manera el rey vernia, ca tenia vergüença y miedo. Fueron se q̄ ya era noche. Boluieron otro dia aquellos mesmos a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le queria hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas, e nunca el rey vino. Viendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte, y el por otra combatio las calles y albarradas, en q̄ estauã fuertes los enemigos, e como hallo poca resistencia, ca no tenian piedras ni flechas, entro, e hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas, las q̄ fueron aquel dia muertas y presas. Y mas tuieron que hazer los Españoles en estorbar que sus amigos no mataffen, que en pelear. El facono se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres y niños, que quebraua los coraçones a los Españoles: y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahutimoc de huyr, que para esso se metio en vna canoa de veynte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue se al rincón, do los enemigos estauan acorrallados. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiessse quedado hasta oyr vna escopeta: y a Sandoual q̄ entrasse con los vergãtines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico, y que mirasse por el rey, y no le mataffe. Mãdo a los de mas q̄ echassen al enemigo hazia los vergantines. Subio se a vna tor-

LA CONQVISTA

re, y preguntó por el rey. Vino Xihuacoa gouernador y capitan general. Hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Todauia se salieron muchos, y los mas eran viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y trayan prissa, vnos a otros se rempuxauan, y se echauan al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios, que mandassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se daua empero no pudieron tanto que no matassen y sacrificassen mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo grandísimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huyr, y ellos ni tenian, ni sabian, a donde yr. Y afsi procuraron todos de meter se en barcas: y como no cabian, cayan al agua, y ahogauan se. Muchos vuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes de las azoteas, dissimulando su perdicion. La nobleza Mexicana y otros muchos, estauan en canoas con el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que Pedro de Aluarado acometiesse por su parte. Y luego se tiro la artilleria al rincon, donde estauan los enemigos. Dieron les tanta prissa, que en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas, sin que ninguna se defendiesse. Antes echaron todas a huyr por do mejor pudieron, y abatieron el estandarte real. Garci Holguin, que era capitan de vn vergantin, dio tras vna canoa grande de veynte remos y muy cargada de gente. Dixo le vn prisionero que lleuaua consigo, como eran aquellos del rey, y que podia

podia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcanço la. No quiso enuestir con ella, sino encaro le tres ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin, muy alegre con tal presa lo lleuo a Cortes: el qual le recibio como a rey. Hizo le buen semblante, y lleugo le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y dixo le, Ya yo he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios, y lo que obligado era para no venir a tal estado y lugar como estoy. Y pues vos podeys agora hazer de mi lo que quisiereis, matad me que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida y señorío. Subio le a vna açotea, rogo le mandasse a los suyos que se dieffen. El lo hizo, y ellos que serian obra de setenta mil, dexaron las armas en viendo le.

De la toma de Mexico.

DE la manera, que dicho queda gano Fernando Cortes a Mexico Tenuchtitlan, martes a treze de Agosto, dia de san Hipolito, año de mil y quiniétos y veynte y vno. En remembrança de tan gran hecho y vitoria hazen cada año semejante dia los de la ciudad fiesta y procesion, en que lleuan el pendon cõ que se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo en el dozientos mil hombres, noucientos Españoles, ochenta caualllos, y dezisiete tiros de

LA CONQVISTA

artilleria, y treze vergantines, y seys mil barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seys cauallos, y no muchos Indios. Murieron de los enemigos cien mil: y a lo que otros dizen muy muchos mas: pero yo no cuéto los que mato la hambre y pestilencia. Estauan a la defensa todos los señores caualleros y hōbres principales, y asfi murieron muchos nobles. Eran muchos, comian poco, beuian agua salada. Dormian entre los muertos, y estauan en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron, y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. Delas quales también se colige la firmeza y esfuerço que tuuierō en su proposito. Por que llegando a extremo de comer ramas y cortezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre, mas Quahutimoc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad y consejo, y porq̄ muriendo se todos, no dierō señal de flaqueza. Ca se tenian los muertos en casa, por que sus enemigos no los viesse. De aqui también se conoce como Mexicanos aun que comen carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la comieran no murieran ansí de hambre. Alabā mucho las mugeres Mexicanas, y no por que se estuuieron con sus maridos y padres, sino por lo mucho que trabajaron en seruir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hōdas, y labrar piedras para tirar, y aun en pelear desde las açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se Mexico a saco, y Españoles tomaron el oro, plata, pluma,

pluma, y los Indios la otra ropa y despojo. Cortes hizo hazer muchos y grandes fuegos en las calles por alegrías, y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos hombres y mugeres por esclauos con el fierro del rey: los de mas dexo libres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villa fuerte con ochenta Españoles, por que no los quemassen Indios. Estuu en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacan donde dio las gracias a los señores y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometio les de se lo gratificar, y dixo que se fuessen con Dios los que quisiesse, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos y muy contentos en auer destruydo a Mexico, y por yr amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

Señales y prognosticos

de la destrucion de Mexico.

Poco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro, el qual parecia dos horas antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron Entóces llamas de fuego hazia oriente, que es la Vera Cruz, y vn humo grande y espesso, que parecia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Viero esto mesmo pelear por el ayre gétes armadas vnas con otras. Cosa nueua, y marauillosa

LA CONQVISTA

uilloſa para ellos, y que les dio que pēſar y que temer, por quanto ſe platicaua entre ellos como auia de yr gente blanca y baruuda a ſeñorear la tierra en tiempo de Motecçuma. Entonceſ ſe alteraron mucho los ſeñores de Tezcucocoy Tlacopan, diziendo que la eſpada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el harto que aplacar los, fingiendo que aquellas ropas y armas fueron de ſus antepaſſados, y porque lo creyeſſen hizo que prouaſſen a quebrar la eſpada, y como no pudierō o no ſupieron, quedarō marauillados y pacificos. Parece ſer que ciertos hombres de la coſta auian poco antes lleuado a Motecçuma vna caja de vestidos con aquella eſpada, y ciertos anillos de oro, y otras coſas de las nueſtras, que hallaron orillas del agua trayda con tormenta. Otros dizen que fue la alteracion de aquellos ſeñores, quando vieron los vestidos y el eſpada que Cortes embio, a Motecçuma con Teudilli, mirando como ſe parecia al vestido, y armas de los que peleauan en el aire. Como quiera que fueſſe, ellos cayeron en que ſe auian de perder, entrando en ſu tierra los hombres de aquellas armas y vestidos. El meſmo año que Cortes entro en Mexico, aparecio vna viſion a vn malli, o catiuo de guerra para ſacrificar, que lloraua mucho ſu deſuentura y muerte de ſacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo, que no temieſſe tanto la muerte, y que Dios, a quien ſe encomendaua, aurla merced del. Y que dixeſſe a los ſacerdotes y ministros de los idolos, que muy preſto ceſſaria

cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca, los q̄ lo auian de vedar y mandar la tierra Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, y la vision, que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas y diademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veynte cerca de Mexico, y salian grâdes peces con el agua, que lo miraró por nouedad. Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma con la vitoria de Xochnuxco muy vffano dixera al señor de Culhuacan, que quedaua Mexico seguro y fuerte, pues auia vencido aquella y otras prouincias, y q̄ ya no auria quien cõtra el pudieffe. No cõfies tanto buen rey, respõdio aquel señor, q̄ vna fuerça fuerça otra: Dela qual respuesta se mucho enojo Motecçuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prẽndio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas platicas, que fueron profecia.

Como dierontormento

a Quahutimoc para saber
del tesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros, ni rastro del tesoro de Motecçuma, q̄ tenia gran fama, de que mucho se doliã los Españoles. Capensauan quando acabaron de ganar a Mexico hallar vn gran tesoro, a lo menos que hallaran quanto

LA CONQVISTA

quanto perdieran alhuir de Mexico . Cortes se marauillaua como ningun Indio le descubria oro ni plata. Los soldados aquexauan a los vezinos por sacar les dineros. Los oficiales del rey querian descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas, para jutar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixesse nada, aun q̄ todos dezian como era grande el tesoro delos dioses y delos reyes . Afsi que acordaron dar tormento a Quahutimoc, y a otro cauallero, su priuado. El cauallero tuuo tanto sufrimiento, q̄ aunque murio en el tormento de fuego no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O por q̄ no lo sabia, o porque guardan el secreto que su señor les confia constantissimamente . Quando lo quemauan, miraua mucho al rey para que auiedo compasion del, le diesse licencia, como dizen, de manifestar lo q̄ sabia, o lo dixesse el . Quahutimoc le miro con ira, y lo trato vilissimamente como muelle, y de poco, diciendo si estaua el en algun deleyte, o baño. Cortes quito del tormento a Quahutimoc pareciédo le afrenta y crueldad, o por q̄ dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prision, las piezas de artilleria, el oro y plata, las piedras, perlas y ricas joyas que tenia, por auer le dicho el diablo que seria vencido . Acusaron esta muerte a Cortes en su resistencia como cosa fea, e indina de tan gran rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con que se hizo a pedimiento de Iulian de Alderete, tesorero del rey . Y porq̄ pareciesse la verdad : ca dezian todos que se tenia el toda la riqueza

riqueza de Motecçuma, y no queria atormentalle, por que no se supiesse. Muchos buscaron este tesoro en la laguna y en tierra, por lo que dixo Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es cosa notable auer escondido tanta cantidad de oro y plata, y no dezirlo.

El seruicio y quinto pa-

ra el rey de los despojos de Mexico.

Hizieron fundicion de los despojos de Mexico. Vuo ciento y treinta mill Castellanos, q̄ se repartieron segun el seruicio y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rey veinte y seis mil Castellanos. Cupieron le tambien muchos esclauos, plumajes, ventalles, mantas de algodón, y mantas de pluma, rodela de vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa y cerco de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas de como queman las conchas para sacar las, y aun para comer la carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras: y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palma, pero quadrada, y que se remataua en punta como piramide. Y con vna gran vaxilla de oro y plata, en taças, jarros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de vazadiço, vnas como aues, otras como peces, otras como animales, otras como frutas y flores. Y todas tan al viuo, que auia mucho de ver. Dieron le así mesmo muchas manillas, cercillos, fortijas, beçotes, y otras joyas de hóbres, y de mugeres, y algunos idolos

LA CONQVISTA

Idolos y zebratanas de oro y de plata, todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados aun que otros dizen dos tanto. Embiarô le sin esto muchas mascararas musaycas de pedrezitas finas con las orejas de oro, y cõ los colmillos de hueso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, palias, y otros ornamentos de templos, lo qual era de pluma, algodõ, y pelos de conejo. Embiaron tambien algunos huesos de gigantes, que se hallaron alli en Culhuacan. Y tres tigres, vno de los quales se solto en la nao, y arañõ seys o siete hõbres, y aun mato dos, y echo se a la mar. Mataron la otra por que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo sustancial, y muchos embiaron dineros a sus parientes, y Cortes embio quatro mil ducados a sus padres con Iuan de Ribera, su secretario. Truxeron esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres carauelas. Pero tomo las dos carauelas que trayan el oro Florin, cossario Frances, mas aca delos Açores. Y aun tambien tomo entonces otra nao que venia de las islas cõ setenta y dos mil ducados, seys cientos marcos de aljofar y perlas, y dos mil arrobas de açucar. Escriuió el cabildo al Emperador en alabança de Cortes, y el le suplicaua por los conquistadores, para que les confirmasse los repartimientos, y que embiasse vna persona docta y curiosa, a ver la mucha y marauillosa tierra que auia conquistado, y que tuuiesse por bien que se llamasse nueua España. Que embiasse obispos, clerigos, y frayles para entender en la conuerfion

uerfion delos Indios, y labradores con ganados, plantas y fimientes, y que no permitieffe paffar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

Como Caçoncin rey de

Michuacan fe dio a Cortes.

PVfo muy gran miedo y admiracion en todos la deftrucion de Mexico, que era la mayor y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza. Por lo qual no folaméte fe dieron a Cortes los fubditos de Mexicanos, pero los enemigos también, por defechar de fi la guerra, no les aconteciefse como a Quahutimoc. Y afsi venian a Culhuacan embaxadores de grandes y diuerfas prouincias, y de mui lexos. Ca fegun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Michuacan, por nombre dicho Caçon, antiguo y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran feñor, embio fus embaxadores a Cortes, alegrando fe de la vitoria, y dando fe le por amigo. El los recibio muy bien. Tuuo los configo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de cauallo para que lo contaffen en fu tierra. Dio les algunas cofillas, y dos Españoles, que fueffen a ver aquel reyno y tomar lengua delamar del Sur, y defpidiolos. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a fu rey, que eftuuo por venir a verlos. Mas eftoruaron fe lo fus confejeros, y afsi embio alli vn hermano fuyo con mil personas de feruicio, y muchos caualleros. Cortes lo re-

Es

cibio

LA CONQUISTA

cibio y trato cõforme a la persona que era. Lleuole a ver los vergantines, el asiento y destruccion de Mexico. Anduuieron los Españoles el caracol en ordenança, y soltaron las escopetas y ballestas. Iugo la artilleria al blanco que se puso en vna torre. Corrieron los de cauallo, y escaramuçaron con lanças. Quedo marauillado aquel cauallero de estas cosas, y de las baruas y trajes. Fuese dende a quatro dias que llego, y tuuo bien que contar al rey su hermano. Viendo Cortes la voluntad del rey Caçoncin, embio a poblar en Chincicila de Michuacan a Christoual de Olid con quarenta de cauallo, y cien infantas Españoles, y Caçoncin holgo que poblaffen, y les dio mucha ropa de pluma y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata rebuelta con cobre. Todo esto en pieças de aparrador, y joyas de cuerpo. Y ofrecio su persona y reyno al rey de Castilla, como se lo rogaua Cortes. La cabeça, y principal ciudad de Michuacan llaman Chincicila, y esta de Mexico poco mas de quarenta leguas, y en vna ladera de sierras sobre vna laguna dulce, tan grande como la de Mexico, y de muchos y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reyno otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias. A cuya causa se llama Michuacan, que quiere dezir, Lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes: y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales siruen de baños. Es tierra muy tẽplada, de buenos ayres, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es
fertil

fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera y algodón. Son los hombres mas hermosos que sus vezinos. Rezios, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llaman Teuchichimecas, que estan debaxo o cerca de aquel señorio. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dizen Ciuetl, por afrenta. Son guerreros, y diestros hombres, y siempre tenian guerra cō los de Mexico, y nunca o por marauilla perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata y oro baxo, y el año de mil y quinientos y veynte y cinco, se descubrio en el la mas rica mina de plata que se auia visto en la nueva España. Y por ser tal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios que luego se perdiessse, o acabassse, y assi la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas. Mucha piedra negra, de que hazen sus nauajas, y finisimo azabache. Criase grana de la buena. Españoles an puesto morales para seda, sembrado trigo, y criado ganados, y todo se da muy bien, que Francisco de Terrazas cogio seyscientas hanegas, de quatro q̄ sembró.

La conquista de Toch-

tepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonzalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando, y

Es a mataron

LA CONQVISTA

mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpâtes eran Huatuxco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, embio alla, desde Culhuacan por fin de octubre del año de veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con doscientos Españoles a pie, con treinta y cinco de cauallo, y con razonable exercito de amigos, en que yuan algunos señores Mexicanos. En llegando a Huatuxco, se le rindio toda aquella tierra. Poble en Tochtepec que esta de Mexico ciento y veinte leguas, y llamo le Medellin por mandado de Cortes, y en gracia q̄ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estauan amigos de Cortes, como lo auian prometido a Diego de Ordas, quâdo fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Dixoles q̄ los yua a visitar de parte de Cortes, y a saber si auian menester algo. Ellos le respondieron que no tenian necesidad de su gente, ni amistad: que se voluiesse con Dios. El les pidio la palabra, y les rogo con la paz y religion Christiana, mas no la quisieron: antes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra, pero como no podia al hazer, salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin cõtrafte, y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas de la mar poble Sandoual la villa del Espiritu santo:

ca no se hallo antes buen asiento. Atraxo a su a-
mistad a Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Ta-
uasco, que luego se rebelaron, y otros muchos
pueblos, que se encomendaron a los poblado-
res de Espiritusanto por cedula de Cortes. En
este mesmo tiempo se conquisto Huaxacac, con
mucha parte de la prouincia de Mixtecapan, por
que dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus a-
liados. Vuo tres encuentros, en que murio mu-
cha gente primero que se dieffen, y consinties-
sen a los nuestros poblar en su tierra.

La conquista

de Tututepec.

Desseaua Cortes tener tierra y puertos
en la mar del Sur, para descubrir por allí
la costa de la nueua España, y algunas
islas ricas de oro, piedras, perlas, especias y otras
cosas, y secretos admirables. Y aun traer por a-
llí la especieria de los Malucos a menos trabajo
y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar
de tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofre-
cian a ello los de Michuacan, embio alla qua-
tro Españoles, por dos caminos con buenas gui-
as. Los quales fueron a Tecoantepec, Zacato-
llan, y otros pueblos. Tomaró possession de aqñ
mar y tierra, poniendo cruces. Dixeron a los na-
turales su embaxada. Pidieró oro perlas y hom-
bres para la buelta, y para mostrar a su capitan, y
tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien a
quellos Indios, dioles algunas cosas, y muchas
encomiendas y ofrecimientos para su rey, con qñ

LA CONQVISTA

se fueron alegres. Embio luego el señor de Te-
coantepec vn presente de oro, algodón, pluma
y armas, ofreciendo su persona y estado al Em-
perador: y no mucho despues pidio Españoles
y cauallos contra los de Tututepec que le ha-
zian guerra por auerse dado a Christianos, mo-
strádo les la mar. Cortes le embio a Pedro de
Aluarado el año de veynte y dos, y no veynte y
tres, cō dozientos Españoles, y quarêta de cau-
llo, y dos tirillos de cãpo. Aluarado fue por Hua-
xacac, q̄ ya estaua pacifica. Tardo vn mes en lle-
gar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resi-
stencia, mas no perseverãcia. Recibio le bien el
señor de aquella prouincia, y quiso aposentar le
détro en Tututepec, q̄ es grã ciudad, en vnas ca-
sas suyas muy buenas, aun q̄ cubiertas de paja,
cō pensamiêto de quemar los Españoles aq̄lla
noche. Mas Aluarado que lo sospecho, o le auí-
saron, no quiso quedar alli, diziendo que no era
bueno para sus cauallos, y aposentose a lo baxo
de la ciudad, y detuuvo al señor, y a vn su hijo.
Los quales se rescatarõ en veinte y cinco mil Ca-
stellanos de oro, q̄ la tierra es rica de minas y fe-
rias, y en algunas perlas. Poble Aluarado en
Tututepec. Llamola Segura. Passõ alla los vezi-
nos dela otra Segura dela frontera, que ya no
tenian enemigos, y encomendoles las prouin-
cias de Coatzlauac, Tachquianco, y otras, cō ce-
dulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar co-
sas del nueuo pueblo cō Cortes. E los vezinos
en su ausencia dexarõ el lugar por las passiones
q̄ vuiêrõ, y metierõ se en Huaxacac. Por lo qual
embio Cortes allã a Diego de Ocãpo su alcal-
de

de mayor, por pesquisidor, que condeno a vno a muerte: mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelacion. Murio en esto el señor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo, y aun que le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estauan, pero no se poblo mas Segura.

La guerra de Coliman.

Como tuuo Cortes entrada y amistad en la costa de la mar de Sur, embio quarenta Españoles carpinteros y marineros, a labrar en Zacatullan, o Zacatula como dizé ya, dos vergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces, y otras dos carauelas para buscar islas que tuuiesse especias y piedras, y a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en la Vera Cruz, con muchos hombres y mugeres que fue vn gasto y camino muy grande. Mando Cortes yr despues alla a Christoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego pata Zacatullan desde Chincicila cō mas de cié Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechuanefes. Supo en el camino como los pueblos de Coliman andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vécido, y corrido por auerle muerto aq-

LA CONQVISTA

llos de Coliman tres Españoles, y gran numero
 de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gon-
 çalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y
 setêta peones, y muchos Indios amigos de guer-
 ra y carga, que fuesse a vengar esto, y a castigar
 los de Impilcinco que hazian guerra a sus vezi-
 nos, por ser amigos de Christianos. Sandoual
 fue a Impilcinco, peleo con los de alli algunas
 vezes, y no los pudo conquistar por ser tierra as-
 pera para los caualllos, Fue de alli a Zacatullan
 miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a
 Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico de
 camino algunos lugares. Salieron a el los de Co-
 liman al mesmo passo que desbarataran a Olid,
 pensando desbaratar lo tambien a el. Pelearon
 reziamente los vnos y los otros, mas vencieron
 los nuestros, aun que con muchas heridas, pero
 con ningun muerto sino Indios. Quedaron heri-
 dos muchos caualllos. Hago siempre mencion
 de los caualllos muertos o heridos, porque im-
 portauan muy mucho en aquellas guerras: ca-
 por ellos, se alcançaua vitoria las mas vezes, y
 porque valian muchos dineros. Recibieron tan-
 to daño los Impilcincos con esta batalla, que sin
 aguardar otra, se dieron por vassallos del Empe-
 rador, z hizieron darse a Colimantlec, Ciuatlan
 y otros pueblos. Poblaron en Coliman veinte y
 cinco de cauallo, y ciento y veinte peones, a los
 quales repartio Cortes aquella tierra. Traxeron
 entendido Sandoual y sus compañeros, que a
 diez soles de alli auia vna isla de Amazonas, tier-
 ra rica, mas nunca se an hallado tales mugeres.
 Creo que nacio aquel error del nombre Ciuat-
 lan,

lan, q̄ quiere dezir, Tierra o lugar de mugeres.

De Christoual de Tapia

que fue por gouernador a Mexico.

POco despues q̄ Mexico se gano, fue Chri-
stoual de Tapia, veedor de santo Domin-
go, por gouernador de la nueua España.
Entro en la Vera Cruz, presento las prouisiones
que lleuaua, pensando hallar valedores por a-
mor del obispo de Burgos que lo embiaua, y a-
migos de Diego Velazquez, q̄ le fauoreciesen.
Respondieron le que las obedecian, mas quan-
to al cumplimiento, que vernian los vezinos y
regidores de aquella villa, que andauan en la ree-
dificacion de Mexico, y conquistas de la tierra: y
harian lo q̄ mas conuiniessse al seruicio del Em-
perador y rey, su señor. El tuuo enojo y descon-
fiança, de aquella respuesta. Escriuió a Cortes, y
partiose dende a poco para Mexico. Cortes le
respondio que holgaua de su venida por la bue-
na conuersacion y amistad, que auian tenido en
tiempos passados, y que embiaua a fray Pedro
Melgarejo de Vrrea, comissario de la cruzada, pa-
ra informarle del estado en q̄ la tierra y España-
les estauan, como persona que se auia hallado en
el cerco de Mexico: y le acompañasse. Informo
al frayle de lo que auia de hazer, y proueyo co-
mo Tapia fuesse bien proueydo por el camino.
Mas porque no llegasse a Mexico determino sa-
lirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia
a punto. Los capitanes y procuradores de todas
las villas que alli estauan, no le dexaron yr. Por

LA CONQVISTA

lo qual embio poderes a Gonçalo de Sandoval, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que y estauan en la vera Cruz, para negociar con Tapia, y todos ellos juntos le hizieron boluer a Zempoallan. Y alli, presentádo sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador diziendo q̄ afsi cumplia a su realseruicio, al bien de los conquistadores, y paz de la tierra, y aun le dixeron que las prouisiones eran fauorables y falsas: y el incapaz y indigno de tan grande gouernacion. Viédo pues Christoual de Tapia tanta contradiciõ, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda: y aun en santo Domingo le quisierõ quitar el oficio la audiencia y gouernador, por que fuera a reboluer la nueua España, auiédo le mandado que no fuesse so grauisimas penas. Tambien fue luego Iuán Bono de Quexo, q̄ auia ydo con Naruarez por maestro de nao, có despachos del obispo de Burgos, para Christoual de Tapia. Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en bláncas, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofrecimientos, para los que recibiesen por gouernador a Tapia, diziendo como el Emperador era deseruido de Cortes, y vna para el mesmo Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia: y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, q̄ eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, vuiera nouedades. Y algunos dixeron q̄ no era mucho auer comunidad en Mexico, pues la auia en Toledo. Mas Cortes lo atajo, sabia y halagueñamente.

te. Los Indios así mismo, se trocaron con esto, y se rebelaron los Cuixtécas, y los de Coahuacoalco y Tauasco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

ANtes que Motecçuma muriese, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de Christianos. Por lo qual queria yr Cortes a poblar en aq̃l rio, quando llego Christoual de Tapia, y aun porq̃ le dezian ser bueno para nauios, y tener oro y plata. Mouia le también desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garay q̃ allí matará, y anticipar se a poblar y cōquistar aq̃l rio y costa, primero q̃ llegasse el mesmo Garay. Ca era fama como procuraua la gouernació de Panuco, y q̃ armaua para yr alla. Así q̃ auiendo escrito mucho antes a Castilla por la juridiciō de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de allí para contra sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros q̃ yendo a la Vera Cruz, dieran allí al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y cienticinuenta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era campo rafo y llano, donde se aproueche muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla y la vitoria, haziendo gran matança en ellos, Murieron muchos Mexicanos, y quedaron heridos cincuenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo allí Cortes quatro dias por los heridos,

en

LA CONQVISTA

en los quales vinieron a dar le obediencia y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco de Garay. Embio desde alli mensageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando matar y comer los de Cortes, como auian hecho a los de Garay, no curaron de tales ruegos, ni requerimiétos, ni amistades: antes mataron algunos mensageros, amenazando reziamente a quien los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien: despues dio les guerra, pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y con ellas passo de noche por no ser sentido, a la otra parte del rio, con cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobrel tantos, y tan rezió, que nunca los Españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos caualllos, y hirierõ diez mil mal. Pero con todo esto fueron desbaratados, y seguidos vna legua, y muertos en grã cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente, en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas delos Españoles de Garay, y las caras con sus baruas defolladas, curtidas y pegadas por las paredes. Algunas conosciéron y lloraron: que ciertamente ponía gran lastima. Y bien parecia ser los de Panuco tan brauos y crueles, como Mexicanos dezian. Que como tenían guerra ordinaria con ellos,

Ellos, auian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de cauallo, q̄ yuan delante, los descubrieron. Ellos como fueron vistos, salieron y pelearon tan fuertemente que mataron vn cauallo, y hirieron otros veinte y muchos Españoles. Tuuieron gran teson, por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres o quatro vezes, y tantas se rehizieron con gentil concierto. Hazian se muelas, hincauã las rodillas en el suelo, tirauan sus varas, flechas y piedras, sin hablar palabra. Cosa que pocos Indios acostumbran. E ya que todos estauan cansados, echaron se a vn rio que por alli passa, y poco a poco lo passaron. De lo qual no peso a Cortes. Repararon a la orilla, y estuuieron se alli con grande animo hasta que cerro la noche. Los nuestros se tornarõ al lugar, cenarõ el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiente fuerõ corriendo el campo a quatro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinejas del vino que vsan, puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos maizales por causa de los cauалlos. Anduuierõ otros dos dias, y como no hallauan gente boluieron se a Chila, do estaua el real. No venia hombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les hazian guerra. Tenia Cortes pena de lo vno y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo dela otra parte del rio los mas cauалlos y Españoles y amigos, que salteassen vn grã pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche
por

LA CONQVISTA

por agua y tierra, e hizieron gran estrago. Espataron se los Indios de ver que de noche y en agua los acometian, y començarõ luego a rendirse, y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a Santiago de Chile. Puso en el campo diez e tres mil e trescientos e treinta e tres indios, e treinta e tres de cavallo. Repartioles aquellas provincias. Nombro alcaldes, regidores, e los otros oficiales de concejo, y dexo por teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco y Chile, y otros grandes lugares, por su rebelion, y por la crueldad que tuuieron con los de Garay, y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos esta yda, por que no vuo despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al tres dias vn nauio entonces que venia con bastimento y municion para el exercito, desde la Veracruz, que no se saluo sino tres Espanoles en vn nauio, cinco leguas de tierra, los quales se mantuuieron muchos dias con lobos marinos, que salian a dormir en tierra, y con vnos como hijos. Rebelose a esta sazõ Tututepec del norte con otros muchos pueblos, q̄ estan a raya de Panuco. Cuyos señores quemaron y destruyeron mas de veinte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, y conquisto los guerreando. Mataron le muchos Indios rezagados, y rebentaron doze cauallos por aquellas sierras que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el capitan general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, por que auiendo se dado por amigos y rebelado, y perdonado

donado otra vez, no guardaron su palabra y juramento. Vendieron se por esclavos en almoneda dozientos hombres de aquellos, para rehazer la perdida de los caualllos. Con este castigo, y con dar les por señor otro hermano del muerto, estuuieron quedos y sujetos.

Como fue Francisco de

Garay a Panuco con grande armada.

FRancisco de Garay fue a Panuco el año de deziocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerza de aquel rio. El entonces, por la reputacion y por auer la riqueza de Panuco, procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a Iuan Lopez de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento que auia hecho, el qual le vuo el adelantamiento y gouernacion de Panuco. Armo en virtud dello el año de veynte y tres, nueve naues y dos vergantines, en que metio ciento y quarenta y quatro caualllos, y ocho cientos y cinquenta Españoles, y algunos indios de Iamaica, donde fornecio la flota. Muchos tiros, doziétas escopetas, y treziétas ballestas: y como era rico, bastecio la armada muy bien de carne y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en ayre que llamo Garay. Nombro por alcaldes a Alonso de Mendoza, y Fernando de Figueroa

LA CONQVISTA

gueroa, por regidores a Gonçalo de Oualle Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador y todos los otros officios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el, y con tanto se partio de Iamaica por san Iuan. Fue a Xagua puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio, y porque no le aconteciesse como a Panfilo de Narbaez, penso de tratar de concierto con Fernando Cortes. Escriuio a Diego Velazquez y a licenciado Alonso Zuaço sobre ello, rogando a Zuaço que fuesse a Mexico a entender por el con Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo grandes trabajos antes de llegar a la nueua España. Garay tuuo tambien rezo temporal, y llego al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo su pariente, con vn vergantin a mirar la disposición, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziendo que la tierra era ruin y desierta. Fue creido, aun que no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros, y los cauallos. Mando que los nauios fuesen costa a costa con Iuan de Grijalua, y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado, y por vnas malas

cienagas

cienagas, Passo vn rio que llamo Montalto, por
 correr de grandes sierras a nado y en balsas. En
 otro en vngrá lugar vazio de gente, mas lleno de
 maiz y de guayaos. Arrodeo vna gran laguna
 y luego hizo mensageros con vnos de Chila q̄
 prendiera, y sabian Castellano, a vn pueblo pa-
 ra que lo recibiesen de paz. Allí le hospedaron
 y bastecieron a Garay de pan, fruta, y aues que
 coman en lagunas. Los soldados medio se amo-
 tinaron porq̄ no les dexaua saq̄ar. Passarõ otro
 rio crecido, donde se ahogaron ocho cauallos.
 Metieron se luego por vnos lagunajos, que no
 cuydaron salir. Y si vuiera por alli gēte de guer-
 ra, no escapara hombre dellos. Aportarõ en fin
 a buena tierra, despues de auer sufrido mucha
 hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos,
 chinches, y morcielagos que se los comian vi-
 uos, y llegaron a Panuco, que tanto desseauan.
 Mas no hallarõ q̄ comer, a causa de las guerras
 passadas, que tuuo alli Cortes. O como ellos
 pensauan, por auer alçado las vituallas los con-
 trarios, que estauan de la otra parte del rio. Por
 lo qual, y como no parecian los nauios, q̄ trayã
 los bastimentos, se derramaron los soldados a
 buscar de comer y ropa: y Garay embio a Gon-
 çalo de Ocampo, a saber que voluntad le teniã
 los de Cortes que estauan en Santistean del
 Puerto. El qual boluio diziendo que buena, y q̄
 podia yr alla. Mas empero el se engaño, o lo
 engañaron, y así engaño a Garay, que se a-
 cercó a los contrarios mas de lo que deuiera,
 y dezía a los Indios porque les fauoreciesen,
 como venia a castigar aq̄llos soldados de Cor-

LA CONQVISTA

res q̄ les auian hecho enojo y daño. Salierō los de Santistean a escondidas, que sabiã la tierra, y dieron en los de cauallo de Garay, que estauã en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Aluarado con otros quarêta por vsurpadores de la tierra y ropa agena. De lo qual recibio Garay mucho daño y enojo, y como se le perdieron quatro naos, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, començo a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo, teniente de Cortes, que venia a poblar con poderes y licencia del Emperador, q̄ le boluiesse sus hōbres y cauалlos. Vallejo le respōdio q̄ le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los maestros de las naos q̄ entrassen al puerto, no reciuiessen el daño q̄ las otras vezes passadas, viniendo tormenta: y fino lo hazian, que los ternia por cofarios. Mas el y ellos replicaron que no lo querian hazer por dezirlo el, y que harian lo que les conuiniessse.

La muerte del adelantado

Francisco Garay.

Pedro de Vallejo auiso a Cortes de la yda y armada de Garay en viendo la, y luego dello que con el auia passado, Para que proueyessse con tiempo de mas compañeros, municiones, y consejo. Cortes como lo supo, dexo las armadas q̄ hazia para Higuera, Chiapa, y Quauthemallan, y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. E ya que partir queria, llegaron a Mexico Francisco de las Casas

Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueua España, y todo lo que ouiesse conquistado, y nombradamente a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo su alcalde mayor con aquella prouision, y a Pedro de Alvarado con mucha gente. Anduuieron en demandas y respuestas Garay y Ocampo. Vno dezia que la tierra era suya, pues el rey se la daua. Otro que no, pues el rey mandaua q̄ no entrasse en ella, teniendo la poblada Cortes, y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Garay padecia entretanto, y dessea-ua la riqueza y abundancia de los contrarios, y aun perecia a manos de Indios. Y los nauios se comian de broma y estauã a peligro de fortuna. Por lo qual, o por negociacion, Martin de san Juan Guipuzcoano, y vn Castromocho, maestros de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secreta-mente, y le dieron las suyas. El como las tuuo requirio a Grijalua que surgiesse dentro el puerto, segun vsança de marineros, o se fuesse de allí Grijalua respondió con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez escriuano, a requirirle otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el rio, surgio en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo, mas luego lo solto Ocampo, y se apodero de los nauios, que fue deshazer y deshazer a Garay. El qual pidio sus nauios y gente, mostrando su prouision real, y requiriendo con ella, y diciendo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas, y se q̄xaua de Gonzalo de Ocampo, que le dixo mal del rio de Pal-

LA CONQVISTA

mas, y de los capitanes del exercito , y oficiales de concejo, que no le dexaron poblar alli en desembarcádo, como el queria por no trauar mas pasión con Cortes, que estaua prospero, y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le persuadieron que escriuiesse a Cortes en còcierto, o se fuesse a poblar en el rio de Palmas, pues era tã buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios y hombres , y le bastecerian de vituallas y armas. Garay escriuio y acepto aquel partido, y assi se pregono luego q̄ todos se embarcassen en los nauios que fueron , so pena de açotes al peon , y a los otros de las armas, y cauallo . Y q̄ los que auian comprado armas se las boluiesse. Los soldados como esto vieron, començaron a murmurar y a rehusar. Vnos se metierõ la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y assi se desminuyo mucho aquel exercito. Los otros echaron por achaque q̄ los nauios estauan podridos y abromados, y dixeron q̄ no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco . Ny querian yr a morir de hambre, como auian hecho algunos de la compañía. Garay les rogaua no le desamparassen, prometia les grandes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazerfe sordos. Anochecian, y no amaneciã: y tal noche vuo q̄ se le fuerõ cinquenta. Garay desesperado con esto , embio a Pedro Cano, y a Iuan Ochoa con cartas a Cortes , en q̄ le encomendaua su vida, su honra, y remedio y en teniêdo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando q̄ le proueyessen por el camino. Y le hos

pedo

pedo muy bien. Capítularó despues de auer da-
do y tomado muchas quexas y desculpas, q̄ ca-
fasse el hijo mayor de Garay con doña Catali-
na Piçarro hija de Cortes, niña y bastarda. Que
Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le pro-
ueyesse y ayudasse, y reconciliaron se en grande
amistad. Fuerō ambos a maytines noche de na-
uidad del año de mil y quinientos y veynte y
tres. Almorzaron tras la missa con mucho rego-
zijo. Garay sintio luego dolor de costado cō el
ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testa-
méto, dexo por albacea a Cortes, y murio quin-
ze dias despues. Otros dizen quatro. No falto
quié dixesse que le auian ayudado a morir, por-
que posaua cō Alonso de Villanueva. Pero fue
falso, ca murio de mal de costado, y ansí lo jura-
ron el dotor Hojeda, y el licenciado Pero Lo-
pez medicos que lo curaron. Así acabo el ade-
lantado Francisco de Garay, pobre, descontento,
en casa agena, en tierra de su aduersario, pu-
diendo si se contentara, morir rico, alegre, en su
casa, a par de sus hijos y muger.

La pacificacion

de Panuco.

Como Francisco de Garay se fue a Mexi-
co, hizo Diego de Ocampo salir de San-
tistean con publico pregon los capita-
nes y hōbres principales del exercito de Garay,
porq̄ no reboluiesse la tierra y la gēte. Ca mu-
chos dellos eran grādes amigos de Diego Ve-
lazquez, como dezir Ioā de Grijalua, Gonçalo
de Figueroa, Alonso de Mendoça, Lorencio de

LA CONQVISTA

de Villoa, Ioan de Medina, Ioan de Auila, Antonio de la Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, bien que estava alli vn hijo de Garay, començo la huelle a desmandarse sin rienda ninguna. Y uan se a los lugares, tomauan la ropa y mugeres que podian en fin andauan sin orden ni concierto. Enojados los Indios dello, se concertaron de matarlos, y en breue tiépo mataron y comieron quatrocientos Españoles. En solo Tamiquit degollaron los ciento. Delo qual tanto enojo tomó Garay, que apressuro su muerte, y los Indios tanta ofadia, q̄ combatieron a Santisteuan, y la pusieron en punto de perderse. Mas como los de dentro tuuieron lugar de salir al campo los desbarataron, despues de auer peleado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quatrocientos Españoles, y quinze cauallos de Fernando Cortes. El qual como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos con cada quinze mil Indios e Indias. Nombro Indias, por q̄ siempre q̄ Cortes o sus capitanes uan a la guerra, lleuauan en el exercito muchas mugeres para panaderas y para otros seruicios, y muchos Indios no querian yr sin sus mugeres o amigos. Camino Sandoual grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aquella prouincia de Panuco. Rôpio los, y entro en Santisteuan, do ya no auia mas de veyntidos cauallos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no tener q̄ comer, como por ser mucho y rezio combatidos.

atidos. Hizo luego Sandoual tres compañías de los Españoles, que entrassen por tres partes de tierra adelante, matando, robando y quemando quanto hallassen. En poco tiépo se hizo mucho daño: por que se abrafaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas. Prendieron sesenta señores de vassallos, y quatrocientos hombres ricos y principales, sin otra mucha gente de guerra. Hizo se processo con todos ellos, por el qual, y por sus propias confesiones, los condenaron a muerte de fuego. Consulto lo con Cortes sobre lo que se ha de hacer con esta gente menuda. Quemo los quatrocientos catiuos, y los sesenta señores. Llamo a sus hijos y herederos, que lo viesse para que escarmentassen, y luego dio les los señorios en nombre del Emperador, con palabra que dieron de siempre ser amigos de Christianos y Españoles. Aunque ellos poco la guardá, tanto son de mudables y bulliciosos: pero en fin se allano Panuco.

Los trabajos del licenciado

Alonso Zuazo.

PArtiendo el licenciado Zuazo del cabo de Santantón en Cuba para la nueva España, le dio téporal que desatino al piloto de la carabela, y se perdio en las Viuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marinos, y el licenciado, y otros de su compañía se mantuvieron de tortugas, peces como adargas, y que se lleuaua vna seys hombres sobre la carabela andando, y que ponen en tierra quinientos huevos pequeños, pero comian lo todo

LA CONQVISTA

crudo a falta de lumbré. En otra isleta estuuo muchos dias, que se mantuuo de aues crudas, y de la sangre por beuida. Donde con la sed y calor grandissimo, ayna pereciera, mas sacó lumbré con palos, según Indios sacan, que le aprobecho mucho. En otra isleta sacó agua cō grandissimo trabajo, y quemó leña cubierta de piedra, cosa nueva. Hizo vna barquilla de la madera dela carauela quebrada, en la qual embio aui so de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Ioan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta, y vn Indio que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuiztlan. Y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocápo vn nauio, y se lo dio para yr por Zuaço, y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo, y q̄ si alli viniesse Zuaço le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, ycaualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado de Fernando Cortes. De manera q̄ su desdicha paro en alegria.

La conquista de Vtlatlan

que hizo Pedro de Aluarado.

A Vian se dado por amigos, tras la destruccion de Mexico los de Quahutemallan Vtlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otros pueblos a la costa del sur, embiádo y aceptando pre

presentes y embaxadores. Mas como son mudables, no perseveraron en la amistad, antes hizierõ guerra a otros porq̃ perseverauan. Por lo qual, y p̃sando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gentes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Alvarado. Dio le trezientos Españoles con cien escopetas, ciento y setéta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico, con alguna gente de guerra y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Alvarado de Mexico a seys dias del mes de Deziembre año de mily quiniétos veinte y tres. Fue por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar ciertos pueblos que se auian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclauos, despues de auer los muy bien requerido y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullan, que es vn muy grande y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos, y muertos infinitos Indios de entrambas partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo vn puerto muy agro y alto, que duro cinco leguas, En vn rebenton del qual halló vna muger y vn perro sacrificados, que segun los interpretes y guias dixeron, era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos, y mas adelante en llano con treinta mil, y a todos los desbarato. No paraua hombre con hombre en viendo cabe si algun cauallo, animal que jamas auian visto. Tornaron luego a pelear con el junto a vnas fuentes, y torno los a romper. Rehizieron se a la falda de vna sierra, y rebolueron sobre los Españoles con gran griteria, ani-

LA CONQVISTA

mo, y ofadia. Ca muchos dellos vuo que espe-
rauan a vno , y aun a dos caualllos , y otros que
por herir al cauallero, se asian a la cola del cau-
allo . Mas en fin hizieron talestrago en ellos los
caualllos y escopetas, que huyeron lindamente.
Aluarado los signio gran rato, y mato muchos
en el alcáçe. Murio vn señor de quatro que son
en Vtlatlan, que venia por capitán general de a-
quel exercito . Murieron algunos Españoles, y
quedaron heridos muchos, y muchos caualllos.
Otro dia entrò en Queçaltenanco , y no hallo
persona dentro. Refrescose alli, y corrio la tier-
ra. Al sexto vino vn gran exercito de Queçalte-
nancos muy en concierto a pelear cò Españoles
Aluarado salio a ellos con nouenta de cauallo,
y con dozientos de pie, y vn buen esquadron de
amigos . Puso se en vn llano muy grande a tiro
de arcabuz del real, por si fuesse menester soco-
ro. Ordeno cada capitán su gente segun la dispo-
sición del lugar, y luego arremetieron entrábas
hazes, 7 la nuestra vencio a la otra. Los de cau-
allo siguieron el alcance mas de dos leguas, 7 los
peones hizierò vna increyble matança al passar
vn arroyo. Los señores y capitanes y otras mu-
chas personas señaladas, se recogeron a vn cer-
ro peleando, y alli fueron presos y muertos. De
que los señores de Vtlatlan , y Queçaltenanco
vieron la destrucion, conuocaron sus vezinos y
amigos , y dieron parias a sus enemigos , porq̃
les ayudassen, 7 asì tornaron a juntar otro muy
gruessò campo . Embiaron a dezir a Pedro de
Aluarado que querian ser sus amigos , y dar de
nueuo obediencia al Emperador, y que se fue-
se a

se a Vtlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los Españoles, y quemar los vna noche. Ca la ciudad es fuerte a demasia, las calles angostas, las casas espeffas, y no tiene sino dos puertas. La vna con treinta escalones de subida, y la otra con vna calçada, que ya tenian cortada por muchas partes, para que los caualllos no pudiesen correr ny seruir. Aluarado creyo, y fue alla. Mas como vio deshecha la calçada, y la gran fortaleza del lugar, y no mugeres sospecho la ruindad, y salio se fuera. Pero no tan presto q̄ no recibieffe mucho daño. Dissimulo el engaño. Trato con los señores, y fue (como dizen) a vn traydor dos aleuosos. Ca por buenas palabras y con dadiuas los asseguro y prendio: pero no por esso cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia, porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podiã yr por yerua, ni leña, sin escaramuçar, y matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestrros no podiã correr la tierra para quemar y talar los panes y huertas, por las muchas y hondas barrancas que al rededor de su fuerte auia. Así que Aluarado pareciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemo los señores que tenia presos, y publico que quemaria la ciudad, y para esto y para saber que voluntad le tenian los de Quahutemallan les embio a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro mil hombres. Con los quales, y con los de mas que el se tenia, dio tal prissa a los enemigos, que los lanço de su propia tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad y comun a pedir perdõ, y a darfe. Echaron la culpa de la guerra a los señores

LA CONQVISTA

ñores quemados , La qual ellos auian tambien cõfessado antes q̄ los quemassen. Aluarado los recibio con juramento q̄ hizierõ de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos , que tenia presos, y dio les el estado y mãdo de los padres, ⁊ asì se sujeto aquella tierra , y se poblo Vtlatlan como primero estaua. Otros muchos prisioneros se herraron y se vendieron por esclauos , y dellos se dio el quinto al rey, y lo cobro el tesoro de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es aquella tierra rica , de mucha gente , de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay fieras de alumbre, ⁊ de vn licor que parece a zeyte, ⁊ de açufre tan excelente, que sin refinar, ni otra mezcla, hizierõ nuestros arcabuzeros muy buena poluora . Esta guerra de Vtlatlan se acabo a principio de Abril del año mil y quinientos y veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de heraduras en ciento y nouenta Castellanos.

La conquista de Quahutemallan.

DE Vtlatlan fue Aluarado a Quahutemallan. Donde fue recebido muy bien, y hospedado . Estaua siete leguas de allí vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna, que hazia guerra a Quahutemallan y Vtlatlan y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hombres de Quahutemallan , a rogar les que no hiziesen mal a sus vezinos: que los tenia por amigos, y a requerir les con su amistad y paz. Ellos, confiados en la fuerça del agua, y multitud de ca
noas

noas que tenian, mataron los mensajeros sin temor ni verguença. El entonces fue alla con ciēticincuenta Españoles, y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le quisieron recibir, ni aun hablar. Camino quanto pudo con treinta cauallos la orilla de la laguna hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadron de hombres armados. Acometiolo, rôpiolo, y siguiolo por vna estrecha calçada, donde no se podia yr a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las casas, y fallieron se a vn llano lleno de maizales, donde asentaron real, y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad que estaua singente. Marauillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte, y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiere en trauan los Españoles. Corrio Alvarado la tierra. Prédio ciertos hombres della, y embio tres dellos a los señores a rogar les que viniessen de paz, y serian bien tratados. ¡Donde no, que los perseguiria, y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra, auia sido hasta entonces sujeta de nadie, por fuerça de armas, pero que pues el lo auia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos. Y afsi vinieron, y le tocaron las manos. Y quedaron pacificos, y seruidores de Españoles. Alvarado se tor no a Quahutemallan, y dende a tres dias vinieron

LA CONQVISTA

ron a el todos los pueblos de aquella laguna cō
 presentes , y a ofrecer le sus personas y hazien-
 das, diziendo que por amor suyo , y por quitar
 se de guerra, y enojos con sus vezinos , querian
 paz con todos. Vinieron afsi mismo otros mu-
 chos pueblos de la costa del Sur a dar se , porq̃
 les fauoreciesse, y dixerón le como los de la pro-
 uincia de Izcuintepéc no dexauan passar a na-
 die por su tierra, que fuesse amigo de Christia-
 nos. Aluarado fue a ellos cō toda su gente. Dur-
 mio tres noches en despoblado , y luego entro
 en el termino de aquella ciudad. Y , como nin-
 guno tiene contratacion con ella, no auia cami-
 no abierto mayor que senda de ganados , y aq̃l
 todo cerrado de espessas arboledas. Llego al lu-
 gar sin ser visto. Tomo los en las casas, que por
 la gran agua que caya no andaua ninguno por
 las calles . Mato y prendio algunos . Los vezi-
 nos no se pudieron juntar, ni armar, como fue-
 ron salteados afsi. Huyeron los mas. Los otros
 que esperaron , y se hizieron fuertes en ciertas
 casafs , mataron muchos de nuestros Indios , ⁊
 hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo,
 auiso al Señor que haria otro tanto a los panes,
 y aun a ellos, fino dauan obediencia . El Señor
 y todos vinieron luego, ⁊ dieron se le. En esto se
 detuvo alli ocho dias . Y acudieron a el todos
 los pueblos de la redonda ofreciendo le su ami-
 stad y seruicio , De Izcuintepéc fue Aluarado
 a Caetipar, que es de lengua diferente, y de alli a
 Taxixco : y luego a Necendelan . Mataron en
 este camino muchos de nuestros Indios reçaga-
 dos. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje
 y filaz

y filado para las ballestas, que no fue chica perdida. Embio tras ellos a Iorge de Aluarado, su hermano, con quarenta de cauallo. Mas no lo pudo cobrar por mas que corrio. Todos estos de Necendelan trayan sendas campanillas en las manos peleando. Estuu en aq̃l pueblo mas de ocho dias, q̃ no pudo atraer los moradores a su amistad. Y fuese a Paçuco, que le roçauan: pero con traicion para matar le sobre seguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el suelo, y a la entrada del lugar ciertos hombres que hazian quartos vn perro: y lo vno y lo otro era señal de guerra y enemidad. Vio luego gente armada. Peleo con ella hasta sacar la del pueblo. Siguió la. Mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de allí Acaiucatl, donde bate la mar del Sur. Y antes de entrar dentro, hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Passó por cerca dellos, y aun que lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de cauallo, y seys mil Indios no se atreuió a romper en ellos, por que los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos en passando el, arremetieron hasta trauar de los estriuos y colas de los cauалlos. Rebohuieron los de cauallo, y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos viuo, auis porq̃ pelearon brauamente sin tornar vn passo atras, como por llevar pesadas armas. Ta en cayédo no se podian leuantar: y huyr con ellas era por demas. Eran aq̃llas armas vnos sacos con mangas hasta en pies de algodó torcido, duro, y tres dedos

LA CONQVISTA

dos gordo . Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores, con muy buenos pe nachos q̄ lleuauan en las cabeças. Trayan gran des flechas, y lanças de treinta palmos. Este dia quedaron muchos Españoles heridos, y Pedro de Aluarado coxo , que de vn flechaço que le dieron en la pierna , le quedo mas corta que la otra quatro dedos . Peleo despues con otro exercito mayor y peor: porque trayan larguissimas lanças, y eneruoladas. Mas tambien lo ven cio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a Atle chuan, donde vinierõ a dar se le de Cuitlachan, Pero con mentiras por descuydarle , que su in tincion era matar los Españoles : porque como eran tan pocos , pensauan todos poder los facil mente sacrificar . Aluarado supo su mal propo sito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuuieron muy rebeldes haziendo le guerra , en la qual le mataron onze caualllos, que se pagaron con los catiuos , que se vendie rã por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte dias sin los poder atraer , y tornose a Quahutema llan . Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrocientas leguas de trecho, y casi no vuo despojo ninguno , pero pacifico y reduxo a su amistad muchas prouincias. Padecio mucha hã bre, passõ grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicjon de aq̄lla tier ra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedar se alli, y poblar segun la or den z instruccion que de Cortes lleuaua . A fsi q̄ fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Qua hutema

Quahutemallan. Eligió dos alcaldes, quatro regidores, y todos los otros officios necessarios a la buena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nombre, do agora esta la silla del obispado de Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos y conquistadores, y dio cuenta a Cortes de todo su viaje y pesamiento, y el le embio otros dozientos Españoles, y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de deziembre del año de veynte y tres, embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treynta de çauallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritusanto, cõtra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeltas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Quahutemallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras a do luego auia de partir Christoual de Olid. Diego de Godoy fue, z hizo su çamino muy bien, y con el veniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabeçera de prouincia, fuerte y puesto en vn cerro, donde los çauallos subir no podian. Y tiene vna cerca de tres estados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Cõbatiola dos dias arreo, a muy gran peligro y trabajo de sus compañeros. Tomo a en fin, porque los vezinos alçaron su ropa y

LA CONQVISTA

huyeron, viendo que no podian resistir. Al principio q̄ fueron combatidos echaron vn pedaço de oro por encima el adarue a los Españoles burlando de su codicia y locura, y dixeron que entrassen por que de aquello tenian mucho. Para yrse arrimaron muchas lanças a la cerca, por que los de fuera p̄sassen q̄ no se yuan. Pero aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̄ primero lo supiessem los nuestros. Los quales entraron, mataron y prendieron muchos dellos especial mugeres y muchachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimento, que alli se tomo. La principal arma eran lanças, y vnos paueses rodados de algodón hilado, con q̄ se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrollan y para pelear estendien. Chiapa, Huehuetlan, y otras prouincias y ciudades se visitaron y hollaron en esta jornada de Godoy pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes em

bio a Higueras con Christoual de Olid.

DEsseana Cortes poblar a Higueras y Hóduras, que tenian fama de mucho oro y buena tierra, aun q̄ eran lexos de Mexico. Mas como tenia de yr la gente por mar, era facil la jornada, quiso embiar alla, antes q̄ Francisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perder aquel rio y tierra q̄ tenia poblada. Como se vio libre de tã poderoso cõpetidor, y tuuo cartas del Emperador dadas en Valladolid a feys de Iunio del año de veynte y tres en que

en que le mandaua buscar por ambas costas de mar el estrecho que deziã, armo de proposito. Dio siete mil Castellanos de oro, a Alonso de Contreras, para que fuesse a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid cõ cinco naues, y vn vergantin, bié artilladas, y pertrechadas, y con quatrocientos Españoles y treynta cauallos. Mandole yr a la Habana, a tomar los hombres, cauallos y vituallas, que Contreras tuuiesse, y que poblasse en el cabo de Higuera, y embiasse a Diego Hurtado de Mendoza su primo, a costear desde alli al Darien, para descubrir el estrecho q̄ todos deziã, como el Emperador mandaua. Dio le fin esto instrucion de lo q̄ mas hazer deuia, y cõ tanto se partio Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze de enero, año de veinte y quatro, segũ vno s. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panuco a Florida, y mando que tambien fuesen los vergantines de Zacatullan hasta Panama, buscãdo muy bien el estrecho por aquella costa. Mas auian se quemado quando el mandado llego, y assi cesso aquella demanda.

La conquista de Zapotecas.

Los Zapotecas y Mixtecas, que son grandes prouincias y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron a Cortes, como fue Mexico destruydo, y atraxeron otros muchos pueblos contra los Españoles,

LA CONQVISTA

de que se les figuieron muertes ⁊ daños . Cortes embio alla a Rodrigo Rangel . El qual por no llevar cauallos , ⁊ por las aguas , o por ser a aquellas gentes valiétes , no las pudo domar . Antes perdio en la jornada algunos Españoles , ⁊ les dexo mayor animo q̄ antes tenía . Por lo qual talaron ⁊ robaron muchos pueblos , amigos y sujetos de Cortes , q̄ se le quexaron mucho , pidiendo remedio y castigo . Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo Rangel ; con ciéto y cinquenta Españoles (que cauallos no los sufre aq̄lla tierra para pelear) ⁊ con muchos de Tlaxcallan ⁊ Mexico . Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero , año de veynte y quatro , ⁊ lleuo quatro tirillos . Hizo les muchos req̄rimientos , ⁊ (como no escuchauan) mucha guerra , en q̄ mato ⁊ catiuo gran numero dellos , ⁊ los herro y vendio por esclauos . Halto les mucha ropa ⁊ oro que traxo a Mexico . Dexo los tan castigados ⁊ flanos , que nunca mas se rebelaron . Otras entradas ⁊ conquistas hizo Cortes por si ⁊ por capitanes , empero estas que contado auemos , fueron las principales , ⁊ que sujetaron todo el imperio Mexicano , ⁊ otros muchos ⁊ grandes reynos , que se incluyen en lo q̄ llaman nueva España , Guatimala , Panuco , Xalisco , ⁊ Honduras , que son gouernaciones por si .

La reedificacion de

Mexico

Q Viso Cortes reedificar a Mexico , no táto por el sitio y magestad del pueblo , quáto por el nōbre y fama , y por hazer lo

lo que deshizo , y así trabajo que fuesse mayor y mejor y mas poblado. Nombro alcaldes , regidores, almotacenes, procurador , escriuanos, alguaziles , y los de mas oficios q̄ ha menester vn concejo. Traço el lugar , repartio los solares entre los conquistadores, auiendo señalado suelo para iglesias, plaças, ataraçanas , y otros edificios publicos y comunes . Mando q̄ el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios , y así los ataja el agua . Procuero traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tuuo al principio dificultad, por andar muchos señores parientes de Quahutimoc, y de otros prisioneros amotinados, y procurando de matar le con todos los capitanes por librar a su rey. Busco maneras como préder y castigar los. Los de mas holgaró de yr con el tiempo . Hizo señor de Tezcuco a don Carlos Iztlixuchitl, cō voluntad y pedimiéto de la ciudad , por muerte de don Hernando su hermano . Y mádo le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros , y obreros de casás. Dio y prometio solares y heredamientos, franquezas, y otras mercedes a los naturales de Mexico, y a todos quátos viniessen a poblar y morar allí , que cobido muchos a venir. Solto a Xihuacoa capitán general. Dio le cargo de la gente, y edificio, y el señorío de vn barrio. Dio tábien otro barrio a don Pedro Motecçuma por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del rey Motecçuma . Hizo señores a otros caualleros de plazas y calles, para que las poblassen, y así les repartio el sitio , y ellos se repartieron los solares

LA CONQVISTA

y tierras a su plazer, y començaron a edificar cō gran diligencia y alegría. Cargotanta gente a la fama que Mexico Tenuchtitlan se rehazia, y q̄ auian de ser francos los vezinos, que no cabian de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreui- no les pestilencia, y murieron infinitos. El tra- bajo fue grande: ca trayan a cuestaso rastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y to- dos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares y musica q̄ tenian. El apellidar su pueblo, y señor, y el motejar se vnos a otros. De la falta de comer, fue causa el cerco, y guer- ra passada. Que no sembraron como solian, aun que la muchedumbre causaua hambre, y causo pestilencia, y mortandad. Todauia, y poco a po- co rehizieron a Mexico de cien mil casas mejo- res que las de antes. Y los Españoles labraron muchas y buenas casas a nuestra costumbre. Y Cortes vna en otra de Motecçuma, que renta quatro mil ducados o mas, y que es vn lugar. Panfilo de Naruaez lo acusó por ella diziendo que talo para hazerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca parece mucho, mas allj, que los montes son de cedros, no es na- da. Huertō ay en Tezcucu que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento y veynte pies de largo, y doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, si- no quadrada. La qual estaua en Tezcucu en ca- sa de Cacama. Labraron se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad de los vergantines, y fortaleza de los hombres, parte en tierra, y par-

te en

te en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergantines. No abrieron las calles de agua, como antes erã, sino edificaron en suelo seco. Y en esto no es Mexico el que solia. Y aun la laguna va decreciendo del año de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima viuienda es templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra, y comodidad de la laguna. Y assi es aquello lo mas poblado q̄ se sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la mas ennoblecida de las Indias, assi en armas, como en policia. Porque ay dos mil vezinos Españoles, que tienen otros tantos cauallos en cauallerricas, con ricos jaezes y armas, por que ay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que lleuo el virey don Antonio de Mendoça. Por lo qual tienen razon de preciarse los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se passo Cortes a morar en el desde Culhuacan o como dizen otros Coioacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en poco tiempo vuo tantos Indios como dicho auemos. Y tantos Españoles que pudieron conquistar quatrozietas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

LA CONQVISTA
De como atendio Cortes
a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria y fama de auer conquistado la nueua España con los otros reynos, fuesse cumplida, sino la polia y fortificaua. Para lo qual lleuó a Mexico a doña Catalina Xuarez cō gran fauor y compañía, q̄ se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dōzellas, hijas dalgo, y Christianos viejas, y afsi fuerō muchos hombres casados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Ceruantes, que lleuó siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas a las islas de Cuba, Santo domingo, san Iuan del Boriquen, y Iamaica, para casta. En tonces y aun antes, vedaron la saca de cauалlos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza necesidad y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colambre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmientos, y otras plátas a las mesmas islas. Ya España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pepitas, y simiétes, q̄ salen vanas en las islas. Labro cinco piezas de artilleria, que las dos eran culbrinas, a mucha costa, por auer poco estãño y muy

muy caro. Compro los platos dello a peso de plata, y lo faco con grá trabajo en Tachco veinte y seys leguas de Mexico, donde auia vnas peççitas dello como de moneda. Y aun facandolo se hallo vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Iuan Ponçe de Leon, y de Panfilo de Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bronze, y setenta de fierro colado, con que fortalecio a Mexico, y despues le fueron mas de España çò arcabuzes y cosoletes. Hizo esso mesmo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y hallaron se muchas y ricas minas, que incheron aquella tierra y esta. Aun que costo las vidas de muchos Indios, que traxeron en las minas por fuerça, y como esclauos. Passó el puerto y descargadero que haziá las naos en la Vera Cruz, a dos leguas de san Iuan de Vlhua, en vn estero que tiene vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo alli a Medellin, donde agora se haze vn gran muelle por seguro de los nauios, y puso casa de contratacion. Y allano el camino de alli a Mexico, para la recua que lleua y trae las mercaderias.

Como fue rehusado el

obispo de Burgos en las cosas de Cortes.

Tenia el obispo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga y odio a Fernando Cortes, o tanto amor y amistad a Diego Velazquez, que desfauorecia y encubria sus hechos y

Gg 5 seruicios.

LA CONQVISTA

seruicios . Por donde fue Cortes disfamado, quando merecia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes su padre , ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Nuñez su primo, ⁊ otros sus procuradores , auer respuesta ni despacho ninguno del obispo , para lo q̄ cumplia a la conquista de la nueua España, ⁊ cõtentamiento de los conquistadores. Colgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el rey en Alemaña como Emperador , ⁊ no teniã remedio, ni aun esperança de bié negociar . Así q̄ acordaron de recusarle , aun que mas rezió y feo pareciesse. Hablaron al papa Adriano q̄ gouernaua estos reynos antes que a Italia passasse , y al Emperador luego q̄ fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicacion de mosiur de Nassão, que era de la camara del Emperador, y auia venido a darle el para bien del põtificado : el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, ⁊ vistas las relaciones mado al Obispo , estando en çaragoça, q̄ no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias , a lo que pareció , y el Emperador mando lo mesmo , figuiendo la declaracion del papa. Las causas q̄ dieron y prouaron , fuerõ el odio q̄ tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente traydor . Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porq̄ no los supiesse el rey . Que mandaua a Iuan Lopez de Recalde, cõtador de la casa de la contrataciõ de Seuilla , que no dexasse passar a la nueua España hõbres, ni armas, ni vestidos , ni hierro, ni otras

tras cosas . Que proueya los officios y cargos a hombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia . Que se apassiono por Diego Velazquez , por casarle con doña Petronilla de Fonseca su sobrina . Que consentia y aprouaua las falsas relaciones de Diego Velazquez, q̄ ordenaron Andres de Duero , Manuel de Rojas y otros, contra las de Cortes , y esto fue lo que le daño y afrento . Ca sono muy mal condenar las relaciones verdaderas , ⁊ aprouar las falsas. Esta recusacion fue causa para que el obispo se saliesse de la corte descóntento y enojado, y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido de la gouernacion de Cuba, y Cortes se declarasse por gouernador de la nueua España cō grãde hõra . Entendio en las cosas de las Indias Iuan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años, y mando las mucho absolutaméte. Comēgo siendo deã de Seuilla, ⁊ acabo obispo de Burgos, arçobispo de Rosano , y comissario general de la cruzada . Y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo, mas como era riquissimo cle-rigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su hermano Antonio de Fonseca, confio se mucho , y hurto le, como dizen , la bendicion don Alonso de Fonseca, sobrinõ suyo, arçopispo de Santiago, que presto dineros para lo de Fuenterrabia: por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes he-
cho gouernador,

Despues

LA CONQVISTA

DEspues que fue auído por rehuído el obispo de Burgos, mando el Emperador que viesse y determinassen las diferencias y pleyto de Fernando Cortes y Diego Velazquez, Mercurino Garinara gran chanciller, que era Italiano: Mossieur de Nassao, y el dotor dela Rocha Flamenco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el dotor Lorenço Galindez de Caraujal, y el licenciado Francisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Oyeron a Martin Cortes, Francisco de Môtejo, Francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leyeró lo proceßado, y despues sentenciaró en fauor de Cortes, mas por derecho y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y seruicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Velazquez en la gouernacion de la nueua España: dexando le su derecho a saluo, si algo le deuia Cortes. Y aun pienso que le quitaron el gouierno de Cuba, porque embio con armada a Panfilo de Naruaez. Los descargos, razon y justicia que tuuo Cortes, para librarlo de aquel pleyto, y dar le la gouernacion de la nueua España, y tierras que auia conquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acusaciõ y culpa, eran que auia ydo con dineros y poder de Diego Velazquez a descubrir rescatar y conquistar. Que no le acudio con la ganãcia y obediencia

diencia. Que faco vn ojo a Naruaez. Que no recibio a Christoual de Tapia. Que no obedecia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyranizaua los Españoles, y maltrataua los Indios. Por la sentencia q̄ dieron estos señores, y por que se lo aconsejaron así, hizo el Emperador a Fernando Cortes adelantado, repartidor y gouernador de la nueua España, y quantas tierras ganasse, loando y confirmando todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y suyo. Firmo las prouisiones en Valladolid a veynte y dos de Otubre, año de mil y quinientos y veynte y dos. Señalo las el licenciado don Garcia de Padilla, y referendo las el secretario Francisco de los Cobos. Dijo también cedulas para echar de la nueua España los tornadizos y letrados. Estos porq̄ uieesse menos pleytos, y aquellos por que no estragassen la conuersion. Escriuio le también el Emperador, agradeciendole los trabajos que auia passado en aquella conquista, y el seruicio de Dios en quitar los ydolos. Prometiole grandes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dixo que le embiaria obispos, clerigos y frayles para la conuersión como los pidia. Y haria llevar todas las otras cosas que demandaua, para fortalecer cultiuar y ennoblecer la tierra. Caminaron luego a estos buenos despachos de su Majestad Francisco de las casas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la sentencia, y prouision a Diego Velázquez, con publico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba el Mayo adelante de veynte y tres años. De lo qual sintio tanto pesar Diego Velázquez, q̄ vino a

LA CONQVISTA

no a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo, ⁊ nunca despues de muerto, pidieron nada a Cortes sus erederos.

De los conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conq̄uistauan, segun la costūbre de las Indias, y por confiança que tuuo de ser repartidor general en lo que conq̄uistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar y repartir la nueva España a los conq̄uistadores y pobladores de ella, hizo grandes y muchos repartimientos, mã dando a los encomēderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo o cabeçera de pueblos, para enseñar la dotrina Christiana a los Indios encomēdados, y entender en la conuersiō, porq̄ muchos dellos pedian el bautismo. No dio a todos repartimiēto, q̄ fuera imposible y demasiado: ni tal como ellos desseauā y pretendiā. Por lo qual algunos se corrierō, y otros se quexarō. Ninguna cosa indigna y nueue mas a los conq̄uistadores q̄ los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caido tanto en odio y enemistades los capitanes y gouernadores, quāto por esta. De suerte que siendo el mas necessario y honrado cargo, es el mas dañoso y enuidioso. Todos los reyes y republicas q̄ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados o a ciudadanos, haziēdo pueblas para conseruacion y perpetuidad de su estado, y
para

para galardonar los trabajos y seruicios de los suyos . Y en España se a siempre vsado y guardado despues q̄ ayreyes , y así lo hizieron los reyes catolicos don Hernando y doña Ysabel: y aun el Emperador , hasta que le aconsejaron al reues . Ca en Madrid el año de veynte y cinco mando dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobrè acuerdo y parecer de su cõsejo de Indias, y de muchos frayles Dominicanos y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron , segun muchos afirman . Trabajan y gastan mucho los que van a cõquistas, y por esso los honran y enriquecen , y así quedan nobles, y afamados, y es bué preuilegio ser cauallero de cõquista. Si la istoria lo sufriessè todos los cõquistadores se auian de nõbrar . Mas pues no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

De como trato Cortes

la conuersion de los Indios.

Siempre que Cortes entraua en algun pueblo, derrocava los idolos, y vedaua el sacrificio de hombres , por quitar la ofensa de Dios , ⁊ injuria del proximo. Y con las primeras cartas y dineros que embio al Emperador, despues que gano a Mexico, pidio obispos, clérigos y frayles, para predicar y conuertir los Indios a su Magestad, y cõsejo de Indios. Despues escriuio a fray Francisco de los Angeles del linaje de Quiñones, general de los Franciscos , que le embiassè frayles para la conuersion, y que les haria dar los diezmos de aquella tierra . Y el le embio

LA CONQVISTA

embio doze frailes con fray Martin de Valécia de don Iuan, prouincial de san Grauiel, varon myu santo, y q̄ hizo milagros. Escriuio lo mesmo fray Garcia de Loaisa, general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veynte y seys que fue fray Tomas Ortiz con doze compañeros. Tardauan a yr obispos, ⁊ yuan pocos clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos frayles, que hiziesfen monesterios, y atendiessen a la conuersion y lleuassfen los diezmos. Empero su Magestad no quiso fiédo mejor aconsejado, sin pedirlo al Papa, q̄ ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veynte y quatro fray Martin de Valencia cō doze compañeros, por vicario del Papa. Hizo les Cortes grandes regalos, seruiçios, y acatamiento. No les hablaua vez sino cō la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y befaua les el habito, por dar exemplo a los Indios que se auian de boluer Christianos, ⁊ porque de fuyo les era deuoto y humilde. Marauillaron se mucho los Indios de que se humillasse tanto, el que adorauan ellos, y assi los tuuieron siempre en gran reuerencia. Dixo a los Españoles que honrassen mucho los frayles, especialmente los que tenian Indios de christianar. Lo qual hizieron con grandes limosnas para redemir sus pecados. Bien q̄ algunos le dixerō como hazia por quien los destruyesse, quādo se viesfen en su reyno. Palabras q̄ despues se le acordarō hartas vezes. Llegados pues q̄ fueron aquellos frailes se auiuo la conuersion, derribando los ydolos,

y co-

como auia muchos clerigos y otros frayles, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se grandissimo fruto en predicar, bautizar y casar. Ouo dificultad en saber con qual de las muchas mugeres, que cada vno enia, se deuian de velar, los que bautizados se casauan a puertas de iglesia, segun ha de costumbre la madre santa iglesia. Ca o no lo sabia ellos decir, o los nuestros entender, y asi junto Cortes aquel mismo año de veynte y quatro vna synodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aquel y otros casos. Vuo en ella treynta hombres, los seys eran letrados mas legos, y entre ellos Cortes: los cinco clerigos, y los dezinueue rrailes. Prefidio fray Martin como vicario del papa. Declararon que por entonces casassen con las que quisiessen, pues no se sabian los ritos de los matrimonios.

Del tiro de plata que Cortes hizo al Emperador.

Escriuio tras esto Cortes al Emperador besando los pies de su Magestad por las mercedes y fauor que le auia hecho, desde Mexico a quinze de Otubre del año de veynte y quatro. Suplicole por los conquistadores. pidio franquezas y preuilegios para las villas que tenia pobladas, y para Tlaxcallan, Tezcuco, y los otros pueblos que le auian ayudado y servido en las guerras. Embiole setenta mil Castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, que valia veynte y quatro mil
Hh pesos

LA CONQVISTA

pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ver que
de valor. Pesaua mucho, pero era de la plata de
Mehuacan. Tenia de relieue vna aue fenis, con
vna letra al Emperador que dezia:

*Aquesta nacio sin par,
yo, en seruir os sin segundo:
vos, sin ygual en el mundo.*

No quiero contar las cosas de pluma, pelo y
godon que embio entonces, pues las deshazian
el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las otras co-
sas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en
España. Mas contare q̄ este tiro le cauio enuidia
y malquerencia cō algunos de corte, por amor
del letrado. Aun que el vulgo lo ponía en las na-
ues: y creo que jamas se hizo tiro de plata sin
este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo,
quando queria no trouaua mal. Muchos pro-
uieron sus ingenios, y vena de coplear, pero no
certaron. Por lo qual dixo Andres de Tapia:

*Aqueste tiro ami ver,
muchos nccios a de hazer.*

Y quiza por que costo de hazer mas de tres mil
Castellanos. Embio veynte y cinco mil Castella-
llanos en oro, y mil y quinientos y cinquenta
marcos de plata a Martin Cortes su padre, para
lleuar le su muger, y para q̄ le embiasse arma-
de artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas,
ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y seme-
jantes cosas para mejorar la buena tierra que
conquistara. Pero tomo lo todo el rey, cō lo que
mas que vino entonces de las Indias. Cō esto
dineros q̄ Cortes embio al Emperador, que en
ua la tesoreria del rey vazia, y el sin blanca, por
lo m

lo mucho q̄ auia gastado en los exercitos, y armadas, que (como la historia vos a contado) auia hecho. Llegaró al mesmo tiempo a Mexico muchos criados y oficiales del rey, y de Ciudad real Alonso de Estrada por tesorero, Gonzalo de Salazar de Granada por factor, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por cõtador, y Peralmindez Chirino por veedor, q̄ fueró los primeros de la nueua España. Y aun muchos cõquistadores, q̄ pretendian aquellos cargos se agrariaró, queixando se de Cortes. Entraró en cuenta con Julian de Alderete, y con los otros q̄ Cortes y el cabildo tenian puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hazienda del rey, y no les passauan ciertas partidas q̄ auia dado a Cortes, que serian sesenta mil Castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Emperador, y pidia mas de otros cinquenta mil q̄ tenia puestos de suyo, se fenecio la cuenta. Toda via quedaró aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo q̄ en España oyerá sobre ello, y porq̄ Iuan de Ribera ofrecio en su nõbre al Emperador doziétos mil ducados, como por q̄ no faltaua quien les dezia al Reydo, que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas, y que tenia escondido el tesoro de Motecçuma, y robado el del Emperador y conquistadores con los Indios, que de secreto lo sacauan de noche, por el postigo de su casa. Y assi no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, especial Rodrigo de Albornoz, q̄ lleuo cifras para auisar secreta-

LA CONQVISTA

mente de lo que le pareciéſſe muchas cosas contra el, acerca de ſu auaricia y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y hallauan alli personas que no lo querian bien, por que no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pidian, creyan quanto oyan.

Del estrecho que muchos buscaron en las Indias.

DEsseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos, por que se trató de pleyto con Portugal sobre la especiería. Y así mando el Emperador q̄ lo buscasen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila, y otros. Ca era opinion que lo auia desde que Christoual Colon descubrió Tierra firme. Y mas de quando Vasco Nuñez de Valboa halló la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay de nombre de Dios a Panama. Así que lo buscaron, y acertaron a buscarle casi a vn mesmo tiempo. Aun que Pedrarias mas embió a Francisco Hernandez a conquistar y poblar, que a buscar el estrecho. El qual Francisco Hernandez pobló a Nicaragua, y llegó a Honduras. Fernando Cortes embió a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año de veynte y tres. Pobló a san Gil de buena vista, destruyó y despojo a Francisco Hernandez, y comenzó a conquistar aquella tierra.

De

De como se alço Christo- ual de Olid contra Fernando Cortes.

FVe Christoual de Olid a Cuba segū Cortes le mandara, y tomo en la Habana los cauallos y vituallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien carās. Costaua entonces la hanega de maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Vna arroua de azeyte tres pesos, otra de vinagre quatro, otra de candelas de seuo nueue, y la de jabon otros nueue, vn quintal de estopa quatro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna cesta de ajos. Vna lança vn peso. Vn puñal tres. Vna espada ocho. Vna ballesta veynte, y el ouilo vno. Vna escopeta ciento. Vn par de çapatos otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn maestre de nao ochocientos pesos cada mes, y con esta carestia hizo Cortes esta y otras armadas, y en aquesta gasto treynta mil Castellanos. Entre tanto q̄ se cargauan y proueyan las naos destos y bastimétos, y de agua y leña, se escriuio y concerto con Diego Velazquez para alçarse contra Cortes con aquella gente, armada y tierra que a cargo lleuaua. Entreuiniéron al concierto Iuan Ruano, Andres de Dueño, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y otros que despues de muertos Velazquez y Olid, se descubrieron. Tomo pues lo que Contreras y Diego Velazquez le dierón, y fuese a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Cauallas, auendo corrido mal tiempo y peli-

LA CONQVISTA

gro: y por q̄ llego a tres de Mayo llamo al pueblo que traço, Triunfo de la Cruz. Nóbros por alcaldes, regidores y oficiales, a los que Cortes señalara en Mexico. Tomo la possession, e hizo otros autos en nóbres del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̄ despues parecio, para assegurar los parientes y criados de Cortes, y para fortalecerse muy bien, y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio y enemiga a Cortes, y a sus cosas, y amenazaua con la horca al que algo le contradazia, o murmuraua. Prometio officios, obispados, y audiencias a muchos, y así no auia hombre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho, y puso se a echar de aquella tierra y costa a Gil Gonçalez de Auila, que como poco antes dixé, estaua en ella, y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo, y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonçalez de Auila con otros muchos, por quedar se solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a grã priessa a Francisco de las Casas, con nuevos poderes y mandamiento de prédelle, en dos naues muy buenas y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que trayan. Metiose en dos carauelas, que tenia con mucha gente para no dexar les tomar tierra, y tirauales Francisco de las Casas algo vna vâdera de pagomas no fue creydo. Echo a la mar los bateles con muchos hóbres armados para pelear, y tomar tierra

tierra, si hallassen entrada, y començo a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifestaba la malicia y rebelion que se dezia, diose tal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se ahogo la gête, ni el oso arribar al puerto: sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, q̄ luego mouio partido. Y era por esperar vna compañia de su gente, que auia ydo contra los de Gil Gonçalez. Entre tanto sobrevino vn rezió tiépo y viéto q̄ dio cō los nauios de Francisco de las Casas al traues, en parte que muy presto fueron presos los q̄ venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer, y con muchas aguas y frios. Murieron cerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçalez, que le obedecerían en todo y por todo. Que nunca serian cōtra el, ni seguirian mas a Cortes, y con tanto los solto a todos, ecepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruyeron Aluitez y Cereçeda. De la manera fusó dicha prendio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues, a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera q̄ fuesse esta cierto que los tuuo presos a entrambos a vn mesimo tiépo, y en su propia casa, y que estaua muy hufano con tan buenos prisioneros, ansí por la reputacion y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente, y que se cōcertaria con Fernando Cortes. Mas auino le muy al contrario: por que Francisco de

LA CONQUISTA

las Casas le rogo muchas vezes delante todos los Españoles, que le soltasse para yr a dar razón de sí a Cortes, pues su persona y prisión le hazia poco al caso, y como siempre le respondia, que no lo haria, dixo le, que le tuuiesse a recado por q̄ de otra manera le mataria. Palabra muy rezia, y atreuida para hombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo causal de aquellas amenazas. Concertaró se pues ambos prisioneros de matar le, y cenando todos tres a vna mesa, otros dizen q̄ passeando se por la sala, tomaró sendos cuchillos de seruicio o de escriuanias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin q̄ se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diziendo: No es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les al fin, y fue al cápo, a escóder en vnas choças de Indios, con pêsamiento q̄ venidos los suyos de çena, (ca entonces solo estaua) matarian al Francisco de las Casas, y al Gil Gonçalez. Pero ellos dixeron luego: Aqui los de Cortes. Y dende a poco tuuieron sin sangre ni mucha contradición, las armas y personas de todos los Españoles a su mãdado, y presos algunos fauorecedores de Christoual de Olid. Pregonaron lo, y su pose donde estaua. Prendieró, y hizieron le proceso, y por sentencia que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que preso estuuo. Y así fenecio su vida, por tener en poco su contrario, y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid, gouerno la gente y tierra

tierra, Francisco de las Casas, y Gil González sin apartarse ninguno con la suya, y el Francisco de las Casas poblo la villa de Trugillo, a deziotto de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas cúplideras a Cortes, y boluiose a Mexico por tierra, llevando con figo a Gil González de Auila. Tenia la audiencia de Santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomedieffe, y mouieffe guerra entre Españoles, en aquella tierra de las Higueras y embio alla lo mas presto q̄ pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal, cō cartas y poder. Mas ya quando llego era muerto Christoual de Olid, y los matadores ydos a Mexico, y no pudo ni supo hazer nada, antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

De como salio Cortes de

Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro el pecho tenia de Christoual de Olid, por auer se le alçado, siendo su hechura y amigo. Ni se confiaua de la diligencia de Francisco de las Casas, porq̄ Olid tenia muchos amigos. Afsi que determino yr alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarō q̄ dexasse aquel viaje, pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diesse ocasion que con su ausencia se rebelassen los Indios, y mataffen los pocos Españoles q̄ quedauan. Ca segun entendian no estauan muy fuera

Hh 5 dello

LA CONQVISTA

dello, porq̄ siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y su catiuero. Y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y que más le temian y acatauan a el solo, que a todos juntos, y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador lo castigaria. Allende desto le dixeron, q̄ era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho, y q̄ yr era mouer guerra ciuil entre Españoles. Cortes respondia que dexar sin castigo aquel, era dar a otros ruines causã de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho, por auer muchos capitanes por la nueua España deramados, que por ventura se le defacatarian tomando exemplo de Christoual de Olid, y hariã ecessos en la tierra por do se rebelasse toda. Y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobrarla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador q̄ no fuesse. Y el prometio q̄ no yria fino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y con tanto se esmicio de los ruegos, y requirimiẽtos, y apresto su partida aun q̄ con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, tuuo bien q̄ pensar y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gobernaciõ. Mando q̄ la cõuersion de los Indios se cõtinuasse, con todo el calor posible y necessario. Escriuio a los concejos y encomenderos, q̄ derribassen todos los idolos. Dio repartimientos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie descõtento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alonso de Estrada tesorero, y al conta-

dor

dor Rodrigo de Albornoz, q̄ le parecieron hombres para ello, y al licenciado Alonso Zuaço para en las cosas de justicia. Y por q̄ Gonçalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no se sintieffen de aq̄llo, lleuo los consigo. Dexo a Francisco de Solis por capitá de la artilleria, y alcayde de las ataraçanas, y muy bié proueydos los vergantines, e muchas armas, y municion, por si algo acóteciessse. Acordo lleuar con el todos los señores, y principales de Mexico y Culhua, q̄ podiá alterar la tierra, y causar algun bullicio en su ausencia, y entre ellos fueron el rey Quahutimoc, Coacnacoyocin señor q̄ fue de Tezcuco, Tetepanquecatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de Azcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcincó, hombres muy poderosos para qualquier rebolucion, estando presentes. Ordenado pues todo esto se partio Cortes de Mexico por Octubre de mil y quinientos veynte y quatro años pensando que todo se haria bien. Pero todo se hizo mal, sino fue la conuerfion de Indios, que fue grandissima, y bien hecha segun despues largamente diremos.

De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.

Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos y refabios sobrela precedécia y mádo. Y vn dia estando en ayuntamiéto, llegaró a echar mano a las espadas sobre poner vn alguazil. Y poco a poco

LA CONQVISTA

poco vinieron a no hazer, como deuián su ofi-
 cio. El cabildo lo escriuió a Cortes por dos
 tres vezes, y como las cartas se tomauan por
 camino, no proueya de remedio, mas de escre-
 uir les, reprehendiendoles su yerro, y desatino.
 Y apercibiendo los, que fino se enmendauan,
 conformauan, que les quitaria el cargo y los ca-
 stigaría. Ellos ni aun por esso no perdiá sus pa-
 siones, antes crecian las renzillas y el odio. Ca-
 Estrada, q̄ presumia de hijo de rey, despreciaua
 al Albornoz: y Albornoz, como presumia de t̄-
 hōrrado, no se dexaua hollar. Perseuerádo pues
 ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciu-
 dad muy aprissa, para q̄ tornasse a poner reme-
 dio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, as-
 Indios como Españoles, que có el alboroto de
 aquellos dos estauá desafossegados, acuerdo por
 no dexar su camino y empresa, de dar al factor
 Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez
 Chirino de Vbeda yqual poder que los otros
 tenian, para que no afrentando a ninguno go-
 uernassen todos quatro. Dio les así mismo o-
 tro poder secreto, para que ellos dos solos, jun-
 tamente con el licenciado Zuaço fuessen gouer-
 nadores, reuocando y suspendiendo al Alonso
 de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les pa-
 recieffe que conuenia, y los castigassen si tenían
 culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a
 buena fin, resulto gran odio, y rebueltas entre
 los oficiales del rey. Y nacio vna guerra ciuil, en
 que murieron hartos Españelos, y estuuó Me-
 xico para perderse. Salazar, y Chirinos, toma-
 ron los poderes, y ciertas instrucciones. Des-
 pidieron

pidieronse de Cortes en la villa de Espiritofan-
co, aun que no en la gracia, y boluieronse a Me-
xico. No curaron de gouernar juntamente con
los otros, sino solos. Hizieron su pesquisa y in-
formacion contra ellos, y prendieron los. Em-
biaron preso al Licenciado Alonso Zuaço en-
cima de vna azemila y con grillos y cadena, a la
Vera Cruz, para que alli le metieffen en vna
nao, y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cier-
ta residencia. Y tras esto hizieron otras cosas
peores que Estrada y Albornoz. Y como si no
vuiera rey, ni Dios, anfi se auian cõ todos los q̃
no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes
no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada
codicia, aun que publicauan ellos ser para serui-
cio del Emperador, prendieron a Rodrigo de
Paz, primo y maiordomo mayor de Cortes, y
alguazil mayor de Mexico; dieron le tormento
cruelissimamente, para que dixesse del thesoro.
Y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo a-
uia, ahorcaron le, y tomaron se las casas de Cor-
tes, con la artilleria, armas, ropa, y todas las o-
tras cosas que dentro estauan; cosa que parecio
muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron
despues condenados a muerte, aun que no ese-
cutados de los oydores y licenciados Juan de
Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, e-
stando por presidente Sebastian Ramirez de
Fuenleal, obispo de Santo Domingo, y por el
consejo de Indias en España. Y mucho despues
los condeno la mesma audiencia de Mexico, siẽ-
do virrei don Antonio de Mendoça, a pagarla
artilleria, y todo loal que tomaron de casa de
Cortes.

LA CONQVISTA

Cortes . Quedaron los buenos gouernadore con esto tan disolutos, como absolutos. Y estando las cosas assi se rebelaron los de Huaxacac, Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y ocho o diez mil Indios esclauos que cauauan en las minas . Fue alla Peralmindez con doziientos Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerra de les dio se acogieron en cinco o seys peñoles, al cabo se recogieron a vno muy fuerte y grande, con toda su ropa y oro. Chirino los cerco, y estuuó sobrellos quarenta dias, por que los de peñol tenian vna gran sierpe de oro, muchas rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras muchas joyas. Mas ellos vna noche sin que el los sintiesse se fueron con todo su tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente y con trompetas, por gouernador y capitán general de aquellas tierras de la nueua España. Andando la cosa tal, auisaron a Cortes para que viniessse con el capitan Francisco de Medina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente. Ca le hincaron muchas rajuelas de tueda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco, haziendo le andar al rededor de vn hoyo, q̄ es cerimonia de hombre sacrificado, y matarõ con el otros Españoles ⁊ Indios que le guiauan y seguian . Fue tras Medina Diego de Ordas con gran prisa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron boluiose . Y porque no le tuuiesen por cobarde, o pésando q̄ fuesse muerto también a manos de Indios, dixo q̄ Cortes era muerto, q̄ causó gran parte del mal . Cõ lo qual y por malas nueuas q̄ venian de los muchos trabajos y peli-

y peligros en que Cortes, y los de su compañía andauan, lo creya casi toda la ciudad. Y assi muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes amigos y criados suyos, las honras como a muerto. Iuana de Mansilla, muger de Iuan Valiente, dixo que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar, y mādola açotar por las calles publicas y acostumbradas de la ciudad. Dylate que no lo hiziera vn modorro. Mas Cortes quādo vino, restituyo a esta muger en su hōra, lleuādo la a las ancas por Mexico. Y llamando la doña Iuana. Y en vnas coplas que despues hizieron a imitacion de las del Prouincial, dixeron por alla q̄ le auian sacado el don de las espaldas, como narizes del braço. Estauā a la sazón seys o sietenas de mercaderes en Medellin, q̄ a fama de las riquezas de Mexico, eran idas a vender sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros oficiales del rey, querian embiar en ellas dineros al Emperador, que era el toque de su negocio, y escreuir al consejo ya Cobos en derecho de su dedo. Pero no falto quien se lo cōtradixesse, diziendo q̄ no era bien aquello sin volūtat y cartas del gouernador Fernando Cortes. Llego en esto Francisco de las Casas cō Gil Gōçalez de Auila. Y como era cauallero, hombre altino, animoso y cuñado de Cortes opusose muy rezio cōtra ellos, y aū attopellos vn día, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las anclas y velas, a las naos q̄ estauan en Medellin porque no tuuiesen en que

LA CONQVISTA

que embiara España relaciones (como el dezia) falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez. Procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y defacato que le tuuo, por lo de las naos, y porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenolos a muerte, y sino fuera por buenos rogadores los degollara, aun que auia apelado para el Emperador. Toda via los embio presos a España con el processso y sentencia en vna nao de Iuan Bono de Quexo. Embio assi mesmo doze mil Castellanos en varas, y joyas de oro, con Iuan de la Peña criado suyo. Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella carauela en la isla del Fatal, que es de los Açores vna, y assi se perdieron las cartas, processos, y escrituras, y se saluaron los hombres y el oro.

La prision del fator

y veedor.

EStando pues Gonçalo de Salazar triunfando desta manera en Mexico, y Peralmindez Chirinos sobre el peñol, que dixen de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del gouernador, para que gouernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Aluarado, y remouiesse del cargo, y castigassen al fator y veedor. Entro se en san Francisco sin ser de nadie visto, y como supo de los frayles q Francisco de las Casas era lleuado preso a España, llamo secretamente a Rodrigo de Albornoz, y

no3, y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos los de la parcialidad de Cortes, Los quales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nōbre del Emperador, por no estar alli tampoco Pedro de Alvarado, ni Francisco de las Casas, a quien los poderes venian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era viuo, y vuo grande alegria, y todos salian de sus casas por ver y hablar al Dorantes. Con el regozño de tan buenas nueuas parecia Mexico, otro del que hasta alli. Gonçalo de Sazazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad que tenia, para que no le desamparassen. Assesto la artilleria a la puerta de las casas de Cortes donde residia, despues que ahorco a Rodrigo de Paz, e hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vando fue a cōtatir le la casa. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̄ra mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, q̄ no tener con el fator, y por no morir comenzaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa, y de los primeros que se descolgaron fue don Luis de Guzman, y no le quedaron sino doze, o quinze que deuián ser sus criados. El fator no por esso perdio el animo, antes de q̄vido que todos se le van, esforço a los que le quedauan, y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego cō vn tizō a vn ro. Pero no hizo mal porq̄ los contrarios se arrieron al passar de la pelota. Arremetio tras

L. A CONQVISA

esto Estrada, y su gente, y entraron y prendierō
 al fator en vna camara, donde se retiro. Echarō
 le vna cadena, lleuaron lo pōr la plaça, y otras
 calles no sin vituperio e injuria, para q̄ todos lo
 viesſen, metieron lo en vna red, y pusieron le
 muy buena guarda. Y despues se passaron a la
 mesma casa el Estrada y Albornoz. Estrada de-
 rechamente le fue contrario, mas Albornoz an-
 duuo doblado, porque afirman q̄ se ſalio de ſan
 Francisco, y hablo al fator, prometiendole q̄ ni
 ſeria contra el, ni con el, ſino en poner paz. Y a la
 buelta topo al Estrada, que venia a combatir la
 casa, e hizo que le apeaſſen de la mula, y le dieſ-
 ſen cauallo y armas, para ſi y para ſus criados,
 porq̄ parecieſſe fuerça ſi el fator vencia. Peral-
 mindez Chirinos dexo la guerra q̄ hazia, de q̄
 ſupo como Cortes era viuuo, y reuocado ſu po-
 der de gouernador, y camino para Mexico quã-
 to mas pudo, por ayudar con ſu gente a ſu ami-
 go Gonçalo de Salazar. Mas antes que llegaeſſe
 ſupo como ya eſtaua preſo y enjaulado, y fue ſe-
 a Tlaxcallan. Y metio ſe en ſan Francisco, mo-
 neſterio de frailes, penſando guarecer alli, y eſ-
 capar de las manos de Alonſo de Eſtrada, y vã-
 do de Cortes. Empero luego q̄ ſe ſupo en Me-
 xico, embiaron por el, y le traxeron, y metieron
 en otra jaula cabe ſu compañero, ſin q̄ le valieſſe
 ſe la igleſia. Con la priſion deſtos dos ceſſo to-
 do el eſcandalo, y gouernauan Eſtrada y Albor-
 noz, en nõbre del rey y del pueblo muy en paz.
 Aun q̄ acontecio que ciertos amigos y criados
 de Gonçalo de Salazar y Peralmindez ſe herma-
 narō, y concertarō de matar vn dia ſeñalado al

Rodrigo de Albornoz, y Alonso de Estrada, y que las guardas soltassen entre tanto los presos. Mas como tenian las llaves los mesmos gouernadores, no se podia efetuar su concierto sin hazer otras. Porque romper las jaulas, que erá de vigas muy gruessas, era imposible sin ser fenidos y presos. Assi que dan parte del secreto, prometiendole grandes cosas a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de ballesta. El Guzman, q̄ era buen hombre y allegado de Cortes, se informo muy bien qui en es y quátos eran los conjurados para denunciar los, y ser creydo. Prometio les llaves, limas y gançuas, para quando las pedian, y rogo les q̄ cada dia le viesse y auisassen de lo que passaua, porq̄ se queria hallar en librar los presos, no los mataassen. Aquellos se lo creyeron de necios, y poco recatados, z yuan y venian a su tienda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarádo por nombre a los concertados, Los quales luego pusieron espias y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para raprender los del monipodio. Presos confesaron ser verdad, que querian soltar a sus amos, y matar a ellos, y assi fuerõ sentenciados. Ahorcarõ a vn Escobar, y a otros que era la cabeça. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos desterraron, y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Assi como digo passõ esta guerra civil de Mexico entre Españoles, estãdo ausente

LA CONQVISTA

Fernando Cortes. Y leuantaron la oficiales del rey, que son mas de culpar. Y nūca Cortes salio fuera, que soldado suyo saliesse de su mandado y comission, ni vuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçar se los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun ar mas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir, quando el vniesse muerto a Cortes, como lo trataua por el camino, segun despues se dira.

La gente que Cortes

lleuo a las Higueras.

LVego que Cortes despacho a Gonçalo Salazar y a Peralmindez desde la Villa del Espiritu Sancto cō poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tausasco y Xicalanco, como estaua alli. Y queria yr cierto camino, q̄ le embiaffen algunos hombres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes cō el credito, q̄ de cōstumbre tienen. Los quales despues de auer muy biē entendido el intento de Cortes, le dierō vn debuxo de algodón te xido, en q̄ pintaron todo el camino q̄ ay de Xicalanco hasta Naco y Nito, donde estauan Españoles, y aun hasta Nicaragua, q̄ es a la mar del Sur, y hasta dōde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, por q̄ tenia todos los rios y sierras que se passan, y todos los

los grandes lugares, y las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dixerón como por auer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aquella tierra, se auian huydo los naturales a los montes. E así no se hazian las ferias como solian en aquellas ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dió algunas cosas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buscava, y se marauillo de la noticia que tenían de tierras tan lexos. Teniendo pues guia y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta cauallos. Y otros tantos Españoles a pie muy en orden de guerra. Para seruicio de los quales yuan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino y trabajo: y que multiplican en gran manera. Metio en tres carauelas, quatro piezas de artilleria que sacó de Mexico, mucho maiz, frijoles, pescado, y otros mantenimientos. Muchas armas, y pertrechos, y todo el vino, azeyte, vinagre y ceçinas, que tenia traydas de la vera Cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuesen costa a costa hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el camino por tierra con pensamiéto de no desuiarse mucho de la mar. A nueue legua de la villa del Espiritosanto, passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante, passo otro rio que llaman Aquiauilco, y los cauallos a nado. Topo despues otro tan ancho, que porqueno se le ahogassen los cauallos hizo vna puéte de madera, no media legua de la mar, que tuuo noueciéto y treynta y quatro passos. Fue obra q̄ marauillo los Indios

LA CONQVISTA

y aun q̄ los cano . Llego a Copilco, cabeça de la priuincia, y en treynta y cinco leguas q̄ anduuo , atraueſſo cinquenta rios , y defaguadero de cienagas, y otras caſi tantas puentes que hizo. Ca no pudiera paſſar de otra manera la gente. Es aquella tierra muy poblada, aun q̄ muy baxa, y de muchas cienagas y lagunajos , a cauſa de ſer muy alta la coſta y ribera, y aſi tiené muchas canoas. Es rica de cacao, abundáte de pan fruta, y peſca. Siruio muy bien eſte camino, y q̄do amiga y depositada a los Eſpañoles, vezinos de la villa del Eſpiritoſanto . De Anaxaxuca, q̄ es el poſtrer lugar de Copilco, para yr a Ciuatlan atraueſſo vnas muy cerradas montañas , y vn rio dicho Queçatapan, bien grande, el qual entra en el de Tauaſco, que llaman Grijalua , y por el ſe proueyo de comida de los carauelones con veynte barquillas de Tauaſco, q̄ traxeron dozientos hombres de aquella ciudad, con las quales paſſo el rio. A hogofe le vn negro , y perdióſe haſta quatro arrovas de herraje , q̄ hizieron harta falta . Creó que aqui ſe caſo Iuan Xaramillo con Marina, eſtando borracho. Culparon a Cortes que lo cóſintio, teniendo hijos en ella. Huyeron: y en veynte días que alli eſtubo Cortes, ni vinieron , ni hallo quien le moſtraſſe camino, ſino fueron dos hombres, y vnas mugeres, que le dixeron como el ſeñor y todos eſtauan por los mōtes y eſteros , y que ellos no ſabian andar ſino en barcas. Preguntados ſi ſabian a Chilapan, que eſtaua en el debuxo, ſeñalaron con el dedo vna ſierra , haſta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puēte de trezientos paſos

Los, en que entraron muchas vigas de treynta y de quarenta pies. Y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir de aquel pueblo Durmio en el campo alto y enxuto, y otro dia entro en Chilapan, gran lugar y bien assentado, mas estaua quemado y destruydo. No hallo en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlicá. Antes de llegar alla passo vn rio dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogo se alli otro esclauo, y perdióse mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas, y casi siempre fueron los caualllos por agua y cieno hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo y peligro que passaron los hombres fue ecessiuo, y ayna se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado, toda via reposaron en el los nuestros seys dias. Hallaró fruta, mayz verde en lo labrado, y maiz en grano, en fillos, que fue harto remedio y refrigerio, segun yuan hombres y caualllos, y aun como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Iztapan en dos jornadas, por cienagas y tremédales espantosos, donde se hundian los caualllos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a cauallo huyeron, y tambien por que les auia dicho el señor de Ciuatlan, que los Españoles matauan quantos topauan, y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuó su ropilla y mugeres de la otra parte del rio que passa por el pueblo, y muchos de ellos por passar a priessa se ahogaron. Prendieró se algunos, que dixerón como por el miedo

LA CONQVISTA

que les auia metido el señor de Ciuatlan auian hecho aquello. Cortes entonces llamo los que traya de Ciuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, para que le dixessen el buen tratamiêto, que se les hazia: y dioles luego en presència de aquel preso algunas çosillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para q̄ mostrassen a los Christianos q̄ por sus pueblos viniessen, por que çó ellas estarian seguros. Con esto se alegraron y asseguraron los de Iztapan: y llamaron al señor el qual vino con quarêta hombres, y diose por vassallo del Emperador, y dio largamête de comer a nuestro exercito aquellos ocho dias que alli estuuo . Pidio veynte mugeres que fueron presas en el rio, y luego se las entregaron Acaecio estâdo alli que vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo , que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mâdolo luego quemar en presència del señor, el qual quiso entender la causa, y fue le dicha. E aun le hizo Cortes vn largo razonamiento y sermon por interprete, dando le a entêder como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno y poderoso principe del mundo, a quien toda la tierra reconocia como a monarca, y que asy deuia hazer el: y que tambien venia a castigar los malos que comian carne de otros hõbres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley de Christo, que mandaua creer y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos . Y notificar a los hõbres el engaño q̄ les hazia el diablo para llevarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible y perdurable fuego. Declarole asy mes-

mo muchos misterios de nuestra santa fe catolica. Ceuole con el parayso, y dexole muy contento, y marauillado de las cosas que le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauasco por el rio abaxo có tres Españoles, y la instruccion de lo que auian de hazer los carauelones, y de como tenian de yr a esperar le a la baya de la Ascencion, y para llevar con ellas y con otras, carne y pan de los nauios a Acalan por vn estero. Dio le así mesmo otras tres canoas y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui comenzaron a yr ruines nueuas a Mexico, y que nunca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar y Peralmindez.

De los sacerdotes de

Tatahuitlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna: saluo veynte hombres que deuián ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado allí, para morir con sus dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruuolos. Y era que Cortes quebraua siempre los dolos, y ponia cruces. E como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los idolos, dixeron llorando, que ya no querian viuir, pues sus dioses eran muertos. Cortes entonces

LA CONQVISTA

y los dos frailes Franciscos les hablaron con las lenguas q̄ lleuauan , otro tanto como al señor de Iztapan , y que dexassen aq̄lla su loca y mala creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres y aguelos . Vno de aquellos veinte, que era el principal , mostro do estaua Huatipan, que venia figurado en el paño, diciendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande : pero con ella viuián contentos y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli , passo vna çienaga de media legua, y luego vn estero hondo, donde fue necesario hazer puente , ⁊ mas adelante otra çienaga de vna legua . Pero como era algo tiesta de baxo, passaró los caualllos cō menos fatiga, aun que les daua a las çinchas: y donde menos , encima de la rodilla. Entraró en vna montaña tan espessa , que no veyan si no el cielo y lo q̄ pisauan. Y los arboles tan altos que no se podia subir en ellos, para atalayar la tierra . Anduieron dos dias por ella desfatinados . Repararon orilla de vna balsa que tenia yerua, por que paciesen los caualllos. Durmieron, y comieron aquella noche poco , ⁊ algunos pensauan que antes de açertar a poblado auian de morir. Cortes tomo vno aguja y carta de marear, que lleuaua para semejantes necesidades. Y acordando se del paraje que le auian señalado en Tatahuitlapan, miro y hallo que corriendo al nordeste yuan a salir a Huateopan, o muy cerca . Abrieron pues el camino a braços , siguiendo aquel rumbo, ⁊ quiso Dios que fueron derechos a dar en el mismo lugar, despues de muy trabajados . Mas

refresca-

refrescaron se luego enel con frutas y otra mucha comida, y ni mas ni menos los caualllos cō maiz verde, y con yerua dela ribera que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado, y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas y Españoles, que auia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna saeta de ballesta hincada enel suelo. Por la qual conocio que eran passados adelante, si ya no los auian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en vnas barquillas. Anduieron buscādo gente por las huertas y labranças, y al cabo vieron vna gran laguna: donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas y isletas. Muchos de los quales salieron luego a ellos cō mucha risa y alegria, y vinieron al lugar hasta quarta, q̄ dixeron a Cortes, como por el señor de Ciuatlan auian dexado el pueblo. Y como eran passados ciertos baruudos el rio adelante, con hombres de Iztapan, q̄ les dieron certenidad del buen tratamiento q̄ los estranjeros hacian a los naturales. Y como se auia ydo con ellos vn hermano de su señor en quatro canoas de gente armada, para q̄ no les hiziessen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles, y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tan bien vinierō de otros quatro o cinco lugares a traer a los Españoles bastimēto: y a verlos, por lo mucho q̄ dellos se dezia. Y en señal de amistad les dierō vn poquito de oro, y todos quisierā q̄ fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia,

y rogo

LA CONQVISTA

y rogo que fuesſen amigos de Chriſtianos . To-
dos ellos ſe lo prometieron . Tornaron ſe a ſus
caſas . Quemaron muchos de ſus idolos por lo
que les fue predicado , y el ſeñor dio del oro
que tenia .

De la puente que

hizo Cortes .

DE Huateopan tomo Cortes el camino
para la prouincia de Acalan , por vna
ſenda que lleuan mercaderes , que otras
perſonas poco andan de vn pueblo a otro , ſe-
gun ellos dezian . Paſſo el rio con barcas , ahogo
ſe vn cauallo , y perdieron ſe algunos fardes .
Anduuo tres dias por vnas montañas muy aſ-
peras , con gran fatiga del exercito . Y luego dio
ſobre vn eſtero de quinientos paſſos ancho . El
qual puſo en gran eſtrecho los nueſtros por no
tener barcas , ni hallar fondo : de manera que cõ
lagrimas pedian a Dios miſericordia . Ca ſi no
era bolando , parecia impoſſible paſſarlo . Y tor-
nar atras , como todos los mas querian , era pe-
recer . Porque como auia llouido mucho , ſe au-
uian lleuado las crecientes todas las puentes q̃
hizieron . Cortes ſe metio en vna barquilla con
dos Eſpañoles hombres de mar , los quales ſon-
daron todo el ancon y eſtero , y por do quiera
hallauan quatro braças de agua . Tentaron con
picas atadas vna a otra el ſuelo , y eſtaua otras
dos braças de lama , y cieno . De ſuerte que eran
ſeys braças de hondura , y quitauan la eſperança
de fabricar puente . Todauia quiſo el prouar de
hazer

hazer la . Rogo a los señores Mexicanos que consigo lleuaua , hizieffen con los Indios que cortassen arboles , labrassen y traxessen vigas grandes , para hazer alli vna puente por do escapassen de aquel peligro . Ellos lo hizieron , y los Españoles yuan hincâdo aquellas maderas por el cieno , puestos sobre balsas : y con tres canoas , que mas no tenian . Pero era les tanto trabajo y mohina , que renegauã de la puente , y aun del capitan . Y murmurauan terriblemente del , por los auer metido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza y saber . Y dezian que la puente no se acabaria , y quando se acabasse serian ellos acabados , por tanto que diessen buelta antes de acabar las vituallas que tenian , pues assi como assi se auian de boluer sin llegar a Higueras . Nunca Cortes se vio tan confuso , mas por no enojar los , no les quiso contradzir . Y rogo les que se holgassen , y esperassen cinco dias solamente . Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente , que les prometia de boluer se . Ellos a esto respondieron que esperarían aquel tiempo , aun que comieffen cantos . Cortes entonces hablo a los Indios , que mirassen en quanta necesidad estauan todos , pues forçado auian de passar o perecer . Animo los al trabajo , diziendo que luego en passando aquel estero estaua Acalan , tierra abundantissima y de amigos , y donde estauan los nauios con muchos bastimentos y refresco . Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico , si hazian aquella puente . Todos ellos y los señores principalmente , respondieron que les plazia . Y luego

LA CONQVISTA

luego se repartieron por quadrillas, vnos pa-
 ra coger raizes, yeruas, y frutas de monte que
 comer: otros para cortar arboles, otros para la-
 brallos, otros para traellos, y otros para hinca-
 llos en el estero. Cortes era el maestro mayor
 de la obra: el qual puso tãta diligencia, y ellos tã-
 to trabajo, que dentro de seys dias fue hecha la
 puente. Y al septimo passarõ por encima della to-
 do el exercito y cauallos. Cosa q̄ parecio no sin
 ayuda de Dios obrada, y los Españoles se mara-
 uillaron muy mucho. Y aun trabajaron su par-
 te: que aun que hablan mal, obran bien. La he-
 chura era comun, mas la maña que los Indios
 tuuieron fue estraña. Estraron en ella mil vigas
 de ocho braças en largo: y cinco y seys palmos
 de gordor, y otras muchas maderas menores y
 menudas para cubierta. La atadura fue de be-
 xucos, que clauaçon no vuo, sino de clauos de
 ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos.
 No duro la alegria, q̄ tõdos lleuauan por auer
 passado a saluo aquel estero. Ca luego toparon
 vna cienaga muy espantosa, aun q̄ no muy an-
 cha, donde los cauallos quitadas las fillas, se
 fumian hasta las orejas. Y quanto mas forceja-
 uan mas se hundian. De manera que alli se per-
 dio del todo la esperança de escapar cauallo ni-
 nguno. Todauia les metian debaxo los pechos
 y barrigas hazes de rama, y de yerua en q̄ se so-
 stuuieffen: lo qual aun que aprouechaua algo,
 no bastaua. Estando asì abrio se por medio vn
 callejon, por do acanalo la agua, y por alli salie-
 ron a nado los cauallos: pero tan fatigados
 que no se podian tener en pies. Dieron gracias

a nuestro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho , que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto, llegaró quatro Españoles, que auian ido delante, con ochéta Indios de aq̃lla prouincia de Acalan, cargados de aues, fruta , y pan , con q̃ Dios sabe quanto se holgaron todos. Mayorméte quádo dixeró q̃ Apoxpalon señor de aquella prouincia , y toda la de mas gente quedaua esperando el exercito de paz, y con muy buena voluntad de ver le, y aposentar lo en sus casas . Y ciertos de aquellos Indios dieró a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dixerón como tenia gran cōtentamiento de su venida por aq̃lla tierra . Ca muchos años auia que tenia noticia del, por los mercaderes de Xicalanco, y Tauasco. Cortes les agradece tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de España para el señor. Hizo los yr a ver la puente, y torno los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente , así porq̃ no las ay por allí como por ser tan grande . Y porque pensauan que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos teniã mucha comida adereçada para los hombres, y mucho grano y yerua y rosas para los cauallos. Reposaró allí seys dias satisfaziendo al trabajo y hãbre passada Vino aver a Cortes vn mancebo de buena dispusicion , y muy bien acompañado , que dixo ser hijo de Apoxpalon . Traxo le muchas gallinas y cierto oro, Ofrecio le su persona y tierra, fingiêdo q̃ su padre era muerto. El lo cōsola y mostro tener tristeza, aun q̃ barrûtaua no dezir verdad,

LA CONQVISTA

verdad, por que quatro dias antes estaua viuo y le auia embiado vn presente . Diole vn'colla de cuentas de Flandes , que traya al cuello , y fue muy estimado del mancebo , y rogole que no se fuesse tan presto.

De Apoxpalon

señor de Izancanac.

DE Tizápetl fueron a Teuticaccac, que estaua seys leguas donde el señor les hizo muy buen tratamiento . Aposentaronse en dos templos que los ay muchos , y muy hermosos. Vno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauan donzellas virgines y hermosas. Que sino eran, dizque se enojaua mucho con ellos . Y a esta causa las buscauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a Christiano , y lo que el rey mandaua. Y derribo los idolos de que no mostraron mucha pena los del pueblo . Aquel señor de Teuticaccac trauo grandes platicas y conuersacion con Españoles , y tomo mucha amistad y amor con Cortes . Dio le mas entera razon de los Españoles , que yua buscando , y del camino que auia de llevar . Dixo le en muy gran puridad como Apoxpalon era viuo, y que le queria guiar por vn rodeo , aun que no ma camino, por que no viesse sus pueblos y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver viuo, y con su hazienda y estado . Cortes se lo agradecio mucho , y no solamente le prometio

secreto

secreto pero buenas obras de amigo . Llamo luego al mancebó, q̄ dixé y escaminole. El qual, como no pudo negar la verdad , dixo como su padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia . Apoxpalon se escuso con mucha verguença, diziendo q̄ de miedo de tan estraños hōbres y animales lo hazia, hasta ver si erá buenos, por que no le destruyessen sus pueblos. Pero q̄ agora, pues veyá como no hazia mal a nadie, le rogaua se fuesse conel a Izancanac, ciudad populosa donde el residia. Cortes se partio otro dia, y dio vn cauallito a Apoxpalon en que fuesse. De lo qual mostro gran plazer, ayn que al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes y Apoxpalon posaron en vna casa donde cupierō los Españoles con sus cauallitos. A los de Mexico repartieron por casas . Aquel señor dio largamente de comer a todos el tiempo que alli estuuieron, y a Cortes cierto oro , y veynte mugeres. Dio le vna canoa , y hombres q̄ lo lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a donde estauā los carauelones y vn Español, que poco antes llegara de Santistevan de Panuco con letras, y quatro Indios que auian traydo cartas de Medellin, de la villa del Espiritosanto y de Mexico, hechas antes q̄ Gonçalo de Salazar y Peralminez llegassen . Con los quales respondia que yua bueno, ayn que con muchos trabajos. Y tambien escriuió a los Españoles que estauā en los carauelones, lo que auian de hazer , y a donde tenían de yr a esperalle . Acostumbran a lo que dizen en aquella tierra de Acalan, hazer

LA CONQVISTA

señor al mas caudaloso mercader. Y por esso lo era Apoxpalon , que tenia grandissimo trato por tierra, de algodón, cacao, esclauos, sal, oro aun que poco y mezclado con cobre y con otras cosas. De caracoles colorados con que auian sus personas y sus ydolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teda para alumbrar se. De colores y tintas, con que se pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen para defenfa del calor y frio, y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman y an menester. Y ansi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, fator y barrio por si, poblado de sus vassallos y criados tratantes. Mostróse Apoxpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para que passassen vna cienaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos, plasticas del camino, y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes, para si algunos Españoles viniessen por alli, que supiessen como era su amigo. Acalan es muy poblada y rica. Izancanac grande ciudad.

La muerte de Quahutimoc.

Leuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, por q no reboluiessen la ciudad y tierra. Y tres mill Indios de seruicio y carga. Quahutimoc aflagido de tener guarda, y como tenia halientos de rey, y vey a los Españoles alexados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian,

fabian, penso matarlos por vengarse, especial a Cortes, y boluerse a Mexico apellidando libertad, y alçarse por rey como solia ser. Dio parte a los otros señores, y auiso a los de Mexico para que a vn mesmo dia mataffen tábien ellos a los Españoles que auia, pues no eran sino dozientos, y no tenian mas de cinquenta cauallos y estauã reñidos y en vandos. E si lo supiera hazer como pensar, no pensaua mal: porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico, y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entónçes, por auer ido con Aluarado a Quahutimallan, con Cortes a Higueras, y a las minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron para en viendo descuydados, o asidos los Españoles, y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruido cõ sus satabales, huessos, caracoles, y vozinas. E como era mas y mas ordinario que antes, tomaron sospecha los Españoles, y preguntaron la causa. Recataron se dellos no se si por indicios, o por certificacion, y salian siempre armados, y aun en las processiones que hazian por Cortes, lleuauan los cauallos a par de si en fillados enfrenados. Mexicalcincó, que despues se llamo Christoual, descubrio a Cortes la conjuracion y trato de Quahutimoc, mostrando le vn papel, con las figuras y nombres de los señores que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcincó. Prometiole grãdes mercedes, y prèdio diez de aquellos que estauã pintados en el papel, sin que vno supiesse de otro. Preguntoles quantos eran en aquella liga, diziendo al que essami-

LA CONQVISTA

naua como se lo auian dicho ya otros. Era tan
 cierto segun Cortes, que no podian negarlo. E
 assi confessaron todos que Quahutimoc, Coac
 nacoyocin, y Tetepanqueçatl, auian mouido
 aquella platica. Que los de mas, aun que holga
 uan dello, que no auian consentido de veras, n
 se auian hallado en la consulta, y que obedece
 a su señor y dessear cada vno su libertad y seño
 rio, no era mal hecho ni pecado. Y que les par
 cia q̄ nunca podrian tener mejor tiépo ni lugar
 q̄ allí para matarle, por tener pocos compañe
 ros, y ningun amigo, Y q̄ no temian mucho lo
 Españoles q̄ estauan en Mexico, por ser nueuo
 en la tierra, y no vfados a las armas, y muy me
 tidos en vandos y guerra (de que Cortes tomo
 mala espina) mas empero pues los dioses no le
 querian que los mataste. Tras esta confessiõ le
 hizo processo, y dentro de breue tiépo se ahor
 carõ por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tet
 panqueçatl. Para castigo de los otros basto el
 miedo y espanto. Ca ciertamente pensaron to
 dos ser muertos y quemados, pues ahorcaron
 los reyes. Y creyan que la aguja, y carta de ma
 rear se lo auian dicho, y no hõbre ninguno. Y te
 niã por muy cierto q̄ no se le podian escõder lo
 pensamientos, pues auia acertado aquello, y el
 camino de Huateopan. Y assi vinieron mucho
 a dezirle, que mirasse en el espejo, que assi lla
 man ellos al aguja, y veria como le tenian mu
 buena voluntad, y ningunas intinciones malas.
 El y todos los Españoles, les hazian en creyen
 te ser assi verdad, por que temiessen. Hizo s
 esta justicia por carne tollendas del año de mil
y qui

quiniētos y veynticinco en Izancanac. Fue Quahutimoc valiente hombre, (segun de la historia se colige) y en todas sus aduerfidades tuuo animo y coraçon real: tanto al principio de la guerra para la paz, quāto en la perseuerancia del cerco: y anſi quando le prendieron, como quando le ahorcaron. Y como quando, porque dixesse del tesoro de Motecçuma, le dieron tormento. El qual fue vntādole muchas vezes los pies cō azeyte, y poniendo se los luego al fuego. Pero mas infamia sacarōn q̄ nō oro. Y Cortes deuiera guardarlo viuo como oro en paño, que era el triunfo y gloria de sus vitorias. Mas no quiso tener q̄ guardar en tierra y tiempo tan trabajoſo. Es verdad que se preciaua mucho del: ca los Indios le honrauan mucho por su amor y respeto, y le hazian aquella meſma reuerencia y ceremonias q̄ a Motecçuma, y creo q̄ por eſſo le lleuaua siempre cōſigo por la ciudad a cauallo ſi caualgaua: y ſino a pie como el yua. Apoxpalō quedo eſpantado de aquel caſtigo de tan grandisſimo rey, y de temor, o por lo q̄ Cortes le auia dicho a cerca de los muchos dioſes, q̄ mo infinitos ydolos en preſencia de los Eſpañoles, prometiendo les de no honrar mas las eſtatuas de alli adelante, y de ſer ſu amigo, y vaſſallo de ſu rey.

De como Canec quemo

los ydolos.

DE Izancanac, que es cabeçera de Acalan, auia de yr nueſtros Eſpañoles a Matatlan, Pueblo, que tambien ſe llama de

LA CONQVISTA

otra manera en otro lenguaje : mas no se como se tiene de escreuir. Y aun que he procurado mucho informar me muy bien de los proprios vocablos y nombres de los lugares q̄ nuestro exercito passo este viaje de las Higueras, no estoy satisfecho del todo . Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen, nadie se mara lle, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision, hizo mochila para seys diez, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, escarmenado de la neçsidad passada. Embio delante quatro Españoles con dos guias que le dio Apopalon. Passo la cienaga y estero con la puente de canoas, que adereço aquel señor. Y a cinco leguas que anduuo bolueron los quatro Españoles, diziendo que auia bué camino, y mucha pasto y labranças, que fue buena nueua para los dos, que yuá hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como maúan la yda de Españoles. Los quales traxeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, algunos yuan cargados de ropa para vender: y ellos dixeron como en Maçatlan no auia memoria de tales hombres, y que el lugar estaua lleno de gente . Cortes dexo boluer a los que trayan Izancanac, y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aquella noche como la passada en vn monte. Otro dia los Españoles q̄ desobedrian toparon quatro hōbres de Maçatlan que uan por escuchas, y tenian arcos y flechas, y quando como los vieron, desembraçaron sus arcos, hiriendo

ron vn Indio nuestro, y acogieronse avn môte. Corrieró tras ellos los Españoles, y no pudieró tomar sino al vno. Entregaron le a los Indios, y profiguieron el camino por ver si auia mas. Aquellos tres que se metieron en el môte, como vieron y dos los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, que eran otros tantos, y por fuerza les quitaró el passo. Ellos corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Maçatlan en vn braço de vna gran cuchillada, y prendieró le. Los de mas huyeron, porq̄ llegaua cerca el exercito. Este herido, dixo que no sabiá nada en su lugar de aquella gente baruada, y que estauá alli por velas, como es su costumbre, para q̄ sus enemigos, q̄ tenían muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltar al pueblo ni labranças, y q̄ no estaua lexos el lugar. Cortes aguiño por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga, en vna cabañuela sin tener agua que beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca, y passaró los cauallos de diestro, no con mucho trabajo. Y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistencia. Mas no la vuo, porque los moradores auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna, y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna.

LA CONQVISTA

na. Tiene vn foffo bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos. Y despues vna cerca de tablones y vigas, dos estados en alta, por la qual ay muchas troneras para flechar. Y a trechos garitas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras y saetas. Y aun las casas son fuertes, y tienen sus trauesias y saeteras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezio, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra: y tanto mas se holgaron los nuestrs, quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Mayormente que era frótera, y tenia guarnicion de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalan, a llamar al señor, y a la géte. Vino el gouernador, dixo que el señor era niño, y tenia mucho miedo. Y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leguas de alli. Pero ya quando llegaron, eran ydos los vezinos al monte, huyendo de temor. Era Tiac mayor pueblo mas no tá fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados, cada vno por si y otra cerca q̄ los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que vinieffen, estando dentro su exercito, aun que le dieró virtualas y alguna ropa, y vn hóbte q̄ lo guiasse, el qual dixo q̄ auia visto otros hóbtes baruados, y otros ciervos, anfi llamá por alla a los cauallos. Como tuuo Cortes tan buena guia, dio licencia y paga a los de Acalan, q̄ se fuessen a su tierra, y muchas encomiédas para Apoxpalon. De Tiac fue a dormir a Xuncahuatl, que tambien era lugar fuerte y cercado como los otros, y estaua yermo de gente, pero lleno de mantenimiento

miento. Allí se proueyo el exercito para cinco dias, q̄ auia de camino y despoblado hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizierō en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro, por ser todas las peñas y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna: en vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, q̄ segun la guia dixo, era cabecera de aquella prouincia de Taica, y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn hombre de aquel lugar en vna canoa, y aun no le tomaron ellos, sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual dixo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes hombres, y que si querian entrar alla, que fuessen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna, y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguió por do le lleuaua aq̄l hombre. Passó vn grã rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia yr encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assentó se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo, porque le dixo la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y hombres a quien toda la comarca temia. Y si queria que el iria en aquella su canoita a la isleta, y entraria en el lugar, y hablaria con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocia, y le diria su intencion y venida. Cortes le dexo yr, y llevar al dueño de la barquilla. Fue pues, y boluio a media noche,

LA CONQVISTA

que como ay dos legua de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan hóradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor, a visitar al capitan de aquel exercito, y a fauer lo que queria. Cortes les hablo alegremete. Dio les vn Español, que quedasse en rehenes porque viniessse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los caualllos, el trage y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otró dia de mañana vino el señor con treinta personas en feys canoas. Traxo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer, y por hazer le fiesta, y mostralle como hórauan los Christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestriles, sacabuches y chirimias q̄ lleuaua. Canec oyo la musica y canto con mucha atencion, y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua. holgo, mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa q̄ nunca oyerá. Los clerigos y frailes en acabando el officio diuino se llegaron a el. Hizieron le acatamiéto, y luego con el faraute le predicaron. Respondio, q̄ de grado desharia sus idolos, y que quisiere mucho saber y tener la manera como deuia honrar y seruir al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la dariá, como hazian en cada parte q̄ llegauá: y que presto le embiarian religiosos, q̄ lo dotrinassen en la ley de Christo, pues por entóces no podia ser. Cortes tras este sermion le hizo otra breue platica

platica sobre la grandeza del Emperador, y rogando le que fuesse su vassallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo q̄ desde alli se daua por tal, y q̄ auia algunos años que los de Tauasco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho q̄ llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauã mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el mesmo el capitan de aquellos hombres, q̄ los de Tauasco dezlan: y porq̄ creiesse ser assi verdad, que se informasse de los de alli. Con tanto se acabarõ las platicas, y se sentarõ a comer. Canec hizo sacar de las canoas aues, peces, tortas, miel, fruta y oro, aun q̄ poca cantidad, y vnos sartales de caracoles coloradillos, q̄ precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos, y pregunto le si sabia algo de ciertos Españoles suyos, que auian destar no muy aparte de alli en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos: y si queria q̄ le daria persona que lo lleuasse alla sin errar el camino, pero que era aspero y malo de passar por las grandes montañas, y q̄ si yua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nuevas y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar cauallos ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado yr por tierra, q̄ le diessse manera como passar aq̄lla laguna. Canec dixo q̄ a tres leguas de alli la desecharia, y entre tanto q̄ el exercito la andaua,

LA CONQVISTA

daua, se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los compañeros, y lleuo consigo veynte ballesteros. Osadia fue de masiada. Estuu en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos, Tomo guia, encomendo q̄ curassen vn caualló, que dexaua en el real, coxo de vna estaca que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

Vn trabajoso camino

que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli, camino por buena tierra llana, donde alancearon los de cauallo deziocho gamos, tantos auia. Murieron dos cauалlos, que como yuan flacos, no pudieró sufrir la caça. Tomaron quatro caçadores, que traian muerto vn leon, de q̄ se marauillaron los nuestros. Ca les parecio gran cosa matar a vn leon quatro hombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande y hondo, a vista del qual estaua el lugar do pensauan yr. No tenian en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos hombres en vna canoa, con hasta vna dozena de gallipauos, mas no quisieron juntar se a tierra, aun q̄ hablaban, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta que los suyos acabassen de alçar el

el hato y esconder se. Estando pues así puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los Indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudieron luego otros Españoles, buenos nadadores y tomaron la canoa. Aq̃llos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y así llegaron al lugar bien cansados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llama se aquel lugar Tlecéan, y el señor Amohan. Estuuu allí nuestro campo quatro dias, esperando si venia el señor, o los vezinos. Como no vinieron bastecio se para seys dias, que segun las guias dezian tantos tenian de caminar por despoblado. Partio se y llegó a dormir seys leguas de allí a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazian jornada los mercaderes. Allí reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuieron nueue leguas. En lo llano mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida y baxada, se desherraron los caualllos. Y para ferrallos fue necessario estar allí vn dia entero. La otra jornada que hizieron, fue a vna caseria de Canec, que se llamaua Axuncapuín. Donde estuuieron dos dias. De Axuncapuín fueron a dormir a Taxaitetl, que es otra caseria de Amohan. Allí hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas

LA CONQVISTA

leguas que al otro dia tenian andadas de bueni camino , començaron a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho dias y murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desfiarretados. Y los q̄ escaparon no tornaron en si aquellos tres meses tâ lastimados quedaron. No cessò de llouer noche ni dia de todo aq̄l tiempo . Fue marauilla la sed que passaron llouiendo tâto. Quebro se la pierna vn sobrino de Cortes, por tres o quatro partes de vna caída que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas . No se acabaron allilos duelos, que luego dieron en vn rio muy grande, y con las lluuías passadas muy crecido y rezio . Tanto que desmayauan los Españoles, porque no auia barcas , e ya que las viera no aprouecharan . Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte . Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podia vadear. Los quales boluierõ muy alegres por auer hallado passo. No vos podria contar quâtas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer , con tan buena nueua , abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios nuestro señor, que los socorria a tal angustia : y cantaron el Te Deum laudamus, y Ledania . Y como era semana santa todos se confessaron . Era aquel passo vna losa o peña, llana , lisa y larga quanto el rio ancho, con más de veinte grietas por do caya la agua sin cubrilla. Cosa q̄ parece fabula, o encantamiento , como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuêtan por milagro , mas ello es obra de

de natura, q̄ dexo aquellas passadéras para el agua. O la mesma agua cō su continuo curso como la peña de aquella manera. Cortaron pues madera, q̄ bien cerca auia muchos arboles, y traxeron mas de dozientas vigas y muchos bexucos, q̄ (como en otro lugar tgeno dicho) siruen de sogas, y nadie entōces araganeaua. Atrauessauan las canales con aquellas vigas, atauan las con bexucos, y assi hizieron puente. Tardaron en hazer la y en passar, dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña, q̄ enfordecialos hombres. Los caualllos y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucix vna légua de alli, que son vnas buenas caserías y granja, donde se tomaron veinte personas o mas: pero no se hallo comida que bastasse para todos, que fue harto desconuelo, porque yuan muy hambrientos, como no auian comido en ocho dias sino palmitos y sus datiles magrillos, y yeruas cozidas sin sal. A q̄llos hombres de Teucix, dixeron q̄ a vna jornada el rio arriba estaua vn bué pueblo de la prouincia de Tahuican, q̄ tenia muchas gallinas, cacao, maiz, y otros mätenimientos, pero q̄ era menester tornar a passar el rio, y ellos no sabian como, por venir tã crecido y furioso. Cortes les dixo que bien se podia passar, q̄ le dieffen vna guia. Y embio treinta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vieron muchas vezes, y prouieieron el campo, aun q̄ cō mucho trabajo. Estando alli en Teucix embio Cortes ciertos Españoles cō vn natural por

LA CONQVISTA

por guia a descubrir el camino, que auian de
 uar para Açuçulin, cuyo señor se llamaua A
 quiahuilquin. Los quales a diez leguas tom
 ron siete hombres, y vna muger en vna casill
 que deuia ser venta. Y boluieron se diziendo
 era muy buen camino en comparacion del pa
 sado. Entre aquellos siete venia vno de Acala
 mercader, y que auia morado mucho tiempo
 en Nito, donde estauan Españoles. Y que dix
 como auia vn año que entraron en aquella c
 dad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y qu
 a saquearon, maltratando los vezinos y me
 caderes, y que entonces se salio vn hermano
 Apoxpalon, que tenia la fatoria, y todos los t
 tantes. Muchos de los quales pidieron licencia
 a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en
 tierra, y assi estaua el contratando. Pero que
 las ferias se auian perdido, y los mercaderes d
 truido, despues que aquellos estrangeros vin
 ron. Cortes le rogo que le guiasse alla y que
 lo gratificaria muy bien. Y como le promet
 de si, solto los presos y pago las otras guias qu
 traia, y enbiolos con Dios. Despacho luego
 quatro de aquellos siete con dos de Teucix,
 fuesen a rogara Aquiahuilquin, que no se au
 sentasse por que desseaua hablalle, y no le haz
 mal. Quando otro dia amanecio era ido el A
 lanes, y los otros tres, e assi quedo sin guias. P
 tiose en fin, y fue a dormir a vn monte cinco l
 guas de alli. Dejarretose vn cauallo en vn m
 passo del camino. Otro dia anduuo el exercit
 feys leguas. Passaron se dos rios, y el vno co
 canoas, en el qual se ahogaron dos yeguas. A
 quel

Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta
 veynete casas todas nueuas, que era de los mer-
 deres de Acalan: mas auian se ydo ellos. De alli
 fueron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin nin-
 guna cosa de comer, que fue doblar la pena. E-
 tuuieron buscando por aquella tierra hóbres
 de que tomar lengua para yr a Nito, y en ocho
 dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̄ hizie-
 ron poco al profito. Antes dañaron, por q̄ vna
 dellas dixo que los llevaria a vn pueblo dos jor-
 nadas lexos, donde les darian nueuas de lo q̄
 buscauan. Fueron con ella ciertos Españoles.
 Mas no hallaron a nadie en el lugar, y assi se bol-
 uieron muy tristes, y Cortes estaua desespera-
 do: ca no podia atinar por do tenia de yr, por
 las que miraua en la aguja, tan altas mótañas
 uia delante, y tan sin rastro de hombres. A ca-
 ra atraueſſo vn mochacho por aquellos mon-
 tes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estan-
 cas de tierra de Tuniha, que era vna prouincia
 de las que por memorialleuauan en el debuxo.
 Llego en dos dias a ellas, y despues los guio vn
 mejico, que no pudo huyr otras dos jornadas
 hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hō-
 bres, q̄ los de mas auia huydo de miedo, y estos
 xeron como a dos soles de alli estaua Nito, y
 los Españoles. Y porq̄ mejor los creyessen fue-
 ron, y truxo dos mugeres naturales de Nito.
 Las quales nombraron los Españoles a quien
 se leian seruido, que fue harto descanso para quiē
 se oya, segun yuan. Porque cuidaron perecer de
 hambre en aquella tierra de Tuniha, como no
 hallan sino palmitos verdes o cozidos con

LA CONQVISTA

puerco fresco sin sal, y aun de aq̃llos no se hartuan. Y tardauan vn dia dos hōbres a cortar vn palma, y media hora a merse el palmito o pimpallo, que tenia encima. Iuan de Aualos, primo de Cortes rodo con su cauallo por vna sierra abaixo las postreras jornadas, y se q̃bro vn braço.

Lo que hizo Cortes en Nito.

Cortes despacho luego que supo que cerca estaua de Nito, quinze Españoles con vno de aq̃llos quatro hombres, que fuessen a buscar si toparia algũ Español o Indio del pueblo, q̃ mas particularmente le declarasen cuyos y quantos eran. Los quinze Españoles anduieron hasta llegar a vn rio grande. Tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias: y al cabo salio vna barca con quatro Españoles que pescauan, y tomaron lo sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron como estauan alli sesenta Españoles, y veynte mugeres, y los mas enfermos, y que eran de Gil Gonçalez, y tenia por capitan a Diego Nito, y q̃ Christoual de Olid era muerto, y Francisco de las Casas y Gil Gonçalez (que le mataron) y dos a Mexico por tierra y gouernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nueuas se holgo. E scriuió a Diego Nito como estaua alli, y queria yr a verle, q̃ tuuiese algunas barcas para passar el rio, y luego partiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cinco, porque no tenian

mas de vn esquite , y vna o vn par de canoas. Muy grã consolacion fue para todos llegar alli Cortes, porque los que yuan no podiã mas andar, y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a la buscar, pero de ninguna la traxeron, sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez, y tã poco truxeron sino a vn principal mercader, con quatro esclauos q̄ toparon en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que crecian de hambre. Y verdaderamente perecian sino por vnos pocos puercos q̄ aun duuã, y por las yeruas y raizes q̄ cogian los Mexicanos. Mas quiso Dios, q̄ a nadie oluida, que portasse alli a tal tiempo vn nauio, que traya treinta Españoles sin los marineros, treze caballos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada, y muchas cargas de mayz. Dieron muchas gracias a Iesu Christo, y començaron a facar el vientre de mal año. Cortes cogió aquel nauio con todo el bastimento q̄ los dueños trayan. Adouo luego vna carabela, que aquellos Españoles tenian casi perdida, y labro vn vergantin de la madera de otros nauios q̄brados, y assi tuuo presto aparejo para navegar si le conuiniesse. Espanta la diligencia que en todas sus cosas Cortes ponía, y quanto estaua siempre. Salían desde Nito a cobrar la tierra despues que Cortes alli llegó. Que Cortes ni osauan, ni podían, y andando por vnas partes y otras, se hallo vna vereda, entre vnas

LA CONQVISTA

muy asperas fierras, que yua a dar a Lequela
 buen lugar y abastado. Pero como estaua dezi-
 cho leguas, y casi todas de mal camino, era im-
 posible proueer se de alli. Vista por Cortes la
 ruin disposicion y manera de poblar alli, y por
 tener otro la possession, apareja sus tres nauio
 para yr se a la baya de Santandres. Embia a Gó-
 çalo de Sandoual con casi toda su gente y cau-
 illos, si no fueron dos a Naco, que estaua a vei-
 te leguas, para apaziguar los Españoles, que con
 las rebueltas passadas estauã algo alborotados.
 No quiso embarcarse sin llevar mas copia de
 bastimentos, por si se detenia mucho en naue-
 gar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta In-
 dios, metiose con ellos en el vergantin y en do-
 barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo
 vn golfo o estero, hasta doze leguas de circui-
 to, sin poblacion ninguna por ser las orillas an-
 gadas. De aquel fue a otro golfo, q̄ boja mas de
 treinta leguas, y q̄ por estar entre asperissima
 fierras era notable cosa. Salto en tierra cõ obr-
 de treinta Españoles, y otros tantos Indios. Fu-
 a vn pueblo, dõde ni hallo gente ni pan. Torno
 se a las barcas con el mayz, y axi que pudo co-
 ger y llevar. Atrauessõ el golfo. Vno tormenta
 perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. Otro
 dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas y el
 vergãtin, con algunos Españoles en guarda, y con
 todos los de mas metio se a la tierra. A media
 legua topo vn pueblo yermo y caydo, q̄ muchos
 estauan anfi con la buena vezindad de los
 Españoles. Anduuo aq̄l dia cinco leguas por vn
 nos montes casi siẽpre a gatas. Salio a vnas ha-

zas, hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hō-
 bre, cuya deuia ser aq̃lla labrāça. El qual lo guio
 a otra, donde se tomaron otras dos mugeres.
 Llego a vna aldea de quarenta casillas ruynes,
 y vn q̃ nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas, mu-
 chas palomas, perdizes y fayfanos en jaulas.
 Maiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo
 auia, ni hombres tã poco, mas vinieron a la sa-
 lon dos vezinos muy descuydados de hallar ta-
 les huespedes en sus casas, y fueron presos. Los
 quales lleuaron a Cortes por otro camino peor,
 el passado por q̃ de mas de ser tã espesso y cer-
 rado, se passarō en espacio de siete leguas quarē
 y cinco rios, sin otros muchos arroyos, q̃ no
 otaron, que todos yuã a bazar en el estero. A
 uesta del sol sintieron los nuestros grã ruido y
 mieron. Pregunto Marina q̃ era, y respondi-
 on que fiesta y bailes. No osō Cortes entrar en
 lugar. Estuu con mucha guarda y cuydado,
 ue dormir era imposible segun picauan los
 osquitos, y por la mucha agua, truenos, y re-
 mpagos, que aquella noche hazia. En amane-
 sō entraron en el pueblo. Tomaron durmiē
 o los vezinos, y sino fuera por vn Español, q̃
 e miedo o marauillado de ver tantos hōbres
 ntos en vna casa y armados, començo a de-
 r a grandes voces Santiago, Santiago, se hizie
 vna hermosa caualgada, y quiça sin sangre.
 odauia se prendieron quinze hombres, y vein-
 mugeres, y se mataron otros tantos, y en-
 ellos el señor. Estauan echados debaxo vn
 ã techado sin paredes: donde como a casa de
 ncejo se juntan a dançar. Tã poco se hallo allí

LA CONQVISTA

grano de maiz, y dos dias despues que llegaron
 se partieron para otro lugar mas grande, q̄ de
 zian los presos ser muy proueydo de todo ge
 nero de bastimentos. Anduieron ocho leguas.
 Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores.
 Passaron vn rio hasta los pechos, yua tan rezi
 que sino se asieran de las manos vnos a otros
 peligraran muchos. Durmieron en el campo
 mas porque vno vna rezia arma, entraron pe
 leando de noche en el pueblo. Remolinaron
 en la plaça, y los vezinos huyeron. En la mañ
 na miraron las casás, y hallaró mucho algod
 hilado y por hilar, mantas, y otra ropa. Much
 maiz seco y en grano, mucha sal, que era lo q̄
 andauan buscádo, ca muchos dias auia que n
 la comian. Hallaron mucho cacao, axi, friso
 fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y m
 chos faisanes, y perdizes en jaulas, y perros
 caponera. Si estuuieran cerca las barcas, bien l
 cargarán, y aun las naos. Pero como estau
 veynte leguas, y ellos muy cansados, no podi
 llevar casi nada. Este pueblo tiene los templo
 la manera de Mexico, y es lenguaje muy diffe
 rente. Passa por el vn rio, que cae en el golfo.
 por esso embio Cortes dos Españoles con vn
 de aquellos ocho caçadores por guia, a traer
 vergátin y barcas por el mesmo rio para las c
 gar de vituallas. Y entre tãto hizo el quatro b
 sas grandes, que cogian a cinquenta cargas
 grano, con diez hombres. Boluieron los d
 Españoles, dexando las barcas muy abaxo p
 la gran corriente del rio. Cargaron se las ba
 sas, Embio Cortes la gente por tierra, y el fu
 se p

se por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantin, y mucha grita y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas que comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del Sur, q̄ dixo como no auia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Alarado, que fue alegre nueua. Estaua aquella riera de vna parte y otra llena de arboles de caño, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia y vna noche anduuieron las balsas veynte leguas, tan corriente va el rio: y no solamente buo Cortes este maiz y vituallas q̄ arriba digo, sino q̄ aun tomo mucho mas de otros pueblos con que bastecio medianamente sus nauios. Tarde a tornar a Nito treynta y cinco dias.

Como llego Cortes

a Naco.

Embarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, así suyos como de Gil Gonçalez, y fue se a la Baya de Santandres: donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, por lo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo. Llamo le la ciudad de nuestra señora. Hizo cabildo e

Ll 4 iglesia.

LA CONQVISTA

igelesia. Dexo clerigo y aparejo para dezir mis
 y vnos tirillos de artilleria , y fue se a puerto de
 Hóduras, q̄ por otro nóbre se dize Trugillo, e
 sus naos. Y embio por tierra , q̄ auia bué cam
 no, aun q̄ algunos rios de passar, veinte de cau
 llo y diez ballesteros . Estuuo nueue dias en
 mar por algunos cótrafes de tiépo q̄ tuuo. L
 go en fin alla, y en peso le sacaró del batel los
 pañoles de alli, q̄ se metieron en agua, mostra
 do mucha alegría . Fue luego a la igelesia a dar
 gracias a Dios, q̄ le auia traydo a donde dessea
 ua, y dentro en ella le dieron muy larga cuenta
 de todas las cosas, que auian passado Gil Gon
 çalez de Auila, Francisco Hernandez, Christo
 ual de Olid, Francisco de las Casas, y el bach
 ller Moreno, segun ya tengo relatado. Pidieron
 le perdon por auer siguido algun tiépo a Chr
 stoual de Olid, no pudiendo hazer más, y roga
 ron le los remediassé, que estauan perdidos. E
 los perdono, y restituyo los officios a los q̄ pri
 mero los teniá, y nombro de nueuo los otros
 y començo a edificar casas. Y a dos dias q̄ lleg
 embio vn Español de aquellos, que entendia
 lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete
 leguas de alli, que se llamá Chapaxina y Papax
 ca, y que son cabeças de prouincias , a dezirle
 como el capitan Cortes, que estaua en Mexico
 Tenuchtitlan, era venido alli. Oyeron aquellos
 pueblos la embaxada con atencion, y embiar
 ciertos hombres cō el Español a saber mas po
 entero si era assi verdad. Cortes los recibio mu
 bien, y les dio cosillas de rescate. Habloles con
 Marina rogandoles muchos que viniessen su
 señore

señores a verle: ca lo desseaua en gran manera, y que no yua alla, por q̄ no huyessen . Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina , porque su lengua y la Mexicana no difieren mucho, excepto en el pronunciar, y prometieron a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron se . Dende a cinco dias vinieron dos personas principales . Traxeron aues, frutas , maiz , y otras cosas de comer, y dixeró al capitan que tomasse aquello de parte de sus señores, y les dixesse lo q̄ queria dellos , o buscaua por aquella su tierra, y que no venian ellos a verle, por que tenían temor de q̄ los lleuassen en los nauíos, como auian hecho a otros poco tiempo antes, q̄ segun se supo era el bachiller Moreno, y Iuan Ruano . Cortes respondio que no era su vida para mal , sino para mucho bien y prouecho de la tierra y de la gente , si le escuchauan y creyan , y a castigar los que hurtauauan hombres , y que el trabajaria de cobrar aq̄llos sus vezinos, y restituirlos , y que no tuuiesen miedo de venir ante el los señores, y sabrian muy por entero lo que buscaua. Porque no se lo fabriá dezir ellos, aun que lo oyessen . Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas y haziendas , y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio, y rogo le traxessen gastadores para talar vn monte. No tardaró a venir muchos hóbres de mas de quinze pueblos, señorios por si, cō bastimentos , y a trabajar donde les mandasse . En este tiempo despachó Cortes quatro nauíos . Tres q̄ el se traya, y otro çaruelon de los que arriba nombramos.

LA CONQVISTA

Con vno embio a la nueua España los doscientos . Escriuio a Mexico y a todos los concejos su viaje, y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno y quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo, q̄ yua por capitan de aquel nauio, que tomasse de camino sesenta Españoles que estauan en Acuçamil, q̄ dexo alli a istados vn Valençuela quando robo el triunfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la punta que llaman de Santanton . Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynta personas . De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guaniguanigo, y aquellos con comer yerua. De suerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantin embio a la isla Española, con cartas para los oidores sobre su venida alli, y sobre lo de Christoual de Olid, y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papaica y Chapaxina . Los otros embio a la maica, y a la Trinidad de Cuba por carne y ropaypan . Pero tampoco vuieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes

quando supo las rebueltas
de Mexico.

Los

LOs oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueua sorda q̄ Cōrtes era muer to, embiaron a saber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueua España de merca- deres con treynta y dos cauallos, muchos ade- reços de la gineta, y otras muchas cosas pa- ra véder. El qual nauio, sabiendo que era viuo, y estauan en Honduras, que assi se lo dixeran los del vergantin en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugi- llo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuió el licenciado Alon- so Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males y vandos y guerra entre los mes- mos Españoles y oficiales del rey, que dexo por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar y Peralmindez se auian hecho pregonar por go- uernadores, y echado fama que el era muerto, y otros le auian hecho lashonras por tal. Que auian prendido al tesorero Alonso de Estrada, y al cōtador Rodrigo de Albornoz. Ahorçado a Rodrigo de Paz, y q̄ auian pueſto otros alcal- des y alguaziles, y q̄ le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo que alli fue juez, y que los Indios estauan para leuantarse. En fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quan- do estas cartas leya Cortes, rebentaua de pe- sar y dolor, y dixo: Al ruin ponel de en mando, y vereys quien es: yo me lo merezco, que hize honra a desconocidos, y no a los mios q̄ me si- guieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aq̄l triste caso. Y no se deter- minaua si era mejor yr o embiar, por no dexar
perder

LA CONQVISTA

perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias procession; y dezir missas del Espiritusanto, para que le encaminasse lo mejor, y que mas fer uicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo otro, por yr a Mexico, a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado estaua de los que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernádo de Saavedra primo suyo, cō cinquenta peones Españoles, y treinta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse de Naco a Mexico por tierra con los de su compañía, por el camino que lleuo Francisco de las Casas, que era yendo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho, llano y seguro, y embarcose el en aquel nauio que le truxo tan tristes nueuas, para yr a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas muy a pique de partir no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucion entre los vezinos. Allano los con castigar los reboltosos, y passados dos dias tornose a la nao. Alço ancoras y velas, y nauegando con buen tiempo quebroso la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fuele forçado tornar donde partio. Estuuó tres dias en adouarla. Salio del puerto con viêto muy profpero. Anduuó cinquêta leguas en dos noches y vn dia. Recrecio vn norte tan rezió y contrario q̄ rompio el mastil del trinçte por los táborettes. Conuino le, aum que passó trabajo y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas y hazer processiones, y assentose le que Dios no queria que dexasse aquella tierra, ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes saliendo con buen tiempo,

tiempo se auia buuelto al puerto, Afsi que determino de quedarfe, y embiar a Martin Dorantes su lacayo, en aquel mesmo nauio, que auia de yr a Panuco, con cartas para los que le parecio, y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado y hecho de la gouernacion. Embio afsi mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martin Dorantes, como en otro lugar dixellego a Mexico, aun que por muchos peligros, y a tiempo que Francisco de las Casas era ido preso a España. Pero basto su llegada a que los della ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papaica.

D Espachado y partido aquel nauio, mando Cortes a Hernando de Saauedra, q̄ entrasse por la tierra, a ver que cosa era, con treinta compañeros a pie, y otros tantos a cauallo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer y pasto. Y sin riñir con nadie atraxo muchos lugares a la amistad de Christianos, y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecer se le por amigos. Y cada dia traian a Trugillo mantenimientos, dados y trocados. Los señores de Papaica y Chapaxina estauan rebelados, aun que embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, assegurando les las vidas, y ha-

LA CONQVISTA

y haciendas. No quisieron escuchar . Vuo a las manos por buenas maneras que tuuo , tres señores de Chapaxina. Echo les grillos . Dioles cierto termino, détro del qual poblaffen sus pueblos, cõ apercibimiento q̄ no lo haziendo, seríá bien castigados . Ellos mandaron luego venir toda la gente y ropa , y el los solto . Llamauan se Chicueilt, Pótlo, y Mendereto. Los de Papaica, ni sus señores, no quisieron venir ni obedecer . Embio alla vna compañía de Españoles a pie y a cauallo, y muchos Indios, q̄ saltaron vna noche a Piçacura , vno de los dos señores de aquella ciudad y prendieron le. El qual preguntado por que auia sido malo, z inobediente, dixo que ya se ouiera el venido a dar, sino q̄ Maçatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz ni amistad de Christianos : pero q̄lo soltassen, y espiar loia para q̄ se prendiessen y ahorcassen, y q̄ si lo hazian luego la tierra estaria pacífica y poblada . Mas no fue assi aun que le soltaron, y se prendio Maçatl: a quien fue dicho lo que Piçacura dezia, y mādado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papaica , y como no se pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugillo. Processaron contra el, y sentencio se a muerte. la qual se effecuto en su propia persona, que fue gran miedo para los otros señores y pueblos. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres y haciendas. Sino fue Papaica, que iamas quizo assegurar se despues que Piçacura estuuu suelto. Con tra el qual se hizo processõ por que estoruaua la

paz, y contra ellos, porque no boluian a su ciudad, y assi se les hizo guerra, auiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se Piçacura, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron: sino tuuieron le preso con otros dos señorcetes, y con vn mancebo, que segun parecio, era el señor verdadero, y no Maçatl ni Piçacura, que con nombre de curadores, eran vsurpadores. A esta sazón vinieron a Trugillo veynte Españoles de Naco, de los de Gonçalo de Sandoual, y de Francisco Hernandez, y dixerón como auia llegado allí vn capitán con quaréta compañeros de parte del Francisco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que venia al puerto o baya de Santandres, do estaua la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno, q̄ escriuiera a Francisco Hernandez que tuuiesse la gente tierra y gouerno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Y a esta causa vuo motines entre aquellos Españoles, y pensauan q̄ Francisco Hernandez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuió a Francisco Hernandez, rogando le tuuiesse aq̄lla tierra y gente que le fue encomendada por Pedrarias, y no por otro, con tanto que tuuiesse por el rey, y embio le quatro azemilas cargadas de herraje, y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna de las causas por q̄ Pedrarias degollo despues al Francisco

LA CONQVISTA

cisco Hernandez, y dos estos vinieron vn̄ds de la prouincia de Huictlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a quexarse a Cortes, de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, ha zienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias . Por tanto que le suplicauan los remediaffe, pues remediaua a todos en semejantes males . Cortes que ya desto tenia auiso de Hernando de Saavedra, que estaua pacificando la prouincia de Papaica, despacho vn Alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a Grauiel de Rojas, que assi se llamaua el capitán de Francisco Hernandez, con mandamiento y cartas que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz, y boluiesse las personas que auia tomado. El Rojas, o por q̄ estaua cerca Fernando Cortes, o por que le llamaua Francisco Hernandez, se boluio luego a donde vino. Que segun parecio Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Sosa y Andres Garauito, por que se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas disensiones y bullicios entre Españoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica, y estaua cerca, queria yr alla Fernando Cortes, y comenzó de adereçar se, y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes

boluendo a la nueva España.

Estando en esto llego fray Diego Altamirano, primo de Cortes, frayle Francisco, hombre

hombre de negocios y honra. El qual dixo a Cortes como venia a llevar le a Mexico, para remediar el fuego q̄ andaua entre Españoles, por tanto q̄ luego a la hora se partiesse. Cõtrole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Iuana de Mansilla, el sacado de su casa, la nigromancia del fator Salazar, la yda de Iuan de la Peña a España con dineros para el rey, y cartas para Cobos: y en fin le dixo todo lo que passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli nõ lo auia hecho, diziendo que por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le tenia muchos en poco. Cortes recibio grãdissima pena y tristeza con aquellas nueuas tan ciertas. Pero descansaua platicando cõ fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo q̄ fueren con algunos Españoles a adouar el de Quatutemallan proponiendo de yr por alli la via q̄ hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino,haziendoles saber como yua, y rogando les tuuiesen que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxè, que asì le llamauan. Ca le tenían en grandissima estimacion, por auer ganado a Mexico Tenuchtidan, y asì adereçaron los caminos hasta el valle de Vlancho, y las fieras de Chindon, q̄ son muy fragosas: y todos los caciques estauan aparejados y proueydos para le hospedar y festejar en sus pueblos y tier-

LA CONQVISTA

y tierras. Mas empero a importunacion de Frai
 Diego Altamirano, dexo aquel largo viaje . Y
 aun por estar escarmentado del que hizo desde
 la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Trugil-
 lo, donde estaua , y acordo de yr por mar a la
 nueua España. Y luego començo a bastecer dos
 nauios, y a proueer lo que conuenia a los nue-
 uos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En
 este medio tiempo llegaron alli ciertos hóbres
 de Huitila, y otras islas que llaman Guanaxos,
 y que estan entre Puerto de Cauillos, y Puerto
 de Honduras, aun que bien desuiadas de la co-
 sta, a dar las gracias a Cortes de vna buena o-
 bra que les auia hecho , y a pedir le vn Español
 para cada isla , diziendo que assi estarian segu-
 ros. Elles dio sendas cartas de amparo , y por
 que no podia detenerse, ni tenia los Españoles
 que demandauan, encargo a Hernando de Sa-
 auedra, que dexaua por su teniente en Trugillo,
 que se los embiasse quando vuiesse acabado la
 guerra de Papaica. La causa desto fue q̄ en Cú-
 ba y Iamaica armaron, y fueron a catiuar de a-
 aquellos isleños para trabajar en minas açuca-
 y labrança, y para pastores . Cortes lo supo
 embio alla vna carauela con mucha gente , po-
 si fuessen menester las manos, a rogar al capita-
 de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Me-
 lo, no hiziesse priessa de aquellos mezquinos:
 si la vuiesse hecho , que la dexasse . Rodrig-
 de Merlo , por lo que Cortes le prometio , f-
 vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron re-
 stituydos a sus islas . Tornando pues a Cor-
 tes , digo que como tuuo los nauios a pun-

to, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos cauallos, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcas, por que viesse a Mexico, y la obediencia que tenían a los Españoles para que bueltos hiziesse ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del Puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos y veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan, y passar los Alacranes. Dióle luego vn muy rezio vendaval, amayno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer, tanto que deshazió los nauios, y assi le fue forçado yr a la Hauana de Cuba. Donde estuuó diez dias holgandose con los del pueblo, que eran sus conocidos del tiempo que el moro en aquella isla, y recorriendo las naues que trayan alguna necesidad. Allí supo de vnos nauios que venían de la nueva España, como Mexico estaúa más en paz despues de la prision del fator Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana lleuó en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto, a causa de mudarse el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgió dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellín, que estaúa cinco leguas. Entrofe en la yglesia a hazer oracion dando gracias a Dios, q̄ le auia tornado viuo a la nueva España. Luego lo supieron los de la villa, q̄ estauan durmiendo. Leuantaron se por verle a gran prissa y pla-

LA CONQVISTA

zer, que no lo creyan, y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el auia trabajado y padecido mucho, ansi en el cuerpo, como en el espirito: caminò sin camino mas de quinientas leguas, aun q̄ no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan, y Teacoantepec, que es el derecho y vsado camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas, y alsì murierõ muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Coacnacoyocin. Podra ser que a muchos no aplazera la letura deste viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que deleyten, sino trabajos q̄ espanten.

Las alegrías que hizieron

en Mexico por Cortes.

LVego q̄ Cortes llego a Medellin, despacho mensageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendo les saber su llegada, y en todos, quando se supo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella costa y comarca, vinieron luego a verle, cargados de gallipauos, frutas y cacao que comiessè. Y le trayan plumajes, mantas, plata y oro, ofrecièdo le su ayuda si queria matar los que le auia enojado. El les agradecia los presentes y amor, y les dezia, que no auia de matar a nadiè, porque el Emperador los castigaria. Estuuò en Medellin onze o doze diàs, y tardò a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy bien

A do

A do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien que comer y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas texos con presentes, ofrecimiéto, y aun quexas, mostrando grandissimo contento, que fuesse venido, y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauã los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengãça. Rodrigo de Albornoz que estaua en Texcoco, fue vna jornada a recibirle con muchos Españoles, y en aquella ciudad fue alegrissimamente recebido. Entro en Mexico con el mayor regozño y alegria que podia ser. Porque al recibimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra: y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a verle. No cabian por las calles. Hizieron alegrias grandissimas y muchas danças y bailes. Tañian atabales, vozinas de caracol, trompetas, y muchas flautas, y no cessaron aqueldia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras y luminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el cõtento de los Indios, el triunfo que le hazian y el sosiego y paz de la ciudad. Fuese derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios, que de tãtos trabajos y peligros lo auia traydo a tanto descanso y seguridad.

De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

LA CONQVISTA

ERa Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nacion. Pero infamauanle muchos, en especial Panfilo de Naruaez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas, sospechauan yaun creyan qualquier mal, y así proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretédia aquel gouierno y otros muchos con que lleuasse o embiasse mil hombres a su costa, para prender a Cortes. Proueyeron así mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman: y de Honduras a Simon de Alcazaua, Portugues. Ayudo mucho a esto Iuan de Ribera secretario y procurador de Cortes, q̄ como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados que le traxo, y no se los daua, dezia mil males de su amo, y era muy creydo. Mas como vna noche vn torrezno en cadahalso, y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supieró guardar el secreto qual conuenia, que no se rugesse por la corte, que a la sazón estaua en Toledo: ya muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Así que luego reclamaró de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Aluaro de Zuñiga, fauoreció mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya le

tenia

tenia casado con doña Iuana de Zuñiga, su sobrina. Abonole, fióle, y aplaco al Emperador. Llego a Seuilla estando en esto Diego de Soto, con setenta mil Castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica inchio toda España, y otros reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion, sino que le embiassen vn juez de residencia. Llegado como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes, buscaron vna persona de letras y linage, q̄ supiesse hazer el mandado, y que le tuuiesse respeto, por que soldados son atreuidos. Y como estauá en Toledo tuuieron noticia y credito del licenciado Luis Ponce de Leon, teniente y pariente de don Martin de Cordoua, conde de de Alcaudete y corregidor de aquella ciudad. El qual aun q̄ mancebo tenia muy buena fama, y embiaró le a la nueua España con vastâtes poderes y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Marcos de Aguilar, que auia estado algunos años en la isla de Sant odomingo alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luis Ponce. Y con buena nauegacion que tuuo llego a la Villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquezidores y juezes del rey a tomalle residencia, y fue con tan buena diligencia, que llegaró las cartas a Mexico en dos dias por postas que auia puestas de hóbres. Cortes

LA CONQUISTA

estava en san Francisco confesado y comulgado, quando recibio este despacho, y ya auia hecho otros alcaldes, y prédido a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandoleros y valedores del factor, y hazia pesquisa secretaméte de todo lo pasado. Dos o tres dias despues q̄ fue san Iuan, estando corriendo toros en Mexico, se lleo otro mensajero cō cartas del licenciado Luis Ponce, y con vna del Emperador: por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta, y para saber por qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q̄ era mas corto. El licenciado no replico, y queria repofar alli algunos dias, q̄ venia muy fatigado de la mar, como hōbre q̄ hasta entōces no la auia pasado. Mas por q̄ le dieron a entender q̄ Cortes haria justicia del factor Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y q̄ no le recibiria, sino que saldria a le prender en el camino, que para esso queria saber por dōde auia de yr, tomo la posta cō algunos de los caualleros y frayles q̄ cō el yuá: y el camino delos pueblos, aun que era mas largo, por q̄ no le hiziesen alguna fuerça o afrenta. Tanto pueden las chismeras. Anduuo tãbien que lleo en cinco dias a Iztacpalapan, y q̄ no dio lugar a los criados de Cortes, q̄ auia ydo por entrambos caminos, q̄ le tuuiesen buen recado, y aparejode mesa y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta y alegrias. Tras la comida renefo el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. . Pensaron

faron que fuesſen yeruas, y aſi lo dezia fray To-
mas Ortiz de la orden de Santodomingo, afir-
mando que las yeruas yuan en vnas natas, y q̄
el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de
Tapia, que ſeruia de maſtreſala, dixera: Otras
traeran para vueſtra reuerencia. Y reſpndio el
frayle: Ni deſſas, ni de otras. Tambien ſe toco e-
ſta malicia en las coplas del Prouincial, de que
ya hize mencion, y ſe acuoſo en reſidencia. Pero
a la verdad ello fue mentira, ſegun deſpues di-
remos, porque el comédador Proañõ, que yua
por alguazil mayor, como de quanto comio eſ-
licenciado, y en el meſmo plato de las natas o
requeſones, y ni reucoſo ni le hizo mal. Creo q̄
como venian calorofos, canſados, y hambrien-
tos, que comieron demaſiado: y benieron aſſaz
frio, que les reboluio el eſtomago, y les cauſo a-
quellas camaras y vomito. Dauan alli al licen-
ciado Ponce vn bué preſente de ricas coſas por
parte de Cortes, mas el no lo quiſo tomar. Sa-
lio Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado,
Gonçalo de Sandoual, Alonſo de Eſtrada, Ro-
drigo de Albornoz, y con todo el regimiento y
caualleria de Mexico. Tomo le a la man dere-
cha haſta ſan Francisco, donde oyeron miſſa, q̄
fue la entrada de mañana. Dixo le que preſen-
taſſe las prouiſiones que lleuaua, y como reſpõ-
dio que otro dia, lleuole a ſu caſa, y apoſentole
muy bien. Otro dia ſiguiente ſe juntaron en la
gleſia mayor el cabildo, y todos lós vezinos, y
por auto de eſcriuauo preſento Luis Ponce las
prouiſiones, tomo las varas a los alcaldes y al-
guaziles, y luego ſe las torno a todos. Y dixo cõ

Mm 5 mucha

LA CONQVISTA

mucha criança, Esta del señor gouernador quie
ro yo para mi . Cortes y todos los del cabildo
besaron las letras del Emperador , pusieron las
sobre sus cabeças, y dixeron q̄ cumplirian lo en
ellas contenido , como mandamiento de su rey
y señor : y tomaron lo por testimonio . Luego
tras esto se pregono la residencia de Cortes, pa
ra q̄ viniessse querelládo quien estuuiesse agrau
uiado y q̄xoso del. Entonces vierades el bullir y
negociar de todos, y de cada vno por si, vnos te
miendo, otros esperando, y otros zizañando.

La muerte de Luis Ponce.

FVe vn dia el licenciado Poncea oyr missa a
san Francisco, y boluio a la posada cō vn
gran calentura, que realmente fue modorra
ra . Echo se en la cama . Estuuio tres dias fuera
de seso . Y siempre le crecia el calor , y el sueño.
Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hi
zo testamento, y dexo por sustituto al bachiller
Marcos de Aguilar . Cortes hizo tã gran llan
to como si fuera su padre. Enterro le en san Frã
cisco con mucha pompa, luto y cera . Los q̄ no
querian bien a Cortes , publicauan que murio
de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, ye
dotor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los ter
minos y cura de la modorra: y anfi juraron que
auia muerto della . Y traxeron por consequen
cia, como la tarde antes q̄ muriesse , hizo que le
tañessen vna baxa. Y el asfi echado como esta
ua en la cama, la anduuio cō los pies señalando
los compasses y contrapasses . Cosa que mu
cho

chos la vieron, y que luego perdio la habla, y a
quella noche espiro antes del alua. Pocos mué-
ren baylando como este letrado. De cien perso-
nas q̄ embarcaron con el licenciado Luis Pon-
ce de Leon, las mas murieron en la mar y en el
camino, y a muy pocos dias que llegaró a la tier-
ra, y de doze frayles Dominicos los dos. Sospe-
cha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegaron el
mal a otros que alla estauá, del qual murieron.
Fueron con el muchos hidalgos y caualleros, y
con cargo del rey Proaño, que arriba nombre,
y el capitan Salazar de la Pedrada, por alcayde
de Mexico. Passó fray Thomas Ortiz con doze
frayles Dominicos porprouincial, que auia e-
stado en la boca del drago siete años. El qual pa-
ra religioso era escandaloso: porque dixo dos
cosas harto malas. La vna fue afirmar que Cor-
tes dio yeruas al licenciado Luis Ponce: y la o-
tra dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamié-
to espresseo del Emperador para cortar a Cor-
tes la cabeça en tomando le la vara. Y desto auí-
ó al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico
con Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y
con Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san
Francisco en presençia de fray Martin de Valen-
cia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos.
Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer.
Quería el frayle con esto ganar con el vno gra-
tias, y con el otro blancas. Mas Ponce se mu-
rió, y Cortes no le dio nada.

Como

LA CONQVISTA
Como Alonso de Estrada
de desterro de Mexico a Cortes.

Muerto que fue Luis Ponce de Leon, començo el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no. Aq̃llos por destruir a Cortes, estos por conserualle, diziendo que no valian nada los poderes: y por configuiente lo que hiziesse, pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas, que alli estauan apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouierno y justicia, como antes lo tenia, hasta que su Majestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer, confiado en su limpieza: y por que el Emperador entendiesse de veras sus seruicios y lealtad, antes defendia y softuuo al Marcos de Aguilar en el cargo, y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua la cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonzalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes, que era su muy grã amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo, con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos y pesadũbre. No se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallarse engolfado en muy alta mar de negocios. Pu-
fo

fo se muy flaco. Sobreuiño le calentura. Y como
tenia las buuas, mal fuyo viejo, murio dos me-
ses despues o poco mas, q̄ Luis Ponce de Leõ.
Y dos antes que no el, murio tambien vn hijo
fuyo que llego malo del camino. Nombro y su-
stituyo por gouernador y justicia mayor, al teso-
rero Alonso de Estrada. Que Albornoz era ido
a España, y los otros dos oficiales del rey pre-
tos estauan. Ya entõces el cabildo y casi todos,
reprobaron la sustitucion, que les parecia juego
de entre compadres, y dieron le por acompa-
ñado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tu-
uiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Du-
ro esto algunos meses. El Emperador cõ pare-
cer de su consejo de Indias, y por relació de Ro-
drigo de Albornoz, q̄ partio de Mexico muerto
Luis Põce, y enfermo Marcos de Aguilar, man-
do y proueyo, que gouernasse quiẽ uiesse nõ-
brado el bachiller Aguilar, hasta que su volũtad
otra fuesse, y assi gouernado solo Alonso de E-
strada, no tuuo aquel respeto que se deuia a la
persona de Cortes, por auer ganado aq̄lla ciu-
dad y conquistado tantas tierras. Ni el que el le
deuia por auer le hecho gouernador al princi-
pio. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico,
tesorero del rey, y tener aquel oficio, aun que de-
restado, era su igual: y le podia preceder y man-
dar, administrando justicia dẽrechamente. Y as-
i vsaua con el muchos descomedimientos, pa-
labras, y cosas que ni al vno, ni al otro estauan
bien. De manera pues que vuo entrellos mu-
chas coxquillas, y se enconaron a que uiera
ser peor que la passada, El Alonso de Estrada,

LA CONQVISTA

da, conociendo que si se tomaua con Fernando Cortes, auia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, dando les esperança de soltallos. Y con esto era parte que primero, aun que con vandos, que no conuienen al buen juez: y con fealdad de la persona, que tanto se preciaua del rey catolico. Succedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitan sobre palabras. Prendio se vn dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a pagar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes su amo. Desterro afsi mesmo a Cortes, por que no le quitasse el preso, cosa escandalosa: y estuuó Mexico para ensangrentar se aquel dia y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad, a cumplir su destierro: y tuuiera animo de tyrano, como le achacauan, mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entonces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios, tomauan armas en su fauor y defensa: Y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se cō la tierra. Empero ni quiso, ni creo que lo penso, segun por obra lo mostro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a su rey: que si no lo fuera castigaran lo: puesto caso que sus muchos y grandes emulos le acusauan siempre de desleal, y por otras mas infames palabras, de tyrano y de traydor para indinar al Emperador contra el. Y pensauan ser creydo con tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares he dicho. Y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la vida en guerra.

guença a su rey. Empero Fernando Cortes si-
pre traya en la boca estos dos refranes viejos,
El rey sea mi gallo: y por tu ley, y por tu rey, mo-
riras. El mesmo dia que cortaron la mano al Es-
pañol, llego a Tezcucó fray Iulian Garzes de la
ordé Dominica, q̄ yua hecho obispo de Tlaxca-
llan, cuya diocese se dixo Carolense, por honra
del Emperador Carlos, nuestro señor el rey. Su-
po el fuego q̄ se encendia entre Españoles, me-
tio se en vna canoa con su cópañero fray Die-
go de Loaísa, y en quatro oras llego a Mexico.
Donde le salieró a recibir todos los clerigos y
frayles de la ciudad có muchas cruces. Ca era el
primer obispo que alli entraua. Entreuino lue-
go entre Cortes y Estrada, y có su autoridad y
prudencia los hizo amigos, y assi cessaron los
vandos. Poco despues vinieró cedulas del Em-
perador, para q̄ soltassen al fator Salazar, y al vee-
dor Peralmindez. Y les boluieffen sus officios y
hazienda, de que no poco se aflagio Cortes, que
quisiera alguna enmiéda de la muerte de su pri-
mo Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo q̄
le auian tomado de su casa. Pero quien a su ene-
migo popa, a sus manos muere: y no miro que
perro muerto no muerde. El pudiera antes que
llegara el licéciado Luis Ponce de Leon dego-
llar los, como algunos se lo aconsejauan, q̄ en
su maño fue. Mas dexo lo por euitar el dezir:
Por no ser suez en su propio caso, por ser hób-
re de animo, por estar clarísima la culpa, que aq̄-
llos tenian de auer muerto a sin razon a Rodri-
go de Paz: confiado, que qualquier juez o go-
uernador que viniessse, los castigaria de muerte
por

LA CONQVISTA

por la guerra ciuil que mouieron, e injusticias que hizieron. Y aun porque tenian (como dizē) el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar, porque no le dañasse, en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes

naos a buscar la especeria.

M Andaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veynte de Junio de mil quinientos veynte y seys q̄ embiassē los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao Trinidad, y a frey Garcia de Loansa, comendador de san Iuan, que era ido al Maluco y a Gaboto, y a descubrir camino para yr a las islas de la Especieria, desde la nueua España por el mar del Sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria o iria si su Magestad fuesse seruido, con tal armada, q̄ compitiesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rey de Portugal, que en aquellas islas vuiessē. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas que tienen, mas aun para cogellas y traellas por proprias suyas: y que haria fortalezas y pueblos de Christianos, que sojuzgasen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Iauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le cōcediesse ciertos capitulos y mercedes

cedes. Afsi que auiendo Cortes ofrecido fe a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniendo otra guerra, ni cosa en que entēder, determino embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino alla vna vez, para cūplir despues su palabra: y tambien porq̄ aporto a Ciuatlan Hortunio de Alango de Portogalete, con vn patache que fue con la armada del dicho Loaisa, estādo malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no sauer la nauegacion del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana dicha Florida, metio cinquenta Españoles. En otra q̄ nombraron Santiago, quatro y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergātín quinze con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frōtera. Armo las de treynta tiros. Bastecio las de provision en abundancia, como para tan largo y nouido viaje se requiria, y de muchas cosas de escate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saauera Ceron, su pariente, el qual se partio del puerto de Ciuatlanejo, dia o vispera de todos santos del año mil y quinientos y veynte y siete. Andu dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil quinientas. Llego con sola su nao capitana, y las otras el viento las desparzio de la conrria a vnas muchas islas, q̄ por ser tal dia, quando llegaron, las dixeron de los Reyes. Las quatro estan poco mas o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los hombres blancos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy barbados. Traē cabellos largos. Vsan cañas

EA CONQVISTA

por lanças . Hazen esteras muy primas de palma , q̄ de lexos parecen oro . Cobijan sus verguenças con bragas de aquello: en lo al desnudos andá . Tienen nauios grandes . De aquellas islas de los Reyes fue a Mindanao , y Biçaja , otras islas , que estan a ocho grados , y que son ricas de oro , puereos , gallinas , y pan de arroz . Las mugeres hermosas , ellos blancos . Andan todos en cabello largo . Tienen alfanges de fierro , tiros de poluora , flechas muy largas y zebretanas , en q̄ tiran con yerua . Cosoletes de algodon , coraças de escamas de peces . Son guerreros , confirm á la paz cõ beuer sangre del nueuo amigo , y aun sacrifican hõbres a su dios Anito . Traen los reyes coronas en la cabeça , como aca , y el q̄ entonces alli Reynaua se dezia Cato nao , el qual mato a don Iorge Manrique , y a su hermano don Diego , y a otros . De alli se huyó a la naue de Aluaro de Saavedra , Sebastian de Puerto Portugues , casado en la Coruña que fuera con Loaisa . Siruio de faraute , y dixo como su amo le lleuo a Cebut , donde supo como llevaran de alli ocho Castellanos de Magallanes , vender a la China y que aun auia otros . En fin conto todo aquel viaje . Tambien rescato Saavedra otros dos Españoles del mesmo Loaisa en otra isla , que llaman Candiga , por setenta Castellanos en oro . En la qual hizo pazes con el señor , beuiendo y dando a beuer sangre de braço , que tal es la costumbre de por alli , que entre Scythas . Passó por Terrenate , donde Portugueses teniá vna fortaleza , y lleuó a Gilolo , donde estaua Fernando de la Torre , natural de Burgo

gos por capitán de ciento y veynete Españoles de Loaísa, y alcaide de vn castillo. Allí adereço Aluaro de Saavedra su nao. Tomo vituallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veynete quintales de clauo de lo del Emperador, q̄ le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veynete y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los Ladrones, y en vnas cô gête negra y crespa, y otras con gente blanca y baruada, y los brazos pintados, en tan poca distâcia de lugar que mucho se marauillo. Fue le forçado boluer a Tidore, donde estuuo muchos dias. Partiose de allí para la nueua España a ocho dias de Mayo, mil quinientos veynete y nuêue, y murio nauagando, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo año, por cuya muerte, y por falta de hombres y ayres, se torno la naue a Tidore, con solas deziocho personas de cinquenta que sacó de Ciuatlanejo. Y porq̄ ya Fernando de la Torre auia perdido su castillo se fueron aquellos deziocho Españoles a Malaca. Donde los prendieron Jorge de Castro, y los tuuo presos dos años, y allí se murieron los diez, que así tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala escocieria.

Como vino Cortes a

España.

Nr 2

Como

LA CONQVISTA

Como Alóso de Estrada gouernaua por
 la susticion de Marcos de Aguilar, segun
 el Emperador mando, pareciolo a Co
 tes q̄ no auria orden de tomar el el cargo, pue
 su Majestad aquello proueyo, sino yua el a ne
 gociar lo, y estaua muy afligido . Y aun que p̄
 faua estar sin culpa, no se le cozia el pan . Por
 que tenia muchos aduersarios en España y de
 malas lenguas, y poco fauor , q̄ en ausencia era
 como nada. Así q̄ acuerda de venir a Castilla,
 muchas cosas muy importantes a si principal
 mente, y al Emperador, y a la nueua España. E
 llas eran muchas , y dire de algunas . A casarse
 por auer hijos y mucha edad. A parecer delan
 te el rei su cara descubierta , y a dar le cuenta
 razon de la mucha tierra y gente que auia con
 quistado y en parte cōuertido, zinformarle a b
 ca de la guerra y dissensiones entre Españoles
 de Mexico, temiēdo se q̄ no le aurian dicho ve
 dad . A q̄ le hiziesse mercedes conformes a su
 seruicios y meritos, y le diesse algun titulo, pa
 q̄ no se le igualassen todos . A dar ciertos capi
 tulos al rey, que tenia pensados y escritos sobr
 la buena gouernacion de aquellâ tierra, que e
 ran muchos y prouechosos. Estâdo en este pe
 samieto le fue vna carta de fray Garcia de Lo
 aisa confessor del Emperador, y presidente de
 Indias, q̄ despues fue cardenal, en la qual le con
 bidaua por muchos ruegos y consejos a venir
 España , a que le viesse y conociessse su Maje
 stad , prometiendo le su amistad z intercessiō
 Cō esta carta apresuro la partida, y dexo de es
 biar a poblar al rio de las Palmas, que esta ma
al

alla de Panuco, aun que tenia enhilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblaffen en ella: y si no los recibian de paz, les hizieffen guerra, catiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuió a la Vera Cruz que le aprestassen dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla, Mas no llegó alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleta de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros o aues. Estaua en calças y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca pareció vn negro que lleuaua, ni dos varas de oro, ni la barca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble, q̄ la valieron en doziētos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado y mayordomos al licenciado Iuan Altamirano, pariente suyo, a Diego Docampo, y a vn Sāta Cruz. Basteció muy bien dos naues, dio passaje y matalotaje franco a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro fin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo cōsigo a Gōgalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros cōquistadores de los mas principales y honrados. Traxo vn hijo de Motecçuma, y otro de Maxixca ya Christiano, y don Lorécio por nōbre, y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlax-

LA CONQVISTA

callan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios ⁊ Indias muy blancos, y otros enanos, y otros contrechos. En fin venia como gran señor, y sin todo esto traya para ver tigres, alcatrazes, vn aiotochli, otro tlaquaci, anima que ensena o embolsa sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres: y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventalles, rodela, plumajes, espejos de piedra, y cosas asy. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el reyno de su nombre y llegada, y todos le querian ver.

Las mercedes que hizo el

Emperador a Fernando Cortes.

Hizo el Emperador muy buen acogimiento a Fernando Cortes, y aun le fue a visitar a su posada por más le honrar, estando enfermo y desafiuziado de los medicos. El dixo a su Majestad quâto traya pensado, y le dio los memoriales, que tenia escritos. Y le acompañó hasta çaragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo marqués del Valle de Huaxacac, como se le pidió, a feys de Julio de mil y quiniêtos y veynte y ocho años, y capitan general de la nueua España, de las prouincias y costa de la mar del Sur. Y descubridor y poblador de açlla mesma costa ⁊ islas.

estas; con la dozena parte de lo que conquistasse, en juro de eredad para si, y para sus descendientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico: y no se la dio, porq̄ no piense ningun conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el rey don Fernando con Christoual Colon, que descubrio las Indias: y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitan que conquisto a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta tierra gano, y mucho le dio el Emperador por le honrar, y engrandecer como gratissimo principe, y q̄ nunca quita lo que vna vez da. Daua le todo el reyno de Michuacan, que fue de Cacconçin. Y el quiso mas a Quahunanac, Huaxacac, Tecoantepec, Coioacan, Matalcineo, Vtlacupaya, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauacoyan, Calimaya, Autepec, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Quetzaxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Iztapan, con todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion ciuil y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruefa. Otros fauores y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

De como se caso Cortes.

Mvrio doña Catalina Xuarez sin hijos, y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, q̄ tenia mucha fama y hazienda. Don Alvaro de Zuñiga, duque

LA CONQVISTA

duque de Bejar, trato con mucho calor de casarse. Y assi le caso con doña Iuana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Aguilar don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Iuana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual que colmaba a nobleza y antiguedad de aquellinaje, se tuuo por bien casado y emparentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios finissimas, que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, otra vn pece con los ojos de oro, obra de Indios maravillosa. Otra era como campanilla con vna rica perla por badajo, y guarnecida de oro con: Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna taçica con el pie de oro, y con quatro cadeniças para tenerla, asidas en vna perla larga, por botón. Tenia el beuedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierū non surrexit maior. Por esta sola pieça, que era la mejor le daua vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entonces por ningun precio: aunque despues las perdio en Argel, quando fue alla al Emperador, segun lo cõtamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa, con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y assi se escufo quando le preguntaron por ellas. Dio las

a su

a su esposa por joyas , que fueron las mejores q̄ nunca en España tuuo muger. Casose pues con doña Iuana de Zuñiga , y boluiose a Mexico con ella, y con titulo de marques.

De como puso el Empe- rador audiencia en Mexico.

EStaua en España Panfilo de Naruaez, negocioua la conquista del rio de las Palmas y la Florida , donde al fin murio . Y a bueltas no hazia otro que dar queexas de Cortes en corte . Y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos . Y entre ellos vno q̄ afirmaua como Cortes tenia tantas varras de oro y plata como Vizcaia de fierro , y ofreciose a proballo , y aun que no era cierto , era sospecha . Insistia en que le castigassen, diziendo que le sacó vn ojo, y que mato con yeruas a licenciado Luis Ponçe de Leon, como auia hecho a Francisco de Garay . Y por sus muchas peticiones se tratoua de embiar a Mexico a dō Pedro de la Cueva, hombre feroz y seuro, y que era mayordomo del rey , y despues fue general de la artilleria , y comendador mayor de Alcantara, para que si aq̄llo era verdad le degollasse . Pero como llegaró a la sazón cartas de Cortes , hechas en Mexico a tres de Septiembre de mil y quiniētos y veynte y seys, y los testimonios del dotor Hojeda, y licenciado Pero Lopez, medicos que curaron a Luis Ponçe, no se efetuo . Y quando Cortes vino a Castilla, se reya mucho cō el dō Pedro de la Cueva

LA CONQVISTA

sobre esto, diziendo: Aluengas vias, luengas mō
tiras. El Emperador y su consejo de Indias, hi-
zo chancilleria en Mexico, adonde recorriessen
con pleytos y negocios, todos los de la nueva
España. Y por quitar y castigar los vandos en-
tre Españoles, y para tomar residencia a Cor-
tes, que se quería satisfazer de sus seruicios y
culpas. Y tambien para visitar los oficiales y te-
foreria real. Mando a Nuño de Guzman go-
uernador de Panuco, ir por presidente y gouer-
nador, con quatro licenciados por oydores. Nu-
ño de Guzman fue a Mexico luego el año de
veynte y nueue. Començo luego a entender en
negocios con el licenciado Iuan Ortiz de Ma-
tienço, y Delgadillo, que los otros murieron. z
hizo vna terrible residencia y condenacion con
tra Cortes, y como estaua ausente metia le la
lança hasta el regaton. Hizieron almoneda de
todos sus bienes a menosprecio. Llamaron le
por pregones, encartaron le, y si alli estuiera
corriera riesgo de la vida, aunque barua a bar-
ua honra se cata: y ordinario es embrauecerse
los juezes contra el ausente. Pero aquellos creo
q̄ le fatigaran, por q̄ persiguieron tanto a sus a-
migos, que aun andar por las calles no osauan.
Y así prendieron a Pedro de Aluarado, rezien
llegado de España, solamente por que hablaua
en fauor de Cortes: y achacando le la rebelion
de Mexico quando vino Naruaez. Prendio
tambien a Alonso de Estrada, y a otros mu-
chos, haziendo les manifestos agrauios. En
breue tiempo tuuo el Emperador mas quejas
de Nuño de Guzman y sus oydores. que de to-
dos

dos los passados. Y así le quito el cargo año de treynta, y no solo se prouo su injusticia y passion en Mexico, mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Nuñez, con personas q̄ de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores y presidente q̄ fueron tras ellos, por parciales y enemigos de Cortes al Nuño de Guzmán y licenciados Matienço y Delgadillo. Y los cōdeno la audiencia a que le pagassen, lo que le mal vendierō. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia, temio: y fuefe cōtra los Teuchichimecas, en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo: vno presos, otros contra su voluntad: y los que yuan de grado, eran nouicios en la tierra, y casi todos los que con el passaron. En Mechuacan prendio al rey Caçonçin amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vassallo del Emperador, y que estava en paz. Y sacole (segun fama) diez mil marcos de plata, y mucho oro. Y despues quemole con otros muchos caualleros y hōbres principales de aq̄l reyno, porque no se quexassen: que perro muerto no muerde. Tomo seys mil Indios para carga y seruicio de su exercito. Començo la guerra y conquisto a Xalixco, q̄ llama nueua Galizia, como en otro cabo dixe. Estuuu Nuño de Guzman en Xalixco; hasta q̄ el virey dō Antonio de Mendoça, y la chancilleria de Mexico le hizo prēder, y traer a España a dar cuēta de si, y nūca mas le dexarōboluer alla.

Si

LA CONQVISTA

Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador, como cauallero, auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzmán, fue alla por presidente y a visitar y reformar la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa escusa, que era Obispo y presidente de la isla de Santodomingo. Dierõ le por oydores a los licenciados Iuan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceynos de çamora: y Alonso Maldonado de Salamanca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapan, que quiere dezir culebra en agua, y por otro nombre Vicilapan, que significa paxaro en agua: y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauã la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalixco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que auia guerra y entradas.

Buelta de Cortes a

Mexico.

EN esto llego Cortes a la Vera Cruz. De que se dixo su llegada, y que yua hecho Marques, y lleuaua su muger, començaron a yr le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los

los Españoles de Mexico, con achaque de salir a recibir le . En pocos dias se le jûtaron mas de mil Españoles , y se le quexauan que no tenian que comer , y dezian que los licenciados Matienço y Delgadillo los auia destruido a ellos y a el , y que viesse si queria que los matassen con los de mas. Cortes conosciendo quan feo caso era, reprehendiolos rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria, con las armadas que auia de hazer. Y por que no hiziesen algun mo tin o faco entretenia los con regozijos. El presidente y oydores mandaron a todos los Españoles, que luego boluiesen a Mexico, y cada vezino a su pueblo , so pena de muerte por quitellos de Cortes, y estuuieron por embiar a prender le, y embiar le a España por alborotador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitan general de toda la nueua España, leyendo las prouisiones : que hizierõ torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran escuadron de Españoles ⁊ Indios, en que auia gran copia de cauалlos. Quando llego a Tezcucó mãdaron le que no entrasse en Mexico, so pena de perdimiento de bienes , y la persona a merced del rey. Obedecio , y cumplio con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua allí en Tezcucó muy acompañado y con tanta corte y mas que auia en Mexico . Escruiua al presidente y oydores que mirassen mejor su buena intencion y no diessen a
filla

LA CONQVISTA

filla a los Indios de rebelar se , que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios viendo estas cosas mataban quantos Españoles cogian en descampado : y no en muchos dias faltauan mas de dozientos , todos muertos a manos suyas, anfi en pueblos como en caminos, y ya estauan hablados y concertauan de alçarse. Pero vinierõ algunos a dezirlo al obispo : el qual tuuo miedo, y luego cõ acuerdo y parecer de los oydores y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan , viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defenfa q̃ la persona, nombre valor y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitán general. Salierõ todos a recebir le q̃ entraua tambien la Marquesa , y fue aquel vn dia de mucha alegría . Trataron la audiencia y el como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prendio a muchos Indios, q̃mo algunos, aperreo otros , y castigo tantos q̃ en muy breue tiempo allano toda la tierra , y asseguro los caminos. Cosa que merecia galardón Romano.

De como embio Cortes

a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

Como Cortes estubo algo de reposo, le requieron presidete y oydores q̃ dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur , conforme ala instruccion y conueniencia que traya del Emperador, he-
cha

cha en Madrid a veynte siete de Octubre de veynte y nueue , y firmada de la Emperatriz doña Isabel: donde no, q̄ su Magestad contrataria con otra persona. Tãto hizierõ esto por alexar lo de Mexico , como porque cumpliessẽ lo que auia capitulado con el Emperador , que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros y nauios en el astillero: pero querian que el mesmo fuesse alla . Cortes respondio que assi lo haria. Dio pues muy gran prissa a dos naos. que se estauan labrando en Acapulco . Entre tanto auia vn sarampion , que llamaron çauatltepiton, que quiere dezir, Lepra chica , a respeto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Narbaez, segun ya se dixo , y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad nueva, y nunca vista en aq̄lla tierra . Como las naos se acabaron , las armo Cortes muy bien de gente y artilleria . Incholas de vituallas, armas y rescates. Embio por capitã dellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo suyo. Llamauan se las naos , vna de san Miguel , y otra san Marcos. Fueron por tesorero Iuan de Maçuela , por veedor Alonso de Molina , maestre de campo Miguel Marroquino , alguazil mayor Iuan Ortiz de Cabex, y por piloto Melchior Fernandez . Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año de mil quinientos y treynta y dos . Siguió la costa hazia el poniente, que assi era el concierto . Llego al puerto de Xalixco, y quiso tomar agua, no por necesidad , sino por inchir las vasijas , que hasta alli auian vécido. Nuño de Guzman que gouernaua a-

LA CONQVISTA

ua aquella tierra, embio gente que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su juridicion sin su licencia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien doziétas leguas costeando lo mas y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su compañía. Metio los en el vn nauio y embio los a la nueva España por yr descansado y seguro. Cō el otro nauio prosiguio su derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea (que yo sepa) aunque nauiego, y estuuo mucho sin que del se supiesse. La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiempo contrario, y falta de agua, y assi le fue forçado, aun que no quisieran los que dentro venían surgir en vna baya, q̄ llaman de Vanderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamientos no buenos que los de Nuño de Guzman les auian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo, fuese a Tecoantepec, villa suya, que esta de Mexico cientiveynte leguas Adereço dos nauios, que sus oficiales acabauán de hazer. Basteciolos muy complidamente, y embio por capitan del yno a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida: y por piloto a Fortun Ximenez Vizcaino. Y del otro a Hernando de Grijalua, y piloto a vn Portugues, que se dezia Acofta. Creo que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Y uan a tres efetos. A vengar los muertos, a buscar y socorrer los bivos, y a saber el secreto y cabo de aquella costa.

Estas

Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche, q̄ se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, así marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser q̄ riñeron, z hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes Fránciscos. Tomo aguay fue de allí a dar en la baya de Santa cruz. Salto a tierra y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nuevas fuerō dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixerō a Nuño de Guzman como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por esso echo luego a la mar, a ver si hallaria islas, y topo con vna, que llamo santo Tomas porq̄ tal dia la descubrio. Estaua segun el dixo despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados. Tiene muy hermosas arboledas y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararō a illas quatro naos q̄ Cortes embio a descubrir.

Lo que padecio Cortes

continuando el descubrimiento del Sur.

Cortes entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. Ca siempre labraua con diligē-

LA CONQVISTA

cia y mucha gente naos en Teocantepec, para
 cumplir lo capitulado con el Emperador, y pe-
 fando descubrir riquissimas islas y tierra. Y, co-
 mo tuuo nueua de todo ello, quexose al pre-
 sidéte y oydores de Nuño de Guzman. Y pidio
 les justicia, para que le fuesse buelta su naue. E-
 llos le dieron prouision, luego sobre carta: ma-
 poco aprouecharon. El entonces que estaua
 amostagado con Nuño de Guzman sobre la re-
 sidencia que le hizo, y hazienda que le deshi-
 zo, despacho los tres nauios para Chiametla,
 que se llamaua Santaguada, san Lazaro, y san-
 to Tomas. Y el fuese por tierra desde Mexico
 muy bien acompañado. Quando llego alla ha-
 llo la nao al traues, y robado quãto en ella iua
 que con el casco del nauio valia todo quinz-
 mil ducados. Llegaron tãbien los tres nauios
 embarcose en ellos con la gente y caualllos qu-
 cupieron. Dexo con los q̄ q̄dauan a Andres de
 Tapia por capitán, ca tenia trezientos Españo-
 les, y treynta y siete mugeres, y ciento y treyn-
 ta caualllos. Passó adonde mataron a Fortu-
 Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mai-
 del año de mil y quinientos y treynta y seys,
 por ser tal dia nombro aquella punta que es al-
 ta, Sierras de san Felipe. Y a vna isla, q̄ esta tre-
 leguas de alli, llamo de Sãtiago. A tres dias en-
 tro en vn muy buen puerto, grandé, seguro de
 todos aires, y llamo le baya de santa Cruz. All-
 mataron a Fortu Ximenez con los otros vein-
 te Españoles. En desembarcando embio por
 Andres de Tapia. Dioles despues de embarca-
 dos vn viento, que los lleuo hasta dos rios
 qu-

que agora llaman de san Pedro y san Pablo. Sali-
 lidos de alli se tornaron a desfrotar todos tres
 nauios. El menor vino a santa Cruz. Otro fue
 al Guayaual, y el que llamauan san Lazaro dio
 al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de
 Xalixco. La gente del se boluio a Mexico. Cor-
 tes espero muchos dias sus dos naos, y como
 no venian llego a mucha necesidad, porque en
 ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra
 no cogen mayz, sino viuen de frutas y yeruas,
 de caça, y pesca. Y aun diz que pescan con fle-
 chas, y con varas de punta, andando por el a-
 gua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a
 manera de la mano. Y assi determino ir cõ aq̃l
 nauio a buscar los otros, y a traer que comer si
 no los hallaua. Embarcose pues con hasta seten-
 ta hombres, muchos de los quales eran her-
 reros y carpinteros. Lleuo fragua y aparejos
 para labrar vn vergantin, si fuesse necessario.
 Atrauessó la mar, que es como el Adriatico.
 Corrio la costa por cinquẽta leguas, y vna ma-
 ñana hallose metido entre vnos arracifes o ba-
 xos, q̃ ni sauiã por donde salir, ni por dõde en-
 tro. Andando con la sonda buscando salida, arri-
 mose a la tierra, y vio vna ñao surta dos leguas
 dentro vn ancon. Quiso ir alla, y no hallaua en-
 trada, que por todas partes quebraua la mar so-
 bre los baxos. Los de la nao vieron tambien al
 nauio, y embiaró le su batel con Anton Corde-
 ro piloto, sospechando que era el. Arribo al na-
 uio, saludo a Cortes, entro se dentro para guiar-
 e. Dixo que auia harta hondura por encima de

LA CONQVISTA

vna rebentaçon , que por ella passo su nao. En
diziédo esto encallo a dos leguas de tierra, don
de quedo el nauio muerto y trastornado. Al
vierades llorar al mas esforçado , y maldezir al
piloto Cordero. Encomendauan se a Dios , y
desnudauan se pensando guarecer a nado o en
tablas : 7 ya estauan para hazer lo , quando dos
golpes de mar echaron la nao en la canal q̄ de-
zia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron
en fin al otro nauio furto, vaziendo el agua con
la bomba y calderas. Salieron, y sacaron todo lo
que dentro yua, y con los cabestrâtes de ambas
naos la tiraron fuera . Assentaron luego la fra-
gua . Hizieron carbon . Trabajauan de noche
con hachas y velas de cera que ay por alli muc-
ha, assi fue presto remediada . Compro en san
Miguel dezifiete leguas del Guaiual, que cae
en lo de Culhuacâ, mucho refresco y grano. Co-
stole cada nouillo treinta Castellanos de buen
oro. Cada puerco diez. Cada oueja y cada fane-
ga de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo la
nao san Lazaro en la barra con la patilla , y des-
gouernose el gouernalle. Fue menester hazer o-
tra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros.
Partiose Cortes en aq̄lla naue mayor, y dexo a
Hernando de Grijalua por capitan de la otra, q̄
no pudo salir tan presto. A dos dias que naue-
gaua con buen tiempo se quebro la atadura de
la antena de la meçana , que estaua con la vela
cogida, y dado el chafardete . Cayo la antena y
mato al Piloto Anton Cordero, que dormia al
pie del arbol . Cortes vuo de guiar la nauega-
cion, que no auia quien mejor la hiziesse . Lle-

go cerca de la isla de Santiago, que poco antes nombre. Y alli le dio vn norueste muy rezio, que no le dexo tomar labaya de santa Cruz. Corrio aquella costa al fueste, llevando casi siempre el costado de la nao en tierra y sondando. Hallo vn placel de arena, donde dio fundo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el norueste, y nauego con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego torno a refrescar, y assi entro en el puerto de santa Cruz, aun q̄ con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles que alli auia dexado, estauan trashijados de hambre, y aun se auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar que era lo que los sostenia. Comian yeruas de las q̄ hazen vidrio, sin sal, y frutas syluestres y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, por que mal no les hiziesse, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua y que era llegado a Mexico do Antonio de Mendoça por virrei, segun los de san Miguel le dixeran, acordo dexar alli en santa Cruz a Fráncisco de Vlloa por capitan de aquella gente, e irse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, y mas hombres con que fuesse a descubrir la costa, y para buscar de camino a Hernado de Gri-

LA CONQVISTA

jalua . Estando en esto llego vna càravela suya
 de la nueua España, que le venia a buscar, y que
 le dixo como venian atras otras dos naos gra-
 des con mucha gente , armas, artilleria y basti-
 mentos. Espero las dos dias, y no viniédo fue-
 se con el vn nauio , y topolas furtas cerca de la
 costa oe Xalixco, y lleuo las al mesmo puerto.
 Donde hallo la nao en que yua Hernando de
 Grijalua , atollada en la arena , y los bastimen-
 tos dentro y podridos. Hizo la alimpiiar y lauar.
 Los que sacaron la carne , y anduieron en a-
 quello, se hincharon las caras del hedor y bafio,
 y los ojos que no podian ver . Leuanto el na-
 uio. Puso lo en hódura, y estaua sano, y sin agu-
 jero ninguno. Corto antenas y masteles (q̄ cerca
 auia buenos arboles) y adereçolo muy biẽ, y lue-
 go se fue con todos quatro nauios a Sãtiago de
 buena Esperança, que es en lo de Coliman. Dõ
 de antes que del puerto salieffe , vinieron otras
 dos naues suyas, que como tardaua tanto , y la
 Marquesa tenia grandissima pena , yuan a fa-
 ber del. Con aquellos seis nauios entro en Aca-
 pulco, tierra de la nueua España. Muchas cosas
 cuentan desta nauegacion de Cortes , que a v-
 nos parecerian milagro, y a otros sueño: yo no
 he dicho sino la verdad, y lo credero. Estando
 Cortes en Acapulco a Mexicõ de partida le vi-
 no vn mensajero de don Antõnio de Médoça,
 con auiso de yda por virrei en aquellas tierras,
 y con el traslado de vna carta de Francisco Pi-
 çarro, que auia escrito a Pedro de Aluarado a-
 delantado y gouernador de Quauhtemallan,
 que assi auia hecho a otros gouernadores , en
 que

que le hazia fauer como estaua cercado en la ciudad de los Reyes por los y mas cō gran gēte. Y puesto en tanta estrechura, que si no era por mar no podia salir, y que le combatian cada dia, y que si no le socorrian presto se perderia. Cortes dexo de embiar recaudo entonces a Francisco de Vlloa, y embio dos naos a Francisco Piçarro con Hernando de Grijalua, y en ellas muchas vituallas y armas, vestidos de seda para su persona. Vna ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaezes de caualllos, y algunos adereços de entrecasa, que el tenia para si aquella jornada, y ya que estaua en su tierra no los auia mucho menester. Hernando de Grijalua fue, y luego a buen tiempo, y torno a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quahunauac setenta hōbres, y embiolos al Peru juntamente con onze piezas de artilleria, dezisiete caualllos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas y arcabuzes, mucho herraje y otras cosas, que nunca dellas vuo recompensa, como mataron no mucho despues al Francisco Piçarro. Aun que Piçarro tambien embio muchas yricas cosas a la Marquesa doña Juana de Zuñiga, pero huyo con ellas el Grijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

POr el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos treinta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Vlloa,

LA CONQUISTA

que ya era buelto con todos los de mas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al norte. Llamaron se aquellos nauios santa Agueda, la Trinidad, y santo Tomas. Partieron de Acapulco. Tocaron en Santiago de buena Esperçaa por tomar ciertas vituallas. Del Guayaual atrauessaron a la California en busca del vn nauio, y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dizen Bermejo, y siguieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fenefce, que llamaron ancon de Santandres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa possession de aqlla tierra por el rey de Castilla, en nõbre de Fernãdo Cortes. Esta aqlancó en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar bermeja: crece y mengua muy por concierto. Ay por aquella costa muchos vulcanijos, y estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes pesados y muy retuertos. Andan muchas valenas por este mar. Pescan en el con anzuelos de espinas de arboles, y de hueffos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hõbres desnudos y tresquilados, como los Otomies de la nueua España. Traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de nacar. Los vasos de tener agua, son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California. Doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y vnas islas, y anduuieron hasta emparejar con el ancon de Santandres. Nombraron aqlla punta el

tael cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueva España por hallar viétos muy cótrarios, y acabar se les los bastimentos. Estuuieron en este viaje vn año entero, y no truxeron nueva de ning una tierra buena. Mas fue el ruido q̄ las nuezes. Pensaua Fernando Cortes hallar por aq̄lla costa y mar otra nueva España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aun que fue alla el mesmo. Creefe q̄ ay grandes islas y muy ricas entre la nueva España y la Especeria. Gasto dozientos mil ducados, a la cuenta q̄ daua, en estos descubrimientos. Ca embio muchas mas naos y gente de lo que al principio penso. Y fueron causa (como despues diremos) que vuisse de tornar a Españaato mar enemistad con el virrey don Antonio, y tener pleyto con el rey sobre sus vassallos. Pero nunca nadie gasto con tanto animo en semejantes empresas.

De las letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta oy en las Indias, q̄ no es pequeña consideracion. Solamente ay en la nueva España vnas ciertas figuras q̄ firuen por letras, có las cuales notá y entiendé toda qualquier cosa, y conseruan la memoria y antiguedades. Semejá mucho a los Ierogliphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, a lo q̄ oyo: aun que ni deue, ni puede ser menos. Estas figuras que vsan Mexicanos por letras, son grandes, y assi ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pin-

LA CONQVISTA

tan las en paredes, en papel que hazen de algo-
don y hojas de metl. Los libros son grandes co-
gidos como pieza de paño, y escritos por am-
bas hazes, ay los tambien arrollados como pie-
ça de xerga. No pronuncian b, g, r, f. Y assi vfan
mucho de p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana
y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa y mas
estendida que ay en la nueva España, y que vfa
por figuras. Tambien se hablan y entienden al-
gunos de Mexico por siluos, especialmente la-
drones y enamorados. Cosa que no alcançá los
nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

Ce.	Vno.
Ome.	Dos.
Ei.	Tres.
Nauí.	Quatro.
Macuil.	Cinco.
Chicoace.	Seis.
Chicome.	Siete.
Chicuei.	Ocho.
Chiconauí.	Nueue.
Matlac.	Diez.
Matlaçliocce.	Onze.
Matlaçliome.	Doze.
Matlaçlomei.	Treze.
Matlaçlinaui.	Catorze.
Matlaçlimacuil.	Quinze.
Matlaçlichicoace.	Deziseis.
Matlaçlichicome.	Dezisiete.
Matlaçlichicuei.	Deziocho.
Matlaçlitchiconauí.	Dezinueue.
	Cem-

Cempoalli.

Veinte.

Hasta seis cada numero es simple, y solo despues dizen seis vno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizen diez cinquino, y diez seis vno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte va por si, y todos los numeros mayores.

Del año Mexicano.

EL año de aquestos Mexicanos es de trezientos y sesenta dias. Porque tienen diez y ocho meses de a veinte dias cada vno: los quales hazen trezientos y sesenta. Tienen mas otro cinco dias, que andan sueltos y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha deuocion. No podian dexar de andar errados con esta cuenta, que no llegaua a igualar con el curso pñtual del sol, q̄ aun el año de los Christianos, que tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

Los nōbres delos meses.

Tlacaxipeualiztli.

Tozçuztli.

Huei tozçuztli.

Toxcall.

Eçalcoaliztli.

Tepupoçuiliztli.

Tecuil-

LA CONQVISTA

Tecuilhuicintli.

Hueitecuilhuitl.

Miccailhuicintli.

Veymiccailhuitl.

Vchpaniztli.

Pachtli

Hueipachtli.

Quecholli.

Panqueçaliztli.

Hatemuztli.

Tititlh.

Izcalli.

Coauitleuac.

Tenauatiliztli.

Heçoztli.

Pachtli.

Ciuailhuitl.

En algunos pueblos truecan los meses y en otros los diferencian, segun quedan señalados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

Nombres delos dias.

Cipactli.

Hecatli.

Calli.

Cuezpali.

Coualt.

Mizquintli.

Maçatl.

Tochtli.

Atl.

Izcuyntli.

Oçumatli.

Malinalli.

Acatlh.

Espadarte.

Aire, o viento.

Casa.

Lagarto.

Culebra.

Muerte.

Cieruo.

Conejo.

Agua.

Perro.

Mona.

Escopa.

Caña.

Ocilotl.

Ocelotl.	Tigre.
Coautli.	Aguila.
Cozcauahutl.	Buharro.
Olin.	Temple.
Tecpathl.	Cuchillo.
Quiãuicl.	Lluuia.
Xuchitl.	Rosa.

Aun q̄ estos veynte nombres firuen para todo el año, y no son mas q̄ dias tiene cada mes, no empero cada mes comiença por Cipactli, q̄ es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, q̄ andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nõbres. La qual, pongo caso q̄ comiençe de Ce Cipatli, no puede correr mas de hasta Matlaçtlomeiacatl, q̄ es treze. Y luego comiẽça otra semana, y no dize Matlaçtlinauí ocelotl, q̄ es catorzeno dia sino Ce Ocelotl q̄ es vno. Y tras el cuẽtan los otros seys nõbres q̄ quedan hasta los veynte. Y como son acabados todos los veynte dias comiẽçan de nuevo a cõtar del primer nombre de aquellos veynte Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porq̄ mejor se pueda entender, es desta manera.

Cecipaçtli.

Omehecatl.

El calli.

Nauí cuezpali.

Macuil couatl.

Chicoacen mizquintli.

Chicomie maçatl.

Chicuei toçtli.

Chico-

LA CONQVISTA

Chiconauiatl.

Matlacizcuintli.

Matlaçtlioce oçumatli.

Matlaçtliome malinalli.

Matlaçtlomei acath.

La semana siguiéte tras esta comiéça sus dias de vno. Mas aquel vno es cartorzeno nombre del mes, y de los dias. Y dizen.

Ce ocelotl.

Macuil tecpatl.

Ome coautli.

Chicoacén quiauitl.

Ei cozcaquahutli

Chicome xuchitl.

Nauí olin.

Chicoei cipaçtli.

En esta segunda semana vino Cipaçtli a ser octauo dia, auiendo sido en la primera primero.

Cemaçatl.

Ome toçtli.

Ei atl.

Nauí izcuintli.

Macuil oçumatli.

Afí comiéça la tercera semana, en la qual no entra este nombre Cipaçtli. Mas Maçatl q̄ fue sétimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segunda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escura cuenta esta q̄ la nuestra q̄ tenemos por solas estas siete letras. A, b, c, d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y andan de tal manera, q̄ la. a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y afí hazen todas las otras seis letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen para

para contar los años . La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres y quatro, cuétan ciéto, y quiniéto, y mil: y en fin todo quáto es menester y quieren . Las figuras y nombres son Tochtli, Acatlh, Tecpatlh, Calli, q̄ son conejo, caña, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.	Es vn año.
Ome acatlh.	Dos años.
Ei tecpatlh.	Tres años.
Nauí calli.	Quatro años.
Macuil tochtli.	Cinco años.
Chicoacen acatlh.	Seis años.
Cicome tecpatlh.	Siete años.
Chicuei calli.	Ocho años.
Chiconauí tochtli.	Nueue años.
Matlaçtli acatlh.	Diez años.
Matlaçtli oçe tecpatlh.	Onze años.
Matlaçtli ome calli.	Doze años.
Matlaçtli omei tochtli.	Treze años.

Tampoco sube la cuenta mas de a treze, que es semana de año, y acaba donde començo.

Otra semana.

Ce acatlh.	Vn año.
Ome tecpatlh.	Dos años.
Ei calli.	Tres años.
Nauí tochtli.	Quatro años.
Macuil acatlh.	Cinco años.
Chicoacen tecpatlh.	Seis años.
Chicome calli.	Siete años.
Chicuei tochtli.	Ocho años.
Chiconauí acatlh.	Nueue años.
Matlaçtli tecpatlh.	Diez años.

Matla-

LA CONQVISTA

Matlaçtlioge calli.	Onze años
Matlaçtliome tochtli.	Doze años.
Matlaçtliomei acath.	Treze años.

La tercera semana de años.

Ce tecpath.	Vn año.
Ome calli.	Dos años.
Ei tochtli.	Tres años
Nauí acath.	Quatro años.
Macuil tecpath.	Cinco años.
Chicoacen calli.	Seys años.
Chicome tochtli.	Siete años.
Chicuei acath.	Ocho años.
Chiconauí Tecpath,	Nueue años.
Matlaçtli calli.	Diez años.
Matlaçtliome tochtli.	Onze años.
Matlaçtliome acath.	Doze años.
Matlaçtlomei tecpath.	Treze años.

La quarta semana.

Ce calli.	Vn año.
Ome tochtli.	Dos años.
El acath.	Tres años.
Nauí tecpath,	Quatro años.
Macuil calli.	Cinco años.
Chicoacen tochtli.	Seys años.
Chicome acath.	Siete años.
Chicuei tecpath.	Ocho años.
Chiconauí calli.	Nueue años.
Matlaçtli tochtli.	Diez años.
Matlaçtlioge acath.	Onze años.
Matlaçtliome tecpath.	Doze años.
Matlaçtlomei calli.	Treze años.

Cada semana destas , que los nuestros llamã
Indicion , tiene treze años , y todas quatro ha-
zen

gen cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuéta. Yes como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grandísimas ceremonias, segun despues trataremos. Côtados estos cinquenta y dos años, tornan a contar de nueuo por la orden arriba puesta otros tantos, començando de Ce Tochtli, y luego otros y otros. Pero siempre comiéçan del conejo. Afsi q̄ con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en que año acontecio, que rei murio, y que hijos tuuó, y todo lo al q̄ atañe a la historia.

Cinco Soles que son

edades.

Bien alcançan estos de Culhua q̄ los dioses criaron el mundo: mas no saben como. Empero segun ellos fingen y creen por las figuras o fabulas que dello tienen, afirman que han passado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbrá. Dizen pues como el primer Sol se perdió por agua, con q̄ se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perrecio cayédo el cielo sobre la tierra: cuya caída mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que auia entonces gigantes, y que son aquellos los hueffos que nuestros Españoles an hallado cauádo minas y sepulturas. De cuiá medida y proporcion parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Estatura es

Pp grandísimos.

LA CONQVISTA

grandissima pero certissima. El Sol tercero falto y se consumio por fuego: porque ardio muchos dias todo el mundo, y murio abrasada toda la gête y animales. El quarto Sol fenecio caire . Fue tanto y tan rezio el viento q̄ hizo entonces, que derroco todos los edificios y arboles, y aun deshizo las peñas : mas no perecieron los hōbres, sino cōuertieron se en monas. Del quinto Sol, q̄ al presente tienē no dizē de manera se a de perder, pero cuētan como acabdo el quarto Sol, se escurecio todo el mundo. Y estuuiērō en tinieblas veinte y cinco años continuos, y q̄ a los quinze años de aquella espātof escuridad, los dioses formaron vn hōbre y vn muger, q̄ luego tuieron hijos. Y dēde a diez años aparecio el Sol reziē criado, y nacido en dia de conejo. Y por esto traen la cuēta de sus años desde aquel dia y figura . Afsi q̄ contādo de entonces hasta el año de mil y quiniētos y cinquenta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera que ay muchos años que vsan de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde Ce Tochtli, que es comienço del primer año, mes y dia del quinto Sol, mas tambien la vsauan en vida de los otros quatro Soles perdidos y passados. Pero dexauan las olvidar, diziendo que con el nueuo Sol nueuas deuiā ser todas las otras cosas. Tambien cuētan que tres dias despues que aparecio este quinto Sol se murieron los dioses. Porque veais quales erā y q̄ andando el tiēpo nacieron los q̄ al presente tienē y adoran, y por aqui los conuencian los religiosos, que los cōuertian a nuestra santa fe

Chichi-

Chichimecas.

A Y en esta tierra, que llaman nueva España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen q̄ la mas antigua es los Chichimecas y q̄ vinieron de Aculhuacan, q̄ es mas alla de Xalixco, cerca de los años de seteciētos y veinte q̄ Christo nacio, reduziēdo su cuēta a la nuestra. Y q̄ muchos dellos poblarō al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabarō, o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenian rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa. Morauan en cuevas y por los montes. Andauan desnudos, no sembran, no comiā maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna fuerte. Mantenian se de raizes, yeruas, y frutas del cāpo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauā muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues: Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tābien comian culebras, lagartos, y otras sauan dijas as̄i suzias, asquerosas y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza q̄ viuen as̄i. Siendo empero tan barbaros, y viuen do vida tan bestial, eran hōbrēs religiosos y deuotos. Adoranā al sol, ofreciā le culebras, lagartijas y semejātes animalejos. Ofreciā le as̄i mes no todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacriñcio con sangre. No tenian idolos, ni aun del sol, aquiē tenian por vno solo dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no pariēta en grado ninguno. Eran feroces y belicosos, a cuya causa señorearō la tierra.

LA CONQVISTA Aculhuaques.

S Etecientos y setenta o mas años a que vinieron a esta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras pero de mucha policia y razon, que se llamaron los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares. y sembraron mayz. y otras legumbres, y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla: y porq̄ venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tezcuco, y de alli a Couatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coioacan, y en el asentaron y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas y chozuelas en vna isleta alta y en xuta de la laguna, al rededor de la qual auia ciertas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas pagizas fueron el comienço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlá. Auia cerca de dozientos años que estauan allí estos de Aculhua quando començaron los Chichimecas a desfechar la rudez y barbaras costumbres que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio y contractaciones, que antes o no auian querido, o no osauan.

Mexicanos.

E N este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrãgera, y en aquellos reinos nueva. Aun q̄ algunos

algunos quieren sentir que son de los mismos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos y de los otros es toda vna, y dizen que no traxeron señores sino capitanes. Entraron también ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec, y de alli edificaron a Mexico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Crecieron tanto en hazienda y reputacion, que en muy breue fueron mayores señores en la tierra q̄ los de Aculhua, ni q̄ los Chichimecas. Dió guerra a sus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuuieron esto q̄ a los q̄ se les dauan, ponian ciertos tributos, o parias: y a los q̄ les resistian, robauan, y seruian se dellos, y de sus hijos y mugeres por esclauos. Començaron por via de religion. Añadierō le luego las armas y fuerza, y despues codicia: y assi se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta y razon con el tiempo por escrito de figuras: si ya nō la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan, despues que trauarō con ellos amistad y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus hombres sabios y leidos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chico muztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por nombre Iztacmixcoatl. El qual tuuo dos mugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo seys hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Ulmecatl, el quarto Xicalancatl, el quinto Mixtecatlh, el sexto Otomisth. En Chimalmatlh, q̄ fue la otra muger, vuo

LA CONQVISTA

a Queçalcoatl.

Xelhúa, que era el primogenito y mayorazgo, fundo y poblo a Quauhquechulan, Izcuçá, Epatlan, Teupátlan, Teouacan, Cuzcatlá, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixeró al principio Tenuchça, segun algunos cuentan. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Vlmeocatlh poblo tábien muchos lugares en aqlla parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuaçan, Vicilapan, Cuetlaxcoápan, y otros afsi.

Xicalácatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicaláco esta en la prouincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra contratádo. Ay gran distancia del vn pueblo destes al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. Edificio a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapá. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh,

Otomithl subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Poble muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilo tepec, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize que los Chichimecas viené deste Otomithl, por ser entrambas naciones de baxa suerte, y la mas sueg y seruil géte que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatl edifico, o como dizé algunos, reedifico a Tlaxcallan. Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades Fue aqueste Queçalcoatl hombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuio castísimamente, hazien do muy aspera penitencia con ayunos y discipli nas. Predico (segun se dize) la ley natural, y enseñó la con obra, dando exépl o de buenas costū bres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauā, y fue el primero q̄ en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la pro uincia de Coaçacoalco jūto al mar. Tallo pintā qual yo cuéto a Queçalcoatl. Y porq̄ no sabé, o porq̄ encubré su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adorā en toda esta tierra, y principal mente en Tlaxcallan y Chololla, y en los de mas

LA CONQVISTA

pueblos que fundo, y assi le hazen en ellos estranos ritos y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron y anduieron estos siete hermanos, o conquistaron: que tambien se cuenta dellos auer sido hōbres muy guerreros. Va todo ello muy en fuma, ansi porq̄ basta para declaracion del linage y tierra destes Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre y de leidos en sus antiguedades. Los Españoles aun q̄ an procurado saber muy de raiz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que ansi como todos los de Mexico y Tezcucō se preciā de llamar Aculhuaques, assi los que son de aquel linage y language son hombres de mas qualidad y estofa q̄ los otros, y assi tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion es lo mejor, y lo que mas se vsa.

Porque se dizen

Aculhuaques.

LOs señores de Tezcucō q̄ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn cauallero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los hombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessimos el Hombrudo, o el alto de hombros, que Aculli es hombro. Aun que tambien quiere dezir el huesso q̄ baxa del hombro al codo.

do. Allende que este Aculli fue hombre de grã estatura, fue asì mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores y los grandes, y en fin los reyes delos reyes, se precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziẽdo que decienden de vn Chichimecath, cauallero muy esforçado, el qual ato vna correa al braço de Queçalcoath por junto al hõbro, quãdo andaua y conuersaua entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: Hõbre que ato a vn dios, atara todos los mortales. Y asì de alli adelante le llamaron Aculhuatli, q̃ como poco a dixe Aculli es el hueßo del codo al hombro, y el mesmo hõbro. Valio y pu do mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comienço a sus hijos, de tal manera que vinieron sus decendientes a ser reies de Mexico en aque lla grandeza q̃ Motecçuma estaua quando Fernando Cortes le prendio. Asì que parece q̃ vienen de Chichimecath aunq̃ por diuersos estos, y dizen que por diferenciar se tienen aquel cuento los de Tezcuco, y estos de Mexico.

De los reyes de Mexico.

Cuenta su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año segun nuestracuenta, de seteciẽtos y veinte y vno despues q̃ Christo nacio. El primer señor y hõbre principal que nombran y señalan en la ordẽ y suceßiõ de su reino y linaje es Totepeuch, y es

LA CONQVISTA

de pensar q̄ o se estuuieron sin rey, (como ya en otra parte dixē) o que no declaran el capitan q̄ trayan, o que Totepeuch viuió muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murió mas de cien años despues q̄ entraron en esta tierra. Muerto q̄ fue Totepeuch se junto toda la nacion en Tullan, e hizierō señor a Topil, hijo de Totepeuch, y de edad de veynte y dós años. Fue rey cinquēta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Topil murió, mas de ciento y diez años, pero no cuentan la causa, o quiza se olvidan el nombre del rey, o reyes que fueron en aquel espacio de tiēpo. Al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas diferencias y passiones q̄ los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizieron dos señores. Piensan algunos que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos sobre quien mandaria, q̄ como de Topil no quedauan hijos, auia muchos desseosos de mandar. Empero de qualquier manera que fue, se tiene por cierto q̄ eligieron dos señores, y que cada vno dellos echo por su camino con los de su parcialidad o linaje. Vemac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Nauhiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue rey mas de sesenta años, y acaece viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhtēpetlatl.

Tras Quauhtēpetlatl fue rey Vecin.

Nonoualcatl sucedio a Vecin.

Reyno

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauhtonal: y a los diez años de su reynado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antigüedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin eredo Queça.

Tras Queça fue rey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtonavino a reynar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohual latonac

Reyno tras Iohual latonac Ciuhtetl. Al tercer año que reynaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl fue rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.

Murio Cuxcux, y eredole Acamapichtli. Al sexto año de su reynado se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo y ambición de reynar, le mato: y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rey, pero aun también a seys hijos y herederos. Illancueitl que era la reyna, o segun algunos ama, huyo con Acamapichcin, hijo o sobrino, pero erederero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua, se fue a los montes desesperado, y por miedo no le matassen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su yda, o con las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad

LA CONQVISTA

dad de Culhuacan, y por falta de rey començaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuzcalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan y Huexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan, le lleuaron a Mexico. Dóde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo erederero, y señor de la casa y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan poble la, y puso en ella por señor a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre: y el assento y residio en Mexico. Fue vn excelente principe y vn gran varon. Y qnantas cosas quiso se le hizieron a su sabor (que como ellos dizen) tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mesmo rey de Mexico. Y en el se comenzó a estender el imperio y nombre Mexicano, y en quarenta y seys años que reyno se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro. Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Viciliuitl. El qual caso comederera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Vici-

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlíchan, y Huexocinco. Mas tuuo por acompañados en el gouierno a Neçaualcóicín señor de Tezcucó, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron y gouernaron estos tres señores, quãtos reynos y pueblos obedecian y tributauana los de Culhua. Bien que el principal y el mayor dellos era el rey de Mexico. El segundo el de Tezcucó. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Motecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorío los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriendo eredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reyno vna su hija, ca no auia otro heredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reyes de Mexico tres, vno tras otro, como auia sido los hijos de Acamapich.

Axaiaca fue rey despues de su padre. Y dexo vn hijo que llamo Motecçuma por amor de su mugelo.

Por muerte de Axaiaca reyno su hermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhiço, que tambien es su hermano.

Como

LA CONQVISTA

Como fue muerto Auhiço entro a reyna Motecçuma, y començo el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedaron muchos hijos deste Motecçuma a lo que dicen algunos. Cortes dize que dexo tres hijos varones con muchas hijas. El mayor de ellos murio entre muchos Españoles alhuir de Mexico. De los otros dos era vno loco, y otro perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun vive, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico. El qual por que se da mucho por vino, no le aya hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gallego, y despues con Ioan Cano de Cazerés, y primero que con ellos caso con Cuetlauac. Fue bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pedro Gallego vn hijo q̄ llamaron Iuan Gallego Motecçuma. Y de Iuan Cano pario muchos. Otros dizen que no tuuo Motecçuma, mas de dos hijos legitimos, a Axaiaca varon, y a esta doña Isabel. Aun que bien ay q̄ aueriguar quales hijos y quales mugeres de Motecçuma eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue rey Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quierén, hermano. No viuió mas de sesenta dias, aun que otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reyno Quahutimoc, sobrino de Motecçuma y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado, mato a Axaiaca, a quié pertenecía el reyno. Y tomo por muger

ger a la doña Isabel, que arriba dixe, Este Quahutimoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

La manera comun de

heredar.

Muchas maneras ay de heredar entre los de la nueva España, y mucha diferéncia entre nobles y villanos, Por lo qual porne aqui algo dello. Es costúbre de pecheros q el hijo mayor erede al padre en toda la haziéda raiz y mueble, y q tenga y mantéga todos los hermanos y sobrinos, con tal q hagan ellos lo q el les mandare. A essa causa ay siépre en cada casa muchas personas. La razón por dóde no parte la haziéda, es por no la desminuir cõla particion, y particiones q vna tras otra se harian. Lo qual, aun q es muy bueno, trae grandes inconvenientes. El q assi ereda paga al señor los tributos, y pechos q su casa y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar q pagá al señor por cabeças, da entonces aqñ hermano mayor tantos cacacos por cada hermano y sobrino, q tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de maiz, o las otras cosas q suelen pechar, y assi pecha mucho y parece a quien no lo sabe q es vn desaforado pecho: y a la verdad, muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclauos. Quádo no ay hermanos, ni sobrinos que ereden forçosamente, bueluen las haziendas al señor o al pueblo. Y entonces las da el señor o el pueblo a quien bien les plaze, con la carga de tributo y seruicio q tiene, y no mas.

* Bien

LA CONQVISTA

Bien que siempre ay respeto a darlas a parientes de los que las tuuieron , y aun que los pueblos ereden a los vezinos, no es para concejo de renta, sino para el señor del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca , a censo perpetuo todo el termino. Reparten lo por suertes, y contribuyen por rata. En otros lugares ereda al padre todos los hijos, y reparten entre si la hacienda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay que aun que ereda el hijo mayor, no entra en posesiõ sin decreto y volũta del pueblo , o sin licencia del rey a quien deue y reconoce vassallaje, a cuya causa muchas vezes venian a eredar los otros hijos . Y de aqui deue ser, que en semejantes estados los padres nombran, qual hijo les eredara, y dizen que en muchos lugares dexaua mandado el padre, que hijo tenia de sucederle en el señorio . En los pueblos de republica, que se gouernauan en comũ, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se miraua el linaje . La general cost ùbre entre reyes y grandes señores Mexicanos , es eredar primero los hermanos que los hijos . Y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer ereder, y si no auia hijos, ni nietos, eredauan los parientes mas propincos. Los reyes de Mexico, Tezcucoc y otros, sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como eran poderosos, querian q̄ siempre los hijos de las mugeres Mexicanas hijas y sobrinas del rey, eredassen el señorio de los padres , si bien no fueren los mayores , ni a los q̄ pertenecia el estado.

La

La jura y coronacion

del rey.

Aunque eredauan vnos hermanos aotros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo q̄ del nõbre de rei, hasta ser vngidos y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Mexico era muerto y sepultado, llamauan a cortes al señor de Tezcucó, y al de Tlacopã, que eran los mayores y mejores: y a todos los otros señores subditos y sufraganos al imperio Mexicano, los quales venian muy presto. Si auia duda o diferencia quien deuia de ser rey, aueriguauase lo mas aína que podían: y si no poco tenian que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchtili. Yuan todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombrauan, y delante del iuan los señores de Tezcucó, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus titulos y officios en la coronacion y vngimiento. No subian alas capillas y altar, sino pocos señores, y aquellos para vestir al nueuo rey, y para hazer algunas cerimonias. Que todos los de las gradas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los techados, y todo se inchia, tanta gente argaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho catamiento, hincauan se de rodillas al idolo de Vitzilopuchtili, tocauan el dedo en tierra, y be-

LA CONQVISTA

fauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido
 de pontifical, con otros muchos reueftidos tã-
 bien de las sobrepellizes, que segun en otra par-
 te dixè, ellos vfan. Y sin hablalle palabra, le tñia
 todo el cuerpo con tinta muy negra, hecha pa-
 ra aquel efeto, y tras efto saludando o bendi-
 ziendo al vngido, rociaua le quatro vezes de
 aquella agua bendita, y a su modo confagrada,
 que dixè guardauan en la cõsagracion del dios
 de massa, con vn ysopo de ramas, y hojas de
 caña, cedro y saz, que hazian por algun signifi-
 cado o propiedad. Ponia le despues sobre la ca-
 beça vna manta, toda pintada y sembrada de
 huesfos y calabernas de muerto. Encima de la
 qual le vestia otra manta negra y luego otra
 azul. Y ambas estauan con cabeças y huesfos
 de muerto muy al natural pintados. Echaua
 le al cuello vnas correas coloradas largas y
 de muchos ramales: de cuios cabos colgauan
 ciertas insignias de rei, como pinjantes. Colga-
 ua le tambien a las espaldas vna calabacita llena
 de ciertos poluos. En cuiu virtud no le tocasse
 pestilencia, ni le cayesse dolor ni enfermedad
 ninguna, y para que no le ajoassen viejas, ni en-
 cantassen hechizeros, ni engañassen malos hom-
 bres, y en fin para que ninguna cosa mala le em-
 pecièsse ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el bra-
 ço izquierdo vna taleguilla con el incienso que
 ellos vfan, y daua le vn brasero con ascuas de
 corteza de enzinas. El rey se leuantaua enton-
 ces, echaua de aquel incienso en las brasas,
 y con gran mesura y reuerencia sahumaua a
 Vitzilopuchtli, y sentaua se. Llegaua luego el grã
sacerdote

sacerdote y tomava le juramento de palabra , y
 conjurauale que ternia la religion de sus dioses.
 Que guardaria los fueros y leyes de sus anteces-
 sores . Que manternia justicia . Que a ningun
 vasallo ni amigo agrauaria . Que seria valiente
 en la guerra . Que haria andar al sol con sin-
 claridad, llouer las nuues, correr los rios, y pro-
 duzir la tierra todo genero de mantenimien-
 tos. Estas y otras cosas imposibles prometia y
 juraua el nueuo rey, Daua las gracias al gran sa-
 cerdote, encomédaua se a los dioses, y a los mi-
 radores. Y con tanto le abaxauan los mesmos q̄
 no subieron por la orden que primero. Comen-
 taua luego la gēte a dezir a voces q̄ fuesse para
 bien su reinado , y que le gozasse muchos años
 con salud de todo el pueblo. Entonces vierades
 bailar a vnos, tañer a otros, y a todos q̄ mostra-
 ban sus coraçones con las muchas alegrias que
 hazian. Antes de abaxar las gradas, llegauan to-
 dos los señores que estauan en las cortes , y en
 corte a darle obediencia . Y en señal del señorio
 que sobre ellos tenia, le presentauan plumajes,
 cartas de caracoles, collares, y otras joyas de o-
 ro y plata, y mantas pintadas con la muerte. A-
 compañauan le hasta vna gran sala ⁊ yuan se.
 El rey se asentaua en vno como estrado, que lla-
 man Tlacatecco. No salia del patio y templo en
 quatro dias. Los quales gastaua en oracion: sa-
 crificios , y penitencia . No comia mas de vna
 vez al dia, y aun que comia carne, sal, axi, y todo
 manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al
 dia, y otra la noche en vna gran alberca , don-
 de se sangraua de las orejas , ⁊ incensaua al di-

LA CONQVISTA

os del agua Tlaloc . Tambien incensaua los otros idolos del patio y templo, ofreciéndolo les pá, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias , venian todos los señores a llevarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo . Mas pocos le mirauan ala cara despues de la consagracion . Con auer dicho estas ceremonias y solenidad que Mexico tenia en coronar su rey , no ay que dezir de los otros reyes, porque todos , o los mas , figuen esta costumbre: saluo que no suben en alto sino al pie de las gradas . Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado , y bueltos a sus tierras hazian grandes fiestas y combites, no sin borracherias, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

PAra ser Tecuitli, que es el mayor ditado y dignidad tras los reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años y mas tiempo, antes de recibir el habito desta caualleria combidaua ala fiesta a todos sus parientes y amigos, y a los señores y Tecuitles de la comarca. Venian, y juntos miraua que el dia de la fiesta fuesse de buen signo, por no començar la cosa escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo, hasta el templo grande de los dios Camaxtle, que era el mayor ydolo de las republicas. Los señores, los amigos y parientes que combidados estauan, lo subian por las gra-

gradas al altar. Hincauan se todos de rodillas delante el idolo, y el cauallero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el sacerdote mayor y con vn aguzado huesso de tigre, o con vna vña de aguila, le horadava las narices entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azuaque negro y no de otra color. Haziale tras esto vn gran vexamen, injuriando le mucho de palabras y obras hasta desnudar lo en carnes, saluo lo deshonesto. El cauallero se yua entonces assi desnudo a vna sala del téplo, y coméçaua a velar las armas, assentaua se en el suelo, y alli se estaua rezádo. Comiã los cõbidados muy de regozijo, pero en acabando se yuan sin hablarle. Como anocheçia le trayan ciertos sacerdotes vnas máticas grosseras y viles q̄ vistiesse, vna estera, y vn tajoncillo por almohada, en q̄ se recostasse, y otro por silla para sentar se: traian le cinta, con q̄ se tiznasse: puas de metl, con que se pounçasse las orejas, braços y piernas. Vn brasero y refina para incensar los idolos, y si auia gente con el echauan la fuera, y no le dexan mas de tres hombres, soldados viejos y diestros en la guerra que le industriaassen, y tuniessen en vela. No dormia en quatro dias si no algunos ratillos, y aquellos assentado. Que los soldados le despertauan picando le con puas de metl. Cada media noche sahumaua los idolos, y ofreciales gotas de sangre, q̄ de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio y téplo vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes iguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas cõ sangre de sus orejas.

LA CONQVISTA

manos, pies, y lengua. Tras esto comia, q̄ hasta
 entonces no se desayunaua. Era la comida qua-
 tro bollicos o boñuelos de maiz, y vna copa de
 agua. Alguno destes tales caualleros no comia
 bocado en quatro dias. A cabados estos quatro
 dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cū-
 plir su profesion a otros templos, que a su casa
 no podia, ni llegar a su muger, aun que la tuuie
 se durante el tiempo de la penitencia. Al cabo
 del año, y de alli adelante quando queria salir, a
 guardaua a vn dia de bué signo, para que saliese
 se en buen pie como auia entrado. El dia q̄ auia
 de salir venian todos los que primero le onra-
 ron, y luego por la mañana le lauauan y limpia-
 uan muy bien, y le tornauan al templo de Ca-
 maxtle con mucha musica danças y regozijo.
 Subian le acerca del altar, desnudauan le las ma-
 tillas que traya. Atauan le los cabellos con vn
 tira de cuero colorado al colodrillo, de la qua-
 colgauan algunas plumas. Cobrian lo de vna
 na manta, y encima della le echauan otra manta
 riquissima, q̄ era el habito e insignia de Tecui-
 tli. Ponian le en la mano izquierda vn arco, y en
 la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le
 hazia vn razonamiento. Del qual era la suma
 mirasse la ordé de caualleria que auia tomado
 y ansi como se diferenciava en el habito, traje,
 nombre, ansi se auentaja en condicion, nobleza,
 liberalidad, y otras virtudes y obras buenas.
 Que sustentasse la religion, que defendiessse la
 patria, que amparasse los suyos, que destruiessse
 los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la
 guerra que fuesse como aguilá, o tigre, pues po-
 esse

esto le agujerava con sus vñas y hueffos las nariz, que es lo mas alto y señalado de la cara, donde esta la verguença del hõbre. Daua le tras esto otro nombre, y despediale con bendicion. Los señores y combidados, forasteros y naturales, se sentauan a comer en el patio. Y los ciudadanos tañian y cantauan conforme a la fiesta, y bailauan el Netoteliztli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas, mucha caça, y bo-
lateria: ca de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No ay numero de las codornizes que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruijan culebras, biuoras y otras serpientes guisadas con mucho axi, cosa que parece increíble, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes que ponian en las mesas: pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y crejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas o menos segun la riqueza y animo del nueuo Tecuitli, y conforme a las personas q se lo dauan. Tambien hazia grandes ofrendas al templo y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlezueltas, turquezas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. Ca en aquello se conociã, y diferẽcia uan de los otros, los tales caualleros. Atauan

LA CONQVISTA

se los cabellos en la guerra a la coronilla . Era primero en los votos, en los asientos y presen-tes . Era el principal en los banquetes y fiestas: en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de si vn banquillo, para sentarse do quiera que le pluguiese Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxica, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan y su tierra.

Lo que sienten del anima.

Bien pensauan estos Mexicanos, q̄ las animas erã immortales, y q̄ penauã o gozauan, segun viuieron, y toda su religió a esto se encaminaua . Pero dõde mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian q̄ auia nueue lugares en la tierra dõde yuan morar los defuntos. Vno jũto al Sol, y q̄ los hõbres buenos, los muertos en batallas y sacrificados yuã a la casa del Sol. Y q̄ los malos se q̄dauan aca en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q̄ morian de vejez o enfermedad, yuan a otro . Los que morian subita y arrebatadamente, yuan a otro . Los muertos de heridas y mal pegajoso yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres tenian casa por si. Tãbien estauã por su cabo los que matauan al señor, y a sacerdote alguno . La gēte menuda comunmēte se enterraua. Los señores y ricos hõbres se q̄mauã, y quemados

dos los sepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos yuan muertos que au dujieron viuos. Amortajauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños. Al que moria por adultero vestian como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado, como a Tlacoc dios del agua. Al borracho, como a Ometochtili, dios del vino. Al soldado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del idolo de aql officio.

Enterramiento de los

reyes.

Q Vando enferma el rey de Mexico, ponen mascarar a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro idolo, y no sela qui tan hasta que o sana, o muere. Quando espiraua embiauau lo a dezir a todos los pueblos de su reyno para que le llorassen, y a llamar los señores, que le eran parientes y amigos. Y que podian venir alas honras dentro de quatro dias, que los yassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo. Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla, y guardauan los, diziendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauanle con dezifiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas yua la deuifa de Vitzilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo su deuoto: o la del dios en cuyo templo se mandaua enterrar. Ponian le vna mascara muy piutada de

LA CONQVISTA

da de diábolos, y muchas joyas, piedras y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre y sahumerios a los dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Vnos yuan llorando, y otros cantando la muerte del rey, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros y criados del defunto lleuauan rodela, flechas, maças, vâderas, penachos, y otras cosas assí para echar en la hoguera. Recebia los el gran facerdote con toda su clerezia a la puerta del patio en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn gran fuego, que para lo quemar estaua hecho, con todas las joyas que tenia. Echaua tambien a quemar todas las armas, plumajes y vanderas, con que le honrauan, y vn perro que lo guiasse adonde auia de yr, muerto primero con vna flecha, q̄ le atrauesasse el pescueço. Entre tanto q̄ ardia la hoguera, y quemaua al rey y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aun que en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrianlos por el pecho, sacauan les los coraçones, y arrojauan los en el fuego del señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assí muertos por honra y para seruicio de su amo (como ellos dicen) en el otro figlo, eran por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros cõtrechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en casa y en el templo muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer y de beuer, y nadie las tocava sino sacerdotes: ca deuia ser ofrenda.

Otro

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se quemán, y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos q̄ quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bién y ponian encima della vna imagen de palo hecha y atauada al proprio como el defunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas o menos segun que les parecia. A los veynte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño nueue.

De como queman para

enterrar los reyes de Michuacan.

EL rey de Michuacan, que era vn grandissimo señor, y que compitia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte y desfuzado de los medicos, nombraua al hijo q̄ q̄ria por rey. El qual luego llamaua todos los señores del reyno, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, q̄ tenian cargos de su padre para enterralle. Al q̄ no venia castigauale como a traydor. Todos venián, y le trayán presentes, q̄ era como aprouacion del Reynado. Si el rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauán las puertas de la sala, porque ninguno entrasse alla. Ponian

LA CONQVISTA

nian la deuifa, silla y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiesfen los señores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos y los de mas vn grã llanto. Entrauan do estaua su rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calçauã le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reyes. Atauã le cascaueles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de turquesas en las muñecas, en los braços braceletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos hazía esto, lauauan otros a las mugeres y hombres q̄ auian de ser muertos para acompañar el rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los para que no sintiesfen mucha muerte. El nueuo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra y fauer, aun que algunos auia tan simples o engañados que tenian por gloriosa muerte aquella. Bran principalmente siete mugeres nobles y señoras.

ñoras. Vna para q̄ lleuasse todos los beçotes, arrecadas, manillas, collares, y otras joyas así ricas, q̄ solia poner se el muerto. Otra para co-
pera. Otra q̄ le siruiesse aguamanos. Otra que le diessé el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tábien matauá otras muchas esclauas y moças de seruicio q̄ eran libres. No lleua cuenta los hóbres esclauos y libres, q̄ matauan el dia del enterrorio del rey: ca matauan vno, y aun mas de cada officio. Limpios pues estos escogidos, hartos y beodos, se tiñía los rostros de amarillo. Y se poniá en las cabeças sendas guirnaldas de flores, ⁊ yuá como en procession, delante del cuerpo muerto, vnos tañedo caracoles, otros huessos en cóchas de tortugas, otros chiflâdo, y creo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los señores principales tomauan en hombros las andas, y caminauá passo a passo al tēplo desu dios Curicaneri. Los parientes rodeauá las andas, y cantauan ciertos cátares tristes y reuesados. Los criados, los hóbres valientes, y de cargos de justicia o guerra, lleuauá ventalles, pēdones, y diuersas armas. Salían de palacio a media noche cō grâdes tizones de tēda, y cō grâdissimo ruido de trōmpetas y atabales. Los vezinos de las calles por do passauan, barrieran y regatan muy bien el suelo. En llegâdo al tēplo dauá quarto bueltas a vna hazina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era seca presto ardia. Achocauan entre tanto los engrinaldados con porras, y enterrauan los de
quatro

LA CONQVISTA

quatro en quatro con los vestidos y cosas q̄ lle-
 uauan detras del téplo, a raiz de las paredes. En
 amaneciendo q̄ va el fuego era muerto, cogian
 la ceniza, hueffos, piedras, y oro derretido en v-
 na rica manta, ⁊ yuan con ello a la puerta del té-
 plo. Salian los sacerdotes, bendezian las ende-
 moniadas reliquias, emboluian las en aq̄lla y en
 otras mantas, hazian vna muñeca. Vestian la
 muy bien como hōbre, ponian le mascara, plu-
 maje, cercillos, sartales, fortijas, beçotes y casca-
 ueles de oro. Arco, flechas, y vna rōdela de oro
 y pluma alas espaldas q̄ parecia vn idolo muy
 compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie
 delas gradas ancha y quadrada y hōda dos esta-
 dos. Emparamentauan la de esteras nueuas, y
 buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Ar-
 mauan dentro vna cama, entraua cargado de la
 muñeca vn religioso, cuyo officio era tomar a-
 cuesas los dioses, y tēdia la en la cama con los
 ojos hazia leuāte. Colgaua muchas rōdelas de
 oro, y plata sobre las esteras, y muchos pena-
 chos, saetas, y algùn arco. Arrimaua tinajas, o-
 llas, jarros, y platos. En fin el inchia la hueffa de
 arcas encoradas cō ropa y joyas, de comida y de
 armas. Saliafe, y cerrauan el hoyo con vigas y
 tablas. Echauan le por encima vn suelo de bar-
 ro, y con tanto se yuan. Lauauan se mucho to-
 dos aquellos señores y personas, q̄ auian llega-
 do al sepultado, y hecho algo en el enterramien-
 to. Y luego comiā en el patio de palacio assenta-
 dos, pero sin mesa. Alimpiauan se con fendos
 pocos de algodōn. Tenian las cabeças baxas,
 estauan mustios, y no hablauā sino: Da me a be-
uer.

uer. Esto les duraua cinco dias y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio y en templos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento posible por la muerte de su señor.

De los niños.

ES costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziédo, O criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas: como quien dize, Viuo eres, pero morir tienes: o por muchos trabajos as de ser tornado poluo como esta cal, q̄ piedra era. Regozijan aquel dia con bayles y cantares y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia todo entero que nacia, porq̄ con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras auia que doze. Las cunas son de cañas o palillos muy liuanos por no hazer pesada la carga. También se los echan las madres y amas, al cuello sobre las espaldas con vna mantilla, q̄ les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el hombro. Huyen de empreñarse criando, y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal condo les era lo contrario haziendo.

En

LA CONQVISTA

En algunas partes çabullen los niños en albercas o fuentes , o rios , o en tinajas el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero y carne. O quiça por lauar les la sangre , hedor, y fuziedad, que facan del vientre de las madres : la qual costumbre algunas naciones de por aca la tuuieron. Hecho esto, les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn hufo, o vna lançadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca .

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias , y en otros a los diez que nacieron. Y alli ponian al hombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba: para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como querian, sino el del mesmo dia en que nacieron . Y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos , los lleuaua al templo, donde vn sacerdote que tenia la cuenta y sciencia del calendario y signos les daua otro sobrenombre , haziendo muchas ceremonias. Y declaraua las gracias y virtudes del idolo , cuyo nombre les ponian , pronosticando les buenos hados . Comian estos tales dias muy bien, beuián mejor : y no era buen combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauan algunos señores otro, como era de Tecuilitli, y Pilli. Más esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres . Açotan los con ortigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los

de los pies . Atan a las mochachas de los touillos, porque no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio y pico de la lengua por la métira. Sô muy apafsionados por mentir todos estos Indios, y por enmiéda y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la légua. Como les costo a muchos el métir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra . Por que preguntados donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal y tal cabo. Y como no se hallasen por mas que cauauan, desconjuntauan los tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuuiesfen libertad para mostrarles otro, sino porque los aprédiessen sin gastar en ellos. Los ricos, en especial caualleros y señores, embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. Y a esta causa auia tantos niños en cada templo, quantos en otra parte dire. Allí auia vn maestro para dotrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, Ayunar tâtos dias de cada mes, agradecerse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres.

A Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala y aposento por si, donde comian, dormian, hazian su vida muchas mugeres . Y aun q las salas, no tenian puerta porq no las vñan, e-

Rr stan

LA CONQVISTA

stan seguras . Bien que nuestrs Españoles ha
 blauan lo q̄ pensauan de aquella auertura y li
 bertad, sabiendo que aun do ai puertas, saltá lo
 hóbres paredes. Diuersas intinciones y fines t
 nian las q̄ dormian en casas de los dioses , per
 ninguna dellas entraua para estar alli toda su v
 da , aun q̄ auia entrellas mugeres viejas . Vna
 entrauan alli por enfermedades, otras por nece
 sidad, y otras por ser buenas. Algunas porqu
 los dioses les diessen riquezas, muchas porqu
 les diessen larga vida , y todas por que les diess
 fen buenos maridos y muchos hijos. Prometi
 an de seruir y estar en el templo vn año, y dos,
 tres, o mas tiempo: y despues casauan se. Lo p
 mero que hazian luego en entrando , era tre
 quilarse, a diferencia de las otras: o porque lo
 ministros del mesmo templo trayá cabellos. S
 oficio era hilar algodón y pluma, y texer máta
 para si y para los idolos . Barrer el patio y sala
 del téplo, que las gradas y capillas altas los m
 nistros las barrían . Tenian sus ciertas sangria
 del cuerpo, con que aplazer al diablo . Y uan la
 fiestas solenes o siendo menester en procesio
 con los sacerdotes : ellos por vna hilera, y ella
 por otra: pero no subian las gradas, ni cantauan
 Viuian de por amor de dios, que sus pariente
 y los ricos , y deuotos las sustentauan, y les da
 uan carne cozida y pan caliente , que ofrecie
 sen a los idolos. Ca siempre se ofrecia assi, po
 que subiesse el olor y vaho en alto , y gustasse
 los dioses. Comian en comunidad, y dormia
 jutas en vna sala como monjas, o por mejor h
 blar como quejas . No se desnudauan. Dizen

por honestidad, y por leuantarse mas presto a seruir los dioses, y a trabajar. Aunque no se que se auian de desnudar las que andauan casi en carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses segun el dia. La que hablaua o se reia con algun hombre seglar o religioso, era reprehendida: y la que pecaua con alguno, matauan juntamente con el hombre. Tenian que se les auian de podrir las carnes, a las que perdian alli su virginidad. Y por el miedo del castigo e infamia, eran buenas mugeres estando alli. Y las q̄ hazian aquel mal recado de su persona, hazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

CAsan, especialmente los hombres ricos y soldados, y los señores con muchas mugeres. Vnos con cinco, otros cō treinta. Quien con ciento, quien con cienticinquenta, y tal rei auia q̄ cō muchas mas. Por do no es de marauillar que aia en jaquella tierra muchos hermanos todos hijos de vn mesmo padre: pero no de madre. Y afsi Neçualpilcintli, y su padre Neçalcoio, que fueron señores de Tezcucoc, quieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias y generaciones ay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pipiles, q̄ no tomã mas de vna sola muger, y aquea no parienta. Aun que tambien es verdad q̄ los señores y caualleros toman quantas quierẽ fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban, y generalmente se piden a los padres. Y esto en dos maneras

Rr 2 o para

LA CONQVISTA

o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vsan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilandó, texendo mantas para vender con que se mantengan y juegen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes: y ellas a diez. No casan con su madre, ni cō su hija, ni con su hermana: en lo de mas poco parentesco guardan. Aun q̄ algunos se hallarō casados cō sus propias hermanas, quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres y quedauan con sola vna. Casauan cō cuñadas, cō las madrastras, en quie sus padres no tuuieron hijos: pero dizē q̄ no era licito. Neçualcoio señor de Tezcuco mató quatro de sus hijos, por q̄ durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauā por muger a la suegra, estando casados primero con la hija y desta manera teniā a hija y madre. Aun q̄ toman muchas mugeres, a ynas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan: y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, eredan al padre, y entre grandes señores eredauā los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aunque tuuiesse otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los

Los ritos del matrimonio.

Siempre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cuestras, y si es señora en andas sobre hōbros. Sale a recibir la al vmbrial de la puerta el desposado: y inciēsa la con vn braferillo de ascuas, y refina olo rosa. Dan a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y assiētanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entōces vnos como padrinos, y atanle las mātas vna con otra. Estando asfi atados, da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano: y tábien la desposada de comer al desposado. Entre tanto q̄ passauā todas estas cosas y ritos de desposorio, baylauā y cantauan los cōbidados: y en alçādo la mesa haziā les presentes, porq̄ los auian honrado, y no mucho desues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas guisadas con mucho axi, ueian de tal fuerte que quando yenia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquello nouios, casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consuman matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen de la camara, sino para la necesidad natural

LA CONQVISTA

que nadie puede escusar, o para el oratorio de casa a sahumar los idolos: Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahumán la cama quando quieren dormir, y entonces, y quando visitauan los altares, se vestian de la diuina del dios de las bodas. A la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Iuntauan dos esteras nueuas flamantes, q̄ nadie las vuisse estrenado. Ponián en medio dellas vnas plumas, vna piedra Chahchihuitl, que es como Esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodón, que auia en casa. Ponián afsi mesmo a las esquinas de la cama, hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, y yuan se. Los nouios sahumauan la cama y acostauá se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y el sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al téplos. Boluián los sacerdotes, y estando se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas, les echauan vno dellas con la mano quatro vezes agua, a manera de bendición en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn plumaje. Vestian tras esto los nouios de ropa nueua o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito, con q̄ sahuma se los idolos de su casa, y ponian a la nouia plu

ma bláca sobre la cabeça , y en las manos y pies
pluma colorada. Y en estando afsi emplumada,
cantauan y bailauan los combidados , y beuian
mejor que la otra vez. No hazian estas cerimo-
nias los pobres, ni esclauos: pero haziá algunas:
y aquellas eran las que ligauan. Ni tá poco guar-
dauan estos ritos los q se casauan có sus mance-
bas, y dizen que si la madre o padre de la aman-
tebada requiriá al que la tenia se casasse con e-
lla, pues tenia hijos, que el tal hóbne o la toma-
ua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades y
republicas , por principal cerimonia y señal de
casados, se tresquilan los nouios: por dexar los
cabellos , y loçania de moços , y criar de allí
a delante otra manera de cauello. La esencial
cerimonia que tienen en Michuacan, es mirar-
se mucho y en hito, los nouios al tiempo que
los velan: ca de otra manera no es matrimonio
pues parece que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia,
leuauan cierto trecho a cuestras al desposado
quando se casa, como quien dize, Por fuerça
de las de casar, aun que no quieras para auer hi-
jos. Danse las manos los nouios, en se y señal q
se an de ayudar el vno al otro. Atan les afsi me-
mo las mantas, con vn gran nudo, para que se-
pan como no se an de apartar.

Los Maçatecas no se acuestan juntos la no-
che que los casan, ni consúmen matrimonio
en aquellos veinte dias, antes estan todo aquel
tiempo en ayuno y oracion, y como ellos dize
en penitencia, sacrificando se los cuerpos, y

LA CONQVISTA

vtando los hocicos de los idolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año que se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aunque maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En Michuacan se podian apartar jurado que no se mirauan. En Mexico prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscáuá les los cabellos en la plaza, por afrenta y señal que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumá le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delito que no escusa la ley al bocho: ni ala muger, aun que la perdone su marido. Por evitar adulterios consienten cantoneras, pero no ai mancebias publicas.

Costumbres de los

hombres.

Habla-

H Ablando de Mexicanos es hablar en general de toda la nueva España. Son los hombres de mediana estatura, mas re-
hechos, leonados en color, los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garce-
ta. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados, porque se arrancan y vntan los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ay, que se tienen por marauilla. Pintan se mucho y feo en guerra y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, brazos y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas y narizes, y aun en la bar-
uilla, en que ponen piedras, oro y hueffos. V-
nos se meten allí vñas o picos de aguila. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces.
Los señores, caualleros y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio: cō lo qual andan galanes y brauos a su pensar. Calçan v-
nos çapatos como alpargates, pañicos por bra-
gas. Visten vna manta quadrada, añudada el hō-
bro derecho, como gitanas. Los ricos o en fie-
stas, vsan traer muchas mantas y de colores: en
lo de mas desnudos van. Casan a los veynte a-
ños, aun que los de Panuco primero auian qua-
renta. Tomā muchas mugeres con ritos de ma-
trimonio, y muchas sin el. Puedē las dexar, mas
no sin causa, mayormente las legitimas. Son ce-
lososissimos, y asy las aporrean mucho. No traen
armas sino en la guerra, y allí aueriguan sus pē-
dencias por desafios. Los Chichimecas no ad-
miten mercaderes de fuera, que los de mas hō-

LA CONQVISTA

bres mucho tratan: empero sin verdad ninguna y por esso comprá y venden, a da aca, y toma. Sô muy ladrones, mintirosos, y holgazanes. La fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza, o por no ser ellos codiciosos. Tiené ingenio, habilidad, y sufrimiento en lo q hazen: y assi an aprendido muy bié todos nuestrs oficios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial cõ los señores, y reyes. Religiosissimos sobre manera, aunque cruelmente, segun luego diremos. Dá se muy mucho a la carnalidad, assi con hombres como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo, y assi tienen libros y doctores de los agueros.

Costumbres de las

mugeres.

SOn las mugeres del color y gesto que sus maridos. Van descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierta anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza, y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn nudo a la frente. Las virgines y por casar, lo traen suelto, y echado atras y adelante. Pelan se y vntan se todas para no tener pelo sino en la cabeça y cejas, y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colorido. Casan de diez años, y son luxuriosissimas. Paren presto y mucho. Presumen de grandes y largas tetas, y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan

adonan el rostro, es leche de las pepitas de Te-
 çonçapotl, o Mamey, aun que mas lo hazé pa-
 ra no ser picadas de mosquitos, que huyen de
 aquella leche amarga. Curan se vnas a otras có
 yeruas no sin hechizerias; y así abortan mu-
 chas de secreto. Las parteras hazen que las cria-
 turas no tengan colodrillo, y las madres las tien-
 nen echadas en cunas de tal fuerte que no les
 crezca, porque se precian sin el. En lo de mas re-
 gias cabeças tienen, a causa de yr destocadas.
 Lauan se mucho, y entran en baños frios en sa-
 liendo de baños calientes, que parece dañoso.
 Son trabajadoras de miedo; y obedientes. No
 baylán en público, aun q̄ escancian y acompa-
 ñan a sus maridos en las danças, sino se lo man-
 da el rey. Hilan teniendo el copo en vna mano,
 y el huso en otra. Tuercen alreues que aca, está-
 do el huso en vna escudilla. No tiene hueca el
 huso, mas hilan a prissa y no mal.

De la viuienda.

Vlven muchos casados en vna casa, o por
 estar juntos los hermanos y parientes,
 que no parten las eredades, o por la e-
 strechura del pueblo: aun q̄ son los pueblos grã
 des, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la
 piedra con piedra. La mejor y mas fuerte pie-
 dra con q̄ labran y cortan es pedernal verdine-
 gro. Tábien tienen hachas barrenas, y escoplos
 de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño.
 Con palo facan piedra de las canteras, y con pa-
 lo hazen nauajas de azabache, y de otra mas du-
 ra

LA CONQVISTA

ra piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegría. Los señores y ricos vsan paramientos de algodón, con muchas figuras y colores, y de pluma que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma sotilísimas, que es lo comun. No ay puertas ni ventanas que ceerrar, todo es abierto. Y por esto castigan tanto a los adulteros y ladrones. Alumbran se con tea y otros palos, teniendo cera, q̄ no es poco de marauillar. Afsi estiman y loan mucho ellos agora las candelas de cera y feuo, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiya, y otras cosas para pinturas y medecinas, y sain de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas o esteras, o quando mucho, mantas y pluma. Arriman la cabeça a vn palo o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en q̄ tambien se sientan. Tienen vnas silletas baxas, con espaldas de hojas de palma para sentar se, aun que comunmente se assientá en tierra. Comen en el suelo, y suziamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn cabello que se arrancan, diziendo que afsi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, créo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay, y aun sus mesinos piojos, que es grandísimo asco. Vnos dizen q̄ los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio comer

los, que matar los entre las vñas. Comen toda yerua que mal no les hucla, y afsi saben mucho en ellas, para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli y chili. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borrachez.

NO tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes: y es de marauillar que auiendo cepas con vñas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas q̄ agua, como no plantauan viñas, y saçauan vino dellas. La mejor, mas delicada y cara beuida q̄ tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esso lo beuen con calor y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo con agua y miel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte; y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha si no lo cuecen o confecionan con algunas yeruas o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se cõ ello, y aun cõ agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios quieren beuida que los embeode y desatine, y entonces mezclan ciertas yeruas, que con su mal çumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian y desatinan al hombre muy peor que vino puro de san Martin, y no ay quiẽ es puede sufrir el hedor, que les sale de la boca: ni la gana que tienen de reñir y matar al compañero.

LA CONQVISTA

fiero . Quando se quieren embriagar de veras , comen vnas setillas crudas , q̄ llaman Teunana cath, o carne de Dios . Y cō el amargor q̄ les ponen , beuen mucha aguamiel , o su comun vino , y en chico rato q̄dan fuera de sentido . Ca se les antoja ver culebras , tigres , caymanes , y peccos que los tragan , y otras muchas visiones que los espantan . Parece les que se comen viuos de gusanos , y como rabiosos buscan quien los mate , o ahorcan se . Cuezan tambien axenxos cō agua , y harina de chyian , que es como zaragatona . Y hazen vn vino amarguillo , que muchos lo beuen sin que les amargue . Barreanan palmas y otros arboles , para beuer lo que lloran . Beuen el licor q̄ destila vn arbol llamado metl , cozido con ocatli , que es vna raiz a quien por su bondad llaman , Medicina del vino . Poco es saludable , mucho es dañoso , y emborracha gentilmente . No ay perros muertos , ni bomba , que asihiedan como el haliēto del borracho deste vino . A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas , y combites q̄ hazian con licencia del señor o juezes , tresquilan en medio la plaça , y le derriban la casa , porque quien pierde el seso por su culpa , no merece tener morada entre hombres de razon . Beuiā para enloq̄cer , y locos mataban se , o mataban a otros . Echauā se con sus hijas , madres y hermanas , sin diferēcia , y para tanto mal chica pena era . Tābien se toman de vino despues q̄ son Christianos , ca les sabe mejor q̄ los suyos , y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan , los hazian por justicia esclauos , y los vėdian a quatro o cinco reales por vn mes .

De los esclauos.

Q Viero contar la manera q̄ Mexicanos tienen en hazer esclauos, porq̄ es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no siruía de esclauos, sino de sacrificados: y no hazía mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hōbre y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El hombre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien le queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traidor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun q̄ algunos contradizē esto, por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos cō sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en deshonra del señor de la esclaua.

Los hombres necesitados y haraganes se vendian, y los tahures se jugauan. Pero no yuau a seruir, hasta ser passado vn año de como hizieron

LA CONQVISTA

hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de valde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas por traerse bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide, por las puertas.

Los padres vendian o empeñauan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aq̄l dando otro hijo, y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo, pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor sino auia hazienda al hijo, o ala muger por esclauo. Pero muchos dizen que no era assi: y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hombres libres a si mesmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun q̄ fuesse hijo de padre y madre esclauos.

Nadie podia vender su esclauo sin echar le primero argolla, y no se la echauá sin tener causa y licencia de la justicia. Era la argolla vna collera de palo, delgada como barçon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas que sobrepujauan la cabeça, o q̄ no se las pudiesse desfatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres, si podian a coger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dizen que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos, que si otros
los

os detenian, tenían pena de ser esclauos: y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger y pegujal, del qual muchas vezes se redimian. Aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los Iuezes y leyes.

Los juezes eran doze, todos hombres ancianos y nobles. Tienen renta y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitlatlato, y q̄ siempre solian ser parientes del señor, y estan con el, y lleuan racion de su despensa y salario. Consultan con los señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rey o señor los casos arduos, y cosas ocorrientes para que prouiese y mandasse lo que mas conuenia. Auia pintores como escriuanos, que notauan los puntos y terminos del litigio. Pero ningun pleyto no p̄zque passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze: cuyo oficio era prender y llevar a juicio: y su traje mantas pintadas, que de colores se conociessen. Los recaudadores del peño y tributos, traian ventalles, y en algunas partes vnas varas cortas y gordas. Las carceles eran baxas, humedas y escuras, para que temiesen de entrar alli. Jurauan los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua, y este era

Si

el ju-

LA CONQVISTA

el juramento de todos . Y es como dezir , que
 diran verdad con la lengua , por la tierra q̄ los
 mantiene . Otros lo declaran afsi: Sino dixere-
 mos verdad , lleguemos a tal estremo que coma-
 mos tierra . Algunas vezes nombran , quando
 anfi juran , el dios del crimen , y cosa sobre que es
 el pleyto , o negocio que se trata . Tresquilan a
 juez que cochecha o toma presentes , y quitar
 le el cargo , que era grandissima mengua . Cuen-
 tan de Neçaualpincintli que ahorco en Tez-
 cuco vn juez , por vna injusta sentenciam que
 dio , sabiendo lo contrario ⁊ hizo ver a otros el
 pleyto .

Matan al matador sin excepcion ninguna .

La muger preñada , que lançaua la criatura
 moria por ello . Era este vn vicio muy comun
 entre las mugeres , q̄ sus hijos no auia de heredar

La pena del adulterio era muerte .

El ladró era esclauo por el primer hurto , y a-
 horcado por el segundo .

Muere por justicia con grandes tormentos el
 traydor al rey o republica .

Matan la muger que anda como hombre ,
 al hombre que anda como muger .

El que desafia a otro: sino estando en la guerra,
 tiene pena de muerte .

En Tezcucó , segun algunos dizen matauan
 a los putos . Deuieron establecer esta pena Neç-
 ualpincintli , y Neçaualcoiō , que fuerō justicieros
 y libres de aquel pecado . Y tãto mas son de loar
 quanto no se castiga en otros pueblos , que lo
 vsan publicamente , auiendo mancebia , como
 en Panuco .

De las guerras.

Los reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizē, aver esclavos que sacrificar a los dioses, y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recibir sus dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses y religion. Y sino los recibian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta sujetar los, y entroduzir su religion y ritos. Moviā tambien guerra quando les matauan sus embaxadores y mercaderes: pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dicen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuiā mas que los hombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen que los tomauan desapercebidos y a traycion. Entonces los enemigos q̄ se sentian poderosos a resistir, respondian q̄ aguardarian en el cāpo con las armas en mano, y sino llegauā muy buenos plumajes, tejuelos de oro y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demādaū perdon, y a Vitzilopuch-

LA CONQVISTA

ti para lo poner y tener igual de sus dioses pro-
 uinciales . Tomauan a los que hazian esto por
 amigos , ponian les algunos tributos , A los
 que se defendian, si los vencian , tenian por es-
 clauos que llaman ellos , y eran les muy peche-
 ros . Al soldado que reuelaua lo que su señor o
 capitan quería hazer , castigauan como a trai-
 dor , y crudelísimamente . Ca le cortauan en-
 trambos beços, las narizes, las orejas , las ma-
 nos por junto al codo , y los pies por los toui-
 llos. En fin lo matauan, y repartian por barrios
 o por esquadrones , si era en los exercitos , pa-
 ra que viniessse a noticia de todos , y hazian es-
 clauos a los hijos y parientes, y a los que auian
 sido sabidores de la traicion . No beuian vino
 que emborrachasse los que andauan en guerra,
 sino el que hazian de cacao , maiz y semillas.
 Emplaçauan se los vnos enemigos a los otros
 para la batalla , laqual siempre era campal , y se
 daua entre terminos. Llamam Quiahtlale al es-
 pacio y lugar que dexá yermo entre raya y raya
 de cada prouincia para pelear, y es como sagra-
 do . Juntas las huestes, hazia señal el rey de Me-
 xico de arremeter al enemigo con vn caracol, q̄
 suena como corneta . El señor de Tezcuco con
 vn atabalejo, que lleuaua echado al hombro, y
 otros señores con hueffos de pescados que chi-
 fian mucho como caramillos. Al recoger hazia
 otro tanto. Si el estandarte real caia en tierra to-
 dos huyan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta
 Si sacauan sangre al enemigo , tenian por muy
 cierto que vencerian la batalla: y sino , creian q̄
 les yria muy mal, aun que como eran valientes,

no dexauan de pelear. Tenian como por reli-
quias vnas dos flechas, que dizque fueron de
los primeros pobladores de aquella ciudad, q̄
auian sido hōbres muy vitoriosos. Lleuauā las
siempre ala guerra los capitanes generales, y ti-
rauan con ellas o con la vna a los enemigos pa-
ra tomar aguero, o para encender los suyos a la
batalla. Vnos dizen que las echauan con trailla
porque no se perdiēse. Otros que sin ella, para
que su gente, arremetiendo luego, no diēse va-
gar a los contrarios que la tomassen y quebra-
ssen. Dauan gritos que los ponian en el cielo
quando acometian. Otros aullauan, y otros sil-
uauan de tal suerte que ponian espanto a quien
no estaua hecho a semejante vozeria. Los de
tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos y
tres y quatro flechas. Todos en general traian
fiadas al braço las espadas. Huyan para rebol-
uer de nueuo, y con mayor impito. Antes que-
riā catiuar, que matar enemigos. Iamas soltauā
a ninguno, ni tampoco lo rescatauan, aunq̄ fue-
se capitan. El que prendia señor o capitan con-
trario, era muy galardonado y estimado. Quien
soltaua o daua a otro al catiuo que prendia en
batalla, moria por justicia: por ser ley que cada
vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua
o quitaua por fuerça algun preso en guerra, mo-
ria tambien porque robaua cosa sagrada, y la
honra, y como ellos dizen, el esfuerço ajeno.
Matauan a los que hurtauan las armas del se-
ñor y capitan general, o los atavios de guerra,
porque lo tenian por señal de ser vencidos. No
querian o podian los hijos de señores siendo

LA CONQVISTA

mancebos traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas. Poniafe en la cabeça ricos y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, que todo era señal de valiente.

De los sacerdotes.

A Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra llamaron nuestros Españoles Papas. Y fue que preguntados por q̄ trayán assi los cabellos, respondian Papa, que es cabello, y assi les llamauan papas. Ca entre ellos Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque: y el mayor de todos que es su perlado, Achcauhthi, y es grandissima dignidad. Aprenden y enseñan los misterios de su religion a boca y por figuras: mas no los comunicá ni descubré a legos so grauissima pena. Ay entre ellos muchos q̄ no se casan por la dignidad, y que son muy notados y castigados si llegan a muger. Dexan crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya causa tenian la cabeça fuzia, y llena de piojos y liédres: pero los q̄ hazian esto eran santones, q̄ los otros lauauan se las cabeças quando se bañauan, y bañauá se muy a menudo: y añsi a un que

q̄ trayan los cabellos muy largos, traía los muy limpios: bien q̄ criar cabellos de fuyo es fuzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algo don blanca estrecha, y larga, y encima vna máta por capa añudada al hōbro derecho con madejas de algodō hilado por orlas, y rapacejos. Tiznauanse los dias festiuales, y quádo su regla mã daua de negro las piernas, braços, manos y cara, que parecian diablos. Auia en el tēplo de Vitzilopuchtli de Mexico cinco mil personas al ser uicio de los idolos y casa, segū en otra parte dixē: pero no todos llegauā a los altares: las heramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios erā las figuiētes. Muchos braferos grandes y pequeños. Vnos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Vnos para incēsar las estatuas, y otros en q̄ tener lumbrē: la qual nunca se auia de matar, ca era ruin señal morir-se, y castigauan reziamente a los que tenian cargo de hazer y atizar el fuego. Gastauan se ordinariamēte quiniētas cargas de leña, q̄ son mil arrouas de nuestro peso, y muchos dias auia entre año de quemar mil y quiniētas arrouas. Tā bien incēsauā cō los braferillos a los señores, q̄ asī hizieron a Cortēs, y a los Españoles, quādo entro en el templo y derrocō los idolos. Incēsauā asī mēsmo los nouios, los cōsagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumā los idolos con yeruas, flores, poluos y resinas: pero el mejor humo, y lo comun, es el que llaman Copalli el qual parece inciēso: y es de dos maneras vno era arrugado q̄ llaman Xolochcopalli. En Mexico esta muy bládo, en tierra fria estaria du

LA CONQVISTA

ro. Quiere nacer en tierras calientes, y gassar-se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuid, tan buena que muchos Españoles la tienen por mirra. Punçan el arbol, y sin púçar lo, sale y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja, y dello hazē vnos panecillos como de xabon q̄ se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de dioses. Desta goma mezclada con azeite de oliuas se haze muy buena trementina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnas nauajas de axeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̄ a los filos, con q̄ se jafsan y sangran de la légua, braços, y piernas, y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grádissima manera, y ay otras de la mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien y dulceméte. Y si aquella piedra, no fuessse tan vidriosa es como hierro: pero luego salta y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el téplo, y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen asì mesmos los sacerdotes puas de metl, con q̄ se pican: y para tomar la sangre, q̄ se facan, tienen papel, hojas de caña y de metl. Tienen pajuelas, cañas, y sogas, para tocar y pafsar por las heridas y agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, q̄ no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada en el suelo, y alta vna vara de medir, sobre la qual recueftá a los q̄ han de

de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de peder
nal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchil-
los abren los hombres que sacrifican por las
ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen
escudillas de calabças: y para rociar cō ella los
idolos, vnos isopillos de pluma colorada. Para
barrer las capillas y placeta, donde esta el tajon,
tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca
buelue las nalgas a los dioses, sino va siempre
barriendo cara tras. Con tan pocos ornamen-
tos y aparejo hazian la carniceria que despues
oyreis.

De los dioses Me- xicanos.

YA puse la hechura y grandeza de los tē-
plos quando conte la magnificencia de
Mexico, aqui dire solamente que los te-
nian siempre muy limpios, blancos y bruñidos,
y los altares muy adornados y ricos. Colgauan
de las paredes cueros de hombres sacrificados,
embutidos de algodón en memoria de la ofren-
da y catiuero, q̄ dellos auia hecho el rey. Mas
quanto los templos eran limpios, tanto estauã
suzios los idolos de la mucha sangre que con-
tinuamente les echauan, y de la goma que les
pegauan. No auia numero de los idolos de Me-
xico por auer muchos templos, y muchas capi-
llas en las casas de cada vezino. Aun q̄ los nom-
bres de los dioses no eran tantos. Mas empero
afirman passar de dos mil dioses, que cada vno
tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como

LA CONQVISTA

dezir Ometochtli dios del vino , que preside a los combites, o causa q̄ aya vino: tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuie, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos, por que siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos y rayos por miedo. Adoran a vnos animales por mansos , y a otros por brauos: aunque no se para que tenian idolos de mariposas . Adorauan la langosta por q̄ no les comiessse los panes: las pulgás , y mosquitos , porque no los picassen de noche: y las ranas por que les diessse peces. Y acontecio a vnos Españoles que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan , les dixeró que no tenian peces despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado , y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado , que cantando los combidaua a ello . Si la respuesta fue de lo creer , así simples eran: mas si fue de maliciosos , gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como

Como el diablo se

aparece.

H Ablaua el diablo con los sacerdotes, cō los señores y con otros: pero no a todos. Ofrecian quanto tenían al que se le aparecia. Apareciafeles de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo y muy familiar, y los bouos tenían a mucho que los dioses conuersassen con los hōbres. Y como no sabian que fuesen demonios, y oyan de su boca muchas cosas antes que aconteciesen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hōbres, y le trayan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primeravez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa, y como se les aparecia de mil trajes y formas, así lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles: pero ellos no lo tenían por feo. Creyendo pues estos Indios al diablo, auian llegado a la cumbre de crueldad, so color de religiosos y deuotos, y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra o al sol. Delo que beuián deramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrēda. El que no guardaua estas y semejantes cosillas, no tenia a dios en su coraçon: y, como ellos dicen, era mal criado con los dioses.

Dessolla.

LA CONQVISTA
Defollamiento de
hombres.

DE veynte en veynte dias es fiesta festiual y de guardar, que llaman Tonalli: y siempre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclavos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Iuntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes despues de auer hecho muchas ceremonias, ponian los sacrificados vno a vno de espaldas sobre la piedra, y biuos los abría por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar, como por ofrenda. Vntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro con la sangre caliente. Y luego dessollauan quinze o veynte dellos o menos, segun era el pueblo y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrados, assi sangrientes como estauan: ca eran abiertos los cueros por las espaldas y ombros. Cofan se los que viniessen justos, y despues baylauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el rey vn cuero destos, que fuesse de principal catiuo, y regozijaua la fiesta baylando con los otros desfraçados. Toda la gente se andaua tras el por ver le tan fiero,
o como

o (como ellos dizen) tan deuoto . Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados , con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças y coraçones para los sacerdotes . Embutian los cueros de algodón o paja, y, o los colgauan en el templo, o en palacio por memoria: mas esto era auiendo lo prendido el rey o algun Tecuitli. Yuan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos o diuís del idolo a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumajes , guirnaldas , y otras cosas, y las mas vezes los pintauan o emplumauan, o cubrian de flores y yerua . Muchos de ellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, yuan a vn monte que para tal deuocion tenian diputado , y sacrificauan vn niño y vna niña de cada tres años, a honra de Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres y vezinos del pueblo. No les facauan los coraçones , sino degollauan los. Emboluianlos en mantas nuevas, y enterrauan los en vna caja de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla , repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo . Cerrauan los en vna cucua , que para esto tenian hecha , y no la abrian

LA CONQVISTA

la abría hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destes quatro mochachos , de quando no lloiuo en quatro años, ni aun cinco, a lo que algunos cuentan. En el qual tiempo se secaró los arboles y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes y fiesta de Hueitozotli, estádo ya los panes criados , cogia cada vno vn manojo de maiz, y venian todos a los templos a ofrecerlo con mucha beuida, que llaman Atulli , y que se haze del mesmo maiz, y con mucho Copalli para sahumar los dioses, que crian el pan . Baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracherias.

Al principio del verano y de las aguas, celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas y flores q̄ pueden. Ofrecen las en el templo en guirnalda do los idolos con ellas. Gastan todo aq̄l dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuidh, se juntauan todos los caualleros y principales personas de cada prouincia, a la ciudad que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa e insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la, con las cerimonias y solenidad acostumbrada . Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian y comian grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo , Ya viene nuestro dios, Ya viene. Deuia ser que llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenian templo por si dedicado

dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl matando muchos esclauos cõprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada y baylauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, q̄ tambien era cõsagrada a los dioses del agua, cõ matar vna esclaua y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos hombre y muger en vna casa, q̄ comiessen y dormiessen juntos como cafados, y llegado el dia festiual vestian a él las ropas y diuisã de Tlaloc, y a ella las Matlalcuic, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauã vna muger. Desollauanla y vestian el cuero a vno, el qual baylaua cõ todos los del pueblo, dos dias arreo, y ellos atauia se muybiẽ de mantas y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli salia el seõor de cada pueblo con los sacerdotes y caualleros a caça, para ofrecer y matar todo lo que caçassen en los tẽplos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas q̄ dara los q̄ mas fieras tomassen, o mas brauas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies: por q̄ se atan los caçadores la yerua Picieth a los pies, con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas ni ponçoñosas como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman esso mesmo las culebras del cascauel, q̄ son grandes

LA CONQVISTA

des tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas: toda fuerte de animalias de leon a raton, y de las que andan rastrando, de culibra hasta gusanos y arañas . Bailauá y boluiá se al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna có muchas barcas, y anegádo vn niño y vna niña , metidos en vna Acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañía de los dioses de la laguna. Comian en los templos , ofrecian muchos papeles pintados. Vntauá los carrillos a los idolos con Vlli, y tal estatua auia que le quedaua la cofra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tititli bailauan todos los hombres y mugeres dos dias con sus noches, y beuián hasta caer . Matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

Sacrificios de hombres.

POr honra y seruicio del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci quemádo hombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos , leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda fuerte de semillas, emboluian lo en mantas benditas, y liuan lo porque no se deshiziesse , y a la mañana ponian

ponían lo encima del palo. Traían luego muchos esclauos de guerra o comprados, atados de pies y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera que para tal effeto tenían ardiendo y medio afados los sacauan del fuego, y los abrian y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el día todo al rededor del palo. Y ala tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tanta gente por tomar algun granillo o migaja del idolo q̄ muchos se ahogauan. Creían que comiendo de aquello los hazia valientes hōbres.

En la fiesta Izcalli sacrificauan muy muchos hombres, y todos esclauos y catiuos a reuerencia del dios de fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del fuego, y bailar mucho con el, y quando andaua cansado, matauanlo tambien como a sus cōpañeros. Dōde mas cruelmēte solenizā esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la celebrā cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta, hincauā seis arboles muy altos en el patio, que todos los viesſen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas, de late los idolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras y con sus caras. Hendian les los muslos, y sacauā les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauā todos al tēplo a los oficios Subian dos hombres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas como mascararas. Tomauā sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo baxauā las gradas pero

LA CONQVISTA

bramádo. Estaua la gente como atonita de ver
 los abaxar assi: y todos a voz en grito deziá: Ya
 viené nuestrs dioses, Ya vienen nuestrs dio
 ses, Ya vienen, En llegando al suelo tañian los a-
 tabales, huessos, y vozinas, y atauan a los enma-
 carados cada sendas codornizes sacrificadas
 por vnos agujeros q̄ les hazíá en los cueros del
 braço de las muertas. Y muchos pliegos de pa-
 pel pintados y pegados vno con otro a la fila, y
 prendidos delas espaldas. Y uan estos dos hom-
 bres bailando por todo el pueblo, y a cada puer-
 ta y canton les echauan codornizes, como en o-
 frenda, sacrificando las. Cogian las cordonizes
 que infinitas eran, y cenauan se las losidos reue-
 stidos, y los sacerdotes, y hombres principales
 del pueblo con el señor. La razon porque auia
 tanta codorniz, era porque venian a la fiesta có-
 mucha deuoció los dela comarca, y aun de diez
 y mas leguas a parte. Aspauan tambien el mes-
 mo dia seis presos en guerra. Empicotauan los
 en lo mas alto de los seis arboles, q̄ auian pue-
 sto el dia antes. Afaeteauan los luego muchos
 flecheros. Derribauá los arboles, y hazíá se mil
 pedaços los huessos, y assi como estauá los sa-
 crificauan, sacandoles el coraçon. y haziédo las
 otras cerimonias q̄ suelen. Arrastrauan los des-
 pues, y en fin los degollauá. De la manera, q̄ ma-
 tauá, estos, matauan otros ochenta, y aun ciento
 aquel mesmo dia: y todos de seis, en seis. Jamas
 se oyo semejante crueldad. Dexauan a los sacer-
 dotes las cabeças y coraçoncs q̄ comieffen o en-
 terrassen, y lleuauan se los cuerpos a casa de los
 señores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y
 grandes

grandes borracherias. También sacrificauan mas alla de Xalixco hombres a vn idolo como culebra enroscada, y q̄mando los viuos q̄ es lo mas cruel de todo, y se los comian medio assados.

Otros sacrificios de

hombres.

LA mayor solenidad que hazian por año en Mexico, era al fin de su catorzeno mes a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan pôposaméte. Ca estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Vitcilopuchtli, los mayores y mejores dioses de todas aq̄llas partes. Dentro del qual tiépo se sangrá muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lengua, por dōde metian pajuelas: otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de dōde queria, y mas en deuociō tenia. Ofrescian la sangre y oraciones cō mucho incienso a los idolos, y despues sahuma uan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias, y muchos entrauan al patio, como penitentes para ayunar todo vn año entero, y para sacrificarse de los miembros que mas pecauan. Entrauan asì mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles, y con el dedo rociáuā o pintauan los idolos de Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros sus auogados. Antes que amaneciese el dia de la fiesta, venian al templo todos los religiosos de la ciudad y criados de dioses: el rei, los caualleros, y otra infinita gēte en sin pocos hōbres sanos de

LA CONQVISTA

xauan de yr. Salia del templo el grá Achcahutli, con vna imagé pequeña de Vitcilopuchtli muy arreada y galana. Ponian se todos en rengle y caminauan en procesion. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, y uan a vna hermita de Acolmá, dóde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapucalço, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopucho. Y vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias y deuocion, que llorauan todos. Boluianse con tanto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, según la maña que se dauan en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestras. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ossar. Dauan con los coraçones de los esclauos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuiu era la fiesta, y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantie-

mantiene, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuió Hazian vnos bollos de massa de maiz, y simiéte de axéxos, aun q̄ s̄on de otra suerte q̄ los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto q̄ heruian, y se cozian los bollos, tañian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cátares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comiá se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̄ no entrá en ningun mes del año, sino q̄ se andan por sí para igualar el tiempo con el curso del sol, tenian muy gran fiesta: y regozijauan la con danças y canciones, comidas y borracherias, con ofrendas y sacrificios q̄ hazian de su propia sangre a las estatuas, q̄ tenian en los templos y tras cada rincon de sus casas. Pero lo sustancial y principalissimo della, era ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres que sacrificauan viuos al sol y a la luna por que no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes, eran infinitos, por q̄ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero que tiené por la mejor estrella, matauan vn esclauo del rey el dia q̄ primero se les demostraua, y descubré lo en ottono, y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuien le los hados, y assi agueran por vnos signos q̄ pintan, para cada dia de aquellos doziéto y sesenta. Creen q̄ Topilcin su rey primero se cõuertio en aquella estrella. Otras cosas y poesias ra-

LA CONQVISTA

zonan, sobre este planeta : mas por que para la historia bastá las dichas no las cuento. Y no solo matan vn hombre al nascimiento desta estrella, mas hazen otras ofrendas y sangrias . Y los sacerdotes le adoran cada mañá de aquellas, y sahuman con incienfos y sangre propia que sacan de diuerfas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias ni lancetadas , era auiendo eclipse del sol, que de luna no tanto: ca pensauan q se queria morir . Vnos se punçauan la frente, otros las orejas , otros la lengua . Quien se jassaua los braços, quien las piernas, quien los pechos: porque tal era la deuocion de cada vno. Aunque tambien yuan aquellas sangrias segun vsança de cada villa . Ca vnos se picauá en el pecho, y otros en el muslo, y los mas en la cara y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q mas seña les tenia de auer se sangrado , y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

LA fiesta que con mas sacrificados solenizauan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinqueta y dos años. Y como a dia de grandissima santidad venian a ella de diez y de vein: e leguas a parte los q no la celebrauan en sus pueblos . Mandaua el Achcauhdi mayor q matassén có agua todos los fuegos de los templos y casas sin quedar vna sola brizna. Y tábíe aqí gran brasero del dios de masa, que nunca se

moría

meria. Que si moria matauan al religioso q̄ te-
 nia cargo de atizar lo sobre el mesmo brasero
 Este matar de fuegos hazian la postrera tarde
 de los cinquenta y dos años. Yuan muchos Tla-
 macazques de Vitzilopuchtli a Iztacpalapá dos
 leguas de Mexico . Subiá a vn tēplo q̄ esta en el
 ferrejō Vixachtla, a quien Motecçuma tuuo grã
 dissima deuociō. Y despues de media noche, ya
 q̄ comēçaua dia año y tiempo nuevo sacauan
 lumbre de Tlequahuitl, que es palo de fuego. Y
 sacauan la con vn palillo, como jugadera, meti-
 do de punta por entre dos leños secos , atados
 jntos y echados en el suelo, y traído a la redōda
 muy a prissa como taladro . Aquel mucho me-
 cer y frotar , causa tanto calor q̄ se enciendē los
 leños. Sacada pues la nueua lumbre , y hechas
 todas las otras cerimonias q̄ se requierē y vsan
 tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy
 corriēdo con los tizonos o ascuas. Poniá las de-
 lante el altar de Vitzilopuchtli cō mucha reuerē-
 cia. Hazian gran fuego , sacrificauan vn catiuo
 en guerra, con cuiã sangre rociãua el sacerdote
 maior el nueuo fuego a manera de bendicion.
 Tras esto llegauan todos , y cada vno lleuãua
 lumbre a su casa, y los forasteros a sus pueblos.
 Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar a-
 costumbrado, y con los ritos que suelen quatro
 cientos esclauos y catiuos si los auia de guer-
 ra, y comianse los.

La gran fiesta de Tla-

xcallan.

T t 4

Casi

LA CONQVISTA

CAsi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hōbres tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeacac Zacatlan, y otras ciudades y republicas: sino q̄ variauan los nombres a los mas dias y dioses. Es verdad que matauan mas niños por año para los dioses delagua Tlaloc, Matlalcuie, y Xuchiqueçatl, y que en vna fiesta asaeteauan vn hombre puesto en vna cruz, y en otra acañaureauan otro en vna cruz baxa, y en otra deffollauan dos mugeres muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços y ligeros. Corriã por el patio, y por las calles dela ciudad, tras los caualleros y bié vestidos, y al que alcançauan quitauan de las mantas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se auia puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, q̄ llaman Teuxiuitl: y que quiere dezir año de dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes, y para los legos ochêta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli major a sus ermanos esforçando los al trabajo venidero. Amonestãdoles fueffen los criados de dios, q̄ deuiã pues auia en trado alli a seruille: y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia por tanto el que se sintiessa flaco, o indeuoto, saliese del patio de dios dêtro de cinco dias, y no seria culpado ni amenguado por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno y peni-

y penitencia, seria tenido por indigno del serui-
cio de los dioses, y de la compañía de sus sier-
uos, y priuado del oficio y honra clerical y sus
bienes confiscados. Passado el quinto dia de pla-
zo, preguntauales si estauan todos, y si querian
yr con el. Respondian que si, y con tanto juan
con el Achcahutli dozientos y trezientos y mas
clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxcal-
lan muy aspera y alta. Quedauan se todos los
Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, o-
rando: y el Achcahutli subia solo. Entraua en
vn templo de Matlalcuie, y ofrecia al idolo con
grandissima reuerencia esmeraldas, plumas ver-
des incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya
para entonces estauan en el templo todos los
seruidores de idolos que auia en el pueblo, con
muchos hazes de palos. Comian todos muy
bien, y beuian no poco, que aun el aiuno esta-
ua por entrar. Llamauan luego muchos carpin-
teros, que tambien vuiessen ayunado y rezado
cinco dias, para alisar y aguzar aquellos palos.
Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y
venian los nauajeros, aiunos así mesmo. Saca-
uan y afilauan muchas nauajas, y lancetas de a-
zabache, y ponian las sobre mantas limpias y
nueuas. Si alguna dellas se quebraua, primero
que se acabasse, vituperauan al maestro, dizien-
do que no auia ayunado. Los sacerdotes perfu-
mauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al
sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos can-
tares regozijados al son de ciertos atabalejos.
Callauan los atabales, y cantauan otro cantar
triste, y luego llorauan muy rezio. Yuan enton-

LA CONQVISTA

ces todos, vnas tras otros, como quien toma ce-
niza a vn sacerdote que estaua en la mas alta
grada. El qual horadaua, como hombre diestro
en el oficio, la lengua de cada vno por medio cō
su nauaja, que para esso hazian tantas. Arrodi-
llauan se a Camaxtle, y començauan a passar pa-
los por las lenguas. Cada vno passaua segun su
estado o tiempo q̄ seruia al idolo, quien ciento,
quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los vie-
jos metian aquel dia cada quatrocientos y cin-
co palos de aq̄llos mas gordos por el agujero
de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio
era mas de media noche. Cantaua luego el A-
chcahutli, y respondian los otros barbullando,
que la sangre y dolor no les dexaua libre la voz.
Aiunauan veinte dias comiendo muy poquito
y hazian de manera que no se les cerrasse el agu-
jero de la lengua. Por que a los veinte dias, y
quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auian
de sacar por el otras cada tantas varas quantas
el primero. Afsi que se sacrificauan cinco vezes
desta mesma manera en ochenta dias, y monta-
uan las varas q̄ solo el Achcahutli ensangrenta-
ua dos mil y veinte. Al cabo de los ochenta dias
ponian vn ramo en el patio, que todos lo vies-
sen para que todos aiunassen los otros ochenta
dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dex-
aua nadie de aiunar, como era su costumbre,
comiendo poco y beuiendo agua. No podian
comer chili, q̄ es manjar caliente: ni bañarse, ni
tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de
los señores, como Maxixcacin, y Xicotécatl, si el
fuego se moria, matauan al esclauo que lo atiza-
ua, y

ua, y derramauan la sangre en el hogar, Aquel mismo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas para quemar despues: pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochêta dias se metian esso mesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas: mas no tantas como antes ni tan gordas, sino como cañones. Cantauan siempre y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les como en limosma mantas, plumas, y cacao. Encalauan y luzian muy bien todas las paredes del templo patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se hazia mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bailauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos cle- rigos de Chololla con las vestiduras de Que- galcoatl. Vestian a Camaxtle, y otro dios ecillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto res- pecto que no le mirauan a la cara. Ponian a Cama- xtle muchas mantillas, y sobrellas vna Tecuxi- coalli grande y abierta por delante a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomítl. Y luego vna
capa

LA CONQVISTA

capa sin capilla como alla vsan , vna mascara, q̄ dizque traxeron de Puiahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores , de dōde fue natural el mesmo Camaxtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde y colorado . Vna muy gétil rodela de oro y pluma en el braço izquierdo , y en la mano derecha vna gran faeta con la punta de pedernal . Ofrecian le muchas flores, rosas, ⁊ incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças . A media noche se reueftia vn sacerdote, y sacaua lumbre nueua, y santificaua la con la sangre de vn catiuo principal que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por auer muerto en tan bendito dia . Yuan se los sacerdotes cada vno a su templo, con de aquella nueua lumbre, y alla sacrificauan hombres a sus idolos. En el templo de Camaxtle que esta en el barrio de Ocotelulco matauan quatrociētos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passó por la légua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento, y casi cada otros tantos en los barrios de Tiquatlan y Quiahuiztlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, dōde no mataffen algunos . Enfin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan y su prouincia, aquel dia y fiesta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos y aun mil hōbres. Los sacerdotes se desaiunauan con de aquella bendita carne , y los legos hazian grandes banquetes y borracherias. Eran grandissimos carniceros estos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia y honra auer prē
dido

dido y sacrificado muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos: o tener muchas heridas por la cara recibidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia quâdo Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio cien hōbres presos con sus propias manos.

La fiesta de Queçatlcoatl.

CHololla es el santuario desta tierra, donde jua en romeria de cinquenta y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos tēplos entre chicos, y grandes, y aun para cada dia del año el suyo. El templo que començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueva España: que segun cuentan lo querian igualar con el ferrejon, que llaman ellos Popocatepec: y con otro, que por tener siempre nieue dizen, Sierra blanca. Querian ponelle su altar y estatua en la region del aire, pues le adorauan por dios de aquel elemento: empero nõ lo acabaron, a causa a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la mayor prissa vino grandissima tēpestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra cō figura de sapo. Parecio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa, y assi cessaron: toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dizen tenian por rayo: porque muchas vezes despues q̄ son Christianos an caido terribles rayos alli, Celebran la fiesta del año de dios, que cae de quatro en quatro años en nombre de Queçalcoatl. Aiuna el gran Achcahunli quatro dias sin comer

LA CONQVISTA

comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pany vn jarro de agua. Gasta todo aquel tiempo en oraciones y sangrias. Tras aq̃llos quatro dias comiençan el aiuno de ochenta dias arreo antes de la fiesta. Encierráse los Tlamacazques en las salas del patio có sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de metl, y tizne o tinta de bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan fino para hazer sus neçesidades. No comen sal ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan cōn las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra

OTra manera de ayuno tenian en la provincia de Teouacan muy grande, y muy diuerfa de todas las dichas. De quatro en quatro años q̄ es, como dizen ellos, el año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aq̄lla de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz y miel. De veinte en veinte dias que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podiã comer y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos: pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metian por vn agujero, q̄ se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunadores defiziete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar. pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauanlo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiedo passado toda la vida Queçalcoatl,

LA CONQVISTA

atl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgava mucho Motecçuma, y los tenia por santos. Cuentan dellos que conuerfauan siempre con el diablo; que aduinauan grandes cosas, y que veyan maravillosas visiones, pero la mas continua era vna cabeza con muy largos cabellos. Por lo qual deuiian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia muchos mácebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por de uotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero y carne, quanto podía. Y por aquella abertura passauan muchos bexucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno, y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nūca vuo, a lo que parece, gente mas ni aun táido latra como esta, tan mata hombres, tan como hombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana, y no se sabe que la beuiesen.

De la conuersion.

O Quantas gracias deuen dar estos hom-
 bres a nuestro buen Dios, que tuuo por
 bien alumbrar los para salir de tanta ce-
 guedad y pecados, y darles gracia que conocié-
 do y dexando su error y crueldades se boluie-
 sen Christianos. O quanto deuen a Fernando
 Cortes que los conquisto. O que gloria de Es-
 pañoles auer arrácado tamañas maldades, y plá-
 tado la fe de Christo. Dichosos los conquista-
 dores y dichosísimos los predicadores. Aque-
 llos en a llanar la tierra, estos en christianar la gé-
 te. Felicidad grandísima de nuestros reyes, en
 cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que
 loa, sera de Cortes? El quito los idolos, el predi-
 co, el vedo los sacrificios y tragazon de hom-
 bres. Quiero callar, no me achaquen de aficion
 o lisonja. Empero si yo no fuera Español, loara
 los Españoles no quanto ellos merecen, sino
 quanto mi ruda lengua e ingenio supieran. Tan-
 tos en fin an conuertido quantos conquistado.
 Vnos dizen que se an bautizado en la nueva Es-
 paña seys millones de personas, otros ocho, y
 algunos diez. Mejor acertarian diziendo como
 no ay por christianar persona en quatrocientas
 leguas de tierra, muy poblada de gente, loado
 nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Así
 que son Españoles dignísimos de alabar, o me-
 jor hablando alabé ellos a Iesu Christo que los
 puso en ello. Començo se la conuersion con la
 conquista: pero conuertian se pocos por aten-
 Vu der

LA CONQVISTA

der los nueſtros a la guerra y al deſpojo, y por-
 q̄ auia pocos clerigos . El año de veinte y qua-
 tro ſe començo de veras, con la ida de Fray Mar-
 tin de Valencia y ſus compañeros: y el de vein-
 te y ſiete, que fueron alla Frai Iulian Garzez, do-
 minico , por obispo de Tlaxcallan , y fray Iuan
 Zumarraga, Francisco, por obispo de Mexico,
 ſe lleuo a hecho: ca vuo muchos frayles y cleri-
 gos . Fue trabajosa la conuerſion al principio
 por no entender, ni ſer entendidos : y aſi pro-
 curaron de moſtrar el Castellano a los mas no-
 bles mochachos de cada ciudad , y de aprender
 el Mexicano para predicar . Tuuo eſſo meſmo
 dificultad grádissima en quitar del todo los ido-
 los , por que muchos no los querian dexar , a-
 uiendo los tenido por dioses tanto tiempo. Y di-
 ziendo q̄ bien baſtaua poner con ellos la Cruz,
 y a Maria , que aſi llamauan entonces a todos
 los santos y aun a Dios. Y q̄ tambien podian te-
 ner ellos muchos idolos, como los Chriſtianos
 muchas imagines: por lo qual los eſcondian y
 ſoterrauã , y para encobrir lo ponian vna Cruz
 encima, y porque ſi los tomassen orando pare-
 cieſſe que adorauan la Cruz. Mas como erã por
 eſto aperreados y perſeguidos, y porque auien-
 do les quebrado los idolos, y deſtruido los tem-
 plos, les hazian yr a las iglesias, dexaron la ido-
 latria. Soſtenia los mucho el diablo en aquello,
 diziendo les que ſi le dexauan no lloueria , y q̄
 ſe leuantassen contra los Chriſtianos, que les a-
 yudaria el a matar los. Algunos vuo que toma-
 ron ſu conſejo , y libraron mal . Dexar las mu-
 chas mugeres, fue lo que mas ſintieron, diziêdo
 que

que ternian pocos hijos en sendas , y afsi auria menos gente. Y que hazian injuria a las q̄ teniã pues se amauan mucho: y que no querian atarse con vna para siempre , si fuesse fea o esteril. Y que les mandauan lo q̄ ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria. Y que fuesse de las mugeres como lo de los idolos. Que ya q̄ les quitauã vnas imagines les dauan otras. Hablauan finalmente como carnalissimos hombres , y afsi dispenso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre . Facilmente a lo que se alcança dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenezas y castigo. Dexaron afsi mesmo de comer hombres, aun q̄ pudiendo no los dexan , segun dicen algunos . Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor y cuydado no cometen ya tales pecados , y dios les alumbray ayuda a viuir christianamente . Ay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años , y el año de quarêta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa Tercio. Quahutemallan y Tlaxcallan tienen obispos . Huaxacac es obispado , y tuuo lo Iuan Lopez de Zarate. Michuacan , que posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco, q̄ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde esta el licenciado Pedraça . Chiapa , que resigño frai Bartolome de las Casas con cierta pñsion. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias , que engrandece mucho el señorio , y afsi los dan ellos y sus consejeros de Indias. Ay tãbien muchos monesterios de fray-

LA CONQVISTA

les mendigantes , mayormente Franciscos , aun que no ay Carmelitas : los quales pueden en aquella tierra quâto quieren , y quieren mucho . No ay lugar , a lo menos no puede estar , sin cle-rigo o fraile q̄ administre los sacramentos , pre-dique y conuierta .

La prissa que tuuieron a bautizar se .

FVe principal causa y medio para que los Indios se conuertiesse , deshazer los idolos y los templos en cada lugar . Dizen q̄ les dolia mucho la destrucion de sus templos grandes , perdiendo esperança de poder los rehazer . Y como eran religiosissimos , y orauan mucho en el templo , no se hallauan sin casa de oracion y sacrificios , y assi visitauan las iglesias a menudo , oian de gana los predicadores , mirauan las cerimonias de la missa , desseando saber sus misterios , como nouedad grandissima . Por manera que con la gracia del Espiritusanto , y con la solitud delos predicadores , y con su mansedumbre , cargauan tantos a bautizar-se , que ni cabian en las iglesias , ni bastauâ a bautizarlos , y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia . Y tal fraile Francisco vuo , que bautizo el solo , aun que en muchos años , quatrocientos mil hombres . Y a la verdad los frailes Franciscos an bautizado , a lo que dizen ellos mesmos , mas que na die . Tambien acontecio en muchas ciudades velarse mil nouios en vn solo dia prissa grãdissima .

lima. Dizé que vn Calisto de Huexocinco, cria do en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de iglesia. La confesion, como cosa espaciosa tuuo mas q hazer, toda via la procuraró muchos. Y así cuentan por cosa grande, como vuo en Teouacan el año de quarenta, doze diferencias de naciones y lenguajes, a oír los officios de la semana santa, y a confessarse, y algunos vinieron de sesenta leguas. Quien primero se comulgo, fue Iuan de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le cō gran recelo. La disciplina y penitēcia de açotes tomaró presto y mucho, con la costūbre q tenian de sangrarse a menudo por deuocion para ofrecer su sangre a los idolos: y así acontece ir en vna procesiō diez mil y cinquenta mil, y aun cien mil disciplinātes. Todos en fin se disciplinā de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiēpo q se suelen açotar en las espaldas que natural cosa es. Bien es q se diciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nuestro buen Iesus: pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias, y por esso algunos se lo querrian quitar, alomenos templar.

De como algunos murie-

ron por quebrar los idolos.

MEtian en la doctrina Christiana los hijos de señores y principales hombres, para exemplo a los de mas. No contra dezía sus padres por amor de Cortes. Aunque

V u 3 algu-

LA CONQVISTA

algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueua religion, o embiauau otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuuu se al mayor, que seria de doze años o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiesse por salto. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina y el romáçe. Bautizose, y llamaron le Christoual. Der ramaua el vino, que tenia su padre, reprehediendo la borachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los idolos de casa y pueblos q̄ podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por q̄rerlo bien, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasiõ de Xochipaloacin, vna de sus mugeres lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, q̄ se quemasse, de lo qual murio al otro dia siguiéte. Enterrole secretamente en vna su casa de Atlhuezã pueblo suyo dos leguas de Tlaxcallan. Hizo matar, porque no lo dixesse a Tlapalxillocin, madre del Christoual y su principal muger en Quimichuca, que esta cerca dela venta de Tecouac. Esto fue año de veinte y siete, y estuuu mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando por vnos pueblos suyos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor, y aueriguo las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. Tá bien mataron otros dela doctrina, que iuan por idolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Eçatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno

a frai

a frai Iuan Calero, que llamauan de Esperança fraile Francisco, porque les hazia abatir vn idolo que auian alçado y adorauan . Y en Amecamataron a frai Antonio de Cuellar Francisco, porque les predicaua . En Quiuira mataron a frai Iuan de Padilla , y a su compañero , que se quedaron a predicar . En la Florida mataron a frai Luis Cancel, dominico, que fue a cõuertir . En fin matan qnantos predicadores pueden cogger, sino ay soldados que temer.

De como cessaron las visiones del diablo.

A Parecia y hablaua el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se a contado, especialmente al principio de la conuersion, sabiendo que se auian de conuertir. Persuadia los a sustentar los idolos y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuuieron sus padres, abuelos, y antepassados. A consejauales q̄ no dexassen su buena conuersacion y amistad por quien nunca vieron . Amenazauales q̄ no lloueria, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes porq̄ no matauan aquellos pocos Españoles q̄ predicauan. Ellos engañados eõ las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana , o con la costumbre que como otra naturaleza los tiranizaua , deseauan complazerle, y estar en su religion antigua. Afsi q̄ mataron algunos por esto, y defendiã los idolos , o los escondiã, diziẽdo q̄ Vitci-lopuchtli, ni los otros dioses, no busco oro. Po-

LA CONQUISTA

nian cruces sobre los idolos escondidos para engañar los Españoles, y el diablo huya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan, y assi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauau. Pusieron los nuestros el santissimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyendo del todo al diablo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, que le preguntaró la causa de su ausencia y esquiueza. De manera q̄ no se llegaua el diablo como solia a los Indios que bautizados tenian el Sacramento y cruces, y poco a poco se desaparecio. Arouechara mucho el agua bendita contra las visiones y supersticion de la idolatria. Dieron a la marquesa doña Iuanã de de Zuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer idolos ceniza, y otras hechizerias. Ella por auer seruido de aquello, mando que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nũca jamas quiso beuer en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y q̄ se publico entre los Indios para la deuociõ. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias y processiones llouia. Llouio tanto el año de veinte y ocho que se perdian los panes y ganados, y aun las casas. Hizieron procession y oraciones en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos, y cessaron las lluuias, q̄ fue gran confirmaciõ de la fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud cõtra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se dëribauan los templos.

Que

Que libraron bien los

Indios en ser conquistados.

POr la historia se puede sacar quan sujetos y despechados eran estos Indios. Y por tãto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian vno: y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta y tributo que deuiã, quedauan por esclauos hasta pagar: y en fin los sacrificauan quando no se podian redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios y banquetes, q̄ era lo tirano y lo cruel. Seruiã se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena maneta, ni mirar a su seõor. Los nobles y seõores tributauan tambien al rey de Mexico en hacienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias: por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian en la idolatria. Y no auia año que no muriesse veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquistó. Pero que fueffen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora q̄ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracherias que saquen de seso. No ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuen mucho a los Españoles que los cõ-

LA CONQVISTA

uertieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña . Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando: ca el Emperador se los tassa. Tienen haziéda propia, y granjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerça nadie que no le castiguen a lleuar cargas ni trabajar . Si algo hazen son bien pagados . No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aunque lo mande el señor Español a quien estan encomendados, ni aun que lo mande el virrei: y esta es grandissima effencion . Todos los pueblos aunque sean del rei, tienen señor Indio, q̄ máda y veda, y muchos pueblos dos y tres y mas señores. Los quales son del linaje q̄ eran quando fueron conquistados, y assi no seles a quitado el señorio ni mádo. Si faltan hóbres de aquella casta, escogen ellos al q̄ quieren , y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma . Assi q̄ nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas y libertad, sino q̄ dios les hizo merced en ser de Españoles q̄ los christianaron, y que los tratá, y q̄ los tiéné ni mas ni menos que digo . Dieron les bestias de carga para que no se carguen: y de lana para q̄ se vistan. no por necesidad sino por honestidad, si quisieren : y de carne para que coman, ca les faltaua . Mostraron les el vfo del hierro y del candil, con q̄ mejorá la vida. An les dado moneda para que sepan lo que compran y venden lo que deuen y tienen . An les enseñado latin y sciencias, que vale mas que quanta plata y oro les

les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Afsi que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser Christianos.

Cosas notables que les

faltan.

NO tenían peso (que yo sepa) los Mexicanos, falta grádissima para la contraccion Quien dize q̄ no lo vsauan por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuento, peso, y medida. Afsi que carecen de peso todos los Indios, aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenían moneda teniêdo mucha plata oro y cobre, y sabiendo lo hendir y labrar, y contratâdo mucho en ferias y mercados. Su meneda vsual y corriete es cacauatlo, cacao, el quales vna manera de auellanas largas y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas: pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenían otra candela para se alumbrar de noche

LA CONQVISTA

noche que tizones, barbaria grandissima: y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el vso y el prouecho de la cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nuevos dioses.

No haziã nauios sino de vna sola pieça, aun que buscauan grandes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziesen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar. Ya lo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga y leche, cosas tão prouechosas como necessarias a la vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodón. Espantaronse de los cauallos y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias por que los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien y descanso, por que antes ellos eran las bestias..

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias: por donde algunos dizen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Euangelio-

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden

dé viuir sin ellas los hōbres, como estos viuiã, no se espantara. En especial si considera que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son difetentes todas las cosas q̄ produze de las nuestras, y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las q̄ aca preciamos que son mas deleitosas que necessarias, como dezir seda, açucar, liço, y cañas mo, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas tenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñian. Y aun su pintura no la gasta ni daña el agua, si la vntan con olio de chiyan.

Del Trigo y del molino.

EN la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa feis cientos. Comen lo verde, crudo, cozido y assado, en grano y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nunca lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizen maiz, hazen ymagine que siendo grandes pesan poco. Vn negro de Cortes que se llama (segun pienso) Iuan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vna ciento y trezientos, y aun
mas

LA CONQVISTA

mas lo de regadio, y puesto a mano . Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ai muchas cogidas por año. A vn negro y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, q̄ les era principio de mucho descansó. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los hombres yiguales, pues no se sabria quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̄ los necios nacia para seruir y trabajar, y los sabios para mádar y holgar.

Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne q̄ ay en la nueua España son los Gallipauos. Quise los llamar assi por quanto tienen mucho de paxaron, y mucho de gallo . Tiene grandes baruas o paperas, que se mudá de muchas colores. Tomase aun que los tengan en las manos mansedumbre o apetito , grande . Todos las conocen no ai que dezir . No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, q̄ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender . El año de treinta y nueue les dio vn mal q̄ se murieron subitamente casi todas. Casa vuo donde murieron mil, sin doziétos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo y delgado . Mantiene se del rocío, miel y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa,
la plu-

la pluma es menuda, linda, y entrecolores, precian la mucha para labrar con oro, especialmente la del pecho y pescueço. Muere o adormece por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quando ay muchas flores, y por esto lo llaman el resucitado, y por ser tan marauilloso hablo del.

Del arbol Metl.

ARboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos, y q̄ los nuestros pensaron luego en viédolos tener especias, empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia cañafistolos, mas ruines y no estimados. Española los criã muy buenos. Ai arboles q̄ lleuã hojas coloradas y verdes, q̄ parecen biẽ. Otros q̄ llamã de los vasos por la fruta: y otros cuyas espinas siruẽ de alfileres. Elo es grãde arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el braço de largo, no echa fruta sino flor blanca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quiẽ la trae sino es señor, o sino a licécia. La mesma pena tiene el q̄ trae la iolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçõ, color blanquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el coraçõ, segun el nombre y hechura. Quien come la solo, que tiene las betas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros asì, eran los huertos de Motecçuma que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua,

y la

LA CONQVISTA

y la encarnada se escalienta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde y hermoso, las hojas como yedra, cuyo licor que llaman Liquidambar, cura heridas , y mezclado cõ poluos de su mesma corteza es gentil perfume y olor suaue. Zilo es otro arbol de que sacauan Indios el licor que los nuestrs llaman Balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el Metl por ser prouechosissimo. Metl es vn arbol que vnos llaman Maguei, y otros Cardon, crece de altor mas de dos estados, y en gordor quanto vn muslo de hombre . Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres . Tiene hasta quarenta hojas , cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas , gruessas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la cumba, y van adelgazandola halda. Ai tantos arboles destos que son alla como aca las viñas, plantanlo , echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbré, y muy buena ceniza para lexia . El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la porde dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel: si lo purificã, es açucar: si lo destéplan, es vinagre: y si le echan la oçpatli, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hazen conserva. El çumo de las pencas assadas calientes y espremido sobre llaga o herida fresca , sana y encorece presto . El çumo de los cogollitos y raiçes rebuelto con sugo de axenxos de aquella tierra

tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hazen assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalmēte son canamo y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera, y tan agudas que cosen con ellas como con agujas qualquier cuero y para coser sacan con la pua la beta, o hazen como con lezna o punzó. Con estas puas se punzan los que se sacrifican, segun muchas vezes tēgo dicho: porq̄ no se quiebran, y despūtan en la carne, y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta q̄ de tantas cosas sirua y aproueche el hombre.

Del temple de Mexico.

Todo lo que cōquistó Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura, y assi es mas caliēte q̄ frio, aunque dura la nieue todo el año en algunas sierras, y se q̄man los arboles y maizales como a cōtecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial, y ciēto de Canaria, por do echo Ptolomeo la raia meridionala la cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferencia en el sol de Mexico a Toledo segū se prueua y conoce por los eclifes. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho de maio por sobre Mexico, hazia el norte, y buelue a quinze de Julio. Echalas sombras todo

LA CONQUISTA

aquel tiempo al mediodia . No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez . Es sana viuida, y aplazible, y ay mucho deporte en las fieras que lo rodean, y laguna que lo baña.

Que a venido tantariqueza de la nueva España como del Peru.

MVypoca plata y oro fue lo que Cortes y sus compañeros hallaron y vieron en las conquistas de la nueva España, en comparaci6n de lo que despues aca se sacado de minas, todo lo qual, o muy poco menos, se a traído a España. Y aun q̄ las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traídas tan gruesas, como las del Peru, an sido continas y grandes, y el tiempo doblado . Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tãto. No se puede afirmar esto sin la causa de la contratacion de Seuilla, pero es opini6n de muchos. Sin oro y plata se ha tambien traído muchissimo açucar y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma y algod6n y otras muchas cosas algo valé. Pocas naues van que no buelua cargadas: lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejãtes grãjerias y prouechos . Assi q̄ tan rica a sido la nueva España para Castilla, como el Peru, aun q̄ tiene la fama el. Es verdad q̄ no an venido tã ricos Mexicanos como Peruleros : pero assi no an muerto tãtos. En la christiandad y conseruaci6n de los naturales, lleva grãdissima vêtaja la nueva España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados y grãjerias,

jerias, ca lleuan de alli al Peru cauallos, açucar carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se incha el Peru y enriquezca de nuestras cosas como la nueva España, que buena tierra es, si llouiesse para ello; más el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores y de los otros.

De los virreies de

Mexico.

LA grandeza de la nueva España, la majestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requerian persona de sangre y valor para la gouernacion, y así embio alla el Emperador a dō Antonio de Médoça, hermano del marques de Mōjar por virrei, y se vino Sebastian Ramirez, q̄ gouernaua bien. El qual fue luego presidéte dela chancilleria de Valladolid, y obispo de Cuenca. Fue proueido don Antonio de Médoça el año (piésfo) de treinta y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalméte, como dezir molde, y empréta de libros y letras, vidrio, q̄ los Indios no conocia; cuños de batir moneda. Engrádecio la grájeria de seda mandádo la traer y labrar toda en Mexico, y así ay muchos telares, y infinitissimos morales. Aunque los Indios la procuran mal y poco, diziendo que es trabajosa, y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad y fráqueza q̄ tienen. Junto los obispos clerigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y que tocauá a la enseñanza de los

LA CONQVISTA

Indios, donde se ordeno que no se les mostrase mas de latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas voces para cantar por puto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexã. Poble dõ Antonio algunos lugares a vsança de las colonias Romanas en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin cosa costosa y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, nando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin auer prouecho ninguno, y q̃do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalisco, embio naos a la Especieria que tambien se le perdierõ. Vuo se prudentemẽte cõ las ordenanças de las Indias quando se reboluio el Peru, por quãto auia muchos pobres y descõtentos, q̃ desseauã rebuelta y guerra. Mandole ir el Emperador al Peru cõ el mesmo cargo de virrei porque se vino el licenciado Gasca, entẽdiendo su buena gouernaciõ, aunq̃ algunas quejas le dieron del los de la nueua España. No quisiera dexar a Mexico que lo conoçia, ni a los Indios, que se hallaua bien con ellos y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido: ni a sus haziendas, ganados, y otras grãjerias ricas, ni desseaua conocer nueuos hõbres y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios, mas en fin vuo de ir, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinien-

tas leguas, el año de mil y quinientos y cinco-
ta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por
virrei don Luis de Velasco, que era veedor ge-
neral de las guardas, y cauallero de mucho go-
uierno. Es este virreinato muy gran cargo en
honra, mando, y prouecho.

Muerte de Fernando

Cortes.

Rñeron malamente Cortes y don Anto-
nio de Mendoza sobre la entrada de Si-
bola, pretédiendo cada vno ser suia por
merced del Emperador. Don Antonio como
virrei, y Cortes como capitán general. Passarõ
tales palabras entre los dos que nunca tornarõ
en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos:
y así dixeron y escriuierõ mil males el vno del
otro: cosa que a entrambos daño y desautori-
go. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus
vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de
Indias, q̄ le pusiera mala voz al priuilegio, y el
virrei començose los a contar, que era mal ha-
zerle, aunque con cedula del Emperador. Por
lo qual vno Cortes a venir a España, el año de
quarenta. Traxo a don Martin el mayerazgo,
que auria ocho años, y a don Luis, para seruir al
principe. Vino rico y acompañado, mas no tan-
to como la otra vez. Trauo grande amistad con
el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos,
que no le aprouecho nada para con el Empe-
rador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gan-
tepor Francia. Fue luego el año de quarenta y

LA CONQVISTA

vno el Emperador sobre Argel con grande armada y caualleria. Passó alla Cortes con sus hijos don Martin, y don Luis, y con muchos criados y cauалlos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que se perdió la flota en mar, y en la galera Esperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joyas que lleuaua dando altraues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dixe valer cien mil ducados. Las quales se le caieron por descuido, o necesidades, y se le perdierón entre los grandes lodos, y muchos hóbres. Y assi le costo a el aq̃lla guerra mas que a ninguno, facando su Majestad, aun q̃ perdió Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le llamassen a consejo de guerra, metiéndolo en el otros de menos edad y saber, que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuantar el cerco, y yr se, peso mucho a muchos, y yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos y Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchauan, y assi pienso que no lo supo su Majestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años cōgoxado en la corte tras el pleito de sus vassallos y preuilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienço y Delgadillo, y que se veia en consejo de Indias,

pero

però nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con volúdad de pasar a la nueva España, y morir en Mexico, y a recibir a doña Maria Cortes, su hija mayor que la tenia prometida y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hijo heredero del marquez de Astorga dō Peraluarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras y indigestion, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilleja de la cüesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y quaréta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo cō los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Iuana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̄ eredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya y hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vuo en vna India, y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas cada vna su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn espital en Mexico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mãdo por testamento q̄ lleuassen sus hueffos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año,

LA CONQVISTA

para estas tres obras, y los dos mil son para los
colesiales.

Don Martin Cortes a la

sepultura de su padre.

*Padre, cuya suerte impropriamente
aquesto baxo mundo possesya,
y valor que nuestra edad enriquecia,
descansa agora en paz eternamente.*

Condicion de Cortes.

ERa Fernando Cortes de buena estatura,
rehecho, y de grá pecho. El color cenizien
to, la barua clara, el cabello largo. Tenia
gran fuerça, mucho animo, destreza en las ar-
mas. Fue trauiesso quando muchacho, y quan-
do hombre fue assentado, y assi tuuo en la guer-
ra buen lugar, y en paz fue alcalde de Santiago
de Barucoa, que era y es la mayor honra de la
ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion pa-
ra lo que despues fue. Fue muy dado a muge-
res, y diose siempre. Lo mesmo hizo al juego, y
jugaua los dados a marauilla bien y alegremen-
te. Fue muy gran comedor, y templado en el be-
uer, teniêdo abundancia. Sufria mucho la ham-
bre con necesidad, segun la mostro en el cami-
no de Higueras, y en la mar, que llamo de su nó-
bre. Era rezió porfiando, y assi tuuo mas pley-
tos que conuenia a su estado. Gastaua libera-
lissimamente en la guerra, en mugeres, por ami-
gos y en antojos, mostrando escazesa en algu-
nas cosas, por donde le llamauan Rio de aueni-
da.

da. Vestia mas polido que rico , y assi era hombre limpiſſimo. Deleitaua se de tener mucha casa y familia, mucha plata de seruiſio y de respeto. Trataua se muy de señor , y con tanta grauedad y cordura , que no daua pesadumbre ni parecia nueuo. Cuentan que le dixerõ siendo muchacho , como auia de ganar muchas tierras , y ser grãdissimo señor . Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto , rezador, y sabia muchas oraciones y psalmos de coro . Grandissimo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna . Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario, y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna , diciendo q̄ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros y armas, *Iudicium domini apprehendit eos, & fortitudo eius corroborauit brachium*

meum. Letra muy a proposito de la conquista.

Tal fue , como auéis oido Cortes,

conquistador dela nueua Espa-

ña , y por auer yo comen-

çado la conquista de

Mexico en su naci-

miento , la fe-

nesco en su

muerte.

Fin.

T A.

TABLA DELAS MATERIAS Y HAZA-

ñas principales que se tratan en este libro del
descubrimiento dela nueva España y
conquista de Mexico, copila-
da por Iuan Belloero.

A Acalle manera de barca.	a ho 38.115
Accapan pueblo se rinde a Cortes.	a ho 186
Accapichilan tomada por Sádonal.	a ho 185
Acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxca-	
Acuçamil isla.	17 (llan. a ho. 163)
Aculhuaques nacion guerrera de. que descendieron los	
reyes de Mexico, que se llaman de Culhua.	298. Por
que así dichos.	300
Açua villa.	6
Adulterio como castigado en nueva España.	316
Agua dulce cauada en suelo salobral.	152
Agujeros en las narizes y orejas de que cuelgan oro, pie-	
dras, y huesos y otras cosas.	317
Aillon dissuade a Diego Velasquez, no vaya contra	
Cortes.	140
Alarde de gente con que cerco Cortes a Mexico.	191
Alegrias que hizieron en Mexico por la buelta de Cor-	
tes de Honduras y Higueras.	274
Algodon y sal la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Alonso de Estrada, Busca Estrada.	
Alonso Quintero mercader.	5
Alonso Zuaço, Busca Zuaço.	
Aluarado maestre de campo. 192. Lo que hizo por auen-	
tajarse. 202. Poble en Tututepec y la llamo Segura.	
	219.

TABLA ALFABETICA.

219. Conquistó Vtlatlan q̄ se rebelara.	229. Izcuintepec.	230. Herido en la pierna de q̄ quedo coxo.	232.
Preso porque hablaua en fauor de Cortes.			
Amaquēmecan lugar de veinte mil vezinos.	98.		
Amenazas de Mexicanos a los Españoles.	152	(ña.	114
Anauacse dixo primero la q̄ oy se llama nueva España.			
Andres de Mojaraz capitán.	186	(206
Andres de Tapia desbaratalos Indios de Malinalco.			
Anima sienten los Indios que es immortal.	308		
Año Mexicano.	294		
Años como cuentan Mexicanos.	296		
Antonio de Mendoça virrey de nueva España.	346		
Apopxalon señor de Izancanac.	256		
Arboles de Mexico.	344		
Ardid de Chichimecatl señor Tlaxcalteca.	207		
Ardid delos de Xochmilco.	188		
Ardides de Cortes.	65.	184	
Armada de Cortes para Mexico.	67		
Armas de Mexico.	114		
Armas de Motecūma.	108		
Audiencia puesta en Mexico.	285		
Aues de Mexicanos.	343		
Autenco lugar se da a Cortes.	178		
Autoridad que Cortes tenia entre los Indios.	172		
Ayunos de Teouacan.	336		
B Ayles de Mexico.	106.	150	
Barateria de Mexicanos.	118	(co.	115
Barcas quantas auia ordinariamente en Mexico.			
Barucoa poblacion de Cuba.	6		
Batalla de Cintla.	31		
Batalla de Otumpan.	161		
Batalla delos vergantines contra los acalles.	193		
Batalla de Xochmilco.	187		
			Beragua

TABLA ALFABETICA.

Beragua tierra.	6
Borrachez de Mexicanos.	319
Botello astrologo o nigromantico.	159
C abellos dexan crecer los sacerdotes de Mexico por sanctidad.	323
Cacama rey de Texcuco preso.	132
Cacao moneda de Mexicanos.	342
Caça de Motecçuma.	124
Caçoncín rey de Michuacan se dio a Cortes. 217. Fue quemado por Nuño de Guzman.	286
Calachuni señor de Acuçamil.	18
Camaxtle idolo de Mexico.	306.334
Camino de Mexico atajado con muchos gruesos arboles.	177
Camino trabajoso que passaron los Españoles.	262
Canee señor de Taica. 261. Quema sus idolos, y dase por vassallo del Emperador.	262
Cartas del cabildo y exercito para el Emperador.	62
Casa de aues para caça en Mexico.	108
Casa de aues para pluma en Mexico.	108
Casamiento con muchas mugeres y porque.	314.317
Casas de Cortes en Mexico.	348
Casas de armas en Mexico.	110
Catalina Xuarez muger de Cortes.	7
Cariuos en guerra no siruián de esclauos sino de sacrificados.	320
Caualleria del Tecuitli.	306
Caualleros como se hazian en la nueua España.	306
Cauallos importauan mucho en la nueua España.	220
Chalchicoeca puerto.	38
Chalco prouincia a seruicio de su Magestad.	180
Chamolla conquistada.	233
Chancilleria puesta en Mexico.	285

T A B L A A L F A B E T I C A .

Chichimecas generacion mas antigua dela nueua España.	298
Chichimecateel capitan de Tlaxcallan hombre esforçado. 182. Acomese a los Mexicanos con los de su prouincia.	207
Chichimecatlb, cauallero esforçado, de quien se precian decender los Mexicanos.	301
Chololla santuario de Indios.	95
Christianos maltratados y quemados por el Euãgelio: a ho.	339
Christoual del Corral alferex.	186
Christoual de Olid mastre de cãpo quito el agua de fuente a Mexico. 192. Desbaratado en Coliman. 220. Alço se contra Cortes. 243. Prende a Francisco delas Casas y Gil Gonçalez de Auila los quales le mataron a el.	244
Christoual de Tapia fue por gouernador de Mexico, y rehusado como indigno y incapaz.	221
Claoxtomaca prouincia se da a Cortes.	172
Coacnocoyocin señor de Texcũco se ofrece a Cortes.	177
Passa se a los de Mexico.	178
Coahunauac lugar quemado.	188
Coioacan lugar de Mexico.	99
Combate de Iztacpalapan.	179
Combates de Mexicanos rebueltos cõtra los Españoles.	156
Condicion de Cortes.	348
Condiciones de Motecçuma.	155
Consulta que Motecçuma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.	96
Conuersion de Indios.	337
Copalli incienso de Mexicanos.	324
Corte y guarda de Motecçuma.	111
	Cortes

TABLA ALFABETICA.

- Cortes passa alas Indias . 5 . Ala conquista de Cuba .
 6 . Preso por Diego Velazquez . 7 . Torna ami-
 go con Diego Velazquez . 8 . Arma flota para nue-
 ua España . 9 . Quita los idolos alos de Acuzamil,
 y dales la Cruz . 18 . Embia por oro a Motecçuma .
 41 . Supo que auia vandos . 43 . Entra a ver la tie-
 rra para poblar enella . 44 . Dexe el cargo que
 lleuaua . 46 . Pobra a Villa rica dela vera Cruz .
 47 . Es hecho capitan y alcalde mayor . 47 . Es
 recebido en Zempoallan . 49 . Embia mensageros
 a Motecçuma . 55 . Toma a Tizapancinca por fuer-
 ça . 59 . Embia al Emperador su quinto . 60 . Em-
 bia dineros ynueuas de su prosperidad a su padre .
 62 . Da con los nauios al traues . 64 . Corta las ma-
 nos a cincuenta espias . 77 . Gana a Zimpancin-
 co ciudad muy grande . 80 . Es recebido en Tlax-
 callan . 86 . Amonesta los de Tlaxcallan que de-
 xen sus idolos . 88 . Manda abogar vn capitan de
 Chololla . 90 . Castiga los de Chololla por su tray-
 cion . 92 . Es recebido de Motecçuma . 99 . Dale vn
 collar de vidrio . 100 .
- Cortes prende a Motecçuma . 123 . Derroca los ido-
 los de Mexico . 126 . Pone vn crucifixo y vna ima-
 gen de S. Maria en los altares del templo de Me-
 xico . 128 . Echa grillos a Motecçuma . 129 . Em-
 bia a buscar oro por tierra de Motecçuma . 130 . E-
 cha grillos a Cacama rey de Texcuco . 133 . Haze a
 Cucuzcarey de Texcuco . 133 .
- Cortes ofrece su amistad a Naruaez . 142 . Prende a
 Naruaez . 147 . Ofrece su amistad a los Mexicanos
 rebueltos . 155 . Toma por fuerça vna torre de Me-
 xico . 156 . Ruega los Mexicanos por tregas . 157 .
 Huye

T A B L A A L F A B E T I C A .

Huye de Mexico. 159. Pierde todo el oro y riqueza que le dio Moteuczuma. 160. Es herido con honra. 162. Desbarata dozientos mil Mexicanos abatiendo su estandarte. 163. Toma Ixcuacan. 171. Haze labrar vergantines para señorear la laguna de Mexico. 173. Apoderase de Tezcucó. 176. Haze a don Fernando hijo de Nezahualpilli rey de Tezcucó. 178. Manda hazer vna çanja para echar los vergantines ala laguna. 183. Da vista sobre Mexico. 184. 189. En peligro de ser prendido. 188.

Cortes pone cerco a Mexico. 192. Gana vn peñol grande metido en la laguna. 194. Enseñorease de entrambas lagunas. 195. 196. Su diligencia. 200. Tuuo dozientos mil hombres sobre Mexico. 202. En peligro de su vida. 204. 205. Embia Sandoual sobre los de Matalcinco. 206. Quema las casas de Quahutimoc. 209.

Cortes embia el quinto al rey del despojo de Mexico. 216. Reduze los amigos y enemigos de Mexicanos a seruicio del Emperador. 217. Embia a Sandoual contra los rebeldes en Tochtepec. 218. Vençe a los de Panuco en batalla. 222. Fundo a Santistean del puerto. 223. Manda ahorcar al señor de Tututepec rebelado. 223. Concieria con Francisco de Garay. 227. Embia a Sandoual contra los de Tucetuco. 227. Haze armada contra Higuera y Honduras. 233. Embia a Rodrigo Rùgel contra los Zapotecas. 234.

Cortes reedifica a Mexico. 235. Atendio a enriquecer la nueva España. 236. Hecho gouernador de la nueva España. 238. Trata la conuersion de los Indio.

TABLA ALFABETICA.

Indios. 240. Embio al Emperador vn tiro de plata. 241. Salio de Mexico contra Christoual de Colid. 245. Alçansele sus tenientes. 246. Publicase por muerto. 248. Puentes de madera que fabrico. 251. 254. Derriba los idolos en Teuiccacac. 256. Manda aborçar al rey Quahutimoc y otros señores Mexicanos porque tratando de matarle se querian alçar. 258. Lo que hizo en Nitó. 265. Pobla a Nariuidad de nuestra señora. 268. Propone de ir a Mexico para remediar las rebueltas que auia; y nó pudo siédo le el tiempo contrario. 270. Bueluese a Mexico. 273. Cortes desterrado de Mexico. 279. Embianaos a buscar la especieria. 280. Vino a España. 283. Mercedes que le hizo el Emperador. 284. Cortes casado con doña Iuana de Zuñiga. 284. Bueluese a Mexico con titulo de Marques. 285. 287. Lo q̄ padescio continuando el descubrimiento dela mar del Sur. 289. Viene otra vez a España. 347. Perdio cinco riquissimas esmeraldas en la jornada de Argel. 247. Murio en España. 348.

Cosas que faltan a los Indios. 342
 Costumbres de Mexicanos hombres y mugeres. 317
 Crueldad de Indios. 191
 Cuba quando conquistada. 6
 Cuchillos de pedernal con que abren los hombres que sacrifican por los pechos. 325
 Cueros de hombres sacrificados colgauan delas paredes por memoria dela ofrenda. 325. 326
 Cueltauac recibe a Cortes en Iztacpalapan. 99. Es hecho señor de Mexico. 173
 los de Culhua son los sugetos de Motecçuma. 43. 301
 çanja mando hazer Cortes por echar verganines ala laguna. 190

TABLA ALFABETICA.

Capatos no traia Mexicanos entrando en Palacio.	104
Cerco de los Españoles sobre Mexico	191.196
Cerimonias de los Indios para con los dioses y grandes señores.	54
Cin palabra de dignidad como Don.	103
D Efuntos donde dezian Mexicanos q̄ iuan morir.	308
Desafiar vsan Indios hincando flechas por el suelo y motando perros.	229.232
Desafios de Tlaxcaltecas y Mexicanos . 183 . 193.199.	209
Descripcion de Mexico.	113
Despojo de Mexico.	216
Desollamiento de hombres.	326
Determinacion de Cortes en asolar a Mexico.	208
Dias de Mexicanos y sus nombres.	294
Diablo aparece a Motecçuma.	110
Diablo aparecia a los Indios de muchas maneras .	326.
	340
Diablo ahuyentado por virtud del Sacramento.	340
Diego de Godoy capitan de Cortes conquisto a Chammolla.	233
Diego Velazquez embia a Pamphilo Naruaez contra Cortes.140.Haze por sus amigos amotinar la gente para deshazer a Cortes.178.Muerto de enojo.	239
Diligencia y bieza de Cortes.	266
Diligencia de Quahutimoc y de Cortes.	200
Dios del juego dela pelota en Mexico.	106
Dioses de Mexicanos.	325
E Dades cinco de Mexicanos.	297
Elo arbol preciado en Mexico.	344 (to.319
Emborracharse fuera delas fiestas no era lici-	
Embaxada que Motecçuma embio a Cortes.	79
Yy	Empea

T A B L A A L F A B E T I C A .

Emperador viene en persona a visitar a Cortes que estaua malo.	283
Encarecimiento que Olintec hizo del poderio de Motecuma.	67
Encerramiento de mugeres.	313
Enemistad entre Mexicanos y Tlaxcaltecas.	89
Enterramiento delos Reyes de Mexico.	309
Enterramiento delos reyes de Michuacan.	310
Eredar como lo acostumbran en la nueua España.	304
Eredades no parten Mexicanos.	318
Escaramuça dentro en Mexico.	196
Esclauo puede tener muger y pegujal.	321
Esclauos de Mexicanos como se hazian.	320
Esfuerços de Tlaxcaltecas.	183
Esmeraldas finissimas que truxo Cortes dela nueua España.	284
Espadas de palo engastadas en pedernal.	75.110
España nueua se descubre.	8
Española isla se descubre.	6
Español ala guerra nunca dize de no.	167 (ña. 81)
Españoles quieren dexar la guerra y tornarse a España.	
Españoles temen viendo Mexico.	97
Españoles tenidos por dioses.	98
Españoles huyen de Mexico.	159
Españoles sufren mejor hambre que otra nacion.	162
Españoles de cauallo toman los dolientes y heridos alas ancas. 163. Murmuran de Cortes queriendo se boluer ala Vera Cruz.	165
Españoles de Cuba y santo Domingo se vā a Cortes.	173
Españoles quarêta y cinco sacrificados en Tezcucuo.	180
Españoles quatro sacrificados en Mexico.	193
Españoles quarêta presos y sacrificados en Mexico.	205
Españoles aunque hablan mal, obran bien.	255
	Espi-

TABLA ALFABETICA.

Espiritu sancto, villa.	218
Estrada hecho teniēte de gouernador de Cortes.	245
Alçase contra Cortes. 246. Remouido por Salazar y Peralmindez. 247. Eligido orrauez por los dela parcialidad de Cortes. 249. Nombrado por gouernador y justicia mayor. 279. Preso por Nuño de Guzmã. 285	
Estrecho en q̄ los Mexicanos pusierõ a los Españoles. 153	
Estrecho de mar en las Indias para ir alo: Malucos q̄ muchos buscaron.	242
Exercito de Cortes para cercar a Mexico.	191. 213
F ernando Cortes, Busca Cortes.	
Fernando de Texcuco. 178. Atrae sus vasallos a seruicio de Cortes.	198
Fieros de Mexicanos.	193
Fiesta de Queçalcoatl.	335
Fiesta de Tlaxcallan.	332
Fiestas de Mexicanos.	326
Fortaleza de Mexico en los templos.	120
Frayles muy honrados en la nueva España.	240
Francisco delas Casas preso por Christoual de Olid al qual despues mato y soltose . 244. Embiado preso a España.	248
Francisco de Garay. 66. Procura la gouernaciõ de Panuco. 222. Fue sobre Panuco donde se desbarataron y comieron sus Españoles. 224. Vase a Mexico a cõ certarse con Cortes. 227 (de Indios. 247	
Frãncisco de Medina cruelmēte sacrificado y quemado	
Francisco de Olea muerto por dar la vida a Cortes. 204	
Francisco Piçarro. cercado en la ciudad delos Reyes. a ho	292
Fuego de casas en Mexico.	199
Fuente quitada a Mexico.	192
Fuerças de Motecçuma.	89

T A B L A A L F A B E T I C A .

G Allipauos la mejor carne dela nueua España.
343

Garci Holguin prende al rey Quabutimoc.	212
Genealogia delos reyes de Mexico.	301
Gente que Cortes lleuo alas Higueras.	250
Gil Gõçalez de Auila preso por Chriſtoual de Olid.	244
Gonçalo de Sandoual. Busca Sandoual.	
Grandezza de Motecçuma.	69
Grandezza del templo Mexico.	120
Grifos en nueua España.	108
Guerra de Aceapichtlan.	184
Guerra de Chamolla.	232
Guerra de Panuco.	222
Guerra de Papaica.	271
Guerra de Quabutemollan.	230
Guerra de Tepeacac.	167
Guerras de Mexicanos.	322

H Abito de sacerdotes de Mexico. 324
Hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo. 209 (co.162)

Hambre entre los Españoles & Indios echados de Mexi	
Hermanos primero cre dauan q̄ los hijos, y por que.	304
Hijos y hyas como castigauan.	312
Hijos vendidos o empeñados para seruir de esclauo.	320
Hombres presos en la guerra y esclauos sacrificauan los de Mexico, y no otros.	112
Hombres sacrificados comia Motecçuma.	104
Hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.	13
Honduras puerto otramente llamado Trugillo.	268
Hossario delos Mexicanos para la remembrança dela muerte.	121 (169)
Huacacholla se da a Cortes, matando a los de Culhua.	
Huaxuta lugar se da a Cortes.	178

Huaxilipan

TABLA ALFABETICA,

Huezilipan lugar de Tlaxcallan.	164
Huoztepec ganada por Sandoual.	184
Huexocinco se da a seruicio del Emperador.	90
Hurto como castigauan.	320
I Ardines de Motecçuma.	110
Idolos de Mexico.	120.325
Idolos de Tlaxcallan derrocados por amonestacion de Cortes.	65
Idolos tintos en sangre de hombres.	120.325
Idolos quebrados en Potonchan.	36
Idolos soterrauan poniendo encima la Cruz.	337
Ieronimo de Aguilar faraute de Cortes. 21. Predica la fe a los de Acuçamil.	22
Iguana sierpe como lagarto.	37
Impilcincos se dan por vassallos de su. M.	220
Indios con narizes abiertas, y labrios horadados.	43
Indios conocen mucho en yeruas.	117.319
Indios de Panuco brauos y crueles.	222
Indios de Tlaxcallan vienen a oir la missa.	88
Indios grandes officiales de oro y pluma.	116
Indios muy dados a mentir.	313.317
Indios matan Españoles en secreto, y conciertan de alçarse.	287
Indios no acostumbbran pelear de noche.	74.76.195
Indios son señores de su hazienda.	341
Ioyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
Iuan de Grijalua capitan de Diego Velazquez.	8
Iuan Velazquez de Leon pobla en Coazacoalco.	132
fray Iuan de Zumarraga obispo de Mexico.	337
Iubileo de Mexicanos.	297.331
Iuego dela pelota en casa de Motecçuma.	105
Iuczes y leyes de Mexicanos.	321
Lugadores de pies en casa de Motecçuma.	104
Y y 3	fray

TABLA ALFABETICA.

fray Iulian Gargés obispo de Tlaxcallan.	280
Iura y coronacion del rey de Mexico.	305
Iuramento de Mexicanos.	328
Ixcuacan lugar de Mexico tomado por Cortes.	171
Ixcuintepéc conquistada por Alvarado.	230
Iztacpalapan ciudad.	99.179
L Aguna de Mexico va descreciendo.	236
Lagunas dos en Mexico.	115
Langosta adorada en Mexico, y porque.	325
Leña que se gastaua en los sacrificios de Mexico.	324
Letras de Mexico.	293
Ley entre jugadores de la pelota en Mexico.	105
Leyes de Mexicanos.	321
Libertad de Mexicanos despues q̄ son cõquistados.	341
Libre hombre quien vendia por esclauo como era casti gado.	320
Libros de Mexicanos.	293.
Licenciado Aillon, Busca Aillon.	
Limpieza con que se seruia Motecçuma.	103
Luyz Ponce de Leon hecho juez de residencia en Mexi co. 276. Murio de modorra.	277
Luyz de Velasco virrei de Mexico.	347
Luna y sol tenian por dioses los Indios.	42
M Acañ señor de Papaica preso y effecutado a muerte.	271
Majestad con que se seruia Motecçuma.	103
Mar de Cortes que llaman Vermejo.	292
Marcos de Aguilar juez de residencia. 277. Murio y nombro por gouernador a Estrada. 279.	
Marina muger India, faraute de Fernãdo Cortes.	40.
Caso se con Iuan Xaramillo.	251
Martin Cortes, hijo de Fernando Cortes.	348
<u>Martin de Hircio capitán.</u>	186

TABLA ALFABETICA.

Matlalcuil, diosa del agua, idolo de Mexico.	326
Matrimonios como acostumbraua hazer en nueva España.	315
Maxixca vno de los señores de Tlaxcallá recibe a Cortes.	164
Medellín, lugar de nacimiento de Cortes.	4
Medellín ciudad.	218
Mentira como castigan Indios.	313
Mercados de Mexico.	116
Mercedes que hizo el Emperador a Cortes.	284
Mesa de Motecuma.	103
Meses de Mexicanos y sus nombres.	294
Metl, arbol provechoso.	344
Mexicalcínco lugar de Mexico.	99
Mexicanos salen a recibir a Cortes.	100
Mexicanos por q̄ se llama Aculhuauques o de Culhua.	301
Mexicanos rebueltos cōtra los Españoles. 149. y la causa. 150. Refusan dar treguas a Cortes.	155
Mexicanos desbaratados abatido su estandarte. 163. Refusan la paz ofrecida por Cortes. 186. Desbaratados en Xochmilco. 189. Dan en el real de Alvarado. 207 Demãdan paz fingidamente. 208. Passan mucha hambre.	209
Mexicanos aunque comen carne humana, no comen la de los suyos.	213
Mexicanos nacion estrangera,	298
Mexico, y su descripción. 113. Que significa.	115
Mexico cercada. 191. 196. Tomada. 212. Reedificada. 235	
Mexico la mayor ciudad del mundo.	236
Mexico que reyes vno.	301
Michuacan reyno dela nueva España a obediencia del Emperador.	217 (138)
Miedo de ser sacrificados q̄ tuuierõ Cortes y los suyos.	

TABLA ALFABETICA.

Milagros acontecidos en Mexico .	152
Mirar el rey de Mexico en la cara, es desacato.	100
Mixcalcinco se rinde a Cortes.	186
Moneda de Mexicanos.	342
Mortandad por viruelas.	148
Moteczuma rey de Mexico. 40. Embia presente a Cortes. 41. Escusa se por no ser visitado de Cortes. 42. Embia embaxada a Cortes. 79. Embia presentes a Cortes. 85. Tiene consulta para dexar a Cortes ir a Mexico. 96. Ofresce se a dar tributo al Emperador. 97. Sale de Mexico a recibir Cortes. 99. Lleuado en andas de hombres. 100.	
Moteczuma preso. 122. Manda llamar al rey Qualpopoca a que se venga justificar delante Cortes. 123. Entre ga preso a Cacama rey de Texcuco a Cortes. 123. Dase al rey de Castilla. 124. Ruega a Cortes que se vaya de Mexico. 126. Apedreado de los suyos. 154.	
Motin que vno entre los Españoles contra Cortes, y el castigo.	64
Mugeres encerradas en los templos.	313
Muerte del adelantado Francisco Garay.	225
Muerte de Christoual de Olid.	244
Muerte de Diego Velazquez.	239
Muerte de Fernando Cortes.	347
Muerte de Guzman camarero de Cortes.	205
Muerte del licenciado Luis Ponce.	277
Muerte de Moteczuma.	154
Mugeres muchas de Moteczuma.	107
Mugeres Mexicanas son loadas.	213
Musica de Moteczuma.	104
N acimiento de Cortes.	4
Nabulan se da a Cortes.	186
Naruaez se embarca contra Cortes. 141 Dize mal	

TABLA ALFABETICA.

mal de Cortes.142. Pregona guerra a fuego y san- gre contra Cortes.143. Prende al licenciado Aillon, y lo embia a Diego Velazquez. 143. Preso por Fer- nando Cortes.147. Anda en corte acusando Cortes. 275. I. siste en que castiguen a Cortes por auerle sa- cado vn ojo.	285
Natiuidad de nuestra señora lugar poblado por Cor- tes.	268 (324
Nauajas con que vsauan en sacrificios los Mexicanos.	
Nauios de España dan grãde admiracion a los Indios.	26 (co.64
Nauios quebra Cortes, porq̃ los suyos le figan a Mexi- Netoreliztli, bayle de Mexico.	106
Nicolas de Ouando gouernador.	4
Niños como crian en nueua España.	312
Niños engibados se guardan por grandexa de rey en Mexico.	109
Niños sacrifican los Indios.	93
Nombres de contar de Mexicanos.	293
Nuestra señora de los remedios ciudad.	161
Nuño de Guzman gouernador de Mexico.285. Prende y quema al rey Caçoncin amigo de Cortes.	286
O Bispados en la nueua España quantos ay.	338
Obispo de Burgos rehusado en las cosas de Cor- tes.	237
Ocopaxuin se da a Cortes.	170
Ocotelulco barria de Tlaxcallan.	86
Ofrecimientos de Cortes a Naruaez.	144
Olintec tributario de Motecuma.	68
Ometochtli dios del vino idolo de Mexico.	87.325
Oracion de Motecuma a los Españoles.	101
Oracion de Cortes a los soldados.15.82. Quando los Es- pañoles se querian boluer a la Vera Cruz.166. Quan- do	

T A B L A A L F A B E T I C A

do quiso poner cerco sobre Mexico.	174.191
Oracion de Cortes a los Mexicanos sobre dexar los Idolos.	126
Oracion de Cortes a los de Tlaxcallan.	176
Oracion de Motecçuma a sus caualleros dádose al rey de Castilla.	134
Ordenanças de guerra que hizo pregonar Cortes en su exercito.	175
Origen de Mexico.	298
Oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
P alacio de Motecçuma.	107
Papaica rebelada.	271
Papaloapan rio.	37
Pan de los Indios.	343
Panfilo de Naruaez, Busca Naruaez.	
Pannco conquistada. 223. Rebelada y pacificada.	227
Patoliztli juego de Motecçuma.	105
Patolli juego de Motecçuma.	105
Pechos del rey de Mexico.	111
Pedro de Aluarado, Busca Aluarado.	
Pedro de Hircio capitan de villa Rica.	65
Peligro que Españoles passaron en tomar dos peñoles.	185
Pelota con q̄ juegan Mexicanos de que se haze.	105
Pelota consagrada antes que se juegue con ella.	106
Pintura vsan Indios en lugar de escritura.	41
Popocatepec monte como el Volcan de Sicilia.	95
Poquedad de Motecçuma.	130
Postas de Indios.	41
Potonchan tomada por esfuerço de Cortes.	29
Presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.	60
<u>Prison de Cacama rey de Texcuco.</u>	132
<u>Pri-</u>	<u>Pri-</u>

TABLA ALFABETICA.

Prision de Motecçuma.	122
Prision de Panfilo de Naruaez.	146
Prision de Quabutimoc.	213
Pronosticos dela destrucion de Mexico.	214
Puente de madera que hizo Cortes.	251
Puente maravilloso que fabrico Cortes.	254
Q Vabutepec lugar de Tezcucó.	177
Quahuichan lugar dase a Cortes.	178
Quabutimoc, rey de Mexico. 173. Consulta con sus idolos. 193. Su diligencia. 200. Embia dos ca bezas de Christianos, y dos de cauallos por toda su tierra en señal de victoria.	205
Quabutimoc preso. 213. Es tormentado porque diga del tesoro. 215. Trata con ciertos señores Mexicanos de matar a Cortes.	258
Qualpopoca quemado por sentencia de Cortes. 128. Y porque. 129.	128. Y
Quaçalconatl idolo de Indios. 44. Dios del ayre. 95. 119.	119.
Quien fue, y qual fue su vida.	300
Queçalienanco conquistada por Aluarado.	229
Quyahuçztlan barrio de Tlaxcallan.	87
R Ana tenuta por diosa del pescado.	325
Rebellion y liga contra Motecçuma por indu- stria de Cortes.	56
Rebellion de Mexico contra los Españoles.	149
Recibimiento que hizieron a los Españoles en Chololla. a ho	90
Reencuentro de Cortes contra los de Tlaxcallan.	70
Religion de Acuçamil.	23
Requirimiento que los soldados hizieron a Cortes.	165
Rescatar que cosa sea.	10
Rescate de Iuan de Grijalua.	9
Reuerencia y salua que suelen hazer Indios.	30
	Rey

TABLA ALFABETICA.

Rey de Mexico como se juraua y coronaua.	305
Reyes de Mexico como se entierran.	309
Reyes quantos vuo en Mexico.	301
Reyes de Michuacan como se entierran.	310
Reynos quando mas encumbrados, entonces se caen, o truecan señor.	155
Rio de Aluarado.	37
Rio de Grijalua.	26
Riqueza tanta a venido dela nueua España como del Peru.	345
Ritos de matrimonio de Mexicanos.	315 (te. 247
Rodrigo de Paz primo de Cortes aborcado injustamen-	
Rodrigo Rangel conquista a los Zapotecas.	214
Ruegos de Cortes a Motecçuma.	145
S acerdotes de Mexico.	323
Sacerdotes de Tatabuilitlapan.	253
Sacrificio de hombres.	62.88.328.330
Sacrificio dela lengua.	300.313
Sacrificio de sangre quien vso primero en la nueua España.	300
Sacrificios que hazian Mexicanos por vna victoria.	205
Sain sacado de hombres para brear verganiines.	191
Sal y algodon la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Sal dela laguna de Mexico, gran renta para Motecçuma.	100
Salazar y Peralmindez tenientes de Cortes, gouernadores dissolutos y crueles. 247. Prenden a Francisco de las Casas y Gil Gonçalez de Auila, y embiálos a España presos. 248. Presos y enjaulados por Alonso de Estrada. 249. Soltados por virtud de cedula que vinieron del Emperador.	230
Sádoual va sobre Chalco. 180. Embia lo Cortes a Tlaxcallan por los vergätines. 181. Gana Huaztepec. 184.	
Toma	

TABLA ALFABETICA.

Toma Accapichtlan.	185
Sandoual es hecho maestro de campo. 192. Conquista Matalcenco, Malinalco, y Cuyxco. 207. Es embiado contra los rebeldes en Tochtepec. 218	
Sandoual pobla la villa de Espiritu Santo. 219. Vence a los de Coliman. 220. Desbarata a los de Tucetuco. 227.	
Sangre de personas muertas en sacrificio dauan a chu par alas culebras para magnificencia de rey en Mexico. 109.	
Santiago aparece y socorre a Cortes.	33
Santiago de Quahutemallá fundada por Alvarado. 232	
Sanistevan del puerto fundada por Cortes.	223
S. Bartolome, sierra.	87
Santa Cruz isla.	23
S. Gil de buena vista poblada.	242
Sant Iuan de Vlhua.	38
Sapo tenido por dios.	335
Sebastian Ramirez presidente de Mexico.	286
Segura dela frontera fundada por Cortes.	169
Señales dela destruccion de Mexico.	214
Señores treynta de a cien mil vasallos cada vno, de baxo el imperio Mexicano.	111
Señorio y mando de Motecçuma.	113
Serpientes guardados para la grandeza del rey en Mexico.	109
Sinodo juntada en Mexico.	241
Soles cinco de Mexicanos.	297
Sugesion de Mexicanos.	341
Suziedad de Mexicanos.	318
T Amemes que hombres son.	67
Tauasco se da por amigo de Christianos.	33
Temple de Mexico.	345
Tem.	

TABLA ALFABETICA.

Templo de Mexico.	118
Tenuchtitlan nombre propio y antiguo de Mexico.	113
Que significa.	114
Tepeacac pueblo grande vencido por los de Cortes.	168
Tepeicapan barrio de Tlaxcallan.	86
Teuch de Zempoallan hombre experto.	78
Teudilli gouernador de Sant Iuan de Vlhua.	38
Tezcatlipuca idolo principal de Mexico.	120.325
Tezmluca lugar de Huexocinco.	176
Tiburon pece.	24
Tiçatlan barria de Tlaxcallan.86. Es republica como Venecia.	87
Tixapancinca fortaleza de Motecçuma tomada por fuerça de Cortes.	59
Tlachtili juego en casa de Motecçuma.	105
Tlacopan saqueada y quemada.	183
Tlaloc dios del agua, idolo de Mexico.	327
Tlatelulco barrio de Mexico.	113
Tlaxcallan ciudad y prouincia.86. Viene a sugeciõ del Emperador.	85
Tlaxcallã se llama Diocesis Carolensis a honra del Emperador.	280
Tlaxcaltecas siendo enemigos de Españoles, les embian de comer.	75
Tlaxcaltecas vienen en ayuda de Cortes con cinquenta mil hombres.	164
Toroçon en los cauallos de Cortes.	80
Trabajos del licenciado Zuaço.	223
Traycion delos de Chololla contra Cortes.	90
Trama para matar Españoles en Chololla.	90
Tututepec cõquistada.219.Rebelada y ahorcado el señor della.	223
	Vassallos

TABLA ALFABETICA.

V Assallos quien fuerõ primeros del Emperador en la nueua España.	36
Vera Cruz fundada por Cortes.	57
Vergantines labrados en Tlaxcallan para señorear la laguna de Mexico. 173. Traen los a Tezcuclo los de Tlaxcallan.	182
Villa rica dela Vera Cruz se funda.	57
Vicicilin paxaro de Mexicanos.	343
Vinos de Mexicanos.	319
Virreyes de Mexico.	346
Vitzilopuchtili lugar de Mexico.	99
Vitzilopuchtili idolo de Mexico.	115
Vinienda de Mexicanos.	318
Vitatlan conquistada por Aluarado.	228
X Altoca lugar en la laguna tomado por fuerza.	183
Xihuacoa capitan y gouernador de Mexico.	212
Xicotēcatl viene por embaxador al real de Cortes. 84. Arrojado por las gradas del templo porque aconsejana al pueblo que matassen los Españoles.	164
Xilotepec lugar quemado.	188
Xochmilco lugar quemado.	189
Z Apotecas y Mixtecas pueblos conquistados por Rodrigo Rangel.	234
Zempoallá ciudad. 50. El señor della se quexa a Cortes de Motecçuma.	52
Zimpáncinco ciudad ganada por Cortes.	80
Zuaço quãtos trabajos y afañes padecio yédo se a Mexico. 228. Prendido de los tementes de Cortes y Embiado a Cuba. 248. Escribe a Cortes las rebueltas de Mexico.	270

FIN.

Algunos errores, Señor lector, que por vicio del exemplar y descuido de los impressores se cometieron, corrigirás de la manera siguiente.

A Hojas. 9. plana. 1. renglon. S. por Aluado lee Aluara
do. 15. 1. 2. espejos. 20. 1. 3. Aguilar. 21. 1. 6. recibio. 23. 2.
14. bulto. 22. 1. 1. entraro. 65. 2. 23. Por Tlaxcallan lee Zé-
poallan. 68. 1. 2. perecer. 69. 2. 4. hombres. 96. 1. 2. tembla-
ua. 109. 1. 17. estuuiesse. 123. 2. 24. borre ya. 149. 1. 33. fu-
stas. 171. 2. 16. causa. 177. 1. 22. muy. 198. 2. 11. dira. 199. 2. 1.
empos. 270. 1. 8. estaua. Plana. 2. renglõ. 22. quebrose. 316.
1. 30. confuman. 319. 2. 13. Barrenan. 331. 1. 2. mañana.

FIN.

Impresso en Anuers por Iuan Lacio. 1554.

1177. 4 7

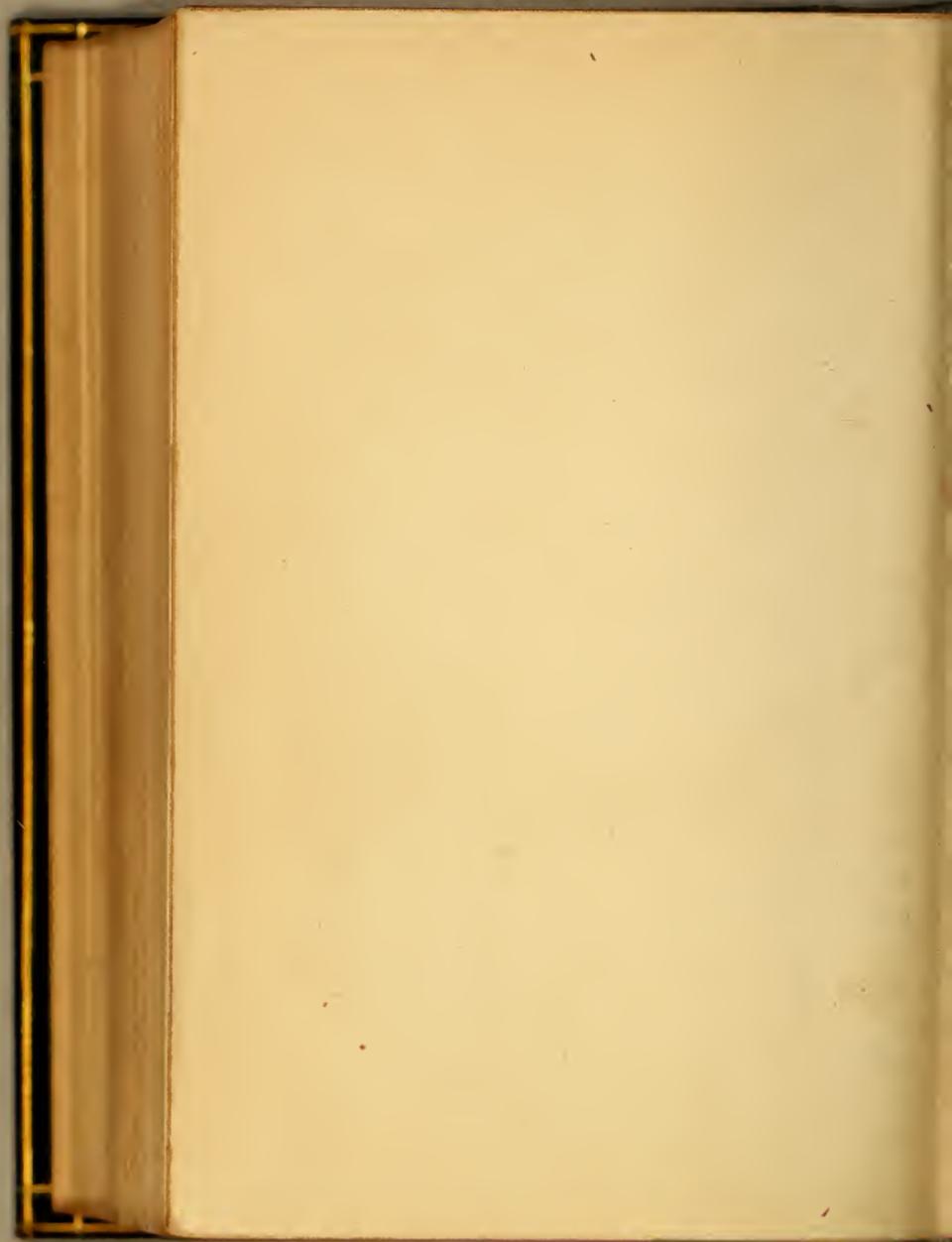
4 7

1177.

quiza

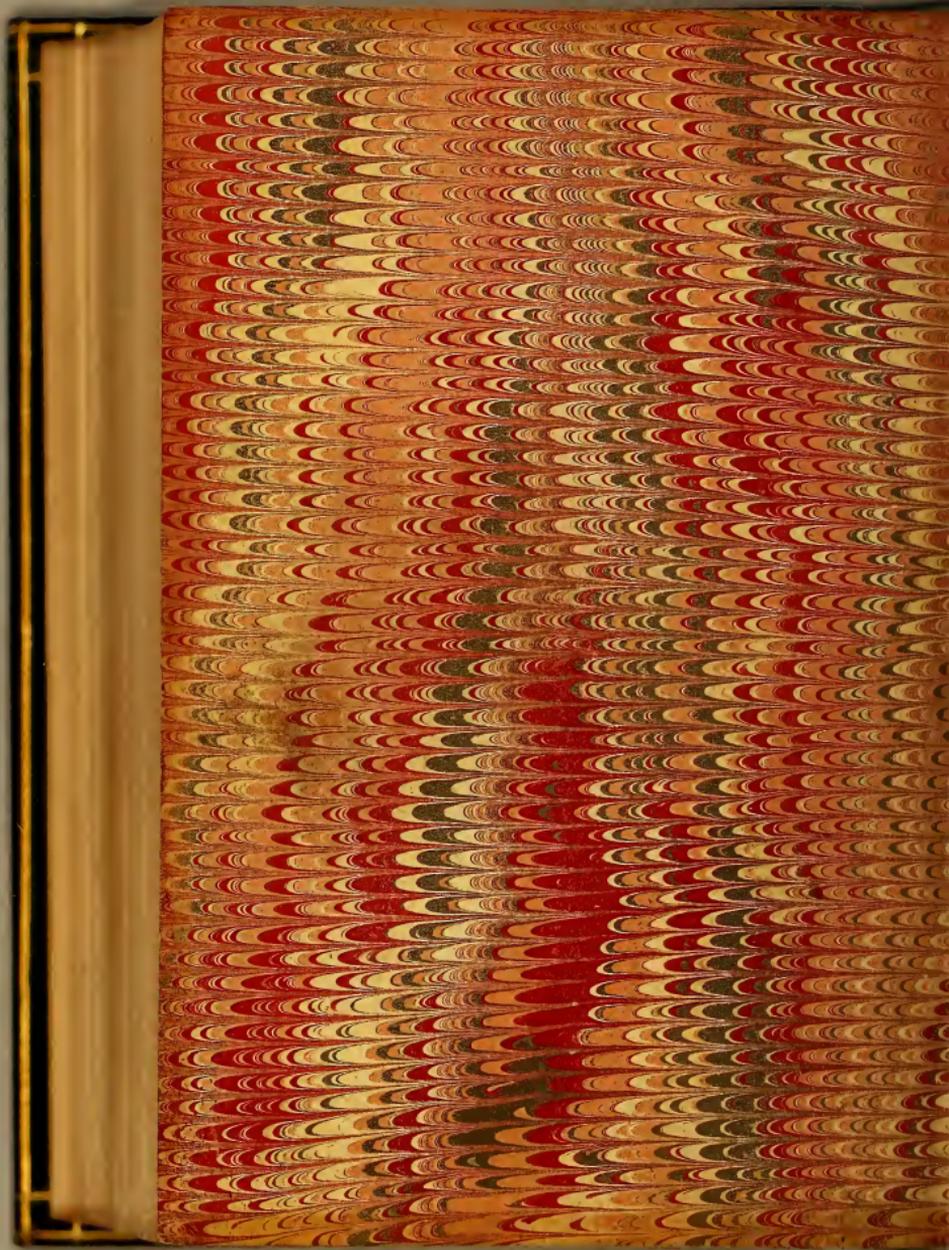
Vna fuerza fuerza otra





c

B554
L864n4





BOUND
BY
W. W. BERRYMAN,
Providence.

